

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE LENGUA, LITERATURA Y ANTROPOLOGÍA

ANEJOS DE LA REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

BALTASAR GRACIÁN

EL HÉROE

Edición histórico-crítica
de
LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA



M A D R I D

2025

LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA (Zaragoza, 1969) es profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Zaragoza. Su principal campo de investigación es la literatura del Siglo de Oro, con especial dedicación a la figura de Baltasar Gracián, de quien ha editado un volumen de *Obras completas*, así como ediciones exentas de *El Político don Fernando el Católico*, *El Comulgatorio* y *El Criticón*, realizada junto con M.^a Pilar Cuartero y José Enrique Laplana, que recibió el Premio Real Academia Española de Investigación Filológica, 2017. Su trabajo se ha desarrollado también en los ámbitos de la teoría literaria áurea, con la edición y estudio de la *Nueva idea de la tragedia antigua*, de Jusepe Antonio González de Salas; del teatro barroco, con la edición científica de obras de Lope de Vega, Ruiz de Alarcón y José Joaquín Núñez; de la poesía tardo-barroca y neoclásica, con varias publicaciones sobre Ignacio de Luzán; y del humanismo.

EL HÉROE

ANEJOS DE LA REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA, 112

Dirección

Esther Hernández, Instituto de Lengua, Literatura
y Antropología (ILLA), CSIC

Secretaría

Juan-Carlos Conde, Universidad de Salamanca

Comité Editorial

Virginia Bertolotti, Universidad de la República de Uruguay
Inés Fernández-Ordóñez, Universidad Autónoma de Madrid / Real Academia Española
Pilar García Mouton, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA), CSIC
Luis Gómez Canseco, Universidad de Huelva
María José Martínez Alcalde, Universitat de València
Álvaro Octavio de Toledo y Huerta, Instituto de Lengua, Literatura
y Antropología (ILLA), CSIC
Mariano Quirós García, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología (ILLA), CSIC
Antonio Sánchez Jiménez, Université de Neuchâtel
María Jesús Torrens Álvarez, Instituto de Lengua, Literatura
y Antropología (ILLA), CSIC
María José Vega Ramos, Universitat Autònoma de Barcelona

BALTASAR GRACIÁN

EL HÉROE

Edición histórico-crítica
de
LUIS SÁNCHEZ LAÍLLA

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
Madrid, 2025

La versión electrónica de este libro está disponible en acceso abierto en editorial.csic.es y se distribuye bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-Non Comercial-No Derivadas 4.0. La información completa sobre dicha licencia puede ser consultada en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>. Esta licencia afecta solo al material original del libro. El uso del material proveniente de otras fuentes (indicadas en las referencias), como diagramas, ilustraciones, fotografías o fragmentos de textos, requerirá permiso de los titulares del *copyright*.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor/a o autores/as. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Cómo citar: Sánchez Laílla, Luis (ed.) (2025): Baltasar Gracián, *El Héroe*, Madrid, CSIC.

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado:
<https://cpage.mpr.gob.es>

EDITORIAL CSIC: <https://editorial.csic.es> (correo: editorialcsic@csic.es)



© CSIC, 2025

© Luis Sánchez Laílla, ed.

ISBN: 978-84-00-11538-8

e-ISBN: 978-84-00-11539-5

NIPO: 155-25-188-6

e-NIPO: 155-25-189-1

Depósito legal: M-23617-2025

Corrección y coordinación editorial: María Sánchez (Editorial CSIC)

Maquetación: César Matesanz (Editorial CSIC)

Impresión y encuadernación: Kadmos

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	XI
Visperas de un viaje al Parnaso	XI
El tejido de <i>El Héroe</i>	XVII
Esmalte del ingenio	XXIV
Arte de excelencia	XXX
Reflejos de un brinquiño	XL
ESTA EDICIÓN	XLIX
Testimonios	XLIX
Análisis de las <i>fontes criticae</i>	LXXXII
La <i>constitutio textus</i> de nuestra edición	XCVIII
La <i>dispositio textus</i> . Anotación e índices	CI
AGRADECIMIENTOS	CVII
<i>EL HÉROE</i>	1
NOTAS COMPLEMENTARIAS	87
APARATO CRÍTICO	253
ERRATAS	287
SINOPSIS DE <i>EL HÉROE</i>	297
ÍNDICE DE VOCES, EXPRESIONES Y FRASES PROVERBIALES	307
ÍNDICE ONOMÁSTICO	315
BIBLIOGRAFÍA	319

*A mi madre, M.^a Carmen Laílla Salinas,
mujer singular, heroína del cielo*

INTRODUCCIÓN¹

Brevity is the soul of wit
Hamlet, II, esc. 2

VÍSPERAS DE UN VIAJE AL PARNASO

La llegada del padre Baltasar Gracián al colegio de la Compañía de Huesca en el verano de 1636 abre una etapa crucial en la peregrinación de una vida que había alcanzado el «otoño de la varonil edad», cuando el discreto «ya discurre y se desvela; y, porque se reconoce hombre, trata de ser persona, estima el ser estimado, anhela al valer, abraza la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias y atiende a todo sublime empleo» (*El Criticón*, p. 250). A los treinta y cinco años de edad el belmontino, que había elegido en su juventud el camino estrecho y dificultoso, «al fin cuesta arriba», de la virtud, podía dar por bien empleadas las primeras jornadas de la «cultura repartición de la vida», cuyos rumbos trazaría una década después en el realce XXV de *El Discreto*. Desde los lejanos tiempos en Toledo, al amparo de su tío Antonio Gracián, capellán en la catedral primada, donde hizo sus estudios de letras humanas, no cabe duda de que se había entregado con aprovechamiento al rico ejercicio de «hablar con los muertos», que a través de los libros actualizan de forma perenne su mensaje y nos siguen interpelando a pesar de los siglos, tarea en la que pudo profundizar como profesor de gramática en los sucesivos destinos posteriores a su ordenación en 1627, Calatayud, Lérida y Gandía. La disección de las retóricas de Aristóteles, Cicerón y Quintiliano, la familiaridad con los modelos de *latinitas*, de Virgilio, Horacio o Julio César a Séneca, Terencio o Tito Livio, y la afinidad electiva con Marcial, de quien siempre se consideró paisano, debieron despertar en el joven jesuita un afán de emulación que alcanzaba también a los clásicos griegos, de Homero a Plutarco, pasando por Esopo y Luciano.

¹ El lector interesado en el mejor conocimiento de *El Héroe* no debe dejar de repasar las introducciones de Peralta (en Batllori y Peralta, 1969b: 53-64), Ramos Foster (1975: 118-122), Marín Pina (2001: 33-45), Egido (2001a: IX-LXXX; 2001b: VII-XXV; 2014b: 31-57; 2016: VII-XXXI), García Gibert (2002: 25-30), y Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 7-18).

El cultivo de las humanidades como discípulo y docente determinó también su afición por «la plausible Historia», con particular debilidad por las biografías, por ser en ellas donde con más fuerza se manifestaba el valor ejemplarizante de las acciones del pasado, puesto que en todo momento privilegió la perspectiva moral de la historia que vio reflejada en las *Vidas paralelas* del queroneo o en la *Vida de Alejandro* de Quinto Curcio.² Tuvo que ser así por la centralidad de la moral, «pasto muy de hombres», en la vida intelectual de Gracián, que, ya vinculado con sus primeros votos a la orden jesuítica en 1621, y tras los años de formación en la materia en Calatayud y Zaragoza, fue juzgado apto para la enseñanza de filosofía, y ejerció de profesor de teología moral en los colegios de Lérica y Gandía. A todo ello habría que sumar todo el bagaje de buenas letras en crestomatías, misceláneas, libros de emblemas y enciclopedias del que pudo hacer acopio en las bibliotecas de los colegios donde se formó, a pesar de las limitaciones de estos centros, con la excepción de Gandía, que no desatendía a los autores modernos y que pudo ayudar a configurar en la mente de Gracián el ideal de biblioteca que supone el «museo del discreto» (*El Criticón*, II, 4), en cuya cúspide se situaban, no hay que olvidarlo, en coherencia con la condición consagrada del autor, los libros espirituales.³ La formación de nuestro autor llevaba así la impronta del humanismo, del que la *ratio studiorum* de los jesuitas era en gran medida una emanación.

Las especiales circunstancias de la vida en una congregación hubieron por fuerza de limitar el objetivo de la segunda jornada de la existencia, consistente en peregrinar en busca del disfrute de «todo lo bueno y lo mejor del mundo», aunque la «vida alternante» (en palabras de Batllori, 1958: 55-100) del padre Baltasar, que, por providencia de la Compañía, interesada en fomentar la cohesión de sus miembros y en inculcarles algo próximo a una aspiración de universalidad, lo había llevado por tierras catalanas, aragonesas y valencianas, le granjeó un conocimiento extenso de su provincia religiosa y patria política, que podía ser espejo o muestra de toda la humanidad. Había conocido el jesuita los sinsabores del trato humano, especialmente en la casa profesa de Valencia, donde su año de segundo noviciado, concluido en 1631, estuvo sacudido por rencillas personales y celos de nación, aunque nada le había impedido estrechar lazos de afecto con algunos de sus superiores y hermanos; pero, si en algún momento pudo gustar, aun en breve porción, las delicias de comunicar «con los primeros y mayores hombres del mundo, eminentes ya en letras, ya en valor, ya en las artes, estimando toda eminencia», sería en el cenáculo de Vincencio Juan de Lastanosa, noble y prohombre oscense, cuyo palacio, frontero del colegio de los jesuitas de Huesca, ofreció a Gracián la oportunidad de medirse con personas de grandes prendas intelectuales.⁴

² Para la concepción de la historia de Gracián y su peso en la obra literaria del aragonés, véase Egidio (2000a: 117-156 y 191-241).

³ Para la biblioteca ideal de Gracián, véase Géal (1999).

⁴ Para la figura de Lastanosa, véanse Gil Encabo (2008) y Egidio (2011a).

Es de imaginar que las nuevas misiones de predicación y confesión facilitarían el encuentro del padre Baltasar con Lastanosa, algo más joven pero también «hombre en su punto», que le abrió su círculo, tan ajeno a sus correligionarios, calificados por su hermano Felipe, en una carta del 14 de mayo de 1639 (Garcés Manau y Laplana, 2002: 78-79), de gente «ingrata y desconocida», donde compartían gustos e inquietudes religiosos seculares como Juan Orencio de Lastanosa, hermano de Vincencio Juan, canónigo de la catedral y luego rector de la Universidad Sertoriana, y Manuel de Salinas, también canónigo y jurista, historiadores como Francisco Ximénez de Urrea, cronista mayor del Reino de Aragón, y Juan Francisco Andrés de Uztárróz, poeta y humanista, o pintores como Jusepe Martínez.⁵ El roce físico en las tertulias y los lazos de distinta naturaleza con otras personalidades propiciados por los mismos integrantes de este grupo dilataron los horizontes intelectuales de Gracián, pero también los sociales, pues le franquearon el mundo nobiliario, fundamental para el desarrollo de su carrera literaria, ya que, además del de la familia Lastanosa, alcanzaría el crédito de Ana Francisca Abarca de Bolea, abadesa del convento cisterciense de Casbas, los condes de Aranda (y particularmente de la condesa, doña Luisa María de Padilla) o el duque de Nochera, del que habría de convertirse en confesor y apoyo tres años más tarde.

Le bastaba al padre Baltasar atravesar el Coso de Huesca para hallar en el palacio de don Vincencio, que evocaría en «Los prodigios de Salastano» (*El Crítico*, II, 2), un universo de maravillas concentradas en su museo, producto de las aficiones numismática, anticuaria y naturalista del dueño, en los jardines, donde arte y naturaleza se daban la mano, en los salones, de cuyas paredes colgaban cuadros atribuidos a Tiziano, Ribera o Rubens en algunas descripciones de la casa, y, sobre todo, en la fastuosa biblioteca, cuya riquísima colección aglutinaba lo mejor de las letras clásicas y modernas, de la historia, de la política y de las ciencias naturales, y que Lastanosa ponía generosamente a disposición de todo entendido.⁶ Es muy probable que la consulta de sus volúmenes sirviera para dar forma definitiva a *El Héroe*, junto con el impulso que sin duda recibió de sus nuevas amistades, que quizá vieron en él un reflejo de sí mismos, y el anhelo de excelencia que pudo despertarle la contemplación de este microcosmos culto y elevado.

Es lógico suponer que, entre los papeles traídos de Gandía, figurara ya algún esbozo o primera redacción, aún incompleta, de la obra que luego habría de titularse *El Héroe*. En los preliminares de la primera edición no se incluye la aprobación, pero sabemos que el libro se imprimió a lo largo del mes de agosto de 1637, pues el 9 de ese mes Lastanosa remitió, junto con la carta que proporciona este dato, una copia todavía manuscrita a Virgilio Malvezzi, y el 2 de septiembre, en otra misiva a don Vincencio, Andrés de Uztárróz acusaba recibo de un ejemplar

⁵ Para más datos sobre el círculo lastanosino, sigue siendo fundamental el trabajo clásico de Arco (1934).

⁶ Para el coleccionismo de Lastanosa, véase Gil Encabo (1994 y 2010).

impreso (Arco, 1950, I: 119-120). La dedicatoria del autor a Lastanosa está fechada el 1 de agosto, aunque el trabajo en las prensas podría haber empezado ya, una vez recibida la autorización pertinente, probablemente unos días antes. Nada impide que, considerada su brevedad, la escritura del tratado se hubiera podido realizar entre la llegada de Gracián a Huesca en verano de 1636 y los meses de junio o julio de 1637, pero es plausible que al menos su concepción se produjera en tierras valencianas. Desde luego hay que ubicar en estos meses la copia autógrafa que se conserva, pues contiene una probable referencia a la toma de la ciudad francesa de Corbie por parte del cardenal-infante don Fernando, acaecida en agosto de 1636, lo que obliga a descartar una redacción anterior a esa fecha.⁷ El propio tenor del manuscrito contiene, después de abundantes enmiendas, añadidos y supresiones, una versión completa y coherente, muy próxima ya a la de la *editio princeps*, y la disposición del texto, similar a la de un impreso, con cajas de escritura muy definidas, amplios márgenes, numeración de folios y reclamos en el borde inferior derecho da la sensación de que el autor tenía en mente una próxima publicación.⁸ Es más, la dedicatoria, que apunta a lo más alto, es otro nítido indicio de que, en el momento en que trabajaba sobre este manuscrito, Gracián ya tenía el convencimiento o la seguridad del salto de sus páginas a los moldes.

Probablemente, con una copia anterior daría a conocer el jesuita su obra al círculo lastanosino, que hubo de acogerla con agrado, no solo porque, entre sus miembros, quien más, quien menos tenía pujos literarios y sabía reconocer los méritos del ingenio, sino porque el asunto les concernía, ya que esta *opera prima* rezuma el espíritu elitista connatural a un ambiente aristocrático, que, sin embargo, ya no encontraba sus fundamentos exclusivamente en la sangre y el ejercicio de las armas, sino que se reconocía también en la nobleza intelectual que otorga el cultivo de las letras. A esta última categoría quería pertenecer Gracián, demostrando con ello que él, como todos sus contertulios, estaba afectado por el orgullo intelectual, lindante con la soberbia, que imputó Vives a los humanistas en *De vita et moribus eruditi*. En este contexto, *El Héroe* fue visto, sin duda, como un producto logrado de la «tercera jornada de tan bello vivir», que se ha de dedicar a la reflexión y en la que la persona «pondera, juzga, discurre, infiere y va sacando quintas esencias de verdades», pues mostraba una rara consistencia en la invención, unas medidas proporciones en su arquitectura y una admirable voluntad de estilo personal.

Por todo eso, y por una manifiesta sintonía con una cierta literatura en boga, nada tiene de sorprendente que Lastanosa promoviera y sufragara la edición del tratado en el taller de Juan Francisco de Larumbe, editor de la universidad, sito en el mismo Coso de Huesca. A pesar de la modestia de la impresión, sin más adorno que una cenefa y una letra capitular con motivos vegetales en el primer folio, y del aspecto mínimo del 24.º, el librito nacía de una doble ambición: el

⁷ Para la posible datación del autógrafo, véase Egido (2011a: XXI-XXIX).

⁸ Véase una descripción detallada del autógrafo en Sánchez Laílla (2022a).

incuestionable anhelo literario del padre Baltasar, que iniciaba su ascenso al Parnaso bajo la protección de un noble prestigioso, por más que Vicencio Antonio, hijo de este, diga en la biografía de su padre que *El Héroe* se publicó contra la voluntad del autor (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 54), y el interés de don Vincencio, que supo ver en el jesuita la excepcionalidad que aseguraría el brillo a su condición de culto y mecenas de hombres de letras. A este parece razonable atribuir la estrategia de publicación, que pasaba también por la doble cautela de atribuir la obra a Lorenzo Gracián, hermano de Baltasar, y de ser Lastanosa quien la enderezara directamente al monarca.

La primera de ellas era casi obligada, por la prohibición expresa de la Compañía de Jesús a sus miembros de publicar sin licencia del prepósito general, circunstancia que necesariamente habría alargado el proceso o lo habría impedido en el caso de que se hubiera juzgado la obra de contenido inconveniente al ministerio religioso.⁹ Por otro lado, la condición de infanzón que ostentaba Lorenzo en la portada era a todas luces más congruente con la materia del libro y el sustrato ideológico en el que había tomado forma. El hecho de que Gracián, en la primera hoja del autógrafo, registrara el título dejando en suspenso la autoría —«*El Héroe de...*»— parecer significar que, sin tener todavía resuelta la elección del nombre (Egido, 2001a: XV-XVI), veía ya claro que el suyo propio servía de estorbo a sus intenciones. La segunda facilitaba la elevación de la obra a Felipe IV, por tratarse de la ofrenda no ya de un oscuro hidalgo, sino de un noble que podía pretextar viejos lazos con la monarquía y ponía a disposición del librito la red de vínculos de Lastanosa para asegurar su difusión en el estamento nobiliario, que era, con toda probabilidad, el público deseado, aunque el sentido del tratado, como se verá, desbordaba sus límites. Para este fin el mecenas estampó su firma en la dedicatoria al rey escrita por Gracián, después de que este interviniera en su redacción, con breves pero acertados cambios, para enmascarar la impostura. Ello daba lugar a que el patrocinado redactara una segunda dedicatoria al mecenas en la que, combinando los consabidos tópicos de la modestia y del encomio, confiaba a sus innumerables prendas la perfección del libro, pero que contenía también una sentida evocación del palacio oscense donde el padre Baltasar había encontrado la senda que conducía a la inmortalidad. Se daba así la rareza de que *El Héroe* presentara dos dedicatorias (véase Egido, 2017), una que convertía a Felipe IV en su inspiración, y otra que reconocía a Lastanosa su existencia misma, aunque ambas compartían la expresión del íntimo deseo del autor, que no era otro que colocar su «juguete de grandeza», su «melindre de discreción», entre los libros del «museo real» o en «un rincón» de la biblioteca lastanosina, esto es, hacerse un lugar entre los grandes autores del pasado y del presente.

Admitiendo estos arbitrios, Gracián solventaba las limitaciones de su estado y daba muestra de una independencia de juicio que alcanzaba también a la práctica de su ministerio, pues de estos meses son las quejas del padre Franco, rector del

⁹ Para las limitaciones a las que estaban sometidos los jesuitas, véase Batllori (1958: 91-92).

colegio de Huesca, por su laxitud en la administración del sacramento de la penitencia a un hermano de orden que había tenido comercio carnal y por haber buscado acomodo al hijo ilegítimo de un jesuita expulso, probablemente el mismo que había sido absuelto (Correa Calderón, 1961: 41-42). De esta forma, el padre Baltasar, que hasta su traslado a Huesca no había dado motivo de inquietud, se convierte en «cruz de los superiores y ocasión de disgusto y menos paz» en su colegio, como confirma el General Muzio Vitelleschi en una carta al padre Luis de la Riba, provincial de Aragón, del 28 de mayo de 1638 (en Batllori, 1958: 185), donde consta también la recomendación de que se le transfiera a otro lugar. No obstante, no fue causa menor de esta reconversión su trato asiduo con seglares y «haber estampado un libro suyo en nombre de un su hermano», como se puede leer en esta misma carta, demostración de que la capa de disimulo bajo la cual había salido al mundo *El Héroe* no había servido para ocultar a su verdadero autor. Prueba de ello es también la carta que un anónimo remitente, probablemente un hermano jesuita, dirige en los últimos meses de 1637 o a principios del año siguiente al colegio de Huesca (en Garcés Manau y Laplana, 2002: 69-71 y 77-78), con la recomendación de que el autor del librito «procure en adelante hacer elección de otros asuntos más ajustados a su estado y profesión, y en quienes pueda con menos nota y más lucimiento de su ingenio, y sin deslumbrar el nombre, servir a los doctos y lograr las esperanzas de tantos aficionados suyos». No sabemos si fue el propio padre Baltasar el destinatario, aunque así lo sugieren las palabras del correspondiente, que le atribuye la misión de «formar héroes a lo divino», pero el aviso incluido en la misiva de que «grandes contrarios ha tenido y tiene *El Héroe*», junto con otras reacciones adversas cercanas, como la sátira de un colegial del Colegio de Santiago de Huesca, por la que Andrés de Uztároz hubo de consolar a Lastanosa en un soneto, pudo llenarle de preocupación (Arco, 1934: 96). No parece, sin embargo, que las consecuencias fueran más allá de una seria amonestación del rector Franco, pues Gracián continuaría su tarea en el colegio de Huesca hasta el verano de 1639, cuando entra al servicio personal del duque de Nochera, ya virrey de Aragón, lo que bajo ningún punto de vista puede interpretarse como un castigo.

Otra cosa es que el exitoso arranque de su carrera literaria y el convencimiento de lo limitado y pedestre del ambiente intelectual de su orden en Aragón empujaron a Gracián a madurar la idea de solicitar un traslado a la provincia de Castilla, donde, a su entender, serían mejor apreciados sus méritos, para lo que habría de valerse de la mediación de su hermano Felipe, clérigo menor regular destinado en Madrid, según se desprende de la carta que este envía a Baltasar, arriba citada. La hostilidad del colegio debía ser ya intolerable, pues ni siquiera la amistad de Lastanosa y su oasis palaciego compensaban la desazón vital de Gracián. Para entonces, con *El Héroe* reeditado en Madrid y *El Político* en ciernes, el aragonés se siente ya «candidato de la fama» (primor I), «pretendiente de la heroicidad» (primor XX), y no parece dispuesto a desviarse de sus propósitos. La llamada del virrey y la primera salida de la que había de ser su auténtica patria literaria (Batllori en Batllori y Peralta, 1969b: 45) le dieron la oportunidad de «lograr la ocasión».

EL TEJIDO DE *EL HÉROE*

El peso de la erudición como piedra de toque del humanista dejó su huella en el joven Gracián, que fatigó las bibliotecas de los colegios jesuíticos, en parte, indudablemente, por su genio natural, en parte por necesidades formativas para su trabajo como docente, con el propósito de alcanzar el ideal de la «noticiosa universalidad». Los procedimientos de adquisición del saber en un sistema educativo esencialmente libresco por su raíz filológica se fundamentaban en la lectura esforzada y activa de las fuentes y sus intérpretes, de los que se extraían materiales en forma de citas, datos e ideas que, trasladados a cartapacios personales y convenientemente ordenados con los mecanismos de la memoria artificial, servían al estudioso más aplicado y ambicioso de mina para la redacción de sus propias obras. *El Héroe*, como luego *El Político*, *El Discreto* y, de forma aún más evidente el *Arte de ingenio* y la *Agudeza*, por la naturaleza antológica de ambas, es producto de esta práctica del humanismo, asumida por todos, de tejer lo que de forma fragmentaria se acumulaba en los papeles o en la memoria del estudioso utilizando la trabazón temática (Egido, 1997: 40-45). Considerando sus principios compositivos, el tratado no se aleja mucho, por tanto, de tantas otras obras genuinamente humanísticas, y con él su autor parece querer dar cumplimiento a su propio programa pedagógico para el hombre discreto, que «sacando de todo, como solícita abeja», de acuerdo con el ideal de la imitación compuesta, dedica la mejor parte de su vida a «la prudente reflexión sobre las cosas».

Sin embargo, como en tantos otros aspectos, el padre Baltasar manifiesta en este primer libro una poderosa originalidad que sobrevuela la evidente dependencia de muchos de sus contenidos y apunta a una concepción más literaria que científica, o, si se quiere, que revela un propósito de trascender el mero ejercicio erudito con intenciones estéticas, más allá de las decisiones elocutivas que luego veremos. La renuncia sistemática a registrar las fuentes es indicio de que estamos en un universo distinto de la tratadística al uso, donde las referencias son obligadas en los márgenes o en los índices, aquí inexistentes, aunque este silencio no obedece a una medida de ocultación o camuflaje, sino que, como en el caso de la intertextualidad poética, busca la complicidad y participación del lector culto, que reconoce la procedencia, aprecia el alcance de la erudición y disfruta del uso ingenioso de otras voces en un contexto inaudito que las dota de nuevas resonancias. *El Héroe* toma así sus distancias con respecto a la disertación doctrinal y se desliza al terreno de lo ensayístico, con la exploración argumentativa de varios temas vinculados con la noción nuclear del heroísmo con un enfoque personal, aunque la subjetividad queda mitigada en la expresión por las restricciones impuestas al yo autorial, aún más estrictas en la versión definitiva que en el autógrafo, que solo se manifiesta en los apóstrofes al lector, en valoraciones sobre su propio discurso —«No abogo por el juicio, pues él habla por sí bastantemente», primor III— y en el relativamente frecuente fenómeno de la corrección retórica —«una estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente», primor V—.

El rastreo de las fuentes empleadas para la redacción de *El Héroe* tiene su complejidad por la amalgama de materiales de distinta procedencia,¹⁰ sean lecturas de primera mano o polianteadas, oficinas u otros libros de saber abreviado, y por la omisión voluntaria de autores y títulos, aunque el interés no está en la identificación concreta de nombres, sino en la delimitación de los moldes que ayudaron a troquelar la obra, que son varios. En este sentido, la nómina citada en el prólogo al lector y la confesión de que el tratado se había elaborado «copiando algunos primores de tan grandes maestros» hay que tomarlas más como una declaración de las claves genéricas del libro que como un registro exacto de las autoridades que abastecieron su *inventio*.¹¹ El objetivo era producir un texto híbrido, de múltiples ecos para el lector, pero que supusiera una superación de orden estético de todas las obras con las que pudiera ser puesto en relación.

Cuando, en la exposición inicial de autores que dieron forma a su concepto de «varón máximo», Gracián cita a Castiglione —«el Conde»—, hemos de creer que *Il cortegiano* supone la principal referencia literaria de *El Héroe*, no tanto por las coincidencias ideológicas como por el propósito, puesto que, si bien se desprende del artificio del diálogo renacentista y del marco narrativo, nuestra obra comparte con la del conde de Novellata la propuesta de un modelo de comportamiento, no ya circunscrito al mundo de la corte, sino de aplicación en todos los dominios de la vida, pero que dimana del mismo idealismo platónico detectable en todos los tratados de comportamiento alumbrados en este periodo. Parece fuera de toda duda que el concepto graciano del despejo (primor XIII) es una asimilación de la *grazia* que debe exhibir el hombre de Castiglione en el hacer y en el decir (Morreale, 1958), pero poco importa que el *Il cortegiano* no fuera siquiera una fuente primaria *stricto sensu* del aragonés, porque la posible presencia de otras obras, como *Il savio in corte*, de Matteo Peregrini (1625), o *L'honneste homme ou L'Art de plaire à la cour*, de Nicolas Faret (1630),¹² no son más que estelas de una misma tradición, que a lo largo del siglo XVI, y aún en el siguiente, propone arquetipos de hombres de excepción, sea el caballero cristiano, el príncipe, el cortesano, el *honnête homme*, el sabio, el humanista, el héroe o el discreto (Correa Calderón, 1961: 144-145). Y aunque todavía no se aprecia la valoración crítica que Gracián manifestaría más tarde hacia este tipo de literatura con la revisión jocosa en *El Criticón* (pp. 185-192) del más genérico de estos tratados, el *Galateo*, de Giovanni della Casa (Milán, 1559), es probable que el jesuita se planteara superar con el suyo el de Castiglione (Egido, 2001a: LXXVII), cuyo elitismo seguramente compartía, pero que pudo parecerle ineficaz por la limitación de su ámbito de aplicación y que, desde el punto de vista estilístico, con su prosa ciceroniana, le era ya muy ajeno.

¹⁰ Hizo un inventario de estas fuentes Peralta en Batllori y Peralta (1969b: 58-61).

¹¹ Pelegrín (1988: 213) señaló la tendencia al camuflaje de las fuentes en toda la obra de Gracián.

¹² Véanse Coster (1947: 91-94) y las matizaciones de Aubrun (1958).

La dedicatoria al monarca «como a idea y como a centro» del tratado y la referencia a este como «espejo manual» invitaron en algún caso (el del propio Manuel de Salinas en la aprobación de *El Discreto*) a vincular *El Héroe* con el género de los *specula principum*.¹³ Sin negar las intenciones pedagógicas del libro y la proximidad de algunas de las cualidades del héroe con las virtudes canónicas de los príncipes, el modelo humano bosquejado en sus páginas no se define, sin embargo, por la función rectora del monarca ni aspira a dar pautas sobre la forma de alcanzar la excelencia en el arte de gobernar. Es perceptible en *El Héroe* el sustrato moral de la larga tradición de espejos o instrucciones de príncipes y el aliento idealista que insufló en ella el Renacimiento y su anhelo de perfección que demanda la dignidad del hombre,¹⁴ pero la grandeza que pretende no está determinada por la pertenencia a un estamento y, por esto mismo, tampoco cabe identificarlo con los abundantes manuales de educación de nobles que, como las cuatro partes de la *Nobleza virtuosa* (1637, 1639, 1639 y 1644) de Luisa María de Padilla, querían poner coto a la dejación ética y estética de su clase.¹⁵ Aunque, como hemos visto, *El Héroe* se genera en un caldo de cultivo aristocrático, perfila un prototipo de hombre excelente, opuesto por el vértice al vulgo,¹⁶ pero no un ideal de noble, y en esto, como en la extensión y el prisma religioso que condiciona todo el pensamiento de la condesa de Aranda, la *Nobleza virtuosa* y sus semejantes difieren claramente de los propósitos del jesuita.

Debido a la naturaleza de sus contenidos, los espejos de príncipes presentaban fronteras algo difusas con los tratados de reflexión política, que, por su abundancia y densidad, constituyen uno de los fenómenos culturales más notables de la Edad Moderna,¹⁷ y Gracián, atribuyendo a *El Héroe* la condición de «razón de estado de sí mismo», pretendía hacer orbitar su libro alrededor de este mundo para hacer todavía más obvia su peculiaridad temática, pues no se trataba de especular sobre los principios y mecanismos del mejor gobierno de una nación, sino de dar pautas sobre la manera de regirse en una vida que apunta a la excelencia. En todo caso, el aragonés estaba al día de los debates políticos de su tiempo, que otros miembros de la Compañía de Jesús consideraron también de su incumbencia, por la especial vinculación de la orden con la defensa de la monarquía hispánica y de la fe, que, en el contexto de la Contrarreforma católica, eran una misma cosa. Baste recordar el *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados contra lo que Nicolás Machiavelo y los políticos deste tiempo enseñan* (1595) del padre Pedro de Ribadeneira, lector aventajado de Giovanni Botero, cuyos *Della ragion di stato libri dieci* (1589) suministraron a Gracián el marbete de «razón de estado» que etiqueta *El Héroe*, además de no

¹³ Para este género, véanse Tarragó (2000) y Ruiz Pérez (2001).

¹⁴ La tradición secular de los espejos de príncipes, de raíz grecolatina y bizantina, dejó también huella literaria en el *Quijote*: véase Egido (2022).

¹⁵ Para la condesa de Aranda y su amistad con Gracián, véase Egido (1998).

¹⁶ «El Héroe es el antivulgo» (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 57).

¹⁷ Véase el inventario de Correa Calderón (1961: 145-146).

pocos ejemplos históricos y algún concepto primordial, como el valor del secreto y los modos de conservar la reputación, aunque la trascendencia de esta obra, «toda embutida de perlas y de piedras preciosas» (*El Criticón*, p. 343), radica en su defensa de una razón de estado indisoluble de la moral cristiana que hacía frente a la amoral filosofía política de Machiavelli.¹⁸ Tan bien como a Botero había leído Gracián al autor de *Il principe* (Machiavelli, 1532), en quien bien pudo inspirarse para la breve y diáfana forma de titular su propio libro, así como para la contemplación de la intervención de la fortuna en los hechos de los hombres (primor X), la conveniencia de la imitación de los grandes personajes del pasado (primor XVIII) y la general valoración positiva de la astucia como herramienta práctica de vida, y todo ello sin dejar de reprobar, como Ribadeneira, el carácter impío de sus planteamientos.¹⁹

A efectos puramente literarios, tuvo mayor influjo en *El Héroe* la figura del noble boloñés Virgilio Malvezzi, que con *Il Romulo* (1629), traducido por Quevedo en 1632, había consolidado el género historiográfico de la biografía, en la que la narración histórica, centrada en la vida de un personaje, se aderezaba de observaciones políticas y morales servidas en un estilo lacónico y sentencioso, y que desde 1636 se encontraba en Madrid al servicio de Felipe IV y con la protección de Olivares, al que Malvezzi había dedicado el año anterior *Il ritratto del privato politico cristiano*, donde el conde-duque se presentaba como dechado de virtudes y prototipo de primer ministro real, como veremos. No es descartable que este último libro diera la idea a Gracián de incluir en el último primor un breve aunque potente encomio del valido (Egido, 2001a: XLVI-XLVII), pero parece claro que en esta y en las otras obras de la misma especie del propio Malvezzi el jesuita, que curiosamente denominó a aquél «estadista de sí mismo» (*El Criticón*, p. 739), supo apreciar no solo la capacidad de generar modelos políticos en la línea del tacitismo imperante, según veremos, y la lección de que el tiempo pretérito sirve para explicar y comprender el actual —«Scriverò di secolo passato al presente», dice en el comienzo de *Il Romulo*—, sino un estilo nuevo, parco y preñado de sentido, y, sobre todo, una contención material que estaba en consonancia con la brevedad de la expresión y que contrasta con la prolijidad de Botero, Ribadeneira o la *Política de Dios y gobierno de Cristo*, de Quevedo. De la afinidad del autor de *El Héroe* con el italiano nadie dudaba en el entorno oscense, pues Andrés de Uztárroz, en la carta a Francisco Ximénez de Urrea del 22 de septiembre de 1637, se refería al librito como un texto «escrito a lo del marqués Virgilio Malvezzi» (Arco, 1950, I: 123-124), y un orgulloso Llastanosa no tardó en enviarle a Madrid una copia manuscrita con la seguridad de que sería de su agrado. Sin embargo, las diferencias son también notables, pues Malvezzi discurre voluntariamente en la tradición de los espejos de príncipes

¹⁸ Véanse Belznick (1958), Cantarino (2006), Ferrari (2006: 325-411) y Cerezo Galán (2015: 96-101).

¹⁹ Véanse Martínez Lorca (2014) y M. González García (2020).

—«Io scrivo a' principi perché scrivo di principi», dice en el prólogo al lector de *Il Romulo*—, y Gracián pretende zafarse de ella; el marqués retrata un personaje histórico y el religioso diseña una abstracción a partir de una panoplia de ejemplos sacados de la historia; el italiano personaliza en sus obras una tesis política y el aragonés pergeña una política personal.

La búsqueda en la historia de modelos de actuación política no puede desligarse de la difusión del pensamiento de Tácito como contrapeso del maquiavelismo,²⁰ a la que Malvezzi había contribuido también con sus *Discorsi sopra Cornelio Tacito* (1622), en la línea marcada por Justo Lipsio en sus *Politicorum sive civilis doctrinae libri sex* (1589), quien, a su vez, había rescatado el *Panegyricus* de Plinio el Joven al emperador Trajano (en sus *Dissertatiuncula apud principes item C. Plini panegyricus liber Traiano dictus*, 1600) como paradigma de biografía política. La admiración de Gracián por esta magnífica pieza de oratoria, «prodigiosa lisonja del ingenio» (*Agudeza*, LXI), y su indudable impronta en *El Político*, ha propiciado en la tradición crítica del jesuita la concesión de una excesiva influencia del escritor latino también en el diseño de *El Héroe*,²¹ que, sin embargo, se concibió con referencias muy distintas, aunque son apreciables unas raíces retóricas comunes a las que el padre Baltasar, a fuer de orador sagrado, no podía sustraerse, como la estructuración del discurso en torno a un conjunto de virtudes propia del género epidíctico o la función esencial de *move*re que delatan las interpelaciones al lector —«Tú, que aspiras a la grandeza, alerta al primor», primor I—. Todo lo demás separa *El Héroe* del *Panegírico* (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 60): el interlocutor de Plinio es el propio Trajano, y el de Gracián un hombre anónimo, un pretendiente cualquiera del heroísmo; uno exalta las hazañas de un solo hombre y el otro repasa las figuras más relevantes de la Historia; el primero retrata un periodo histórico con todos sus particularismos, y el segundo propone una categoría universal; el latino se entrega a la adulación, mientras que el español sorteja el servilismo, aunque se ejercite en los encomios de Felipe IV y el conde-duque de Olivares.

A la zaga de toda esta literatura que, de forma sintética, podemos calificar de política, la historiografía constituye otro de los pilares de *El Héroe*, pues toda la argumentación teórica se apoya en ejemplos extraídos de la historia, eterna *magistra vitae* que ofrece a la consideración del hombre discreto un arsenal de anécdotas reales, dignas de imitación en la mayor parte de los casos, pero también ejemplares de vicios y conductas reprobables, y que, integradas en el discurso, son susceptibles de revelar categorías universales de índole moral. Con independencia del conocimiento vasto que Gracián tuvo de la historia clásica, y el interés que demostró por los historiadores contemporáneos a lo largo de toda su obra,²² *El Héroe* se escribió con el auxilio constante de los *Detti memorabili di personaggi illustri*, de

²⁰ Véanse Antón Martínez (1992), Egido (2000a: 162-164) y García Cárcel (2001: 142-144).

²¹ Es la vieja tesis de Ferrari, que se remonta a 1945 y puede verse ahora en Ferrari (2006: 24-31), ya puesta en entredicho por Correas (1961: 280-281).

²² Para esta cuestión, véase Kagan (2003).

Giovanni Botero (1608), quizá la más exitosa muestra de los libros recopilatorios de historia escritos en el humanismo, de la que tomó una veintena de ejemplos, copiándolos a menudo por extenso, y algunas veces modificándolos de forma interesada. Este centón de apotegmas de protagonistas de la historia moderna, donde caben monarcas, capitanes, cortesanos y hombres de Iglesia, presentados generalmente bajo un epígrafe que apela a un concepto moral, al que se suma su dilecta recopilación de dichos de Alfonso el Magnánimo, de Antonio Beccadelli, traducida por Juan de Molina (1527), los episodios extraídos de historias particulares, como las dedicadas al emperador Carlos y Felipe II o al Gran Capitán, e incluso noticias difundidas a través de relaciones, como los hechos del cardenal-infante don Fernando, complementan la información del mundo antiguo, que tiene, primero en las *Vidas* de Plutarco y después en los *Apophthegmata* del griego y de Erasmo, su principal venero, dando prueba de la validez universal, en el tiempo y en el espacio, de los asertos de *El Héroe*. De esta forma, el librito se convierte también en un ensayo de la labor de taracea historiográfica que el jesuita realizará en *El Político*, en el que luce el aprovechamiento intensivo de las obras enciclopédicas de *viris illustribus*.

De entre todos los historiadores, es, sin embargo, Cornelio Tácito el que cualitativamente condiciona en mayor medida la escritura de *El Héroe*. La caracterización que el autor hace de él en *Agudeza*, XXVI —«aquel gran oráculo de los políticos, el ídolo de los estadistas»—, explica el rasgo que se atribuye al héroe por impronta suya en el prólogo al lector —«[Formole] Tácito político»— y que hay que interpretar con matices, pues, aunque Gracián llenó *El Héroe* de recuerdos de monarcas y gobernantes, quiso trascender el plano político para ubicarse en el terreno de la moral, con el convencimiento de que los argumentos de la ética personal y de la ética política son los mismos. Y esto fue posible porque, desde el *Tácito español ilustrado con aforismos*, de Baltasar Álamos de Barrientos (1614), inspirado en los comentarios de Justo Lipsio a los textos del romano, este se vio como una cantera de «reglas o conclusiones generales, avisos y advertencias de las cosas humanas, fundadas en los sucesos que refiere y en las razones y causas dellos, y en sus palabras y discursos», como se lee en el «Discurso» preliminar del propio traductor, con las que llenó los márgenes de su obra y que recogió de forma sintética en una tabla de los aforismos «por las materias de que tratan, dispuestas por el orden del A B C». La intención de Álamos de Barrientos con su extracción de sentencias, una de las muchas que se propagaron por Europa en estos años, era que estas pudieran «en alguna manera servir de principios de la prudencia de Estado, y para proceder con alguna en la vida política y cortesana, y con conocimiento de las acciones humanas», siendo esta última parte la que interesaba de verdad a Gracián. Tácito se convierte así en un filtro a través del cual puede observarse y juzgar todo el mundo, y no en vano Traiano Boccalini, autor de otra de las obras predilectas del jesuita, los *Ragguagli di Parnaso* (1612), trufó esta sátira global de pensamientos sacados de los escritos del historiador, del que también

fue influyente comentarista.²³ Solo en el contexto de unas políticas, unas historias y unas biografías (retratos del alma, según definición de Plutarco en la *Vida de Alejandro*) impregnadas de filosofía moral, puede entenderse la trasposición de la política a la vida y el alumbramiento de la «razón de estado» de uno mismo que propone *El Héroe*.

El interés por los aforismos políticos no se ciñó a Tácito, porque Gracián leyó con gusto los de su paisano aragonés, el secretario Antonio Pérez (Egido, 2001b: XXIII), que se editaron junto a unas cartas suyas, alabadas en *Agudeza*, LXII como modelo de estilo, y de los que pudo tomar singularmente algunos símiles con el juego de naipes; pero estos no son más que una muestra del rico universo de la literatura gnómica, que aflora constantemente en las páginas del jesuita, con referencias más o menos explícitas a los libros sapienciales de la Biblia, a los dichos de los Siete Sabios de Grecia, a los *Disticha Catonis* o a *sententiae* de Aristóteles o Séneca, tomadas estas directamente de sus obras o de las innumerables colecciones humanísticas, que no sin razón inundaron también los espejos de príncipes y otras obras doctrinales; por no hablar de los proverbios clásicos, recogidos por millares en los *Adagia* de Erasmo, y las paremias castellanas, de las que fue fino apreciador y cuya enseñanza exprimiría en la reforma de los refranes de *El Criticón*, III, 6. La fábula, evocada en el prólogo a través de Esopo pero presente en el tratado con Fedro y Aviano, y los emblemas de Alciato o Sebastián de Covarrubias coronan la cosecha de «plantas para conficionar medicinas y destilar quintas esencias con que curar el ánimo» que constituyen «la Moral Filosofía» (*El Criticón*, p. 339), terreno donde las hojas de *El Héroe* quieren arraigar con fuerza.

No es desdeñable el rastro de la emblemática en la concepción de los capítulos del tratado,²⁴ muchos de cuyos títulos —«Cifrar la voluntad», «Corazón de rey», «Gusto relevante», «Renovación de grandeza»...— evocan con su formulación esencial y su parquedad expresiva los *motti* de los emblemas, al mismo tiempo que plantean un enunciado enigmático que provoca una *declaratio* en prosa. La propia denominación de «primor» para referirse a las divisiones del libro, no ya capítulos o partes o discursos, como era habitual en la literatura didáctica al uso, además de aludir al contenido, siempre relativo a una cualidad o destreza excelentes, sugiere en su diseño un grado de artificiosidad estética no muy lejana de la primitiva intención de los epigramas con lema de Andrea Alciato, e inaugura una práctica habitual en Gracián, que llamó «realces» los capítulos de *El Discreto*, tituló como «crisis» los de *El Criticón* y convirtió en «meditaciones» los de *El Comulgatorio*, para que no hubiera en sus libros palabra sin connotación. La cantidad de veinte primores remite a principios compositivos bien conocidos basados en el número cinco (Blanco y Cantarino, 2005: 17), que repetirá en otras obras (veinticinco secciones en *El Discreto*, cincuenta en *Arte de ingenio* y *El Comulgatorio*), es prueba de una rigurosa planificación que se manifiesta ya en el autógrafo, con la tendencia a ajustar

²³ Para la presencia de Boccalini en Gracián, véanse Williams (1946) y Rubio Áquez (2004).

²⁴ Véase a este respecto Feo García (1948: 82-83).

los capítulos a una extensión máxima de dos hojas, y es perceptible también en la estructuración interna de cada uno de ellos, basada en un esquema expositivo que, partiendo del epígrafe inicial, define o glosa el concepto contenido en él con párrafos breves, que toman en ocasiones la apariencia de auténticas sentencias, y conjuga los argumentos con uno o varios ejemplos extraídos de la historia, que siguen e ilustran el punto o bien preceden a la idea, que emana naturalmente de ellos, concluyendo a menudo con un remate, frecuentemente de carácter exhortativo, que sintetiza la materia.²⁵

La relativa uniformidad estructural, compensada por la variedad de fuentes y referencias genéricas, está al servicio de la coherencia interna de estas agudezas compuestas que son cada uno de los primores (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 61), pues no quiso Gracián correr el riesgo de ser afeado como Séneca, que «nunca pudo sujetarse a los rigores de un discurso, a la afectación de una traza» y de quien «sus émulos apodaron *arena sin cal* [...] el raudal de su doctrina» (*Agudeza*, LI). Tanto es así que podríamos tomar las partes de *El Héroe*, individualmente y en conjunto, por demostración práctica de «acolutia y trabazón de los discursos» para el caso contemplado en *Agudeza*, LIV: «Acontece tal vez que una propuesta, una hipótesis o asunto, contiene muchas partes, y la unión del discurso consiste entonces en ir las probando todas, explicando y especificándolas, de suerte que no es menester más trabazón, porque la propuesta las ciñe todas y las une en sí»; y así la categoría de héroe, asunto o propuesta de la obra, engarza como en corona las veinte partes que la componen y que, a su vez, analizan la idea principal de heroísmo, atendiendo a su naturaleza poliédrica, y declaran los conceptos secundarios, condensados en el epígrafe de cada primor. Con estos fundamentos, la inteligente aplicación de la «erudición noticiosa» y la «perfección del estilo», se propuso demostrar el aragonés hasta qué punto señoreaba el arte de ingenio.

ESMALTE DEL INGENIO

Desde el punto de vista de la *elocutio*, *El Héroe* es una propuesta consciente y radical, concebida para despertar admiración, sin duda, pero también dispuesta a afrontar (y quién sabe si a provocar, con ínfulas elitistas) reacciones de estupor o incomprensión, que no tardaron en llegar incluso en su círculo más cercano. El anónimo remitente de la carta antes citada expresa muy bien un sentir compartido que, salvando los siglos, sigue incomodando al lector contemporáneo y que encuentra sus motivos en la dificultad para entender la doctrina —«nacerá sin duda la impugnación de no comprenderle ni atinar en la mente de los conceptos»—, inconveniente del que, como declara con su pizca de ironía, no escapa ni el más favorable crítico —«pocos han defendido el libro con el tesón que yo, y holgara de entenderlo y calarle la mente para satisfacer a los contrarios»—. Con igual

²⁵ Véase un análisis más detallado de la estructura de los primores en Blanco (2001).

acierto explica, más allá de ciertas peculiaridades léxicas, lo arduo de la comprensión, que no se debe a la excesiva complejidad o abstracción de los contenidos, sino a la extremosidad del estilo: «El estilo me parece necesita de templarse algún tanto; algunas voces algo pueriles y otras no muy introducidas holgara mucho que se quitaran en la segunda impresión». Fue Andrés de Uztároz quien, en la carta a Lastanosa del 2 de septiembre de 1637, acertó a señalar la causa última de la dificultad de *El Héroe* en la elección del «estilo lacónico», que «suele tener algunos celajes de oscuridad», aunque se resistió a calificar el libro de tenebroso, achacando a la sutileza de las ideas los obstáculos que encontraba el receptor: «Pero en el volumen que vm. publica [el estilo] no corre el riesgo de obscuro, sino el de algo reflexivo, [...] porque las cláusulas y periodos están con tantos matices, cualquiera sombra obscurece sus luminosos resplandores; pero no por eso deja de ser el todo ilustre». El cronista conocía bien los peligros de la concisión expresiva —los «breves periodos» del prólogo al lector—, que ya había advertido Horacio en *Ars poetica*, 25-26 —«Brevis esse laboro, / obscurus fio»—, y llegó a reprobarla en los historiadores cuando censuró la segunda parte de *El Criticón*, pero se mostró comedido en la valoración de un libro a cuyo autor todavía no ligaban los lazos de la amistad, comprensivo quizá con su propósito y su adhesión a una corriente literaria precisa.

Puede sorprendernos el escrúpulo de distinguir los conceptos de dificultad y oscuridad, pero la precisión era necesaria en un convulso contexto teórico generado por la poesía de Góngora, al que Gracián no fue ajeno y que debió pesar en la gestación del *Arte de ingenio* en estos años de estancia en el colegio de Huesca. En el discurso XLIX de este tratado (LXI en *Agudeza*), «De la variedad de los estilos», el jesuita condensa su doctrina en la contraposición de dos estilos fundamentales, «redundante el uno y conciso el otro, según su esencia; asiático y lacónico, según la autoridad», atribuyendo la propiedad del segundo a los filósofos morales, en una puntualización muy valiosa para el entendimiento del estilo de *El Héroe*.²⁶ Tras esta caracterización se hallaban los debates, especialmente significativos en el ámbito de la oratoria sagrada, entre la bandería del aticismo, movimiento retórico que se opuso a la elocución ampulosa y afectada de la época helenística, y la de esta, identificada como asianismo, pero el empleo del término «lacónico» en lugar de «ático» es significativo de la tradición literaria en la que se enmarca nuestro libro y que condicionó no solo su naturaleza genérica. El estilo lacónico solo podía identificarse con el aticismo en parte, pues se oponía a los periodos amplios y enfáticos, pero estaba lejos del estilo *natural*, «liso, corriente, sin afectación, pero propio, casto y terso» que opondría al *artificial*, «pulido, limado, con estudio y atención» en el discurso LXII de *Agudeza*, ya que se vinculaba al estilo sentencioso, culto, lleno de vigor, pero, sobre todo, caracterizado por la *brevitas*, de la Edad de Plata latina (Hinz, 2005: 38-39), que tenía en Séneca y Tácito sus paradigmas estéticos, y cuya difusión permitió que la expresión humanística se

²⁶ Para el trasfondo ideológico del estilo de Gracián, véase Egido (1993).

fuera librando progresivamente de los férreos esquemas ciceronianos, gracias sobre todo a la contribución fundamental de Justo Lipsio. El magisterio del flamenco, a quien criticó por la extensión de sus obras (*El Crítico*, p. 340), es perceptible en el estoicismo cristiano de Gracián, que tanto debe a la intermediación de Quevedo, y en sus simpatías por el tacitismo político, contagiadas por Malvezzi, y estos fundamentos intelectuales explican la emulación de unos autores en los que fondo y forma constituyen una unidad de sentido.

Es Malvezzi quien mejor nos ayuda a entender la opción estilística de *El Héroe*,²⁷ pues en el prefacio de sus *Discorsi sopra Cornelio Tacito* (1622), además de contraponer también estilo lacónico y estilo asiático, sintetiza las causas del «gusto» que produce el historiador latino en el máximo aprovechamiento de la expresión y en el placer intelectual de encontrar el sentido entre las penumbras del lenguaje: «Il gusto poi che si riceve dal modo di Tacito consiste prima nello stile laconico, il quale tanto più piace dello asiatico quanto il vino puro dall'inacquato. Secondo, è di gran sodisfattione il non perder tempo a legger molte righe nelle quali non sia qualche insegnamento. Terzo, l'oscurità sua dà grandissimo gusto a chiunque, affadigandosi, ne trova il vero senso, giudicandolo parto del proprio intelletto». La pluma del italiano se conformó voluntariamente a los principios creativos detectados en el maestro y dio con ello la pauta a Gracián, que, sin embargo, intensificó a conciencia sus procedimientos, empezando por la extrema brevedad, justificada en el prólogo con un tópico de modestia —«Escribo...corto, por mi poco pensar»—, pero a la que podríamos alegar las palabras dedicadas por Quevedo a *Il Romulo* en su traducción (Malvezzi, 1632): «[...] un libro donde es inmensa la escritura y corta la lección, pues ninguno tardará en leerle ni acabará de estudiarle».²⁸ La cortedad del libro, calificado de «menino» en la dedicatoria, toma cuerpo en apenas 108 folios en 24.º, tamaño mínimo que es en sí mismo una toma de posición en cuanto al contenido y a la forma, pues acercaba materialmente *El Héroe* a las obras devocionales que, portadas en el bolsillo, acompañan y guían la vida del lector, y era consecuente con una escritura concisa en su sintaxis y de densa significación que trasladaba a la práctica la máxima de *multum in parvo*.

Por otro lado, el padre Baltasar, que ubicó el estilo de Malvezzi en «uno como medio entre los estilos natural y culto» (*Agudeza*, LXII), quiso superar también a su modelo y recorrer hasta las últimas consecuencias el camino de la artificiosidad expresiva, aun a costa de la comprensión y de poner en riesgo la finalidad didáctica del tratado (Alonso, 1981: 10), porque, como dirá por boca de Lastanosa en el prólogo a los lectores de *El Discreto*, «no se escribe para todos, y por eso es de modo que la arcanidad del estilo aumente veneración a la sublimidad de la materia, haciendo más veneradas las cosas el misterioso modo del decirlas». Estas palabras desvelan el aristocratismo literario de Gracián, que rehúye la vulga-

²⁷ Para Malvezzi y la extensión del estilo lacónico en España, véase García López (2001b).

²⁸ Egido (2016: XVI-XVII) ya indicó la conexión entre Gracián y este prólogo a otro propósito.

ridad, confundida con la llaneza del discurso, y concibe un arte minoritario para un lector culto y discreto —«¡qué singular te deseo!»—, que encuentra placer en la penalidad de desentrañar el significado oculto entre los velos de un lenguaje original y oscuro.²⁹ Desde luego, nada más ajeno al estilo natural, que es «como el pan, que nunca enfada» (*Agudeza*, LXII), que este estilo difícil o «recóndito», sin parangón en la prosa de su tiempo, que apela a la inteligencia de quien se aventura en sus páginas —«Escribo breve por tu mucho entender»— y que parece desafiar las palabras de Quevedo sobre *Il Romulo* de Malvezzi (1632) en el prólogo, encabezado, precisamente, por un «A pocos»: «[...] que todos le estimen es tan justo como difícil que le imiten algunos. Según esto, obligación es admirarle y locura competirle». Compitió Gracián, sin embargo, haciendo de «No allanarse sobrado en el concepto» (*Oráculo manual*, 253) la estrategia para alcanzar el fin de la gloria literaria, porque «los más no estiman lo que entienden, y lo que no perciben lo veneran». Un contenido heroico exigía, para una perfecta coherencia, un estilo sublime y unos lectores esforzados.

No es menor la importancia que el deseo de provocar la *admiratio* de los lectores tenía en las preferencias elocutivas del jesuita, pero *inteligencia* es la palabra clave para entender una literatura que no hallaba su esencia en la ficción, sino en el ingenio y la agudeza (Alonso, 1981: 18), de los que haría arte años más tarde. El escritor se define por su capacidad para sustanciar con los recursos verbales precisos en cada momento una casi ilimitada panoplia de operaciones mentales ingeniosas, siendo la oportuna selección de las palabras la piedra de toque del pensamiento agudo, ya que «lo que la retórica tiene por formalidad, esta arte tiene por materia sobre que echa el esmalte de sutileza» (*Arte de ingenio*, XVII). Forma y contenido, pensamiento y estilo son para Gracián dimensiones indisociables, que deben ajustarse entre sí según criterios de eficacia y adaptabilidad, dando lugar a la «hermosa variedad» elocutiva que expondría en el discurso LXI de *Agudeza*, de manera que la preferencia por el laconismo en su primera obra, explicable, como hemos visto, por sus modelos, obedecía también a la intención de depurar los excesos expresivos, el «follaje inútil de palabras» (*Agudeza*, XVI), de tantos de sus contemporáneos, y de dimensionar adecuadamente la *res* con respecto a los *verba*, cuestión esta central en los debates sobre el lenguaje poético de la época. Ya Quintiliano había cifrado la brevedad en el arte de no decir ni más ni menos que lo necesario —«Brevitas laudanda quando non minus sed non plus quam oportet dicitur», *Primera parte de las sentencias*, p. 30— y Malvezzi, en el prólogo de *Il Romulo* (1635b), había aborrecido la inútil extensión de muchos libros con términos que resuenan en dos de los más célebres aforismos del Gracián, «Pagarse más de intensiones que de extensiones» (*Oráculo manual*, 27) y «Lo bueno, si breve, dos veces bueno» (*Oráculo manual*, 105): «Sono poche carte, ma molte se buone, perché la qualità del buono è misura del quanto, e l'intensione è quello che l'estende». El aragonés, sin embargo,

²⁹ Para los antecedentes de esta postura creativa, véase Pelegrín (1988).

como antes Quevedo, quiso desequilibrar definitivamente la balanza haciendo que sus palabras, perfectamente calibradas, no expresaran lo justo, sino que hicieran de él un nuevo Tácito, «aquel que significa otro tanto más de lo que dice» (*Agudeza*, LXI), lo que nos permite adjudicarle un lugar preeminente en los distritos del conceptismo.

La sublimidad del estilo lacónico de *El Héroe*, que se ha mencionado más arriba, radica, por tanto, en el agregado de una intensificación semántica, tarea casi de laboratorio consistente en cargar las palabras con más significación de la que por sí tienen en el contexto, recurriendo a la connotación allí donde se agota la polisemia, de manera que los vocablos se convierten en auténticas «hidras bocales», en las que cada significado es una cabeza que el lector ha de cortar o interpretar, y de una extrema concisión, destinada a procurar la máxima denotación con el mínimo de materia lingüística,³⁰ que presenta sus credenciales ya en el título, *El Héroe*, epígrafe enjuto, muy alejado de los alambicamientos barrocos de muchas portadas coetáneas. A la complejidad del meollo, se contrapone una estructura sintáctica desarticulada, esencialmente anticiceroniana, con predominio de oraciones simples que se engarzan por coordinación o yuxtaposición y cuya sencillez contribuye paradójicamente a aumentar la dificultad de la lectura, en la medida en que concentra en cada proposición ideas que requerirían un mayor desarrollo expositivo para su perfecta comprensión. El efecto se refuerza en el interior de los periodos con el sistemático recurso a la elipsis, sobre todo en la variante del zeugma, y el asíndeton, que bordea con frecuencia lo agramatical y desafía al lector, enfrentado a rápidas transiciones entre conceptos sustanciales, sin apenas tregua para el entendimiento. La omisión de conectores es, sin embargo, el rasgo más ingrato y exigente, ya que condena a suplir mentalmente la ilación entre los distintos párrafos, siempre con riesgo de caer en ambigüedades, pero supone también la prueba reveladora de una inteligencia eminente en el lector.

El resultado es una sensación de lectura fragmentada, en la que cada oración parece reclamar un valor autónomo y universal, subrayado por el predominio del presente gnómico, que las hace susceptibles de ser aisladas del resto sin perder por ello el sentido. Apela así al estilo de Séneca, «oráculo sentencioso» (*Agudeza*, LXI), pero pesa más el recuerdo de las innumerables colecciones humanísticas de *sententiae* del cordobés y de otros filósofos, o las recopilaciones de aforismos de Tácito o de Antonio Pérez, referentes de Gracián también en lo elocutivo, como lo fueron en la invención, aunque en este proceder discursivo, que alcanzará su punto extremo en el *Oráculo manual*, se percibe igualmente de forma esporádica la impronta formal de refranes y proverbios, y la andadura solemne de los versículos sapienciales y salmísticos (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 63). La impresión se remacha con el uso de párrafos breves, a veces constituidos por una única oración, en una disposición gráfica que resultaba familiar a los lectores

³⁰ Véase por extenso la monografía de Alonso (1981) para una descripción del estilo graciano.

de literatura sentenciosa, y que se multiplicaron en el paso del autógrafo a la versión impresa por el expediente de trocear muchos de ellos, sin entrar en consideraciones sobre su coherencia temática. En cuanto a la organización interna de las oraciones, que solo se conceden cierto desarrollo expresivo en forma de enumeraciones, la preferencia por la construcción bimembre, que se concreta en dos palabras, dos sintagmas o dos proposiciones que interactúan significativamente, habitual en la oratoria religiosa del siglo, y la búsqueda constante de paralelismos sintácticos son los estilemas más sobresalientes de la obra y en los que mejor se revela la esencial dependencia entre fondo y forma en la escritura de Gracián, pues el diseño binario implica con mucha frecuencia fenómenos de simetría semántica o de contraposición de conceptos que encuentran en la similitud estructural el mejor subrayado.

La contemplación en el manuscrito autógrafo conservado del concienzudo examen al que el autor sometía su texto, materializado en centenares de correcciones, descartes y añadidos, y que no concluiría hasta la impresión, como testimonian las variantes incluidas en el listado de erratas de 1637, demuestra de forma inmejorable la afirmación de Batllori (en Batllori y Peralta, 1969b: 33), para quien el estilo de escribir del aragonés era también un estilo de pensar, pues todo, cada palabra, cada giro, está sopesado para transmitir de forma esencial su pensamiento. La *labor limae* se aplicó en la eliminación de redundancias y ambigüedades, pero con mayor denuedo en aquello que pudiera parecer derroche expresivo, como ciertos ornamentos retóricos o la implicación del yo autorial, en aras de una mayor concisión y concentración significativa; valga de ejemplo extremo la poda del título, que en algún momento fue *El Héroe, candidato de la grandeza, amante de la fama, pretendiente de la felicidad* (véanse Egido, 2001a: XIV, y Sánchez Laílla, 2022a: 221). La misma contención y precisión se observa en el léxico, en el que la propuesta lacónica restringe severamente la adjetivación, tanto en cantidad como en variedad (Clavería, 2001), permitiendo solo cierto desahogo en pasajes dedicados al encomio, evita los vocablos de feble carga semántica e impone un estilo nominal en el que el sustantivo se refuerza en ocasiones recurriendo a la derivación —«archicorazón», «contratreta», «critiquez»...— y llega a usurpar funciones adjetivas —«objetos milagros», «quilate rey», «gusto imán»...— (Alonso, 1981: 31), y cuyo contrapunto son los fragmentos narrativos, algunos de cierta extensión, como los protagonizados por el Gran Turco, Almanzor o Pérez de Vargas, en los que Gracián se ejercita en el arte del apotegma, otro género breve, y anticipa la habilidad que demostraría más tarde en *El Criticón*.

La búsqueda de un vocabulario rico y versátil, que respondiera al cometido doctrinal y suasorio del tratado, y la tendencia barroca a rehuir la expresión corriente lo empujó en algunas palabras al rescate de acepciones propias de los étimos latinos, a la atribución de sentidos impropios o a usos que, sin ser del todo exclusivos, brillan por su originalidad, de manera que asistimos en *El Héroe* a la configuración de un léxico personalísimo, típicamente graciano, atestado de palabras clave —oráculo, realce, centro, antípoda, crisis, civil, genial, metafísico,

lograr, repetir, afectar...—, que iría asentándose en sus obras sucesivas. Y, aunque no desaprovechó ningún registro, incluida alguna voz baja, notada con desagrado por sus críticos, el resultado es un tono noble, acorde con el asunto del que se trata y el trasfondo épico que evoca el término «héroe», sostenido por cierta tendencia a la hipérbole y moteado abundantemente de términos relacionados con lo asombroso y extraordinario, en forma de maravilla o de su reverso monstruoso, como formalidad para provocar la imprescindible admiración del lector. Otro de los rasgos compositivos de Gracián es precisamente el arte de atraer a su terreno temático palabras pertenecientes a contextos específicos, como el eclesiástico —noviciado, profeso, precito...—, el filosófico —concupiscible, formal, primer móvil...— (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 61) o el académico —punto, voto, graduarse...—, y la construcción de algunos pasajes sobre los cimientos de un campo semántico, como el de la guerra, el del comercio o el apreciadísimo del juego de naipes (García Gibert, 2002: 28-29), que contribuyen a dar color retórico al discurso y abren la puerta esporádicamente a usos metafóricos, al mismo tiempo que realzan o ayudan a matizar las ideas tratadas.

Laconismo y ornato no están, por tanto, reñidos, pero conviven en un cuidado equilibrio para no poner en riesgo la finalidad de un libro concebido, como luego lo serán el *Oráculo manual* y *El Comulgatorio*, y a pesar de la tópica apelación en el prólogo al *utile dulce* —«Tal vez te lisonjeará y te avisará»—, para la íntima reflexión, y en el que el estilo, con sus deliberadas penumbras, debe propiciar una lectura morosa, tantas veces repetida como sea necesario, tarea facilitada por la condición manual del volumen. El carácter admonitorio del tratado se manifiesta en la generalizada presencia del imperativo verbal y del presente de subjuntivo, y en las numerosas exhortaciones directas al pretendiente de heroicidad, que parecen recuerdo de la práctica docente y de la homilética, y que, junto con la recurrencia de alguna figura como la paronomasia y la sensibilidad por los efectos sonoros y la prosodia, demostrada en numerosas correcciones del autógrafo, nos revelan a un autor que se mueve con destreza equivalente en la escritura y en la oralidad. Con todo ello Gracián nos sirve una elocución excelente, a la altura de la materia del libro, y ceñida como el tamaño de este, de forma que temática, formato y estilo son solidarios entre sí (Egido, 2011a: XIII), y consigue fraguar una obra de «eminente novedad» que, en consonancia con la genérica aspiración expresada en el primor VII, «sabrà hallar extravagante rumbo para la grandeza».

ARTE DE EXCELENCIA

Los primeros compases de *El Héroe*, en el prólogo al lector, ofrecen una imagen caracterizadora de la obra, equiparada con «una brújula de marear a la excelencia», que curiosamente, por los incontables y a veces casi imperceptibles lazos con que el padre Baltasar gustó de trabar los partos de su ingenio, adquiere

pleno sentido con la lectura de la última crisis de *El Crítico*, cuando los protagonistas, «candidados de la fama», embarcados en una chalupa con remos que son plumas, surcan un apacible mar de tinta con destino a la isla de la Inmortalidad, «albergue feliz de los héroes». Con su primera incursión en el universo de las letras, el jesuita tomaba la derrota de la celebridad literaria, al mismo tiempo que procuraba a sus lectores los medios para alcanzar un heroísmo que tenía su propio campo de acción y sus particulares condiciones, y que, por tanto, trascendía el concepto clásico, ligado a las proezas del valor y al empleo de las armas. El tratado se anuncia como un «arte de ser ínclito», esto es, como un compendio de reglas para alcanzar la excelencia personal, un libro de instrucción que muestra su vocación pedagógica en su primordial naturaleza enunciativa, en la permanente consideración del aprendiz y en su carácter manual, aunque, por su desarrollo discursivo, se aleja de la fórmula oracular empleada en su *Arte de prudencia*, y que, como este mismo o antes *El Discreto*, proporciona un cuerpo doctrinal de sabiduría práctica para la vida. En este sentido, *El Héroe* es el primer jalón de un programa formativo del «hombre universal» (*Oráculo manual*, 93), una aspiración meramente teórica, puesto que «abarcar toda perfección solo se concede al Primer Ser» (primor VI), que se irá concretando y matizando a lo largo de su obra (Egido, 2001d: 23-36), y que se confrontará narrativamente con la acción en la epopeya alegórica de Andrenio y Critilo.

El punto de partida de este concepto abstracto, imbuido de idealismo platónico (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 58) y de los principios humanísticos de la *dignitas hominis*, que imprimieron en el hombre del Renacimiento la voluntad de elevación por encima de sus miserias y flaquezas,³¹ es una noción de *héroe* rescatada de la antigua filosofía moral, que desvinculaba la excelencia del individuo de la naturaleza semidivina otorgada por la interpretación mítica del mundo y de las hazañas de magnitud portentosa, cuyo paradigma es Hércules, y la cifraba en una vida centrada en el ejercicio denodado de la virtud, como la de Catón el Censor, a quien Cicerón denominó «heros ille noster» en su primera carta a Ático, 17, 9 (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 17) y Gracián contrapuso al tebano en el primor VIII no sin motivo, pues con este paralelismo establecía de forma implícita una preeminencia de modelo. El arrimo de la heroicidad al proceder del *vir bonus* en las páginas de *El Héroe* supone un primer deslizamiento del ámbito de la épica al de la ética, del campo de batalla al vivir diario, y el alumbramiento de un arquetipo de eminencia moral que se circunscribe a los «inmortales hechos» de la conducta individual y que, tras *El Político*, todavía muy atado a la visión clásica del heroísmo, recibirá su ejecutoria en *El Discreto* y tendrá en el *Oráculo manual* su vademécum.

El héroe, «varón gigante», calificado con términos que lo alejan del dominio del coraje y de la fuerza —«culto», «advertido», «atento», «discreto», «entendido»...—, se define como hombre «singular», apelando doblemente a su excepcionalidad y a

³¹ Para esta cuestión, véase Egido (2001d: 141-182).

su plenitud humana, y es un prototipo poliédrico, «universalmente prodigio», que puede desplegar sus cualidades en cualquier empleo y con independencia de su filiación estamental (Marín Pina, 2001: 37), aunque la elección de los ejemplos que ponen rostro al desglose de sus primores, pertenecientes por lo general a la esfera de la nobleza, del gobierno y de la guerra, sugieren que el «varón máximo» está llamado a una función precisa y anclan todavía el ideal en postulados tradicionales. La nutrida galería de *optimates* que es *El Héroe*, en la que monarcas y príncipes descuellan como espejo para un hombre que posee cualidades regias sin ser rey por sangre —«ya que no por naturaleza, rey por sus prendas»—, ponen de relieve la paradoja de plantear para todos un ideario aristocrático, que tiene su encarnación en la figura de Felipe IV, a quien se dedica un tratado que «acude a examinarse con su original», y que es propuesto como dechado múltiple al final del primor XVIII. Es en este contexto, poblado de personas consagradas al regimiento de Estados y naciones, donde se produce, como hemos visto, el desplazamiento del concepto de «razón de estado» a la planificación y gobernación de la propia vida, cometido que es equiparable en grandeza al de aquellas, de manera que cada uno es príncipe de sí mismo y, haciendo ética de la política, puede aplicar a sus asuntos personales lo más conveniente de las reglas recabadas en los tratados de *ars regendi*.³² La esencia del heroísmo no reside, por tanto, en la magnitud de su función, sino en la voluntad de constituirse en un individuo superior en el orden moral, como paso previo a la realización de hazañas dignas de aplauso y memoria.

La presencia, entre reyes y caudillos, de literatos, artistas y clérigos es indicio de que el nuevo paradigma heroico, sin renegar de su germen elitista, ha sido concebido para su extensión por otras capas sociales, distintas de la nobleza, algo ya apuntado por la dedicatoria a Vincencio Juan de Lastanosa, donde se le reconoce su función de «espejo» o modelo, no por «caballero aragonés y señor de Figaruelas», como reza la portada del libro, sino por su índole de hombre erudito. De esta forma, desborda en sus propósitos los márgenes de la instrucción de príncipes, aunque no abandona por completo la esfera del poder y pergeña un modelo humano que podemos asimilar, atendiendo a sus realces y a los manuales de comportamiento que contribuyen a perfilarlo, con la figura del cortesano, convertido en sinécdoque del individuo, al mismo tiempo que la corte funcionará en la obra de Gracián, con creciente alcance, como epítome de todo el mundo, hasta el punto de que las enseñanzas vitales de *El Criticón* serán calificadas de «filosofía cortesana». El microcosmos áulico ya no es, sin embargo, el espacio refinado y virtuoso donde peroraban los personajes de Castiglione, sino que, con el prisma del desengaño barroco, se perfila como una realidad hostil, plagada de engaños y riesgos, en la que el nuevo héroe debe intervenir y salir victorioso (Aranguren, 1976: 115). A este fin se ofrecen en *El Héroe* unas pautas de actuación, posteriormente ampliadas en *El Discreto* y el *Oráculo manual*, cargadas de pragmatismo (Egido, 2001a: LXXX), que toman en consideración las circunstancias cambiantes y con frecuen-

³² Véase la interpretación del concepto de Egido (2001a: LXXIII-LXXX).

cia adversas del mundo moderno, de acuerdo con la doctrina casuística de los jesuitas (García Gibert, 2002: 20), pues no en vano nuestro autor había sido, como sabemos, profesor de teología de casos en Lérida y Gandía, y con las que el hombre de excepción ha de hallar el medio para que brillen sus cualidades.

El héroe ha de sobreponerse a sus propias limitaciones de gusto y capacidad, pero también tiene que sortear no pocos peligros externos, como la adulación y su reverso, la crítica acérrima, la incompreensión del vulgo y la astucia de los que avizoran las debilidades humanas para lograr su propio provecho, hallándose muchas veces en la tesitura de tener que forzar las costuras de la virtud para salir indemne. En este contexto se hace patente hasta qué punto el pensamiento de Gracián está impregnado de un maquiavelismo (véanse Aranguren, 1976: 116-117; García Gibert, 2002: 26; y Cerezo Galán, 2015: 98), que, despojado de sus aristas amorales —«las heces de la categoría política», primor XV— de la mano de autores como Botero, como sabemos, salta de la acción política al comportamiento individual y hace plausibles algunos de sus recursos, de eficacia contrastada en la conservación y mejora del estado, y que, en consecuencia, han de serlo también en la del individuo, como es el caso del disimulo y la ocultación, convertidos en reglas básicas de conducta. La execración del autor de *El Príncipe* en las figuras interpuestas de Tiberio y Luis XI de Francia, paradigmas para el jesuita de la política maquiavélica, no impiden que las advertencias de que el héroe esconda sus carencias y debilidades —«platique incomprehensibilidades de caudal»— y se esfuerce en reprimir o mantener secretas sus pasiones —«cifrar la voluntad»—, pues todo ello son armas para los enemigos y amenazas para la reputación y el albedrío, obedezcan a un principio de adaptación al mundo, y a las falsedades y artificios de este, que lleva el sello de Machiavelli y del tacitismo político de Lipsio, Malvezzi, Álamos de Barrientos y otros que, apelando a la razón natural y a las lecciones de la experiencia histórica, hallaron forma de modular las ideas del italiano y armonizarlas con los preceptos de la moral cristiana (véanse Marín Pina, 2001: 40; García Gibert, 2002: 19; y Cerezo Galán, 2015: 98).

Tacitista es la política de la cautela y el secreto en todos los órdenes de la vida, la defensa del «artificio» o astucia en las relaciones humanas, concebidas como una lucha de poder o control en la que el héroe ha de exhibir su superioridad, y, ante un mundo caracterizado por las apariencias y el engaño, la promoción del fingimiento como pauta de acción, que alcanza sus más sutiles expresiones en el disimulo con naturalidad de las artimañas —«Consiste el mayor primor de un arte en desmentirlo», primor XVII— y en la «treta política» de aparentar defectos para amortiguar las embestidas de los detractores —primor XIX— (Cerezo Galán, 2015: 103-104). No es de extrañar, por tanto, que estos principios, encapsulados en un discurso sentencioso, provocaran la valoración del anónimo remitente de la carta dirigida al colegio de Huesca, tantas veces ya citada, a quien no faltó criterio en su elogio de *El Héroe*: «Yo digo que es una quintaesencia de políticas en el fondo de los aforismos, en quienes veo resucitado en este siglo al gran Cornelio Tácito».

Estas palabras manifiestan también que, en una lectura superficial, el tratado del aragonés no se veía muy distinto, por lo que a sus contenidos se refiere, de otros libros sobre el arte de gobernar, pues a todo lo dicho hay que añadir los ocasionales avisos explícitos sobre la ventaja de ciertos primores para la gobernación o el apunte de algunas cuestiones insoslayables en aquellos, como la actitud del príncipe en la elección y mantenimiento de sus hombres de confianza, el debate sobre la conservación o extensión de los estados, la dependencia entre la virtud del monarca y la prosperidad o declive de su pueblo, las acciones que recaban la estima de los vasallos o la necesidad de granjearse el favor de los historiadores, en cuyas manos está la memoria feliz o nefasta de un reinado. Todo este trasfondo temático, más las consideraciones elogiosas de Felipe IV y el conde-duque de Olivares y la exaltación de la casa de Austria, que parecen reclamar para *El Héroe* la patente de razón de estado, facilitó que el fraile agustino José Láinez, al que volveremos, diera saco a sus páginas en *El privado cristiano* (1641),³³ sin entender que Gracián, a pesar de su innegable preocupación por el devenir político de la monarquía hispánica, que le llevará poco más tarde a la gestación de *El Político*, se había entregado en su «primer pino del discurso» a trasponer la política al campo de la filosofía moral, que ocupaba el primer plano significativo de la obra.

Apreciamos, pues, en *El Héroe* un maquiavelismo sin Maquiavelo y un ideal heroico nada quijotesco que tiende puentes con la realidad y quiere compatibilizar el anhelo de excelencia con estrategias de acomodación, que, sin embargo, renuncian a los impíos medios postulados en *Il principe*, pronto, en caso de necesidad, a «intrare nel male» (XVIII, 4), y adoptan como principio rector la prudencia, que halla un equilibrio entre las exigencias de la moral y las prevenciones a que obliga el siglo, en la línea propugnada por los libros políticos de Justo Lipsio (Cerezo Galán, 2015: 104). En auxilio de esta delicada disposición anímica del aspirante a la perfección, acuden también a la pluma de Gracián las enseñanzas de la filosofía estoica (Cerezo Galán, 2015: 20), cristianizadas y propagadas en estilo lacónico por el tratado *De constantia* (1584) del flamenco, cuya traducción, a cargo de Juan Bautista de Mesa (Lipsio, 1616), pudo poner Lastanosa a disposición del aragonés, pero que, a la altura de 1636, había permeado ya por completo el humanismo europeo, configurando con el magisterio de Séneca y Epicteto una ética fundamentada en el cultivo de la virtud como principio de la felicidad —«Todo héroe participó tanto de felicidad y de grandeza cuanto de virtud», primor XX—, en la escisión problemática de esencia y apariencia —«Esta primera regla de grandeza advierte, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza común», primor I—, en la contención de las pasiones y la fortaleza de ánimo —«Atienda, pues, el varón excelente, primero a violentar sus pasiones», primor II—, en la sindéresis —«Es el juicio trono de la prudencia», primor III— y en la moderación en todas las facetas de

³³ Así lo advirtió Egido (2001a: XLIII-XLV).

la existencia —«Más es la mitad que el todo», primor I— (véanse Perugini, 1993, y Blüher, 1997). Esta última idea puede parecer contradictoria con la búsqueda resuelta de la perfección que patrocina el libro, pues el héroe no puede conformarse con cualidades medianas, que no alcanzan a elevarlo por encima de la mediocridad —«Muchas medianías no bastan a agregar una grandeza», primor VI—, pero no son pocas las ocasiones en que la excelencia radica precisamente en la adopción del justo medio entre extremos (Hazard, 1994-1995: 47-48), en un ejercicio de señorío de sí mismo cimentado en la máxima moral de «nosce te ipsum» —«¡Oh, si hubiera espejos de entendimiento como los hay de rostro! Él lo ha de ser de sí mismo y falsificase fácilmente», primor IX—, de notable resonancia en la práctica de la observación interior marcada por los ejercicios ignacianos (Egido, 1997: 28).

Por la consideración de cualidad máxima del hombre excepcional, la prudencia pugna en *El Héroe* con la agudeza —«Todo héroe participó exceso de ingenio», primor III—, que se manifiesta en el pensar, en el decir y en el obrar, aunque de ambas juntamente se ocupan estas «pocas reglas de discreción», como dice el prólogo al lector, en las que participa también el gusto, anticipando un concepto, más ampliamente desarrollado e ilustrado en *El Discreto*, que constituye la médula de una particular moral al uso de los tiempos, de raíces clásicas y pretendidamente libre de tutelas teológicas, la cual, sin romper nunca del todo las amarras confesionales, como es comprensible en un hijo de san Ignacio, se irá haciendo más compleja y autónoma en otros libros de Gracián (Batllori en Batllori y Peralta, 1969b: 22; y Cerezo Galán, 2015: 138), pero cuenta todavía en este con un claro contrapeso de la religión. Al igual que los libros espirituales coronan el «museo del discreto» (*El Criticón*, pp. 344-345), significando la preeminencia de la «divina policía» en los *studia humanitatis*, *El Héroe* consagra su último y más extenso primor a la virtud, que, aunque se revista ocasionalmente de los ropajes laicos de la entereza o integridad ética, no se desliga de la devoción y de la observancia de la moral cristiana (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 5; y Cerezo Galán, 2015: 115), pues se proclama «hija de la luz auxiliante» o gracia divina y tiene su reverso oscuro en «el pecado, que es nada», por oposición a Dios, «que lo es todo», axioma probatorio de la universal (al fin católica) impregnación religiosa de este siglo.

El «dosel de la inmortalidad», lograda en el mundo con el ejercicio ambicioso de las prendas heroicas, es sucedáneo de la eternidad escatológica, pues «ser héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho», aunque la una y la otra se logran con los mismos medios, de manera que el empeño de perfección humana es también un anhelo de santidad que proyecta en la aspiración a la grandeza un reflejo de la ascesis religiosa y confirma que el padre Baltasar todavía no ha acotado del todo las esferas de lo divino y de lo humano. El tratado bosqueja un héroe esencialmente cristiano (Peralta en Batllori y Peralta, 1969b: 54) cuya razón primera es el mandato evangélico de ser perfectos a imagen de la perfección divina (Mateo, 5, 48), inspirado de forma cercana por Erasmo y la épica de Tasso,

y receptor remoto de la familiaridad entre dioses y hombres de la epopeya clásica, que encuentra iluminación en pocos pero selectos ejemplos espigados de la Biblia y de la historia civil o eclesiástica, erigidos en «los héroes verdaderos». No hay que olvidar, sin embargo, la vocación activa y el espíritu aguerrido de la Compañía de Jesús, pertrechada para la batalla espiritual de la Contrarreforma (García Gibert, 2002: 29), que, a pesar de algunas distancias intelectuales, hubo de imprimir carácter en Gracián y estimular en él la idea de una heroicidad a lo divino que encontró en la defensa del dogma eucarístico su principal razón de ser, empresa trascendente que explica la evocación del sacramento en la clausura del libro. La preocupación por la ortodoxia se percibe también en las consideraciones sobre la espinosa materia de la fortuna y su supeditación a los designios de Dios, que ya provocó serias cavilaciones a Lipsio en *De constantia*, en la supremacía de la gracia divina sobre los favores del mundo y en la visión providencialista de la historia que satura el primor XX.

El Héroe es un manual en el que el hombre sobresaliente se reconoce y el postulante aprende las hechuras de la grandeza —«tal vez en él verás o lo que ya eres o lo que deberías ser»—, que se compone, de una parte, de prendas excelsas, pero también de procedimientos ingeniosos para llegar a ser «milagro en perfección». No hay que entender, por tanto, el término «primor» que encabeza cada apartado de forma unívoca como equivalente estricto de cualidad eximia, pues el tratado no es un mero catálogo de *bona animi*, al estilo de los que la retórica contemplaba para el discurso encomiástico, aunque es posible encontrar cierta coincidencia entre los realces del héroe y las «partes de la virtud» catalogadas por Aristóteles en su *Retórica* (1366b), como el valor, la templanza, la magnanimidad, la prudencia o la sabiduría, entre las cuales es posible distinguir unas virtudes vinculadas con la actuación y otras con el conocimiento. Gracián se aparta de la tradición oratoria y se mueve de grado una vez más en el terreno de la filosofía moral de raíz escolástica, planteando un modelo asimilable en su fundamento al retrato del hombre magnánimo de la *Ética a Nicómaco* (1123a-1125a), caracterizado por su permanente y exclusiva aspiración a grandes objetos (Marín Pina, 2001: 36), y cuya grandeza de ánimo, que es ornamento y lustre de unas virtudes reales, no fingidas, desafía la mezquindad del príncipe de Machiavelli, para quien «non è necessario avere in fatto tutte le soprascritte qualità, ma è bene necessario parere di averle» (*Il principe*, XVIII, 4).

El belmontino compone la corona de acendradas cualidades que distingue al héroe de acuerdo con un orden caprichoso pero no carente de lógica,³⁴ que empieza con la consideración en los dos primeros capítulos del entendimiento o «caudal» y la voluntad, potencias naturales de toda persona, que no requieren mayor explicación en cuanto a su esencia, pero sí sobre su manejo, proponiénd-

³⁴ Varios han sido los intentos de delimitar la estructura lógica de *El Héroe*: véanse Peralta en Battlori y Peralta (1969b: 54-55), Blanco y Cantarino (2005: 18) o González Roldán (2014: 28-33). Y véase, por extenso, la exégesis de Egido (2001a: LXI-LXXI).

dose para ambas la sujeción astuta y la «incomprehensibilidad», noción cercana al secreto o la suma discreción, como medios para ganar voluntades y asegurar la supremacía. Los lazos temáticos de la ocultación y la apariencia se extenderán a otros primores, afianzando la coherencia de un conjunto en el que no se aprecian partes sin conexión con el resto. Así, el primor III, de carácter más especulativo, es desarrollo del primor I, pues carea los dos componentes del entendimiento, juicio e ingenio, en sus manifestaciones superiores de sindéresis y agudeza, para determinar cuál de estas dos prendas, sin perjuicio de otras, es de mayor utilidad para el héroe, aunque el discurso es más bien un escrutinio del ingenio, pues el juicio, por su vinculación con la prudencia, ya ha sido ponderado convenientemente en los primores iniciales. El gusto o capacidad para elegir de entre lo bueno lo mejor, del que se ocupa el primor V, es indicio también de prudencia y culmina la formación del hombre consumado, que se conoce «en lo realizado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad» (*Oráculo manual*, 6), y es el sustrato del nuevo concepto de héroe.

Con el primor IV da comienzo en realidad la exposición de las propiedades distintivas del heroísmo, entre las cuales es la principal y definitoria el valor para emprender y ejecutar grandes cosas con ambición, determinación y firmeza de ánimo, que, hermanado con el entendimiento, configurará en *El Discreto* el emblema «Diligente y inteligente», y cuya aplicación ha de desarrollarse en los términos expuestos, una veces en bloque, otras de forma dispersa, en varios capítulos del tratado: el héroe ha de ejercer sus cualidades extraordinarias en empleos sublimes (primor VI), buscar caminos poco trillados para el lucimiento de sus prendas (primor VII), proponerse objetivos de mérito indiscutible, evitando el aplauso fácil del vulgo y procurando el reconocimiento universal (primor VIII), medir sus fuerzas, encontrar su talento y explotarlo con todo su empeño, forzando si es necesario los gustos particulares (primor IX), forjarse tempranamente una reputación y luego mantenerla y acrecentarla en nuevos escenarios de grandeza (primor XVI), y, finalmente, conjurar la ostentación vanidosa (primor XVII). Junto con el valor, virtud de esencia épica, el paradigma del héroe se completa con un conjunto de prendas cortesanas, que se manifiestan en forma de excelencia ética y estética de las palabras y los actos, y están dirigidas a suscitar la admiración y el acatamiento de los demás: el favor universal, que se alimenta de la cortesía y la benevolencia (primor XII), el despejo o talante particular para conducirse con gracia en todas las facetas de la vida (primor XIII), el ascendiente o la autoridad granjeadas por la entereza moral y el dominio de uno mismo (primor XIV) y la poderosa inclinación a la eminencia, que es también imán de personas excepcionales (primor XV).

El héroe vive entre gentes y se construye, por tanto, en tensión con ellas (Marín Pina, 2001: 37), pues debe hacer valer su condición superlativa, sin que pueda soslayar en ocasiones la confrontación, como en el caso de murmuradores y envidiosos, asunto del primor XIX, que, inmunes al magnetismo o poderío del

hombre excepcional, detestan la perfección misma y fuerzan a este, para esquivar sus ataques, a un alarde de sutileza a través del fingimiento de tachas, regresando así en este capítulo, ya en el umbral de la conclusión, a la temática del artificio introducida en las páginas iniciales. La misma actitud prudente ha de adoptar el varón máximo frente a la fortuna, que hace con las cualidades naturales una combinación prodigiosa si es propicia, pero que se convierte, cuando es adversa, en el principal escollo para una voluntad heroica, pues no se pliega a los intentos de esta, razón por la que ocupa el medio del libro, tras la moral anatomía del valor. La fortuna, por su carácter caprichoso y variable, supone una limitación del albedrío del héroe, que ha de analizar las ocasiones para aprovecharlas o esquivarlas (primor X) y aprender a detectar los indicios de su mudanza para preservar los logros de la prosperidad (primor XI), de manera que este arte de excelencia contiene también un «arte para ser dichoso», de linaje senequista, que se resume en que «no hay más dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia» (*Oráculo manual*, 21). La declarada sumisión de la fortuna a la providencia divina en estos capítulos centrales anticipa la materia del primor XX, ya que la indiferencia a las sacudidas del destino se sustenta, de acuerdo con los principios neoestoicos, en la práctica de la entereza moral, porque «los verdaderos sabios, que son los prudentes y virtuosos, son muy superiores a las estrellas» (*El Criticón*, p. 382), y esto supone el cumplimiento de los dictados de Dios. La ubicación de la virtud, inequívocamente cristiana, en la cúspide del libro, que es lugar de mayor jerarquía en el discurso, implica que la lectura de *El Héroe* es un camino ascensional, en el que cada primor es un paso hacia una meta de perfección con visos de cielo.

La vida es también un «noviciado de fama» en el que el héroe se va haciendo a medida que adquiere prendas, si no las tiene de nacimiento (solo el despejo es distinguido como cualidad innata), y pule y acrecienta sus atributos, sean estos naturales o aprendidos, motivo por el que naturaleza y artificio, en permanente dialéctica en toda la obra del aragonés, se acompasan en un libro que enuncia los primores al mismo tiempo que ofrece, como arte que es, reglas para su uso, unas veces con más precisión que otras, pues la sutilidad o la rareza de algunos de ellos plantea dificultades. Siempre, incluso con la voluble fortuna, como va dicho, es posible hacer algo (disimular, controlar los afectos, cultivar el gusto y el ingenio, arrimarse al que sabe, buscar la novedad, mostrar magnanimidad, practicar una destreza...), de manera que *El Héroe* propone una auténtica ética del esfuerzo en la que la agudeza de acción comparte rango con la agudeza de concepto y con el juicio, que vela porque algunas cualidades, como el gusto o la simpatía, no se perviertan orientándose a objetos indignos, y es responsable de estrategias de moderación como el control de las pasiones, el silencio, la tibieza en la censura, el freno en las actividades placenteras y el término medio entre alarde y ocultación o entre intervención constante y retiro prudente. Entre todos los recursos para alcanzar el objetivo de la excelencia, se yergue la imitación de modelos, que también hay que saber elegir, en función de la categoría y el empleo del aspirante, siendo prueba de su alcance la consagración a ella del primor XVIII, el único

puramente instrumental. La historia surge al aprendiz de noticias sobre hechos y figuras egregias del pasado y del presente que confirman la viabilidad del paradigma propuesto y la bondad de un método que trasciende la mera copia y aspira a la superación de los originales; y, aunque la emulación tiene también sus límites, porque en ocasiones es preferible hallar nuevos rumbos para lograr la «excelencia de primero», puede el lector «tomar liciones de grandeza» en el rico muestrario de los héroes que pueblan las páginas del tratado y le sirven de acicate.

Si la tradición estoica compendia en el logro de la virtud las aspiraciones y razón de ser de la felicidad del sabio, que no esperaba otros incentivos porque, en el sentir de Séneca, ella misma es su propia recompensa —«ipsa pretium sui», *De vita beata*, 9, 4—, Gracián parece escuchar en *El Héroe* la lección aristotélica sobre la conveniencia de que el hombre magnánimo acepte el honor como galardón ajustado a su grandeza virtuosa, pues solo lo bueno merece recibir lo que es el mayor bien externo del hombre, y como indicio de su misma condición, ya que no juzgarse digno de premio denota encogimiento (*Ética a Nicómaco*, 1124a). Se inicia así la preocupación constante del jesuita por una alianza que encaminará a los peregrinos de *El Criticón* «de Virtelia a Honoria» (p. 464) y que, abstrayéndose por completo de trofeos materiales y distinciones mundanas, sitúa el honor en el plano espiritual de la fama y la inmortalidad, que puntúan el tratado desde el principio, con la demanda al héroe de «inmortales hechos» en el prólogo, al broche recordatorio de la vida eterna en las últimas líneas, siendo muy significativo que el término «honra» solo comparezca en referencia a la adoración de Dios. Procede, sin embargo, distinguir entre la fama, que recoge enteramente la carga semántica de la reputación, depende del imprevisible y, en ocasiones, ignorante parecer ajeno y puede sufrir limitación temporal, y la inmortalidad o fama trascendente, depurada de contrariedades y, por tanto, universal, que subsiste cuando la vida se acaba y comparte perfiles con la gloria celestial, confundiéndose *ex profeso* la eternidad del nombre y la del alma, a la cual solo se alude en las postrimerías del libro.³⁵ Fama e inmortalidad obedecen a las mismas causas y son dos estadios de un mismo empeño, que precisa de avisos para su obtención y custodia, como la búsqueda de empleos plausibles, la constancia, la modestia o la fortaleza moral, porque son muchos los peros arrojados y malévolo el «criticismo de España», y cuenta con el inestimable sufragio de los historiadores, cuyos escritos enaltecedores —«caracteres de oro»— aseguran una fama imperecedera —«vinculan eternidad»—, de la que disfrutaban por extensión sus mismos autores. Así, al igual que el hombre superior se eterniza en la memoria del mundo gracias a sus hazañas, el padre Baltasar, postulante del cielo por su condición de clérigo, revela también en *El Héroe* su obstinado propósito de llegar, a través de sus obras, «al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad» (*El Criticón*, p. 834).

³⁵ Para la inmortalidad en Gracián, concepto fundamental en toda su obra, véanse Villena (1991) y Egido (2014b: 323-348).

REFLEJOS DE UN BRINQUIÑO

El prólogo a los lectores de *El Discreto*, firmado por Vincencio Juan de Lastanosa y redactado casi con toda seguridad, como en otras ocasiones, por el propio Baltasar Gracián, da cuenta de una anécdota que el jesuita había trasladado al mecenas en una carta remitida desde Madrid el 28 de abril de 1640 (Garcés Manau y Laplana, 2002: 74), cuando, ya al servicio del duque de Nochera como confesor, pasó unos meses en la corte. La estancia le permitió hacerse una idea desencantada y oscura de la esfera del poder, que expuso en las misivas de este periodo y alumbraría la imagen del «golfo cortesano» en *El Criticón*, I, 11, pero le brindó también la satisfacción personal no solo de comprobar con sus propios ojos la presencia en el palacio del Buen Retiro de un ejemplar de *El Héroe* —«aquel se admiró en la mayor esfera del selecto museo real», sino de conocer que «el gran Filipo IV de las Españas» se había dignado leerlo y había pronunciado estas palabras de aprecio: «Es muy donoso este brinquiño; asegúroos que contiene cosas grandes». Tiene su gracia y acierto la comparación del libro con un brinco o joyita, palabra que recoge en el diminutivo la menudencia material del libro al mismo tiempo que encarece de forma expresiva su valor intelectual.

La fuente de la noticia y el franqueador de la biblioteca real debieron ser Antonio Hurtado de Mendoza, secretario del monarca y de la Santa Inquisición, hombre de confianza de Olivares y notable dramaturgo y poeta palaciego, por entonces aún inédito, a quien el aragonés trató personalmente en sus días madrileños, aunque ya había habido entre ambos contactos previos, directos o indirectos, porque la carta anónima dirigida al colegio de Huesca a finales de 1637 o principios de 1638 informa de que la obrita de Gracián había sido abonada «por los dos primeros votos de la erudición en orden a estos asuntos, Mendoza y Malvezio», y todo hace suponer que este Mendoza no era otro que el «cisne cortesano» que mereció admiración en varios lugares de *Agudeza y arte de ingenio*. Alguien, por tanto, hubo de poner en sus manos un ejemplar oscense de *El Héroe*, posiblemente con el ruego de que lo elevara al rey, como dedicatario del libro, siendo probable que el intermediario fuera algún miembro del círculo de Lastanosa, si no el propio caballero, pues la búsqueda de refugio en Zaragoza, donde habría de morir, tras la caída del conde-duque parece confirmar que don Antonio gozaba de vínculos con Aragón. La obra agradó, según parece, al secretario, que, amigo de Quevedo y hombre él mismo «sentencioso» y «conceptuoso» —apreciaciones de Gracián—, pudo detectar en sus primores cierta consonancia con las inquietudes políticas, morales y estilísticas del traductor de *Il Romulo*, y despertó la «simpatía sublime» mostrada en palacio hacia el presbítero, en quien reconoció sin duda al «Lorenzo Gracián» que firmaba el libro. No tiene, por tanto, nada de extraño que aceptara el encargo y lo pusiera en circulación en la corte, e incluso que lo diera a conocer al monarca personalmente. Distinta cuestión es que pudiera participar en la reedición madrileña del tratado, en la que es más presumible la intervención de Felipe Gracián.

El positivo efecto de la obra en Malvezzi y en el áulico escritor, y la seguramente breve tirada de ejemplares en las prensas de Larumbe pudieron espolear el deseo de una reimpresión en Madrid que asegurara una difusión ambiciosa, en un momento además en que el padre Gracián empezaba a plantearse un traslado a la provincia jesuítica de Castilla e involucraba a su hermano y a Hurtado de Mendoza —otra prueba de que el conocimiento mutuo venía de lejos— en gestiones conducentes a ese fin, como se deduce en la carta de Felipe del 14 de mayo de 1639: «Luego al punto que leí la de vuestra merced, tomé el manteo y salí a hablar a don Antonio, o a su secretario, para tratar con eficacia el que le traigan a vuestra merced a esta provincia, que en fin es gente de entendimiento y sabrán estimar sus prendas de vuestra merced». La necesidad de sacar nuevos ejemplares debió plantearse casi de forma inmediata, como se desprende de la citada carta anónima, en la que se censuran ciertas palabras «que holgara mucho se quitaran en la segunda impresión», como si esta fuera cosa hecha.

Desconocemos quién pudo negociar con la imprenta de Diego Díaz la nueva edición de *El Héroe*, aunque es lógico suponer que la tarea recayera en el clérigo menor regular, que por las mismas fechas recibía de su hermano unos cuadernos manuscritos de una obra nueva, casi con seguridad *El Político*, para hacerlos llegar al «mismo aposento del rey», e ignoramos también quién costeó los trabajos. Podemos descartar, desde luego, a Lastanosa, que desaparece de la portada y de los preliminares de la edición de 1639, y conjeturar una impresión a expensas del propio Gracián, con nuevos riesgos para su posición en la Compañía, o bien de un librero, quizá el mismo al que se refiere Felipe Gracián en su carta —«muy conocido de su amigo de vuestra merced don Vincencio Lastanosa»— que había de llevar a Huesca «veinte *Héroes*» dos o tres días más tarde. Desgraciadamente, la omisión de su nombre y la pérdida del expediente de tramitación de la licencia y el privilegio nos han dejado sin certezas sobre una edición cuyos volúmenes «se venden lindamente», en palabras de la misma misiva, quinientos en espacio de quince días «solo en Madrid», lo que da buena medida de su éxito.

Apareció así *El Héroe* con un tamaño mayor, sin perder su fundamental condición de «libro enano», con algo más de adorno tipográfico, dentro de la suma modestia material, y «nuevamente corregido», aunque el epígrafe promocional no debe confundirnos sobre la calidad de una impresión que enmienda casi todos los errores de la *editio princeps*, pero introduce algunos cambios desacertados y presenta en términos generales un texto *peior*, forzándonos a desechar una revisión exhaustiva por parte de Gracián, que, por otra parte, se antoja difícil en circunstancias de lejanía. La nueva versión contiene abundantísimas variantes lingüísticas, achacables todas a las diferencias diatópicas de los componedores, y un número muy reducido de variantes significativas que no reclaman la mano del autor para hallarles explicación, con la salvedad quizás de la ausencia de un párrafo encomiástico dedicado al conde-duque de Olivares en el primor XX, cambio este de calado equivalente al de las llamativas modificaciones en los contenidos del pliego preliminar, de las cuales la más relevante es la supresión de

la dedicatoria a Felipe IV, que admite varias interpretaciones, no necesariamente excluyentes entre sí. El hecho de que el ideal heroico formulado en el libro dejara de tener la figura del monarca como «original» y destinatario, según se explicita en el tenor del texto, refuerza su carácter abstracto y universaliza en cierto modo la aplicación de un arte que evita definitivamente el recuerdo de los espejos de príncipes y se propone a cualquier lector discreto (Egido, 2001a: LXXIII), quedando asegurados la fidelidad y el afecto por el monarca en el elogio personal del primor XVIII, donde se confirma como «traslado de grandeza», y en el ensalzamiento de la casa de Austria y su «católico blasón» del primor XX, pasajes que reflejaban y contextualizaban los formularios loores de la dedicatoria. El mantenimiento de ambos invita precisamente a excluir que la desaparición de este paratexto tuviera la misma motivación que la de aquel «donoso» escritor que, desencantado con el «héroe moderno» al que había celebrado, «en la segunda impresión de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera» (*El Crítico*n, p. 670), pues, si bien es cierto que la imagen que Gracián pudo tener de Felipe el Grande se iría deteriorando con el paso de los años y la acumulación de sucesos infelices para la monarquía, estamos todavía lejos de los primeros indicios literarios de desafección.

Otra posible explicación está relacionada con la falta también de la dedicatoria a Lastanosa, justificada por la inhibición del prócer en el sufragio de esta edición, aun cuando pudiera haber colaborado facilitando contactos en la corte, y con la desaparición de su nombre en el título, que habría hecho poco comprensible el mantenimiento de su firma en la ofrenda al rey; por otro lado, en caso de conservación de la dedicatoria, no habría sido razonable que «Lorenzo Gracián» la hubiera suscrito, a riesgo de desvelar torpemente la mistificación de autoría urdida en los preliminares de 1637. No obstante todo esto, cabe considerar una razón más sencilla en el cumplimiento efectivo del deseo, expresado en la dedicatoria, de que *El Héroe* llamara la atención del monarca —«lo restituyo a los reales pies de Vuestra Majestad»—, hecho demostrado por la anécdota contada en el prólogo de *El Discreto* y que podemos datar, sin aventurarnos mucho, en algún momento no muy lejano de la primera edición, pues, aunque fuera referida en 1640, nada impide que se hubiera producido antes. Si el rey ya había tenido noticia de la edición de 1637, e incluso la había leído y le había otorgado los laureles de su favor, estimulando definitivamente con ello el anhelo de una nueva publicación, la providencia que suponían los preliminares de la *princeps* ya había alcanzado su meta y dejaba de tener sentido que estos se reprodujeran en la impresión de Diego Díaz, cuya tramitación debió de iniciarse en torno a la navidad de 1638.

La conveniencia de suprimir la figura de Felipe IV en los preámbulos del libro ayuda también a explicar la sorprendente eliminación del párrafo en el que se loaba a don Gaspar de Guzmán como «idea superior de validos» y modelo de cristianos, y lo situaba en una posición privilegiada tanto desde el punto de vista textual, en el tramo final del discurso, como temático, inmediatamente después

del elogio genérico a la piedad de los Austrias, aislado del monarca de quien era hechura y como único ejemplar moderno de la mayor prenda del héroe. Es muy posible que el propio Gracián —o el editor madrileño— creyera que sin dedicatoria regia se desdibujaba la jerarquía y quedaba dañada la debida proporción entre los encomios del rey y de su ministro, a la que había dedicado no pocos esfuerzos en la redacción, como se aprecia en el limado de este pasaje en el autógrafo;³⁶ a esta razón, sin embargo, podría sumarse la pérdida de reputación que el conde-duque empezaba a sufrir por sus primeros reveses políticos de importancia, aunque el jesuita todavía lo nombraría con términos muy favorables en obras venideras, antes de un silencio absoluto sobre él tras su caída en desgracia,³⁷ principalmente por su desempeño en la guerra de Cataluña, que tanto angustió al aragonés. Podrían alegarse también razones banales, como la falta de espacio en el pliego o un simple olvido de los impresores, para eludir los motivos políticos como causa de una supresión que corría el riesgo de ser interpretada por Hurtado de Mendoza, tan próximo al valido, como un desaire y de revelar una posición ciertamente exótica en un contexto de exaltación generalizada de Olivares, de *Il ritratto del privato politico cristiano, estratto dall'originale di alcune azioni del conte duca di S. Lucar* (1635a), de Virgilio Malvezzi, a *El privado cristiano, deducido de las vidas de Josef y Daniel, balanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios, que escribía al Excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de San Lúcar la Mayor, primer ministro de Don Felipe Cuarto, el Grande, Rey Católico de las Españas y Emperador de América* (1641), del fraile agustino José Laínez. Nunca sabremos con seguridad.

En todo caso, *El Héroe* de 1639 se presenta menos solicitante y halagador, desarraigado de Aragón y con una nueva dedicatoria a un oscuro prelado italiano, «doctor en ambos derechos», que recoge fórmulas y conceptos de la dirigida a Lastanosa, a la que viene a sustituir, y que firma «Pedro Quesada», más que probable disfraz del propio Gracián.³⁸ La elección del dedicatario apunta a un interés por hallar benevolencia en instancias eclesiales y académicas, sin abandonar por ello el ámbito de la nobleza a la que también pertenecía Juan Bautista Brescia, como se sugiere en el texto, y el hecho de que este se sitúe tras el prólogo, cediéndole el protagonismo a un lector sin distintivos de clase o empleo, animado solo por el afán de «ser ínclito», refuerza la idea de que se trata de un libro para todos. Ayuda a corroborar que así se entendió el éxito de la obra, que tuvo una edición pirata ese mismo año, de la que habría de depender el tratado en todas las ediciones de *Obras completas* a partir de 1663, y fue reproducida en 1640 en Barcelona, en casa de los hermanos Sebastián y Jaime Matevad, de acuerdo con la práctica habitual. Este regreso a la provincia del jesuita confirmaba la vocación peregrina de *El Héroe*, que anduvo en vida del autor los caminos

³⁶ Véase por extenso Egido (2001a: XXXIX-L).

³⁷ Para la «caída literaria del valido» en la obra de Gracián, véase Egido (2001a: LI-LIX).

³⁸ Véase el comentario sobre este prólogo de Egido (2001b: XXII).

de Portugal, con la edición lisboeta de Manuel da Silva, de 1646, y, tras su muerte, los de los Países Bajos y buena de parte de Europa con la de Joan Blaeu, hecha en Amberes en 1659 y de cuya difusión da fe la extraordinaria copia de ejemplares conservados. No pudo conocer tampoco el padre Baltasar la edición de Coimbra (Tomé Carvalho, 1660), que reproducía los preliminares de su antecesora portuguesa, con abundante aparato de poemas laudatorios que lo sentaban en el «trono de la estimación» e incluso lo contaban ya entre los inmortales, y con una dedicatoria a François Lanier, barón de Sainte-Gemme-sur-Loire y embajador del rey francés en Portugal, que restituía lisonjeramente al tratado el espejo de un aristócrata.

Aunque el prólogo citado de *El Discreto* declara que *El Héroe* se había impreso en varias lenguas, «todas de su fama», lo cierto es que, para entonces, la edición madrileña había servido solamente para el traslado de la obra a la lengua francesa por parte de Nicolas Gervaise, médico de Perpiñán, que en las advertencias al lector de su traducción (1645) declara, con su admiración al héroe graciano, el deseo de «lui faire voir la France», atendiendo a «cette inclination si ordinaire à tous les héros de voyager dans les pays étrangers», si bien se conserva una versión anterior de varios extractos de *El Héroe*, de autor incierto, que quedaron inéditos (Boadas, 2012). Ambas traducciones, voluntariosas pero limitadas en sus resultados, tuvieron que bregar con una lengua doblemente difícil, por extranjera y lacónica, y coincidieron en soslayar ciertos pasajes encomiásticos de la nación española o de su monarquía que habrían podido herir la sensibilidad de su público, signo de las conflictivas relaciones entre los dos reinos. Fragmentaria fue también la traslación del historiador y diplomático Abraham Nicolas Amelot de la Houssaye, que vertió abundantes pasajes en las notas con que él mismo acompañó su relevante traducción del *Oráculo manual*, titulada *L'homme de cour* (1684), demostración de hasta qué extremo este se alimentaba de conceptos y hallazgos expresivos del primer trabajo del español. Hubo que esperar al jesuita Joseph de Courbeville, que se había ejercitado ya en la traducción de *El Discreto*, para encontrar un intérprete más acertado de la obra completa, en una versión parafrástica (1725), dedicada al duque de Borbón, primer ministro de Luis XV, y reeditada hasta en cuatro ocasiones en pocos años, que, con el recurso sistemático a la *amplificatio*, que desvirtúa por completo la expresión del autor, desarrolla con notable acierto y no pocas puntualizaciones críticas los conceptos del libro, y que acompaña el texto de Gracián de un nutrido cuerpo de «remarques» o comentarios históricos o morales, «tousjours instructifs et conformes à l'esprit de l'original», de mucho valor.

El esfuerzo de Courbeville tuvo repercusión, no del todo positiva, en las páginas de las *Mémoires de Trévoux* y del *Journal des Savants*, y también en el extranjero, pues fue vertido rápidamente al inglés (Courbeville, 1726), uniéndose a la temprana traducción del baronet John Skeffington, miembro del parlamento y curioso apreciador de «the wit and galantry of the Spanish nation», publicada de forma póstuma (1652) con el subtítulo de *The way to eminencie and perfection*

y realizada a partir de un ejemplar traído de España. El prefacio de un amigo participa las dificultades del caballero a la hora de reproducir el laconismo del original y su propósito de aclarar el sentido de su versión, «not made comprehensible enough for common readers», con unas anotaciones que, desgraciadamente, no llegó a redactar. Más tardías son las traducciones de *El Héroe* al italiano, todas ellas derivadas también de la edición de 1639 e iniciadas con la que otro médico, Carlo Amaton Tornesi (1695), creyó necesario dedicar, con el recuerdo de las palabras de Felipe IV, a Ernesto Augusto de Brunswick-Luneburgo, primer príncipe elector de Hannover, porque «queste rare acutezze non si digeriscono che da un stomaco eroico e bellicoso», y que supone un enfadoso por infeliz ejercicio de *reddere verbum verbo*. Interesó también a dos juriconsultos, Ferdinando Innocenzo Civalieri (1706), profesor de la universidad de Pavia, que tradujo el tratado por entretenimiento, y a Agostino Paradisi, ministro del duque de Módena, Rinaldo d'Este, que, con claro desvelo por las cuestiones de gobierno y por la misión rectora de la nobleza, dedicó su meritoria traducción comentada, *L'Eroe ovvero La scuola per giungere all'eroismo* (1719), al heredero, Francesco Maria, «come uno specchio o come una serie d'oracoli dell'avvenire» del joven príncipe.

El panorama de las plumas entregadas a la difusión de *El Héroe* en otras lenguas, y más aún el de los destinatarios de estas traducciones, revelan la naturalidad con que sus primores —o «éminentes parties» o «excellencies» o «sottigliezze»— hallaban eco en los ambientes nobiliarios y lo constante de su recepción como libro político, también en España, como lo prueban el reflejo de su lectura en la *Idea de nobles y sus desempeños en aforismos* (1644), cuarta parte de la *Nobleza virtuosa* de la condesa de Aranda, Luisa María de Padilla (Egido, 2000b), y el grosero hurto, denunciado en el prólogo a los lectores de *El Discreto*, de fray José Láinez, que copió capítulos enteros de la edición de 1637 en *El privado cristiano* sustituyendo el término «héroe» por el de «ministro» o «rey», u otros equivalentes, a veces con variantes de escasa entidad, a veces con la intercalación de discurso propio. No aprendió el agustino del modelo de contención de *El Héroe*, «no tomo, sino átomo», como el libro alabado en *El Criticón*, p. 481, y perpetró una total desnaturalización del tratadito por el procedimiento de injerirlo por partes en un libro corpulento, como tantos otros que más parecían escritos «para ejercitar antes los brazos que los ingenios» (*Oráculo manual*, 27), de acuerdo con una ingeniosa idea de Malvezzi en el proemio de *Il Romulo* (1635b), pensando quizás que entre tanta espesura pasaría desapercibido el plagio y poniendo el ideal del jesuita al servicio de una desmedida glorificación del conde-duque de Olivares. *El Héroe* sufrió también los pellizcos del jesuita francés René de Ceriziers, limosnero de Gastón de Borbón, en su obra *Le héros françois ou L'idée du grand capitaine* (1645), que encarnaba en la figura del conde de Harcourt, virrey francés de Cataluña, el modelo abstracto de heroicidad desgranado por Gracián (Boadas, 2014) y, en un exceso interpretativo, achacaba al aragonés la misma intención con don Gaspar de Guzmán, prueba de que había leído, con evidente predisposición adversa hacia el ministro, un ejemplar de la

edición de 1637, quizá facilitado por el mismo «culto y erudito duque de Orlens» (*El Criticón*, p. 211). Añadamos, por último, la incuestionable impronta temática y estilística del tratado en el *Atheneo de grandesa sobre eminencias cultas, catalana facundia ab emblemas ilustrada* (1681) del eclesiástico barcelonés Josep Romaguera, que glosó con mucha más verbosidad en catorce capítulos otras tantas «eminencias», tomadas con escasa variación de los primores del jesuita (Boadas, 2010).

No fue escasa, por tanto, la repercusión de un libro, modesto en su presencia y ambicioso en fondo y expresión, que se descubre con la lectura de las páginas sucesivas del autor como una auténtica prefiguración de toda su escritura,³⁹ la cual a su vez, contemplada desde la cumbre de *El Criticón*, se percibe como un conjunto orgánico que, con la excepción de *El Comulgatorio*, tiene su médula en la construcción de un modelo de comportamiento en sociedad basado en la discreción y la agudeza, ingeniosamente trazado en sus primeras obras, que la epopeya de Andrenio y Critilo, *summa* temática de todas ellas, convierte en vida con vestiduras alegóricas. La unidad de propósito moral y estético sugiere la existencia desde el «primer pino del discurso» de un auténtico programa literario, que parece corroborado por la comparación de los títulos con los trabajos de Hércules en el prólogo «A los lectores» de *El Discreto*, a través de la cual el padre Baltasar se homologa también implícitamente con el héroe mitológico por antonomasia y se propone como ejemplo de un heroísmo nuevo, de cuño intelectual y merecedor igualmente de fama eterna, emanado de su libro primero.

El carácter programático de la obra de Gracián se aprecia en su constante intertextualidad, que lleva al lector necesariamente de unos libros a otros, en un viaje de idas y vueltas cuyo punto de partida está casi siempre en *El Héroe*. La necesidad de contrapesar la naturaleza abstracta, aunque perfilada por infinidad de figuras históricas, del modelo de «varón máximo» explica en gran medida la génesis de *El Político don Fernando el Católico* (Oltra, 1986), tratado también breve y más arrimado a los cauces de la biografía política y del encomio, en el que el monarca aragonés, «oráculo mayor de la razón de estado», se eleva como gigante por encima de los «catálogos de la fama» y presta su cara al ideal sin que este pierda su esencia arquetípica y nobiliaria. *El Discreto* reproduce la estructura expositiva de primores o realces e introduce o amplía conceptos que ensanchan el paradigma de *El Héroe* y lo trasladan, con nuevos criterios de selección en los ejemplos, del terreno de la historia a la sociedad contemporánea, aunque atempera el férreo laconismo de las obras precedentes y se distancia de ellas en una variedad de modalidades discursivas que nos ayuda a percibirlo como un producto netamente literario. La íntima conexión entre *El Héroe* y *El Discreto*, razón por la que ambas obras suelen proponerse juntas en las ediciones modernas, se hace evidente en su volcado fragmentario en el recipiente común del *Oráculo manual*,

³⁹ *El Héroe* es, en palabras de Egido (2016: XXXI), «piedra angular y cifra» de todas las obras de Gracián.

que reproduce, de forma literal o con ligeras variantes, medio centenar de pasajes sentenciosos de la primera obra para sancionar la evolución del concepto de heroísmo al de discreción (Bernat Vistarini y Madroñal, 2001). *El Héroe* es, por tanto, semillero de la aspiración ética a la grandeza que animó toda la creación de Baltasar Gracián y que, atravesando la oscuridad de los tiempos con alas de inmortalidad, se propone aquí a las nuevas generaciones, porque «lleva una ventaja lo sabio: que es eterno; y si este no es su siglo, muchos otros lo serán» (*Oráculo manual*, 20).

ESTA EDICIÓN

El 2 de abril de 2013 la Biblioteca Nacional de España adquirió en la librería anticuaria Antonio Mateos de Málaga un nuevo ejemplar áureo de *El Héroe*, rápidamente incorporado al catálogo con la signatura R/41684, uniéndose de esa manera al manuscrito de la obra (mss. 6643) y al ejemplar de su segunda edición, de Madrid, Diego Díaz, 1639 (R/13655), custodiados en la misma biblioteca, con lo que completaba esta institución la secuencia inicial de la vida del texto, pues la nueva adquisición era el testimonio único de la primera edición de *El Héroe*, de 1637, hasta entonces perdida y conocida solo por referencias de otros autores. Tuvo que ser Aurora Egido, la mayor gracianista de nuestro tiempo, quien comprendiera la importancia capital del volumen, convirtiendo la compra en hallazgo historiográfico de primera magnitud con la edición facsimilar del mismo (Egido, 2016), que se sumaba a sus facsímiles del manuscrito de la obra (Egido, 2001a), publicado junto a la venerable edición de Adolphe Coster (1911), y de la edición de Diego Díaz (Egido, 2001b), todos ellos con imprescindibles estudios preliminares. Dejaba abierta con ello, una vez recuperado el testimonio esencial de la *editio princeps*, la vía a una edición histórico-crítica de *El Héroe*, que presentamos aquí, la primera que se realiza a partir de la primera edición, y que pretende, junto con la fijación del texto, el análisis de su evolución desde su primer testimonio manuscrito conservado hasta la última de sus ediciones en el siglo XVII.

TESTIMONIOS

Conocida la existencia de un autógrafo de *El Héroe*, nuestra edición dio comienzo con la localización, consulta y cotejo minucioso del mayor número posible de ejemplares impresos del tratado. Las pesquisas bibliográficas han permitido avances importantes, como la identificación de los ejemplares correspondientes a la edición contrahecha de la segunda edición, del mismo año 1639, generadora de

la más persistente tradición textual de la obra, algunos de los cuales habían servido de texto base para muchas de las ediciones modernas que nos precedieron.

A continuación, damos detallada cuenta de los ejemplares empleados para la *constitutio textus*,¹ con su descripción y adjudicación de siglas consignadas en el aparato crítico:²

O

El Heroe | De | L. G. | Dedicado ala S. C. R. M. | del Rey N. S. d. Felipe | el quarto

Colación: 1 h.+1-45 fols.+2 hh.

Contenido: Portada; vuelto en blanco.—Dedicatoria a Felipe IV, h. 1r-v.—Dedicatoria a Vincencio Juan de Lastanosa, h. 2r-v.—Primor I, hh. 3r-4r.—Primor II, hh. 5r-6v.—Primor III, hh. 7r-9r.—Primor IV, hh. 10r-11v.—Primor V, hh. 12r-14r.—Primor VI, hh. 15r-v y 18r-19r.—Primor VII, hh. 16r-17r.—Primor VIII, hh. 20r-21r.—Primor IX, hh. 22r-23r.—Primor X, hh. 24r-25v.—Primor XI, h. 26r-v.—Primor XII, hh. 28r-29v.—Primor XIII, hh. 30r-31r.—Primor XIV, hh. 32r-33r.—Primor XV, hh. 34r-35r.—Primor XVI, h. 36r-v.—Primor XVII, h. 38r-v.—Primor XVIII, hh. 40r-41r.—Primor XIX, hh. 41v y 42r-v.—Primor XX, hh. 44r-45v.

El autógrafo único de *El Héroe*,³ que guarda la Biblioteca Nacional de España con la signatura mss. 6643 (*olim* S-206), procede, según Hoyo (1986: 103), del fondo primitivo de la Biblioteca Real de Felipe V, fundada por Melchor de Macanaz, y consta de cuarenta y cinco hojas numeradas (incluso las que quedan en blanco: fols. 27, 37, 39 y 43),⁴ más una portada y dos hojas más sin numerar al

¹ Quedan descartadas la supuesta edición de 1630 referida por Latassa (1884: 649) y Ticknor (1854: 431), y todavía apuntada por Simón Díaz (1976: n.º 1675), una edición oscense de Juan Nogués de 1637 y una edición madrileña de 1640 también registrada en Simón Díaz (1976: n.º 1678). Véase Egido (2001a: XXXI; y 2016: XXV-XVII).

² Para los cotejos se han utilizado por lo general reproducciones de los ejemplares, en forma de fotocopias, microfichas o microfilmes. En algunos casos se han consultado las copias digitalizadas disponibles en bibliotecas virtuales. No obstante, siempre que ha sido posible, se ha efectuado un examen ocular de los originales.

³ La autoría de este manuscrito se da por descontada desde Coster (1911: VI), que apreció la identidad de escritura con la de las cartas conservadas del jesuita. Romera-Navarro (1646: 13-14) llegó a la misma conclusión. Tan solo las siglas que declaran y al mismo tiempo regatean el nombre del autor en la portada parecen ser de otra mano y más tardías (Egido, 2001a: XV). El autógrafo puede verse en la Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh.bne.es/>, y en la reproducción facsimilar de Egido (2001a).

⁴ Sánchez Lailla (2022a: 213-214) plantea una hipótesis sobre la existencia de estas hojas en blanco. Sin embargo, es preciso hacer una corrección. En este artículo se dice que Gracián trabajó sobre pliegos doblados una sola vez que daban lugar a cuadernillos de dos hojas, lo que ayudaría a explicar la existencia de hojas en blanco, una vez establecida la unidad cuadernillo-primor a partir del cuadernillo 10. La comprobación de que las dos últimas hojas en blanco del autógrafo no están abiertas por su borde superior invita a pensar que, en realidad, Gracián utilizó pliegos que, doblados dos veces, daban lugar, una vez abiertos con un cuchillo por su parte superior, a dos cuadernillos conjugados de dos hojas

final del manuscrito, todas ellas de 22×16 cm. Se conserva en un volumen con encuadernación holandesa moderna, que contiene también cuatro hojas de guarda al comienzo y otras cuatro al final. El papel es de calidad y carece de filigrana.⁵ Presenta una mancha de humedad en la esquina superior izquierda, especialmente notable a partir de los fols. 7v-8r, que no afecta a la lectura. En la cubierta interior figuran la signatura actual y la antigua, manuscrita, que se halla también en el borde superior izquierdo de la portada, donde se lee además una «I» manuscrita. Hay sello de la Biblioteca Nacional, de color azul, en la primera hoja de guarda, en la portada y en los fols. 11r, 27r, 36r, 45r y 45v.

Todas las carillas escritas (con excepción de los fols. 25r, 29r, 34v) están encabezadas por una cruz de tamaño variable y con notables diferencias en la extensión del brazo horizontal, que, en ocasiones, presenta un rasgo curvo hacia la izquierda y hacia abajo.

Formalmente el autógrafo se parece mucho a un impreso, con una caja de escritura muy definida con amplios márgenes, a la derecha en el recto de la hoja y a la izquierda en el vuelto, que quedan disponibles para correcciones. Cada una de las dedicatorias y todos los capítulos o primores sin excepción dan comienzo en el recto de la hoja. Si un primor concluye en el recto de una hoja, queda en blanco el vuelto correspondiente. La numeración se ubica en el extremo superior izquierdo de la caja de escritura, solo en el recto de la hoja, y bajo el extremo inferior derecho de la caja de escritura se incluyen reclamos, aunque nunca en la última hoja de cada primor y con algunos olvidos.⁶

Hay un desorden en la presentación de la materia en los fols. 15-19, pues en mitad del primor VI (fols. 15r-v, 18r-v y 19r), se intercala el primor VII completo (fols. 16r-v y 17r).⁷

cada uno. El autógrafo estaría compuesto, por tanto, por un total de doce pliegos, que habrían producido veinticuatro cuadernillos. Esto explicaría las dos hojas en blanco y sin numerar del final del autógrafo, correspondientes a las segundas hojas del cuadernillo interior y exterior del último pliego. No se puede hablar, por tanto, de unidad cuadernillo-primor, sino más bien de la tendencia a redactar dos primores por pliego, que es clara a partir del sexto pliego (cuadernillos conjugados 11 y 12). El resto de las consideraciones del artículo citado sobre las páginas numeradas en blanco siguen siendo válidas.

⁵ Véase la descripción del autógrafo que hacen Romera-Navarro (1946: 13) y Egido (2001a: IX-X).

⁶ Véase Sánchez Laílla (2022a: 215-216) para una descripción de las peculiaridades formales del autógrafo.

⁷ Sánchez Laílla (2022a: 214) da una explicación a este fenómeno que debo corregir a la luz de lo expuesto en la nota 4. En realidad, pudo suceder lo siguiente: el quinto pliego contiene la continuación del primor VI (en las primeras hojas de los cuadernillos exterior e interior, esto es, las hojas 1 y 2 del pliego) y el primor VII completo (en las segundas hojas de los cuadernillos interior y exterior, es decir, las hojas 3 y 4 del pliego); a la hora de colocar este pliego tras el precedente (donde se halla el inicio del primor VI), Gracián comete el error de doblarlo en sentido contrario a la escritura, de manera que el cuadernillo exterior pasa a ser el interior y viceversa, o, dicho de otro modo, las hojas 1 y 2 del pliego se convierten en las hojas 3 y 4, y las hojas 3 y 4 en las hojas 1 y 2; sin advertir esta circunstancia, Gracián numera los folios de su manuscrito y, cuando más tarde se da cuenta de ella, prefiere poner al final del cuarto pliego (fol. 15v) la nota «dos hojas después» para indicar la continuación del primor VI antes que doblar correctamente el quinto pliego y corregir la numeración. Se trata, como ya indiqué en el trabajo citado, de una hipótesis que solo se podría comprobar librando al autógrafo de su encuadernación moderna.

El autógrafo conservado de *El Héroe*, de difícil datación,⁸ supone un estadio anterior al original que llegó a las prensas oscenses de Juan Francisco de Larumbe, pues presenta abundantes y notables diferencias, algunas de gran calado temático, con la *editio princeps*.⁹ Sánchez Laílla ha realizado un aparato genético del autógrafo (2022a) y ha publicado también una transcripción normalizada de su estadio final (2022b).

Referencias: Simón Díaz (1976: n.º 1631); *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* (1987: n.º 6643).

A (HUESCA, JUAN FRANCISCO DE LARUMBE, 1637)

EL HEROE | DE | LORENZO GRACIAN | DEDICALO | A la S. C. R. M. | Del Rey N. S. | Don Phelipe el IV. | *Don Vincencio de Las- | tanosa Caballero | Aragonés | Y | Señor de Figaruelas*. | [Filete] | Con licencia, y priuilegio. | Impreso en Huesca, | por Iuan Francisco de | Larumbe, Año 1637.

Colación: 24º. 8 hh. + 1-108 fols. Sign.: []¹, ¶⁷, A-I¹².

Contenido: Portada, h. 1r.– Erratas, h. 1v.–Dedicatoria a Felipe IV de «Don Vincencio de Lastanosa», hh. 2r-3v.– Dedicatoria a Vincencio Juan de Lastanosa de «Lorenço Gracian», hh. 4r-7r.– Prólogo al lector, hh. 7v-8v.– Primor I, fols. 1r-5v.– Primor II, fols. 5v-10v.– Primor III, fols. 10v-18v.– Primor IV, fols. 18v-24v.– Primor V, fols. 24v-31v.– Primor VI, fols. 31v-39r.– Primor VII, fols. 39r-44v.– Primor VIII, fols. 44v-49v.– Primor IX, fols. 49v-54r.– Primor X, fols. 54v-60v.– Primor XI, fols. 61r-66v.– Primor XII, fols. 66v-72v.– Primor XIII, fols. 72v-76v.– Primor XIV, fols. 77r-80v.– Primor XV, fols. 80v-85v.–

⁸ Reflexionó sobre la fecha de redacción del autógrafo Egido (2001a: XXIII-XXIX). La gestación de *El Héroe* fue anterior a la llegada del jesuita a Huesca en verano de 1636, donde culminaría la obra «al abrigo de la biblioteca del Colegio oscense y de la de Lastanosa», y pudo ser bastante larga, «de dos o tres años por lo menos». La referencia a algunos episodios históricos establece agosto de 1636 como fecha *post quem* para la redacción del autógrafo, probablemente a partir de una copia anterior redactada en Gandía «tras la profesión de votos en julio de 1635». La aparición de Huesca en el primor III confirman la vinculación del documento con este espacio y este tiempo.

⁹ Para Egido (2001a: X) «parece tratarse de un manuscrito de tercera o cuarta corrección y, desde luego, no el que definitivamente destinaria a la imprenta». Hubieron de hacerse, sin duda, más copias, y prueba de ello es el ejemplar manuscrito que Lastanosa remitió a Virgilio Malvezzi junto con una misiva del 9 de agosto de 1637, según documentan Garcés Manau y Lanzarote Guiral (2007: 174). No creo, sin embargo, que, como señalan los autores, «sea el manuscrito de *El Héroe* existente en Madrid desde hace siglos», esto es, el autógrafo conservado, pues resulta poco probable que se hiciera llegar al autor italiano un texto tan provisional. Más bien creo que se trataría de una copia en limpio, similar a la que se entregaría a la imprenta de Larumbe en fechas cercanas (téngase en cuenta que la dedicatoria de Gracián, seguramente la última parte redactada del libro, está datada el 1 de agosto), no pudiendo ser ambas la misma, pues difícilmente se esperaría que el ejemplar regalado fuera devuelto por Malvezzi.

Primor XVI, fols. 85v-91r.– Primor XVII, fols. 91r-94r.– Primor XVIII, fols. 94r-98v.– Primor XIX, fols. 99r-101v.– Primor XX, fols. 102r-108r.– Colofón: «CON LICEN- | cia, y priuilegio. | En HVESCA, Por | Iuan Francisco de | Larumbe Impressor | de la Vniversidad. | Año 1637.»

La edición, de escasa calidad material y, probablemente de corta tirada,¹⁰ presenta una letra capital decorada con motivos vegetales en fol. 1r. Hay una cenefa de hojas de hiedra en fol. 1 antes del título. El mismo motivo xilográfico, en combinación con otro motivo vegetal, forma cenefas decorativas en fol. 108v, encima y debajo del colofón. El texto está dispuesto en base de lámpara al final del primor IX (fol. 54r).¹¹

Ejemplar cotejado:

Se conserva un único ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid, adquirido a Antonio Mateos el 2 de abril de 2013, con la signatura R/41684. La encuadernación es en pergamino, con el adorno de un doble recuadro en cubierta y contracubierta. Hay edición facsímil en Egido (2016) y puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh.bne.es/>.

Presenta algunas peculiaridades gráficas: falta sangrado a comienzo de párrafo en fols. 36r.1 y 41v.2; hay tipos borrosos o manchas de tinta en fols. 6v.9 («bruto»), 16v.5 («Insistia»), 54v.1 (PRIMOR), 82v.3 («alcançan») y 83r.3 («Môstruosidad»); hay un tipo desplazado en fol. 5r.1 («camarin») y un tipo caído en fol. 76r.13 («d[i]go»).

Muestra también correcciones manuscritas de las erratas indicadas en fol. 1v, bien mediante tachadura y posterior reescritura de la forma correcta, bien con sobreescrituras, repitiendo además la corrección en uno de los márgenes. Una mano parece también corregir el trazo de una ese alta en la palabra «sublime», en el título del primor XV (fol. 80v.7). Hay tachones a bolígrafo en fols. 37v-38r y 87v.1 que no dificultan la lectura y en fol. 49r se aprecia un trazo manuscrito ondulado y vertical en el margen derecho que parece la selección de todo un párrafo.

Referencias: Nicolás Antonio (1672: 3); Backer (1869: 2220);¹² Latassa (1884: 649); Palau (1953: n.º 106856), atribuida a Juan Nogués.

¹⁰ El escaso número de ejemplares «haría más perentoria su impresión madrileña dos años después» (Egido, 2016: XXII).

¹¹ Véase la descripción de Egido (2016: VIII).

¹² Backer (1869: 2220) registra como edición primera «En Huesca, por Juan Noguès, 1637, 8º», dato que perpetúa Arco (1911: 31; y 1934: 61). Egido (2016: XXIV-XXVII) descarta, a falta de pruebas, la existencia de esta supuesta edición, pues no hay noticias del trabajo de este impresor en Huesca hasta 1644. El hecho de que Nogués fuera el único impresor oscense de las obras posteriores de Gracián pudo motivar el error, habida cuenta de que las referencias existentes a la edición de 1637 omitían siempre el nombre del impresor.

VID

TRATADO | DE LA | MONEDA JAQUESA | Y | DE OTRAS DE ORO, Y
PLATA | DEL REYNO DE ARAGON. | POR DON VINCENCIO IUAN DE |
Lastanosa, Gentilhombre de la Casa | de su Magestad. | Y LO DEDICA | A LOS
IL.^{mos} SEÑORES DIPVTADOS | [Escudo] | EN ZARAGOZA, Año 1681.

Don Diego Vincencio de Vidania copió la dedicatoria a Vincencio Juan de Lastanosa de la edición de *El Héroe* de 1637 en un escrito recogido en los preliminares de esta edición póstuma del *Tratado de la moneda jaquesa* del prócer oscense (Egido, 2001b: XII-XIII; y 2016: XII-XIII). Dicho escrito lleva el siguiente título: «EL DOCTOR DIEGO | VINCENCIO DE VIDANIA, | CIVDADANO DE HUESCA, Y ANTES | Retor, y Catedratico de Digesto Viejo, de | Sexto, y de Codigo en su | Vniversidad. | AL MERITO, Y MEMORIA DEL | AVTOR | OFRECE ESTOS ELOGIOS.». Lo reproduce (¶¶¶¶2v-¶¶¶¶3r) sin el epígrafe ni la firma que aparecen en A, aunque lo atribuye a «LORENZO GRACIAN, hermano del P. Baltasar Gracian», junto con los elogios a Lastanosa en *El Discreto*. En ¶¶¶4v-¶¶¶¶1v habla también de «EL P. BALTASAR GRACIAN, de la Compañía de Iesus, Lector de Escritura en el Colegio de Zaragoza» y cita pasajes de *Agudeza y arte de ingenio*.

Modernamente editaron este testimonio Arco (1934: 316-317), Coster (1947: 363), Batllori y Peralta (1969b: 241-242), Hoyo (1986: 105-107) y Alonso (2011: 71-72).

Ejemplar cotejado:

Madrid. Biblioteca Nacional de España, R/101010.

B (MADRID, DIEGO DÍAZ, 1639)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON. | *En esta Segunda Impression | nueuamente corregido.* | [Viñeta] | CON LICENCIA, | En Madrid, Por Diego Diaz. | Año M. DC. XXXIX.

Colación: 16°. 8 hh. + 1-70 fols. Sign.: []¹, §⁷, A-H⁸, I⁷

Contenido: Portada, h. 1; vuelto en blanco.— Licencia, Madrid, 1 de abril de 1639, h. 2r.— Suma de la tasa, Madrid, 15 de abril de 1639, h. 2v.— Fe del corrector Murcia de la Llana, Madrid, 12 de abril de 1639, h. 3r.; vuelto en blanco.— Prólogo «Al lector», hh. 4r-5v.— Dedicatoria a don Juan Bautista Brescia, de Pedro de Quesada, hh. 6r-7v.— Una hoja en blanco.— Primor I, fols. 1r-3v.— Primor II, fols. 4r-7r.— Primor III, fols. 7r-12r.— Primor IV, fols. 12r-16r.— Primor V,

fols. 16r-20r.— Primor VI, fols. 20r-24v.— Primor VII, fols. 25r (por error dice 17)-28r.— Primor VIII, fols. 28r-31r.— Primor IX, fols. 31r-34r.— Primor X, fols. 34r-38v.— Primor XI, fols. 38v-42r.— Primor XII, fols. 42r-46r.— Primor XIII, fols. 46r-49r.— Primor XIV, fols. 49r-51v.— Primor XV, fols. 51v-55r.— Primor XVI, fols. 55r-58v.— Primor XVII, fols. 59r-61r.— Primor XVIII, fols. 61r-64r.— Primor XIX, fols. 64v-66v.— Primor XX, fols. 66v-70v.— Colofón: «CON LICENCIA. | EN MADRID | Por Diego Diaz. | Año 1639.»

Nicolás Antonio (1672: 3) y Latassa (1884: 649) refirieron una única edición de la obra; sin embargo, Coster (1910: 594) señaló que, en realidad, existían dos ediciones con los mismos datos tipográficos, una correspondiente al ejemplar por él manejado, esto es, el perteneciente a Morel Fatio, y otra a la que pertenecía el ejemplar en propiedad de Foulché-Delbosc, que hoy consideramos contrahecha y que consignamos a continuación con la letra C.

La edición presenta una cenefa de hojas de hiedra en fol. 1 antes del título. Letras capitales decoradas con motivos vegetales en el prólogo «Al lector», en la dedicatoria a Juan Bautista Brescia y en el primor I. El texto está dispuesto en base de lámpara al final del primor I (fol. 3v), y de los primores XVI (fol. 58v), XVIII (fol. 64r) y XX (fol. 70v).

Ejemplares cotejados:

B₁: Viena. Österreichische Nationalbibliothek, *38.Aa.166. Encuadernado en pergamino. Lleva sello de la «Kaiserliche Koenigliche Hofbibliothek» en el vuelto de la portada. Presenta algunas peculiaridades gráficas: hay un tipo caído en fol. 27v.7-8 («val[i]ose»), en fol. 42r se lee el reclamo de fol. 42v por exceso de entintado.

B₂: Versailles. Bibliothèque Municipale, Morel Fatio A 209. Ejemplar sobre el que Coster basó su edición (Moll, 1996-1997: 118).

B₃: Madrid. Biblioteca de Francisco de Zabálburu, 52-28 (2). Ejemplar en excelente estado. Se encuentra junto a otro ejemplar de *El Político* (Zaragoza, Diego Dormer, 1641) en un mismo volumen con encuadernación moderna en pergamino. Las hojas han sido guillotizadas sin afectación al texto. En el interior de la cubierta puede verse el exlibris de «Manuel González Salmón». La hoja en blanco que cierra el pliego de preliminares en los otros ejemplares está cortada en este.

B₄: Copenhague. Det Kongelige Bibliotek, Filos. 3960 oktav 78357. Encuadernado en pergamino y en muy buen estado. El vuelto de la portada presenta un sello de la «Bibliotheca Regia Hafniensis».

Referencias: Nicolás Antonio (1672: 3); Backer (1869: 2220); Palau (1953: n.º 106857); Moll (1996-1997: 118).

C (MADRID, DIEGO DÍAZ, 1639)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON. | *En esta Segunda Impression | nueuamente corregido.* | [Viñeta] | CON LICENCIA, | [Filete discontinuo] | En Madrid, Por Diego Diaz. | Año M. DC. XXXIX.

Colación: 16°. 7 hh. + 1-70 fols. Sign.: [J]¹, §⁶, A-H⁸, I⁶

Contenido: Portada, h. 1; vuelto en blanco.— Licencia, Madrid, 1 de abril de 1639, h. 3r.— Suma de la tasa, Madrid, 15 de abril de 1639, h. 3v.— Fe del corrector Murcia de la Llana, Madrid, 12 de abril de 1639, h. 4r.; vuelto en blanco.— Prólogo «Al lector», hh. 5r-6v.— Dedicatoria a don Juan Bautista Brescia, de Pedro de Quesada, hh. 7r-8v.— Primor I, fols. 1r-3v.— Primor II, fols. 4r-7r.— Primor III, fols. 7r-12r.— Primor IV, fols. 12r-16r.— Primor V, fols. 16r-20r.— Primor VI, fols. 20r-24v.— Primor VII, fols. 25r (por error dice 17)-28r.— Primor VIII, fols. 28r-31r.— Primor IX, fols. 31r-34r.— Primor X, fols. 34r-38v.— Primor XI, fols. 38v-42r.— Primor XII, fols. 42r-46r.— Primor XIII, fols. 46r-49r.— Primor XIV, fols. 49r-51v.— Primor XV, fols. 51v-55r.— Primor XVI, fols. 55r-58v.— Primor XVII, fols. 59r (por error dice 56)-61r.— Primor XVIII, fols. 61r-64r.— Primor XIX, fols. 64v-66v.— Primor XX, fols. 66v-70v.

Esta edición es copia a plana y renglón (con muy leves desajustes) de B, pero, a diferencia de esta, no tiene colofón.¹³ Presenta diferencias tipográficas y ortográficas con respecto a B. También contrariamente a B, que indica siempre la signatura 5 de los cuadernillos, solo constan A₁-A₄. Los motivos decorativos, tanto el de la portada como el que precede al primor I, son diferentes. Coster (1910) consideró que esta edición era mejor tipográficamente que B.

La edición presenta una cenefa de hojas de hiedra en fol. 1 antes del título. El texto está dispuesto en base de lámpara al final del primor I (fol. 3v), que termina con un motivo tipográfico ornamental, «(.§.)», y de los primores XVI (fol. 58v), XVIII (fol. 64r) y XX (fol. 70v). Según Moll (1996-1997: 118), la edición presenta una anomalía: falta una hoja en el cuaderno de preliminares, en concreto la hoja con la signatura § 2. No se trata, sin embargo, de una falta, como se aprecia claramente en el ejemplar C₂: la portada ha ocupado el folio al que corresponde la signatura § 2, mientras que el folio § 1 se ha reservado como hoja de guarda, quedando el pliego de preliminares con ocho hojas, como era lo normal.

Ejemplares cotejados:

C₁: Madrid. Biblioteca Nacional de España, R/13655. Encuadernación en pergamino. Presenta en la portada un sello de color rojo con la leyenda «PAS-

¹³ Batllori y Peralta (1969b: 237) se refieren a esta edición como «una segunda tirada, con variaciones puramente tipográficas», razón por la cual dicen no tenerla en cuenta para la suya.

CUAL de GAYANGOS» y el sello azul de la Biblioteca Nacional en la portada en fols. 1r, 44r y 70v. Moll (1996-1997: 118) cree que este ejemplar coincide con el que era propiedad de Foulché-Delbosc, que presentaba diferencias con el Morel Fatio, sobre el que Coster basó su edición de 1911. Hay edición facsímil en Egido (2001b) y puede consultarse en la Biblioteca Digital Hispánica, <http://bdh.bne.es/>.

C₂: Madrid. Museo del Prado, M-MPR, Cerv/471. Encuadernación moderna en tapa dura con exlibris de «J. Ma CERVELLO GRANDE». La encuadernación, excesivamente cerrada, dificulta la lectura. Presenta manchas de humedad en el ángulo superior. A partir del fol. 64 hay algún tipo de restauración que da apariencia textil a las hojas. En la portada, escrito con tinta, se puede leer «Fr. Ygnacio de Logroño» y una rúbrica.

C₃: Londres. British Library, C.96.a.4.(3.) *olim* 8403.de.1.(3.).¹⁴ *El Héroe* aparece en un volumen facticio, precedido de un ejemplar del *Oráculo manual* y otro de *El Político*. La encuadernación en pergamino, que tiene solapas cortas, contó en su origen con tiras de piel y lazada, aunque actualmente solamente quedan los agujeros. En el lomo puede leerse: «Oraculo. ElPolit [...] | Heroe». El ejemplar de *El Héroe* presenta los cuadernillos en desorden (B-A-D-C-F-E-H-G-I), indicio de que, antes de su reencuadernación, había sido desmontado por completo. No tiene exlibris ni sellos. Como única marca de propiedad, en la primera hoja de guarda del volumen aparece una interesantísima anotación manuscrita: «This book was the property of Maroncelli the fellow prisoner of Silvio Pellico. It was purchased at a sale of his library in New York and was given to me by [...]. June 24th 1857».¹⁵

Referencia: Simón Díaz (1976: n.º 1677).

D (BARCELONA, SEBASTIÁN Y JAIME MATEVAD, 1640)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON. | *En esta segunda Impression | nuevamente corregido.* | [Viñeta enmarcada: santo tumbado en posición meditando apoyado sobre una calavera.] | En Barcelona por Sebastian | y Iayme Matevad 1640 | *A costa de Andreu Roure Librero*

¹⁴ Debo la descripción de este ejemplar a la profesora Ana-Mercedes Jiménez Ruiz, que cotejó por mí este ejemplar durante una estancia de investigación en la British Library.

¹⁵ El escritor Silvio Pellico y el músico Piero Maroncelli, ambos patriotas italianos y miembros de la Carbonería, sufrieron juntos prisión austriaca entre 1820 y 1830. El primero escribió unas memorias (*Le mie prigioni*, 1832) que gozaron de extraordinaria difusión. El segundo, tras su liberación, emigró a Estados Unidos, donde murió en 1846. Esta historia explica, en última instancia, la anotación manuscrita y la presencia del ejemplar en la British Library. No deja de ser también curioso el interés de este «héroe» liberal por *El Héroe* graciano.

Colación: 16°. 4 hh. + 1-66 fols. Sign.: A-H⁸, I⁶

Contenido: Portada, h. 1; vuelto en blanco.— Licencia, Madrid, 1 de abril de 1639, h. 2r.— Aprobación de fray Domingo Balle, 10 de enero de 140; «Boldo Vic. Gen. & Offi.»; «Vt. Marti Assessor Guber. G. Cathaloniae», h. 2v.— Dedicatoria a don Juan Bautista Brescia, de Pedro de Quesada, hh. 3r-3v.— Prólogo «Al lector», hh. 4r-4v.— Primor I, fols. 1r-3v.— Primor II, fols. 3v-6r.— Primor III, fols. 6r-11v.— Primor IV, fols. 11v-15r.— Primor V, fols. 15r-19r.— Primor VI, fols. 19r-23v.— Primor VII, fols. 23r-26v.— Primor VIII, fols. 26v-29v.— Primor IX, fols. 29v-32v.— Primor X, fols. 32v-36v.— Primor XI, fols. 36v-40r.— Primor XII, fols. 40r-43v.— Primor XIII, fols. 43v-46r.— Primor XIV, fols. 46v-48v.— Primor XV, fols. 48v-51v.— Primor XVI, fols. 52r-55r.— Primor XVII, fols. 55v-57v.— Primor XVIII, fols. 57v-60v.— Primor XIX, fols. 60v-62v.— Primor XX, fols. 63r-66v.

Es edición pirata realizada a partir de la edición madrileña de 1639 (Egido, 2001a: XXXIII), en concreto de B. La edición presenta cenefas de hojas de hiedra en h. 2v, entre «Boldo Vic. Gen. & Offi.» y «Vt. Marti Assessor Guber. G. Cathaloniae», y en h. 3r, antes de la dedicatoria. Otras cenefas con motivos diferentes se hallan antes del prólogo (h. 4r) y del título de la obra (fol. 1r). El mismo motivo de la última cenefa sirve para decorar la letra capital del primor I (fol. 1r). El primor XIX concluye con una viñeta (fol. 62v), y el texto está dispuesto en base de lámpara al final de los primores XIII (fol. 46r), XV (fol. 51v), XVI (fol. 55r) y XIX (fol. 52v). En fol. 53r y 62r, las líneas 13 y 15, respectivamente, están en blanco sin que se justifique por la composición.

Ejemplares cotejados:

D₁: Ausburg. Staats- und Stadtbibliothek, 2749. Encuadernación en pergamino. Faltan los fols. 24 y 25. Lleva dos sellos en la portada, uno azul de la «Königl. Kreisbibliothek in Ausburg» (que aparece de nuevo en fol. 66v) y uno negro que reza «dem Kloster Roggenburg».

D₂: París, Bibliothèque Nationale de France, 8-S-2511. Encuadernación en pergamino. Lleva sellos de la «Bibliothèque de l'Arsenal» en la portada y en fols. 43v y 66v.

Otros ejemplares:

Palma de Mallorca, Biblioteca Pública del Estado, 10996(2); Skoklosters (Suecia), Skoklosters Slott Biblioteket, 10179408; Soleura (Suiza), Solothurn Zentralbibliothek, Rar 3886.

Referencias: Backer (1869: 2220); Simón Díaz (1976: n.ºs 1677 y 1679).

E (LISBOA, MANUEL DA SILVA, 1646)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON. | Al Ilustrissimo, y Excelentissimo se | ñor D. Francisco Lanier Cauallero | del habito de S. Miguel, Baron de S. | Gemma, del Consejo de estado del | Rey Christianissimo Luis XIV. | *à Deo dato, y su Embaxa* | dor en Portugal, | etc. | En Lisboa. Con licencia. | Por Manuel da Sylva, año 1646. | A costa de Vicente de Lemos merca | der de libros.

Colación: 16°. 8 hh. + 1-72 fols. Sign.: []⁸, A-I⁸

Contenido: Portada, h. 1; vuelto en blanco.— Prólogo «Al lector», hh. 2r-v.— Dedicatoria a don Francisco Lanier, de Vicente de Lemos, hh. 3r-6r.— Soneto portugués de João Franco Barreto a don Francisco Lanier, h. 6v.— Soneto castellano de Pedro Noronha de Andrade que «celebra la eleccion de Vicente de Lemos», h. 7r.— Décima castellana de Antonio de Mora «a Lorenço Gracian», h. 7v.— Décima castellana de Antonio de Mora «al Autor», hh. 7v-8r.— Décima castellana de Antonio de Mora «al volumen del Heroe de Lorenço Gracian», h. 8r.— Soneto castellano de Manuel Montez Freyte «A la proteccion, a la pluma, a la estampa del Heroe», h. 8v.— Primor I, fols. 1r-4r.— Primor II, fols. 4r-7v.— Primor III, fols. 7v-12v.— Primor IV, fols. 13r-16v.— Primor V, fols. 17r-20r.— Primor VI, fols. 21v-26r.— Primor VII, fols. 26r-29v.— Primor VIII, fols. 29v-33r.— Primor IX, fols. 33r-36r.— Primor X, fols. 36r-40v.— Primor XI, fols. 40v-44v.— Primor XII, fols. 44v-48v.— Primor XIII, fols. 48v-51v.— Primor XIV, fols. 51v-54r.— Primor XV, fols. 54r-57v.— Primor XVI, fols. 57v-61r.— Primor XVII, fols. 61r-63r.— Primor XVIII, fols. 63r-66r.— Primor XIX, fols. 66v-68v.— Primor XX, fols. 68v-72v.

Esta edición tiene sus propios preliminares.¹⁶ Solo se repite el prólogo «Al lector» y trae una nueva dedicatoria y seis poemas laudatorios al autor.¹⁷

Hay letras capitales decoradas en la dedicatoria a don Francisco Lanier y en el primor I, y una cenefa decorativa al comienzo el tratado (fol. 1r). El texto está dispuesto en base de lámpara al final de los primores I (fol. 4r), IV (fol. 16v) y XX (fol. 72v). En este último primor, tras «FIN» se puede ver un grabado con forma de jarrón con flores.

Ejemplar cotejado:

Lisboa. Biblioteca Nacional de Portugal, L. 6431 P. Ejemplar encuadernado en pergamino. Tiene anotaciones en los márgenes de los fols. 1v, 4v, 5v, 6r, 6v, 7r, 13v, 15r, 16v y 34r.

¹⁶ Transcritos por Batllori y Peralta (1969b: 238-239).

¹⁷ Sobre estos preliminares véase Egido (2001a: XXXIV; y 2001b: XXIV-XXV).

Otros ejemplares:

Lyon, Bibliothèque Diderot, LSHS 88657; París, Bibliothèque Nationale de France, RES-R-2466; Nueva York, Hispanic Society, LofC PQ6398.G3.H4 1646; Urbana-Champaign (Illinois), University of Illinois, MINI00705.

Referencias: Simón Díaz (1976: n.^{os} 1679 y 1680); Palau (1953: n.º 10685); Porqueras Mayo y Laurenti (1977: 366).

F (AMSTERDAM, JUAN BLAEU, 1659)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON. | *En esta Impresion nueuamente | corregido.* | [Viñeta que representa una esfera armilar flanqueada por un hombre alado que porta una guadaña a la izquierda y Hércules con la clava a la derecha. Bajo la esfera, una filacteria con la leyenda «INDEFESSUS AGENDO»] | A AMSTERDAM, | En casa de JUAN BLAEU. | M DC LIX.

Colación: 12º. 1-76 pp. Sign.: A-C¹², D⁴

Contenido: Portada, p. 1.– P. 2 en blanco.– Dedicatoria a don Juan Bautista Brescia, de Pedro de Quesada, pp. 3-4.– Prólogo «Al lector», pp. 5-6.– Primor I, pp. 7-10.– Primor II, pp. 10-13.– Primor III, pp. 13-18.– Primor IV, pp. 18-22.– Primor V, pp. 22-27.– Primor VI, pp. 27-32.– Primor VII, pp. 32-35.– Primor VIII, pp. 35-38.– Primor IX, pp. 38-41.– Primor X, pp. 31-45.– Primor XI, pp. 46-49.– Primor XII, pp. 49-53.– Primor XIII, pp. 53-56.– Primor XIV, pp. 56-58.– Primor XV, pp. 59-62.– Primor XVI, pp. 62-65.– Primor XVII, pp. 66-67.– Primor XVIII, pp. 68-70.– Primor XIX, pp. 71-72.– Primor XX, pp. 73r-76.

Nicolás Antonio (1672: 3) y con él Latassa (1884: 649), que con seguridad no consultaron ningún ejemplar, consideraron que esta era una edición de la traducción francesa de Gervaise.¹⁸

La edición, que tiene paginación en lugar de foliación, lleva una numeración única que se inicia en la portada aunque no figura en los preliminares. Las dos últimas hojas, correspondientes a las signaturas D₃ y D₄ están en blanco. Se trata de una edición muy austera, con el único adorno, aparte del grabado de la portada, al comienzo del primor I, de una letra capital decorada con motivos vegetales (p. 7).

¹⁸ Dice así Nicolás Antonio: «Gallice vertit M. Gervasius, Medicus regius Perpinianensis praesidii, ut vocant; Parisiisque edidit 1645. in 8. exindeque Amsterodami, ut audio, 1659». Y así Latassa: «Tradujo esta obra en francés Mr. Gervasio, Médico Real del presidio de Perpiñán, y se estampó en París en 1645, en 8º; y en Amsterdam en 1659».

Ejemplares cotejados:

F₁: Londres. British Library, 1030.a.15 (2).

F₂: Múnich. Bayerische Staatsbibliothek. Hisp. 58.

F₃: Nápoles. Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III, SALA FARN. 26 A 0037 (2). Está encuadernado con un ejemplar de *El Político* (Ámsterdam, Juan Blaeu, 1659). Lleva sello de la biblioteca en la portada.

F₄: Frankfurt am Main. Arthur Schopenhauer Universitätsbibliothek, 603/56. Lleva exlibris de «Edouard Griefebach». Presenta numerosos pasajes marcados al margen con líneas manuscritas o subrayados. En p. 17 lleva la anotación «Shylok», en el pasaje correspondiente a la anécdota del judío. En el margen de p. 70 se lee «die magnetismus», junto al pasaje en el que se nombra el imán.

Otros ejemplares:

Madrid, Biblioteca Histórica Municipal, PAR/237; Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/18386(1);¹⁹ Madrid, Biblioteca Nacional de España, R/20801; Oviedo, Biblioteca de la Universidad, CEA-408* (con otras obras en volumen facticio); Santander, Biblioteca de Menéndez Pelayo, 784 *olim* R V 1-16; Sevilla, Biblioteca Colombina, 84-1-123; Valencia, Biblioteca Valenciana, XVII/1155; Vitoria, Seminario Diocesano-Facultad de Teología, LE-2087/20820(1) y LU-20817 (encuadernado con otras obras); Copenhague, Biblioteca Real, Filos. 3960 oktav 78358, Filos. 3960 oktav 78359 y Rom. 25577 8º; Cambrige, University of Cambridge, Peterborough.E.a.38; New Haven (Connecticut), Yale University Library, A-C12D2; París, Bibliothèque National de France, E*-3325(1), R-37565 y 8-BL-33800(1) (volumen facticio); París, Bibliothèque Sainte Geneviève, 8 Z SUP 36 RES (P.1); París, Bibliothèque Mazarine, 8º 56217-1; Bruselas, Bibliothèque Royale, VB 3.843 A 1 RP; Bolonia, Comunale del Archiginnasio, 9/BB.VI.19; Génova, Biblioteca Universitaria, 3.GG.I.40(1); Roma, Biblioteca Nazionale Centrale, 6.24.A.28.1; Nueva York, Johns Hopkins University, PQ6398.G3 H4 1659 c. 1; Ann Arbor (Michigan), University of Michigan, PQ6398.G3 H4 1659; Nueva York, Hispanic Society, LofC PQ6398.G3.H4 1659; Ohio, Wittenberg University, PQ6398.G3 O8 1659; Vancouver, The University of British Columbia, PR10.H5 L5a 1659:1; Urbana-Champaign (Illinois), University of Illinois, MINI00701.

Referencias: Backer (1869: 2220); Palau (1953: n.º 106858); Simón Díaz (1976: n.º 1681); Porqueras Mayo y Laurenti (1977: 366).

¹⁹ Está encuadernado junto a la edición de *El Político* y el *Oráculo manual*, de Blaeu (ambas de 1659). Presenta exlibris de Pascual de Gayangos y lleva cosidos los poemas de la edición lisboeta de 1646 (Egido, 2001a: XXXV; y 2001b: X).

G (COIMBRA, TOMÉ CARVALHO, 1660)

EL HEROE | DE | LORENZO | GRACIAN | INFANZON | *Al Ilustrissimo, y excelentissimo | señor D. Francisco Lanier em | baxador de Francia à | Portugal, | &c. | Nuevamente impresso, y cor- | regido. | EN COIMBRA. | Por Thome Carvalho, impres- | sor de la Vniversidad 1660.*

Colación: 16º. 8hh. + 1-144 pp. Sign.: []⁸, A-I⁸

Contenido: Portada, h. 1; vuelto en blanco.—Licencia del Santo Oficio y Licencia de Palacio, h. 2r.—Prólogo «Al lector», hh. 2v-3r.—Dedicatoria a don Francisco Lanier, de Vicente de Lemos, hh. 3v-6r.—Tasa, h. 6r.—Soneto portugués de João Franco Barreto a don Francisco Lanier, h. 6v.—Soneto castellano de Pedro Noronha de Andrade que «celebra la eleccion de Vicente de Lemos», h. 7r.—Décima castellana de Antonio de Mora «a Lorenço Gracian», h. 7v.—Décima castellana de Antonio de Mora «al Autor», hh. 7v-8r.—Décima castellana de Antonio de Mora «al volumen del Heroe de Lorenço Gracian», h. 8r.—Soneto castellano de Manuel Montez Freyte «A la proteccion, a la pluma, a la stampa del Heroe», h. 8v.—Primor I, pp. 1-7.—Primor II, pp. 7-14.—Primor III, pp. 14-24.—Primor IV, pp. 25-32.—Primor V, pp. 33-41.—Primor VI, pp. 42-51.—Primor VII, pp. 52-58.—Primor VIII, pp. 58-65.—Primor IX, pp. 65-71.—Primor X, pp. 71-80.—Primor XI, pp. 80-88.—Primor XII, pp. 88-96.—Primor XIII, pp. 96-102.—Primor XIV, pp. 102-107.—Primor XV, pp. 107-114.—Primor XVI, pp. 114-121.—Primor XVII, pp. 121-125.—Primor XVIII, pp. 125-131.—Primor XIX, pp. 132-136 (por error dice 139).—Primor XX, pp. 136 (por error dice 139)-144.

Esta edición tiene sus propias licencias y su tasa, pero el resto de los preliminares coinciden con los de E. La portada, sin embargo, presenta un enunciado más breve. El texto de tratado es copia a plana y renglón de la edición de Lisboa, con algún leve desajuste de plana en pp. 49, 50, 51 y 52.

Hay letras capitales decoradas en la dedicatoria a don Francisco Lanier y en el primor I, y cenefas decorativas idénticas al comienzo el tratado (p. 1) y tras «FIN» (p. 144). Estas cenefas son las mismas que la que precede al tratado en E. El texto está dispuesto en base de lámpara al final de los primores I (p. 7), IV (p. 32), VI (p. 51) y XX (p. 144). En este último primor, tras «FIN» hay una cenefa. Se usa la cursiva en las citas textuales y diálogos (pp. 4, 17, 32, 37-38, 48, 50, 67, 73, 77, 90-92 y 102).

Ejemplar cotejado:

Pontevedra. Biblioteca del Museo Provincial, AO 611. El ejemplar, único localizado de esta edición y procedente de la biblioteca de Antonio Odriozola, está

muy deteriorado pero con mínima afectación al texto. Presenta una rotura en la portada con ligera pérdida de la letra inicial y abundantísimos destrozos causados por insectos que solo impiden la lectura de algunos reclamos y algunas letras iniciales de renglón. Hay una gran tachadura manual en la parte inferior de la portada.

Referencia: Palau (1953: n.º 106859).

H (MADRID, PABLO DE VAL, 1664)

OBRAS | DE LORENZO | GRACIAN. | TOMO PRIMERO. | QVE CON-
TIENE, | EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA, | y Tercera Parte. El Oraculo.
Y el Heroe. | Al señor Licenciado Don Garcia de Velasco, | Vicario de la Corona-
da Villa de Madrid, | y su Partido. | Vltima impression mas corregida, y | enri-
quecida de Tablas. | [Viñeta: dos hojas de hiedra a ambos lados de un calderón
entre paréntesis.] | CON LICENCIA. | [Filete partido por «70.»] | En Madrid. Por
Pablo de Val. Año de 1664. | A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de
libros. | Vendese en su casa, en la calle de Toledo, a la Porteria | de la Concepcion
Geronima.

Colación: 4º. 4 hh. + 1-536 pp. + 8 hh. Sign.: ¶⁴, A-Z⁸, Aa-Kk⁸, Ll-Nn⁴.

Contenido: Portada; vuelto, en blanco, h. 1.—Dedicatoria de Santiago Martín Redondo «AL SEÑOR LICENCIADO Don Garcia de Velasco, Vicario de la Coronada Villa de Madrid, y su Partido», Madrid, 13 de junio de 1664, hh. 2r-3r.—«Suma de las Aprobaciones, y licencias», de fray Juan Pérez del Baldelomar, con licencia de don García de Velasco, ante Pedro Palacios, Madrid, 29 de octubre de 1663,²⁰ y Luis Vázquez de Vargas a instancias de Santiago Martín Redondo, Madrid, 15 de octubre de 1663, h. 3v.—Suma de la tasa, de Luis Vázquez de Vargas, 23 de junio de 1664, h. 4r.—Erratas y cotejo positivo de Carlos Murcia de la Llana, Madrid, 16 de junio de 1664, h. 4r.—Erratas de la tabla, h. 4r.—«INDICE DE LAS OBRAS contenidas en esta primera parte», h. 4v.—*El Criticón. Primera parte*, pp. 1-140.—*El Criticón. Segunda parte*, pp. 141-287.—*El Criticón. Tercera parte*, pp. 288-449.—*Oráculo manual y arte de prudencia sacada de los aforismos que se discurren en las obras de Lorenzo Gracián*, pp. 449-513.—*El Héroe*, pp. 513-536.—«Fin desta Primera Parte», p. 536.—«INDICE DE LAS COSAS MAS NOTABLES, contenidas en las tres partes del *Criticón*» e índice de las crisis [16 págs.].

²⁰ Esta licencia, copiada de la edición precedente de la Imprenta Real, a costa de Mateo de la Bastida (véase *infra* I), es errónea, atendiendo a la fecha del privilegio, debiendo ser el año 1662 (Moll, 2000: 78).

La edición se basa en una precedente de Madrid, Imprenta Real, a costa de Mateo de la Bastida (ver *infra* I), usada por Santiago Martín Redondo como original para su petición de licencia al Consejo (Moll, 2000: 81). La «Suma de las aprobaciones y licencias» es idéntica en su tenor a la de la edición de Mateo de la Bastida, con el añadido de la licencia de Luis Vázquez de Vargas: «y de los Señores del Consejo, como parece por certificación del Secretario Luis Vazquez de Vargas, en 15. de Octubre de el año de 1663. a instancia de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros». El volumen contiene las tres partes de *El Criticón*, el *Oráculo manual y arte de prudencia* y *El Héroe*, sin portadas particulares. El texto literario se dispone a dos columnas, a cuarenta y un renglones (esporádicamente cuarenta y dos) por columna. La edición presenta letras capitales decoradas, por lo general de gran sencillez, en la primera crisi de cada una de las partes de *El Criticón*, y al principio del *Oráculo manual* y de *El Héroe*, así como en la dedicatoria. Excepcionalmente, el comienzo de la crisi 11 de la *Tercera Parte* también presenta una letra capital decorada, además de una cenefa en el encabezamiento de la primera columna. El texto está dispuesto en forma de base de lámpara al final de las crisis 5 (p. 44), 7 (p. 70) y 13 (rematado con tres flores en disposición triangular y una gran viñeta floral, p. 140) de la primera parte de *El Criticón*, de las crisis 3 (p. 180), 8 (p. 258) y 13 (con el remate de tres signos de admiración entre paréntesis, p. 287) de la segunda parte, y de las crisis 3 (p. 326) y 10 (con el remate de la misma gran viñeta floral de la primera parte, p. 417) de la tercera parte. *El Criticón*, el *Oráculo manual* y *El Héroe* están separados entre sí por cenefas de hojas de hiedra.

Ejemplar cotejado:

Sevilla. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, A 003/083.

Otros ejemplares consultados:

Madrid. Biblioteca Nacional de España, R/23335.²¹ Faltan los índices finales (cuadernillos Mm y Nn). El ejemplar presenta una rotura en la esquina inferior de las pp. 395-396 con pérdida de texto.

Esta edición tuvo una nueva emisión²² en la que añadió a los pliegos que contienen las obras de Gracián un nuevo pliego de preliminares, con la misma

²¹ El registro del catálogo de la Biblioteca Nacional de España señala que «existe otra edición con el mismo pie de imprenta, pero con composición tipográfica diversa». Se refiere al volumen registrado en la misma biblioteca con la signatura R/17585.

²² Corresponden a ella los ejemplares de la Biblioteca Histórica de la Universidad de Madrid, FLL 19395, encuadernado en pergamino con hojas de guarda de otra obra al principio del volumen, y de la Biblioteca Nacional de España, R/17585. Este último, procedente de la biblioteca de Pascual Gayangos, solo contiene el primero de los volúmenes de la obra. Se trata de otra edición, con distintas grafías, viñetas, titulillos y disposición gráfica de los ladillos, aunque el texto coincide a plana y renglón. Las

documentación y distribución en las planas, si bien la composición es distinta, como se aprecia en la portada y en la diferente distribución del texto en los renglones. La portada tiene este tenor:

OBRAS | DE LORENZO | GRACIAN. | TOMO PRIMERO. | QVE CON-
TIENE, | EL CRITICON, PRIMERA, SEGVNDA, | y Tercera Parte. El Oraculo.
Y el Heroe. | Al señor Licenciado Don Garcia de Velasco, Vicario | de la Corona-
da Villa de Madrid, y | su Partido. | Vltima impression, mas corregida, y enrique-
| zida de Tablas. | [Viñeta: dos hojas de yedra a ambos lados de un calderón entre
paréntesis.] | CON LICENCIA. | [Filete.] | EN MADRID. Por Pablo de Val. Año
de 1664. | A costa de Santiago Martin Redondo, Mercader de libros. Vendese en
su casa, | en la calle de Toledo, a la Porteria de la Concepcion Geronima.

La única diferencia textual se observa en la suma de la tasa. Dice así el primer testimonio considerado: «Estàn tassados los libros de Lorenço Gracian, impressos en dos tomos, por los Señores de el Consejo, a cinco marauedis cada pliego, como consta de su tassa, a 23. de Iunio de1664. ante Luis Vazquez de Vargas». La nueva emisión incluye el número de pliegos y el precio total del libro: «Estàn tassados los libros de Lorenço Gracian, impressos en dos tomos, por los Señores del Consejo, a cinco marauedis cada pliego, el qual tiene setenta pliegos, que a cinco marauedis suman, y montan diez reales y diez marauedis, como mas largamente consta de su tassa, a 23. de Iunio de1664. ante Luis Vazquez de Vargas».

Referencia: Palau (1953: n.º 106834).

I (MADRID, IMPRENTA REAL, [1669-1674])

OBRAS DE | LORENZO | GRACIAN. | TOMO PRIMERO. | QVE CON-
TIENE, | EL CRITICON, PRIMERA, | Segunda, y Tercera Parte. | El Oraculo. Y
el Heroe. | *Vltima impression, mas corregida, y enriquezida* | *de Tablas*. | [Ador-
nos tipográficos: cuatro tres grupos de cuatro estrellas encuadradas por paréntesis] | CON PRIVILEGIO. | [Filete.] | *EN MADRID*: EN LA IMPRENTA REAL.
| *A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros*. | *Vendese en su casa, en-
frente de S. Felipe*.

Colación: 4º. 3 hh. + 1-536 pp. + 8 hh. Sign.: []³, A-Z⁸, Aa-Ll⁸, Mm⁴.

erratas tampoco son las mismas. Los preliminares constan de 6 hojas, pues entre ¶2 y ¶3 se incluyen dos hojas, la primera de la cuales lleva también la signatura ¶3 con una dedicatoria «Al Ilustrísimo señor Don Antonio Manrique de Guzmán, Patriarca de las Indias» y un grabado. Dicha dedicatoria, que corresponde a la segunda edición a costa de Santiago Marín Redondo (Madrid, Imprenta Real de la Santa Cruzada, 1674) está incompleta. El resto de los preliminares coinciden con los de H.

Contenido: Portada; vuelto, en blanco, h. 1.– «Suma de las aprobaciones y licencias», de fray Juan Pérez del Baldelomar, con licencia de don García de Velasco, ante Pedro Palacios, Madrid, 29 de octubre de 1663.²³ – Suma del privilegio, por Juan de Subiza, 7 de diciembre de 1662, h. 2r.– Suma de la tasa, ante Pedro Ortiz de Ipiña, 23 de junio de 1663, h. 3v.– «Fe de Erratas deste primer Tomo de las Obras de Lorenço Gracian», Madrid, 11 de mayo de 1663.– *El Criticón. Primera parte*, pp. 1-141.– *El Criticón. Segunda parte*, pp. 141-287.– *El Criticón. Tercera parte*, pp. 288-449.– *Oráculo manual y arte de prudencia sacada de los aforismos que se discurren en las obras de Lorenzo Gracián*, pp. 449-513.– *El Héroe*, pp. 513-536.– «Índice de las cosas más notables contenidas en las tres partes del *Criticón*», hh. 1r-8r.– Índice de las crisis, h. 8r-v.

Nueva edición, a costa de Mateo de la Bastida, de la publicada en 1663 en Madrid, por la Imprenta Real, de cuyo primer volumen no se conservan ejemplares (Moll, 2000: 80). Apareció en algún momento entre 1669 y 1674, con los mismos preliminares de la primera y con la adición de las *Selvas del año* al final del segundo volumen. El texto corrige todas las erratas apuntadas en la fe, copiada de los preliminares de 1663.²⁴ No recoge ninguno de los preliminares del antígrafo.

La edición presenta el texto a doble columna. Hay cenefas en la portada, enmarcando el texto, entre *El Criticón* y *Oráculo manual* (p. 449) y entre las crisis 9 y 10 de la tercera parte (p. 418). *El Héroe* está separado del *Oráculo manual* por un filete (p. 513). Hay también grabados en pp. 140 y 417, y letras capitales adornadas al comienzo de la segunda y tercera partes de *El Criticón* y de *El Héroe*.

I presenta la misma distribución del texto a plana y renglón, con algún ligero desajuste, y la misma paginación que H, aunque la signatura de los pliegos sea diferente. Esta coincidencia parece confirmar que tanto H como I tuvieron como antígrafo ejemplares de la perdida edición de 1663.

Ejemplar cotejado:

Londres. British Library, RB.23.a.8873(1). Encuadernado en pergamino con hojas de guarda de otra obra al principio del volumen. Las pp. 531-536 presentan un agujero, causado probablemente por un insecto, que afecta mínimamente al texto. Terminan en base de lámpara la columna primera de p. 526, con el añadido de un adorno tipográfico: «)°o?(»); y la columna segunda de p. 536.

²³ Advierte Moll (2000: 78), atendiendo a la fecha del privilegio, que hay un error en el año, «que ha de ser 1662, error del componedor que pone el año corriente».

²⁴ Lucas de la Torre (1933: 85-86) describió el segundo volumen, compuesto por la *Agudeza y arte de ingenio*, *El Discreto*, *El Político*, *El Comulgatorio* y las *Selvas del año*.

Otros ejemplares consultados:

Barcelona. Biblioteca de Cataluña, R(8)-8-215-216; Madrid. Universidad Pontificia de Comillas; Pontevedra. Biblioteca Rey Soto, del Monasterio del Poio, R. S. 30-4-37; Nueva York. Rose Hill-Walsh Library, Fordham University, Spec. Coll. S.J. 1663 4.

Referencias: Palau (1953: n.º 106839); Moll (2000: 81).

J (AMBERES, JERÓNIMO Y JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, 1669)

OBRAS | DE | LORENZO | GRACIAN, | DIVIDIDAS EN DOS TOMOS, | EN EL PRIMERO CONTIENE | El Criticón, tratando en la primera Parte de | la Niñez, y juuentud: en la segunda de la | Varonil Edad: y en la tercera de la Vejez. | El Discreto. | El Politico Fernando el Catholico. | El Heroe. | EN EL SEGVNDO, | La Agudeza y Arte de Ingenio. | Oraculo manual y arte de prudencia. | EN EL FIN AÑADIMOS | El Comulgatorio de varias Meditaciones de | la sagrada Comunión, por el P. BALTAZAR | GRACIAN. | [Viñeta: anagrama de la Compañía de Jesús con la cruz y los clavos.] | EN AMBERES | En casa de Geronymo y Iuanbaut. Verdussen. 1669. | *Con priuilegio*.

Colación: 4º. 4 hh. + 126 pp. + 5 hh. + 127-258 pp. + 4 hh. + 259-562 págs.; Sign.: []⁴, A-Q⁴, *⁴, Aa-Qq⁴, *⁴, Aaa-Zzz⁴, Aaaa-Pppp⁴

Contenido: Frontispicio calcográfico; vuelto, en blanco, h. 1.— Portada; vuelto en blanco, h. 2.— *El Criticón. Primera parte*: preliminares, hh. 3-4; texto, pp. 1-126.— *El Criticón. Segunda parte*: preliminares, hh. 1-4; pp. 127-258.— *El Criticón. Tercera parte*: preliminares, hh. 1-4; pp. 259-418.— *El Discreto*, pp. 419-492.— *El Político don Fernando el Católico*, pp. 493-530.— *El Héroe*, pp. 531-562.

La obra presenta en sus dos volúmenes un frontispicio con el mismo grabado, en el que se menciona el tomo correspondiente y consta el pie de imprenta, y que lleva la siguiente firma: «E. Quellinus [Erasmus Quellin] delin. P. Clouwet [Pee-ter Clouwet] sculp.». La portada del volumen es a dos tintas, negra y roja.

Todas las obras incluidas en el primer volumen llevan su portada propia, con pie de imprenta, y recogen las dedicatorias, prólogos e índices (si los hay) de cada una de ellas. Los preliminares correspondientes a la edición de los hermanos Verdussen, que constan de una censura de «Aubertus Vande Ende», de 29 de mayo de 1669, y de la suma del privilegio, firmada por «Loyens», sin fecha, se encuentran en los preliminares de *El Criticón. Primera Parte* (hh. 4v).

Todas las portadas llevan viñeta xilográfica: unos angelotes en la de *El Crítico. Primera Parte* y *El Político*, y la marca tipográfica (un león que sostiene un escudo con el monograma de los impresores, «HVD») en *El Crítico. Segunda Parte*, *El Crítico. Tercera Parte*, *El Discreto* y *El Héroe*. Los mismos angelotes aparecen al final de *El Crítico. Primera Parte* y, una segunda viñeta, con el mismo motivo pero de mayor tamaño, cierra el prólogo y toda la obra en *El Crítico. Tercera Parte*. Hay letras capitales decoradas en *El Crítico. Primera Parte*, crisis 1-4; *El Crítico. Segunda Parte*, crisis 1; *El Crítico. Tercera Parte*, crisis 1; *El Discreto*, prólogo a los lectores y realce 1; inicio de *El Político*; y *El Héroe*, dedicatoria y primor I.

Ejemplar cotejado:

Madrid. Biblioteca de la Universidad Complutense, FLL Res. 582. Encuadernado en piel. Lleva sello de la biblioteca en la portada.

Referencia: Palau (1953: n.º 106835).

K (BARCELONA, ANTONIO LACAVALLERÍA, 1669)

OBRAS | DE LORENZO | GRACIAN. | TOMO PRIMERO. | QUE CONTIENE | *EL CRITICON, PRIMERA, SEGUNDA*, | y *Tercera Parte. El Oraculo Manual. El Heroe*. | *Las Selvas del Año*, añadidas en esta | impression. | Última impression mas corregida, y enriquezida de Tablas. | [Viñeta: marca tipográfica del impresor con un caballo y dos cascos.] | CON LICENCIA. | [Filete.] | *En Barcelona*, por Antonio Lacauelleria. Año 1669. | *Vendese en la mesma Imprenta*.

Colación: 4º. 4 hh. + 1-462 pp. + 8 hh. + 1-101 págs.; Sign.: *², A⁷, B-S⁸, T⁴, Aa-Ee⁸, F⁴, Gg⁴, H⁴.

Contenido: Portada; vuelto, en blanco, h. 1.—Aprobación de fray Diego Carli, Barcelona, 15 de enero de 1668, h. 2r.—Aprobación de fray Jaime Castellar, Barcelona, 22 de noviembre de 1667, h. 2r.—*El Crítico. Primera parte*: preliminares, hh. 3-4; texto, pp. 1-138.—*El Crítico. Segunda parte*: pp. 139-290.—*El Crítico. Tercera parte*: pp. 291-459.—Índice las crisis de *El Crítico*, pp. 460-461; p. en blanco.—Índice de las cosas más notables contenidas en las tres partes de *El Crítico*, hh. 1-8.—*Oráculo manual y arte de prudencia*, pp. 1-64.—*El Héroe*, pp. 65-88.—*Selvas del año*, pp. 89-101.—«LAVS DEO», p. 101.

Para el primer volumen de esta edición barcelonesa se aprovecharon algunos ejemplares restantes de la edición de las *Tres partes de El Crítico* del propio Antonio Lacavallería (1664), a los que se añadieron otras obras de Gracián (San Vicente

Pino, 2001: 289).²⁵ Del pliego de preliminares se eliminó la portada original (A¹) y se añadió la nueva portada y las aprobaciones de las *Obras de Lorenzo Gracián*.

El texto literario se dispone a dos columnas, a cuarenta renglones por columna, con excepción de las dos últimas hojas del pliego final de la *Segunda Parte* (T), en las que se reduce el tamaño de los tipos y se componen cincuenta renglones por columna. La segunda parte y la tercera parte de *El Criticón* tienen portada propia. El resto de las obras están separadas de la anterior por una cenefa; otra cenefa más simple separa cada una de las cuatro *Selvas del año*. También hay cenefas decorativas al comienzo de la *Primera Parte*, entre la licencia y la censura de Andrés de Uztárroz en la *Segunda Parte* y al comienzo del índice. Aparte de la marca tipográfica de la portada general del volumen, la obra presenta la viñeta de un cesto de flores en la portada particular de la *Segunda Parte* y en p. 88, al final de *El Héroe*; hay otra viñeta más simple, en forma de cesto con ramas, en la portada particular de la *Tercera Parte*, otro cesto con flores de gran tamaño al final de la *Primera Parte* (p. 138) y una cabeza alada en p. 95. La edición presenta letras capitales decoradas, por lo general de gran sencillez, en el comienzo de todas las crisis de *El Criticón* y al comienzo del *Oráculo manual* y de *El Héroe*, así como en las censuras de Juan Francisco Andrés de Uztárroz y Josef Longo en la *Segunda Parte*, y en la aprobación de fray Esteban Sánchez en la *Tercera Parte*. Hay filetes entre la dedicatoria a Lorenzo Francés y la censura de fray Esteban Sánchez en la *Tercera Parte*. El texto está dispuesto en forma de base de lámpara al final de las crisis 1 (p. 22) y 12 (p. 126) de la *Primera Parte*, y de la crisis 11 (con el remate triangular de tres asteriscos entre paréntesis, p. 442) de la *Tercera Parte*; también al final del *Oráculo manual* (p. 64), con el remate de una cruz entre paréntesis; y en *El Héroe*, al final de los primores XVIII y XX.

Ejemplar cotejado:

Gante. Universiteitsbibliotheek, BIB.OH.D.000140 v. 1. Encuadernado en pergamino. Lleva sello de la biblioteca en la portada y exlibris en el vuelto de la cubierta: «Exlibris Hieronymi Viñolas Sacrae Theologiae D^{ris}».

Referencia: Palau (1953: n.º 106837).

La vida editorial de *El Héroe* en el siglo XVII no termina aquí, pues todavía se produjeron dos publicaciones, junto con el resto de la obra de Gracián, ambas de escaso valor, por ser reediciones o emisiones de ediciones previas:

²⁵ Jordi Torra, autor de la ficha bibliográfica correspondiente a esta edición, señala la existencia de ejemplares con la misma portada y los mismos preliminares que la edición de 1664 de Antonio Lacavallería en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona: XVII-L-1124 (vol. 1), B-43/5/13 (vol. 2) y B-61/4/32-33 (vols. 1 y 2).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo Manual. Y El Héroe. Dedicadas al Ilustrísimo señor don Antonio Manrique de Guzmán, Patriarca de las Indias, Arzobispo de Tiro, Capellán y Limosnero Mayor del Rey nuestro señor, y de su Consejo, Juez eclesiástico Ordinario de la Real Capilla, Casa y Corte de su Majestad, y de sus bosques, y casas rurales, &c. Última impresión, más corregida y enriquecida de tablas. Con licencia, En Madrid, En la Imprenta Real de la Santa Cruzada, Año de 1674. A costa de Santiago Martín Redondo, mercader de libros. Véndese en su casa, en la calle de Toledo, a la portería de la Concepción Jerónima.

En esta segunda edición, Santiago Martín Redondo utilizó un ejemplar de la edición de 1663 como original del volumen I, al igual que en 1664.²⁶

Referencia: Palau (1953: n.º 106838).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo Manual. El Héroe. Las Selvas del Año, añadidas en esta impresión. Última impresión, más corregida y enriquecida de tablas. Con licencia, En Barcelona, por Antonio Lacavallería, Año 1683, Véndese en la misma Imprenta.

De acuerdo con la ficha bibliográfica del catálogo de la Universidad de Barcelona, donde se localizan ejemplares (07 F.V.-29-1 y 07 F.V.-29-2), se trata de una emisión de la edición de 1669 con la fecha de 1683 en la portada de ambos volúmenes y una nueva composición de los preliminares en ¶2 del segundo volumen.

Referencia: Palau (1953: n.º 106837).

El Héroe, que siguió apareciendo de forma regular a lo largo del siglo XVIII en sucesivas ediciones (hasta diez) de las *Obras de Lorenzo Gracián*, sufrió un prolongado oscurecimiento en el siglo XIX, con la salvedad de su inclusión en la Biblioteca de Autores Españoles, ya con atribución a Baltasar Gracián, y volvió a la palestra literaria en los albores del XX con las primeras ediciones modernas, ambas obras de estudiosos extranjeros: la de Farinelli, en 1900, publicada junto con su edición de *El Discreto*, y la edición exenta de Coster, en 1911. Desde entonces, el tratado ha tenido una nada despreciable presencia editorial, en la mayor parte de los casos asociada, por su breve extensión, a otras obras de Gracián.

²⁶ Moll (2000: 81) señala que la lista de erratas del tomo I no corresponde con lo nuevamente impreso.

Estas son las restantes ediciones de *El Héroe*, algunas de las cuales hemos tenido en cuenta para la fijación de nuestro texto, como veremos:²⁷

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo. Y el Héroe. Última impresión, más corregida y enriquecida de tablas. Con licencia, En Barcelona, En casa de Juan Jolis, impresor, Año 1700. A costa de Jaime Batlle y Jaime Suriá, librereros. Véndese en sus mismas casas a la librería y en la calle de la Paja.

Referencia: Palau (1953: n.º 106840).

Obras de Lorenzo Gracián, divididas en dos tomos. EL PRIMERO CONTIENE El Criticón, tratando en la Primera Parte de la niñez y juventud, en la Segunda de la varonil edad y en la Tercera de la vejez. El Discreto. El Político Fernando el Católico, El Héroe. EN EL SEGUNDO, la Agudeza y arte de ingenio. Oráculo manual y arte de prudencia. EN EL FIN AÑADIMOS El Comulgatorio de varias meditaciones de la sagrada comunión, por el P. Baltazar Gracián, En Amberes, Por Henrico y Cornelio Vedussen, impresores y mercaderes de libros, 1702. Con privilegio.

Referencia: Palau (1953: n.º 106843).

Obras de Lorenzo Gracián, divididas en dos tomos. EL PRIMERO CONTIENE El Criticón, tratando en la Primera Parte de la niñez y juventud, en la Segunda de la varonil edad y en la Tercera de la vejez. El Discreto. El Político Fernando el Católico, El Héroe. EN EL SEGUNDO, la Agudeza y arte de ingenio. Oráculo manual y arte de prudencia. EN EL FIN AÑADIMOS El Comulgatorio de varias meditaciones de la sagrada comunión, por el P. Baltazar Gracián, En Amberes, En casa de Juan Bautista Verdussen, impresor y mercader de libros, 1702. Con privilegio.

Para Romera-Navarro (1938, I: 79), salvo por el pie de imprenta y la marca del impresor, esta edición es idéntica a la precedente.

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo. Y Héroe. En esta última impresión, más corregida y enriquecida de tablas. Con licencia, Año de 1720, En Madrid, Por Antonio González de Reyes. A costa de Francisco Lasso, mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe.

²⁷ Para la bibliografía de Gracián, sigue siendo de gran valor la recopilación de Correa Calderón (1961: 322-355).

Referencia: Palau (1953: n.º 106844).

Obras de Lorenzo Gracián, divididas en dos tomos. EL PRIMERO CONTIENE El Criticón, tratando en la Primera Parte de la niñez y juventud, en la Segunda de la varonil edad y en la Tercera de la vejez. El Discreto. El Político Fernando el Católico, El Héroe. EN EL SEGUNDO, la Agudeza y arte de ingenio. Oráculo manual y arte de prudencia. EN EL FIN AÑADIMOS El Comulgatorio de varias meditaciones de la sagrada comunión, por el P. Baltazar Gracián, En Amberes, En casa de Juan Bautista Verdussen, impresor y mercader de libros, 1725. Con privilegio.

Referencia: Palau (1953: n.º 106845).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo. Y Héroe. En esta última impresión, más bien corregida y enriquecida de tablas, Año 1732, Impreso en Sevilla y con las licencias necesarias. A costa de D. Juan Leonardo.

Referencia: Palau (1953: n.º 106846).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo. Y Héroe. En esta última impresión, más corregida y enriquecida de tablas, Año 1734, Barcelona, Por Josef Giralt, impresor, a la Plaza de Santa Ana. Y a su costa.

Referencia: Palau (1953: n.º 106847).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo y Héroe. En esta última impresión, más corregida y enriquecida de tablas. Con licencia, Barcelona, Por Pedro Escuder y Pablo Nadal, impresores, Año 1748.

Reproduce la edición de 1734, que parte también de la 1700, todas ellas con aprobación de fray Pablo Guíu con fecha de 8 de julio de 1700.²⁸

Referencia: Palau (1953: n.º 106848).

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. El Oráculo. Y Héroe. Va esta última impresión, más corregida y enriquecida de tablas, Barcelona, En la Imprenta de María Ángela

²⁸ Así lo cree Quiles (1943: 10), cuya edición se basa en la de 1748.

Martí y Galí Viuda, en la Plaza de San Jaime, Año 1757. Véndese en su casa y las de Carlos Sopera, Jaime Osset, Francisco Suriá, y a su costa.²⁹

Obras de Lorenzo Gracián. Tomo primero, que contiene El Criticón, Primera, Segunda, y Tercera Parte. Y el Héroe. Con las licencias necesarias, Barcelona, En la imprenta de Pedro Marín, Año de 1784. A costa de la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino.³⁰

El Héroe, en *Obras escogidas de filósofos*, ed. Adolfo de Castro, Biblioteca de Autores Españoles, LXV, Madrid, Rivadeneyra, 1873, pp. 600-611.

El Héroe. El Discreto, estudio crítico de Arturo Farinelli, Biblioteca de Filosofía y Sociología, 3, Madrid, B. Rodríguez Serra, 1900.

Como señala Egido (2001a: X), «las páginas de Farinelli son interesantes para la historia de la recepción graciana, pero la edición de *El Héroe* no es precisamente un modelo». La edición parece obra de B. Rodríguez Sierra, limitándose la intervención de Farinelli al estudio crítico de pp. 195 y ss.

El Héroe, ed. Adolphe Coster, Chartres, Librairie Lester, 1911.

Transcripción semipaleográfica realizada a partir del ejemplar B₂ de la edición de 1639, en la que moderniza exclusivamente la puntuación. En notas a pie de página indica las variantes de O. Tiene algún olvido en el registro de las variantes del autógrafo. Fue reseñada por Morel-Fatio (1911).

El Héroe: obra maestra de la literatura española, ed. Luis Esteso, Biblioteca de Autores Célebres, VII, Madrid, s. n. [Imprenta J. Pueyo], 1918.

Tratados, ed. y pról. Alfonso Reyes, Madrid, Calleja, 1918.

El Héroe. El Discreto, Madrid, Razón y Fe, [1923?].

El oráculo manual seguido de El Héroe y El Discreto, ed. Eduardo Ovejero y Maury, Biblioteca de Filósofos Españoles, Madrid, Imp. La Rafa, 1930.

Páginas escogidas, selección y notas Luys Santa Marina, Barcelona, Luis Miracle, [1932].

²⁹ Romera-Navarro (1938, I: 86) señala la existencia de una impresión distinta a la de 1757, con los mismos preliminares, de la que un ejemplar obraba en su poder.

³⁰ Esta es la última edición del siglo XVIII de la que se conocen ejemplares. Es probablemente la que recoge Palau (1953: n.º 106850) sin indicación de impresor.

El Héroe. Discreto, Biblioteca de Clásicos Amenos, 14, Madrid, Razón y Fe, s. a. (posiblemente entre 1930-1940).³¹

El Héroe. El Discreto, Austral, 49, Madrid, Espasa-Calpe, 1938.

El Héroe. El Discreto, 2.^a ed., Austral, 49, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1939.

Tratados. El Héroe. El Discreto. Oráculo manual, ed. anotada, Buenos Aires, Sopena, [1939]. [2.^a ed., 1944].

Tratados políticos, texto establecido, pról. y notas Gabriel Juliá Andreu, Colección Política de Autores Españoles, Barcelona, Luis Miracle Editor, 1941.

El Héroe. El Discreto, 3.^a ed., Austral, 49, Madrid [Buenos Aires], Espasa-Calpe, 1942.

Obras completas, edición sudamericana ordenada cronológicamente y precedida de un prólogo del P. Ismael Quiles, S. I., Clásicos Católicos, Buenos Aires, Poblet, 1943.³²

El político Fernando. Oráculo manual. El héroe, estudio preliminar de Joaquín Costa, Los Clásicos Políticos, 8, Buenos Aires, Americalee, 1943.

Obras completas, intr., recopilación y notas Evaristo Correa Calderón, Madrid, Aguilar, 1944.

El Héroe. El Discreto, 4.^a ed., Austral, 49, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.

El Héroe. El Discreto, 6.^a ed., Austral, 49, Madrid, Espasa-Calpe, 1958.

Obras completas, intr., recopilación y notas de Evaristo Correa Calderón, 2.^a ed., Madrid, Aguilar, 1960.

Obras completas, estudio preliminar, edición, bibliografía, notas e índices Arturo del Hoyo, Madrid, Aguilar, 1960.

Sigue, para el texto de *El Crítico*, la edición de Romera-Navarro, modernizando la ortografía salvo en aquellos lugares donde se pudieran dar «juegos de vocablos e intenciones». La anotación procede también de Romera-Navarro.

³¹ Correa Calderón (1961: 326) da la fecha de 1932.

³² *El Héroe* se encuentra en el volumen I.

El Héroe. El Discreto. Oráculo manual, ed. Luys Santa Marina, intr. y notas Raquel Asun, 2.^a ed., Clásicos Universales, 83, Barcelona Planeta, 1964.

Obras completas, ed. y estudio preliminar Miguel Batllori y Ceferino Peralta, Biblioteca de Autores Españoles, 229, Madrid, Atlas, 1969.

Basada en un ejemplar de C, como lo evidencia las erratas registradas, sin que los editores fueran conscientes de la existencia de dos ediciones de 1639, recoge también, aunque no de forma exhaustiva, las variantes del autógrafo,³³ las de E «por su valor interpretativo en pasajes dudosos» (Batllori y Peralta, 1969b: 237) y las de H. Transcribe también la dedicatoria a Felipe IV del autógrafo, la dedicatoria a Lastanosa de 1637, tomada de Vidania, y el vuelto del folio final del autógrafo, que recoge el panegírico a Olivares, aunque de forma imprecisa y con el olvido de una frase. Reproduce, asimismo, los preliminares de E. La anotación es de gran valor.

El Héroe. El Discreto, 7.^a ed., Austral, 49, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.

El Discreto. El Criticón. El Héroe, intr. Isabel C. Tarán, México, Porrúa, 1977.

El Héroe. El Discreto, Madrid, SAPE, 1980.

El Héroe. El Discreto, 8.^a ed., Austral, 49, Madrid, Espasa-Calpe, 1980.

Obras (Selección), estudio preliminar, ed. y notas Miguel Batllori, Madrid, Taurus, 1983.

El héroe. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Luys Santa Marina, intr. y notas Raquel Asún Escartín, Barcelona, Planeta, 1984.

El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Arturo del Hoyo, Clásicos, 54, Esplugues de Llobregat, Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

Basada en un ejemplar no especificado de C, tiene en cuenta el autógrafo para algunas enmiendas.

El Héroe. El Discreto, intr. I. G. Sanguinetti, Madrid, S.A.P.E., 1986.

³³ Según declaran los autores (Batllori y Peralta, 1969b: 237), prescinden de las variantes tachadas por el mismo Gracián y las que son «simples tanteos inconexos».

El Héroe. El Discreto, Madrid, Promociones y Ediciones, 1989.

El héroe. El discreto. Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Luys Santa Marina, intr. y notas Raquel Asún Escartín, 2.^a ed., Barcelona, Planeta, 1990.

El Héroe. El Discreto, Madrid, Club Internacional del Libro, 1992.

El Héroe. El Discreto, Grandes Maestros de la Literatura Española, Madrid, Promociones y Ediciones, 1992.

Obras completas. 2, ed. Emilio Blanco, Biblioteca Castro, Madrid, Turner, 1993.

La edición se basa en la de 1639, sin especificar el ejemplar empleado, con modernización de la ortografía, la acentuación y la puntuación.

El Héroe. El Discreto. Oráculo manual y arte de prudencia, ed. Luys Santa Marina, intr. y notas Raquel Asún Escartín, 3.^a ed., Clásicos Universales Planeta, 20, Barcelona, Planeta, 1996.

El hombre en su perfección: saber para vivir (El Héroe y El Discreto), ed. Ignacio Díez Fernández, Madrid, Temas de Hoy, 1996.

El Héroe. El Discreto. El Oráculo (selección), selección e introducción Arturo Ramoneda, Clásicos de la Literatura Española, Madrid, Rueda J. M., 1997.

El Héroe. El Discreto. Oráculo manual, ed. Luys Santa Marina, intr. y notas Raquel Asun, 2.^a ed. en esta presentación, Barcelona, Planeta, 2001.

El Héroe, ed. Antonio Bernat Vistarini y Abraham Madroñal, Los pequeños Libros de la Sabiduría, 57, Palma de Mallorca, Olañeta, 2001.

El Héroe, ed. facsímil del autógrafo (manuscrito 6643 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de la impresión de Madrid, 1639, por Adolphe Coster (Chartres, 1911), estudio preliminar (pp. IX-LXXX) de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, 2001.

El Héroe (Madrid, Diego Díaz, 1639), ed. facsímil con prólogo (pp. VII-XXV) de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, 2001.

El Héroe, pról. y comentarios Xavier Fàhndrich Richon, Barcelona, Estrategia Local, 2001.

Obras completas, ed. Luis Sánchez Laílla, introducción y cronología de Aurora Egido, Biblioteca de Literatura Universal, Madrid, Espasa-Calpe S. A., 2001.

El texto presentado en esta edición corresponde a una nueva transcripción de la obra a partir del ejemplar C₁. La ortografía está modernizada en todo lo que no representa un valor fonético diferenciado con respecto a la norma actual. La acentuación y la puntuación han sido igualmente modernizadas. La anotación, muy parca, tiene el objeto de facilitar la comprensión de la obra, con explicaciones sucintas de términos y personajes.

El Héroe. El Discreto, Austral Selección, Madrid, Espasa-Calpe, 2003.

El Héroe. Oráculo manual, ed., intr. y notas Antonio Bernat Vistarini y Abraham Madroñal, Clásicos Castalia, 273, Madrid, Castalia, 2003.

Los editores fijan el texto a partir de C₁. Contiene la anotación más completa hasta la fecha.

El Héroe. El Político, pról. y notas Agustín Izquierdo, Biblioteca EDAF Ensayo, 7, Madrid, EDAF, 2009.

Obras completas, ed. Santos Alonso, Bibliotheca Avrea, Madrid, Cátedra, 2011.

La edición se basa en la de 1639, sin especificar el ejemplar empleado, con modernización de la ortografía, la acentuación y la puntuación. Reproduce también la dedicatoria a Felipe IV del autógrafo y la dedicatoria a Lastanosa incluida en la edición de 1637.

Obras, París, Ediciones de la Biblioteca Digital, 2012.

El Héroe. Edición facsímil (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637), pról. Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, 2016.

Tiene reseñas de Jimeno Rodríguez (2016), Sánchez Laílla (2017) y Cruickshank (2019).

El Héroe, pról. Jordi Claramonte, Santander, Pepa Montano, 2020.

Luis Sánchez Laílla, «*El Héroe* de Baltasar Gracián: transcripción del autógrafo», *(An)ecdótica*, 6, 2, 2022, pp. 103-134.

Esta publicación es una transcripción normalizada del último estadio redaccional del autógrafo de *El Héroe*.

Las traducciones son otra exuberante y significativa fe de la fértil vida de *El Héroe*. Las presentamos aquí organizadas por lenguas receptoras:³⁴

Francés³⁵

Extraict du Héros de Laurens Gratian, gentilhomme espagnol, en *Mélanges de Colbert*, n. 69, ms. Bibliothèque Nationale de France, 1639-1643.³⁶

L'Héros François ou l'Idée du grand capitaine, par le sieur de Ceriziers, Paris, Chez la Veuve Jean Camusat et Pierre le Petit, 1645. Trad. de René de Ceriziers.

«Se trata de un plagio de *El Héroe*» (Correa Calderón, 1961: 327).³⁷

L'Héros de Laurens Gracian, gentil-homme arragonois. Traduit nouvellement en François par le Sr. Gervaise, médecin ordinaire du Roy, estably dans la ville et château de Perpignan, Paris, Chez la Veuve Pierre Chevalier, 1645. Trad. de Nicolas Gervaise.

L'Héros, trad. de Nicolas Gervaise, Amsterdam, [s. n.], 1695.

Le Héros, traduit de l'espagnol de Baltazar Gracien, avec des remarques, Paris, Chez Noël Pissot, 1725. Trad. de Joseph de Courbeville.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Amsterdam, [s. n.], 1725.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Rotterdam, Jean Hofhaut, 1728.

³⁴ Aparte de las aquí indicadas, hay una versión neolatina del alemán Adam E. Ebert, escrita entre 1712 y 1718, que se conserva en la Biblioteca del Estado de Berlín (Briesemeister, 1991: 227).

³⁵ Para un panorama de las primeras traducciones al francés de la obra de Gracián, véase Guellouz (1993); para el caso concreto de *El Héroe*, véase Emilio Blanco (2013). Véase también Mansau (1993), para las polémicas generadas por la traducción de Courbeville en el *Journal de Trévoux* y el *Journal des Savants*. A las obras recogidas en este listado se pueden añadir las traducciones de algunos pasajes de *El Héroe* realizadas por Amelot de la Houssaye para ilustrar su traducción del *Oráculo manual* (*L'homme de cour*, Paris, Veuve Martin et J. Boudot, 1684). Son, por lo general, breves fragmentos, con la excepción de la traducción integral del primer XIII (pp. 138-139), recogidos en las anotaciones a los aforismos 19, 28, 44, 50, 83, 95, 123, 127, 194, 214 y 277.

³⁶ Dicen De la Roncière y Bondois (1920: 81): «Elle a peut-être servi à la traduction publiée à Paris (1645, in-8°) par Gervaise». Véase Boadas (2012).

³⁷ Según Peralta (en Batllori y Peralta, 1969a: 64), la obra de Ceriziers generó una traducción al español de Gaspar Sala, abad de San Cugat (*El héroe francés o la Idea del gran capitán*, Barcelona, Antonio Lacavallería, 1646) y una «acomodación portuguesa» de fray Antonio de Escobar (*El Héroe portugués*, Diogo Suares de Bulhões, s. l., 1670). Véase Boadas (2014).

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Amsterdam, Jean Hofhaut, 1729.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Paris, [s. n.], 1729.

Maximes de Baltazar Gracien, traduites de l'espagnol, avec les reponses aux critiques de l'Homme universel et du Héros, traduites du même auteur [Joseph de Courbeville], Paris, Chez Rollain Fils, 1730.³⁸

Victor Bouillier, «*Le Héros* de Baltasar Gracián (traduction)», *Bulletin Hispanique*, 1933, 35, 4, 1933, pp. 392-427.³⁹

Le Courtisan, L'honnet homme, Le Héros, trad. de Zdzisław Milner, pref. de René Bouvier, Paris, André Tournon, 1937.

Le Héros, trad. de E. Milner, Paris, 1938.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Paris, Éditions Champ Libre, 1973.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Paris, Éditions Champ Libre, 1980.

Le Héros, traduit de l'espagnol par Joseph de Courbeville, Paris, Éditions Gérard Lebovici, 1989.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, présentation de Clément Rosset, Biarritz, Distance, 1993.

Le Héros, trad. de l'espagnol et présenté par Joseph de Courbeville, Paris, Ivrea, 1995.

Le Héros, trad. de Joseph de Courbeville, Paris, Sulliver, 1996.

Le Héros, trad. par Joseph de Courbeville et augmenté des fragments traduits par Nicolas-Abraham Amelot de la Houssaye, préf. par Irénée D. Lastelle, éd. bilingue, Arles, Sulliver, 1996.

Le Héros, traduit de l'espagnol, préfacé et annoté par Catherine Vasseur, Le Cabinet des Lettres, Paris, Le Promeneur, 2000.

Traité politiques, esthétiques, éthiques, trad. de Benito Pelegrin, Paris, Seuil, 2005.

³⁸ Véase al respecto Boadas (2012: 394).

³⁹ Véanse las consideraciones de Lacoste (1934).

Inglés⁴⁰

The Hero of Lorenzo, or the way to eminencie and perfection, a piece of serious Spanish wit, originally in that language written and in English translated by Sir John Skeffington, KT. and Barronet, London, John Martin y James Allestrye, 1652.

The Hero. From the Spanish of B. Gracian; with remarks moral, political, and historical of the learned Father J. de Courbeville, London, T. Cox y J. Mac-Euen, 1726.

The Hero. From the Spanish of B. Gracian; with remarks moral, political, and historical of the learned Father J. de Courbeville, Dublin, printed by S. P. for George Risk, George Ewing and William Smith, 1726.

A Pocket Mirror for Heroes, trad. Christopher Maurer, New York, Currency and Doubleday, 1992.

The Hero of Lorenzo Gracian or the way to eminence and perfection, a piece of serious Spanish wit, originally in that language written and in English translated by Sir John Skeffington, KT. and Barronet, Ann Arbor, Mich., UMI, 1999. Recurso electrónico.

The Hero, from the Spanish of Baltasar Gracian; with remarks moral, political and historical of the learned Father J. de Courbeville, Farmington Hills, Mich., Cengage Gale, 2009. Recurso electrónico.

Italiano

L'Heroe del cavalier Lorenzo Gratiano. Trasportalo dalla lingua castellana nella toscana Carl'Amaton Tornesi. Nuova impressione, Jena, Giovanni Gollner, 1695.⁴¹

L'Eroe di Lorenzo Graziani portato dalla lingua spagnuola all'italiana da Ferdinando Innocenzo Civalieri, Venezia, Alvise Pavin, 1706.

L'Eroe, ovvero La scuola per giungere all'eroismo, opera di Lorenzo Graziani, tradotta dalla lingua castigliana. Comentata, criticata e illustrata con varie note morali, storiche, politiche e cavalleresche da Agostino Paradisi, Modena, Antonio Capponi, 1719.

L'Eroe, trad. e introd. de Antonio Gasparetti, Pescara, Edizioni Paoline, 1962.

⁴⁰ Véase Buesa (1989).

⁴¹ En la portada se lee la indicación «nuova impressione», pero no hay noticia de una edición precedente. Véase Gambin (2011a).

L'Eroe, trad. de Antonio Gasparetti, 2.^a ed., Parma, Guanda, 1987.

L'Eroe. Il Saggio, trad., intr. y notas de Antonio Gasparetti, Parma, Guanda, 1987.

L'Eroe, trad., intr., notas y aparatos de Antonio Allegra, Testo a Fronte, Milano, Bompiani, 2008.

Portugués

O Herói, trad. de Armandina Puga, Lisboa, Editoriais, 1977.

O Herói, pról. y notas de Jorge Pereirinha Pires, Lisboa, Frenesi, 2003.

Aragónés

L'eroi, trad. de Miguel Ánchel Barcos, Clásicos Isabel de Rodas, 3, Zaragoza, Gubierno d'Aragón, Direzión Cheneral de Política Lingüística, 2021.

Alemán⁴²

Der Held, trad. de Elena Carvajal y Hannes Böhringer, Berlin, Merve, 1996.

Rumano

Cartile omului desavîrsit: Eroul. Politicianul. Oraculul manual. Cuminecătorul, trad., prefacio, notas y comentarios de Sorin Mărculescu, București, Humanitas, 1994.

Polaco⁴³

Bohater: czyli rzecz o człowieku niezwykłym, trad. de Barbara Sławomirska, Warszawa, Wydawnictwo Spółka Hanzeatyczna, 2001.

Ruso

Ipoï, trad. de Jakov Trusov, Moskvá, 1792.

Húngaro

A Hős, trad. de Scuday Csaba, Budapest, Palatinus, 2002.

Griego

O Írōas, trad. de Filippas Drakontaidis, Atenas, s. n., 2005.

Finlandés

Sankarin taskupeili, trad. al finlandés a partir de la traducción inglesa de Maurer, de Tarja Härkönen, Helsinki, Porvoo, 1996.

⁴² Para un panorama de las traducciones de Gracián al alemán, véase Neumeister (1993).

⁴³ Para la presencia de Gracián en Polonia, véase Eminowicz (2002).

ANÁLISIS DE LAS *FONTES CRITICAE*

EDICIONES AUTORIZADAS

Las innumerables diferencias de A respecto del autógrafo que ha llegado hasta nosotros, estudiadas por Sánchez Laílla (2020-2021), hacen suponer que la publicación se llevó a cabo a partir de una versión muy retocada de O, a la que nos referiremos como O'.

La preciosa *editio princeps* de *El Héroe*, dentro de su modestia, se llevó a cabo con esmero, pues presenta un número muy limitado de erratas, diecisiete en total. No computamos como tales la mayor parte de las recogidas en la sección «ERRATAS» del vuelto de la portada,⁴⁴ pues no lo son en sentido estricto. Más bien nos hallamos ante auténticas variantes textuales que, en algunos casos, corrigen el texto en el mismo sentido que el autógrafo:

44r.2 (34.6)	imitar : emular
69v.2 (49.9)	afecto : efecto
75r.3 (53.7)	evidente : accidente
75r.11 (53.9)	alma : vida ⁴⁵

Nada impide que estos cambios pudieran haber sido realizados por el corrector de la imprenta mediante un cotejo con el original, que hubo de ser la versión O', como hemos dicho. Otras intervenciones recogidas en estas «ERRATAS», de hecho, no cuentan con el respaldo del autógrafo, pero entran dentro de la categoría de las correcciones estilísticas que abundan en él:

24r.2 (23.1)	Corone : Lauree
86v.15-87r.1 (61.14)	Alcides : jayán ⁴⁶

Estuvieran o no en el antígrafo, parece indudable que la autoría de estas variantes corresponde al propio Gracián, que pudo introducirlas en el original de imprenta o *a posteriori*, una vez revisados los pliegos impresos. Sería la primera vez, pero no la última, pues en la tercera parte de *El Criticón* (1657) elaboró e incluyó en los preliminares todo un listado de correcciones a la defectuosa impresión de Pablo de Val que, con el mismo título de «ERRATAS», era en su mayor parte un auténtico catálogo de enmiendas al texto.⁴⁷

⁴⁴ Las recogemos, sin embargo, en el apartado «Erratas» de nuestra edición.

⁴⁵ Es detectable aquí una consideración estilística, que es la no repetición del término «alma», presente cuatro líneas más arriba.

⁴⁶ El cambio parece estar motivado por el deseo de acentuar la oposición conceptual *enano/gigante*.

⁴⁷ Para esta cuestión, véase nuestra edición de *El Criticón* (2023, I: LXXIII-LXXIV).

No tiene explicación, sin embargo, el último de los asientos en este listado, que es una propuesta de corrección sin modificación efectiva:

98r.1 (69.2) monarca : monarca⁴⁸

Aunque tampoco eran infrecuentes los errores en la fe de erratas, de lo que es testimonio igualmente el listado de correcciones de la tercera parte de *El Criticón*.⁴⁹ Es posible que el elenco de Gracián propusiera un nuevo término en lugar de «monarca» y que un despistado componedor armara el mismo. Otra posibilidad es que el error resida en el primer término: así, se proponía la sustitución de «gran monarca», como figura en el texto de la obra, por «monarca», simplemente, que es la variante que ofrece la segunda edición para este lugar.

La edición *princeps*, de la que no había ningún ejemplar conocido hasta fechas recientes y rescatada felizmente para la filología por Aurora Egido, fue durante siglos un espectro bibliográfico, salvo por la conservación de una de sus partes, la dedicatoria a Vincencio Juan de Lastanosa, en el *Tratado de la moneda jaquesa* del mecenas de Gracián, donde don Diego Vincencio de Vidania lo copió junto con otros elogios al noble oscense (*Vid.*), como hemos visto.⁵⁰ Además de la ausencia del epígrafe y de la firma, el texto de Vidania presenta un total de doce variantes significativas, en su mayor parte breves omisiones (5.10; 5.13;⁵¹ 6.15, dos casos), aunque también hay alteraciones en el orden de palabras (5.15; 5.16), la adición de una partícula (5.3), variantes lingüísticas (6.11; 6.14) y la sustitución de un término por otro (6.4). El resto son variantes gráficas, una indiferente desde el punto de vista del significado (6.4) y dos casos de tilde que

⁴⁸ Al no haber una corrección efectiva, no hemos incluido esta entrada en el apartado «Erratas» de nuestra edición.

⁴⁹ Véase *El Criticón* (2023, I: LXXIV).

⁵⁰ Como es sabido, la existencia de este paratexto hizo especular a algunos autores sobre la posibilidad de que fueran dos las ediciones o emisiones de *El Héroe* en 1637, una dedicada a Felipe IV y otra a Lastanosa (véase Egido, 2001a: XX; y 2001b: XI-XIV). Parecía avalarla la rareza de dos dedicatorias del autor en una misma obra, peculiaridad resuelta con la aparición de un ejemplar de la *editio princeps* y la constatación de una impostura: Gracián firmó la dedicatoria a su mecenas y endosó a este la dedicatoria por elevación al monarca, o bien Lastanosa, por iniciativa propia, como cree Egido (2016: XIII-XIV), se apropió de ella. Correa Calderón (1944: XX) creyó también en la existencia de dos ediciones de 1637, justificándose con las palabras del propio Lastanosa en su *Museo de las medallas desconocidas españolas* (1645: 78), donde se dice que *El Héroe* fue impreso «seis veces en diferentes Reinos». La cuenta sale sumando todas las publicaciones anteriores al propio *Museo*: las dos hipotéticas ediciones del 37, las dos madrileñas de 1639 (B y C para nosotros), la catalana de 1640 (D para nosotros) y la traducción francesa de Gervaise de 1645. Sin embargo, con los datos de que disponemos actualmente, hemos de afirmar que la declaración de Lastanosa es errónea y la voluntariosa justificación de Correa Calderón imprecisa: Lastanosa no pudo tener en cuenta la edición francesa, cuyo privilegio se concedió en marzo de 1645, pues las aprobaciones del *Museo de las medallas* son de diciembre de 1644. Por otro lado, la supuesta edición de Madrid, 1630, referida por Latassa (1884: 649) y Ticknor (1854: 432), ha sido ya descartada (véase Egido, 2001a: XXXI; y 2001b: VII), al igual que una de Madrid, 1640. Ambas todavía son recogidas por Simón Díaz (1976: XI, n.ºs, 1675 y 1678). Descartamos también una edición de Huesca, Juan Nogués, 1637 (véase la nota 12).

⁵¹ Cree Egido (2016: XIII) que este breve párrafo pudo repugnar a Vidania.

afectan al tiempo de dos verbos (5.7 y 5.14), ambos interpretados correctamente, a mi entender.

La segunda edición de *El Héroe* vio la luz en Madrid en 1639 y, aunque, casi con toda seguridad, se realizó tomando como antígrafo un ejemplar de la *princeps*, el cambio de formato de 24.º a 16.º impidió que la composición se hiciera a plana y renglón como era habitual en las reimpresiones. Corrige las erratas de A (con excepción de «catedrada» por «cátedra da», 76r.13; y «lasciua» por «lascivia», 106r.1), incluyendo las señaladas como tales en el listado de los preliminares, y presenta, a su vez, un número reducido de erratas propias, por lo que podemos decir que, en términos generales, se trata de una impresión bastante pulcra.

Descontadas las innumerables variantes ortográficas, producto de las pautas establecidas por el impresor, B presenta cincuenta y tres variantes no significativas, siendo en su abrumadora mayoría de carácter lingüístico, que, en algunos casos, reflejan patrones de uso («mitad» frente a «metad»; «propio» frente a «proprio»; «majestuoso» frente a «majestoso»; «efeto» frente a «efecto»).⁵² Este empleo sistemático de determinadas formas podría reflejar prácticas de uso lingüístico diferencial entre Aragón y la corte. Otras divergencias son meramente gráficas (60.3) o se hallan en una borrosa frontera entre lo gráfico y lo lingüístico, caso de las generalizadas contracciones del tipo *del* y *deste*, de las que B prescinde en dos ocasiones.⁵³ Solo un par merecen comentario:

31.12	facéis A : hacéis B ⁵⁴
47.2	algunos A : algunas B ⁵⁵

Más relevancia tienen las veintiuna variantes significativas de B, que hemos de valorar como posibles intervenciones del autor, aunque todo indica que en muchos casos son puramente accidentales. Tres de ellas introducen errores flagrantes:

⁵² Entre las divergencias de ambas ediciones, hay otros usos sistemáticos que no se reflejan en el aparato crítico, al haber aplicado previamente criterios regularizadores; es el caso de la forma «santo» y derivados de B frente a «sancto» de A.

⁵³ El uso de la contracción, además de un reflejo de la pronunciación efectiva, es una práctica de economía espacial en el pliego que puntualmente se podía obviar por necesidades de composición. En los dos casos registrados en B, la preposición queda al final de un renglón y la palabra afectada pasa al renglón siguiente (46.5 y 55.11). No obstante, encontramos en A contracciones partidas con guion y distribuidas en dos renglones (18.3 y 44.4-5). También se detecta el fenómeno contrario, con contracciones en B que no se hallaban en A (44.4-5, en este caso los dos elementos se reparten en renglones sucesivos). Estas prácticas no son exclusivas de la letra impresa: Gracián usa la contracción sistemáticamente salvo en el lugar correspondiente a 55.11, en el que podemos ver en el autógrafo cómo «de» se halla al final de una línea y «estos» se escribe al comienzo de la siguiente.

⁵⁴ La forma de A es un arcaísmo justificado porque quien habla en este lugar, que recrea un apotegma de Alfonso X, es un personaje del medievo. Al modernizar, no parece que B haya tenido en cuenta esta circunstancia y deja sin sentido «a lo de aquel tiempo», que equivale a «como se decía entonces».

⁵⁵ El sustantivo «señales» al que se aplica este término era de género ambiguo en la época. Gracián lo usa en femenino en otros lugares.

24.29	alado A : helado B ⁵⁶
25.15	descomido A : descomedido B ⁵⁷
33.10	eminentemente A : eminente B ⁵⁸

Otras dos introducen elementos que no existen en A, aunque ninguno de ellos supone una mejora relevante del texto, más bien al contrario:

7.1	LECTOR A : AL LECTOR B ⁵⁹
24.29	piérdese el alado A : piérdese en él el alado B ⁶⁰

En otras cuatro ocasiones se producen pérdidas de elementos, en general de escasa entidad, como partículas o elementos gramaticales, y que no afectan mayormente al sentido, siendo excepcional la desaparición de palabras con mayor carga significativa, como adjetivos:

26.15	se había visto A : había visto B
46.1	raro A : <i>om.</i> B
52.14	preceptos A : precepto B ⁶¹
69.2	gran A : <i>om.</i> B

Solo en tres ocasiones B corrige con buen criterio el texto de A, si bien las soluciones ofrecidas están al alcance de cualquier lector atento:

23.1	augusto B : a gusto A ⁶²

⁵⁶ El adjetivo aplicado a «gusano» en A es congruente, pues se refiere a la mariposa atraída por la luz, según el tópico literario. El de B queda sin explicación.

⁵⁷ No entendió el componedor el sentido del adjetivo y lo substituyó por otro de similar significante suponiendo un error por ausencia de tipos en A o dejándose llevar por un efecto paronomásico. Romero Navarro (1946: 105) consideró «descomido» error de pluma de Gracián corregido en el original entregado a la imprenta, pero es término utilizado por Gracián en otros lugares; cfr. *El Criticón*, p. 340: «tan sabrosa que a los más descomidos les abrió el gusto no solo de comer, pero de rumiar los grandes preceptos de la prudencia».

⁵⁸ El paso de «eminentemente» a «eminente» se explica de forma sencilla por *homoioteleuton*, esto es, por un salto de igual a igual en la secuencia *-ente*. La conversión de adverbio en adjetivo rompe el paralelismo con la segunda parte de la oración: «lo eminentemente santo / lo sumamente docto».

⁵⁹ El impresor de B no entiende que el término «Lector» es un vocativo inicial del prólogo y lo substituye por el epígrafe habitual de este elemento preliminar.

⁶⁰ La adición del circunstancial «en él», que se refiere al «sol», estropea el sentido del texto. El hecho de que se inicie con él el vuelto del fol. 16 (pliego C₈v), es decir, justo después de una marca de cuenta del original, pudo propiciar una pérdida del hilo, al no realizar el componedor una lectura completa de la frase. La presencia de «en», quizá error por «el», en el reclamo del fol. 16r pudo motivar la intercalación de estas palabras antes de «el alado gusanillo», con un aparente sentido que se deshace con la lectura lineal de la oración.

⁶¹ La variante pudo estar motivada por la presencia en A de la coma tras «superior», en lugar de antes, como pide el sentido, lo que llevó a pensar en una concordancia errónea entre sustantivo y adjetivo.

⁶² El componedor pudo interpretar el «a gusto» que se puede leer en A como la caída accidental del tipo u. La corrección, sin embargo, introduce una variante lingüística, pues la forma que probablemente figuraba en O' y que pudo dar lugar al error de A por incomprensión es «agusto», frecuente en Gracián.

- 25.17 en B : *om.* A⁶³
 48.18 emulándole B : emulando es A⁶⁴

El número de variantes adiaforas queda reducido a nueve, aunque alguna de ellas es dudosa. Tres consisten en una distribución desigual de los párrafos:⁶⁵

- 27.1 Tanto... A : *Tras punto y seguido en B*
 30.11 Es la eminencia... A : *Tras punto y seguido en B*
 58.16 Hasta... A : *Tras punto y aparte en B*

El resto son las siguientes:

- 9.7-8 Medido lugar A : medir el lugar B⁶⁶
 15.2 pieza A : prenda B⁶⁷
 30.9 gajo A : parte B⁶⁸
 62.5 valor A : valer B⁶⁹
 72.2 el mejor gajo A : la mejor joya B
 76.3 sí en A : sino en B⁷⁰

⁶³ La lógica sintáctica exige la presencia de esta partícula, olvidada por accidente en A (véase lo dicho al respecto en el «Aparato crítico»).

⁶⁴ La lección de B tiene más sentido y coincide con la registrada en el autógrafo (véase también el «Aparato crítico»).

⁶⁵ No parece, sin embargo, que las diferencias en cuanto a la separación de los párrafos se deban a un intento de acomodación del texto a los pliegos, porque el espacio ahorrado o ampliado se podía corregir fácilmente con otros medios como la inclusión o eliminación de líneas en blanco o la ampliación de los interlineados. Podría tratarse de una falta de atención a la distribución de párrafos en el original.

⁶⁶ Como indicamos en el aparato crítico, la lección de B parece tener más sentido, pero hay que tener en cuenta que las opciones barajadas en el autógrafo antes de su definitiva formulación, que prescinde de formas verbales, contemplaban el uso de un participio. Es probable que Gracián recuperara en el original enviado a Larumbe la estructura inicial, como hizo en otros lugares, aunque no con el mismo verbo. ¿Quiso el jesuita modificar el texto en B para aclarar su sentido? No lo parece, pues el pasaje sigue siendo de dudosa interpretación.

⁶⁷ «Prenda» es término empleado abundantemente por Gracián, mucho más que «pieza» con este significado, aunque no creemos plausible que se molestara en cambiar una palabra por otra, perfectos sinónimos ambos, máxime si atendemos a la dedicatoria a Juan Bautista Brescia, redactada *ex profeso* para esta edición, que contiene «pieza» con el mismo sentido (cfr. 79.7).

⁶⁸ Es llamativo que en las dos ocasiones que aparece el término «gajo» en A (véase también 72.2), presente también en el autógrafo, sea sustituido por otro. Es probable que esta palabra, utilizada en sentido figurado, resultara extraña en la imprenta madrileña y, por tanto, fuera sustituida por otros términos que por el contexto venían a significar lo mismo.

⁶⁹ «Valer» es forma registrada en otras obras de Gracián (*Oráculo manual*, 94: «atento sondarle el fondo, ya al saber, ya al valer»; *Oráculo manual*, 182: «cuánto más al valer y al saber»; *El Criticón*, p. 307: «echaremos por el atajo del valer»; *El Criticón*, p. 455: «Aquí está el valer y el medrar»; *El Criticón*, p. 682: «que son como las llaves del ser y del valer»; etc.), aunque con un sentido muy particular.

⁷⁰ La variante de B no altera significativamente la idea expresada en la oración. Sin embargo, la formulación adversativa «no..., sí...» es muy característica de la lengua de Gracián (cfr. 6.7-8; 22.8-9; 27.3-4; 41.9-10; 67.11).

En vista de los datos hasta aquí recogidos, hemos de concluir que, en su conjunto, la calidad textual de la edición madrileña es inferior, aunque no de forma dramática, a la de la *princeps*; y, si bien es indudable la intervención de Gracián en la reedición de 1639,⁷¹ creemos que esta se redujo a las importantísimas modificaciones en los preliminares,⁷² a la desaparición del elogio al conde-duque de Olivares en el primor XX (75.6-11), y a la probable redacción de la dedicatoria firmada por Pedro de Quesada,⁷³ sin entrar en la revisión minuciosa del texto. Nos corrobora esta idea la circunstancia de que solo tres lecciones de B sean estrictamente *meliores*,⁷⁴ aunque su acierto no requeriría necesariamente la atención del autor, y el hecho de que, de las setenta y cuatro veces en que B se separa de A, en sesenta y cinco ocasiones lo hace al mismo tiempo del autógrafo.⁷⁵ En nueve lugares, por tanto, las divergencias de B con respecto a A constituyen coincidencias con el autógrafo: un caso de distribución de párrafos (27.1) y cinco variantes lingüísticas (21.2, 26.16, 34.5, 55.11 y 64.4), que podemos considerar del todo casuales, y los tres casos en que corrige errores manifiestos de la *princeps* (23.1, 25.18 y 48.18).

EDICIONES CONTRAHECHAS

La edición contrahecha de 1639 (C), que copia a plana y renglón algún ejemplar de B,⁷⁶ es una impresión mucho más estropeada, pues casi triplica el número de erratas (cuarenta y cuatro en total) de las de su antígrafo, aunque corrige las de

⁷¹ Así lo indica Egidio (2001a: XXXII; 2001b: XV; 2016: XIX). También implícitamente Moll (1996-1997: 118). Batllori y Peralta (1969b: 237), sin embargo, dicen que «difícilmente cuidó Gracián en persona de aquella edición de Madrid, 1639», pero aciertan al afirmar que «ella debe reflejar con bastante fidelidad el texto de 1637, hoy perdido». Casi todas estas opiniones son anteriores a la prueba documental rescatada por Garcés Manau y Laplana (2002: 75-76 y 78-79), esto es, la carta que Felipe Gracián manda a su hermano Baltasar desde Madrid el 14 de mayo de 1639, en la que le informa del envío, a través de un librero amigo que ha de desplazarse a Huesca, donde a la sazón se hallaba el jesuita, de veinte ejemplares de la segunda edición de *El Héroe*. Como señalan los estudiosos, «es lógico suponer que esos veinte Héroes que Felipe iba a enviar a Huesca son fruto de la participación del jesuita y de su mecenas en la edición madrileña».

⁷² Dice Egidio (2016: XIX): «Esta [edición madrileña] se desprendió de la dedicatoria a rey y de los paratextos lastanosinos y aragoneses para situarse, como tratado político y moral, en los espacios de la corte».

⁷³ Así lo cree Egidio (2001a: XXXIII; 2001b: XIII y XXII; 2016: XIX), que ve paralelismos entre ella y las conservadas en el autógrafo y la copia de Vidania.

⁷⁴ Con la salvedad que hemos visto en el caso de «augusto».

⁷⁵ Tenemos en cuenta, como es lógico, solo los lugares en los que hay coincidencia textual de los impresos con el autógrafo. En su abrumadora mayoría son divergencias lingüísticas que podrían constituir variantes diatópicas.

⁷⁶ Las ediciones contrahechas son consecuencia del éxito del tratado, del que da cuenta Felipe Gracián, en la carta antes citada, señalando que «habránse despachado en espacio de quince días cosa de quinientos [*Héroes*] solo en Madrid, que con esto se dice lo que se puede decir» (Garcés Manau y Laplana, 2002: 79).

este, con excepción de cinco,⁷⁷ y presenta, además de errores en la foliación, numerosas incidencias tanto en los titulillos como en los reclamos. Por otro lado, abunda en la degradación del texto, pues introduce nuevas lecciones erróneas:

12.7	su máquina política B : su máquina y política C ⁷⁸
20.7	pleito B : pleitos C ⁷⁹
28.10	menester B : mester C ⁸⁰
37.8	piedad B : piedra C ⁸¹
68.8	y la ífima B : y la infama C ⁸²

Y presenta nuevas pérdidas de elementos:

16.5	excesos B : exceso C
25.10	y que nunca B : que nunca C
33.8	del esfuerzo B : de esfuerzo C
55.17	el señorío B : señorío C
70.8-9	o en el valor B : en el valor C ⁸³
71.7	de la salud B : de salud C

En el resto, es un perfecto calco de B, salvo algún mínimo desajuste en los renglones, las habituales opciones ortográficas y contadas variantes lingüísticas.⁸⁴

9.15	propriedad B : propiedad C
9.16	victoria B : vitoria C
14.2	defecto B : defeto C
18.7	cominole B : conminole C
26.9	al que B : el que C ⁸⁵

⁷⁷ Una de ellas es una errata heredada de A: «lasciua» por «lascivia», 106r.1. Otras dos, consistentes en la mala interpretación de formas verbales, pudieron pasar desapercibidas más fácilmente: «ensalçarà» por «ensalzara», 19v.4; y «llamò» por «llamo», 30r.8.

⁷⁸ La lección de C supone la presencia de dos sustantivos. El sentido, sin embargo, pide que «política» sea adjetivo de «máquina». Este último término, sin la especificación del adjetivo, exigiría una aclaración de su significado que el contexto no propicia.

⁷⁹ La adición del morfema de género plural en C puede deberse a la errónea interpretación de «algunos», sujeto de la oración, como complemento de «pleito».

⁸⁰ «Mester» más parece descuido del componedor, que salta de la sílaba inicial a la final motivado por la presencia de la vocal e en todas las sílabas, que arcaísmo. En todo caso, consideramos esta forma ajena a la lengua de Gracián.

⁸¹ Es de tal incongruencia el término de C, que la variante podría ser interpretada como mera errata.

⁸² La lección de C es plausible, pero rompe la oposición conceptual que se establece en esta misma frase y en la siguiente.

⁸³ La pérdida de la conjunción podría tratarse más bien de un accidente mecánico de la impresión: el espacio vacío que hay al final de la línea hace pensar en la pérdida de un tipo.

⁸⁴ A ello hay que añadir las diferencias en cuanto a la aplicación o no de contracciones: 18.3, 18.7 y 64.5-6.

⁸⁵ La variante de B es un caso no infrecuente en la lengua de la época de complemento directo personal sin preposición. La lección de A es más transparente desde el punto de vista gramatical.

38.13	fenis B : fénix C
53.13	al valor B : el valor C
54.4	majestoso B : majestuoso C
79.6	dotrinas B : doctrinas C

También es pirata la edición catalana de 1640 (D),⁸⁶ que copia de forma acrítica un ejemplar de B, como lo demuestran la presencia de dos erratas relevantes que C había corregido⁸⁷ y la referencia en la portada a «esta segunda impresión», siendo en realidad la cuarta de las ediciones (o la tercera, si obviamos C). Aunque no se trata de una reproducción a plana y renglón, la divergencia en el número de folios no va más allá de cuatro y el aspecto es notablemente similar al de B, salvedad hecha de ciertos elementos decorativos, anotados en la descripción de los testimonios, y de un par de modificaciones irrelevantes en los epígrafes.⁸⁸ Como es natural, presenta variantes lingüísticas, algunas llamativas,⁸⁹ y otras dieciséis divergencias que, en ningún caso mejoran el texto y en ocasiones introducen errores palmarios:

9.5	el B : <i>om.</i> D ⁹⁰
53.13	señor B : sobre D
54.8	dél B : de D
61.8	subido B : sabido D
75.2	Pelayo B : Pelagio D

Hay también pérdidas de partículas:

19.6	agudezas B : agudeza D
49.9	en el afecto B : en afecto D

Y algún añadido intrascendente:

42.10	sabiduría B : sabidurías D ⁹¹
78.8	1639 B : 1939 años D

⁸⁶ Así lo advierten Batllori y Peralta (1969b: 237).

⁸⁷ Se trata de «catedrada» por «cátedra da» (46r.3), presente también en A, y «antipia» por «antipatía», (46v.16). La edición perpetúa otras cinco erratas de B, reproducidas también en C; una de ellas es la original de A: «lasciua» por «lascivia» (65v.11-12). En conjunto D, con las suyas propias, contiene un número comedido de erratas, diecisiete, similar al de B.

⁸⁸ En concreto, la sustitución del remate «FIN» por «FINIS» (76.9) y la desaparición del rótulo de la licencia madrileña (78.3).

⁸⁹ La preferencia por las formas «proprio» o «propriedad» por «propio» o «propiedad» suponen una curiosa coincidencia con la edición de Huesca, lo que podría ser indicio de que nos hallamos ante una variante diatópica, más habitual en los territorios de la Corona de Aragón que en Castilla. Es interesante también la forma «Batista» por «Bautista» en la dedicatoria (78.26). El total de variantes lingüísticas es de dieciséis.

⁹⁰ La pérdida de este necesario elemento sintáctico podría entenderse también como errata.

⁹¹ El añadido de la ese pudo ser un efecto de tracción provocado por el sustantivo precedente, «arrobas».

Son irrelevantes también las alteraciones en los párrafos:

30.11	Es la eminencia... D : <i>Tras punto y seguido en B</i> ⁹²
42.2	Qué importa... B : <i>Tras punto y parte en D</i>

Y escasamente significativas, quizá con excepción de la segunda, son también el resto de las variantes:

16.3	imprecaba B : impetraba D ⁹³
36.4	intensión B : intención D ⁹⁴
41.5-6	gran B : grande D
43.11	sus enemigos B : los enemigos D
75.5	sacramentada B : sacramentado D ⁹⁵

REEDICIONES

Completamente legal, aunque carezca de preliminares administrativos, es la primera edición portuguesa, de Manuel da Silva, 1646 (E), compuesta a partir de un ejemplar de B, al que copia hasta seis de sus erratas⁹⁶ y del que solo se separa en nueve ocasiones, descontadas las variantes lingüísticas, que son escasísimas, si pensamos en componedores de habla portuguesa.⁹⁷ Las variantes consisten en confusiones de términos y un caso de cambio verbal:

11.10	candidado B : cándido E
18.14	amasaron B : amansaron E
24.12	suerte B : fuerte E
31.3-4	enseñado B : enseñando E

⁹² En este caso, la preferencia de la lección de D se debe a su casual coincidencia con A.

⁹³ Se sustituye en este caso, quizá de forma inconsciente, un término por otro considerado sinónimo.

⁹⁴ El raro término «intensión» es uno de los más característicos de Gracián y probablemente no fuera conocido por el componedor, que lo sustituyó en una clara *lectio faciliior*. No hay que descartar tampoco una interferencia dialectal: un componedor catalanoparlante, en su dictado mental, leyó «intención» con el seseo propio del catalán y escribió según la norma ortográfica castellana. En este caso, no obstante, hubo también una incomprensión del texto.

⁹⁵ El cambio de concordancia constituye una coincidencia también del todo casual con el autógrafo.

⁹⁶ Se trata de «ensalzará» por «ensalzara» (20v.9), «los menos los juiziosos» por «los menos juiciosos» (30v.15-16), «llamò» por «llamo» (32r.2), «contrateta» por «contratreta» (44r.16), «catedrada» por «cátedra da» (51r.7), y «lasciua» por «lascivia» (71r.14), esta última presente ya en A. Aparte, hay otras veintiocho erratas.

⁹⁷ Encontramos «propria» en lugar de «propia» (12.16), «defeto» en lugar de «defecto» (14.2), «recebirlo» en lugar de «recibirlo» (28.4), «murmuración» en lugar de «mormuración» (71.2-3) y «perfección» en lugar de «perfección» hasta en cinco ocasiones (24.8, dos veces; 25.2; 27.7; y 64.5). La interferencia del portugués, muy obvia en el último caso, es más frecuente en los preliminares, donde no se sigue el autógrafo: son abundantes las vacilaciones ortográficas por causa del seseo de los componedores («parasismos», «cortezmente», «azylo», «offresco», «occazo», «infanson»).

60.13	entremetimiento B : entretenimiento E
74.7	Creció B : Acreció E

Y en adiciones escasamente significativas:

18.12	ingenio B : ingenios E
62.2	rumbos de sol B : rumbos del sol E
65.17	gran baja B : grande baja E

El impresor neerlandés Joan Blaeu realizó también una minuciosa copia de B, pues su edición (F) apenas presenta siete variantes lingüísticas⁹⁸ y tan solo se separa del antígrafo en otras nueve ocasiones, siendo cinco de ellas por olvido de algún elemento mínimo como artículos y pronombres:

9.12	se le halló B : le halló F
24.29	el helado B : helado F
26.4	premiarle B : premiar F
50.5	la palabra B : palabra F

En el resto de los casos, la variante consiste en la sustitución de un término por otro de similar significado, pero inapropiado al contexto, o en un cambio de tiempo verbal:

11.10	candidado B : cándido F ⁹⁹
18.12	pródigos B : prodigios F
27.4	pervirtiendo B : previniendo F
32.19	celebridad B : celeridad F
69.7	Llámesse B : Llámase F

Muestra de su por lo general cuidadosa atención es la corrección de la errata «lasciua» por «lascivia» (cfr. 74.11), generada en A, acierto sorprendente no por la oscuridad del texto, más bien todo lo contrario, sino por el hecho de que todas las ediciones precedentes habían perpetuado sin más el error.¹⁰⁰

⁹⁸ De ellas, cuatro tienen que ver con la vacilación del grupo culto *-ct-*. Una posible explicación a este escaso número de variantes lingüísticas, por oposición al resto de las ediciones (todas ellas españolas o portuguesas), podría ser que los componedores, que no eran hispanohablantes, sufrían menos interferencias de sus propios usos lingüísticos.

⁹⁹ Caso de *lectio faciliior*.

¹⁰⁰ Acaba aquí el tino: F copia también cuatro errores de B («ensalzàrà» por «ensalzara», 19v.4; «los menos los juiciosos» por «los menos juiciosos», 29r.8-9; «llamò» por «llamo», 30r.8; y «catedra-da» por «cátedra da», 48v.8, este último, como sabemos, traído de A), en los que no se atendió al sentido del texto. A ello se suman otras quince erratas propias, cantidad que está en la media de las ediciones anteriores, salvo la contrahecha C.

La edición conimbricense de Tomé Carvalho (G) es el curioso resultado de varios episodios de lucidez y de una evidente negligencia en la copia del anterior *Héroe* portugués (E). Los primeros son detectables en la eliminación de erratas, no solo porque únicamente le pasan desapercibidas seis del autógrafa, sino porque es capaz de enmendar hasta cuatro de las permanentes desde la segunda edición (B).¹⁰¹ También en la supresión de dos variantes erróneas de E:

31.3-4 enseñando E : enseñado G
 74.7 Acreció E : Creció G

Y en dos enmiendas en las que se separa de toda la tradición impresa y que asumimos en nuestra edición:

56.6 constituer G : construire A B C D E F H I J K¹⁰²
 58.10 la originan G : las originan A B C D E F H I J K¹⁰³

En todo ello se manifiesta una lectura atenta al sentido.

Con estas cuatro variantes esta edición difiere de E en un total de cincuenta y dos ocasiones, entre las cuales uno de los fenómenos más abundantes es la falta de coincidencia en la distribución de los párrafos,¹⁰⁴ fruto de la escasa importancia concedida a este factor, de la voluntad de ajustar a toda costa las planas a las del original,¹⁰⁵ o de ambas cosas a la vez:

20.18 Máximo... E : *Tras punto y seguido en G*
 24.8 Hay perfecciones E : *Tras punto y seguido en G*
 27.5 Merezca... E : *Tras punto y seguido en G*
 29.9 Lo que... E : *A continuación del párrafo precedente en G*
 31.1 Que la eminencia... E : *Tras punto y seguido en G*
 31.16 Anhele E : *Tras punto y seguido en G*
 31.18 Que no... E : *Tras punto y seguido en G*
 36.1 Lo arduo... E : *Tras punto y seguido en G*
 36.2 La facilidad... E : *Tras punto y aparte en G*
 36.5 Pero... E : *Tras punto y seguido en G*
 Punto... E : *Tras punto y aparte en G*

¹⁰¹ Son «ensalçarà» por «ensalzara», «los menos los juiziosos» por «los menos juiciosos», «catedrada» por «cátedra da» y «lasciua» por «lascivia». Esta última también había sido solventada en F. El número total de erratas de la edición, veinte, es comedido.

¹⁰² En este caso G coincide con O. Véase lo que decimos al respecto en el aparato crítico.

¹⁰³ Véase lo que decimos al respecto en el aparato crítico.

¹⁰⁴ En muchos casos la distribución de G coincide con la del autógrafa de forma casual.

¹⁰⁵ No se procuró, por el contrario, ajustar los renglones, lo que pudo provocar en algún caso la necesidad de comprimir las líneas para no tener que pasar materia a la plana siguiente. En algunos momentos no se pudo impedir (pp. 41-52), siendo en esta parte, precisamente, donde se concentran más variantes de distribución (31.1, 31.16, 31.18).

- 53.6-7 Ni es... E : *Tras punto y aparte en G*
 53.8-9 Porque... E : *Tras punto y seguido en G*

Son también numerosas las variantes lingüísticas, en algunas de las cuales es visible la interferencia del portugués, con alguna coincidencia casual con nuestro texto base:

- 22.11 propio G : propio E
 27.4 pervirtiendo E : pervertiendo G
 37.4 propiedad E : propiedad G
 43.13 Jerusalén E : Hierusalén G
 46.13 al mar E : a la mar G
 47.10 correo E : correyo G
 47.13 correo E : correyo G¹⁰⁶
 54.4 caballo E : cavalo G¹⁰⁷
 54.7 entrincado E : intrincado G
 64.5 perfección G : perfección E
 73.14 Fernández E : Fernandes G

En el resto de las variantes, sin embargo, percibimos con frecuencia un descuido evidente. Esto es obvio en el olvido de partículas, especialmente, de conjunciones:

- 26.10 y E : *om.* G
 28.6 no E : *om.* G
 29.8 aún aún E : aún G¹⁰⁸
 36.12 de todos E : de todo G
 36.14 y E : *om.* G
 49.9 si E : *om.* G
 55.7 preceptos E : precepto G
 55.14 la más orgullosa mente E : la más orgullosa G
 56.2 zalemas E : zalema G
 67.17 en lo vivo E : en vivo G
 68.8 y la ínfima E : la ínfima G
 69.3 y el cuarto E : el cuarto G
 71.10-13 la naturaleza E : naturaleza G
 72.2 Vaya la mejor joya E : La mejor joya G

¹⁰⁶ Del portugués, *correio*.

¹⁰⁷ Del portugués, *cavalo*.

¹⁰⁸ Esta variante va unida a la de 29.9. Dice así el texto de G: «...aún lo que tiene más de lo deleitable...».

En otros casos son malas interpretaciones del texto o sustitución de un término por otro:

24.2	Gusto E : Gustoso G
27.2	a ser E : hacer G ¹⁰⁹
29.13	empeño de corrida E : que empeñó de corrida G ¹¹⁰
30.17	teatro universo E : teatro del universo G
35.10	domeñar E : domar G
36.8	Dében E : Débese G
45.11	Faltarle E : Fáltale G
52.17-18	le han buscado E : lo ha buscado G
62.6	valor G : valer E ¹¹¹
72.8	paralelas E : parejas G

No estuvo, pues, Carvalho a la altura de Manuel da Silva.

VERSIONES COLECTIVAS

Las ediciones de *El Héroe* en el primer volumen de *Obras de Lorenzo Gracían* de Pablo de Val (H) y de la Imprenta Real (I) tomaron como original un ejemplar de la edición de Madrid, Imprenta Real, 1663, hoy perdida, que, a su vez, tuvo como antígrafo un ejemplar de la edición contrahecha de 1639. Lo demuestra el hecho de que ambas reproduzcan tres erratas, no percibidas como tales, de C,¹¹² y de que coincidan en trece y quince ocasiones, respectivamente, de las veinte en que C se separa de su antígrafo B. Dejando de lado las variantes meramente lingüísticas, son tres los lugares significativos en los que tanto H como I divergen con acierto de C:

¹⁰⁹ No es descartable aquí también una interferencia lingüística.

¹¹⁰ Se trató aquí de corregir, sin fortuna, una obvia errata de E («empeñó» por «empeño»).

¹¹¹ La coincidencia de la lección de G con la de nuestro texto base debe considerarse completamente casual.

¹¹² Son «llenar» por «llevar» (519.2.32-33), «empeñase» por «empéñase» (525.1.27) y «Solobreña» por «Salobreña» (527.1.37-38). Por su parte, H copia otra errata de C («plausibilidad» por «plausibilidad», 523.1.18) que I reconoce y corrige. Otras dos erratas comunes de H e I debieron constar en el antígrafo común: «papable» por «palpable» (523.2.8) y «En que» por «El que» (530.2.18). A todo ello se añaden otras tres, presentes en C pero que provienen en realidad de B: «ensalçarà» por «ensalzara» (520.1.1), «los menos los juziosos» por «los menos juiciosos» (523.1.26) y «llamò» por «llamo» (523.2.14). Sin embargo, ambas corrigen con buen criterio la consabida errata original de A que había llegado a C: «lasciua» por «lascivia». H tiene además siete erratas exclusivas e I seis. Con respecto a las erratas, es importante señalar que I corrige las nueve indicadas en la fe de 1663, que reproduce en sus preliminares, mientras que H no parece haber tenido en cuenta esta fe, pues copia dos de estas nueve erratas («entronizado» por «entronizada», 530.1.38; y «Fernande» por «Fernández», 535.2.37), corrigiendo las demás, bastante obvias, de forma intuitiva. Por otro lado, tampoco aplica dos correcciones sugeridas en la fe de 1663 («gigante» por «gigantea», 530.2.27; y «paralelas» por «paralelas», 535.2.2), que no son propiamente errores.

28.10	menester H I : mester C ¹¹³
62.6	valor H I : valer C ¹¹⁴
70.8-9	o en el valor : en el valor C : y en el valor H I ¹¹⁵

Por lo demás, H e I presentan otras ocho divergencias comunes que, en última instancia, debemos suponer presentes en la perdida edición de 1663 y que denotan inadvertencia en la copia o incomprensión del texto. Alguna es un añadido impertinente:

17.5	con alas C : con las alas H I

Otras, más frecuentes, son pérdidas de elementos que, en ocasiones, afectan notablemente al sentido:

44.1-2	el valor C : <i>om.</i> H I
49.14	se fingieron C : fingieron H I
53.4-5	parterea C : partea H I ¹¹⁶
53.8-9	el aliento C : aliento H I

El resto son variantes que deturpan el texto:¹¹⁷

47.2	previennnos C : previēnenos H I
69.10	celo C : recelo H I
75.5	sacramentada C : sacramentado H I ¹¹⁸

Por lo demás, I supone un último grado en la degradación del texto, pues introduce otras veintiséis variantes significativas:

13.9	Sirviolet C : Sirviolet I
18.12	pródigos C : prodigios I
25.3	el regatearla C : regatearla I

¹¹³ Entendió el impresor que se trataba de un error de C o bien procedió a la modernización del término.

¹¹⁴ La variante supone una coincidencia casual con la lección de A.

¹¹⁵ Se intentó aquí reponer la conjunción que faltaba en C de forma obvia, pues quedaba al final de la línea un hueco, como hemos visto en la nota 83, aunque la elección no fue acertada.

¹¹⁶ Puede entenderse esta variante como la pérdida de una sílaba o una corrección consciente, por la rareza del verbo «partear».

¹¹⁷ Aparte de lo señalado hasta ahora, H presenta otras quince variantes puramente lingüísticas e I veintiséis, siendo comunes en ambas un total de diez, con tendencia a la restitución del grupo culto *-ct-* (p. e., «efecto» frente a «efeto»). Es llamativo en I el uso sistemático de la forma «explendor». Otro fenómeno, a medio camino entre lo lingüístico y lo gráfico, es la abundancia con que se deshace la contracción «del», más frecuente en I.

¹¹⁸ Esta variante supone una coincidencia del todo casual con O, razón por la que no deberíamos en sentido estricto considerarla *peior*.

28.9	las menos C : menos I
42.1	halló C : hallo I
42.5-6	por C : pero I
43.5	contraria C : contrario I
43.14	es C : <i>om.</i> I
46.14	arras C : atrás I
47.17	de un azar C : de azar I
48.9	a igualdad C : igualdad I
49.9	el rey C : rey I
50.4	del orbe C : de orbe I
50.11	le hallan C : se hallan I
53.10-11	al lado C : el lado I
54.1	apreciar C : preciar I
54.8	dél C : de I
58.5	gigantea C : gigante I ¹¹⁹
61.16	estadios C : estados I
63.1	declárase C : declárala I
63.4	desmayados C : desmayos I
63.15	sustenten C : sustenta I
65.10	en el olvido C : en olvido I
66.5	el no afectar C : el afectar I
67.7	animados C : minados I
74.11	Calígula C : y Calígula I

Para la edición flamenca de los hermanos Verdussen (J), el original de imprenta vuelve a ser un ejemplar de C, que copian con gran esmero, hasta el punto de reproducir siete de sus quince erratas¹²⁰ y presentar una única variante lingüística.¹²¹ Por otro lado, J comparte dieciséis de las diecinueve divergencias de C respecto a B. Las tres restantes son otras tantas correcciones certeras de J:

28.10	menester J : mester C ¹²²
70.8-9	o en el valor J : en el valor C ¹²³

¹¹⁹ La forma «gigante» es la propuesta como corrección en la fe de erratas de la edición de 1663, en la que se basa I, como hemos dicho.

¹²⁰ Bien es cierto que en su mayoría no son erratas del todo obvias, que pueden pasar desapercibidas como tales, como de hecho había sucedido en ediciones anteriores: «ensalçarà» por «ensalzara» (543.2); «los menos los juiziosos» por «los menos juiciosos» (547.6); «llamò» por «llamo» (547.2); y «empeñase» por «empéñase» (549.21). En cambio, corrige una errata especialmente discola («lasciua» por «lascivia») y otra que denota buen conocimiento de lo que se habla («Solobreña» por «Salobreña»). Menos acierto tuvo en la corrección de la errata «catedrada», como veremos a continuación. Por su parte, solo presenta una errata propia.

¹²¹ Se trata de «murmuración» por «mormuración» (71.2-3).

¹²² De nuevo, entendió el impresor que se trataba de un error de C o bien procedió a la modernización del término.

¹²³ Se repone aquí la conjunción que faltaba en C de forma obvia, pues quedaba al final de la línea un hueco, como hemos visto en la nota 83. La lección de J es coincidente con A.

71.7 de la salud J : de salud C¹²⁴

Por otro lado, aparte de una diferencia en la división de los párrafos (62.8-9), se reducen a cinco los lugares en que esta edición se separa de su antígrafo:¹²⁵

18.12 pródigos C : prodigios J
 23.4 un decir Luis C : un decir de Luis J
 28.11 al concepto C : a concepto J¹²⁶
 54.5 da bizarría C : de bizarría J¹²⁷
 62.13 gigantéz C : gigantes J

Por último, la muy defectuosa edición de Antonio Lacavallería (K) hubo de realizarse a partir de alguna de las previas ediciones madrileñas de las *Obras de Lorenzo Gracián*, pues comparte con H y con I las once divergencias comunes con respecto a los testimonios anteriores. La presencia en K de tres erratas solo registradas en H¹²⁸ y el hecho de que nunca coincida con las veintiséis variantes significativas de I, invitan a pensar que el antígrafo de Lacavallería pudo ser algún ejemplar de la edición de Pablo de Val (H). Ciertamente es que nada impediría que K hubiera llevado a cabo su edición a partir de la pérdida de 1663, de manera que las tres ediciones, H, I y J se hallarían en el mismo nivel del estema. Ello implicaría una mayor fidelidad al modelo de H y K frente a I, pues ambas presentan un texto *melior* y difícilmente podrían haber modificado por separado de forma coincidente los veintiséis lugares divergentes de I, suponiendo que todos o solo una parte significativa de ellos procedieran de la edición de 1663. Sin embargo, parece más razonable suponer la dependencia directa de K respecto a H, de la que solo se separa en siete lugares, nunca para mejor.¹²⁹ Son los siguientes:

17.8 a su valimiento H : su valimiento K
 35.10 domeñar H : dominar K

¹²⁴ La lección de J recupera la de A y B, también registrada en O.

¹²⁵ El hecho de que J coincida con la también puntillosa edición de Blaeu (F) podría hacernos suponer que esta y no C fuera el original de imprenta empleado por los Verdussen. Sin embargo, es muy difícil que algunas de las variantes de F respecto a C pudieran deshacerse con acierto de forma intuitiva. Tampoco nos parece probable que copiaran un ejemplar de C y cotejaran puntualmente con otro de F. Por otro lado, descartamos por completo que J pudiera tomar como antígrafo un ejemplar de alguna de las ediciones previas de *Obras de Lorenzo Gracián*: amén de las divergencias de J con el conjunto formado por H e I, que son abundantes y en muchos casos significativas, parece obvio que la edición antuerpiense tuvo que emplear una edición que incluyera los preliminares reproducidos.

¹²⁶ Podría pensarse aquí en una errata por omisión de *ele*; sin embargo, la tilde que presenta «a» es señal de que se leyó el pasaje con presencia de una preposición.

¹²⁷ La variante es un intento fallido de corregir la errata «catedrada bizarría» de C.

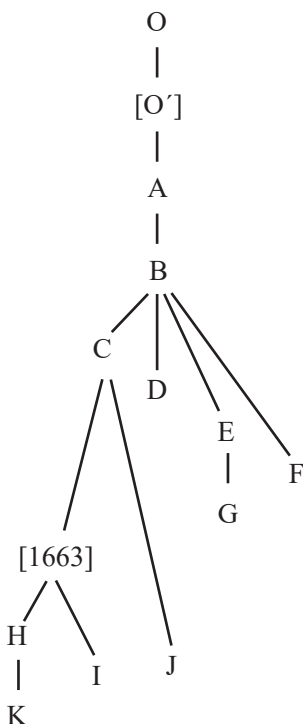
¹²⁸ Son «varon callada» (67.1.37-38), «antonamasia» (80.2.1) y «entronizado» (82.1.17). Las tres pudieron estar ya en el antígrafo de H y, de hecho, «entronizado» figura en la fe de erratas de 1663. I, sin embargo, corrigió las tres.

¹²⁹ La coincidencia casi absoluta de H y K se muestra incluso en rasgos aparentemente nimios, como el uso de «III» para numerar el cuarto primor, frente al «IV» que encontramos en I.

36.11	llamo H : llaman K ¹³⁰
53.10-11	el despejo H : en despejo K
65.5	ninguna H : antigua K
66.12	Argos H : Argo K
73.14	Fernández H : Fernandes K ¹³¹

LA *CONSTITUTIO TEXTUS* DE NUESTRA EDICIÓN

Conocidos y analizados los testimonios de *El Héroe* que hemos tenido en cuenta para nuestra edición, podemos establecer el siguiente esquema de filiación:



Para la fijación del texto hemos partido de la primera edición (A), tomando como base el único testimonio que ha llegado hasta nosotros, el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (R/41684), mucho más próximo al autógrafo conservado (y, por lo tanto, hemos de suponer que también al original de imprenta O')

¹³⁰ La variante de K es un intento de corrección de la errata «llamò».

¹³¹ Podría considerarse una variante lingüística, la única en todo caso que hay en toda la edición.

tanto en variantes significativas como en variantes lingüísticas. Sin menospreciar la hipótesis de que la segunda edición (B) sea, en cierto modo, la versión definitiva, hemos considerado que la más que probable revisión de Gracián para la reedición de Madrid, dejando a un lado las modificaciones mayores ya señaladas, no pudo derivar en una versión peor desde el punto de vista textual como la que observamos en B.¹³² Creemos que la distancia impidió a Gracián, ausente de la corte, un control exhaustivo del texto, en contra de su bien probada intención.¹³³ Sí que pudo, a través de intermediarios, hacer llegar una nueva dedicatoria a Diego Díaz y dar indicaciones precisas para eliminar algunos elementos de los preliminares y, sobre todo, el elogio del conde-duque en el primor XX. No cabe duda de que, con estos cambios, tan importantes para la contextualización de la obra y su significación, *El Héroe* de 1639 refleja una última voluntad del autor. Este hecho y la circunstancia de que B haya sido la edición más difundida y más generadora de tradición eran argumentos de peso para haber optado por ella para establecer el texto base de nuestra edición. Sin embargo, lo acotado y limitado desde el punto de vista cuantitativo de las alteraciones relevantes de B, la indiscutible mejor calidad textual de A y la importancia histórica que supone la recuperación de una *editio princeps* dada por irremediablemente perdida hizo que nos inclináramos por ella a la hora de establecerla como texto base.¹³⁴ No obstante, hemos editado como apéndice los preliminares de Diego Díaz no coincidentes con los de la edición de Juan Francisco de Larumbe, así como los del resto de las ediciones.

Por otro lado, B nos ha servido para enmendar los lugares de A que, a nuestro entender, presentaban un error, que se reducen a tres, como hemos visto en las consideraciones previas, atendiendo a los condicionantes de la composición mecánica, a la lógica gramatical y sintáctica de la lengua de la época, a los *usus scribendi* de Gracián y al sentido del discurso. Otros testimonios (C, D, E, F), aun habiéndose producido en vida del autor, hubieron de ser del todo ajenos a él y, en consecuencia, no han tenido para nosotros el mismo valor textual para la corrección de A. Otro tanto se puede decir de las ediciones póstumas de *El Héroe*, entre ellas las aparecidas en volúmenes colectivos, que, sin embargo, están recogidas en el aparato crítico por su importancia para la determinación de la tradición

¹³² La misma cuestión planteó la segunda edición de la primera parte de *El Criticón* de 1656: véase Sánchez Laílla y Laplana (2023: LVII-LXII).

¹³³ Baste recordar de qué manera, como hemos señalado *supra*, revisó concienzudamente los pliegos de la primera edición e introdujo en sus preliminares una tabla de «ERRATAS» con variantes autoriales.

¹³⁴ Italia y Raboni (2014: 24-25) sintetizan muy bien los argumentos a favor de elegir la primera o la última de las ediciones publicadas por un autor. La última puede parecer «más verdadera» (motivación autorial), «más útil» para comprender el sentido de su proceso creativo (motivación histórica) y «más válida» como estadio final de una evolución (motivación crítico-evolucionista). La primera, sin embargo, en ocasiones, puede «reflejar el pensamiento más genuino del autor» (y desde luego, A refleja de forma genuina el sentir de Gracián a la altura de 1637); por otro lado, «la presunta evolución hacia una forma mejor de la obra es una mistificación» (lo es si nos ceñimos exclusivamente a la calidad del texto de *El Héroe*) y la *princeps* puede ser «el resultado de una fase productiva más intensa de un escritor» (y así parece ser en nuestro tratado).

editorial de la obra. Solo en el caso de que las variantes de B no resultaran del todo convincentes, hemos optado con toda prudencia por la *emendatio ope ingenii*.¹³⁵ Cuando hemos entendido que la tradición impresa presentaba un error, hemos dado por buena la lección de O.¹³⁶ Por otro lado, hemos acudido a menudo a los editores modernos precedentes para comprobar la solución dada en sus textos a los lugares oscuros. Nuestra prelación ha sido para Coster (1911) y Batllori y Peralta (1969b), pero hemos consultado con igual atención el estudio de Romero-Navarro (1946) y las ediciones de Correa Calderón (1960), Hoyo (1960, 1986), Santa Marina (1984) y Bernat Vistarini y Madroñal (2003). Cuando lo hemos creído conveniente, hemos comentado sus lecciones en el aparato crítico.¹³⁷

El cotejo de los testimonios ha sido todo lo exhaustivo que han permitido las circunstancias. En principio nos propusimos compulsar todos los ejemplares localizados de las ediciones en las que Gracián pudo ejercer algún control. En el resto de las ediciones exentas, hemos consultado al menos dos ejemplares,¹³⁸ con excepción de la de Joan Blaeu (F), especialmente abundante, de la que hemos cotejado cuatro ejemplares; de las ediciones de *El Héroe* en el conjunto de *Obras de Lorenzo Gracián*, sin embargo, solo nos hemos servido para el cotejo de un único ejemplar. Nuestra labor se ciñó, por otro lado, a las *Obras* editadas exclusivamente en el siglo xvii, siendo la última la de Antonio Lacavallería, de 1669 (K), pues a la altura de 1700 ya se habían producido traducciones a las principales lenguas europeas, que hubieron de tener origen, necesariamente, en las ediciones previas y, casi con total seguridad de la edición de 1639 a través de alguna de sus reediciones.

El resultado de estos cotejos es el aparato crítico, que es un registro puntual de las enmiendas al texto y las divergencias que ofrecen entre sí los testimonios empleados para la *constitutio textus*: variantes adiaforas, variantes lingüísticas, errores de copia y erratas que hemos considerado relevantes. Quedan fuera del aparato, por tanto, las variantes gráficas entre los testimonios y las relativas a la separación de palabras y a la puntuación, cuyo registro exhaustivo hubiera engrosado el aparato hasta un punto que juzgamos innecesario, y las *lectiones* de los editores modernos que difieren de las nuestras, aunque no hemos dejado de comentarlas en algún lugar en atención a su valor. Las erratas quedan también fuera del aparato, pero hemos elaborado el listado que figura al final de la edición, dado que su registro podría de ser de provecho para la filiación de posibles nuevos testimonios hallados en el futuro. No hemos registrado en él las erratas causadas por accidentes de la impresión como mal entintado o blancos causados por caídas o desplazamientos de los tipos.

¹³⁵ Véase en el aparato crítico 5.8 y 58.10.

¹³⁶ Véase en el aparato crítico 23.1, 34.10 y 56.6.

¹³⁷ Algunos de estos editores y estudiosos proponen otras lecciones que nosotros no compartimos y no hemos incluido en el aparato crítico. Remitimos para ellas al trabajo de Sánchez Laílla (2001b: 274).

¹³⁸ Excepto en el caso de la edición portuguesa de 1660 (G), de la que solo hemos podido localizar un ejemplar.

Por ser este aparato solo un registro de las variantes producidas en el proceso de transmisión del tratado, tampoco se han incluido en él las variantes del autógrafo (tachaduras, adiciones y enmiendas), registradas ya en un exhaustivo aparato genético por Sánchez Laílla (2022a), con el propósito de facilitar el análisis del proceso de composición de la obra. Así pues, los registros de O corresponden al último estadio redaccional del autógrafo, fijado también por el mismo autor (2022b).

Los asientos del aparato referentes a las variantes, indicados en el texto mediante el signo °, son positivos: tras la indicación de la página y línea a la que se remite, ofrecemos la lectura aceptada en el texto, seguida de las siglas de los testimonios que la presentan, y de las variantes registradas, también con sus testimonios, ordenados cronológicamente. Cuando toda la tradición impresa se opone al autógrafo, el listado de letras se sustituye por la abreviatura *eds*. En todos los casos hemos procurado transcribir solamente el texto imprescindible. Las omisiones con respecto al texto base van indicadas por lo general con la abreviatura *om*. Todas las lecciones están modernizadas según los criterios de transcripción que expondremos a continuación. Siempre que lo hemos considerado conveniente, añadimos al asiento una explicación, o una justificación en caso de enmienda.

LA *DISPOSITIO TEXTUS*. ANOTACIÓN E ÍNDICES

La incierta ortografía del Siglo de Oro, tanto en la pluma de los autores¹³⁹ como en las imprentas, donde, no obstante, el corrector imponía una cierta unidad de criterio, obliga a adoptar una normalización a la hora de transcribir los textos clásicos. Nosotros hemos optado, de acuerdo con principios muy autorizados, por una moderada modernización que conserve los rasgos lingüísticos de la época (Iglesias Feijoo, 1990: 242). Así, hemos eliminado todo lo que en el texto no representa ya un valor fonético diferenciado con respecto a la norma actual, empezando por las grafías arcaicas como la *ese alta*. Por la misma razón hemos procedido a regularizar el uso de algunas alternancias ortográficas: *u/v* con valores consonánticos y vocálicos (*esclauo* > *esclavo*; *vna* > *una*); *i/y* con valores vocálicos, semivocálicos o consonánticos (*jaian* > *jayán*; *Luys* > *Luis*; *ierros* > *yerros*; *synderesis* > *sindéresis*). Hemos igualado también las grafías de la época que ya no sostienen una diferencia de pronunciación tras el reajuste fonológico del Siglo de Oro (*dixo* > *dijo*; *muger* > *mujer*; *vezes* > *veces*; *coraçon* > *corazón*; *desseo* > *deseo*; *governò* > *governó*). En el caso de la alternancia *s/x*, ante la dificultad de poder determinar la pronunciación efectiva de la grafía, mantenemos el uso vacilante del texto, tanto en posición

¹³⁹ Para el caso concreto de Baltasar Gracián, véase el magistral estudio de Romera-Navarro (1946).

implosiva (*escusa, estraño, extremo*), como a final de palabra (*fénix/fenis*) o entre vocales (*esento*).¹⁴⁰

Hemos regularizado el uso de *r* (*archireyes* > *archirreyes*), así como de *m* y *n* delante de *p-b* y *v-f*, respectivamente (*inpaçiençia* > *impaciencia*; *embidia* > *envidia*; *triumfo* > *triuñfo*). Hemos modernizado también de forma sistemática el empleo de *h* (*avia* > *había*; *aora* > *ahora*). Eliminamos la hache intercalada de origen etimológico excepto cuando su concurrencia pudiera afectar a la pronunciación (*comprehender*). Cuando caben dos posibles escrituras, hemos seleccionado la más cercana a la etimología (*harpía* frente a *arpía*).

Como norma general, hemos sustituido las grafías latinizantes por las correspondientes castellanas (*delinquente* > *delincuente*; *Theseo* > *Teseo*; *metaphisico* > *metafísico*; *christales* > *cristales*) y hemos reducido sistemáticamente las grafías dobles de origen etimológico (*illustrar, affectò*). Por el contrario, hemos conservado la *r* etimológica (*propriedad*), que puede ser pertinente a efectos fonéticos.¹⁴¹ Otra cuestión son las palabras con grupos consonánticos que difieren en su forma de la actual. Hemos conservado el grupo en todos los casos cuando este se compone de dos elementos (*augmento, districto*), pues no tenemos certeza absoluta de que no tuvieran implicaciones en la pronunciación, y hemos reducido los grupos etimológicos de más de dos letras (*sancto* > *santo*; *asumpto* > *asunto*).¹⁴² Hemos conservado también la ese líquida en los nombres propios de origen latino (*Scila*). Por otra parte, hemos eliminado las asimilaciones consonánticas de origen etimológico (*immortales* > *inmortales*).

Por lo que atañe a las reducciones anómalas de los grupos con respecto a la norma actual, se conservan todos los casos (*jurisdicción, conatural, coluna, imortalidad*), teniendo en cuenta que algunas de ellas son especialmente caracterizadoras de la lengua de Gracián (*deciende*). Con carácter general hemos conservado todas las variantes de tipo lingüístico, o que pudieran serlo, con sus vacilaciones

¹⁴⁰ El uso general es *s* en posición implosiva, aunque hay vacilaciones (*estremo/extremo*), y se prefiere *x* en palabras que se perciben como más cultas (*exterioridad*, con una recurrencia; *extravagante*, en todos los casos, tanto en el autógrafo como en A). Es sistemática la escritura de *estraño* frente a *extraño* (siete recurrencias del término o derivados). Con respecto a *extremo* o derivados, de seis recurrencias, cinco son con *x* (sustantivo) y una con *s* (verbo *estremarse*) en A y dos veces con *s* el sustantivo en O. Esto hace pensar que la pronunciación efectiva era el fonema sibilante y que *x* es una corrección etimologizante. En cuanto al grupo *-exc-*, el uso de *x* es sistemático también en palabras cultas (*excelencia, excepción, excluir, excede* y derivados), mientras que en términos más comunes se prefiere *s* (*escusar* y derivados). Todo ello es prueba de que Gracián «no se ciñe a la norma etimológica exclusivamente, ni a la puramente fonética» (Romera-Navarro, 1946: 23).

¹⁴¹ En este punto es significativo el término *proprio*, que Gracián siempre escribe de esta manera y que parece indicar que, más que de una etimología latinizante, se trata de una pronunciación efectiva en nuestro autor (y, probablemente, también en Aragón, porque también su uso es sistemático en A).

¹⁴² Hemos optado por simplificar el grupo consonántico latinizante *-nct-*, presente en la palabra *sancto* y derivados, en el que el propio Gracián, como queda de manifiesto en su autógrafo, presenta fluctuaciones: aunque sobre un total de siete usos del adjetivo o adverbio que contiene la raíz, solo en un caso prefiere la forma simplificada (*santo*), parece claro que la pronunciación efectiva del término era esta. También simplificamos el grupo *-mpt-* que aparece exclusivamente en los términos *asumpto* y *promptitud*, y que en el autógrafo aparecen exclusivamente sin el grupo consonántico culto.

(*instable; envidia/invidia; mitad/metad; fénix/fenis; objeto/objectar; inmortalidad/inmortalidad*), así como los dobles causados por la aparición o ausencia de grupos consonánticos cultos (*victoria/vitoria*). Hemos respetado también la peculiar transcripción gracianesca de nombres propios (*Madrucio* por *Madrucio*; *Norlinguen* por *Nördlingen*). Por otro lado, hemos desarrollado todas las abreviaturas, exceptuando las de tipo bibliográfico, fácilmente interpretables (*lin.* por *línea*); y hemos sustituido sistemáticamente «v. m.» por *vuestra merced* y «V. M.» por *Vuestra Majestad*.

Con relación a ciertas prácticas de escritura, han sido corregidas las separaciones erróneas (*con reynar* > *conreinar*) y las agrupaciones que afectan a la correcta separación de palabras (*tambien* > *tan bien*),¹⁴³ aunque se han respetado ciertas formas que difieren del uso actual, pues en la época todavía no estaban del todo lexicalizadas (*quinta esencia*). De igual forma, se han conservado amalgamas características de las prácticas escriturarias de la época y que al lector no provocan especial incomodidad (*della, deste*), pero no las separaciones que van en contra de la norma actual y que, no obstante, son excepcionales.¹⁴⁴

En otro orden de cosas, hemos respetado escrupulosamente las peculiaridades morfológicas y sintácticas del texto tales como las divergencias genéricas (*algunos señales*), los frecuentes casos de leísmo y las formas verbales arcaicas (*pensábaseis* por *pensabais*; *debriás* por *deberías*).

En cuanto a las normas ortográficas, aplicamos las más recientes con relación a las letras mayúsculas.¹⁴⁵ Con respecto a la acentuación, hemos aplicado también las reglas académicas vigentes, limitando las tildes diacríticas en los demostrativos a dos únicos casos de anfibología (29.6-7: «Fue aquélla puntualidad de un prudente, fue éste descuido de la grandeza»). De los modernos recursos tipográficos, hemos recurrido a la cursiva para señalar los términos latinos y las palabras extranjeras, aun cuando estuvieran transcritas de forma aproximativa (*Sire*). Hemos empleado las comillas para indicar los textos citados, aunque no siempre ha sido fácil discernir sus límites, por hallarse en ocasiones integrados en el discurso narrativo, algo habitual en el caso sentencias o apotegmas. La puntuación obedece también a las prácticas vigentes, habida cuenta de que los signos tenían en ocasiones un valor muy diferente al actual, empezando por el punto interrogativo, aplicado indistintamente a preguntas o frases exclamativas,

¹⁴³ En ocasiones la defectuosa agrupación podía ser originada por la extendida práctica de las ligaduras de los vocablos en la escritura manual, estudiada para el caso de Gracián por Romera-Navarro (1946: 46-48). Tampoco era infrecuente el descuido mecánico en la impresión por olvido de un espaciado o la necesidad de comprimir el texto en un renglón: a este propósito, y a manera de ilustración, hemos considerado errata del texto base el pasaje «hasta en la catedrada vizar / ria à la agudeza», correspondiente a 54.4-5 en la edición, resuelta con la separación «cátedra da», aunque no excluimos que ambos términos aparecieran ligados en el original, provocando la confusión del componedor. A veces la incorrecta separación dificulta la comprensión: es el caso de «Parte es deste político primor saber discernirlos bien y mal afortunados» (por «discernir los bien y mal afortunados», 43.14).

¹⁴⁴ Un único caso se registra en A de *de el* por *del*.

¹⁴⁵ Para el particular uso que hace Gracián de mayúsculas y minúsculas, véase Romera-Navarro (1946: 25-29).

o muchas veces simplemente ausente.¹⁴⁶ Había margen para mejorarla mucho, gracias sobre todo a un mejor entendimiento del sentido del texto en muchos lugares.¹⁴⁷ La importancia que hemos concedido a la puntuación, a pesar de tratarse de un elemento accidental, nos ha llevado también a recoger en el aparato crítico las variantes más importantes en la distribución de párrafos en nuestro texto con respecto a la del testimonio base, que hemos respetado por regla general, al considerar que obedece a una calculada voluntad de Gracián, ya manifiesta en el autógrafo conservado.

Nuestra edición ha procurado también enriquecer la comprensión de *El Héroe* con notas, para cuya elaboración hemos empezando por la revisión de las anotaciones precedentes, y muy especialmente las de las ediciones de Batllori y Peralta (1969b), Hoyo (1986) y Bernat Vistarini y Madroñal (2003), las más completas hasta la fecha. Gran parte de estas notas las hemos asumido; otras, las hemos corregido y algunas, desechado. Como es natural, hemos aprovechado en buena medida los materiales de nuestra edición de *El Crítico* (Sánchez Laílla y Laplana, 2023). El lector encontrará un doble sistema de anotación, con un conjunto de notas a pie del texto y un cuerpo de notas complementarias que hemos recogido detrás del texto graciano. Las notas a pie de página, indicadas con números, están pensadas primordialmente para facilitar la percepción literal del pasaje anotado, lo cual, en Gracián, supone casi siempre desentrañar los varios sentidos que simultáneamente se hacen presentes en el discurso. Son fundamentales, por tanto, las notas léxicas, en las que hemos evitado las definiciones de los diccionarios de referencia (aunque estos aparecen citados), prefiriendo las equivalencias con otros términos o explicaciones más sintéticas.¹⁴⁸ No hemos anotado una palabra cuando la única razón para ello era su peculiaridad formal respecto de la norma actual, excepto cuando su aspecto pudiera resultar poco reconocible para el lector moderno (*lición*). En principio, para evitar la multiplicación de este tipo de notas, hemos explicado una sola vez la acepción merecedora de luz. En el índice final de voces y expresiones anotadas el lector encontrará referencia de la nota o notas (en caso de palabras con varias acepciones) en que aquellas se explican.

En segunda instancia, el objetivo de las notas a pie de página es informar al lector sobre fuentes literarias, clásicas, humanísticas y vernáculos, indicar el uso de tópicos y motivos tradicionales, y aclarar en la medida de lo posible las refe-

¹⁴⁶ La puntuación es otro factor de distorsión, a veces grave, en el entendimiento del texto. Valgan como ejemplos los siguientes: «Lo menos hasta aora nunca se ha sugetado a preceptos superior, siempre a toda arte» (por «se ha sugetado a preceptos, superior siempre a toda arte», 52.13-14; véase la nota 61); o «El que se pierde a sí propio, el miedo dà licencia a los demas» (por «El que se pierde a sí propio el miedo», 57.3).

¹⁴⁷ No ayuda mucho en este punto el autógrafo, de anárquica puntuación, a pesar de que sea posible detectar en ella ciertas tendencias en el uso de este o aquel signo (véase al respecto Romera-Navarro, 1946: 52-73).

¹⁴⁸ Nuestros principales diccionarios de referencia han sido el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias (*Tesoro*) y el *Diccionario de autoridades* (*Autoridades*). En ocasiones, para aclarar mejor el sentido de un término, hemos recurrido a pasajes paralelos donde se hace uso de él. Estos pasajes aparecen siempre en las notas complementarias.

rencias a personajes y acontecimientos históricos (muchos de ellos presentes tan solo por alusión) y a *realia*, siempre de forma sucinta. Las aclaraciones más pormenorizadas sobre estos, las referencias más detalladas de las fuentes, con citas textuales si lo hemos creído necesario, la ilustración de tópicos con pasajes paralelos de las literaturas clásica y coetánea, las observaciones sobre rasgos de la lengua de Gracián, las relaciones de la obra con las pautas retóricas vigentes, las explicaciones sobre las figuras literarias empleadas y, en general, todo apunte hermenéutico se han desviado a las notas complementarias, a las que se remite desde las notas a pie de página mediante un asterisco.

Obligado nos pareció también incluir en las notas complementarias, en un autor como Gracián, que se reescribe constantemente, pasajes paralelos del resto de sus obras, muchos de los cuales nos aclaran oscuras alusiones. Todas las obras de Gracián se han citado por la edición de las *Obras completas* de Sánchez Laílla (2001), con excepción del *Arte de ingenio*, no recogida allí, que hemos citado por la edición de Blanco (1998), y de *El Criticón*, para el que seguimos la edición de Sánchez Laílla y Laplana (2023). Y, por último, este cuerpo de notas recoge la bibliografía secundaria más relevante para la interpretación de la obra. No ha sido nuestra intención dar cuenta exhaustiva de todo lo escrito sobre Gracián y *El Héroe*, sino ofrecer al lector interesado las referencias bibliográficas más pertinentes para el análisis de los aspectos genéricos, retóricos, históricos e ideológicos del tratado, atendiendo en particular a los trabajos que han estudiado específicamente algunos temas o pasajes de la obra. En las citas de la bibliografía primaria empleada, cuando la transcripción es nuestra, hemos aplicado los mismos criterios que en el texto de *El Héroe*; si seguimos una edición moderna, hemos respetado la transcripción del editor. En cuanto a los textos latinos, se ha normalizado la lengua conforme al latín culto; para la *u* semiconsonántica hemos utilizado siempre la grafía *v*. Los clásicos grecolatinos aparecen citados de acuerdo con las convenciones propias de la filología clásica.

Nuestra edición se completa con unos índices que hemos considerado necesarios. Además del índice de voces, expresiones y frases proverbiales, al que ya nos hemos referido, hemos elaborado un índice de nombres propios, donde recogemos los personajes históricos, literarios o mitológicos citados en la obra, bien de forma explícita o por alusión.

AGRADECIMIENTOS

El aforismo 195 del *Oráculo manual*, «Saber estimar», conmina a la persona discreta, con palabras de venerable inteligencia, a la expresión de la gratitud debida. Dice así: «Ninguno hay que no pueda ser maestro de otro en algo, ni hay quien no exceda al que excede. Saber desfrutar a cada uno es útil saber. El sabio estima a todos porque reconoce lo bueno en cada uno y sabe lo que cuestan las cosas de hacerse bien». El autor de este libro, que cree modestamente haber aprendido algo de Gracián, quiere, por tanto, pagar tributo de reconocimiento al magisterio de Aurora Egido, que ha trillado como nadie el camino arduo y cuesta arriba de la literatura graciana, dejándolo practicable y despojado de su arcanidad a los estudiosos que se han atrevido a seguir sus pasos, y a José Enrique Laplana, zahorí de la mente del aragonés, iluminador de sus recónditos aposentos, que repasó la primera versión del texto y hermoseó la anotación con felices sugerencias. Sin el aliento de ambos, habría quedado esta edición en otras y con seguridad mejores manos; con su concurso, aspira a ser digna escudera de *El Héroe*.

EL HÉROE^o
 DE
 LORENZO GRACIÁN.¹
 DEDÍCALO
 a la S. C. R. M.
 del Rey N. S.
 don Felipe el IV
don Vicencio de Las-
tanosa, caballero
aragonés
 y
señor de Figaruelas^{o2}

5

10

15

20

25

Con licencia y privilegio.^o
 Impreso en Huesca
 por Juan Francisco de
 Larumbe, año 1637.^{o3}

30

¹ Baltasar Gracián utiliza como pseudónimo el nombre de uno de sus hermanos, infanzón, en este y en el resto de sus libros con excepción de *El Comulgatorio*. Con la ocultación de su autoría pretendía sortear las preceptivas autorizaciones de la Compañía de Jesús, que podían dilatar mucho la publicación de la obra y condicionar su contenido.*

² Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681), noble oscense, señor de Figueruelas. Patrocinó en su fastuosa casa-museo del Coso de Huesca un círculo de intelectuales aragoneses que acogió a Gracián tras su traslado al colegio de la Compañía en esta ciudad en 1636, convirtiéndose en su mecenas y protector.*

³ Impresor activo en Huesca entre 1636, fecha en la que se hizo cargo de la imprenta de Pedro Blusón, y 1683. Fue impresor de la Universidad Sertoriana de esta ciudad.*

ERRATAS⁴

Fol. 24, p. 1: corone, di lauree; fol. 37, p. 2: ensedo, di ensenado; fol. 41, p. 1: nibo, di rumbo; fol. 44, p. 1: imitar, di emular; fol. 69, p. 2: afecto, di efecto;
5 fol. 75, p. 1: evidente, di accidente; lin. 11: alma, di vida; fol. 87, p. 1: Alcides, di jayán; fol. 98, p. 1: monarca, di monarca.

⁴ Este listado recoge erratas propiamente dichas y alguna variante de autor.*

SEÑOR⁵,

este juguete de grandeza, este melindre de discreción⁶ me destinó Lorenzo Gracián, su autor, mas yo, juzgándole deuda a la mayor prudencia,⁷ lo restituyo⁸ a los reales pies de Vuestra Majestad.⁸ Blasone⁹ lauro en las dos augustas⁹ 5 plantas,⁹ corona cada una de un mundo.¹⁰ Colora¹¹ su atrevimiento con que, siendo traslado de grandeza, acude a examinarse con su original.¹² Afecta¹³ el patrocinio de quien recibió el ser¹⁴ y quiere deberse todo a Vuestra Majestad como a idea y como a centro.¹⁵ Si mereciere ser el menino de los libros¹⁶ en el museo real,¹⁷ presumirá eternidad a sombra, digo a rayos¹⁸, de la inmortalidad de 10 un monarca¹⁸ por cuya felicidad y valor¹⁹ la augustísima casa de Austria se admira ya sublimada de archiduques a archirreyes,²⁰ y España, su católico blasón,²¹

⁵ La dedicatoria al rey Felipe IV es obra de Gracián a pesar de llevar la firma de Lastanosa, pues se halla con escasas variantes en el autógrafo. La atribución al prócer oscense, junto con la aparición de su nombre en la portada, parece obedecer a una estrategia de promoción de la obra, que se presentaba bajo el patrocinio de un noble prestigioso, y del propio Lastanosa, que daba lustre con ella a su condición de mecenas de hombres de letras. Este paratexto desaparecerá en las siguientes ediciones de la obra.*

⁶ *Melindre* vale por ‘cosa insignificante’ y, con *juguete*, apela a la pequeñez material del libro. Ambos términos, con tónica modestia, sugieren también el escaso valor de su contenido, en contradicción con la relevancia de los sustantivos que lo definen (*grandeza*, *discreción*).*

⁷ Entiéndase que, para Lastanosa, la obra debe dirigirse a alguien más prudente que él mismo, a la sazón el rey Felipe IV.*

⁸ Con este pasaje, añadido en el impreso, se quiso justificar la ficción de que el autor de esta dedicatoria, presente ya en el autógrafo, era Lastanosa. La inclusión seguidamente de una nueva dedicatoria al mecenas con la firma de Gracián dio pie a la reconversión de esta en ofrenda del noble oscense, que simula elevar la obra al monarca como más digno receptor.*

⁹ Lastanosa espera que los pies (*plantas*) del rey sean las plantas de laurel (*lauro*) que coronen la obra y de las que esta se pueda jactar (*blasone*).*

¹⁰ Continuando con la imagen de los pies del monarca como coronas de laurel, se hace referencia a los territorios que están a los pies de Felipe IV y que se extienden por un mundo (Europa) y por otro (América).

¹¹ *Colora*: ‘disimula’ o ‘justifica’ (*Autoridades*).

¹² Entiéndase que *El Héroe* copia o retrata al monarca, que personifica la grandeza, concepto bajo el que se presenta la heroicidad en los primeros compases de la obra. Esta idea sustenta el encomio de Felipe IV en el primer XVIII.*

¹³ *Afecta*: ‘quiere procurarse’.*

¹⁴ Pues el rey fue su fuente de inspiración.

¹⁵ Felipe IV ha sido modelo (*idea*) y destinatario (*centro*) del héroe graciánico.*

¹⁶ Entiéndase el más pequeño y humilde de los libros, según otro tópico retórico de modestia, por equiparación con los pajes (*meninos*) del monarca y aludiendo de nuevo a la pequeñez física del volumen.*

¹⁷ La biblioteca de Felipe IV.*

¹⁸ Según declaración del propio Gracián, el deseo se cumplió con creces, pues no solo alcanzó la biblioteca real, sino que el propio rey tuvo a bien leerlo. La corrección retórica (*digo a rayos*), recurso habitual en el autor, apela a la tónica imagen del monarca como sol, presente al final de la dedicatoria.*

¹⁹ *Felicidad* vale por ‘fortuna’ (*Autoridades*).*

²⁰ Se hace referencia aquí a los orígenes de la dinastía de los Habsburgo y, en particular, de la rama española, iniciada por el emperador Carlos, nieto de Maximiliano I, archiduque de Austria y predecesor suyo en el trono del Sacro Imperio Romano Germánico. Ha de suponerse que estos reyes excepcionales (*archirreyes*) han sido todos los monarcas españoles de la casa de Austria hasta la fecha.*

²¹ *Blasón* vale por ‘motivo de honra y gloria’ (*Autoridades*).

empinado a superlativo.²² Prospere el cielo, (poco dije^o) eternice la sacra católica real^o persona de Vuestra Majestad para atlante de la^o Iglesia,²³ trono de la religión^o,²⁴ sol de España,²⁵ corona del orbe, aplauso de los siglos y fénix de la fama.²⁶

5

Después de besar la real mano,
don Vicencio de Lastanosa

²² Entiéndase elevado a su máxima grandeza, sobreentendiendo, por zeugma, «se admira».

²³ Sostenedor de la Iglesia, por alusión al gigante Atlas, condenado por Zeus a soportar sobre sus hombros el peso de la bóveda celeste. Es imagen habitual para referirse a reyes o gobernantes.*

²⁴ *Trono* vale, figuradamente, por el lugar donde se manifiesta algo en mayor plenitud. Hace referencia al celo religioso de Felipe IV.*

²⁵ La identificación del rey con el sol, como astro mayor y más poderoso, es tópico de los elogios de la monarquía, en los que es habitual la imagería astrológica. Por otro lado, Felipe IV se identifica con el sol por ocupar este el cuarto cielo en la concepción tolemaica del universo.*

²⁶ El ave fénix representa, por su carácter de ser único, perpetuamente regenerado, a los personajes excepcionales.*

A DON VICENCIO DE LASTANOSA, EL AUCTOR²⁷

Sucédeme hoy, en este primer pino del discurso, si no brinco de discreción°, lo que a un aprendiz de hombre que se arriesga a unos brazos abiertos.²⁸

Yo, aprendiz de ingenio, acudo al maestro con este no rasgo, sino borrón,²⁹ 5 para que, cogiéndole vuestra merced, entre su agudeza y juicio lo castigue³⁰ y reforme, que después osará° llamarse el correcto Héroe, el discreto culto, el varón raro,³¹ el galán° de la cultura, el amartelado de la curiosidad,³² para cuyo gusto compitieron la naturaleza a prodigios y el arte a milagros.³³ En ese culto camarín, retrete de la curiosidad,³⁴ muy de rigor de cielo°, donde no entra sino lo muy 10 perfecto, merezca un rincón, entre tantas curiosidades, esta del ingenio. Digo después que, por muy enmendada, sea muy propia de vuestra merced;³⁵ que, si esto consiguere, asqueara la librería délfica°. ³⁶

Anticipé° entre los primores el de la curiosidad para este puesto, por no sacar- le de su turquesa.³⁷ Sea, señor, vuestra merced, espejo° de tan brillante prenda,³⁸ y 15 pudiera ser aquel del faro, por maravilla moderna°. ³⁹

²⁷ Esta dedicatoria, como la precedente, desaparecerá en la edición de 1639.*

²⁸ El primer libro de Gracián se presenta aquí como un niño (*aprendiz de hombre*) que da sus primeros pasos (*primer pino*) hacia los brazos de Lastanosa. El pasaje remite a la imagen horaciana del libro como hijo, que repite en la dedicatoria de la segunda edición. *Brinco* vale por 'salto', en relación semántica con *pino*, pero también como 'pequeña joya' (*Autoridades*).*

²⁹ Se sobreentiende que esta obra no es un todavía un producto acabado (*rasgo*) del ingenio, del que Gracián, con tópico de modestia, dice tener aún poco, sino un simple bosquejo (*borrón*).*

³⁰ *lo castigue*: 'lo corrija' (*Tesoro*).

³¹ *Raro* en el sentido de 'excepcional'.

³² *Amartelado* vale por 'enamorado' (*Autoridades*). La *curiosidad* puede entenderse aquí como el primor en la ejecución de las cosas (*Tesoro*), en consonancia con los términos precedentes *culto* y *cultura*, o como la apetencia de saber (*Autoridades*) que, como se indica después, caracteriza a Lastanosa. Esta especie de listado de títulos alternativos de la obra anticipa que el concepto de heroicidad tratado desborda el ámbito del valor.*

³³ Se refiere al *gusto* de Lastanosa tanto por objetos de la naturaleza como por los productos del ingenio humano o del arte. Esta es la primera aparición del par conceptual *naturaleza/arte*, esencial en toda la obra de Gracián.*

³⁴ El *camarín* es el lugar donde se guardan las joyas (*Autoridades*) y el *retrete*, un aposento pequeño y apartado (*Tesoro*). Con ambos términos se refiere al célebre museo que Lastanosa albergaba en su casa de Huesca, lleno de valiosas curiosidades de toda clase, como se ha indicado en la frase precedente. Entre otras colecciones de valor, como la de monedas y sellos antiguos, destacaba su riquísima biblioteca, que tanto sirvió a Gracián para concluir *El Héroe*, y en la que su obra aspira a entrar.*

³⁵ Entiéndase a la altura de su ingenio o muy conforme al propio Lastanosa, como si fuera retrato suyo.

³⁶ La librería o biblioteca del santuario de Delfos, donde Apolo ordena colocar los libros valiosos, después de someterlos a un severo juicio, en los *Avisos de Parnaso* de Traiano Boccalini.*

³⁷ Entiéndase que trata en este lugar (*este puesto*) de la curiosidad, que podría estar entre el resto de las perfecciones (*primores*) del héroe, descritas en los capítulos de su tratado, por no desvincularla de Lastanosa, auténtico modelo (*turquesa*) de esta excelente cualidad.*

³⁸ *Espejo* vale por 'paradigma' o 'modelo' y *prenda*, por 'mérito' o 'cualidad' (*Autoridades*).*

³⁹ Entiéndase tan luminoso como el espejo del faro de Alejandría, una de las maravillas del mundo antiguo.*

Es la curiosidad sainete del saber,⁴⁰ acicate del ingenio, y sin ella un varón corre equivocación con los brutos.⁴¹

Solían ser los ilustres progenitores de vuestra merced cancelleres de los reyes de Aragón: sea testimonio coronado una carta del rey don Pedro el IV.⁴² Faltaron
5 antes reyes de solo^o Aragón que en su nobilísima casa de Lastanosa méritos de servirles.

Desocupado vuestra merced de real empleo, no por falta de caudal, sí de materia,⁴³ ha transformado el archivo de los reyes en panteón de héroes en efigies, en monedas y en historias.⁴⁴

10 Toda la casa de vuestra merced es un *non plus ultra* del gusto;⁴⁵ su camarín, alcázar de la curiosidad; su librería, esfera de la agudeza;⁴⁶ su jardín, Elisio^o de la primavera;⁴⁷ y toda junta, el teatro de la escultura,⁴⁸ de la pintura, de la antigüedad, de la preciosidad⁴⁹ y de la fama.

Y, sobre todo, en consorte y sucesión^e echó el resto de su favor el cielo,⁵⁰ que
15 guarde y aguarde^e a vuestra merced. De Calatayud y agosto 1 de^o 1637.⁵¹

Lorenzo Gracián^o

⁴⁰ *sainete*: 'salsa' (*Autoridades*).*

⁴¹ Entiéndase que se confunde con los animales.*

⁴² Se emplea aquí *canciller* o *canciller*, de forma impropia, como servidor real encargado de la correspondencia, acorde con el ejemplo que alega a continuación. Se refiere a la ocasión en que Pedro de Lastanosa, antepasado del mecenas al servicio del infante don Juan, tío de Pedro IV, sirvió de emisario entre ambas personas reales en el contexto de la guerra con la Unión. Don Vincencio Juan conservaba la carta de respuesta del monarca, que Gracián pudo leer. El testimonio es *coronado* por estar relacionado con un rey, pero también por ser perfecto para lo que se propone ilustrar.*

⁴³ Esto es, no porque le falten capacidades (*caudal*), sino porque no se ha dado la ocasión (*materia*).*

⁴⁴ Entiéndase que ha cambiado el servicio en el archivo real (remitiendo al cargo de *canciller* antes nombrado), para el que Lastanosa habría estado altamente capacitado, por su colección de efigies, monedas y libros (*historias*), en la que se puede contemplar el retrato físico y moral de tantos hombres admirables (*héroes*), y que se convierte así en lugar para su veneración (*panteón*).*

⁴⁵ *Non plus ultra* ('No más allá') es apelativo de toda cosa o persona no superada o excelente. El *gusto*, entendiéndose el buen gusto, es la capacidad para escoger lo mejor.*

⁴⁶ Entiéndase el ámbito propio o lugar donde mejor se manifiesta la agudeza.*

⁴⁷ Compara los jardines de Lastanosa con los Campos Elíseos, lugar de recreo para las almas de los muertos virtuosos en la mitología griega y romana, caracterizados por su fertilidad y amenidad.*

⁴⁸ *Teatro* vale aquí como lugar donde algo se expone a la contemplación admirativa (*Autoridades*).*

⁴⁹ *la preciosidad*: Entiéndase el objeto precioso.

⁵⁰ Lastanosa casó en 1625 con Catalina Gastón y Guzmán, con la que tuvo, hasta su muerte de sobrepeso en 1644, catorce hijos, de los cuales solo siete alcanzarían la edad adulta.*

⁵¹ En Calatayud aún vivían la madre de Gracián, Ángela Morales, y su hermano Lorenzo.*

LECTOR^o,

¡qué singular te deseo!⁵² Emprendo formar^o con un libro enano un varón gigante,⁵³ y con breves periodos, inmortales hechos.⁵⁴ Sacar un varón máximo, esto es, milagro en perfección y, ya que no por naturaleza, rey por sus prendas es^o ventaja.⁵⁵ 5

Formáronle⁵⁶ prudente Séneca,⁵⁷ sagaz Esopo,⁵⁸ belicoso Homero,⁵⁹ Aristóteles filósofo,⁶⁰ Tácito político⁶¹ y cortesano el Conde.⁶²

Yo, copiando algunos primores de tan grandes maestros, intento bosquejarle héroe⁶³ y universalmente prodigio.⁶⁴ Para esto forjé este espejo manual de cristales ajenos y de yerros míos.⁶⁵ Tal vez te lisonjeará y te avisará;⁶⁶ tal vez en él 10 verás o lo que ya eres o lo que debías^o ser.⁶⁷

⁵² *Singular* tiene para Gracián el significado de hombre cabal, en posesión de las virtudes que lo convierten en auténtica persona, circunstancia que, en la concepción desengañada del jesuita, es excepcional. Con esta exclamación expresa la necesidad de que el lector esté a la altura del contenido propuesto por su obra.*

⁵³ Con *libro enano* hace referencia al tamaño de libro, además de declarar su intención de hacer un volumen verdaderamente manual, pequeño pero preñado de sentido, que se pueda llevar encima para toda ocasión.*

⁵⁴ Se declara aquí la voluntad de estilo, de frases (*periodos*) cortas. Al mismo tiempo, se manifiesta el deseo de que el libro se convierta en manual de conducta.

⁵⁵ Toda esta frase es una justificación de la anterior: el propósito de *El Héroe* es pintar (*sacar*) un varón excelente (*máximo*), que es un dechado de perfecciones y superior a todos (*rey*) no por su nacimiento (*naturaleza*), como lo sería un monarca de verdad, sino por sus cualidades (*prendas*). De esta manera, el tratado se plantea como una *ventaja*, término relacionado con el juego, que se concede a toda persona, con independencia de su condición, para llegar a la excelencia que algunos, por su naturaleza, tienen más fácil alcanzar.*

⁵⁶ La elección del verbo no es casual, pues remite al concepto filosófico de *forma* o dimensión espiritual que anima la materia: el tratado nos presenta un retrato moral del héroe, hecho de los primores o virtudes que le dan su razón de ser, y que Gracián ha aprendido en los autores que cita a continuación.*

⁵⁷ Séneca es para Gracián un filósofo moral inexcusable y un modelo de estilo sentencioso.*

⁵⁸ Las fábulas de Esopo son lectura recomendada por Gracián en numerosos lugares.*

⁵⁹ *Belicoso* es adjetivo acorde a la obra épica de Homero y apropiado para una idea de heroicidad vinculada al ejercicio de las armas, pero téngase en cuenta que Gracián leyó al griego, y muy particularmente su *Odisea*, en clave moral.*

⁶⁰ Aristóteles se presenta aquí como el filósofo por antonomasia. *Filósofo*, aplicado al héroe, ha de entenderse como sinónimo de ‘sabio’ o ‘discreto’.*

⁶¹ La política o buen gobierno es otra de las facetas del héroe, y para su ilustración se propone aquí la figura de Cornelio Tácito, que gozó de gran predicamento en el siglo xvii como contrapeso del maquiavelismo. Su obra sirvió para interpretar la realidad contemporánea, extrayendo de ella principios y reglas políticas. El historiador fue también modelo de estilo lacónico para Gracián.*

⁶² Baldassarre Castiglione, conde de Novellata, fue autor de *Il libro del Cortegiano* (1528), tratado de cortesanía traducido al español por Juan Boscán.*

⁶³ El verbo, relacionado una vez más con la pintura, está dictado por la modestia retórica: *El Héroe* es aquí un bosquejo, como en la dedicatoria lo ha considerado «borrón».*

⁶⁴ Entiéndase «un prodigio en todo», apuntando al carácter poliédrico del héroe.*

⁶⁵ La obra se ofrece como modelo (*espejo*) que puede llevarse en el bolsillo (*manual*), cuyos defectos (*yerros*) son achacables al propio Gracián y sus virtudes (*cristales*) a los autores que le han servido para componerlo. El término *espejo* remite a los *specula principum*, aunque el tratado se aleja completamente de este género en sus planteamientos y propósitos.*

⁶⁶ *Tal vez* vale por ‘alguna vez’, *avisar* por ‘aconsejar’ (*Autoridades*) y *lisonjear* por ‘deleitar’ (*Autoridades*). Toda la frase es variación del *utile dulci* horaciano.*

⁶⁷ *debias*: ‘deberías’.*

Aquí⁶⁸ tendrás una no política ni aun económica,⁶⁸ sino una razón⁶⁹ de estado de ti mismo,⁶⁹ una brújula de marear a la excelencia,⁷⁰ una⁷¹ arte de ser ínclito con pocas reglas de discreción.⁷¹

5 Escribo breve⁷² por tu mucho entender; corto, por⁷³ mi poco pensar.⁷² Ni⁷³ quie-
ro detenerte⁷³ porque pases adelante.

⁶⁸ Es decir, no se trata de un tratado sobre el arte de gobernar, ni un libro sobre la administración doméstica. La política y la económica, junto con la moral, conformaban la imagen del mejor príncipe en *El mejor príncipe Trajano Augusto*, título con que Francisco de Barreda tradujo el *Panegírico a Trajano* de Plinio el Joven.*

⁶⁹ *Razón de estado* vale por ‘política’, esto es, las reglas del gobierno de las naciones (*Autoridades*). *El Héroe*, sin embargo, no es una obra sobre política, ni glosa la figura de un gobernante como el *Panegírico* de Plinio o los espejos de príncipes, a pesar de la dedicatoria a Felipe IV y del encomio a Olivares del último primor, sino que propone unos principios rectores (o de gobierno) de la conducta individual para cualquier persona que aspire a la excelencia en todos los ámbitos de la vida.*

⁷⁰ La expresión es amalgama de los términos equivalentes *brújula* y *aguja de marear* o aguja náutica, instrumento empleado para marcar el rumbo de las embarcaciones.*

⁷¹ *El Héroe* se presenta ahora como un libro de reglas o preceptos (*arte*) para hacer lo mejor en cada momento (*discreción*).*

⁷² La brevedad hace referencia de nuevo al estilo lacónico, que exige un lector inteligente, capaz de entender lo mucho que se dice en pocas palabras. La cortedad es la del libro, de apenas 108 folios en 24^o.*

⁷³ *ni*: ‘y no’.

EL HÉROE DE LORENZO GRACIÁN^o

PRIMOR PRIMERO⁷⁴

Que el héroe platique⁷⁵ incomprehensibilidades de caudal⁷⁶

5

Sea esta la primera destreza en el arte de entendidos,⁷⁷ medido lugar con su artificio.⁷⁸ Gran treta es ostentarse al conocimiento, pero no a la comprensión;⁷⁹ cebar la expectación^o, pero nunca^o desengañarla del todo.⁸⁰ Prometa más lo mucho, y la mejor acción deje siempre esperanzas de mayores.⁸¹ 10

Escuse⁸² a todos el varón culto^o sondarle el fondo a su caudal,⁸³ si quiere que le veneren todos. Formidable fue un río hasta que se^o le halló vado, y venerado un varón hasta que se le conoció término a la capacidad^o; porque ignorada y presumida^o profundidad siempre mantuvo con el recelo^o el crédito.⁸⁴

Culta propiedad^o fue llamar señorear al descubrir,⁸⁵ alternando^o luego la victoria^o sujetos^o; ¹⁵ si el que comprende señorea, el que se recata nunca cede.

⁷⁴ *Primor* vale, como hemos visto, por 'perfección' o 'cualidad excelsa'. Veinte primores componen el prototipo de héroe, que supera la idea de heroicidad vinculada al valor o el ejercicio de las armas, y se ofrece como dechado de virtudes para la vida en toda su extensión.*

⁷⁵ *platique*: 'practique'.

⁷⁶ Es decir, que evite que puedan conocerse los límites de su capacidad. La *incomprehensibilidad* es atributo divino consistente en no poder ser conocido o comprendido perfectamente. El término tiene también en Gracián una acepción cercana al secreto o la suma discreción de una persona, que no ha de exponerse en demasía para no poner en entredicho sus capacidades intelectuales o sus calidades morales (*caudal*).*

⁷⁷ El sujeto de *sea* es la cláusula que constituye el epígrafe del primor. Con *arte de entendidos* se refiere doblemente a *El Héroe* y al concepto de heroicidad en él tratado, queriendo indicar que exige inteligencia.*

⁷⁸ Entiéndase que se ocupa de esta destreza en el primer capítulo del tratado por ser el lugar a la altura (*medido*) de su importancia o de su sutileza (*artificio*). Con *artificio* se alude también a la cautela o astucia (*Autoridades*) del héroe para saber cuándo conviene no darse a conocer del todo.*

⁷⁹ Es decir, impidiendo que te conozcan por completo.*

⁸⁰ Entiéndase «no darle motivos de decepción».*

⁸¹ En esto consiste, precisamente, cebar la expectación.*

⁸² *Escuse*: 'Impida'.

⁸³ En todo el parágrafo las cualidades del héroe se presentan bajo la imagen de un río. Así el *caudal* es la magnitud de sus prendas y sondearle (*sondarle*) el *fondo* equivale a intentar averiguar sus limitaciones (o *vado*), como se aclara en la frase siguiente.*

⁸⁴ Entiéndase que, mientras la cautela (*recelo*) sepa mantener ignorado o solo imaginado (*presumido*) el alcance (*profundidad*) de sus cualidades, no corre peligro el crédito de una persona.*

⁸⁵ El uso de *señorear* como sinónimo de *descubrir*, en el sentido de contemplar desde lo alto en toda su amplitud, es particular de Gracián. El sentido, sin embargo, está claro a tenor de la segunda frase del parágrafo: mostrar las flaquezas coloca en peligro de verse dominado y quien conoce en profundidad a una persona puede controlarla.*

⁸⁶ Esta frase es más oscura: en la pugna entre esconder y averiguar, el que consigue ocultarse gana, pero, si es descubierto, cede inmediatamente (*luego*) la victoria a quien indagaba, que se convierte en señor.*

Compita la destreza del advertido en templarse con la curiosidad del atento en conocerle,⁸⁷ que suele esta doblarse a los principios de una tentativa.⁸⁸

Nunca el diestro en desterrar una barra⁸⁹ remató al primer lance;⁸⁹ vase empeñando con uno para otro, y siempre adelantándolos.⁹⁰

- 5 Ventajas son de ente infinito envidar⁹¹ mucho con resto de infinidad.⁹¹ Esta primera regla de grandeza advierte⁹², si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza común.⁹²

- En este entender⁹³,⁹³ ninguno escrupuleará aplausos⁹⁴ a⁹⁴ la cruda⁹⁴ paradoja del sabio de Mitilene: «Más es la mitad⁹⁵ que el todo».⁹⁵ Porque una mitad⁹⁵ en alarde
10 y otra en empeño⁹⁶ más es que un todo declarado.

Fue jubilado⁹⁷ en esta, como en todas las demás⁹⁷ destrezas, aquel gran rey primero del Nuevo Mundo⁹⁷, último⁹⁷ de Aragón, si no⁹⁷ el *non plus ultra* de sus heroicos reyes.⁹⁸

⁸⁷ *Advertido* vale por 'discreto' o 'juicioso' (*Autoridades*). *Templarse* significa 'moderarse' (*Autoridades*): entiéndase que el hombre discreto o juicioso ha de dar muestra de sus capacidades poco a poco y en la medida de sus intereses, evitando que su interlocutor, si es atento o sagaz, consiga conocerle a fondo o por completo.*

⁸⁸ Entiéndase que la curiosidad es más fuerte en los primeros momentos, cuando se empieza a tratar a las personas.*

⁸⁹ Hace referencia al juego tradicional que consistía en lanzar una barra metálica lo más lejos posible (*Autoridades*) en unas determinadas condiciones. *Desterrar* ha de interpretarse como verbo hiperbólico, con el sentido de 'lanzar muy lejos'. Entiéndase que el mejor jugador nunca ganó en la primera tirada (*lance*).

⁹⁰ El jugador disponía en cada juego de varios tiros. Así en cada uno de ellos porfía (*vase empeñando*) y va mejorando su marca (*adelantándolos*). Todo el parágrafo es una ilustración de la idea sobre la necesidad de moderarse y ser calculador en la demostración de las virtudes.*

⁹¹ Entiéndase que solo Dios (*ente infinito*) posee la ventaja de poder actuar sin limitaciones (*enviadar* o apostar mucho en una jugada), porque posee cualidades (*resto* o dinero del que se dispone en la mesa) infinitas. De esta premisa se deriva la consideración que sigue.*

⁹² Esta *primera regla* es la presentada en el título del primor. Entiéndase que el hombre solo dispone de cualidades limitadas, pero mediante la cautela y la ocultación puede llegar a parecer perfecto (*infinito*). *Sutileza* vale por 'agudeza' (*Autoridades*) o 'acto de extremada inteligencia'.*

⁹³ *En este entender*: 'De acuerdo con lo dicho'.

⁹⁴ Entiéndase que nadie escamoteará aplausos.*

⁹⁵ El sabio de Mitilene es Pítaco, uno de los siete sabios de Grecia, aunque esta difícil (*cruda*) paradoja, en realidad, se halla en Hesíodo, *Los trabajos y los días*, 40. La sentencia se refiere a la conveniencia de evitar los excesos, siendo la moderación o justo medio uno de los principios de la filosofía moral de carácter neostoico que caracteriza la sabiduría práctica de Gracián, y está en estrecha relación con otro de los dichos de Pítaco, «*Ne quid nimis*» («De nada demasiado»).*

⁹⁶ Esto es, la mitad de las cualidades a la vista de todos y la otra mitad prometida a la expectación, volviendo a la idea expresada en el primer parágrafo.*

⁹⁷ *jubilado*: 'aclamado'.*

⁹⁸ Fernando II el Católico, último rey de Aragón antes de la integración del reino en la monarquía hispánica con el emperador Carlos. A este monarca consagrará Gracián su segunda obra, *El político don Fernando el Católico*, que para algunos críticos es la concreción del modelo ideal y abstracto de *El Héroe*.*

Entretenía⁹⁹ este católico monarca atentos^o siempre a todos sus conreyes,¹⁰⁰ más con las prendas de su^o ánimo, que cada día de nuevo^o brillaba, que con las nuevas coronas^o que ceñía^o.¹⁰¹

Pero a quien deslumbró este centro de los rayos de la prudencia^o, gran restaurador de la monarquía goda^o, fue, cuando más, a su heroica consorte^o; ⁵ después a los tahúres del^o palacio, sutiles a brujulear el nuevo rey, desvelados a sondarle el fondo, atentos a midirle^o el valor.¹⁰³

Pero, ¡qué advertido se les^o permitía y detenía^o Fernando!,¹⁰⁴ ¡qué cauto se les concedía y se les negaba! Y, al fin, ganoles.¹⁰⁵

¡Oh, varón candidado de la fama!¹⁰⁶ Tú^o, que aspiras^o a la grandeza, alerta al ¹⁰ primor. Todos te conozcan, ninguno^o te abarque;¹⁰⁷ que, con esta treta, lo moderado parecerá mucho, y lo mucho^o infinito, y lo infinito más.¹⁰⁸

⁹⁹ *Entretenía*: 'Mantenía'.

¹⁰⁰ Es decir, a los reyes coetáneos.

¹⁰¹ Por este orden, Sicilia (1468), Castilla (1475), Aragón (1479), Nápoles (1479), Cerdeña (1504) y Navarra (1512). Por extensión, se entiende también el reino de Granada y las Indias (1492).*

¹⁰² Esto es, Isabel la Católica. Fernando es *restaurador de la monarquía goda* porque con él se culmina la Reconquista y la unidad (con la salvedad de Portugal) perdida con Rodrigo, último rey visigodo (712). Como Felipe IV en la dedicatoria, Fernando es un sol (*centro de rayos*), en este caso de prudencia.*

¹⁰³ Los *tahúres de palacio* son los cortesanos. La imagen está motivada por el empleo de *brujulear*, término propio del juego de cartas, con el que se quiere decir que los astutos (*sutiles*) cortesanos se dedican a observar con atención al monarca para tratar de anticipar su pensamiento. De ser hábiles en esto, y de conocer los defectos y virtudes del rey, depende el bienestar y el medro de estos personajes, caracterizados siempre en Gracián por la adulación y el engaño.*

¹⁰⁴ *se les permitía y detenía*: 'se mostraba' (*Autoridades*) o 'se dejaba conocer' y 'dejaba de hacerlo'.

¹⁰⁵ Fernando, como más astuto, venció en este juego cortesano de poder. Puede entenderse también que se granjeó el respeto y admiración de sus súbditos.*

¹⁰⁶ *candidado*: 'candidato' o 'aspirante'.*

¹⁰⁷ Nueva formulación de la idea expresada en la segunda frase del primer párrafo, que es la primera idea nuclear del primor.

¹⁰⁸ Este final aclara el sentido de la paradoja atribuida a Pítaco, segunda idea nuclear del primor.

PRIMOR II°
*Cifrar la voluntad*¹⁰⁹

Lega° quedaría el arte¹¹⁰ si, dictando recato a los términos de la capacidad,¹¹¹
 5 no encargase disimulo a los ímpetus del afecto.¹¹²

Está° tan acreditada esta parte de sutileza,¹¹³ que sobre ella levantaron Tiberio y Luis° toda su máquina política.¹¹⁴

Si todo exceso en secreto lo es en caudal,¹¹⁵ sacramentar una voluntad será soberanía.¹¹⁶ Son los achaques de la voluntad desmayos° de la reputación, y si se
 10 declaran, muere comúnmente°.¹¹⁷

El primer esfuerzo° llega a violentarlos, a disimularlos el segundo.¹¹⁸ Aquello tiene más de lo valeroso; esto, de lo astuto°.

Quien° se les rinde, baja de hombre a bruto;¹¹⁹ quien los reboza¹²⁰ conserva, por lo menos en apariencias, el crédito°.

15 Arguye eminencia de caudal penetrar toda° voluntad ajena, y concluye superioridad saber° celar la propia°.¹²¹

Lo mismo es descubrirle a un varón un afecto que abrirle un portillo a la fortaleza del caudal, pues por allí maquinan políticamente° los atentos, y las más

¹⁰⁹ *Cifrar* vale por ‘ocultar’. La *voluntad* es aquí la esfera de los sentimientos y de los gustos.*

¹¹⁰ Esta «arte de entendidos» que es *El Héroe*, como hemos visto. *Lega* vale aquí por ‘ignorante’ (*Autoridades*).

¹¹¹ Como acaba de hacer en el primor I.

¹¹² Los *afectos* son las pasiones (*Autoridades*). Es decir, el segundo primor abunda en las ventajas de la ocultación o el disimulo, pero ahora en lo que se refiere a los sentimientos.

¹¹³ *Parte* vale aquí por ‘dimensión’ o ‘faceta’.

¹¹⁴ El emperador Tiberio y el rey Luis XI de Francia son paradigmas del disimulo en la política. *Máquina*, aunque remite a la construcción de artefactos, debe interpretarse como pensamiento, con connotaciones de artificio o engaño que vinculan la política de estos personajes con el maquiavelismo, doctrina denostada por Gracián pero muy acreditada, como se acaba de decir, en algunos círculos.*

¹¹⁵ Entiéndase que la suma discreción o reserva (*secreto*) es prueba de las cualidades (*caudal*) de una persona, o bien que el secreto salvaguarda su caudal o patrimonio, entendido como prestigio, según hemos visto en el primor precedente.*

¹¹⁶ *Sacramentar* vale por ‘rodear de misterio’ o, simplemente, ‘ocultar’. La *soberanía* es la calidad del soberano, esto es, el que no depende de nadie ni se somete a otros. El secreto, que es una de las formas de autocontrol tratadas en este primor, se convierte así en prenda esencial del héroe, también con una lectura política, que garantiza su independencia.*

¹¹⁷ Entiéndase que las pasiones, entendidas como debilidades (*achaques*) de la voluntad, ponen en peligro la reputación, que suele perderse por completo (*muere*) si aquellas salen a la luz (*si se declaran*).*

¹¹⁸ La primera cosa que se ha de hacer es reprimir (*violentar*) estas debilidades y después disimularlas.

¹¹⁹ *bruto*: ‘animal’ (*Autoridades*).

¹²⁰ *reboza*: ‘oculta’ o ‘disfraza’ (*Autoridades*).*

¹²¹ Es muestra (*arguye*) de gran inteligencia (*eminencia de caudal*) saber averiguar (*penetrar*) la voluntad ajena, pero demuestra aún más inteligencia (*concluye superioridad*) quien consigue ocultar (*cela*) la propia.*

veces asaltan con triunfo¹²². Sabidos los afectos, son sabidas las entradas y salidas de una voluntad, con señorío en ella a todas horas.¹²³

Sonó dioses a muchos la inhumana gentilidad,¹²⁴ aun no con la mitad^o de hazañas^o de Alejandro, y negole al laureado^o macedón el predicamento o la caterva^o de deidades^o.¹²⁵ Al que ocupó¹²⁶ mucho mundo, no le señaló^o poco cielo;¹²⁷ 5 pero ¿de dónde tanta escasez, cuando tanta prodigalidad?¹²⁸

Asombró¹²⁹ Alejandro lo ilustre de sus proezas^o con lo vulgar de sus furores,¹³⁰ y desmintiose a sí mismo,¹³¹ tantas veces triunfante, con rendirse a la avilantez^o del afecto.¹³² Sirviele^o poco conquistar un mundo si^o perdió el patrimonio de un príncipe^o, que es^o la reputación.¹³³ 10

Es Caribdis de la excelencia^o la exorbitancia irascible^o, y Scila de la reputación la demasía concupiscible^o.¹³⁴

Atienda, pues, el varón excelente, primero a violentar¹³⁵ sus pasiones; cuando menos, a solaparlas con tal^o destreza que ninguna contratreta¹³⁶ acierte a descifrar su voluntad^o. 15

¹²² Con imágenes bélicas se muestra aquí el peligro que supone para la libertad individual (*la fortaleza del caudal*) mostrar los sentimientos. El *portillo* es una brecha en la muralla (*Autoridades*). *Políticamente* vale por 'hábilmente'.*

¹²³ Las pasiones o gustos (*afectos*) se convierten de esta manera en herramientas de presión y, en último extremo, de dominio (*señorío*) de una persona. Las *entradas y salidas* son una ampliación de la idea precedente del *portillo*, esto es, las debilidades de la persona a quien se quiere someter. *A todas horas* vale por 'absoluto'. Gracián desarrollará más el concepto en *Oráculo manual*, 26.*

¹²⁴ Los pueblos paganos (*gentilidad*) de la Antigüedad son inhumanos por carecer de la piedad y misericordia, virtudes consideradas cristianas. Hace alusión a la frecuente deificación de los soberanos.

¹²⁵ Alejandro Magno, rey de Macedonia, siendo el más victorioso (*laureado*) guerrero de la historia, no recibió la consideración (*predicamento*) de dios en vida ni pasó una vez muerto a formar parte del panteón de divinidades, denominado de forma peyorativa como *caterva*.*

¹²⁶ *ocupó*: 'conquistó'.

¹²⁷ Entiéndase «no le concedió ni siquiera algo de la gloria divina».*

¹²⁸ Escasez de gloria y abundancia (*prodigalidad*) de hazañas. Esta pregunta retórica se responde en el párrafo siguiente.

¹²⁹ *Asombró*: 'Ensombreció'.

¹³⁰ *furores*: 'arrebatos de ira'.

¹³¹ Entiéndase que no estuvo a la altura de su heroicidad.

¹³² El afecto cuya violencia (*avilantez*) tanto perjudicó a Alejandro es, como se acaba de indicar, la ira. Desde la Antigüedad el personaje se convirtió en paradigma del hombre dominado por las pasiones. La fuente del pasaje es Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 113, 29.*

¹³³ El propósito de la contención y disimulo de las pasiones es, por tanto, conservar la reputación, auténtico núcleo temático del primor, y cuestión especialmente delicada en grandes señores y príncipes.*

¹³⁴ Escila y Caribdis, escollos míticos del estrecho de Messina, son imágenes del peligro que suponen para el héroe los excesos de la ira y la concupiscencia.*

¹³⁵ *violentar*: 'reprimir'.

¹³⁶ *contratreta*: 'ardid destinado a hacer inútil un engaño o disimulo' (*Autoridades*).

Avisa este primor a ser entendidos no siéndolo,¹³⁷ y pasa adelante a ocultar todo defecto¹³⁸, desmintiendo las atalayas de los descuidos¹³⁹ y deslumbrando los lince de la ajena obscuridad.¹⁴⁰

Aquella católica amazona,¹⁴¹ desde quien España no tuvo que^o invidiar^o las
 5 Cenobias, Tomiris, Semíramis y Pantasileas,¹⁴² pudo ser oráculo^o destas sutilezas^o.¹⁴³ Encerrábase^o a parir en el retrete más obscuro^o y, celando el conatural^o decoro,¹⁴⁴ la innata majestad^o echaba un sello¹⁴⁵ a los suspiros en su real pecho^o, sin que se le oyese un ay, y un velo de tinieblas a los desmanes^o del semblante.¹⁴⁶ Pero quien así menudeaba en tan escusables achaques del recato^o,¹⁴⁷ ¡cómo
 10 que escrupulearía en los del crédito^o!¹⁴⁸

No graduaba¹⁴⁹ de necio el cardenal Madruccio¹⁵⁰ al que aborta una^o necesidad, sino al que, cometida, no sabe ahogarla.¹⁵¹

Accesible es el primor a un varón callado: calificada inclinación, mejorada del arte;¹⁵² prenda de divinidad, si no por naturaleza, por semejanza.¹⁵³

¹³⁷ Esto es, a ser inteligentes (*entendidos*) evitando ser descubiertos (*sin ser entendidos*) por los demás.

¹³⁸ Entiéndase que va más allá recomendando la ocultación de los defectos.

¹³⁹ Es decir, despistando a quienes están esperando un descuido.*

¹⁴⁰ *Deslumbrar* vale por ‘confundir’ (*Autoridades*). El lince es el animal de vista aguda por antonomasia y aquí es otra imagen de quienes buscan los defectos (*obscuridades*) ajenas.*

¹⁴¹ Se refiere a Isabel la Católica. El término *amazona* alude a su condición de mujer valerosa y de monarca.*

¹⁴² Todas ellas reinas guerreras. El inventario obedece a la técnica retórica del sobrepujamiento, propia del encomio.*

¹⁴³ El término *oráculo* se aplica a las personas veneradas por su sabiduría (*Autoridades*).*

¹⁴⁴ *Celar* vale aquí por ‘proteger’. El decoro connatural es el que debía a su condición de reina.*

¹⁴⁵ Como *sellaba* (‘encerraba’ o ‘contenía’).

¹⁴⁶ Entiéndase que contenía los gestos de dolor en su cara. Esta noticia se encuentra en la *Crónica de los Reyes Católicos* de Hernando del Pulgar.*

¹⁴⁷ Entiéndase que se aplicaba cuidadosamente a ocultar las faltas (*achaques*) de recato en el parto, donde son del todo comprensibles (*escusables*).*

¹⁴⁸ *cómo que escrupulearía*: ‘¡cómo sería escrupulosa!’.

¹⁴⁹ *graduaba*: ‘calificaba’, con alusión a los grados universitarios.

¹⁵⁰ Se trata de Cristoforo Madruzzo, obispo de Trento cuando se inició el concilio y figura de gran relevancia en la Contrarreforma. Fue también gobernador de Milán entre 1556 y 1557. El *dictum* está recogido en los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

¹⁵¹ *Abortar* vale por ‘producir algo imperfecto o monstruoso’ (*Autoridades*) y *ahogar* por ‘ocultar’. Con el uso de estos verbos Gracián convierte la simple advertencia de Madruzzo en una imagen escabrosa.

¹⁵² Entiéndase que esta habilidad (*primor*) es más fácil al hombre callado por naturaleza (*inclinación*), aunque el silencio también se puede ejercitar. *Calificada* vale por ‘acreditada’ (*Autoridades*).*

¹⁵³ El silencio es *prenda de divinidad* porque en él manifiesta Dios sus misterios, suscitando de esta manera la contemplación. Así, el silencio hace parecer divino al hombre, recogiendo una idea ya apuntada en el primor I.*

PRIMOR III°

*La mayor pieza de un héroe*¹⁵⁴

Grandes partes se desean para un gran todo, y grandes prendas para la máquina de un héroe.¹⁵⁵

Gradúan en primer lugar los apasionados al entendimiento por origen de toda grandeza;¹⁵⁶ y así como no admiten varón grande sin excesos° de entendimiento, así no conocen varón excesivamente entendido sin grandeza.¹⁵⁷

Es lo mejor de lo visible el hombre,¹⁵⁸ y en él el entendimiento;¹⁵⁹ luego sus vitorias, las mayores.¹⁶⁰

Adecúase esta capital prenda de otras dos, fondo de juicio y elevación de ingenio, que forman un prodigio si se juntan.¹⁶¹

Señaló° pródigamente la filosofía dos potencias al acordarse y al entender.¹⁶² Súfrasele a la política con más derecho introducir división entre el juicio y el ingenio, entre la *sindéresis* y la agudeza.¹⁶³

Sola° esta distinción de inteligencias° pasa la verdad escrupulosa,¹⁶⁴ condenando tanta multiplicación de ingenios° a confusión de la mente con la voluntad°.¹⁶⁵

¹⁵⁴ *Pieza* es lo mismo que ‘alhaja’ (*Autoridades*) y, metafóricamente, vale aquí por ‘prenda’, término por el que fue sustituido en la edición de 1639. Esta pieza o prenda es el ingenio, en dura competencia con el juicio.

¹⁵⁵ Entiéndase por *máquina* la formación de un héroe. En consonancia con la imagen, las *prendas* o cualidades son las piezas que la componen, confirmando la equivalencia de ambos términos.*

¹⁵⁶ Entiéndase que los defensores (*apasionados*) del entendimiento consideran que en esta prenda radica la grandeza o heroicidad.

¹⁵⁷ Se trata de un sofisma: si todos los grandes hombres sobresalen por su entendimiento (*excesos de entendimiento*), todo hombre de gran entendimiento (*excesivamente entendido*) ha de ser grande.

¹⁵⁸ La Biblia sitúa al hombre en la escala de la creación solo por debajo de los entes celestiales.*

¹⁵⁹ En la tradición filosófica, el entendimiento es la mayor de las potencias del hombre.*

¹⁶⁰ Quiere decir que los actos del entendimiento son los más dignos de aprecio.

¹⁶¹ Entiéndase que se alcanza el conocimiento cuando concurren el juicio profundo y el ingenio sublime. El *juicio* es la capacidad de discernimiento (*Autoridades*) y el *ingenio* la facultad de inventar y discurrir (*Autoridades*). Son nociones de la filosofía escolástica.*

¹⁶² Se refiere a la memoria y al entendimiento que, junto con la voluntad, constituyen las tres potencias del alma. Entiéndase que la filosofía trata con profusión (*pródigamente*) esta cuestión.

¹⁶³ Si la filosofía distingue entre memoria y entendimiento, la política puede legítimamente deslindar por un lado el juicio o *sindéresis* y por otro el ingenio o agudeza. La política aquí no ha de entenderse como ciencia del gobierno de las naciones, sino en los términos expresados en el prólogo (*razón de estado de ti mismo*): en este sentido la política se confunde con la filosofía moral, aunque la trasciende en el concepto de «filosofía cortesana», y puede por tanto *con más derecho* dilucidar categorías del alma o del intelecto como estas. *Sindéresis* y *agudeza* son dimensiones superiores del juicio y del ingenio y, por tanto, más propias del héroe. La *sindéresis* es el buen juicio moral o la capacidad natural para seguir los principios que rigen el vivir ajustado (*Autoridades*); la *agudeza* es la expresión más sutil del ingenio, la máxima perspicacia en la invención y la manifestación del pensamiento.*

¹⁶⁴ El párrafo es muy confuso. Gracián propone aquí una ordenación y simplificación de conceptos: juicio e ingenio (perfeccionados en *sindéresis* y *agudeza*) son las únicas manifestaciones del entendimiento (*inteligencias*) sobre las que asienta su modelo de conducta para el héroe y que considera, por tanto, indiscutibles (*la verdad escrupulosa*).

¹⁶⁵ Esta es la razón por la que se impone la delimitación previa de conceptos: Gracián censura la confusión terminológica (*multiplicación de ingenios*) que conlleva la especulación filosófica, que considera fruto más de las inclinaciones particulares (*la voluntad*) que de la razón (*la mente*), estableciendo una distancia entre la filosofía y su particular «razón de estado de sí mismo».*

Es el juicio trono de la prudencia,¹⁶⁶ es el ingenio esfera de la agudeza; cuya eminencia y cuya medianía deba preferirse, es pleito ante el tribunal del gusto.¹⁶⁷ Aténgome a la que así imprecaba: «Hijo, Dios te dé entendimiento del bueno».¹⁶⁸

La valentía, la prontitud, la sutileza de ingenio,¹⁶⁹ sol es deste mundo en cifra,¹⁷⁰
5 si no rayo, vislumbre de divinidad.¹⁷¹ Todo héroe participó excesos de ingenio.¹⁷²

Son los dichos de Alejandro esplendores de sus hechos.¹⁷³ Fue pronto César en el pensar como en el hacer.¹⁷⁴

Mas, apreciando los héroes verdaderos,¹⁷⁵ equívocase en Augustino lo augusto con lo agudo,¹⁷⁶ y en el lauro que dio Huesca para coronar a Roma compitieron la constancia y la agudeza.¹⁷⁷
10

Son tan felices las prontitudes del ingenio cuan azares las de la voluntad.¹⁷⁸ Alas son para la grandeza, con que muchos se remontaron del centro del polvo al del sol en lucimientos.¹⁷⁹

¹⁶⁶ La prudencia se convertirá en *Oráculo manual* (1642) en la esencia de la filosofía que ha de guiar al hombre-persona. Sin embargo, en este primer tratado de Gracián, todavía pugna con la agudeza por la consideración de cualidad máxima, como vemos a continuación.*

¹⁶⁷ Entiéndase que todavía está en opiniones (*tribunal del gusto*) o pendiente de resolución el debate (*pleito*) sobre si es preferible un juicio eminente y un ingenio mediano o, por el contrario, un juicio mediano y un ingenio eminente. *Medianía* en este caso, se ha de entender solo como nivel inferior con respecto a la prenda eminente.*

¹⁶⁸ Este *entendimiento del bueno* es aquel en el que, como se ha indicado tres párrafos más arriba, concurren juicio e ingenio. No obstante, a pesar de la aparente neutralidad que quiere dar a entender Gracián, de la lectura del primor se deduce que *la mayor pieza del héroe* es el ingenio. Este es uno de los raros pasajes en los que se manifiesta el yo autorial. La mujer a quien se atribuye esta frase bien podría ser la madre del propio Gracián.*

¹⁶⁹ La *valentía* es la fuerza o vigor del ingenio (*Autoridades*) y la *prontitud* es la viveza o rapidez de su respuesta (*Autoridades*).*

¹⁷⁰ O sea, del hombre, concebido como mundo abreviado (*en cifra*).*

¹⁷¹ Recogiendo lo dicho en el tercer párrafo sobre el entendimiento en general, se insiste aquí en la idea del ingenio como prueba de la similitud del hombre con Dios.*

¹⁷² Entiéndase que tuvo gran abundancia de ingenio.*

¹⁷³ Entiéndase que sus dichos estuvieron a la altura de sus hazañas. La agudeza se manifiesta tanto de palabra como de obra y la necesidad de que entre ambas haya una correspondencia es asunto que el jesuita trata en varios lugares.*

¹⁷⁴ *Pronto* vale por 'ágil' o 'rápido' (*Autoridades*). La inmediatez en la respuesta, tanto de palabra como de obra, es la mejor prueba de la agudeza. Alejandro Magno y Julio César son los héroes por antonomasia en la obra de Gracián.*

¹⁷⁵ A dos héroes clásicos y paganos, se contraponen aquí dos religiosos, considerados «los héroes verdaderos» según la doctrina expuesta en el último primor de la obra.*

¹⁷⁶ *Augustino* es forma latinizante de Agustín que favorece el juego nominal. *Equivocarse* vale por 'confundirse' (*Autoridades*). Entiéndase que en este santo padre, frecuentemente citado por Gracián, la grandeza (*lo augusto*) reside en su agudeza.*

¹⁷⁷ Este lauro (*lauro*) es el santo oscense san Lorenzo (*Laurentius*), con nuevo juego nominal, que por su martirio se convirtió en adorno u honor (*corona*) de la Iglesia (*Roma*). La constancia se refiere a la entereza con que soportó su cruel condena y la agudeza, a la frase que según la tradición dirigió a su verdugo.*

¹⁷⁸ Las *prontitudes* son aquí las rápidas y agudas respuestas del ingenio. *Azar* vale por 'infausto' o 'desdichado'. Ha de entenderse por *prontitudes de la voluntad* los afectos o pasiones, que conducen casi siempre a la desgracia.*

¹⁷⁹ Los *lucimientos* son acciones dignas de aplauso y admiración (*Autoridades*). La imagen del vuelo y elevación de la agudeza está motivada por el *exemplum* que sigue, de origen incierto.*

Dignábase tal vez° el Gran Turco desde un balcón antes al vulgo de un jardín que al de la plaza,¹⁸⁰ prisión° de la majestad y grillos del decoro.¹⁸¹ Comenzó a leer un papel que, o por burla o por desengaño de la mayor soberanía,¹⁸² se lo voló el viento de los ojos a las hojas.¹⁸³ Aquí los pajes, émulo del y de sí mismos,¹⁸⁴ volaron escala abajo con alas° de lisonja. Uno dellos, Ganimedes de su ingenio,¹⁸⁵ supo hallar atajo por el aire°: arrojose° por el balcón, voló, cogióle y subía cuando los otros bajaban. Y fue° subir con propiedad°, y aun remontarse°,¹⁸⁶ porque el príncipe, lisonjeado eficazmente°, le levantó a° su valimiento°. ¹⁸⁷

Que° la agudeza, si no reina, merece° conreinar.¹⁸⁸

Es en todo porte°¹⁸⁹ la malilla de las prendas°, ¹⁹⁰ gran° pregonera de la reputación, mayor realce cuanto más sublime el fundamento.¹⁹¹

Son° agudezas coronadas ordinarios dichos de un rey.¹⁹² Perekieron grandes tesoros de monarcas, mas consérvanse sus sentencias en el guardajoyas de la fama.¹⁹³

Valioles más a muchos campeones° tal vez una agudeza que todo el hierro de sus escuadrones armados°, siendo premio de una agudeza una victoria°. ¹⁹⁴

Fue examen°, fue pregón del mayor crédito° en el° rey de los sabios y en el° más sabio de los reyes la sentenciosa prontitud° en aquel extremo° de pleitos,

¹⁸⁰ *Gran Turco* es el nombre por el que era conocido el sultán de Constantinopla. Ha de entenderse que el monarca solo se dejaba ver (*dignábase*) en ocasiones (*tal vez*) a un grupo reducido de súbditos (*vulgo*) reunidos en el jardín de su palacio, no mostrándose nunca a la vista fuera de él (*la plaza*).*

¹⁸¹ Los *grillos* o grilletos son prisiones de los pies (*Tesoro*). La dignidad o respeto (*decoro*) que conlleva la figura del monarca obliga a evitar el trato frecuente con los inferiores y a fomentar el aislamiento, presentado aquí como prisión o cadena.*

¹⁸² Para demostrar que ni siquiera el hombre más poderoso puede tener todo bajo su control.

¹⁸³ Con juego paronomásico, quiere decir que la carta salió volando hacia los árboles del jardín.

¹⁸⁴ Émulos del viento, ponderando su rapidez, y compitiendo (*émulo*) entre ellos.*

¹⁸⁵ La imagen es hermosa y compleja: este paje, que en un arrebato de su ingenio se lanza a recuperar la carta, se identifica con el joven Ganimedes, raptado por el águila de Zeus, ave que simboliza, precisamente, el ingenio más remontado.*

¹⁸⁶ *Remontarse* es volar muy alto (*Autoridades*). Entiéndase que el paje no solo sube físicamente, sino que asciende mucho en la escala social.

¹⁸⁷ Es decir, lo nombró su valido o primer ministro. La lisonja o adulación aparece vinculada a los cortesanos en toda la obra de Gracián.*

¹⁸⁸ Junto con el juicio, que parece tener de nuevo la primacía en el continuo contraste que plantea este primor. Nótese que el valido alcanza aquí una dignidad casi real, en consonancia con el elogio de Olivares en el último primor.*

¹⁸⁹ *en todo porte*: 'en toda clase de personas'.*

¹⁹⁰ La malilla, en el juego de naipes, es el comodín o carta que puede tomar el valor arbitrario que conviene al jugador. Entiéndase que la agudeza puede ser la prenda más valiosa o la que más concita admiración.*

¹⁹¹ *Realce* es palabra predilecta de Gracián que vale por 'adorno' o 'prenda relevante'. Entiéndase que la agudeza destaca más cuanto mayor es la calidad del sujeto, como en el caso de los reyes, a los que se refiere a continuación.*

¹⁹² *Coronadas* por ser propias de un rey y por su importancia. Entiéndase que estas agudezas son frecuentes en las manifestaciones de los reyes.*

¹⁹³ *Guardajoyas* vale por 'joyero' (*Autoridades*). Hace referencia a las colecciones de *dicta* de monarcas, género apreciadísimo en el Renacimiento.*

¹⁹⁴ *Campión* es variante común de *campeón*, esto es, 'combatiente o guerrero famoso' (*Tesoro*).*

que lo fue llegar a pleitear los hijos;¹⁹⁵ que también acredita el ingenio^o la justicia.¹⁹⁶

Y^o aun en bárbaros¹⁹⁷ tribunales asiste el que es sol della^o.¹⁹⁸ Compíte con la de Salomón la prontitud de aquel Gran Turco:¹⁹⁹ pretendía un judío cortar una
5 onza de carne a un cristiano, pena sobre usura.²⁰⁰ Insistía en ello con igual terque-
ría a su príncipe que perfidia a su Dios.²⁰¹ Mandó el gran juez traer peso²⁰² y cu-
chillo: comínole^o el degüello^o²⁰³ si cortaba más ni menos. Y fue dar un agudo^o
corte a la lid,²⁰⁴ y al mundo un milagro del^o ingenio.

Es la prontitud oráculo en las mayores dudas, esfinge en los enigmas, hilo de
10 oro en laberintos;²⁰⁵ y suele ser de condición de león, que guarda el estremarse
para el mayor aprieto^o.²⁰⁶

Pero hay también perdidos de ingenio^o como de bienes, pródigos^o de
agudeza:²⁰⁷ para presas sublimes^o, tagarotes; para las viles^o, águilas.²⁰⁸ Mordaces
y satíricos, que si los crueles se amasaron^o con sangre, estos con veneno.²⁰⁹ En
15 ellos, la sutileza, con estraña^o contrariedad,²¹⁰ por liviana abate^o, sepultándolos en
el abismo de un desprecio, en la región del enfado^o.²¹¹

¹⁹⁵ Se refiere al rey Salomón, y al celeberrimo juicio narrado en 1 Reyes, 3, 16-28.*

¹⁹⁶ *Acreditar* vale aquí por 'dar fuerza' a la sentencia, haciéndola más digna de estimación (*Autoridades*).

¹⁹⁷ *bárbaros*: Aquí por 'paganos'.

¹⁹⁸ La imagen de *sol de la justicia* está tomada de Malaquías, 4, 2, y se aplica aquí al ingenio.*

¹⁹⁹ Este sultán es Solimán el Magnífico en la probable fuente empleada por Gracián, las *Facezie et motti arguti* de Ludovico Domenichi.*

²⁰⁰ Entiéndase que esta forma de cobrar la deuda es más un castigo que un interés usurario.

²⁰¹ La perfidia o traición de este judío es la tradicionalmente atribuida a su pueblo, por negarse a reconocer a Cristo.

²⁰² *peso*: 'balanza'.

²⁰³ Entiéndase que lo amenazó con ser degollado.*

²⁰⁴ Entiéndase que con ello zanjó el pleito. La imagen remite al cuchillo del relato.

²⁰⁵ Esto es, especie de remedio universal: indicación ante la duda, respuesta a los enigmas y solución de los problemas, aludiendo al oráculo de Delfos, a la historia de Edipo y al mito de Teseo y el laberinto del Minotauro.*

²⁰⁶ Es decir, que muestra su mayor fiereza (entiéndase virtud) cuando se haya en dificultad. La idea procede de Plinio el Viejo.*

²⁰⁷ *Perdido* y *pródigo* valen por 'derrochador' (*Autoridades*), pero aquí se apunta a los que malversan su ingenio o agudeza.*

²⁰⁸ El *tagarote* es una especie de halcón de pequeño tamaño usado en el arte de la cetrería (*Tesoro*). Entiéndase que estas personas solo manifiestan su ingenio en asuntos bajos, malintencionados o de poca monta, y no saben aplicarlo a objetos o temas dignos o elevados.*

²⁰⁹ El veneno simboliza la maledicencia o la murmuración, a cuyo servicio ponen el ingenio los *mordaces* y *satíricos*. La imagen de la crueldad procede de Suetonio.*

²¹⁰ *con estraña contrariedad*: 'de forma paradójica'.

²¹¹ La paradoja se fundamenta en el doble sentido de *liviana*. El ingenio no eleva o ensalza a estas personas, sino que las hunde (*abate*), a pesar de ser liviano o de poco peso, pues con *liviano* ha de entenderse aquí 'de poca sustancia'.*

Hasta aquí, favores° de la naturaleza; desde aquí, realces del arte.²¹² Aquella engendra la agudeza°; esta la alimenta, ya de ajenas sales, ya de la prevenida° advertencia.²¹³

Son los dichos y hechos° ajenos en una fértil° capacidad semillas de agudeza, de las° cuales, fecundado° el ingenio, multiplica cosecha° de prontitudes y abundancia° de agudezas°.²¹⁴ 5

No abogo por el juicio, pues° él habla por sí bastante.²¹⁵

²¹² El ingenio es un don natural, pero se puede realzar o mejorar con la aplicación de unas reglas (*arte*). El pasaje revela que Gracián tiene ya en mente el tratado *Arte de ingenio* (1642), concebido como método para dar lustre o sacar todo el partido al ingenio.*

²¹³ Las *ajenas sales* son los ejemplos imitables de que estarán llenos *Arte de ingenio* y, más aún, *Agudeza y arte de ingenio* (1648). La dificultad de definir reglas para el ejercicio del ingenio hará que el tratado, en sus dos versiones, se convierta en una antología ordenada de textos agudos (*sales*) en la que el lector inteligente (*la prevenida advertencia*) podrá captar la esencia de la agudeza.*

²¹⁴ Los dichos y hechos de personajes célebres son parte de esas sales destinadas al cultivo del ingenio y al fomento de la agudeza. Se refiere Gracián a la extensa tradición de literatura apotegmática del humanismo, que él mismo explotó abundantemente en su obra.*

²¹⁵ Entiéndase que no argumenta a favor del juicio porque no es necesario justificar su valor. Con esta *excusatio*, termina el primor sin que Gracián se pronuncie claramente por una de las dos prendas que pueden optar a ser consideradas «la mejor pieza del héroe», aunque puede leerse entre líneas: el ingenio ha ocupado casi todo el discurso y puede aspirar a medirse con el juicio, pero este, no obstante, parece tener una incuestionable importancia.*

PRIMOR IV°
*Corazón de rey*²¹⁶

Gran cabeza es de filósofos; gran lengua, de oradores; pecho, de atletas; brazos, de soldados; pies, de cursores;²¹⁷ hombros, de palenquines°;²¹⁸ gran corazón, de reyes (de las divinidades de° Platón,²¹⁹ y texto con que en favor del corazón arman algunos pleito° a la inteligencia).²²⁰

¿Qué importa que el entendimiento se adelante, si el corazón se queda? Con-
 10 cibe dulcemente el capricho²²¹ lo que le cuesta mucho de sacar a lucimiento° al
 corazón.²²²

Son° estériles° por la mayor parte las sutilezas del discurso,²²³ y flaquean° por su delicadeza en la ejecución°.²²⁴

Proceden grandes efectos de gran causa, y portentos de hazañas de un prodigio de corazón. Son gigantes los hijos²²⁵ de un corazón gigante. Presume siempre
 15 empeños de su tamaño°²²⁶ y afecta primeros° asuntos.²²⁷

Grande° fue el de° Alejandro, y el archicorazón, pues cupo en un rincón dél todo este° mundo holgadamente°, dejando lugar para otros seis.²²⁸

Máximo° el de César,²²⁹ que no hallaba medio entre todo y nada°.²³⁰

²¹⁶ Las prendas o cualidades ponderadas en este primor son el valor, atendiendo a la simbología tradicional del corazón, y, en menor medida, la magnanimidad. El valor no es solo la resistencia al miedo, sino que se confunde también con la determinación, con la ambición y con la firmeza de ánimo.*

²¹⁷ Los *cursores* son los correos o encargados de llevar cartas.*

²¹⁸ *palenquines*: 'mozos de carga'.*

²¹⁹ Quiere decir que es cita de Platón, apodado «el divino» por sus excelsos pensamientos (*divinidades*).*

²²⁰ Como en el primor anterior, se plantea aquí una contraposición de cualidades: ¿qué es mejor o más importante para el héroe, el valor o la inteligencia?*

²²¹ El *capricho* vale aquí por la imaginación y *dulcemente* por 'con facilidad'.*

²²² *sacar a lucimiento*: 'llevar a buen término'.*

²²³ Las *sutilezas* del *discurso* o pensamiento (*Autoridades*) son ideas difíciles de llevar a la práctica.

²²⁴ Entiéndase que no suelen ir acompañadas de determinación para ponerlas en práctica. Se contrapone aquí la especulación a la ejecución, que depende del ánimo o valor del corazón.*

²²⁵ *los hijos*: 'las obras'.

²²⁶ Entiéndase que puede presumir de grandes metas (*empeños*).

²²⁷ *afecta primeros asuntos*: 'desea intervenir en los asuntos importantes'.

²²⁸ Alude a un conocido apotegma de Alejandro Magno, quien, al conocer que, según Demócrito, existían innumerables mundos, se lamentó de no haber conquistado todavía uno solo. Lo recuerda aquí Gracián como muestra de su ambición.*

²²⁹ El mayor corazón fue el de Julio César, que sobrepuja a Alejandro en ambición.*

²³⁰ Aunque la literalidad remite a la célebre divisa de César Borgia, «Aut Caesar aut nihil», Gracián alude a un apotegma de Julio César recogido por Plutarco.*

Es el corazón el estómago de la fortuna, que digiere con igual valor sus extremos.²³¹ Un gran buche no se embaraza con grandes bocados,²³² no se estraga fácilmente con la afectación,²³³ ni se aceda con la ingratitud.²³⁴ Es hambre de un gigante el hartazgo de un enano.²³⁵

Aquel milagro del valor, digo el delfín de Francia entonces y Carlos Séptimo 5
después, notificándole la sentencia estrujada en el supremo²³⁶ por los dos reyes, el de Francia, su padre, y el de Inglaterra, su antagonista, en que le declaraban por incapaz de suceder en la corona de los lilios,²³⁷ respondió invicto que se apelaba.²³⁸ Instáronle²³⁹ con admiración que a quién. Y él,²⁴⁰ que a la grandeza de su corazón y a la punta de su espada.²⁴¹ Y valiolo.²⁴²

10

No brilla tan ufano el casi eterno diamante²⁴³ en medio de los voraces carbunclos²⁴⁴ como *soliza* (si así puede decirse un hacer del sol)²⁴⁵ un augusto corazón en medio de las violencias de un riesgo.²⁴⁶

²³¹ El hombre valeroso tiene firmeza de ánimo para sobrellevar tanto el éxito como la fortuna adversa. La imagen del estómago, ampliada luego con la del buche, procede de un *dictum* de Felipe II recogido por Botero (1614).*

²³² No se atraganta (*se embaraza*) con los beneficios del éxito o el reconocimiento (*grandes bocados*).

²³³ *Estragarse* vale por ‘sufrir daño’. La *afectación* son los modos de la vanidad y la soberbia en aquellos que se ven favorecidos por la fortuna.*

²³⁴ *Se aceda*: ‘se agria’ (*Autoridades*). Estos mismos se vuelven ingratos, pues se olvidan de los que en otro tiempo compartieron con ellos la fortuna adversa.*

²³⁵ *Hartazgo* vale por ‘empacho’. La ambición es una cualidad en los grandes hombres, pero no es buena en los mediocres.*

²³⁶ Es decir, en el Supremo Parlamento, como era conocido el Consejo Real de Francia. Con el término *estrujada* quiere sugerir Gracián lo severísimo e injusto de la sentencia dictada.*

²³⁷ Esto es, el trono de Francia. El lirio (*lilio*) o flor de lis es emblema del reino de Francia por una leyenda ligada a la conversión de Clodoveo.*

²³⁸ *Invicto* vale por ‘sin darse por vencido’. En el contexto de la Guerra de los Cien Años, y tras la gran derrota en la batalla de Azincourt, el débil rey Carlos VI de Francia firmó el tratado de Troyes (1420) con Enrique V de Inglaterra, por el cual el monarca inglés se convertía en su heredero, quedando el delfín despojado del trono. El joven príncipe se presenta aquí como ejemplo de coraje ante una fortuna adversa.*

²³⁹ *Instáronle*: ‘Replicáronle’ (*Autoridades*).

²⁴⁰ *Y él*: Con elipsis de «instó» (‘arguyó’, *Autoridades*).*

²⁴¹ El apotegma procede de los *Deti memorabili* de Botero (1614). En la fuente, sin embargo, solo se pone en boca del futuro Carlos VII la referencia a la espada, aludiendo a las tropas que defendieron su causa frente a la decisión arbitraria de su padre.*

²⁴² A la muerte de su padre, el delfín reivindicó el trono de Francia con el apoyo del partido de los Armagnac. La decisiva intervención de Juana de Arco en unas campañas militares exitosas permitió que pudiera coronarse como Carlos VII en la catedral de Reims (1429).

²⁴³ *Casi eterno* por ser la piedra más dura y resistente al fuego. El diamante, según recogen algunos lapidarios, infunde valor.*

²⁴⁴ El *carbunclo* es una piedra preciosa similar al rubí de la que se decía que brillaba en la oscuridad. El adjetivo *voraz* puede deberse a su similitud con el fuego, según indica Plinio el Viejo.*

²⁴⁵ Esto es, brillar como el sol.

²⁴⁶ *Augusto* vale por ‘eminente grande’ (*Autoridades*). Se discurre ahora sobre el valor en los hechos de armas.

Rompió^o con solos cuatro de los suyos el Aquiles moderno, Carlos Manuel de Saboya, por medio de cuatrocientas corazas enemigas,²⁴⁷ y satisfizo a la universal admiración diciendo que no hay compañía en el mayor aprieto^o como la de un gran^o corazón.²⁴⁸

- 5 Suple la sobra dél la falta de todo lo demás,²⁴⁹ siendo siempre el primero que llega a la dificultad y vence^o.²⁵⁰

- Presentáronle^o al rey de Arabia un alfanje damasquino,²⁵¹ lisonja para un guerrero.²⁵² Alabáronle los grandes de la asistencia áulica,²⁵³ no por ceremonia,²⁵⁴ sí con razón; y atentos a la fineza y arte,²⁵⁵ alargáranse²⁵⁶ a juzgarle por rayo de acero, si no pecara algo en corto. Mandó llamar el rey al príncipe para que diese su voto,²⁵⁷ y podía, pues era el famoso Jacob Almanzor.²⁵⁸ Vino, examínole y dijo^o que valía una ciudad, propio^o apreciar de un príncipe. Instó el rey que si le hallaba alguna falta. Respondió que todas eran sobras. «Pues, príncipe, estos caballeros todos^o le^o condenan por corto». Él, entonces, echando mano a su cimitarra,²⁵⁹
- 15 dijo: «Para un caballero animoso nunca hay arma corta, porque con hacerse él un paso adelante se alarga ella bastantemente, y lo que le falta de acero lo suple el corazón de valor».²⁶⁰

²⁴⁷ Carlos Manuel I, el Grande, duque de Saboya (1562-1630), equiparado aquí al guerrero mítico por excelencia en virtud de sus cualidades militares. *Romper* vale por ‘abrir brecha’ (*Autoridades*). *Corazas* son los soldados de caballería equipados con esta armadura (*Autoridades*).*

²⁴⁸ La anécdota procede de los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

²⁴⁹ Nótese la oposición conceptual *sobrar/faltar*.*

²⁵⁰ El valor se caracteriza por la prontitud, asunto tratado en el primer anterior con relación también al peligro. La frase contiene una remota alusión a la célebre frase de Julio César «Veni, vidi, vici».*

²⁵¹ El *alfanje* es una especie de sable de hoja corta y ancha con un solo filo y de origen oriental, indicado por el adjetivo (‘de Damasco’).*

²⁵² *lisonja*: ‘delicia’ (*Autoridades*).

²⁵³ Los cortesanos. Entiéndase los nobles que asisten al rey.

²⁵⁴ Entiéndase que no alaban por cumplido, como es habitual en los cortesanos, caracterizados por la adulación.*

²⁵⁵ *a la fineza y arte*: ‘a la perfección de su factura y de su ornamento’.

²⁵⁶ *alargáranse*: ‘llegaran’ o ‘atreviéranse’.

²⁵⁷ *voto*: ‘opinión’ (*Autoridades*).

²⁵⁸ El futuro tercer califa del imperio almohade, Yúsuf I, célebre por sus victoriosas campañas militares. Su padre, por tanto, no era *rey de Arabia*, expresión que ha de entenderse como ‘rey musulmán’. El parecer de Almanzor es requerido por su pericia en las armas (*y podía*).*

²⁵⁹ Frente al alfanje, la *cimitarra* es un sable fino y largo, también de hoja curva.

²⁶⁰ El dicho de Jacob Almanzor se encuentra en los *Detti memorabili* de Botero (1614), que Gracián traduce con bastante fidelidad, con el añadido de la referencia al acero y al corazón.*

Lauree° este intento la magnanimidad en los agravios,²⁶¹ timbre agusto° de grandes corazones.²⁶² Enseñó Adriano un raro sobre²⁶³ excelente° modo de triunfar de los enemigos, cuando al mayor de los suyos le dijo: «Escapástete».²⁶⁴

No hay° encomio igual a un decir Luis Duodécimo de Francia°:²⁶⁵ «No venga el rey° los agravios hechos al duque de Orliens».²⁶⁶ Estos son milagros del corazón° de un héroe°.²⁶⁷ 5

²⁶¹ *Lauree* vale por ‘corone’, en el sentido de culminar las cualidades simbolizadas por el corazón. El *intento* es la firmeza de ánimo glosada a lo largo de todo el primor, que se manifiesta aquí en la benevolencia o el perdón de los agravios.*

²⁶² Por traslación, *timbre* es una acción gloriosa que engrandece a quien la realiza (*Autoridades*). La magnanimidad se ilustra a continuación con dos ejemplos históricos de perdón regio muy parecidos, uno antiguo y otro moderno.*

²⁶³ *sobre*: ‘además de’.

²⁶⁴ «Evasisti» (‘te has librado’), palabra con la que quiso dar a entender que, una vez convertido en emperador, no tenía intención de castigar al que había sido su mayor enemigo hasta entonces. La fuente de esta anécdota, como de la siguiente, es, una vez más, los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

²⁶⁵ Entiéndase que no hay palabras adecuadas para encomiar el dicho del monarca francés.

²⁶⁶ Luis XII, duque de Orleans antes de su subida al trono. Con esta frase manifestaba su intención de no tomar represalias contra quien en el pasado le había ofendido.*

²⁶⁷ Con este cierre pondera la dificultad y el mérito del perdón.

PRIMOR V°
*Gusto° relevante*²⁶⁸

Toda buena capacidad fue mal contentadiza.²⁶⁹ Hay cultura de gusto, así como
5 de ingenio.²⁷⁰ Entrambos relevantes, son hermanos de un vientre,²⁷¹ hijos de la
capacidad,²⁷² heredados por igual en la excelencia°.

Ingenio° sublime° nunca crio° gusto ratero.²⁷³

Hay° perfecciones° soles y hay perfecciones° luces.²⁷⁴ Galantea el águila al
sol,²⁷⁵ piérdese° el alado° gusanillo por la luz de un candil²⁷⁶ y tómasese la altura a
10 un caudal° por la elevación del gusto°.²⁷⁷

Es algo tenerlo bueno°, es° mucho tenerlo relevante. Péganse los gustos con la
comunicación,²⁷⁸ y es suerte° topar con quien le tiene superlativo°.

Tienen muchos por felicidad (de prestado será°)²⁷⁹ gozar de lo que apetecen,
condenando a infelices los demás;²⁸⁰ pero desquítanse estos por los mismos
15 filos,²⁸¹ con que es de ver la mitad° del mundo riéndose° de la otra, con más o
menos de necesidad.²⁸²

²⁶⁸ *Gusto relevante* es expresión superlativa del buen gusto, esto es, la capacidad para escoger siempre lo mejor.*

²⁶⁹ Entiéndase que los grandes hombres no se conforman con poco, en referencia a la calidad de sus gustos.*

²⁷⁰ *Cultura* vale por 'cuidado' o 'perfección' (*Autoridades*), sugiriendo que, como ya se indicó del ingenio en el primor III, el gusto también puede educarse.*

²⁷¹ Como si dijera del mismo parto (*Autoridades*), ponderando la igualdad entre gusto e ingenio.*

²⁷² Esto es, de la inteligencia (*Autoridades*). De esta manera, el gusto se suma al juicio y al ingenio como tercer ingrediente esencial del entendimiento. El pasaje contiene un mínimo linaje alegórico, género al que Gracián era aficionado.*

²⁷³ *Ratero* vale por 'bajo' o 'vil' (*Autoridades*). Es prueba de hasta qué punto ambas prendas se corresponden. Puede entenderse también en dirección contraria: el mal gusto denota siempre escasa inteligencia.*

²⁷⁴ Esto es, objetos únicos y excelsos como el sol y objetos que, sin dejar de ser preciosos, son comunes y de menor valor, como las velas (*luces*). Los sustantivos adjetivados anticipan las imágenes que siguen y califican distintos niveles de buen gusto.*

²⁷⁵ En referencia a la extendida creencia de que el águila era la única ave capaz de mirar fijamente al sol sin deslumbrarse.*

²⁷⁶ El *alado gusanillo* es la mariposa que, atraída por la luz de la llama, acaba pereciendo abrasada.*

²⁷⁷ Entiéndase que la profundidad (*altura*) de un entendimiento (*caudal*) se mide por lo escogido (*elevado*) de su gusto. La capacidad de elegir de entre lo bueno lo excelente distingue a quien tiene gusto sublime o relevante (*águila*) del que simplemente tiene buen gusto (*mariposa*).*

²⁷⁸ La *comunicación* es el trato humano o la amistad (*Autoridades*), que es parte esencial de la «cultura» del gusto referida en el primer parágrafo.*

²⁷⁹ *de prestado*: 'de forma impropia' (*Autoridades*).

²⁸⁰ Es decir, algunos creen que la felicidad consiste en conseguir lo que les gusta, satisfaciendo así su deseo. Este concepto, sin embargo, excluye a los que no comparten sus gustos.*

²⁸¹ Entiéndase «de la misma manera» o «con las mismas razones» (*Autoridades*). La razón es que los gustos son infinitos.*

²⁸² La necesidad consiste en despreciar los gustos ajenos (o reírse de ellos) porque estos no admiten discusión, de acuerdo con el difundido proverbio latino «De gustibus non est disputandum». El grado de la necesidad, sin embargo, se mide por la calidad de los objetos deseados, como se verá a continuación.*

Es calidad un gusto crítico, un paladar difícil de satisfacerse;²⁸³ los más valientes objetos^o le temen y las más seguras perfecciones^o le tiemblan.²⁸⁴

Es^o la estimación preciosísima^o, y de discretos el^o regatearla;²⁸⁵ toda escasez en moneda de aplauso es hidalga²⁸⁶ y, al contrario, desperdicios de estima merecen castigo de desprecio.²⁸⁷

5

La admiración es comúnmente sobreescrito^o de la ignorancia;²⁸⁸ no nace tanto de la perfección de los objetos^o, cuanto de la imperfección de los conceptos.²⁸⁹ Son únicas las perfecciones de^o primera magnitud: sea, pues, raro el aprecio.²⁹⁰

Quien tuvo gusto rey^o fue el prudente de los Filipos de España,²⁹¹ hecho siempre a objetos^o milagros,²⁹² y^o que nunca se pagaba²⁹³ sino de la que era maravilla 10 en su serie.

Presentole^o un mercader portugués una estrella de la tierra, digo un diamante de Oriente,²⁹⁴ cifra de la riqueza^o,²⁹⁵ pasmo del resplandor^o,²⁹⁶ y cuando todos aguardaban^o, si no admiraciones, reparos en Filipo^o,²⁹⁷ escucharon desdenes, no porque afectase el gran monarca lo descomido^o como lo grave,²⁹⁸ sino porque un 15 gusto hecho siempre a milagros de naturaleza y arte no se pica así vulgarmente.²⁹⁹ ¡Qué paso este para una hidalga fantasía!³⁰⁰ «Señor —dijo—, setenta mil ducados que abrevié en^o este digno^o nieto del sol no son de asquear».³⁰¹ Apretó el

²⁸³ El mejor gusto es el gusto juicioso (*crítico*), capaz de discernir lo bueno de lo malo, que aspira siempre a la excelencia. Recoge de nuevo la idea inicial del primor.*

²⁸⁴ *Temblar* vale por ‘recelar’ (*Autoridades*). El gusto crítico también enjuicia y valora, y puede hallar motivos de censura incluso en las cosas más excelentes (*valientes*) y perfectas.*

²⁸⁵ Entiéndase que el hombre discreto ha de ser parco en sus manifestaciones de estima por las cosas. *Regatear* se une en este párrafo a otros términos relacionados con la economía (*moneda, desperdicios*) para promover, como en otros lugares, un principio de moderación.*

²⁸⁶ Entiéndase que la parquedad en los elogios es indicio de nobleza o distinción.

²⁸⁷ Excederse en la apreciación de las cosas puede defraudar las expectativas y provocar el menosprecio tanto de los objetos como de quien los ha alabado por encima de lo razonable.*

²⁸⁸ Esto es, indicio o manifestación de poco entendimiento. La idea está recogida en el refranero.*

²⁸⁹ Entiéndase que la admiración obedece a menudo a la defectuosa impresión (*concepto*) que las personas de poco entendimiento se forman sobre cosas de escaso valor.*

²⁹⁰ Los objetos que realmente merecen admiración son escasos y, en consecuencia, las manifestaciones de entusiasmo han de ser pocas.*

²⁹¹ Felipe II, que recibió el epíteto de «el Prudente». *Rey*, con valor adjetivo, equivale a ‘sobresaliente’ o ‘superior’.*

²⁹² En alusión a los afanes coleccionistas de este rey.*

²⁹³ *se pagaba*: ‘se complacia’ o ‘quedaba satisfecho’ (*Autoridades*).

²⁹⁴ Esta historia es una versión ampliada de la anécdota recogida en los *Detti memorabili* de Bote-ro (1614).*

²⁹⁵ *Cifra* vale por ‘compendio’ o ‘símbolo’.

²⁹⁶ Entiéndase objeto que provoca admiración (*pasmo*) por su resplandor.

²⁹⁷ Esto es, alguna consideración o muestra de interés (*Autoridades*).

²⁹⁸ No porque fingiera (*afectase*) estar desinteresado (*descomido*), al igual que adoptaba una extrema circunspección (*lo grave*).*

²⁹⁹ *no se pica así vulgarmente*: ‘no se excita o entusiasmo con facilidad’.

³⁰⁰ *Paso* vale por ‘lance o situación comprometida’ (*Autoridades*), de la que se sale con excelente imaginación o ingenio (*hidalga fantasía*).*

³⁰¹ Entiéndase que el diamante recoge o condensa (*abrevia*) un valor de setenta mil ducados, que es una cifra enorme. El apelativo hace referencia a la creencia de que las piedras preciosas se generaban en la tierra por efecto del sol.*

punto³⁰² Filipo y díjole: «¿En qué pensábadeis³⁰³ cuando disteis tanto?». «Señor —acudió el portugués, como tal—,³⁰⁴ pensaba en que había un rey Filipo Segundo en el mundo». Cayole al monarca en picadura más la agudeza que la preciosidad,³⁰⁶ y mandó luego pagarle el diamante y premiarle el dicho, ostentando la superioridad de su gusto en el precio y en el premio.³⁰⁷

Sienten³⁰⁸ algunos que el que no excede en alabar vitupera. Yo diría que las sobras de alabanza son menguas de la capacidad,³⁰⁹ y que el que alaba sobrado o se burla de sí o de los otros.³¹⁰

No tenía por oficial³¹¹ el griego Agesilao al que calzaba a un pigmeo el zapato de Encélado³¹² y, en materia de alabanza, es arte medir justo.³¹³

Estaba el mundo lleno de las proezas del que fue alba del mayor sol, digo de las vitorias de don Hernando Álvarez de Toledo³¹⁴ y, con llenar un mundo, no mediaban su gusto.³¹⁵ Extrañándole la causa,³¹⁶ dijo que, en cuarenta años de vencer, teniendo por campo toda Europa, por blasones todas las empresas de su tiempo, le parecía todo nada, pues nunca se había visto un ejército de turcos delante donde la victoria fuera triunfo de la destreza y no del poder, donde la excesiva potencia humillada ensalzara la experiencia y el valor de un caudillo.³¹⁷

³⁰² Entiéndase que añadió dificultad al trance (*punto*).*

³⁰³ *pensábadeis*: ‘pensabais’.

³⁰⁴ *Acudir* vale por ‘replicar’ (*Autoridades*). Decir *portugués* es decir ingenioso o discreto, de acuerdo con un extendido tópico.*

³⁰⁵ Esto es: estaba convencido de que el monarca sabría apreciar el diamante y convendría en que el precio era justo.

³⁰⁶ *En picadura*: ‘en gracia’. Con *preciosidad* se refiere al diamante.*

³⁰⁷ Pues supo apreciar el diamante pagando lo que valía y la agudeza añadiendo una gratificación.*

³⁰⁸ *Sienten*: ‘opinan’ (*Autoridades*).

³⁰⁹ Entiéndase que los excesos en la alabanza son signo de escasa inteligencia. Puede hacer referencia tanto a la naturaleza de los elogios como a su extensión, que ha de ser siempre comedida.*

³¹⁰ Es decir, queda en ridículo (*se burla de sí*) o miente (*se burla de los otros*). *Sobrado* vale por ‘demasiado’.*

³¹¹ Entiéndase ‘buen artesano’.

³¹² Gracián parafrasea aquí, con alusión mitológica, un apotegma de Agesilao el Grande, rey de Esparta, transmitido por Plutarco, en el que censuraba a un orador alabado por engrandecer las cosas pequeñas.*

³¹³ El recurrente ideal de moderación remite aquí, con su formulación, al principio filosófico del justo medio.*

³¹⁴ Se trata del III duque de Alba (1507-1582), llamado *el Grande*. Con *alba* Gracián aludía tal vez a su condición de mayordomo mayor de la corte del futuro Felipe II (*el mayor sol*).*

³¹⁵ *no mediaban su gusto*: ‘no suponían para él ni la mitad de lo que le habría gustado’.

³¹⁶ Entiéndase que alguien, extrañado, le preguntó la razón.

³¹⁷ Ha de entenderse que solo con una victoria contra los turcos fundamentada en el genio militar y no en la fuerza podría haber dado prueba de su grandeza. En este supuesto, la *potencia humillada* (el Imperio otomano) habría presentado una notable superioridad de medios humanos y materiales (sería *excesiva*). Gracián tomó este apotegma de los *Detti memorabili* de Botero (1610, 1614).*

Tanto° es menester para acallar el° gusto de un héroe.³¹⁸

No amaestra este° primor a ser° Momo un varón culto,³¹⁹ que es insufrible destemplanza;³²⁰ sí a ser integérrimo censor° de lo que vale.³²¹ Hacen algunos esclavo al juicio del afecto,³²² pervirtiendo° los oficios al sol y a las tinieblas.³²³

Merezca° cada cosa la estimación por sí, no por sobornos del gusto.³²⁴ 5

Solo un gran conocimiento, favorecido° de una gran plática, llega° a saber los precios de las perfecciones°. ³²⁵ Y donde el discreto° no puede lisamente° votar,³²⁶ no se arroje;³²⁷ deténgase°, no descubra antes la falta propia° que la sobra extraña°. ³²⁸

³¹⁸ Esto es, para satisfacer su deseo, confundido aquí con la ambición. Se repite la idea del in-conformismo propio del héroe, en busca perpetua de la excelencia, aplicado esta vez a sus propias acciones.*

³¹⁹ *No amaestra*: 'no enseña'. El dios Momo personifica en Gracián la maledicencia. Si anteriormente se ha avisado contra las exageradas alabanzas, se censura ahora los excesos en la manifestación del disgusto.*

³²⁰ Y, por tanto, atenta contra el principio de la moderación. Quiere decir que no se ha de manifestar disgusto por todo.*

³²¹ La crítica sometida a la razón y al juicio es prueba de buen gusto.*

³²² Entiéndase que, a la hora de juzgar, se dejan llevar por sus gustos (*afectos*).

³²³ Esto es, usando ilegítimamente la alabanza, que todo lo dora, como el sol, o la crítica, que arroja sombras sobre las cosas.*

³²⁴ El héroe, por tanto, debe ser imparcial en sus apreciaciones.

³²⁵ Es decir, el auténtico valor de las cosas. La práctica (*plática*) se presenta aquí como complemento necesario del arte (*conocimiento*).*

³²⁶ *lisamente votar*: 'opinar con toda seguridad'.*

³²⁷ *no se arroje*: 'no lo haga de forma imprudente'.

³²⁸ Advierte de que la equivocada sobrevaloración que se hace de algo o alguien (*la sobra extraña*) puede poner de manifiesto la ignorancia del que juzga (*la falta propia*).*

PRIMOR VI°

*Eminencia en lo mejor*³²⁹

Abarcar toda perfección solo se concede al Primer Ser que, por no recibirlo°
 5 de otro, no sufre limitaciones.³³⁰

De las prendas, unas da el cielo, otras libra a la° industria;³³¹ una ni dos no°
 bastan a realzar un sujeto; cuanto destituyó el cielo de las naturales,³³² supla la
 diligencia en las adquisitas.³³³ Aquellas son hijas del favor, estas de la loable
 industria,³³⁴ y no suelen ser las° menos nobles.³³⁵

10 Poco es menester° para individuo, mucho para universal;³³⁶ y son tan raros
 estos,³³⁷ que se niegan comúnmente a la realidad si se conceden al° concepto.³³⁸

No es° uno solo el que vale por muchos.³³⁹ Grande excelencia en una intensa
 singularidad cifrar toda una categoría y equivalerla.³⁴⁰

No toda arte° merece° estimación°, ni todo empleo logra crédito°. ³⁴¹ Saberlo
 15 todo no se censura; platicarlo todo sería pecar contra la reputación.³⁴²

³²⁹ Se plantea en este primor la necesidad de que el héroe aplique sus cualidades extraordinarias en empleos sublimes.*

³³⁰ Dios es el ser primero por ser el origen de todo y el más grande o principal en dignidad (*Autoridades*). El pasaje condensa conceptos de la filosofía tomista.*

³³¹ *Libra*: 'confía'. La *industria* es el ingenio o habilidad de cada uno (*Autoridades*), aplicada en este caso a la adquisición de prendas.*

³³² *Destituyó*: 'privó' (*Autoridades*). Se alude aquí a los aristotélicos bienes de naturaleza.*

³³³ *Adquisitas*: 'adquiridas'. El pensamiento que encierra este pasaje procede de san Ignacio de Loyola.*

³³⁴ *Favor* puede entenderse aquí como gracia divina o como fortuna. La referencia previa a la diligencia indica que la industria supone siempre trabajo y voluntad de acción, razón por la que es digna de aprecio.*

³³⁵ *Nobles* vale aquí por 'estimables' (*Autoridades*).

³³⁶ Entiéndase que para ser hombre particular (*individuo*) son necesarias pocas cualidades, pero muchas para ser hombre *universal*, esto es, dotado de múltiples perfecciones.*

³³⁷ *Raros* en el sentido de 'poco frecuentes' (*Autoridades*).

³³⁸ Entiéndase que, aunque podamos imaginar el ideal (*concepto*) de hombre universal, este es difícil de materializarse.

³³⁹ La frase puede ser ampliación de la idea precedente: el hombre universal es algo más que una mera persona (*solo uno*), pues concentra en sí las cualidades de muchas. También puede entenderse como anticipo de la idea siguiente.*

³⁴⁰ Gracián pondera aquí el mérito (*grande excelencia*) que supone que una única persona (*singularidad*) condense (*cifre*) en sí misma todas las prendas de una categoría universal, siendo por esto *intensa*, y se haga equivalente a ella, convirtiéndose en un paradigma.*

³⁴¹ *Crédito* vale por 'reputación' (*Autoridades*). Se advierte aquí sobre la necesidad de ejercitar las cualidades excelentes en disciplinas y oficios adecuados, pues no todos convienen al héroe.

³⁴² Entiéndase que ser entendido en distintas disciplinas es positivo, pero hay algunas en las que el héroe no debe ejercitarse, si no quiere poner en riesgo su reputación.*

Ser eminente en profesión humilde es ser grande en lo poco, es ser algo en nada.³⁴³ Quedarse en una medianía apoya la universalidad; pasar a eminencia deslucel el crédito.³⁴⁴

Distaron mucho los dos Filpos, el de España y Macedonia.³⁴⁵ Estraño³⁴⁶ el primero en todo y segundo en el renombre³⁴⁷ al príncipe el cantar en su retrete,³⁴⁸ 5 y abonó³⁴⁹ el macedón a Alejandro el correr en el estadio. Fue aquélla puntualidad de un prudente,³⁵⁰ fue éste descuido de la grandeza. Pero, corrido Alejandro antes que corredor,³⁵¹ acudió bien: que, a competir con reyes, aún aún.³⁵²

Lo que tiene más de lo deleitable tiene menos de lo heroico comúnmente.³⁵³

No debe un varón máximo limitarse a una ni a otra perfección,³⁵⁴ sino con 10 ambiciones de infinidad³⁵⁵ aspirar a una universalidad plausible,³⁵⁶ correspondiendo la intensión de las noticias a la excelencia de las artes.³⁵⁷

Ni³⁵⁸ basta cualquiera ligera cognición,³⁵⁹ empeño de corrida,³⁶⁰ que suele ser más nota de vana locuacidad que crédito de fundamental³⁶¹ entereza.³⁶¹

³⁴³ Con *profesión humilde* parece hacer referencia a las artes mecánicas, en contraposición a las artes liberales, aunque no solo, como veremos.*

³⁴⁴ Entiéndase que ejercitar actividades humildes demuestra (*apoya*) amplitud de saberes e intereses (*universalidad*), pero en personas grandes ha de ser dentro de los límites de la moderación (*medianía*), porque destacar en ellas (*pasar a eminencia*) no es adecuado a su predicamento.*

³⁴⁵ Felipe II de España y Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno.

³⁴⁶ Estraño: 'censuró'.*

³⁴⁷ El *renombre* es en este caso el numeral que acompaña a su nombre.

³⁴⁸ Esta noticia procede de los *Deti memorabili* de Botero (1614).*

³⁴⁹ abonó: 'aprobó' (*Autoridades*).

³⁵⁰ *Puntualidad* vale aquí por 'diligencia' o 'conveniencia' (*Autoridades*).

³⁵¹ *corrido*: 'avergonzado' (*Autoridades*).*

³⁵² La réplica de Alejandro al deseo de su padre es clara: solo se dignaría a correr en el estadio si fuera para competir con otros reyes. La anécdota procede de Plutarco.*

³⁵³ Los ejemplos citados muestran la inconveniencia de actividades vinculadas con el ocio y el placer.*

³⁵⁴ Entiéndase que el héroe ha de cultivar todas las prendas o cualidades.

³⁵⁵ La *infinidad* es un atributo de Dios, que no sufre limitaciones o término (*Autoridades*). El héroe, por tanto, ha de aspirar a la máxima perfección.*

³⁵⁶ *Plausible* vale por 'digno de aplauso' (*Autoridades*). La *universalidad* es aquí de nuevo la suma de perfecciones.*

³⁵⁷ Entiéndase que el héroe ha de procurarse la necesaria erudición (*noticias*) con una intensidad o empeño proporcional a la excelencia de las artes sublimes que le son propias.*

³⁵⁸ *ni*: 'y no'.

³⁵⁹ *cognición*: 'conocimiento' (*Autoridades*). Es voz latinizante.

³⁶⁰ Entiéndase «estudio superficial».*

³⁶¹ Esta idea es complementaria de la anterior: la erudición ha de ser profunda; de otra manera, se corre el riesgo de caer en la pedantería (*vana locuacidad*). *Nota* vale por 'señal vergonzosa' (*Tesoro*). La *entereza* es la perfección o integridad del héroe, *fundamental* por ser contraria a la vanidad del conocimiento superficial.*

Alcanzar eminencia en todo no es el menor³⁶² de los imposibles;³⁶² no por flojedad³⁶³ de la ambición, sí de la diligencia y aun de la vida.³⁶³ Es el ejercicio el medio para la consumación en lo que se profesa,³⁶⁴ y falta a lo mejor el tiempo,³⁶⁵ y más presto el gusto,³⁶⁶ en tan prolija plática.

5 Muchas medianías no bastan a agregar una grandeza,³⁶⁷ y sobra sola una eminencia³⁶⁸ a asegurar superioridad.

No ha habido³⁶⁹ héroe sin eminencia en algo, porque es carácter³⁷⁰ de la grandeza;³⁶⁸ y cuanto más calificado³⁶⁹ el empleo, más gloriosa³⁷¹ la plausibilidad.³⁷⁰

Es³⁷² la eminencia en aventajada³⁷¹ prenda gajo³⁷² de soberanía,³⁷² pues llega a
10 pretender su modo de veneración.³⁷³

Y³⁷⁴ si el³⁷⁵ regir un globo de viento con eminencia³⁷⁴ triunfa de la admiración,³⁷⁴ ¿qué será regir con ella un acero, una pluma, una vara³⁷⁵, un bastón³⁷⁵, un cetro, una tiara³⁷⁵?

Aquel Marte castellano por quien se dijo «Castilla capitanes, si Aragón re-
15 yes», don Diego Pérez de Vargas,³⁷⁶ con más hazañas que días³⁷⁶, retirose a acabarlos en³⁷⁶ Jerez de la Frontera. Retirose él, mas no su fama, que cada día se extendía más³⁷⁷ por el teatro universo.³⁷⁷ Solicitado³⁷⁸ de ella Alfonso, rey novel,³⁷⁹ pero antiguo³⁷⁹ apreciador de una eminencia, y más en armas, fue a buscarle disfrazado

³⁶² Ha de entenderse, por lítote, que es el mayor de los imposibles.

³⁶³ Esto es: por muy fuerte que sea el propósito de alcanzar la perfección, suele fallar la dedicación o faltar el tiempo.

³⁶⁴ *Consumación* vale por 'perfección última' (*Autoridades*).*

³⁶⁵ De acuerdo con la sentencia «Ars longa, vita brevis», difundida por Séneca. Puede entenderse también que la vida se acaba en el mejor momento (*a lo mejor*), esto es, cuando se empieza a saber.*

³⁶⁶ Ha de sobreentenderse *faltar*, aquí con el sentido de 'acabarse' o 'perderse' (*Autoridades*) las ganas (*gusto*), como consecuencia del prologado ejercicio (*prolija práctica*).

³⁶⁷ *Agregar* vale aquí por 'componer' o 'constituir'.*

³⁶⁸ Entiéndase que la eminencia en algo es señal o atributo de la grandeza o heroicidad.*

³⁶⁹ *calificado*: 'prestigioso'.

³⁷⁰ La *plausibilidad* es la cualidad admirable del héroe. El adjetivo *gloriosa* alude a la fama de los hombres eminentes en los mejores empleos.*

³⁷¹ *aventajada*: 'superior'.

³⁷² *Gajo* vale aquí por 'especie'.*

³⁷³ La soberanía es la autoridad o poder el monarca. El hombre eminente en materia grande es, por tanto, una especie de rey y, como tal, puede aspirar a una cierta reverencia.*

³⁷⁴ Se refiere a las pelotas fabricadas con vejigas llenas de aire con las que un malabarista realiza maniobras que se ganan (*triunfa de*) la admiración del público.*

³⁷⁵ Todos ellos símbolos de empleos honorables: la espada (*acero*) del soldado, la pluma del sabio, la vara del ministro de justicia, el bastón de mando del general, el cetro del monarca y la tiara del papa.*

³⁷⁶ Capitán español, apodado *Machuca*, que luchó contra los moros durante el reinado de Fernando III el Santo. Por su condición de guerrero se equipara a Marte, dios romano de la guerra. El aparente proverbio procede de un dístico latino de origen incierto.*

³⁷⁷ Entiéndase 'el teatro del mundo'.*

³⁷⁸ *Solicitado*: 'atraído' o 'impulsado'.

³⁷⁹ Alfonso X el Sabio, recién ascendido al trono.

con solos cuatro caballeros;³⁸⁰ que° la eminencia es imán de voluntades, es hechizo del afecto°. ³⁸¹

Llegado° el rey a Jerez y a su casa, no le halló en ella, porque el Vargas, enseñado a camppear,³⁸² engañaba en el campo su generosa inclinación°. ³⁸³ El rey, a quien° no se le había hecho de mal ir desde la corte a Jerez,³⁸⁴ no estrañó el ir° ⁵ desde allí° a la alquería°. ³⁸⁵ Descubriéronle° desde lejos que con una hoz en la mano iba descabezando vides con más dificultad que en otro tiempo vidas°. ³⁸⁶ Mandó Alfonso hacer alto y emboscarse los suyos°. Apeose del caballo y, con majestosa° galantería,³⁸⁷ comenzó a recoger° los sarmientos que el Vargas, descuidado°, derribaba. Acertó este a volver la cabeza, avisado de algún ruido que hizo ¹⁰ el rey° o, lo que es más cierto, de algún impulso fiel° de su corazón. Y, cuando conoció a su majestad°, arrojándose a sus plantas, a lo de aquel tiempo°, ³⁸⁸ dijo°: «Señor, ¿qué facéis aquí°?». «Proseguid, Vargas° —dijo Alfonso—, que a tal podador, tal sarmentador».

¡Oh, triunfo° de una° eminencia!³⁸⁹

Anhele° a ella el varón raro,³⁹⁰ con seguridad de que lo que le costará° de fatiga lo logrará de celebridad°. ³⁹¹

Que° no sin propiedad° consagró la gentilidad a Hércules el buey°, ³⁹² en misterio³⁹³ de que el loable° trabajo es una sementera de hazañas que promete cosecha° de fama, de aplauso, de inmortalidad°. ³⁹⁴

³⁸⁰ Entiéndase, por *disfrazado*, 'de incógnito'. La anécdota que se narra a continuación se encuentra en los *Detti memorabili* de Botero (1614) con el lema «Riputatione di valore».*

³⁸¹ Es extensión de la idea expuesta tres párrafos más arriba.*

³⁸² Entiéndase «acostumbrado a la actividad militar».*

³⁸³ Entiéndase que distraía (*engañaba*) su afición (*inclinación*) a guerrear, propia de la nobleza y por eso *generosa*, con el trabajo en el campo.

³⁸⁴ *no se le había hecho de mal*: 'no le había importado'.*

³⁸⁵ *No estrañó*: 'no rehusó'. La *alquería* es una casa de labranza (*Autoridades*).

³⁸⁶ *Descabezar* es imagen por 'podar'.*

³⁸⁷ La *galantería* ha de entenderse aquí por 'benevolencia' o 'modestia'.*

³⁸⁸ Según la manera de hablar de la época, pues pondrá en boca del caballero la forma arcaizante *facéis*, por 'hacéis'.*

³⁸⁹ La anécdota demuestra que la excelencia (en este caso la de Pérez de Vargas) tiene el premio de la estimación y reverencia de los más altos hombres.

³⁹⁰ De nuevo *raro* con el sentido de 'extraordinario'.*

³⁹¹ *lo logrará*: 'lo disfrutará' (*Autoridades*).

³⁹² Esta noticia no es exacta, pero pudo fundamentarse en lo que Lactancio Firmiano señala sobre el culto de Hércules. En todo caso, el buey es un animal emblemático del trabajo.*

³⁹³ Entiéndase «con la significación oculta», aunque esta interpretación simbólica es original de Gracián.

³⁹⁴ Aquí *trabajo* tiene el sentido de 'penalidad' (*Autoridades*), aludiendo también a los doce trabajos de Hércules.*

PRIMOR VII°
*Excelencia° de primero*³⁹⁵

Hubieran sido algunos fénix° en los empleos³⁹⁶ a no irles otros delante. Gran
 5 ventaja el ser primero y, si con eminencia°, doblada.³⁹⁷ Gana, en igualdad, el que
 ganó de mano.³⁹⁸

Son tenidos por imitadores de los pasados los que les siguen y, por más que
 suden,³⁹⁹ no pueden purgar la presunción de imitación.⁴⁰⁰

Álzanse° los primeros con el mayorazgo de la fama⁴⁰¹ y quedan para los se-
 10 gundos mal pagados alimentos.⁴⁰²

Dejó de estimar la novelera gentilidad a los inventores de las artes⁴⁰³ y pasó a
 venerarlos.⁴⁰⁴ Trocó la estima en culto, ordinario error, pero que exagera lo que
 vale una primería.⁴⁰⁵

Mas no consiste la gala en ser primero en tiempo,⁴⁰⁶ sino en ser el primero en
 15 la eminencia.⁴⁰⁷

Es° la pluralidad descrédito de sí misma, aun en preciosos quilates°;⁴⁰⁸ y°, al
 contrario, la rareza encarece la moderada perfección°.⁴⁰⁹

Es, pues, destreza no común inventar⁴¹⁰ nueva senda para la excelencia, des-
 cubrir° moderno rumbo para la celebridad°. Son multiplicados⁴¹¹ los caminos que

³⁹⁵ El primor pondera el extraordinario mérito de los pioneros o inventores de las cosas y la necesidad de que el héroe halle su propio camino para el lucimiento de sus prendas.*

³⁹⁶ Entiéndase único por su excelencia, como el ave mítica, de la que solo existía un ejemplar renovado constantemente por el fuego.*

³⁹⁷ Quiere decir que tiene mucho mérito (*ventaja*) ser el iniciador de algo, pero, si además, se es excelente en ello, el mérito es mucho mayor (*doblado*).*

³⁹⁸ En caso de igualdad de condiciones, gana el que se anticipa a hacer algo (*ganar de mano*).*

³⁹⁹ *que suden*: 'que se esfuercen'.

⁴⁰⁰ Entiéndase que no pueden librarse (*purgar*) de su condición de imitadores.*

⁴⁰¹ Los pioneros acaparan (*se alzan con*) la fama.*

⁴⁰² Por oposición a los anteriores, que disfrutaban la fama como los primogénitos los privilegios del mayorazgo, los que vienen detrás (*los segundos*) se tienen que conformar con un reconocimiento de menor grado, al igual que los hijos segundones tiene que vivir de lo que su hermano mayor les asigne (*alimentos*).*

⁴⁰³ Tacha Gracián de fantasiosos (*noveleros*) a los paganos (*la gentilidad*) aludiendo a sus mitos, algunos de los cuales explican el origen de actividades o instrumentos.

⁴⁰⁴ Identificándolos con los mismos dioses o convirtiéndolos en dioses.*

⁴⁰⁵ Entiéndase que pone de relieve (*exagera*) hasta qué punto es importante ser el primero en algo (*primería*).*

⁴⁰⁶ *Gala* vale por 'premio' o 'motivo de honra o aplauso' (*Autoridades*).

⁴⁰⁷ Esto es, el que la ostenta en mayor grado. Es decir, que no importa tanto ser el primero como ser el mejor.

⁴⁰⁸ Entiéndase que, cuando una cualidad, aun siendo excelsa (*preciosos quilates*), abunda, recibe menos consideración. La idea de que la abundancia suele derivar en vulgaridad es frecuente en la obra de Gracián.*

⁴⁰⁹ La rareza o infrecuencia (*rareza*) de una cualidad le confiere más valor, aunque no se manifieste en su grado más excelente.*

⁴¹⁰ En el sentido etimológico de 'hallar'.

⁴¹¹ *multiplicados*: 'múltiples'.

llevan a la singularidad, no todos sendereados.⁴¹² Los más nuevos, aunque arduos, suelen ser atajos para la grandeza.⁴¹³

Echó sabiamente Salomón por lo pacífico, cediéndole a su padre lo guerrero.⁴¹⁴ Mudó el rumbo y llegó con menos dificultad al predicamento de los héroes.⁴¹⁵

Afectó Tiberio conseguir por lo político lo que Augusto por lo magnánimo.⁴¹⁶ 5

Y nuestro gran Filipo⁴¹⁷ gobernó desde el trono de su prudencia todo el mundo, con pasmo de todos los siglos; y si el César, su invicto padre, fue un prodigio del esfuerzo, Filipo lo fue de la prudencia.⁴¹⁸

Ascendieron con este aviso muchos de los soles de la Iglesia⁴¹⁹ al cenid⁴²⁰ de la celebridad: unos por lo eminentemente santo, otros por lo sumamente docto;⁴²¹ cuál por la magnificencia en las fábricas,⁴²² y cuál por saber realzar la dignidad.⁴²³ 10

Con esta novedad de asuntos⁴²⁴ se hicieron lugar siempre los advertidos en la matrícula de los magnos.⁴²⁵

Sin salir del arte,⁴²⁶ sabe el ingenio salir de lo ordinario y hallar en la encanecida profesión⁴²⁷ nuevo paso para la eminencia.⁴²⁸ Cedíole Horacio lo heroico a Virgilio, y Marcial lo lírico a Horacio.⁴²⁹ Dio por lo cómico Terencio, por lo satí- 15

⁴¹² Entiéndase «transitados».*

⁴¹³ La dificultad de los comienzos es un tópico recogido en la paremiología clásica.*

⁴¹⁴ Entiéndase que no quiso competir con su padre, el rey David, en hazañas bélicas. El pacífico reinado del hijo es una promesa de Dios a David (1 Crónicas, 9), pero obedece también a la voluntad del propio Salomón (1 Reyes, 3).*

⁴¹⁵ Se sobreentiende «con menos dificultad que su padre». *Predicamento* vale por ‘categoría’ o ‘estimación’ (*Autoridades*).

⁴¹⁶ *Afectó*: ‘procuró’. La magnanimidad o grandeza de ánimo para emprender grandes acciones (*Autoridades*), singularmente bélicas, de Augusto se contrapone a la habilidad política de su heredero.*

⁴¹⁷ Felipe II.

⁴¹⁸ Con *esfuerzo*, se refiere al valor (*Autoridades*) de Carlos V. Como en los casos anteriores, el heredero halló su propia virtud excelsa alejada de la heroicidad guerrera de su predecesor.*

⁴¹⁹ Entiéndase los miembros más eximios de la Iglesia.

⁴²⁰ *cenid*: ‘cenit’.*

⁴²¹ Podría tomarse aquí en consideración a los mártires o fundadores de órdenes religiosas, por un lado, y a los padres de la Iglesia, por otro.*

⁴²² Entiéndase los magníficos edificios que ordenaron construir.*

⁴²³ *Dignidad* vale por ‘cargos’ o ‘empleos’ (*Autoridades*). Cabría recordar aquí a algunos de los papas, como Gregorio I, León I o Pío V, admirados por Gracián.*

⁴²⁴ Es decir, con originalidad de las acciones o de las materias a las que se aplican.

⁴²⁵ Entiéndase «en el catálogo de los grandes hombres».*

⁴²⁶ Esto es, sin obviar las reglas o preceptos de su disciplina.*

⁴²⁷ *Encanecida* vale aquí por ‘desgastada’, en referencia a sus métodos o prácticas, o simplemente por ‘antigua’.

⁴²⁸ *paso*: ‘camino’, en el sentido de ‘manera’ o ‘procedimiento’.*

⁴²⁹ Entiéndase que estos grandes escritores, reconociendo las extraordinarias cualidades de ciertos autores en un género, optaron por cultivar otro en el que demostraron su genialidad.*

rico Persio°, aspirando todos a la ufanía de primeros en su género.⁴³⁰ Que el alentado capricho⁴³¹ nunca se rindió a la fácil imitación.⁴³²

Vio el otro galante° pintor⁴³³ que le habían cogido la delantera el Ticiano, Rafael y otros;⁴³⁴ estaba más viva la° fama cuando muertos ellos.⁴³⁵ Valiose de su
 5 invencible inventiva, dio° en pintar a lo valentón°;⁴³⁶ objectáronle° algunos el no pintar° a lo suave y pulido, en que podía emular al Ticiano,⁴³⁷ y satisfizo galantemente°⁴³⁸ que quería más ser primero en aquella grosería° que segundo en la delicadeza°.⁴³⁹

Estiéndase el ejemplo a todo empleo, y todo varón raro⁴⁴⁰ entienda bien la
 10 treta: que en la eminente novedad sabrá° hallar extravagante rumbo° para la grandeza.⁴⁴¹

⁴³⁰ *Ufanía*: ‘vanagloria’ (*Autoridades*).

⁴³¹ Ha de entenderse aquí *capricho* como «ingenio singular». *Alentado* vale por ‘valiente’ o ‘resuelto’ (*Autoridades*).*

⁴³² Gracián consideró en *Agudeza y arte de ingenio* que la imitación de los mejores autores constituía la tercera causa de la agudeza, pero planteó también sus limitaciones, consistentes en la falta de variedad.*

⁴³³ *Galante* en el sentido de ‘atrevido’ o ‘elegante’ (*Autoridades*), o de ambas cosas a la vez. La anécdota es un lugar común, por lo que es posible que Gracián no estuviera pensando en un pintor concreto.*

⁴³⁴ Entiéndase que ocupaban el primer lugar en la estimación, a lo que aspiraba este pintor.*

⁴³⁵ Se sobreentiende «la fama de estos pintores».

⁴³⁶ La expresión sugiere una pintura vulgar o poco refinada, aludiendo quizá tanto a la técnica del autor como a sus temas, por contraste con los adjetivos que se aplican a continuación a la obra de Tiziano.*

⁴³⁷ *Emular* en el sentido de ‘rivalizar con Tiziano’.*

⁴³⁸ *galantemente*: ‘con gracia’.

⁴³⁹ Ha de entenderse *grosería* como la tosquedad de su pintura. La réplica parece estar inspirada en un *dictum* de Julio César recogido por Plutarco.*

⁴⁴⁰ *raro*: ‘extraordinario’.*

⁴⁴¹ *Extravagante* ha de entenderse como ‘fuera de lo común’. Gracián parece tener aquí en mente el adagio clásico «Grata novitas».*

PRIMOR VIII°

*Que el héroe prefiera° los° empeños plausibles*⁴⁴²

Dos patrias produjeron dos héroes: a Hércules, Tebas; a Catón, Roma.⁴⁴³ Fue Hércules aplauso del orbe°, fue Catón enfado de Roma. Al uno admiraron todas 5 las gentes, al otro esquivaron los romanos.⁴⁴⁴

No admite° controversia la ventaja que llevó° Catón a Hércules, pues le excedió en prudencia; pero ganole Hércules a Catón en fama.

Más° de arduo y primoroso tuvo el asunto de Catón, pues se empeñó en domear° monstruos de costumbres, si Hércules de naturaleza;⁴⁴⁵ pero tuvo más de 10 famoso el del° tebano.

La distancia° consistió en que Hércules emprendió hazañas plausibles y Catón odiosas.⁴⁴⁶ La plausibilidad del empleo llevó la gloria de Alcides a los términos del mundo⁴⁴⁷ y pasara adelante si ellos se alargaran°. ⁴⁴⁸ Lo desapacible del empleo circunscribió a Catón dentro de las murallas de Roma.⁴⁴⁹ 15

Con todo esto, prefieren algunos, y no los menos juiciosos, el asunto primoroso al más plausible,⁴⁵⁰ y puede más con ellos la admiración de pocos que el aplauso de muchos, si° vulgares.⁴⁵¹

Milagros de ignorantes llaman a los empeños plausibles.⁴⁵²

⁴⁴² Entiéndase que el héroe ha de proponerse objetivos estimables o dignos de reconocimiento.*

⁴⁴³ Hércules, concebido por Zeus en Alcmena, nació en Tebas, donde el marido de esta, Anfitríon, había sido desterrado. La presentación del héroe como si de un personaje histórico se tratara responde a la tradición evemerista. Marco Porcio Catón (234-149 a. C.), que ejerció el cargo de censor en la República romana, es conocido como Catón el Censor.*

⁴⁴⁴ A causa del rigor en el cumplimiento de sus obligaciones como censor, entre otras la vigilancia de la moral pública, razón por la que sus conciudadanos procuraron evitar (*esquivaron*) sus reprobaciones.

⁴⁴⁵ Se refiere a algunos de sus trabajos, donde se enfrentó a monstruos como el león de Nemea, la hidra de Lerna, el jabalí de Erimanto o el toro de Creta.

⁴⁴⁶ Pues la censura que encierra una verdad concita odio.*

⁴⁴⁷ Es alusión a las columnas de Hércules.*

⁴⁴⁸ Entiéndase que la admiración por las hazañas de Hércules habría sido mayor, si los confines del mundo se hubieran dilatado.

⁴⁴⁹ Quiere decir que lo ingrato de su oficio privó a Catón de fama universal.

⁴⁵⁰ Esto es, la obra excelente en calidad o virtud antes que la que despierta más admiración.*

⁴⁵¹ Entiéndase «si estos son vulgares o necios». Los *pocos* son las personas juiciosas a las que acaba de referirse.

⁴⁵² El sujeto de este «llaman» son los que preferían en el párrafo anterior «el asunto primoroso al más plausible». Se quiere dar a entender que, en opinión de estos, el vulgo se admira fácilmente de cosas sin importancia.*

Lo arduo°, lo primoroso° de un superior asunto pocos lo perciben, pero eminentes, y así lo acreditan° raros.⁴⁵³ La facilidad° del plausible permítase a todos, vulgarízase,⁴⁵⁴ y así el aplauso tiene de ordinario lo que de universal.⁴⁵⁵

Vence° la intensión° de pocos a la numerosidad de un vulgo entero.⁴⁵⁶

- 5 Pero° destreza es topar° con los empleos plausibles.⁴⁵⁷ Punto° es° de discreción sobornar° la atención común en el asunto plausible;⁴⁵⁸ manifiéstase a todos la eminencia, y a votos de todos se graduó° la reputación.⁴⁵⁹

- Débense° estimar en más los más°. ⁴⁶⁰ Es palpable la excelencia en tales hazañas y, si° con evidencia, plausible;⁴⁶¹ las primorosas tienen mucho de metafísico°,
10 dejando la celebridad en opiniones.⁴⁶²

Empleo plausible llamo° aquel que se ejecuta a vista de todos y a gusto de todos°, con el fundamento siempre de la reputación, por excluir aquellos tan faltos de crédito cuan sobrados de ostentación.⁴⁶³ Rico vive de aplauso un histrión° y° parece de crédito°. ⁴⁶⁴

⁴⁵³ Entiéndase que son pocos los que son capaces de reconocer (*percibir*) un asunto arduo y primoroso, y por eso son muy escasos (*raros*) los que pueden aplaudir o alabar (*acreditar*).*

⁴⁵⁴ En contraposición a la idea anterior, se da a entender que las acciones que reciben el reconocimiento (*se permiten*) de todos son vulgares, queriendo decir que no hay que buscar el aplauso fácil del vulgo.*

⁴⁵⁵ Entiéndase que el aplauso general es de poco valor, o bien que la acción premiada con un aplauso general suele ser de poco mérito.*

⁴⁵⁶ El héroe ha de preferir el juicio de calidad de los escasos discretos a la opinión favorable de una mayoría sin cualificar.*

⁴⁵⁷ A pesar de lo dicho hasta ahora, y en aparente contradicción, reconoce el autor la conveniencia de encontrar (*topar*) una ocupación digna de aplauso universal. Parece como si, en la primera parte del primor, Gracián hubiera expuesto un ideal casi inalcanzable, en el que el héroe puede prescindir de la opinión generalizada, para, en esta segunda parte, señalar que el acierto en contentar a todos con sus acciones es muestra de sus superiores cualidades.*

⁴⁵⁸ Entiéndase que es propio de personas discretas ganarse la atención universal (*común*) con acciones estimables. Es el mérito de estas acciones lo que convence (*soborna*) para el aplauso. *Punto* tiene aquí el sentido de 'rasgo' o 'prueba', pero ha de entenderse que el héroe se examina de discreción con esta habilidad.*

⁴⁵⁹ Se trata de una imagen del mundo académico: al igual que se requiere la unanimidad de los votos en el tribunal que concede el grado, la fama (*reputación*) exige un acuerdo universal sobre la eminencia del héroe.*

⁴⁶⁰ Se sobreentiende «los empeños o asuntos más plausibles», o los empeños estimados por la mayoría, en clara contradicción con la idea expresada en el párrafo anterior.*

⁴⁶¹ Gracián ofrece aquí una definición de las acciones plausibles (*tales hazañas*): hechos de mérito indiscutible y de clara y manifiesta demostración (*excelencia palpable*) que gozan además del reconocimiento de la mayoría (*evidencia*).

⁴⁶² Gracián señala ahora que las acciones de tipo intelectual, consideradas de más mérito (*primorosas*), por demasiado complejas o sutiles (*metafísicas*), solo son apreciadas por unos pocos y pasan inadvertidas para muchos otros, por lo cual no aseguran la fama (*celebridad*). En este sentido y de forma implícita, parecen quedar fuera de los «empeños plausibles» que debería afrontar el héroe.*

⁴⁶³ Se reformula aquí la definición de *empleo plausible* introduciendo un elemento nuevo: la necesidad de que este no menoscabe la reputación. Quedan excluidos, por tanto, los oficios que, aun brindando ocasiones para el lucimiento (*sobrados de ostentación*), no son adecuados para la condición superior del héroe (*faltos de crédito*).*

⁴⁶⁴ Entiéndase que el actor (*histrión*), paradigma de empleo indigno, muere pobre de reputación.*

Ser^o, pues, eminente en hidalgo^o asunto, expuesto al universal teatro: eso es conseguir Augusta^o plausibilidad.⁴⁶⁵

¿Qué príncipes ocupan los catálogos de la fama, sino los guerreros?⁴⁶⁶ A ellos se les debe en propiedad^o el renombre de magnos.⁴⁶⁷ Llenan el mundo de aplauso, los siglos de fama, los libros de proezas, porque lo belicoso^o tiene más de plausible que lo pacífico.⁴⁶⁸ 5

Entre^o los jueces se entresacan los justicieros a inmortales^o,⁴⁶⁹ porque la justicia sin crueldad siempre fue más acepta^o al vulgo que la piedad^o remisa.⁴⁷⁰

En los asuntos^o del ingenio triunfó siempre la plausibilidad.⁴⁷¹ Lo suave de un discurso plausible recrea el alma, lisonjea el oído;⁴⁷² que lo seco de un concepto metafísico los atormenta y enfada^o.⁴⁷³ 10

⁴⁶⁵ Segunda reformulación del concepto central de este primor: un empleo 'noble' o 'digno' (*hidalgo*), patente (*expuesto*) para la unánime opinión pública (*universal teatro*). *Augusta* vale aquí por 'estimable' o 'benemérita'.*

⁴⁶⁶ *Catálogo* vale por 'registro' (*Autoridades*).*

⁴⁶⁷ Entiéndase que se suele reservar este apelativo a los reyes destacados por sus hechos de armas.*

⁴⁶⁸ Ha de entenderse que los reyes guerreros suelen tener más predicamento que los pacíficos.*

⁴⁶⁹ *se entresacan los justicieros a inmortales*: 'se escogen o apartan (*Autoridades*) para darles fama inmortal'.

⁴⁷⁰ Quiere decir que la aplicación de la justicia siempre es más grata o apreciada (*acepta*) que su falta de aplicación por omisión o negligencia (*piedad remisa*). Nótese la salvedad moral que plantea el autor: la justicia ha de aplicarse «sin crueldad».*

⁴⁷¹ Con *asuntos del ingenio* se refiere al cultivo de las letras.*

⁴⁷² La suavidad del discurso consiste en la facilidad con que se aprecia su sentido, condición que lo hace agradable al público.*

⁴⁷³ El *concepto metafísico* es el demasiado sutil y complejo, en alusión a los excesos de algunos poetas y oradores, censurados por Gracián en otros lugares, que hacen el discurso poco comprensible y, por tanto, enfadoso (*seco*) para la mayoría.*

PRIMOR IX°
*Del quilate rey*⁴⁷⁴

Dudo si llame° inteligencia° o suerte al topar un héroe con la prenda relevante
 5 en sí, con el atributo rey de su caudal.⁴⁷⁵

En unos reina el corazón°, en otros la cabeza°, y es punto de necesidad querer uno estudiar con el valor° y pelear otro con la agudeza°.⁴⁷⁶

Conténtese° el pavón con su rueda,⁴⁷⁷ préciase el águila de su vuelo,⁴⁷⁸ que sería° gran monstruosidad aspirar el avestruz a remontarse, expuesta a ejemplar
 10 despeño;⁴⁷⁹ consuélase con la bizarria de sus plumas.⁴⁸⁰

No hay hombre que en algún empleo° no hubiera conseguido la eminencia,⁴⁸¹ y vemos ser tan pocos,⁴⁸² que se denominan raros,⁴⁸³ tanto por lo único como por lo excelente⁴⁸⁴ y, como la fenis°, nunca salen de la duda.⁴⁸⁵

Ninguno se tiene por inhábil para el mayor empleo, pero lo que lisonjea la
 15 pasión desengaña tarde el tiempo.⁴⁸⁶

Escusa° es no ser eminente en el mediano por ser mediano en el eminente;⁴⁸⁷ pero no la hay en ser mediano en el ínfimo, pudiendo ser primero en el sublime.⁴⁸⁸

⁴⁷⁴ El quilate rey es la cualidad o atributo más sobresaliente.*

⁴⁷⁵ Puede entenderse que *en sí* afecta bien a *héroe*, bien a *prenda relevante*: en el primer sentido supone que el héroe halla en su interior su principal virtud, como si fuera el resultado de un examen de conciencia; en el segundo, la cualidad es excelente por sí misma.*

⁴⁷⁶ Esto es, que el hombre valeroso se dedique al estudio o que tome las armas quien está dotado para el estudio.*

⁴⁷⁷ La *rueda* es la cola desplegada del pavo real (*pavón*) y representa aquí el «atributo rey» del ave. El pasaje encierra una alusión a una fábula de Fedro.*

⁴⁷⁸ Como sabemos, el vuelo del águila simboliza la altura del ingenio.*

⁴⁷⁹ Gracián usa frecuentemente *monstruosidad* con el sentido de ‘gran error’. El avestruz es ave que no puede volar (*remontarse*) y se arriesga a una fatal caída (*despeño*), si, en contra de su propia naturaleza, pretende hacerlo. Simboliza, por tanto, al que desconoce sus límites o confunde sus virtudes. También aquí hay eco de otra fábula clásica.*

⁴⁸⁰ *Bizarria* vale por ‘belleza’ o ‘vistosidad’ (*Autoridades*). Con la referencia al pavón y al avestruz, Gracián alude a los soldados, que adornaban sus sombreros con plumas, mientras que el águila representa al hombre estudioso, prolongando de esta manera la oposición del párrafo anterior entre valor o corazón e ingenio o cabeza, o entre armas y letras.*

⁴⁸¹ Entiéndase que cualquier persona puede alcanzar la eminencia. Queda implícita la premisa: si es capaz de encontrar su principal cualidad o talento y ejercitarlos con todo su empeño.*

⁴⁸² Se sobreentiende «los que alcanzan la eminencia».

⁴⁸³ *Raros* vale aquí por ‘extraordinarios’.*

⁴⁸⁴ Unos por la singularidad de su mérito, otros por su excelencia o superioridad.

⁴⁸⁵ Entiéndase que son tan escasos que hay quien duda de su existencia, como de la del ave fénix, que simboliza, precisamente, a los hombres extraordinarios.*

⁴⁸⁶ El sentido es el siguiente: algunos que no miden bien su capacidad y, de forma irreflexiva, eligen mal su empleo se dan cuenta demasiado tarde de su equivocación.*

⁴⁸⁷ Entiéndase que se puede disculpar ser mediocre (*mediano*) en el empleo eminente, si uno no se conforma con no destacar (*no ser eminente*) en el empleo mediocre.

⁴⁸⁸ Lo imperdonable es conformarse con la medianía en empleos bajos, teniendo capacidad para destacar en los altos. Si en el párrafo anterior se ha condenado el desacierto en la elección del empleo, se censura en este la desidia o falta de ambición.*

Enseñó la verdad, aunque poeta,⁴⁸⁹ aquel: «Tú no emprendas asunto en que te contradiga Minerva».⁴⁹⁰ Pero no hay cosa^o más difícil que desengañar de capacidad.⁴⁹¹

¡Oh, si hubiera espejos de entendimiento como los hay de^o rostro!⁴⁹² Él lo ha de ser de sí mismo y falsificase fácilmente.⁴⁹³ Todo juez de sí mismo halla luego⁴⁹⁴ textos de escapatoria y sobornos de pasión.⁴⁹⁵ 5

Grande es la variedad de inclinaciones,⁴⁹⁶ prodigio deleitable de la Naturaleza;⁴⁹⁷ tanta como en rostros, voces y temperamentos.

Son^o tan muchos^o los gustos como^o los empleos.⁴⁹⁸ A los más viles y aun^o infames no les faltan apasionados.⁴⁹⁹ Y lo que no pudiera recabar la poderosa providencia del^o más político rey,⁵⁰⁰ facilita la inclinación. 10

Si^o el monarca hubiera de repartir las mecánicas tareas⁵⁰¹ («Sed vos labrador y vos sed marinero»), rindiérase luego a la imposibilidad^o. Ninguno estuviera contento, aun con el más civil empleo,⁵⁰² y ahora la elección propia^o se ciega^o aun^o por el más villano.⁵⁰³ 15

Tanto^o puede la inclinación y, si se aúna con las fuerzas, todo lo sujetan^o,⁵⁰⁴ pero lo ordinario^o es desavenirse.⁵⁰⁵

⁴⁸⁹ Alude a la censura platónica de los poetas, acusados de mentirosos en el libro X de *La República*.*

⁴⁹⁰ Es traducción libre de Horacio, *Ars poetica*, 385. El sentido del verso en este pasaje de Gracián es el siguiente: no te dediques a aquello para lo que careces de cualidades.*

⁴⁹¹ Entiéndase «abrir los ojos sobre la propia capacidad o ser consciente de sus limitaciones».

⁴⁹² La idea es clara: el héroe debe conocerse bien a sí mismo. El espejo es emblema de este principio clásico de la sabiduría.*

⁴⁹³ Entiéndase que el héroe ha de aplicar el entendimiento a analizarse, como si se contemplara en un espejo, pues tiene con frecuencia una visión adulterada de sí mismo.*

⁴⁹⁴ *luego*: 'enseguida'.

⁴⁹⁵ Entiéndase que la persona (*juez de sí mismo*) siempre encuentra justificaciones para su conducta (*textos* de jurisprudencia en su descargo) y permite que su juicio esté condicionado (*sobornado*) por el amor propio (*pasión*), con tal de evitar el castigo que implica el desengaño.*

⁴⁹⁶ *Inclinaciones* vale por 'gustos' o 'vocaciones'.*

⁴⁹⁷ Alude al difundido tópico sobre la variedad de la naturaleza formulado en el verso de Serafino Aquilano, «E per tal variar natura è bella».*

⁴⁹⁸ Entiéndase que hay empleos para todos los gustos.*

⁴⁹⁹ *Apasionados*: 'aficionados'.*

⁵⁰⁰ *Político* vale aquí por 'prudente' o 'discreto', con referencia a su labor de gobierno. Esta idea se explica en el párrafo siguiente.

⁵⁰¹ Las realizadas con las manos, consideradas bajas por oposición a las artes liberales.

⁵⁰² *Civil* tiene el sentido de 'alto' o 'distinguido'. Gracián toca en este párrafo el tema clásico de la insatisfacción con la propia fortuna, con ecos de Horacio.*

⁵⁰³ Entiéndase que apetece sin medida el más vulgar (*villano*).*

⁵⁰⁴ *todo lo sujetan*: 'todo lo pueden'. Ha de entenderse por *fuerzas* la capacidad de la persona.

⁵⁰⁵ Quiere decir que con frecuencia los gustos no van de acuerdo o no se corresponden con las auténticas cualidades del individuo.*

Procure°, pues, el varón° prudente halagar el gusto y atraerle sin violencias de despotiquez a midirse con las fuerzas°⁵⁰⁶ y, reconocida una vez° la prenda relevante, empléela felizmente°.⁵⁰⁷

Nunca hubiera llegado a ser Alejandro español y César indiano°⁵⁰⁸ el prodigioso° marqués del Valle, don Fernando Cortés,⁵⁰⁹ si no hubiera barajado los empleos.⁵¹⁰ Cuando más°, por las letras hubiera llegado a una vulgarísima medianía,⁵¹¹ y por las armas se empinó a la cumbre de la eminencia°,⁵¹² pues hizo trinca con Alejandro y César,⁵¹³ repartiéndose entre los tres la conquista del° mundo por sus partes°.⁵¹⁴

⁵⁰⁶ Esto es, no forzarse, sino convencerse de que es ventajoso igualar (*medir*) el gusto con la capacidad o ajustarlo a ella. *Despotiquez* vale por ‘despotismo’ o ‘poder absoluto’.*

⁵⁰⁷ Se regresa en este punto a la idea inicial del primor: es primordial que el héroe conozca y acepte cuál es su principal talento (*prenda relevante*) y que lo aplique de buen grado o con acierto (*felizmente*).*

⁵⁰⁸ *indiano*: ‘de las Indias’.

⁵⁰⁹ Hernán Cortés, conquistador del imperio azteca, a quien el emperador otorgó en 1529 el título de marqués del Valle de Oaxaca.*

⁵¹⁰ *Barajar* vale aquí por ‘cambiar’.*

⁵¹¹ Destinado al estudio de leyes por su familia, no completó sus estudios en Salamanca, aunque no le faltaron cualidades humanísticas, como mostró en sus *Cartas de relación* al emperador.*

⁵¹² *se empinó*: ‘se elevó’ (*Autoridades*).

⁵¹³ *Trinca* es un conjunto de sujetos de la misma clase (*Autoridades*), dando a entender que estuvo a la altura de los mayores conquistadores de la Historia.

⁵¹⁴ Oriente, Occidente y el Nuevo Mundo. El primor termina como empezó, sintetizando la variedad de empleos en el cultivo de las letras o el ejercicio de las armas.

PRIMOR X^o*Que el héroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse*⁵¹⁵

La fortuna, tan nombrada cuan poco conocida⁵¹⁶, no es otra, hablando a lo
 cuerdo y aun católico,⁵¹⁷ que aquella gran madre de contingencias y gran hija de
 la suprema Providencia,⁵¹⁸ asistente siempre^o a sus causas, ya queriendo^o, ya
 permitiendo^o.⁵¹⁹

Esta es aquella reina tan soberana, inescrutable^o, inexorable,⁵²⁰ risueña con
 unos, esquivo con otros, ya madre, ya madrastra,⁵²¹ no por pasión, sí por la^o arca-
 nidad de inaccesibles juicios^o.⁵²²

Regla es muy de maestros⁵²³ en la discreción política⁵²⁴ tener observada su
 fortuna y la de sus adherentes.⁵²⁵ El que^o la experimentó madre,⁵²⁶ logre el
 regalo,⁵²⁷ empéñese con bizarría, que, como amante, se deja lisonjear de la con-
 fianza.⁵²⁸

Tenía bien tomado el pulso a su fortuna el César⁵²⁹ cuando, animando^o al
 rendido^o barquero,⁵³⁰ le decía: «No temas, que agravias a la fortuna de César». ⁵³¹

⁵¹⁵ *Empeñarse* puede valer por ‘arrojarse en una empresa’ (*Autoridades*), ‘enfrentarse a una dificultad’ o, simplemente, ‘comprometerse’.*

⁵¹⁶ Por *conocida*, quiere decir ‘poco comprendida’ o ‘difícil de entender’. Gracián en este primor y el que sigue pretende, precisamente, aclarar cuál es su naturaleza y cómo conducirse ante ella.*

⁵¹⁷ Entiéndase que solo dentro de la ortodoxia católica puede darse una interpretación razonable (*cuerda*) del concepto pagano de la Fortuna. Se trata de una premisa justificativa del jesuita, pues en este primor, y sobre todo en el que sigue, la idea se desarrolla según los tópicos clásicos y humanísticos.*

⁵¹⁸ La fortuna es responsable de las circunstancias (*contingencias*), pero está sometida a los designios divinos. De esta forma, sin llegar a equipar Fortuna y Suma Providencia, sitúa el concepto dentro de los márgenes de la interpretación cristiana.*

⁵¹⁹ Es un concepto escolástico: Dios es causa primera de la que dependen las criaturas o causas segundas, que actúan de acuerdo con su naturaleza, pero siempre según el plan de la voluntad divina, que ordena o permite que sucedan las cosas.*

⁵²⁰ *Soberana* por su poder absoluto, *inescrutable* porque no puede conocerse de antemano e *inexorable* porque no hay forma de torcer sus designios.

⁵²¹ Personificación de la próspera y de la adversa fortuna.*

⁵²² Esto es, no por una irracional inclinación (*pasión*) por unos o por otros, sino por razones (*juicios*) profundas (*arcanas*) que resultan incomprensibles (*inaccesibles*) al hombre y tienen que ver con la providencia de Dios. De esta forma la Fortuna queda caracterizada como ejecutora de los planes divinos.*

⁵²³ *muy de maestros*: ‘muy propia de maestros’.

⁵²⁴ Se refiere a la aplicación de la discreción al buen gobierno.

⁵²⁵ Esto es, de las personas que lo rodean; y, para personas de gobierno, de sus subordinados y dependientes.*

⁵²⁶ *madre*: ‘favorable’.

⁵²⁷ *logre el regalo*: ‘saque provecho de este favor gratuito’.*

⁵²⁸ Quien percibe que la suerte le es propicia ha de atreverse a llevar a cabo sus empresas, pues la fortuna, como una amante, encuentra atractivo el ánimo y el vigor en el obrar (*confianza*, *Autoridades*), de acuerdo con el adagio clásico «Fortes fortuna adiuvat».*

⁵²⁹ *Tomar el pulso* a algo es examinar su estado o disposición (*Autoridades*).

⁵³⁰ *rendido*: ‘desalentado’ o ‘desmayado’ (*Autoridades*).

⁵³¹ Es célebre apotegma recogido por Plutarco.*

No halló más segura áncora que su dicha.⁵³² No^o temió los vientos contrarios el que llevaba en popa los alientos de su fortuna.⁵³³ ¿Qué importa^o que el aire se perturbe, si el cielo está sereno?⁵³⁴ ¿Que el mar brame, si las estrellas se ríen?⁵³⁵

Pareció en muchos temeridad un empeño, pero^o no fue sino destreza, atendiendo al favor de su^o fortuna.⁵³⁶ Perdieron otros^o, al contrario, grandes lances de celebridad⁵³⁷ por^o no tener comprensión de su dicha.⁵³⁸ Hasta el ciego jugador consulta la suerte al arrojarse.⁵³⁹

Gran prenda es ser un varón afortunado, y, al aprecio de muchos,⁵⁴⁰ lleva la delantera.⁵⁴¹ Estiman algunos más una onza de ventura que arrobas^o de sabiduría,⁵⁴² que quintales de valor^o; otros, al contrario, que fundan crédito en la desdicha como^o en la melancolía:⁵⁴³ ventura repiten^o de necio y méritos de desgraciado.⁵⁴⁴

Suple^o con oro la fealdad de la hija el sagaz^o padre,⁵⁴⁵ y el universal dora la fealdad del^o ingenio con ventura.⁵⁴⁶

Deseó Galeno a su^o médico afortunado,⁵⁴⁷ al capitán Vegecio,⁵⁴⁸ y Aristóteles a su monarca.⁵⁴⁹ Lo cierto es que^o a todo héroe le apadrinaron el valor y la fortuna, ejes ambos de una heroicidad.⁵⁵⁰

⁵³² Entiéndase que confió la salvación a su buena suerte (*dicha*).*

⁵³³ Esto es, el que se sabía favorecido por la fortuna. Alude a la expresión «Con viento en popa».*

⁵³⁴ Entiéndase «si la voluntad de Dios te favorece».

⁵³⁵ Entiéndase «si la suerte te sonríe».*

⁵³⁶ Quiere decir que la habilidad estuvo en comprender que tenían la fortuna de su lado.

⁵³⁷ *lances de celebridad*: ‘ocasiones de alcanzar la fama’.

⁵³⁸ Es decir, por no darse cuenta de que la suerte les era propicia.*

⁵³⁹ Esto es, cuando arriesga en el juego. Por *ciego jugador* puede entenderse ‘jugador empedernido’, o bien una referencia a la ceguera moral que supone el juego, que es actividad opuesta a la razón. Todo el párrafo es una advertencia de que la inteligencia interviene en la suerte de cada uno.*

⁵⁴⁰ *al aprecio de muchos*: ‘en opinión de muchos’.

⁵⁴¹ Entiéndase que es la mejor de las prendas.

⁵⁴² Alusión al refrán «Ventura hayas, hijo, que poco saber te basta».*

⁵⁴³ Quiere decir que algunos basan su prestigio en tener la suerte en su contra, de acuerdo con el tópico de que la Fortuna persigue a los grandes hombres y se olvida de los insignificantes, como otros lo hacen en una eterna insatisfacción (*melancolía*), que, según otra creencia, es prueba de sabiduría.*

⁵⁴⁴ Quiere decir que los primeros aspiran a ser dichosos por necios y los segundos, a ser reconocidos como personas con grandes méritos por ser unos desventurados. Se trata de una condensación de las ideas precedentes.*

⁵⁴⁵ Con una buena dote, el padre consigue casar a la hija poco agraciada. Es idea recogida en el refranero.*

⁵⁴⁶ Entiéndase que Dios, padre universal, compensa con la buena suerte la falta (*fealdad*) de ingenio o inteligencia. La frase encierra también una alusión a la frase proverbial «La ventura de las feas».*

⁵⁴⁷ Galeno de Pérgamo, griego del siglo II, fue, junto con Hipócrates, el médico más prestigioso de la Antigüedad.*

⁵⁴⁸ Flavio Vegecio Renato, autor del tratado *De re militari*.*

⁵⁴⁹ Referencia de difícil localización.*

⁵⁵⁰ Así es en el ámbito concreto del arte de la guerra, aunque, si entendemos *valor* como la calidad digna de estima (*Autoridades*), ha de interpretarse que la heroicidad se fundamenta en la combinación de las prendas personales y el favor de la fortuna.*

Pero quien de ordinario⁵⁵¹ probó agrios de madrastra,⁵⁵² amaine en los empeños,⁵⁵³ no terquee,⁵⁵⁴ que suele ser de plomo en el disfavor.⁵⁵⁵

Disimúleseme⁵⁵⁶ en este punto⁵⁵⁷ hurtarle el dicho al poeta de las sentencias,⁵⁵⁷ con obligación de restituirlo en consejo⁵⁵⁸ a los amantes de la prudencia: «Tú no hagas ni digas⁵⁵⁹ cosa alguna teniendo a la fortuna por contraria». 5

El benjamín hoy de la felicidad⁵⁶⁰ es, con evidencia de su esplendor⁵⁶¹, el heroico, invicto⁵⁶² y serenísimo señor cardenal infante de España, don Fernando,⁵⁶¹ nombre que pasa a blasón o corona nominal de tantos héroes.⁵⁶²

Atendía⁵⁶³ todo el orbe suspenso a su fortuna⁵⁶⁴, satisfecho asaz de su valor,⁵⁶³ y declarole esta gran princesa por su galán⁵⁶⁵ en la primera ocasión;⁵⁶⁴ digo en aquella, tan inmortal⁵⁶⁶ para los suyos como mortal para sus⁵⁶⁷ enemigos, batalla de Norlinguen,⁵⁶⁵ con progresos de finezas en Francia y Flandes,⁵⁶⁶ y con el resto de todo su favor en Jerusalén.⁵⁶⁷ 10

Parte es⁵⁶⁸ deste político primor saber discernir los bien y mal afortunados,⁵⁶⁸ para chocar o ceder en la competencia.⁵⁶⁹ 15

⁵⁵¹ *de ordinario*: 'frecuentemente' (*Autoridades*).

⁵⁵² Se sobreentiende «en la fortuna», refiriéndose a la suerte adversa, que se presenta, una vez más, como una madrastra. Los *agrios* son los sinsabores o desgracias provocados por la mala suerte.*

⁵⁵³ *amaine*: 'ceje' o 'afloje' (*Autoridades*).*

⁵⁵⁴ *no terquee*: 'no se obstine'.

⁵⁵⁵ El sujeto implícito de la oración es la fortuna. Entiéndase que se muestra inamovible cuando es contraria.*

⁵⁵⁶ *Disimúleseme*: 'Toléreseme' (*Autoridades*).

⁵⁵⁷ Horacio.

⁵⁵⁸ Entiéndase «de devolverlo convertido en consejo».

⁵⁵⁹ Esta advertencia es adaptación del verso 385 del *Ars poetica*, ya utilizado por Gracián en el primor precedente.*

⁵⁶⁰ Entiéndase «el predilecto de la fortuna», por alusión al último y preferido de los hijos de Jacob.*

⁵⁶¹ Don Fernando de Austria, infante de España (1609-1641), hijo de Felipe III, cardenal y arzobispo de Toledo y gobernador en Italia y Flandes, se distinguió como militar en la decisiva batalla de Nördlingen.*

⁵⁶² Entiéndase que comparte el prestigioso nombre de Fernando con otros grandes personajes, como Fernando III el Santo o Fernando el Católico.*

⁵⁶³ Entiéndase que todo el mundo, persuadido ya (*satisfecho asaz*) de las cualidades del infante, estaba pendiente (*suspenso*) de sus éxitos o sus fracasos. Nótese de nuevo la presencia del par *fortuna/valor*.*

⁵⁶⁴ Recrea aquí Gracián una situación de amor cortés para ponderar el especial favor de la Fortuna (*esta gran princesa*) con el infante, al que admite como servidor (*galán*).*

⁵⁶⁵ La batalla de Nördlingen tuvo lugar los días 5 y 6 de septiembre de 1634. La batalla fue memorable (*inmortal*) para las tropas imperiales por la valiosísima victoria y mortal para el bando protestante por el elevado número de sus bajas.*

⁵⁶⁶ Quiere decir que la Fortuna da muestras de afecto (*finezas*) al infante con sus éxitos en Flandes y Francia. Don Fernando fue gobernador de los Países Bajos desde 1634 y desarrolló una política de expansión por el norte de Francia.*

⁵⁶⁷ *Jerusalén* vale por la Iglesia. Puede entenderse que el amor (*favor*) de la Fortuna se muestra también en los méritos del infante como defensor de la fe católica.*

⁵⁶⁸ De nuevo se apunta la importancia de saber distinguir a quién acompaña la fortuna, habilidad (*primor*) trascendental para los gobernantes, como se ve en los ejemplos que siguen.*

⁵⁶⁹ Para buscar o no el enfrentamiento (*competencia*).*

Previno⁵⁷⁰ Solimán la gran felicidad de nuestro católico Marte, quinto de los Carlos,⁵⁷⁰ para que estuviera el valor en su esfera.⁵⁷¹ Temió más a sola ella⁵⁷² que a todos los tercios de Poniente, contemplación de otros.⁵⁷²

Amainó⁵⁷³ aún a⁵⁷³ tiempo⁵⁷³ y valiole, ya que no la reputación (pues se retiraba
5 de ella⁵⁷⁴), la corona.⁵⁷⁴

No así⁵⁷⁵ el primer Francisco de Francia, que afectó⁵⁷⁵ ignorar su fortuna y la del César;⁵⁷⁵ y así, por delincuente de prudencia, fue condenado a prisión.⁵⁷⁶

Péganse de ordinario⁵⁷⁷ la próspera y adversa fortuna a los del lado.⁵⁷⁷ Atienda, pues, el discreto a⁵⁷⁸ ladearse⁵⁷⁸ y, en el juego deste triunfo, sepa encartarse y des-
10 cartarse con ganancia.⁵⁷⁹

⁵⁷⁰ Entiéndase que el Solimán I el Magnífico supo ver (*previno*) que el emperador Carlos V tenía la fortuna (*felicidad*) de su parte.*

⁵⁷¹ Se trata de una consecuencia ingeniosa: entiéndase que Carlos es quinto de los emperadores de ese nombre para que se confirme que el valor es el atributo de Marte, cuyo planeta ocupa la quinta esfera en el sistema tolemaico del universo.*

⁵⁷² Entiéndase que Solimán tenía más miedo a la fortuna de Carlos V que a todos sus ejércitos (*tercios de Poniente*), que eran objeto de admiración para otros.*

⁵⁷³ Entiéndase que se retiró, refiriéndose probablemente al cerco de Viena, que ordenó abandonar en septiembre de 1532 ante la llegada del emperador con tropas de refuerzo.*

⁵⁷⁴ Con esta decisión salvó (*le valió*) la corona, aunque no la reputación, pues renunció a ella con la retirada.

⁵⁷⁵ Se negó a reconocer que la fortuna era propicia para el emperador y contraria a él.

⁵⁷⁶ Francisco I fue derrotado por el ejército de Carlos V en la batalla de Pavía (1525) y encarcelado en Madrid, por haber pecado (*delinquido*) contra la prudencia. Se apunta aquí ya de manera más clara la vinculación entre fortuna y prudencia que Gracián desarrollará en obras posteriores.*

⁵⁷⁷ Se amplía aquí brevemente una idea apuntada en el tercer párrafo del primor.*

⁵⁷⁸ Esto es, a quién se arrima o de quién se rodea.*

⁵⁷⁹ Quiere decir que el héroe, en su propio beneficio (*ganancia*), debe buscar (*encartarse*) a los hombres afortunados y apartarse (*descartarse*) de los desgraciados. El *triunfo* es el palo de más valor en el juego de naipes (*Autoridades*), pero aquí vale por la cualidad glosada en este primor: la capacidad de tantear la fortuna.*

PRIMOR XI°

*Que el° héroe sepa dejarse, ganando con la fortuna*⁵⁸⁰

Todo móvil inestable tiene aumento° y declinación.⁵⁸¹ Añaden otros estado
donde no hay estabilidad.⁵⁸² 5

Gran° providencia⁵⁸³ es saber prevenir la infalible declinación de una inquieta°
rueda.⁵⁸⁴ Sutileza de tahúr saberse dejar con ganancia,⁵⁸⁵ donde la prosperidad es
de juego y la desdicha tan° de veras.⁵⁸⁶

Mejor es tomarse la honra⁵⁸⁷ que aguardar a la rebatiña de la fortuna,⁵⁸⁸ que
suele en un tumbo⁵⁸⁹ alzarse con la ganancia de muchos lances.⁵⁹⁰ 10

Faltarle° de constante lo que le sobra de mujer, sienten algunos escocidos.⁵⁹¹
Y añadió el marqués de Mariñano, para consuelo del emperador sobre Metz,⁵⁹²
que no solo tiene inestabilidad de mujer, sino liviandad de joven en hacer cara a
los mancebos°. ⁵⁹³

Mas° yo digo que no son livianas variedades de mujer,⁵⁹⁴ sino alternativas° de 15
una justísima Providencia.⁵⁹⁵

⁵⁸⁰ Esto es, retirarse cuando la fortuna todavía es propicia.*

⁵⁸¹ Son ideas de la metafísica aristotélica: salvo Dios, primor motor inmóvil, el resto de los seres son mudables (*instables*). Esta inestabilidad se manifiesta en fases de prosperidad (*aumento*) y decadencia (*declinación*).*

⁵⁸² Entiéndase que algunos añaden a las fases de aumento y declinación una de equilibrio o permanencia que se denomina *estado*. Gracián, sin embargo, parece indicar que el paso de la prosperidad a la decadencia es inmediato para subrayar precisamente que «no hay estabilidad».*

⁵⁸³ *providencia*: ‘medida’ o ‘resolución’.

⁵⁸⁴ Se trata de la tradicional alegoría de la rueda de la Fortuna, con la que se figura su naturaleza mudable e inestable (*inquieta*). En particular, Gracián avisa sobre la necesidad de prever (*prevenir*) cuándo la buena suerte cambia en adversidad (*declinación*).*

⁵⁸⁵ El buen jugador (*tahúr*) tiene la inteligencia (*sutileza*) de retirarse (*dejar*) cuando todavía está ganando.*

⁵⁸⁶ Entiéndase «en el juego», donde las ganancias (*prosperidad*) son inciertas (*de juego*) y la desdicha, en caso de pérdidas, inevitable (*de veras*).*

⁵⁸⁷ *tomarse la honra*: ‘retirarse’ o ‘despedirse’.*

⁵⁸⁸ La *rebatña* es la acción de recoger algo apresuradamente (*Autoridades*).*

⁵⁸⁹ *en un tumbo*: En un vuelco (*Autoridades*) o giro de su rueda.*

⁵⁹⁰ Entiéndase que, con un cambio brusco de la suerte, hace perder lo ganado en muchos juegos (*lances*).*

⁵⁹¹ Entiéndase que algunos, resentidos (*escocidos*) por el trato de la fortuna, piensan (*sienten*) que su carácter voluble se debe a su condición de mujer, de acuerdo con el tópico misógino.*

⁵⁹² Gian Giacomo Medici, marqués de Marignano, *condottiero* al servicio de Carlos V, a quien acompañó en la batalla de Mühlberg y en las campañas contra Francia. El apotegma, recogido por Botero en su *Deti memorabili* (1614), se enmarca en el fallido asedio de Metz (1552), que pesó grandemente en el ánimo de un envejecido y enfermo emperador. De esta forma, Carlos V, de cuya fortuna se ha hablado en el primor precedente, se convierte en paradigma de la inevitable caída en la adversidad.*

⁵⁹³ La *liviandad* es la ligereza sensual. *Hacer cara* vale por ‘mostrar favor’.*

⁵⁹⁴ Esto es, mudanzas a la ligera, propias de las mujeres, según el tópico arriba referido.

⁵⁹⁵ Entiéndase, por *alternativas*, ‘alternancias’ o ‘sucesiones’ de acontecimientos regidas por la providencia divina. Se recupera aquí la idea inicial del primor X.*

Acierte el varón raro⁵⁹⁶ a serlo en esto:⁵⁹⁶ recójase⁵⁹⁶ al sagrado de un honroso retiro,⁵⁹⁷ porque⁵⁹⁷ tan gloriosa⁵⁹⁷ es una bella retirada como una gallarda⁵⁹⁸ acometida.⁵⁹⁸

Pero⁵⁹⁹ hay hidrópicos de la suerte⁵⁹⁹ que no tienen ánimo para vencerse a sí mismos⁶⁰⁰ si les está bailando el agua la fortuna.⁶⁰¹

5 Sea augusto ejemplar deste⁶⁰² primor⁶⁰² aquel gran mayorazgo de la fortuna y de la suerte,⁶⁰³ el⁶⁰³ máximo de los Carlos y aun de los héroes⁶⁰³. Coronó⁶⁰⁴ este gloriosísimo⁶⁰⁴ emperador con prudente⁶⁰⁴ fin todas sus hazañas. Triunfó del orbe con la fortuna,⁶⁰⁵ y al cabo triunfó de la misma fortuna.⁶⁰⁶ Supo dejarse⁶⁰⁶, que fue echar el sello a sus proezas.⁶⁰⁷

10 Perdieron otros, al contrario,⁶⁰⁸ todo el caudal de su fama en pena de su codicia.⁶⁰⁸ Tuvieron monstruoso fin grandes principios de felicidad que, a valerse desta treta, pusieran en cobro la reputación.⁶⁰⁹

Pudiera⁶¹⁰ asegurar un anillo arrojado al⁶¹⁰ mar y restituido en el arca de un pescado arras⁶¹⁰ de inseparabilidad entre Polícrates y la fortuna.⁶¹⁰ Pero fue poco después el monte Micalense trágico teatro del divorcio.⁶¹¹

15 Cegó Belisario para que abriesen otros los ojos,⁶¹² y eclipsóse la luna de España para dar luz a muchos.⁶¹³

⁵⁹⁶ Quiere decir que el héroe, como persona excepcional (*raro*), debe aprender a hacer algo muy poco frecuente (*raro*), que se explica a continuación, en alusión a Carlos V, como se verá enseguida.

⁵⁹⁷ Es decir, póngase a salvo del peligro retirándose con honra.*

⁵⁹⁸ *Bella* vale por 'airosa' y *gallarda* por 'valiente'.*

⁵⁹⁹ *hidrópicos*: 'ansiosos' o 'insaciables'.*

⁶⁰⁰ Es decir, para moderarse venciendo sus impulsos.*

⁶⁰¹ Es frase proverbial que equivale a 'dando gusto' o 'satisfaciendo sus deseos'.*

⁶⁰² *Ejemplar* vale por 'modelo' (*Autoridades*). El *primor* es el expresado dos párrafos más arriba.

⁶⁰³ *Mayorazgo* o heredero equivale aquí a 'hijo predilecto'.*

⁶⁰⁴ *Coronó*: 'culminó'.*

⁶⁰⁵ Entiéndase que triunfó en todo el mundo con ayuda de la fortuna.

⁶⁰⁶ Quiere decir que supo renunciar al favor de la fortuna, de acuerdo con la idea central del primor.

⁶⁰⁷ Hace referencia a su abdicación y retiro en el monasterio de Yuste, el *prudente fin* con el que supo rematar de forma brillante (*echar el sello*) su labor política.*

⁶⁰⁸ Quiere decir en castigo por confiar sin límite en su buena fortuna.

⁶⁰⁹ Entiéndase que, si hubieran hecho como Carlos V y se hubieran retirado a tiempo (*esta treta*), habrían puesto a salvo (*en cobro*) su reputación.

⁶¹⁰ Polícrates, tirano de Samos, que gozaba de extraordinaria ventura, aconsejado por su amigo Amasis, rey de Egipto, que le advertía sobre la mutabilidad de la fortuna, arrojó al mar su anillo más valioso como sacrificio para tratar de compensar su felicidad y evitar el recelo de los dioses. Unos días más tarde un pescador lo obsequió con un pez en cuyo vientre halló el mismo anillo. Esta conocida leyenda de la Antigüedad podría dar a entender que la joya era símbolo de la eterna fidelidad a Polícrates de la fortuna, como las arras en un matrimonio.*

⁶¹¹ Esto es, del abandono de Polícrates por parte de la fortuna. Cayó en poder de Oretes, sátropa persa, y fue ejecutado de forma cruel en el monte Mical.*

⁶¹² Belisario fue un victorioso general del emperador bizantino Justiniano, quien, habiéndole retirado su favor, ordenó que le arrancasen los ojos. Su ejemplo, como el de los otros personajes citados en este pasaje, ha de servir para que tomemos conciencia (*abramos los ojos*) del carácter mutable de la fortuna.*

⁶¹³ Se refiere al condestable don Álvaro de Luna, privado de Juan II de Castilla, que, caído en desgracia, fue decapitado (*eclipse*) en 1453, convirtiéndose en caso inmejorable para ilustrar (*dar luz*) el paso de la próspera a la adversa fortuna.*

No se halla arte de tomarle el pulso a la felicidad,⁶¹⁴ por ser anómalo su humor;⁶¹⁵ previennos^o algunos^o señales de declinación.⁶¹⁶

Prosperidad muy aprisa^o, atropellándose unas a otras las felicidades, siempre fue sospechosa,⁶¹⁷ porque suele la fortuna cercenar del tiempo lo que acumula del favor.⁶¹⁸

5

Felicidad envejecida ya pasa a caduquez,⁶¹⁹ y desdicha en los extremos^o cerca está de mejoría.⁶²⁰

Estaba Abul, moro, hermano del^o rey de Granada, preso en Salobreña⁶²¹ y, para desmentir⁶²² sus confirmadas desdichas, púsose a jugar al ajedrez, propio^o ensaye del juego de la fortuna.⁶²³ Llegó en esto el correo^o de su muerte,⁶²⁴ que siempre esta nos corre la posta.⁶²⁵ Pidió Abul dos horas de vida; muchas le parecieron al comisario, y otorgole solo acabar el juego comenzado. Díjole la suerte,⁶²⁶ y ganó la vida y aun el reino, pues antes de acabarlo llegó otro correo^o con la vida y la corona que, por muerte del rey, le presentaba Granada.

10

Tantos subieron del cuchillo a la corona como bajaron de la corona al cuchillo.⁶²⁷ Cómense mejor los buenos bocados de la suerte con el agridulce de un^o azar.⁶²⁸

15

Es cosaria la fortuna, que espera a que carguen los bajeles.⁶²⁹ Sea la contratre-ta anticiparse a tomar puerto.⁶³⁰

⁶¹⁴ Esto es, reglas o método (*arte*) para entender el funcionamiento (*tomar el pulso*) de la fortuna (*felicidad*).*

⁶¹⁵ *Humor* vale por 'índole' o 'naturaleza' (*Autoridades*) y *anómalo*, por 'irregular' y, por lo tanto, 'imprevisible', aludiendo al carácter voluble de la fortuna.*

⁶¹⁶ La frase tiene sentido adversativo: con todo, es posible reconocer indicios (*señales*) de que la buena suerte está apunto de agotarse.*

⁶¹⁷ El primer indicio es la acumulación de dichas en poco tiempo.*

⁶¹⁸ Entiéndase que la fortuna compensa la acumulación de dichas con su escasa duración.*

⁶¹⁹ Entiéndase que un periodo muy largo de prosperidad está próximo ya a caducar.*

⁶²⁰ De igual forma, una adversidad extrema o extremadamente prolongada está cerca de su fin.*

⁶²¹ La anécdota legendaria, procedente de los *Detti memorabili* de Botero (1614), es ejemplificación del último supuesto: el cambio de la suerte en un extremo de desdicha.*

⁶²² *desmentir*: 'disimular' (*Autoridades*), con el sentido de 'olvidar'.

⁶²³ El ajedrez, por lo que tiene de batalla simulada, es una apropiada (*propia*) manera de experimentar los vaivenes de la fortuna.*

⁶²⁴ Esto es, un correo con la orden de que fuera ejecutado.

⁶²⁵ Entiéndase que llega con gran celeridad.*

⁶²⁶ *Díjole la suerte*: 'Tuvo suerte'.*

⁶²⁷ Entiéndase que los casos de personajes que pasaron del mayor infortunio (la condena a muerte) a la cumbre de la fortuna o viceversa son incontables.*

⁶²⁸ Quiere decir que la alternancia de hechos venturosos (*buenos bocados*) con algún revés de la fortuna (*azar*) hace que se valoren en mayor medida los periodos de prosperidad.*

⁶²⁹ Con una nueva imagen, el primor concluye volviendo a la idea inicial: un cambio de fortuna, como un pirata (*cosario*), puede arrebatarte todo lo ganado en los momentos de prosperidad.*

⁶³⁰ Entiéndase que la forma de evitar el daño provocado por el cambio de la suerte (*contratre-ta*) es poner a salvo las ganancias retirándose del riesgo.*

PRIMOR XII°
*Gracia de las gentes*⁶³¹

Poco es conquistar el entendimiento si no se gana la voluntad, y mucho rendir
 5 con la admiración la afición juntamente.⁶³²

Muchos°, con plausibles empresas, mantienen el crédito, pero no la benevolencia.⁶³³

Conseguir esta gracia universal algo tiene de estrella, lo más de diligencia
 propia°. ⁶³⁴ Discurrirán otros al contrario, ⁶³⁵ cuando a° igualdad de méritos corres-
 10 ponden con desproporción los aplausos.⁶³⁶

Lo mismo° que fue en uno° imán de las voluntades es en otro conjuro.⁶³⁷ Mas
 yo siempre le concederé aventajado el partido al artificio°. ⁶³⁸

No basta eminencia de prendas para la gracia de las gentes, aunque se supo-
 ne. ⁶³⁹ Fácil es de ganar el afecto, sobornado el concepto°, porque la estima muñe
 15 la afición°. ⁶⁴⁰

Ejecutó los medios felizmente para esta común gracia,⁶⁴¹ aunque no así para
 la de su rey, aquel infaustamente ínclito duque de Guisa,⁶⁴² a quien hizo grande
 un rey favoreciéndole⁶⁴³ y mayor otro emulándole°:⁶⁴⁴ el tercero, digo, de los

⁶³¹ Este primor trata sobre la capacidad de ganarse el favor (*gracia*) de las personas, que se fundamenta en la cortesía y la benevolencia.*

⁶³² Entiéndase que de poco sirve obtener el reconocimiento intelectual (*entendimiento*) de los méritos si no se consigue también la adhesión afectiva (*voluntad*) de los demás, y de mucho conseguir ambas cosas a la vez (*juntamente*). La conquista del entendimiento consiste en conseguir el reconocimiento o la admiración de las propias prendas. La *admiración* es el resultado del *entendimiento* y la *afición* o estima (*Autoridades*) es sinónimo de la *voluntad* o benevolencia (*Autoridades*).*

⁶³³ Entiéndase que los hechos admirables aseguran el prestigio (*crédito*), pero no el afecto (*benevolencia*).

⁶³⁴ Quiere decir que obtener el favor de la gente depende en una pequeña parte de la suerte (*estrella*), pero en gran medida del esfuerzo propio.*

⁶³⁵ Es decir, piensan que el favor depende sobre todo de la suerte y no del empeño personal.

⁶³⁶ Pues ven que, con iguales méritos, unos son más aplaudidos que otros.

⁶³⁷ Esto es, la misma acción o mérito puede agradar a unos y disgustar otros. *Conjuro* vale por ‘repelente’ o ‘causa de espanto’.*

⁶³⁸ Gracián se incluye aquí entre los que creen que es más importante (*aventajado el partido*) el esfuerzo o la industria (*artificio*) que la suerte.*

⁶³⁹ Es decir, que, para conseguir la gracia de las gentes es necesario, en primer lugar, contar con cualidades destacadas, aunque solo estas no bastan.

⁶⁴⁰ Estas prendas eminentes ayudan a seducir (*sobornar*) y labrarse una excelente opinión (*concepto*) en los demás, y esta consideración positiva (*estima*) concita (*muñe*) la simpatía o el afecto (*afición*).*

⁶⁴¹ *común gracia*: ‘gracia universal’ o ‘favor de todo el mundo’.

⁶⁴² Se trata de Enrique, III duque de Guisa, que encabezó la Liga Católica contra el rey Enrique III de Francia y Enrique de Navarra, futuro Enrique IV, en la última de las guerras de religión francesas. Fue *infaustamente ínclito* porque, tras haber tomado París y obligado al rey a aceptar las exigencias de la Liga en 1588, fue asesinado por orden del monarca ese mismo año. Es obvio, por tanto, que no contó con la gracia de su rey. Este personaje se presenta como modelo de comportamiento, cuyas características (*medios*) se expondrán tras la anécdota histórica, para conseguir el favor universal.

⁶⁴³ Se refiere, probablemente, a Felipe II, que apoyó la causa del duque de Guisa y su intento de arrebatarse la corona a Enrique III.*

⁶⁴⁴ *emulándole*: ‘rivalizando con él’.*

Enricos franceses (fatal nombre⁶⁴⁵ para príncipes en toda monarquía, que en tan altos^o sujetos hasta los nombres descifran oráculos).⁶⁴⁶

Preguntó^o un día este rey a sus continuos^o:⁶⁴⁷ «¿Qué hace Guisa, que así hechi-za las gentes?».⁶⁴⁸ Respondió^o uno, extravagante^o áulico, por único en estos tiempos^o:⁶⁴⁹ «Sire,⁶⁵⁰ hacer bien a todas manos:⁶⁵¹ al que no llegan derechamente 5 sus benévolos influjos, alcanzan por reflexión^o,⁶⁵² y cuando no obras, palabras.⁶⁵³ No hay boda que no festeje, bautismo que no apadrine, entierro que no honre; es cortés, humano,⁶⁵⁴ liberal,⁶⁵⁵ honrador de todos, murmurador de ninguno y, en suma, él^o es el^o rey en el afecto^o, si^o Vuestra Majestad en el efecto^o».⁶⁵⁶

Feliz gracia si la hermanara⁶⁵⁷ con la de su rey, que no es de esencia el 10 excluirse^o,⁶⁵⁸ por más que encarezca⁶⁵⁹ Bayaceto que la plausibilidad del^o ministro causa recelo^o al patrón.⁶⁶⁰

Y^o de verdad que la de Dios, del rey y de las gentes son tres gracias más bellas que las que se^o fingieron los antiguos^o.⁶⁶¹ Danse la mano una a otra, enlazándose apretadamente todas tres^o,⁶⁶² y^o si ha de faltar alguna, sea por orden.⁶⁶³ 15

⁶⁴⁵ *fatal nombre*: 'nombre infausto'.

⁶⁴⁶ Entiéndase que los nombres son reveladores (*descifran*) de un presagio (*oráculo*), de acuerdo con la sentencia latina «Nomen omen».*

⁶⁴⁷ *Continuos* vale por 'hombres de confianza'.*

⁶⁴⁸ Alude a la popularidad del duque de Guisa, que contó con el apoyo del pueblo en su toma de París.*

⁶⁴⁹ Este cortesano (*áulico*) es el *único* que se atreve a hablar con sinceridad a su señor, y por esto mismo es raro (*extravagante*), pues para Gracián la corte siempre está vinculada con la mentira. La anécdota se puede leer en los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

⁶⁵⁰ Tratamiento, en francés, del rey.

⁶⁵¹ *a todas manos*: 'a diestro y siniestro' o 'a todos y en gran cantidad'.

⁶⁵² *por reflexión*: 'por reflejo' o 'de forma indirecta'.

⁶⁵³ La cortesía, a la que se referirá más abajo, compensa la imposibilidad de ejecutar buenas acciones, aunque palabras y obras han de ir de la mano, de acuerdo con la sentencia «Facta non verba».*

⁶⁵⁴ *humano*: 'compasivo' o 'afable' (*Autoridades*).

⁶⁵⁵ *liberal*: 'generoso' (*Autoridades*).

⁶⁵⁶ *en el efecto*: 'en realidad'.

⁶⁵⁷ Entiéndase «si la hubiera hermanado».

⁶⁵⁸ Entiéndase que gozar del favor del pueblo y, al mismo tiempo, del favor del rey no se excluyen necesariamente (*de esencia*).*

⁶⁵⁹ *encarezca*: 'diga con firmeza'.

⁶⁶⁰ La *plausibilidad* es aquí la excelencia (*Autoridades*) acompañada de popularidad. El peligro de los ministros que gozan del favor del pueblo y los celos del monarca (*patrón*) son cuestiones abordadas en los tratados políticos de la época. Este dicho de Bayaceto, sultán turco, está recogido en los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

⁶⁶¹ Alude a las Gracias o Cárites mitológicas. *Fingirse* vale por 'imaginarse' (*Autoridades*).*

⁶⁶² La iconografía habitual de las Gracias sirve para simbolizar la necesidad de que el héroe cuente simultáneamente con el favor (*gracia*) de Dios, del príncipe y del pueblo, y de la estrecha relación entre los tres.*

⁶⁶³ Entiéndase por orden inverso, siendo la primera la más importante: a la gracia del pueblo, por tanto, hay que preferir la del príncipe, y a la del príncipe, la de Dios.

El más poderoso hechizo para ser amado es amar.⁶⁶⁴ Es arrebatado^o el vulgo en proseguir, si furioso en perseguir.⁶⁶⁵

El^o primer móvil de su séquito,⁶⁶⁶ después de la opinión^o, es la cortesía y la generosidad^o;⁶⁶⁷ con estas llegó Tito a ser llamado «Delicias^o del^o orbe».⁶⁶⁸

5 Iguala la^o palabra favorable^o de un superior a la obra de un igual,⁶⁶⁹ y excede la cortesía de un príncipe al don de un ciudadano^o.⁶⁷⁰

Con^o solo olvidarse por breve rato de su majestad^o el magnánimo don Alonso, apeándose del caballo para socorrer a un villano, conquistó las guarnecidas murallas de Gaeta, que a fuerza de bombardas no mellara en muchos días.⁶⁷¹ Entró
10 primero en los corazones, y luego con triunfo^o en la ciudad.⁶⁷²

No le^o hallan algunos destempladamente críticos al grande de los capitanes y gigante entre héroes^o otros méritos para su antonomasia sino la benevolencia común^o.⁶⁷³

Diría^o yo que, entre la pluralidad de^o prendas, merecedora cada una del plausible renombre,⁶⁷⁴ esta fue felicísima^o.⁶⁷⁵
15

⁶⁶⁴ Es idea extendida, presente en los clásicos y en el refranero.*

⁶⁶⁵ Quiere decir que la gente (*vulgo*) es impetuosa o ardiente (*arrebatada*) cuando ama o muestra adhesión a alguien (*prosigue*), al igual que se deja llevar por la furia cuando odia (*persigue*). Queda implícita la idea de que es, en todo caso, preferible el primer supuesto.*

⁶⁶⁶ Entiéndase el principal resorte para recabar el aplauso o aprobación del pueblo (*séquito*).*

⁶⁶⁷ Por *opinión*, se refiere a la buena fama o reputación (*Autoridades*). La *generosidad* puede entenderse en sentido económico o como la magnanimidad o nobleza de ánimo que antepone el decoro a la utilidad o el interés (*Autoridades*) y que se traduce en un trato exquisito de palabra y de obra.*

⁶⁶⁸ En realidad, el emperador romano Tito (70-81) fue llamado «amor et deliciae generis humani» por su habilidad para captar la voluntad de la gente, según Suetonio.*

⁶⁶⁹ Entiéndase que las buenas palabras de un superior tienen tanto valor como un servicio hecho por un igual.*

⁶⁷⁰ Esto es, los buenos modos de un príncipe valen más (*excede*) que el regalo de un particular.*

⁶⁷¹ La *bombarda* es boca de fuego ligera de gran calibre (*Autoridades*). Esta anécdota de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, en la que Gracián hace una *variatio* interesada, procede de la recopilación de Antonio Becadelli. Sirve de ejemplo de obra demostrativa de cortesía y generosidad, después de haber ponderado en el párrafo anterior la importancia de la palabra.*

⁶⁷² Con *triunfo* se refiere a una entrada triunfal en la ciudad.*

⁶⁷³ Se refiere a Gonzalo Fernández de Córdoba, general de las tropas de los Reyes Católicos en Italia, conocido como el *Gran Capitán* por antonomasia. La *benevolencia común* es el afecto generalizado que supo ganarse por sus acciones militares y también por las cualidades aquí glosadas. Con los *destempladamente críticos* puede indicar a quienes encuentran justificada la desconfianza de Fernando el Católico, que temió que su general se proclamase rey de Nápoles, teatro de sus hazañas, aprovechando su extraordinario apoyo popular.*

⁶⁷⁴ Entiéndase «de justo prestigio».

⁶⁷⁵ Es decir, que el favor popular es la prenda más dichosa o la que mayor ventura produce a quien la disfruta.*

Hay gracia de historiadores también, tan° de codicia cuan de inmortalidad,⁶⁷⁶ porque son sus plumas las de la fama.⁶⁷⁷ Retratan no los aciertos de la naturaleza, sino los del alma.⁶⁷⁸ Aquel fénix Corvino, gloria de Hungría,⁶⁷⁹ solía decir, y platicar mejor,⁶⁸⁰ que la grandeza de un héroe consistía en dos cosas: en alargar la mano a las hazañas y a las plumas,⁶⁸¹ porque caracteres de oro vinculan 5 eternidad.⁶⁸²

⁶⁷⁶ Apunta aquí la importancia de contar con el favor de los historiadores, estimable o de valor (*de codicia*) en la medida en que procura la inmortalidad, pues estos encumbran con sus escritos al héroe y perpetúan el recuerdo de sus obras.*

⁶⁷⁷ Del trabajo de estos escritores (*sus plumas*) depende la fama póstuma de los personajes históricos. Las plumas de la fama son metáfora de la rapidez con la que esta se extiende, de acuerdo con la imagen alegórica clásica.*

⁶⁷⁸ Quiere decir que a la historia no interesa el retrato físico de los personajes (*los aciertos de la naturaleza*), sino hacer una semblanza de las cualidades morales o espirituales manifestadas en sus hechos. La idea está ya en Plutarco.*

⁶⁷⁹ Matías Corvino, rey de Hungría con el nombre de Matías I (1458-1490). Gracián expresó en varios lugares su admiración por este monarca, que es *fénix* por su carácter excepcional. El apotegma referido a continuación *cum variatione* está registrado en los *Detti memorabili* de Botero (1614).*

⁶⁸⁰ La puntualización abunda en la idea, omnipresente en toda la parte final del primor, de que palabras y obras han de corresponderse.

⁶⁸¹ Entiéndase aplicarse en la realización de hechos notables y ser generoso con los historiadores.*

⁶⁸² Entiéndase, por *caracteres de oro*, los escritos favorables o encarecedores, que aseguran (*vinculan*) una fama eterna.*

PRIMOR XIII°
*Del° despejo*⁶⁸³

El despejo, alma de toda prenda°, vida de toda perfección°, gallardía de las
 5 acciones,⁶⁸⁴ gracia de las palabras y hechizo de todo buen gusto,⁶⁸⁵ lisonjea la
 inteligencia y estraña la explicación°.⁶⁸⁶

Es un realce de los mismos realces y es una belleza formal°.⁶⁸⁷ Las demás
 prendas adornan° la naturaleza, pero el despejo realza° las mismas prendas.⁶⁸⁸ De
 suerte que es perfección de la misma perfección, con transcendente beldad, con
 10 universal gracia°.⁶⁸⁹

Consiste en una cierta airosidad,⁶⁹⁰ en una indecible gallardía°,⁶⁹¹ tanto en el
 decir como en el hacer, hasta en el discurrir°.⁶⁹²

Tiene° de innato° lo más, reconoce a la observación lo menos.⁶⁹³ Hasta ahora
 nunca° se ha sujetado a preceptos°, superior siempre a toda arte.⁶⁹⁴
 15 Por° robador del gusto° le llamaron° garabato;⁶⁹⁵ por lo imperceptible,
 donaire;⁶⁹⁶ por lo alentado°, brío;⁶⁹⁷ por lo galán, despejo;⁶⁹⁸ por lo fácil, desenfado.
 699 Que todos estos nombres le han buscado el deseo y la dificultad de
 declararle°.⁷⁰⁰

⁶⁸³ El *despejo* es la gracia y brío naturales (*Autoridades*) del hombre discreto.*

⁶⁸⁴ *gallardía*: ‘buen aire’ (*Autoridades*) o ‘elegancia’.

⁶⁸⁵ *Hechizo* vale por ‘deleite’ (*Autoridades*) o ‘fascinación’.*

⁶⁸⁶ Quiere decir que, aunque se trata de un concepto difícil de definir (*estraña la explicación*), satisface (*lisonjea*) la inteligencia de quien es capaz de apreciarlo.*

⁶⁸⁷ Entiéndase que el despejo es una propiedad que potencia el resto de las cualidades (*realces*) del héroe y las hace más atractivas dotándolas de una belleza espiritual o intelectual (*formal*).*

⁶⁸⁸ Entiéndase que el despejo no es tanto una cualidad o prenda en sí misma como una especial manera o talante de ejercitar todos los primores del héroe.*

⁶⁸⁹ Quiere decir que la gracia o el despejo trasciende o se comunica a todas las dimensiones del héroe, como se verá a continuación, convirtiéndose de esta manera en un rasgo general (*universal*) de la persona.*

⁶⁹⁰ *airosidad*: ‘garbo’ o ‘brío’ (*Autoridades*).

⁶⁹¹ *indecible*: ‘que no se puede explicar’ (*Autoridades*).

⁶⁹² Entiéndase «hasta en la forma de pensar».*

⁶⁹³ Sugiere que, al tratarse de un don natural, no puede adquirirse mediante la contemplación de modelos.*

⁶⁹⁴ De igual forma, está por encima de las reglas (*arte*) y no ha podido reducirse al aprendizaje u observación de unos preceptos.*

⁶⁹⁵ *Garabato* es una especie de gancho o garfio (*Tesoro*) y, en sentido figurado, se aplica a todo aquello que concita el gusto de las personas. *Robador* vale por ‘seductor’.*

⁶⁹⁶ *Imperceptible* vale aquí por ‘sutil’.

⁶⁹⁷ *alentado*: ‘animoso’ o ‘resuelto’.

⁶⁹⁸ *galán*: ‘airoso’.*

⁶⁹⁹ *Fácil* vale aquí por ‘natural’ o ‘accesible’.*

⁷⁰⁰ Esto es, de explicarlo (*Autoridades*). Se abunda aquí en la idea expuesta en el primer párrafo.*

Agravio se le hace en confundirle con la facilidad;⁷⁰¹ déjala muy atrás y adelántase a bizzaría.⁷⁰² Bien que todo despejo supone desembarazo, pero añade perfección.⁷⁰³

Tienen su Lucina las acciones y débesele al despejo el salir bien, porque él las parterea para el lucimiento.⁷⁰⁴

Sin él, la mejor ejecución es muerta; la mayor perfección, desabrida.⁷⁰⁵ Ni⁷⁰⁶ es tan accidente que no sea el principal alguna vez.⁷⁰⁷ No solo sirve al ornato, sino que apoya lo importante;⁷⁰⁸ porque, si es alma de la hermosura, es espíritu de la prudencia; si es el aliento de la gala, es vida del valor.⁷⁰⁹

Campea⁷¹⁰ igualmente en un caudillo al lado del valor el despejo, y en un rey a par de la prudencia.⁷¹¹

No se le reconoce menos en el día de una batalla a la despejada intrepidez que a la destreza y al valor.⁷¹² El despejo constituye primero a un general señor de sí, y después, de todo.⁷¹³

⁷⁰¹ La *facilidad* puede interpretarse aquí como la ligereza, naturalidad o franqueza en el trato.*

⁷⁰² Quiere decir que el despejo tiene poco que ver con la facilidad y se aproxima más (*se adelanta*) a la idea de lucimiento o esplendor (*bizzaría*).*

⁷⁰³ Esto es: aunque (*bien que*) el despejo implica cierto desenfado o libertad en el hacer y el decir (*desembarazo*, *Autoridades*), sin embargo (*pero*), es una perfección de la persona y, por lo tanto, no debe confundirse con la facilidad o ligereza, que tiene connotaciones morales negativas.*

⁷⁰⁴ *Lucina* es uno de los apelativos de Juno o de Diana, por su condición de diosas que presidían los alumbramientos. Entiéndase que el despejo, como Lucina, asiste al parto de las acciones (*las parterea*), asegurándoles perfección y esplendor (*lucimiento*).*

⁷⁰⁵ *Muerta* vale por 'apagada' (*Autoridades*), por oposición a la luz que el despejo presta a las acciones. *Desabrida* es 'sin gusto' (*Autoridades*).*

⁷⁰⁶ *Ni*: 'y no'.

⁷⁰⁷ El despejo es, como se ha visto más arriba, un añadido que perfecciona y da lustre a las prendas del héroe y, en este sentido, es un *accidente* frente a la sustancia representada por la prenda en sí. Sin embargo, en ocasiones, se convierte en parte sustancial (*principal*), queriendo decir que es lo que reclama toda la atención.*

⁷⁰⁸ Entiéndase que no es un mero adorno, sino que, con el realce que supone su presencia, se asegura (*apoya*) la relevancia de las prendas a las que acompaña (*lo importante*).

⁷⁰⁹ La prudencia y el valor son dos de las prendas que, gracias al despejo, se hermocean y refinan.*

⁷¹⁰ *Campea*: 'sobresale o luce mucho' (*Autoridades*).

⁷¹¹ Se desarrollan a partir de aquí dos aspectos nuevos: el papel del despejo en la guerra, representada por el general (*caudillo*), acompañando al valor, y su provecho en la acción de gobierno, propia del rey, junto (*a par de*) a la prudencia.*

⁷¹² Entiéndase que en la guerra es tan llamativo, o bien es tan estimado, como el valor o la pericia militar por lo que tiene de brío o arrojo (*intrepidez*).

⁷¹³ Quiere decir que el despejo insufla la confianza en sí mismo de que precisa el general para la victoria.*

No alcanza la ponderación, no basta a apreciar⁷¹⁴ el imperturbable despejo⁷¹⁴ de aquel gran vencedor de reyes, émulo mayor de Alcides, don Fernando de Ávalos.⁷¹⁵ Vocéelo⁷¹⁶ el aplauso en el teatro de Pavía.⁷¹⁷

Es tan alentado el despejo en el caballo^o como majestoso^o en el dosel;⁷¹⁸ hasta
5 en la cátedra da^o bizzaría a la agudeza.⁷¹⁹

Heroico fue el desembarazo de aquel Teseo francés, Enrico Cuarto, pues con el hilo de oro del despejo supo desligarse de tan entrincado^o laberinto.⁷²⁰

También es político el despejo,⁷²¹ y en fe dél^o⁷²² aquel monarca espiritual del orbe llegó a decir: «¿Hay otro mundo que gobernar?».⁷²³

⁷¹⁴ Entiéndase que todo encarecimiento (*ponderación*) del despejo de este personaje se quedaría corto.

⁷¹⁵ Don Fernando Francisco de Ávalos, marqués de Pescara, modelo de militar, descendiente de una familia española afincada en Nápoles desde tiempos de Alfonso V, fue el general de las tropas imperiales vencedoras en Pavía (1525), donde cayó prisionero Francisco I de Francia.*

⁷¹⁶ *Vocéelo*: ‘Proclámelo’ (*Autoridades*).

⁷¹⁷ Entiéndase el general reconocimiento y admiración (*aplauzo*) que suscitó su brillante y valerosa actuación en el escenario (*teatro*) de esta decisiva batalla.*

⁷¹⁸ Quiere decir que el despejo se manifiesta osado (*alentado*) en el arte de la guerra, simbolizado por el *caballo*, y majestuoso (*majestoso*) en las acciones del gobernante, representadas por el *dosel*.*

⁷¹⁹ Con la *cátedra* se representan los hombres sabios en los que el despejo se manifiesta en el brillo (*bizzaría*) con que exponen sus elevados pensamientos (*agudeza*). Dase a entender de esta manera que el despejo es propio de cualquier actividad digna del héroe.*

⁷²⁰ El monarca francés, antes de acceder al trono, hubo de hacer frente a un complejo (*entrincado*) contexto político, asimilado a un laberinto. Esta metáfora permite la identificación del rey con Teseo, héroe mitológico que logró salir del laberinto de Creta con la ayuda de un ovillo atado a su entrada tras haber dado muerte al Minotauro. El despejo, en este caso, es el instrumento (*de oro*, por su extraordinario valor) con que Enrique IV pudo desenredar (*desligar*) la situación, aludiendo quizá a su decisión de abrazar el catolicismo, que posibilitó su reconocimiento y coronación. El despejo es, así, rasgo de la inteligencia de este gobernante.*

⁷²¹ Entiéndase que el despejo también interviene en la política.

⁷²² *en fe dél*: ‘en virtud del despejo’.

⁷²³ El dicho se inspira en el célebre apotegma de Alejandro Magno, ya recordado en el primor IV, y sugiere la ambición política de este personaje, que bien pudiera ser el mismo griego o Felipe II, a quien se ajusta mejor el apelativo de *monarca espiritual del orbe* como principal adalid de la cristiandad.*

PRIMOR XIV^o
*Del natural imperio*⁷²⁴

Empéñase⁷²⁵ este primor en^o una prenda tan^o sutil,⁷²⁶ que^o corriera riesgo por lo metafísico si no la afianzaran la curiosidad y el reparo.⁷²⁷ 5

Brilla^o en algunos un señorío innato,⁷²⁸ una secreta fuerza de imperio⁷²⁹ que se hace obedecer sin exterioridad de preceptos^o, sin arte^o de persuasión.⁷³⁰

Cautivo César de los isleños piratas, era más^o señor de ellos; mandábales vencido y servíanle^o ellos vencedores.⁷³¹ Era cautivo por ceremonia y señor por realidad de soberanía.⁷³² 10

Ejecuta más un varón destos^o con un amago que otros con toda su diligencia.⁷³³ Tienen sus razones un secreto^o vigor, que recaban más por simpatía^o que por luz.⁷³⁴

Sujétaseles^o la más orgullosa mente^o sin advertir el cómo y ríndeseles el juicio más esento.⁷³⁵ 15

Tienen estos andado mucho para leones en humanidad^o, pues participan lo principal, que es el^o señorío.⁷³⁶

⁷²⁴ Se discurre en este primor sobre un concepto de autoridad formado por una combinación de dotes de mando, ascendiente, seguridad en uno mismo y entereza moral.*

⁷²⁵ *Empéñase*: 'se consagra' o 'se dedica', sugiriendo dificultad en la tarea.*

⁷²⁶ *Sutil* vale aquí por 'particular' y 'difícil de definir'.

⁷²⁷ Entiéndase que correría el peligro de pasar desapercibida o de ser confundida con otras a causa de su naturaleza excesivamente abstracta y elevada (*metafísica*), de no ser porque algunos se han aplicado con interés (*curiosidad*) y reflexión (*reparo*) a asegurar su existencia (*afianzarla*).*

⁷²⁸ El *señorío* es aquí el dominio o aptitud de mando (*Autoridades*). Subraya su carácter innato para distinguirlo claramente del señorío que se deriva del derecho, de la edad, de la antigüedad en los empleos, del conocimiento o de la riqueza.*

⁷²⁹ Entiéndase poderío o capacidad de imponer su voluntad. Esta cualidad es misteriosa (*secreta*) porque no se sabe de dónde procede o trasciende las fuentes habituales de la autoridad o soberanía.*

⁷³⁰ Esto es, sin necesidad de manifestarlo mediante órdenes (*preceptos*) o de imponer su voluntad con el auxilio de la elocuencia. De esta forma, este señorío o imperio se asemeja a un ascendiente o autoridad moral.*

⁷³¹ Hace referencia al apresamiento de Julio César cerca de la isla de Farmacusa por parte de unos piratas de Cilicia. El joven César trató con infinito desprecio a sus captores, según cuenta Plutarco, dando muestra de su superioridad.*

⁷³² *Ceremonia* vale aquí por 'apariencia'. Quiere decir que César mostraba una autoridad (*soberanía*) real sobre los piratas.*

⁷³³ Entiéndase que no necesitan más que un gesto (*amago*) para hacerse obedecer.*

⁷³⁴ Se refiere al misterioso (*secreto*) poder de sus palabras (*razones*), que, aunque no sean muy explícitas y carezcan, por tanto, de claridad (*luz*), logran la conformidad (*simpatía*) del receptor.*

⁷³⁵ Quiere decir que, sin percatarse, la inteligencia (*mente*) más orgullosa o la opinión (*juicio*) más independiente (*esenta*) acaban sometiéndose a su voluntad.*

⁷³⁶ Entiéndase que pueden ser considerados leones humanos, pues, comparten (*participan*) con este animal el dominio que muestra sobre el resto de los animales.

Reconocen^o al león las demás fieras en presagio de naturaleza^{o737} y, sin haberle examinado el valor, le previenen zalemas^{o738}.

Así^o a estos héroes, reyes por naturaleza,⁷³⁹ les adelantan^o respeto los demás, sin aguardar la tentativa del caudal.⁷⁴⁰

- 5 Realce es este de corona^{o741} y, si le corresponden⁷⁴² la eminencia del entendimiento y la grandeza del corazón, no le falta cosa^{o743} para constituir^o un primer móvil político.⁷⁴⁴

- Viose entronizada esta señorial prenda en^o don Hernando Álvarez de Toledo,⁷⁴⁵ señor^o más por naturaleza^o que por merced.⁷⁴⁶ Fue grande y^o nació para mayor,⁷⁴⁷
10 que aun en el hablar no pudo violentar este^o natural imperio.⁷⁴⁸

Dista mucho de una mentida gravedad, de un afectado entono, quinta esencia de lo aborrecible,⁷⁴⁹ no tanto si es nativa, pero que está muy al canto del enfado^{o750}.

- 15 Pero la^o mayor oposición mantiene con el recelo de sí, con la sospecha del propio valor^{o751}, y más cuando se abate a desconfianza, que es del todo rendirse al desprecio^{o752}.

⁷³⁷ Señala que el resto de las fieras se someten a la autoridad (*reconocen*) del león, pues detectan en él de forma instintiva indicios de su superior naturaleza (*presagio de naturaleza*).*

⁷³⁸ Quiere decir que los otros animales, en prevención, se humillan ante el león, sin poner a prueba su poder (*valor*), y le muestran sumisión con reverencias (*zalemas*). La idea procede de Plinio el Viejo, quien asegura que el león no ataca a los que están humillados o rendidos.*

⁷³⁹ Al igual que el león es rey de los animales. El monarca ostenta legítimamente el imperio.*

⁷⁴⁰ Entiéndase que tienen de antemano el respeto de los demás, antes incluso de que pongan a prueba (*tentativa*) sus cualidades (*caudal*). Quien disfruta del señorío tiene más fácil poner en práctica los consejos expuestos en el primor I.*

⁷⁴¹ Entiéndase que el señorío es una cualidad propia de reyes.

⁷⁴² *le corresponden*: 'están a la misma altura' (*Autoridades*).

⁷⁴³ *cosa*: 'nada'.*

⁷⁴⁴ Entiéndase un político de primera magnitud.*

⁷⁴⁵ Esta cualidad propia de señores alcanzó su máxima grandeza (*vióse entronizada*) en el Gran Duque de Alba.*

⁷⁴⁶ Quiere decir que tenía un señorío natural, que sobrepasaba el poder obtenido por beneficio real (*merced*).*

⁷⁴⁷ Alude a la importancia de sus méritos y su condición de grande de España, y sugiere que reunía las condiciones para alcanzar el más sublime de los empleos.*

⁷⁴⁸ Se refiere a la costumbre del duque de usar con sus interlocutores el tratamiento de vos, destinado a los inferiores, según recoge Juan Rufo. Se introduce así un tema secundario: la manifestación externa del señorío.*

⁷⁴⁹ El verdadero señorío no tiene nada que ver con una falsa circunspección (*mentida gravedad*), ni con la arrogancia en el hablar, que, lejos de suscitar adhesión o conformidad, provocan el mayor rechazo.*

⁷⁵⁰ Quiere decir que la gravedad natural (*nativa*), esto es, no afectada, es menos odiosa, si bien (*pero que*) provoca igualmente fastidio.*

⁷⁵¹ Entiéndase que lo más contrario al señorío es la inseguridad (*recelo de sí*) y las dudas sobre los propios méritos (*sospecha del propio valor*).*

⁷⁵² *Desconfianza* vale aquí por 'miedo' (*Autoridades*). Un señor que teme ejercer su imperio pierde su ascendiente y queda expuesto al desprecio de sus vasallos.*

Fue aviso de Catón y propio parto de su severidad que debe un varón^o respetarse a sí mismo, y aun temerse^o.⁷⁵³

El que^o se pierde a sí propio^o el miedo da licencia^o a los demás,⁷⁵⁴ y con la permisión suya^o facilita la ajena^o.⁷⁵⁵

5

⁷⁵³ Esta advertencia de Catón el Censor, recogida por Plutarco, se refiere a otro tipo de temor: el señor ha de rehuir lo que atente contra su propia dignidad y temer el juicio de su conciencia más que las censuras externas. Se trata, por tanto, de un respeto a los propios principios, como corresponde al rigor (*severidad*) moral del romano.*

⁷⁵⁴ Entiéndase que quien, desoyendo su conciencia, se falta al respeto y arruina su reputación, puede dar pie (*licencia*) a que los demás se lo pierdan a él.*

⁷⁵⁵ Esto es, el señor que se permite atentar contra su entereza moral se convierte en un ejemplo negativo y facilita la corrupción de sus vasallos.*

PRIMOR XV°
*De la simpatía sublime*⁷⁵⁶

Prenda es de héroe tener simpatía con héroes.⁷⁵⁷ Alcanzarla con el sol basta a
 5 hacer a una planta gigantea° y a su flor la corona del jardín.⁷⁵⁸

Es la simpatía uno de los prodigios sellados de la naturaleza;⁷⁵⁹ pero sus efectos° son materia del pasmo, son asunto de la admiración.⁷⁶⁰

Consiste en un parentesco de los corazones, si la antipatía en un divorcio de las voluntades.⁷⁶¹

10 Algunos la° originan de la correspondencia en temperamentos; otros, de la hermandad en astros.⁷⁶²

Aspira aquella a obrar milagros, y esta monstruosidades.⁷⁶³ Son prodigios de la simpatía los que la común ignorancia reduce a hechizos y la vulgaridad a encantos.⁷⁶⁴

15 La más culta perfección sufrió desprecios de la antipatía, y la más inculta fealdad logró finezas de la simpatía.⁷⁶⁵ Hasta° entre padre y hijos pretenden jurisdicción° y ejecutan cada día su potencia,⁷⁶⁶ atropellando leyes y frustrando

⁷⁵⁶ Con el término *simpatía* se refiere a la atracción o afinidad que debe sentir el héroe por otras personas de méritos excepcionales, o la que el propio héroe genera en ellas. En esta apetencia natural por lo singular y elevado radica el carácter *sublime* de la simpatía.*

⁷⁵⁷ Es rasgo del héroe sentirse atraído por las personas eminentes.*

⁷⁵⁸ Se refiere al girasol, conocido también como *gigantea* (*Autoridades*), aunque aquí el término ha de entenderse como sinónimo de gigante por alusión a la superioridad de sus virtudes. La simpatía se manifiesta en que la flor del girasol siempre apunta al sol, símbolo de la grandeza. El girasol es *corona* del jardín también en alusión a la forma en que se disponen sus pétalos.*

⁷⁵⁹ *Sellado* vale por 'cerrado' (*Autoridades*), en el sentido de oculto o confuso. Entiéndase que es un fenómeno sin explicación.*

⁷⁶⁰ La amistad o enemistad entre elementos de la naturaleza era materia de la filosofía natural desde la Antigüedad, ampliamente difundida en obras misceláneas por su carácter curioso y admirable.*

⁷⁶¹ La simpatía y su contraria, la antipatía, pertenecen al ámbito de la voluntad, por lo que se sustraen al examen del entendimiento. La primera se equipara aquí al amor instintivo en el seno de la familia (*parentesco*) y la segunda, a la falta de correspondencia (*divorcio*) de los afectos (*voluntades*).*

⁷⁶² A pesar de lo indicado sobre el carácter misterioso de la simpatía, no faltaron intentos de explicación racional, como los apuntados aquí por Gracián, la semejanza de caracteres y la coincidencia de circunstancias astrales, apoyados en la teoría médica de los humores y en los principios de la astrología.*

⁷⁶³ A pesar de la distancia de los términos, la referencia está clara: *aquella* es la simpatía, que está destinada a producir sorprendentes efectos beneficiosos (*milagros*), y *esta* la antipatía, causante de acciones reprobables (*monstruosidades*).*

⁷⁶⁴ Entiéndase que la simpatía provoca efectos que son interpretados por el vulgo ignorante como magia (*hechizos* y *encantos*). Puede interpretarse igualmente que la simpatía es una especie de bebedizo o filtro amoroso que condiciona la voluntad con relación a los afectos.*

⁷⁶⁵ Quiere indicar que ambos sentimientos son arbitrarios, pues en ocasiones no se corresponden con los méritos de su objeto, pudiendo la virtud (*perfección*) más acendrada (*culta*) provocar rechazo y el más vulgar vicio (*fealdad*) recibir muestras de afición (*finezas*).*

⁷⁶⁶ Entiéndase que ambos afectos llegan a mostrar su dominio (*jurisdicción*) en las relaciones entre padres e hijos, siendo innumerables los ejemplos de su poder (*potencia*).

privilegios de naturaleza y política. Quita reinos la antipatía de un padre y dalos una simpatía.⁷⁶⁷

Todo lo alcanzan méritos de simpatía; persuade sin elocuencia y recaba cuanto quiere,⁷⁶⁸ con presentar memoriales de armonía natural.⁷⁶⁹

La simpatía realzada es carácter, es estrella de heroicidad;⁷⁷⁰ pero hay algunos de gusto imán, que mantienen antipatía con el diamante y simpatía con el hierro.⁷⁷¹ Monstruosidad de naturaleza, apetece escoria y asquear el lucimiento.⁷⁷²

Fue monstruo real Luis Undécimo que, más por naturaleza que por arte,⁷⁷³ estrañaba la grandeza y se perdía por las heces de la categoría política.⁷⁷⁴

Gran realce es la simpatía activa, si es sublime, y mayor la pasiva, si es heroica.⁷⁷⁵ Vence en preciosidad a la gran piedra del anillo de Giges,⁷⁷⁶ y en eficacia a las cadenas del tebano.⁷⁷⁷

⁷⁶⁷ Gracián tiene en mente casos de monarcas que, llevados por la aversión hacia sus propios vástagos, los apartaron de la sucesión al trono, en contra de lo establecido (*atropellando leyes*), conculcando así sus derechos (*privilegios*) como hijos (*de naturaleza*) y como herederos (*de política*). En su lugar, cedieron la corona a otras personas que gozaban de su aprecio.*

⁷⁶⁸ Entiéndase que algunos, carentes de méritos, pero beneficiados por la simpatía que despiertan en los demás, logran sus propósitos con facilidad o sin necesidad de actuar.*

⁷⁶⁹ Un *memorial* es el escrito que acompañaba, a manera de informe, la petición de una gracia al juez o al monarca, exponiendo los méritos o motivos para la misma (*Autoridades*). Entiéndase que el único mérito de estas personas es la espontánea afinidad o conformidad (*armonía natural*), generadora de la simpatía, con el dispensador de los favores.

⁷⁷⁰ Entiéndase que la simpatía por lo ilustre o eminente (*realzada*) es un atributo afortunado (*estrella*) que denota grandeza (*heroicidad*).*

⁷⁷¹ La antipatía del imán con el diamante se fundamenta en las antiguas creencias, difundidas por Plinio el Viejo, de que, en presencia de este, la piedra imán o calamita pierde su poder de atraer el hierro, o bien de que el diamante le hurta esta virtud.*

⁷⁷² La simpatía es, pues, un gusto innato, que puede ser bueno, inclinado a lo valioso (*el lucimiento*), o malo, orientado a cosas o personas viles (*escoria*).*

⁷⁷³ Entiéndase más por inclinación natural que por algún propósito. La puntualización es necesaria, pues Luis XI de Francia ya ha sido mencionado en el primer II como ejemplo de monarca astuto.*

⁷⁷⁴ Quiere decir, en referencia a su pensamiento político, que rechazaba (*extrañaba*) las ideas más nobles (*la grandeza*) y adoptaba los medios más indignos (*las heces*). No olvidemos que Gracián vincula a este monarca, paradigma del disimulo y el engaño, con el denostado maquiavelismo político.*

⁷⁷⁵ La simpatía activa es la atracción que siente un individuo hacia un objeto, que se desea alto y estimable (*sublime*). La simpatía pasiva es la atracción que ejerce alguien sobre las personas que lo rodean, y cuyo mérito se mide por el valor de estas, siendo la afinidad con los héroes o grandes hombres, de acuerdo con la primera idea del primer, lo que la convierte en *heroica*.*

⁷⁷⁶ *Preciosidad* vale por 'valor'. Se refiere a la simpatía pasiva. Giges, mayoral de los ganados del rey Candaule de Lidia, con la ayuda de un anillo cuya piedra tenía la virtud de hacerlo invisible, penetró en la corte, sedujo a la mujer del rey, mató a este con su ayuda y usurpó el trono.*

⁷⁷⁷ Se refiere a las cadenas que salen de la boca de Hércules (*el tebano*) y arrastran por el oído a un grupo de hombres en el emblema 181 de Alciato, representando el poder de la elocuencia, que puede ser superior al de la fuerza.*

Fácil es la propensión a los varones magnos, pero rara la correlación.⁷⁷⁸ Da voces tal vez el corazón, sin escuchar eco de correspondencia.⁷⁷⁹ En la escuela del querer es esta la a, b, c,⁸⁰ donde la primera lición es de simpatía.⁷⁸⁰

Sea, pues, destreza en discreción conocer y lograr la simpatía pasiva.⁷⁸¹ Válgase el atento deste hechizo natural y adelante el arte lo que comenzó naturaleza.⁷⁸² Tan indiscreta cuan mal lograda es la porfía de pretender sin este natural favor y querer conquistar voluntades sin esta munición de simpatía.⁷⁸³

Pero la real es la reina de las prendas, pasa los términos de prodigio:⁷⁸⁴ basa que levantó estatua siempre de inmortalidad⁸⁵ sobre plintos de próspera fortuna.⁷⁸⁵

Está a veces amortiguada esta augusta prenda por no alcanzarle los alientos del favor.⁷⁸⁶ No atrae la calamita al hierro fuera de su distrito,⁷⁸⁷ ni la simpatía obra fuera de la esfera de su actividad.⁷⁸⁸ Es la aproximación la principal de las condiciones, no así el entremetimiento.⁷⁸⁹

Atención, aspirantes a la heroicidad, que en este primor amanece un sol de lucimiento.⁷⁹⁰

⁷⁷⁸ Entiéndase que es natural (*fácil*) sentir atracción (*propensión*) por los grandes hombres, pero es difícil (*raro*) estar a su altura (*la correlación*).*

⁷⁷⁹ Esta afirmación es consecuencia de la primera: en ocasiones (*tal vez*), el afecto o afición (*las voces del corazón*) no se ve correspondido porque falta la esencial igualdad de méritos.

⁷⁸⁰ Entiéndase que la correspondencia (*esta*) es el principio básico (*a, b, c*) del afecto o la amistad (*el querer*). Saber, por tanto, si uno es capaz de generar simpatía en la misma medida en que la experimenta por otra persona es la lección más importante (*la primera lición*) en el arte del amor.*

⁷⁸¹ El hombre prudente y de buen juicio (*discreto*) debe ser capaz de advertir (*conocer*) si genera simpatía y sacar partido (*lograr*) a esta cualidad.*

⁷⁸² Entiéndase que el hombre juicioso (*atento*) puede aumentar (*adelantar*) esta poderosa prenda natural con diligencia (*arte*) propia.*

⁷⁸³ Entiéndase que es imprudente (*indiscreta*) e inútil (*mal lograda*) empeñarse en querer medrar (*pretender*) o en ganarse el afecto o favor (*voluntades*) de alguien sin la ayuda (*favor, munición*) de la simpatía.*

⁷⁸⁴ Se refiere a gozar de la simpatía del rey (*real*), condición que se califica de prodigio por los beneficios que puede procurar.

⁷⁸⁵ Basa vale aquí por 'pedestal'. Entiéndase que contar con la simpatía regia es una gran suerte (*próspera fortuna*) y el mejor fundamento (*plinto*) para que alguien logre la fama (*inmortalidad*), representada por una estatua que perpetúa su memoria.*

⁷⁸⁶ Quiere decir que la simpatía pierde fuerza (*está amortiguada*) si el que la posee está muy lejos de quien tiene poder para favorecerle (*los alientos del favor*).

⁷⁸⁷ La calamita es el 'imán' (*Autoridades*). Entiéndase que tiene un espacio (*distrito*) de influencia limitado.*

⁷⁸⁸ El ámbito de influencia (*esfera de actividad*) de la simpatía es también limitado. De esto se deriva la afirmación siguiente.*

⁷⁸⁹ Quiere decir que se ha de procurar la cercanía con el dispensador de los favores si se quiere aprovechar los beneficios de la simpatía. El héroe ha de arrimarse al poder, evitando los excesos en los medios para lograr sus pretensiones (*entremetimiento*).*

⁷⁹⁰ Esta última declaración puede entenderse en sentido general, aplicada a toda la simpatía (*este primor*), o al último consejo sobre la búsqueda del favor, habilidad (*primor*) que garantiza el comienzo del éxito y la prosperidad (*lucimiento*).*

PRIMOR XVI°
*Renovación de grandeza*⁷⁹¹

Son los primeros empeños° examen del valor y un como salir a vistas la fama y el caudal°. ⁷⁹² 5

No bastan milagros de progresos a realzar ordinarios principios⁷⁹³ y, cuando mucho, ⁷⁹⁴ todo esfuerzo después es remiendo de antes°. ⁷⁹⁵

Un bizarro principio, ⁷⁹⁶ a más de que pone en subido traste° el aplauso, ⁷⁹⁷ empeña mucho el valor. ⁷⁹⁸

Es° la sospecha, en materia de reputación° a los principios, de condición de 10 precita°, que, si una vez entra, nunca más° sale del desprecio. ⁷⁹⁹

Amanezca un héroe con esplendores del sol°. ⁸⁰⁰ Siempre ha de afectar⁸⁰¹ grandes empresas; pero en los principios, máximas. Ordinario asunto no puede conducir extravagante° crédito, ⁸⁰² ni la empresa pigmea puede acreditar de jayán°. ⁸⁰³

Son fianzas de la opinión los aventajados principios, ⁸⁰⁴ y los de un héroe° han 15 de asestar° cien estadios° más alto° que los fines de un común°. ⁸⁰⁵

⁷⁹¹ El primor consta de dos partes. En la primera aconseja al héroe que se esfuerce desde el principio en demostrar su grandeza y forjar su reputación. En la segunda, señala la necesidad de mantener esta última y de acrecentarla, y advierte contra el espíritu acomodaticio que deslucen el brillo de sus prendas y pone en olvido sus logros. El título recoge solo parcialmente los contenidos.*

⁷⁹² Entiéndase que el héroe muestra sus méritos (*valor*) desde sus primeras acciones (*empeños*), en las que se expone (*sale a vistas*) al juicio sobre sus capacidades (*caudal*) y se hace pública su reputación (*fama*).*

⁷⁹³ Entiéndase que una carrera llena de proezas (*milagros de progresos*) no hace olvidar un comienzo mediocre.*

⁷⁹⁴ *cundo mucho*: 'a lo sumo' (*Autoridades*).

⁷⁹⁵ Quiere decir que todas las acciones posteriores del héroe no son vistas más que como un intento de enmendar (*remiendo*) una mala impresión inicial.

⁷⁹⁶ *Bizarro* en el sentido de 'espléndido' (*Autoridades*).

⁷⁹⁷ Entiéndase que logra un reconocimiento (*aplauzo*) clamoroso (*en subido traste*).*

⁷⁹⁸ Esto es: compromete mucho al héroe, que habrá de esforzarse en estar siempre a la altura de su valor primero; o bien, es una garantía de las cualidades del héroe.*

⁷⁹⁹ Advierte de que, a efectos de reputación, la mera sospecha sobre las cualidades de una persona equivale a una condena perpetua, y de que nadie se recupera de una pésima opinión (*desprecio*). *Precito* es el condenado a las penas del infierno (*Autoridades*), de donde nunca se sale.*

⁸⁰⁰ Esta imagen es consecuencia de lo hasta ahora expuesto: el héroe debe estrenarse con hazañas admirables. Todo el párrafo es desarrollo de la misma idea.*

⁸⁰¹ *afectar*: 'procurar'.

⁸⁰² Entiéndase que una empresa mediocre o demasiado común (*ordinario asunto*) no puede traer (*conducir*) una reputación extraordinaria (*extravagante crédito*).*

⁸⁰³ *Jayán* vale por 'gigante' (*Tesoro*) y, en el contexto, por 'gran hombre'.*

⁸⁰⁴ Entiéndase que un comienzo sobresaliente (*aventajado*) es una garantía (*fianza*) de los méritos del héroe a los ojos de la gente (*opinión*).*

⁸⁰⁵ *Asestar* vale por 'apuntar' (*Tesoro*). El *estadio* es una unidad de longitud. Entiéndase que el héroe debe mostrar ya en sus comienzos que es capaz de alcanzar metas más altas que las de un hombre común al final de su carrera.*

Aquel sol de capitanes y general de héroes, el conde heroico° de Fuentes,⁸⁰⁶ nació al aplauso con rumbos de sol°, que nace ya° gigante de lucimiento°.⁸⁰⁷

Su° primera empresa pudo ser *non plus ultra* de un Marte;⁸⁰⁸ no hizo novicia-do de fama, sino que° el primer° día profesó inmortalidad.⁸⁰⁹

- 5 Contra° el parecer de los más, cercó a Cambray,⁸¹⁰ porque era° extravagante° en la comprensión como en el valor°.⁸¹¹ Fue antes conocido por héroe que por soldado°.⁸¹²

- 10 Mucho es menester para desempeñarse de° una grande expectación°.⁸¹³ Conci-be° altamente el que mira°, porque le cuesta menos de imaginar las hazañas que al que ejecuta de° obrarlas°.⁸¹⁴

Hazaña° no esperada pareció más que un prodigio prevenido de la expectación°.⁸¹⁵

Crece más en la primera aurora° un cedro que un hisopo en todo un lustro°,⁸¹⁶ porque robustas primicias amagan gigantéz°.⁸¹⁷

⁸⁰⁶ Pedro Enríquez de Acevedo, conde de Fuentes. Fue capitán general de Portugal (1589), gobernador de los Países Bajos (1595-1596), donde dirigió las campañas contra Enrique IV, capitán general de España, consejero de Estado y Guerra y gobernador de Milán (1600-1610). *Sol* vale aquí por 'ilustrísimo ejemplar o modelo' y *general de héroes* ha de entenderse como 'héroe supremo'.*

⁸⁰⁷ Entiéndase con la fuerza o el esplendor del sol, dando a entender que, desde sus primeras acciones, mostraba estar hecho para la fama.*

⁸⁰⁸ Entiéndase que fue una proeza insuperable, digna de Marte o del mejor de los guerreros.*

⁸⁰⁹ Entiéndase que no hubo de pasar por un aprendizaje (*noviciado*) de las virtudes militares que llevan a la fama, sino que desde el primer momento demostró su maestría (*profesó*) y alcanzó la inmortalidad.*

⁸¹⁰ Se refiere a la toma de la estratégica ciudad francesa de Cambrai (1595), tras un breve sitio, por parte del ejército español comandado por el conde de Fuentes, gobernador interino en aquel momento de los Países Bajos.*

⁸¹¹ Quiere decir que su inteligencia (*comprensión*) era tan extraordinaria (*extravagante*) como su valor.*

⁸¹² Ha de entenderse la frase como hipérbole. De acuerdo con la idea central de esta primera parte del primor, el conde de Fuentes demostró su condición de héroe en sus primeras acciones como soldado.

⁸¹³ Entiéndase que no es fácil para nadie salir airoso (*desempeñarse*) cuando se espera mucho de él.*

⁸¹⁴ Quiere decir que quien no ha de entrar en acción (*el que mira*) con gran facilidad imagina y espera grandes resultados (*concibe altamente*), como si fuera fácil lograr las hazañas.*

⁸¹⁵ Entiéndase que la hazaña inesperada causa más impresión o es más apreciada (*pareció más*) que otro hecho admirable conocido y deseado de antemano (*prevenido de la expectación*).

⁸¹⁶ La *primera aurora* es el alba y puede entenderse aquí como «en los primeros momentos del cedro» o «en muy poco tiempo». El *cedro*, árbol de gran porte, simboliza al hombre grande y el *hisopo*, al humilde. La idea es clara: el héroe obra más y mejor desde sus inicios que un hombre común en muchos años.*

⁸¹⁷ Entiéndase que unos principios (*primicias*) vigorosos son anuncio (*amagan*) de grandeza (*gigantéz*).*

Grandes son las consecuencias de una máxima en⁸¹⁸ antecedente:⁸¹⁸ declárase⁸¹⁹ el valimiento de la fortuna,⁸¹⁹ la grandeza del caudal,⁸²⁰ el aplauso universal⁸²¹ y⁸²¹ la gracia común.⁸²¹

Pero no bastan alentados principios si son desmayados⁸²² los progresos.⁸²² Comenzó Nerón con aplausos de fénix y acabó con desprecios de basilisco.⁸²³ 5

Desproporcionados extremos⁸²⁴, si se juntan⁸²⁴, declaran monstruosidad.⁸²⁴

Tanta dificultad arguye adelantar el crédito como el comenzar.⁸²⁵ Envejece la fama y caduca⁸²⁶ el aplauso, así como todo lo demás⁸²⁶; porque leyes⁸²⁶ del tiempo no conocen excepción.⁸²⁶

Al⁸²⁷ mayor lucimiento, que es el⁸²⁷ del sol, achacaron vejece los filósofos, y 10 descaecimientos en el brillar.⁸²⁷

Es, pues, treta, tanto de águila como⁸²⁸ de fénix⁸²⁸, el renovar la grandeza, el re- mozar la fama⁸²⁸ y volver a renacer al aplauso.⁸²⁸

Alterna el sol horizontes al resplandor; varía teatros al⁸²⁹ lucimiento, para que, en el uno la privación y en el otro la novedad, sustenten⁸²⁹ la admiración y 15 el deseo.⁸²⁹

⁸¹⁸ Entiéndase «de una máxima grandeza en los comienzos». Se trata de terminología de la lógica escolástica.*

⁸¹⁹ *el valimiento de la fortuna*: ‘el amparo o asistencia de la fortuna’ (*Autoridades*), de acuerdo con el adagio clásico «Fortes fortuna adiuvat».*

⁸²⁰ Aquí *caudal* ha de entenderse como ‘bienes’ (*Autoridades*), entendiendo como tales los resultados de sus hazañas.

⁸²¹ Esto es, la fama y el reconocimiento universal.*

⁸²² Entiéndase que de poco sirve un comienzo lleno de vigor si después se pierde la fuerza. *Progre- so* vale aquí por ‘continuación’ (*Autoridades*).*

⁸²³ Se refiere a la evolución del emperador, que, admirado en sus primeros años de imperio por su generosidad y clemencia, concitó el odio del pueblo por la inaudita crueldad manifestada en los últimos, según relata Suetonio. El *basilisco* es una especie de serpiente fabulosa que tiene la propiedad de matar con solo la mirada (*Tesoro*).*

⁸²⁴ Este pasaje, que se inspira en los primeros versos del *Ars poetica* de Horacio, es la exposición sentenciosa de la idea implícita en el párrafo anterior: entre el principio y el final (los *extremos*) de la carrera de un héroe debe haber una unidad o equilibrio. La desproporción o contrariedad entre ambos manifiesta (*declara*) una clara imperfección (*monstruosidad*).*

⁸²⁵ Entiéndase que tan difícil se muestra (*arguye*) mantener (*adelantar*) la reputación como la- brársela.*

⁸²⁶ El pasaje señala que la reputación se puede perder con el paso de tiempo, con alusión al tópico recogido por la sentencia clásica «Tempus edax rerum» y un posible eco de Garcilaso de la Vega.*

⁸²⁷ Se refiere a las manchas solares, fluctuaciones o debilitamientos (*descaecimientos*) en la inten- sidad del sol, cuyo conocimiento divulgó Galileo Galilei, y que podían interpretarse como achaques propios de la vejez del sol (*vejece*).*

⁸²⁸ Es conocido el perpetuo renovarse del ave fénix. Gracián recoge aquí también la creencia de que el águila quemaba sus viejas plumas acercándose al sol para regenerarlas. Quiere decir que el hé- roe, para mantener su reputación, ha de dar de vez en cuando nuevas pruebas de sus méritos.*

⁸²⁹ Entiéndase que el sol no alumbra siempre el mismo lugar de la tierra (*horizonte, teatro*), sino que, amaneciendo en uno, con la consiguiente admiración que concita lo nuevo, se pone en otro, pro- vocando el deseo de que vuelva cuanto antes su luz. La idea es que han de alternarse periodos de ac- ción y otros de reposo para cebar el deseo, pues, como se advierte más abajo, la costumbre destruye la admiración.*

Volvían los césares de ilustrar el orbe al oriente de su Roma y renacían cada vez a ser monarcas.⁸³⁰

El rey^o de los metales, pasando de un mundo a otro, pasó de un extremo^o de desprecio a otro de estimación^o.⁸³¹

- 5 La mayor perfección^o pierde por cotidiana^o⁸³² y los hartazgos de ella enfadan la estimación, empalagan el aprecio^o.⁸³³

⁸³⁰ Como el sol, los césares salían de Roma, viajaban por el imperio (*orbe*) para buscar la gloria con sus conquistas y regresaba a Roma, verdadero objetivo (*oriente*), con una legitimidad y un poder renovados. Esta idea es complementaria de la anterior, pues se recomienda aquí el alejamiento para proteger la reputación, de acuerdo con el proverbio clásico «Minuit praesentia famam».*

⁸³¹ Se refiere al oro, codiciado en Europa y menospreciado por los indígenas americanos, que lo cambiaban por objetos de escaso valor. Abundando en la idea del párrafo anterior, se subraya aquí que, en ocasiones, el héroe ha de buscar otros escenarios donde poner a prueba su reputación.*

⁸³² Entiéndase que la costumbre desgasta la admiración que en su momento despertaron las cosas más estimables, que parecen perder valor a los ojos de la gente. La idea está vinculada con el tópico de la «Grata novitas», ya apuntado en otro lugar.*

⁸³³ Es advertencia contra la excesiva exposición del héroe, que puede provocar rechazo en la opinión pública (*estimación, aprecio*).*

PRIMOR XVII°

*Toda prenda sin afectación*⁸³⁴

Toda prenda, todo realce, toda perfección, ha de engastar en sí un héroe⁸³⁵,
pero afectar, ninguna⁸³⁶ 5

Es la afectación el lastre de la grandeza.⁸³⁷

Consiste en una alabanza de sí muda⁸³⁸ y el alabarse uno es el más cierto⁸³⁹ vi-
tuperarse.⁸³⁹

La perfección⁸⁴⁰ ha de estar en sí, la alabanza en los otros;⁸⁴⁰ y es merecido
castigo que, al que neciamente se acuerda de sí,⁸⁴¹ discretamente le pongan en el⁸⁴² 10
olvido los demás.⁸⁴²

Es muy libre⁸⁴³ la⁸⁴³ estimación; no se sujeta a artificio⁸⁴³, mucho menos a
violencia⁸⁴³. Ríndese más presto a una elocuencia tácita⁸⁴⁴ de prendas⁸⁴⁴ que a la
desvanecida ostentación⁸⁴⁴.

Impide⁸⁴⁵ poca estimación propia⁸⁴⁵ mucho⁸⁴⁵ aplauso ajeno.⁸⁴⁵ 15

Juzgan los entendidos toda afectada prenda⁸⁴⁶ antes por violenta que por natu-
ral, antes por aparente que por verdadera⁸⁴⁶,⁸⁴⁶ y así da gran baja⁸⁴⁷ en la estimación⁸⁴⁷.

⁸³⁴ Entiéndase «sin alarde» o «con naturalidad». Todo el primor es una advertencia contra la ostentación vanidosa.*

⁸³⁵ *Engastar*, término de orfebrería, vale aquí por 'reunir'.*

⁸³⁶ Entiéndase *afectar* como «alardear o vanagloriarse de ella».*

⁸³⁷ Se censura aquí la ostentación (*afectación*) como defecto que envilece las cualidades del héroe, idea que procede de la Antigüedad.*

⁸³⁸ La ostentación se define como el lucimiento consciente de los propios méritos, que deben hacerse evidentes sin necesidad de defensa o ponderación por parte de quien los posee.*

⁸³⁹ Pues quien se alaba a sí mismo gana fama de loco o presuntuoso. La frase parece inspirada en un dicho de Catón el Censor.*

⁸⁴⁰ Entiéndase que el héroe solo ha de preocuparse por perfeccionar sus virtudes, dejando la alabanza a los demás. Es enseñanza de Proverbios, 27, 2.*

⁸⁴¹ Esto es, al que de forma imprudente (*neciamente*) se da mucha importancia.*

⁸⁴² Entiéndase que la gente, con razón (*discretamente*), lo desprecie o ignore.*

⁸⁴³ Quiere decir que es difícil ganarse la opinión (*estimación*), que no se deja engañar por las apariencias (*artificio*) ni se puede granjear por la fuerza (*violencia*).*

⁸⁴⁴ Indica que las cualidades (*prendas*) del héroe hablan por sí mismas o se bastan para convencer o ganar antes (*más presto*) la estima, sin necesidad de hacer de ellas una vanidosa (*desvanecida*) exhibición.*

⁸⁴⁵ Entiéndase que solo un poco de soberbia (*estimación propia*) es suficiente para imposibilitar el aprecio (*aplauzo*) ajeno por el rechazo que provoca. El «amor propio» se identifica con la soberbia en el emblema 69 de Alciato.*

⁸⁴⁶ La cualidad de la que se presume (*afectada prenda*) resulta más artificial (*violenta*) y aparente que verdaderamente poseída (*natural*).*

⁸⁴⁷ Entiéndase que pierde mucho de la estimación ajena.*

Todos^o son necios los Narcisos, pero los de ánimo^o con incurable^o necesidad^o,⁸⁴⁸ porque está el achaque^o en el remedio^o.⁸⁴⁹

Pero si el afectar prendas es necesidad de a ocho,⁸⁵⁰ no le quedará^o grado al afectar imperfecciones^o.⁸⁵¹

5 Por huir la afectación dan otros en el centro della^o,⁸⁵² pues afectan el no^o afectar^o.⁸⁵³

Afectó Tiberio el disimular, pero no supo^o disimular el disimular.⁸⁵⁴ Consiste el mayor^o primor de un arte en desmentirlo^o,⁸⁵⁵ y el mayor artificio en encubrirle^o con otro mayor.⁸⁵⁶

10 Grande es dos veces⁸⁵⁷ el que abarca todas las perfecciones^o en sí y ninguna en su estimación.⁸⁵⁸ Con un generoso^o descuido^o despierta la atención común^o⁸⁵⁹ y, siendo él ciego para sus prendas,⁸⁶⁰ hace Argos^o a los demás.⁸⁶¹

Esta llámese milagro de destrezas^o,⁸⁶² que si otras por extravagantes^o sendas guían a la grandeza,⁸⁶³ esta por opuesta^o conduce^o al trono de la fama, al dosel de la inmortalidad^o.⁸⁶⁴

⁸⁴⁸ Por Narcisos, ha de entenderse los vanidosos, con alusión a la fábula mitológica. Gracián asocia de forma constante el narcisismo con la necesidad. En este caso se trata de los enamorados, no de su aspecto físico, sino de su entendimiento o de sus capacidades, en una especie de narcisismo intelectual (*de ánimo*).*

⁸⁴⁹ Pues el problema (*achaque*) de estos necios consiste en que la soberbia ha hecho presa en su razón, que es el remedio contra el orgullo y la vanidad.*

⁸⁵⁰ Entiéndase que envanecerse de las propias virtudes es una enorme necesidad, por alusión al valor del real de a ocho.*

⁸⁵¹ Esto es, la mayor en absoluto de las necesidades será jactarse de los propios vicios o defectos. *Grado* vale por 'estimación' o 'valor' (*Autoridades*).*

⁸⁵² Entiéndase que caen de lleno en ella.

⁸⁵³ Es decir, hacen ver que no les gusta ostentar. Es una crítica a la falsa modestia, que es otra forma de vanidad (*afectación*).*

⁸⁵⁴ Entiéndase que practicó con esmero el arte del disimulo en política, pero no supo disimular sus engaños, siendo su índole patente para todos.*

⁸⁵⁵ Esto es, en darle una apariencia de naturalidad, de acuerdo con el proverbio «Ars est celare artem».*

⁸⁵⁶ Quiere decir que la mayor astucia (*artificio*) es, precisamente, lo contrario de la ostentación, es decir, ocultar las cualidades con el supremo (*mayor*) artificio del disimulo, que provoca curiosidad y deseo de más.*

⁸⁵⁷ Entiéndase «muy grande».*

⁸⁵⁸ Esto es, el que posee todas las perfecciones, pero no muestra por ellas ningún aprecio, o bien no cree tener ninguna. La verdadera grandeza, por tanto, reside en la modestia, que consiste en la prudencia o recato en la consideración de los propios méritos.*

⁸⁵⁹ Quiere decir que, mostrando un noble (*generoso*) desapego o indiferencia por sus méritos, provoca interés en todos. Se aboga, así, por que el héroe haga una ostentación calculada y discreta de los méritos.*

⁸⁶⁰ Pues no es consciente de ellas o aparenta no serlo.

⁸⁶¹ Argos es un pastor mitológico que tenía cien ojos. Es hipérbole para ponderar la admiración que provoca el héroe modesto.*

⁸⁶² Entiéndase que esta destreza de la modestia tiene efectos maravillosos, como se dirá a continuación.*

⁸⁶³ *Extravagantes* vale aquí por 'extraordinarias' o 'llamativas', en contraposición a la que se nombra seguidamente.

⁸⁶⁴ Esta senda es *opuesta* a la anterior por lo que tiene de 'moderada' o 'discreta', pero tiene el premio superior de la fama y la inmortalidad.*

PRIMOR XVIII°
*Emulación° de ideas*⁸⁶⁵

Carecieron por la mayor parte los héroes, ya° de hijos, ya° de hijos héroes,⁸⁶⁶ pero no de imitadores; que parece los expuso el cielo más para ejemplares del 5 valor° que para propagadores de la naturaleza°.⁸⁶⁷

Son los varones eminentes textos animados° de la reputación, de quienes debe el varón culto° tomar liciones de grandeza°, ⁸⁶⁸ repitiendo sus hechos y construyendo sus hazañas.⁸⁶⁹

Propóngase en cada predicamento° los primeros,⁸⁷⁰ no tanto a la imitación 10 cuanto a la emulación; no para seguirles, sí para adelantárseles.⁸⁷¹

Fue Aquiles heroico° desvelo de Alejandro⁸⁷² y, durmiendo en su sepulcro, despertó en él° la emulación de su fama.⁸⁷³ Abrió los ojos el alentado macedón al llanto y al aprecio por igual,⁸⁷⁴ y lloró, no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo, 15 no bien nacido a la fama°.⁸⁷⁵

Empeñó después Alejandro a César,⁸⁷⁶ y lo que fue Aquiles para Alejandro, fue Alejandro para César.⁸⁷⁷ *Picole* en lo vivo°, en la generosidad del corazón,⁸⁷⁸ y

⁸⁶⁵ Entiéndase «imitación ambiciosa de modelos». Machiavelli ya había subrayado la conveniencia de imitar a los grandes hombres del pasado en *Il principe*, donde Gracián parece haberse inspirado.*

⁸⁶⁶ Esta generalización puede derivar de las ideas de que la naturaleza humana es tan variada como las propias personas y de que no se heredan necesariamente los vicios y virtudes de los padres.*

⁸⁶⁷ Es decir, para ser imitados por sus méritos, pero no para tener descendencia de su sangre, con lo que se quiere subrayar la especialísima condición del héroe, que se manifiesta en su misma excepcionalidad. Por el contrario, sí sirven para perpetuar un modelo (*ejemplar*) de heroicidad (*valor*).*

⁸⁶⁸ La imagen del hombre insigne (con *reputación*) como libro (*texto*) animado, en el que aspirante a héroe (*varón culto*) puede aprender cómo ha de comportarse, remite a la tradición historiográfica de las vidas de personajes históricos.*

⁸⁶⁹ Esto es, copiando lo que ellos hacían y adaptando a los nuevos tiempos las hazañas de los antiguos.*

⁸⁷⁰ Indica que se ha de proponer, sobreentendiendo «como modelo», a los mejores (*primeros*) en cada categoría o empleo (*predicamento*).*

⁸⁷¹ La emulación, por tanto, no es una mera imitación: el nuevo héroe debe aspirar a superar (*adelantar*) a sus modelos.*

⁸⁷² Quiere decir que el heroísmo de Aquiles obsesionó a Alejandro Magno.*

⁸⁷³ Hace referencia a la visita que hizo Alejandro a Troya, narrada por Plutarco, aunque Gracián le cambia de forma interesada el contenido: no sintió por primera vez (*despertó*) el deseo de medirse con la fama del héroe homérico, sino que manifestó su envidia por que este tuviera un amigo fiel en vida y un poeta excelso que cantara sus hazañas después de su muerte.*

⁸⁷⁴ Entiéndase que tomó conciencia (*aprecio*) de la gloria de Aquiles y quedó entristecido por esta misma idea.

⁸⁷⁵ Quiere decir que Alejandro sintió una gran aflicción al darse cuenta de lo mucho que le quedaba por hacer para alcanzar la fama de Aquiles. *No bien nacido* alude a la juventud del macedón, que se hallaba todavía en los comienzos de sus conquistas. Esta anécdota, sin embargo, corresponde a Julio César.*

⁸⁷⁶ Entiéndase que lo comprometió u obligó con su ejemplo.

⁸⁷⁷ Esto es, un acicate de su ambición.*

⁸⁷⁸ El carácter valeroso y esforzado (*generosidad*), que representa el rasgo más fuerte o destacado (*vivo*) de César, recibió el estímulo (*picole*) de Alejandro.*

adelantose tanto,⁸⁷⁹ que le puso la fama^o en controversia^o y la grandeza en parangón^o;⁸⁸⁰ pues si Alejandro hizo teatro augusto^o de sus proezas el Oriente, César el Occidente de las suyas.⁸⁸¹

Decía el magnánimo^o don Alonso de Aragón y Nápoles^o que no así el clarín solici-
5 ta^o al generoso caballo⁸⁸² como le inflamaba^o a él la trompa de la fama cesárea.⁸⁸³

Y^o nótese cómo se van heredando estos héroes con la emulación la grandeza, y con la grandeza la fama.⁸⁸⁴

En todo empleo hay quien ocupa la primera clase, y la ínfima^o también.⁸⁸⁵ Son unos milagros^o de la excelencia, son otros antípodas de^o milagros.⁸⁸⁶ Sepa el discreto graduarlos,⁸⁸⁷ y para esto^o tenga bien repasada la categoría de los héroes, el
10 catálogo^o de la fama.⁸⁸⁸

Hizo el sílabo^o de los jubilados Plutarco en sus *Paralelas*,⁸⁸⁹ de los modernos, Paulo Jovio en sus *Elogios*.⁸⁹⁰

Deséase^o aún^o una crisis integérrima, pero ¿qué ingenio la presumirá?⁸⁹¹ Fácil
15 es señalarles^o lugar en tiempo, pero difícil en aprecio^o.⁸⁹²

⁸⁷⁹ *adelantose tanto*: 'llegó tan lejos'.

⁸⁸⁰ Entiéndase que igualó su grandeza (*puso en parangón*) y está en discusión (*controversia*) cuál de los dos alcanzó más fama.

⁸⁸¹ Conquistó Alejandro todo Oriente Próximo, desde Egipto hasta la India. César consolidó el absoluto dominio romano de Occidente con la conquista total de las Galias y otras hazañas militares y políticas.*

⁸⁸² El *clarín* es una trompeta pequeña de uso militar, cuyo sonido agudo excita (*solicita*) al caballo para la batalla. *Generoso* vale aquí por 'noble' o 'excelente' (*Autoridades*).*

⁸⁸³ La *trompa* es otro instrumento militar similar al clarín, pero de tubo retorcido (*Autoridades*), que vale también como imagen de la fama. Entiéndase que la fama de César incitaba a la acción al rey Alfonso V de Aragón (I de Nápoles), el Magnánimo, según un dicho de origen incierto.*

⁸⁸⁴ Aquiles, Alejandro Magno, Julio César y Alfonso V forman parte, por tanto, de una cadena de emulación que confirma la bondad del principio defendido en este primor y su validez permanente.

⁸⁸⁵ *Clase* vale aquí por 'rango' o 'grado' en función de la calidad.*

⁸⁸⁶ Esto es, monstruos.*

⁸⁸⁷ Entiéndase que el aspirante a héroe (*el discreto*) ha de ser capaz de distinguir los buenos de los malos ejemplos y elegir siempre los mejores modelos para cada empleo.*

⁸⁸⁸ Gracián invita aquí a estudiar (*repasar*) la historia, en particular con el auxilio de las vidas de personajes célebres, como las que citará a continuación, auténticos *catálogos* donde puede aprenderse en qué consiste la condición o dignidad (*categoría*) de héroe.*

⁸⁸⁹ *Sílabo* es un latinismo crudo por 'nómina' o 'catálogo'. *Jubilados*, por oposición al *modernos* de la frase siguiente, vale por 'antiguos'. Se refiere a las *Vidas paralelas* de Plutarco, obra en la que confronta las biografías de ilustres personajes griegos y romanos.*

⁸⁹⁰ El historiador italiano Paulo Giovio escribió dos libros de elogios de personajes célebres: los *Elogia doctorum virorum* (1546) y los *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (1554). Probablemente se refiere Gracián a este último libro, del que pudo conocer la traducción castellana de Gaspar de Baeza.*

⁸⁹¹ Se entiende que, a pesar de los méritos de obras como las citadas en el párrafo anterior, Gracián todavía echa en falta en ellas un auténtico espíritu crítico (*crisis*) que valore con integridad a los hombres del pasado, y parece dudar de que alguien (algún *ingenio*) pueda creer que lo tiene (*la presumirá*). El trasfondo es la preocupación de Gracián por la profundidad de los historiadores.*

⁸⁹² Quiere decir que es sencillo ordenar a los héroes cronológicamente, pero no hacerlo por su auténtico valor. De acuerdo con la idea, expresada anteriormente, de que se han de proponer siempre como paradigmas a «los primeros», critica Gracián de forma implícita los centones de vidas, como el de Giovio, en los que todos los personajes aparecen sin clasificar y, aparentemente, iguales en mérito.*

Pudiera ser idea universal⁸⁹³ (si no pasara a milagro, dejando ociosa toda imitación, ocupando^o toda admiración^o)⁸⁹⁴ el gran^o monarca de los héroes, primera maravilla^o de las animadas del orbe y^o el cuarto de los Filipos de España,⁸⁹⁵ que al sol de Austria se le debía la cuarta esfera.⁸⁹⁶

Sea espejo universal quien representa todas las maximidades, no digo ya 5
grandezas.⁸⁹⁷

Llámesese^o el émulo común de todos los héroes quien es centro de todas sus proezas,⁸⁹⁸ y equivoquese el aplauso en blasones con eminente pluralidad:⁸⁹⁹ el afortunado, por su felicidad;⁹⁰⁰ el animoso, por su valor; el discreto, por su ingenio; el catolicísimo, por su celo;⁹⁰¹ el despejado, por su airoso; ⁹⁰² y el universal, por todo.⁹⁰³ 10

⁸⁹³ Entiéndase el modelo de todas las perfecciones que ha de tener el héroe.*

⁸⁹⁴ Es hipérbole propia del género panegírico: el modelo que le gustaría proponer es tan excelso que solo provoca admiración y disuade de todo propósito imitativo.

⁸⁹⁵ Para salir del paso criticado en el párrafo anterior, Gracián se atreve aquí a señalar a Felipe IV como el primero en la categoría de los monarcas.*

⁸⁹⁶ La *cuarta esfera* se refiere al ordinal que acompaña el nombre del monarca, al que aplica el apelativo encarecedor de *sol* de la casa de Austria, pero alude al cuarto cielo del sistema tolemaico, que estaba ocupado por el astro rey.*

⁸⁹⁷ *Maximidad* es latinismo que quiere significar 'máxima grandeza' o 'supremacía'. La idea del príncipe como modelo en el que se han de mirar los vasallos es recurrente en Gracián y en otros autores.*

⁸⁹⁸ Quiere decir que el monarca ha conseguido rivalizar en todo con todos los héroes del pasado, convirtiéndose en un compendio (*centro*) de sus virtudes (*proezas*).*

⁸⁹⁹ Entiéndase que hay que conceder el mismo aplauso a todos sus méritos (*blasones*), que posee en admirable abundancia (*eminente pluralidad*). Estos méritos, que son motivo de gloria, se expresan en forma de sobrenombres, como vemos a continuación.*

⁹⁰⁰ Esto es, por gozar de la suerte en todo.*

⁹⁰¹ Esto es, por su defensa de la fe.*

⁹⁰² Entiéndase «por su gracia o gentileza».*

⁹⁰³ Entiéndase «por reunir en sí todo lo bueno».*

PRIMOR XIX°
*Paradoja crítica*⁹⁰⁴

Aunque° seguro el héroe del ostracismo de Atenas, peligra en el criticismo de
 5 España.⁹⁰⁵

Extravagante° aquel, le desterrara luego,⁹⁰⁶ y pudiera° a los distritos de la fama, a los confines de la inmortalidad°.⁹⁰⁷

Paradojo° este, le condena° a que peca en no° pecar.⁹⁰⁸ Es primor crítico° deslizar venialmente en la prudencia o en el valor⁹⁰⁹ para entretener la envidia°, para
 10 cebar la malevolencia°.⁹¹⁰

Juzgan estos° por imposible el salvarlas, aunque sea un gigante de esplendor°, ⁹¹¹ porque son tan harpías que°, cuando no hallan presa vil°, suelen atreverse a lo mejor°.⁹¹²

Hay intenciones con metafísica ponzoña°⁹¹³ que saben sutilmente transformar° las prendas, malear las perfecciones° y dar sinistra interpretación al más justificando empeño°.⁹¹⁴
 15

Sea, pues, treta política°⁹¹⁵ permitirse algún venial desliz que roa la envidia° y distraiga° el veneno de la emulación°.⁹¹⁶

⁹⁰⁴ Este epígrafe, a diferencia de los precedentes, no indica una cualidad o primor, sino que se refiere a los maldicientes y envidiosos que abominan la perfección del héroe y manifiestan su odio en forma de crítica acerba. La *paradoja* es esta opinión, tan contraria a la razón y al sentir general, que admiran la excelencia.*

⁹⁰⁵ El *ostracismo* era, en la Atenas del siglo v a. de C., una institución mediante la cual un ciudadano destacado pero impopular podía ser desterrado durante diez años sin perder sus propiedades. El *criticismo* es la intransigente censura de los envidiosos. El comienzo puede interpretarse de dos maneras: hoy no existe para el héroe el peligro del ostracismo, pero sí el de la murmuración; o bien, un héroe podía estar a salvo del ostracismo en el pasado, pero no puede evitar en estos tiempos la malévol censura de los críticos.*

⁹⁰⁶ Entiéndase que el ostracismo, de forma excesiva (*extravagante*), podría desterrarlo inmediatamente (*luego*).*

⁹⁰⁷ Quiere decir que el ostracismo condenaba a personas que, por sus excepcionales cualidades, merecían la fama y la inmortalidad, siendo en el fondo el destierro una consagración de excelencia.*

⁹⁰⁸ A diferencia del ostracismo, que condenaba a personas eminentes que, por su manifiesta superioridad, podrían llegar a ser peligrosas para las libertades ciudadanas, los críticos contemporáneos condenan la perfección en sí misma, lo que convierte su parecer en extraño y contrario al sentido común (*paradojo*). El error o pecado del héroe radica, por tanto, en que no tiene defectos (*no pecar*), de acuerdo con una cita de Plinio el Joven.*

⁹⁰⁹ Entiéndase que es una sensata habilidad (*primor crítico*) mostrar a propósito (*deslizar*) alguna imperfección leve en la inteligencia o el valor.*

⁹¹⁰ Esto es, para consolar a los envidiosos y dar con que se distraigan los detractores.*

⁹¹¹ Entiéndase que las personas juiciosas (*estos*) ponen en práctica la treta señalada en el párrafo anterior porque saben (*juzgan*) que ni el más irreprochable de los hombres (*gigante de esplendor*) puede evitar (*salvar*) la envidia y la aversión de algunos.*

⁹¹² La envidia y la malevolencia son como las hambrientas harpías que, de acuerdo con las leyendas mitológicas, llegaban a atacar para alimentarse las mesas de los reyes.*

⁹¹³ Entiéndase que hay personas de retorcida intención (*metafísica ponzoña*).*

⁹¹⁴ Esto es, convertir las virtudes en vicios, encontrar defectos (*malear*) a las personas más eminentes y buscar segundas intenciones o motivaciones indignas (*sinistras interpretaciones*) en las empresas más plausibles (*justificados empeños*).*

⁹¹⁵ *Política* vale aquí por 'prudente' o 'astuta'.

⁹¹⁶ Quiere decir que el héroe debe fingir algún defecto leve (*venial desliz*) al que pueda aferrarse la malevolencia (*veneno*) de los envidiosos. *Emulación* es aquí sinónimo de la misma envidia.*

Y° pase por triaca política°, por contraveneno de prudencia,⁹¹⁷ pues, naciendo de un achaque, tiene por efecto° la salud.⁹¹⁸ Rescate el corazón exponiéndose a la murmuración°, atrayendo a sí el veneno°.⁹¹⁹

A más de que° una travesura de la naturaleza suele ser perfección de toda una hermosa.⁹²⁰ Un° lunar tal vez da campo° a los realces de la belleza.⁹²¹ 5

Hay° defectos sin defecto.⁹²² Afectó algunos° Alcibiades en el valor,⁹²³ Ovidio en el ingenio, llamándolos «las° fuentes de la° salud».⁹²⁴

Ocioso me parece° el primor,⁹²⁵ y más melindre de confiado que cultura de discreto°.⁹²⁶

¿Quién° es el sol sin eclipses, el diamante sin raza, la reina de lo florido sin 10 espinas?⁹²⁷

No es menester arte donde basta la naturaleza.⁹²⁸ Sobre la afectación donde basta el descuido.⁹²⁹

⁹¹⁷ Quiere decir que esta astucia es el antídoto (*triacas*, *contraveneno*) que sugiere la prudencia contra la malicia de los envidiosos.

⁹¹⁸ Esta explicación se acomoda en rigor a la *triacas*, antídoto contra la mordedura de animales venenosos que se fabrica a partir del mismo veneno de la víbora (*Autoridades*). Quiere decir que, en este caso, el defecto (*achaque*) pone a salvo la excelencia (*salud*) del héroe.*

⁹¹⁹ Entiéndase que este defecto menor sirve de distracción a los críticos, que se centran en él, de manera que dejan a salvo (*rescata*) el bien mayor, que es la reputación (*corazón*). Alude a la que se creía era la principal virtud de la triaca: proteger el corazón del ataque del veneno.*

⁹²⁰ Se establece aquí un paralelismo entre la vida moral y la naturaleza para sugerir que, en ocasiones, un leve defecto (*travesura*) realza o pone en valor la calidad del conjunto. Es un argumento para salvar la aparente contradicción que supone justificar una mácula en una obra que es en sí misma un proyecto de perfección.*

⁹²¹ Entiéndase que en ocasiones (*tal vez*) un lunar da lugar u ocasión (*campo*) a un mayor lucimiento (*realce*) de la belleza.*

⁹²² Entiéndase que hay imperfecciones que no son del todo condenables o bien que algunos defectos lo son solo en apariencia.*

⁹²³ *Afectar* vale aquí por ‘considerar digno o aceptable’. Se refiere a un dicho atribuido a Alcibiades, estadista ateniense discípulo de Sócrates, en el tratado *Lingua* de Erasmo, según el cual en la guerra no es menor virtud huir bien que pelear bien, queriendo decir que en el arte de la guerra una retirada no siempre es fruto de una falta de valor.*

⁹²⁴ Es difícil determinar el lugar de Ovidio donde Gracián encuentra esta idea. En todo caso, hace referencia a descuidos en el habla o en la escritura (*ingenio*) que contribuyen a la viveza y hermosura de la expresión.*

⁹²⁵ La última parte es una parcial refutación retórica de la idea central (la conveniencia de permitirse alguna imperfección, o incluso de fingirla) con un argumento implícito: es innecesario (*ocioso*) este consejo (*primor*), puesto que no hay nadie perfecto.*

⁹²⁶ Pensar que alguien pueda alcanzar la perfección es más una afectación (*melindre*) de alguien demasiado optimista o satisfecho de sí mismo (*confiado*) que auténtica sabiduría (*cultura de discreto*), pues el hombre discreto sabe que no es así.

⁹²⁷ Los tres elementos, sol, diamante y rosa (*reina de lo florido*), simbolizan lo más grandioso, preciado y hermoso de la naturaleza. *Raza* vale aquí por ‘mancha’ o ‘impureza’.*

⁹²⁸ Ha de entenderse que no es necesario fingir los defectos, ya que el hombre es imperfecto por naturaleza.*

⁹²⁹ Entiéndase que el artificio o la simulación (*afectación*) no son necesarios, pues basta la negligencia (*descuido*) en la corrección de las imperfecciones para dar motivos de censura a los críticos.*

PRIMOR ÚLTIMO Y CORONA⁹³⁰

*Vaya el mejor gajo de la corona y fénix de las prendas de un héroe*⁹³¹

Todo lucimiento deciende^o del Padre de ellos,⁹³² y, si de padre, a hijos^o.⁹³³ Es la virtud hija de la luz auxiliante,⁹³⁴ y así con herencia de esplendor^o.⁹³⁵ Es la culpa un monstruo^o que abortó la ceguera,⁹³⁶ y así heredada en obscuridad.⁹³⁷

Todo héroe participó tanto de felicidad y de^o grandeza cuanto de virtud,⁹³⁸ porque corren^o paralelas^o desde el nacer al morir.⁹³⁹

Eclipsóse^o en Saúl la una con la otra,⁹⁴⁰ y amanecieron en David a la par.⁹⁴¹
 10 Fue Constantino entre los césares el primero que se llamó Magno, y fue juntamente el primer emperador cristiano^o; ⁹⁴² superior oráculo de que con la cristianidad nació hermanada^o la grandeza.⁹⁴³

⁹³⁰ *Corona* tiene aquí el sentido de ‘culminación’, pero también quiere subrayar que este primor es, por su contenido, el más importante.*

⁹³¹ Entiéndase «he aquí el mejor componente (*gajo*) de este compendio (*corona*) de cualidades y la prenda más excelente (*fénix*) del héroe». Como en el primor anterior, el epígrafe no hace referencia expresa a la prenda glosada, que es la virtud o entereza, aunque se alude a ella.*

⁹³² El esplendor o gloria (*lucimiento*) procede de Dios, que es el origen de todos los dones perfectos (*lucimientos*), de acuerdo con Santiago, 1, 17.*

⁹³³ Entiéndase que Dios, como padre que es de sus criaturas (*hijos*), comunica a estas sus perfecciones.*

⁹³⁴ Se manifiesta aquí la concepción moral cristiana de la virtud, entendida como la disposición del alma a la vida recta (*Autoridades*). El alma, para el ejercicio de la virtud, cuenta con el auxilio de la gracia divina, a la que se refiere con la imagen de la luz.*

⁹³⁵ Entiéndase que tiene derecho a recibir (*heredar*) parte de su gloria, de acuerdo con una idea de san Pablo en la Carta a los Romanos.*

⁹³⁶ *Culpa* vale aquí, por oposición a *virtud*, por ‘vicio’ o ‘pecado’, que es hijo de la ceguera espiritual de quien no conoce la gracia de Dios.*

⁹³⁷ Entiéndase que la culpa ha recibido en herencia la *oscuridad*, que, por oposición al *esplendor*, es la condenación y el olvido, contrario a la fama y la inmortalidad.*

⁹³⁸ Entiéndase que el héroe disfruta de buena fortuna (*felicidad*) y grandeza en la medida en que es virtuoso, como se verá en los ejemplos que siguen.*

⁹³⁹ Quiere indicar con ello que el ejercicio de la virtud ha de ser constante a lo largo de la vida.*

⁹⁴⁰ La caída de Saúl, primer rey de Israel, se produce por su desobediencia a las órdenes de Dios, transmitidas por el profeta Samuel. Este consagra a David como nuevo rey, despertando los celos de Saúl. La persecución que inicia contra David le conduce a la derrota ante los filisteos y al suicidio. La caída progresiva o eclipse de la grandeza (*la una*) se produce con la pérdida de la gracia de Dios por el pecado (*la otra*). La historia de Saúl se relata en el libro primero de Samuel, 9-31.*

⁹⁴¹ El pastor David es ungido por Samuel como rey de Israel por orden de Dios, que ve la bondad de su corazón (1 Samuel, 16, 7). Llevado a la corte de Saúl para entretener la melancolía del rey con su arpa, adquiere notoriedad por su victoria contra el filisteo Goliath y se convierte en yerno de aquel, heredando el trono a la muerte de su perseguidor.*

⁹⁴² El emperador Constantino I el Grande (306-337) reunificó el poder del Imperio en su persona, estableciendo la capital en Constantinopla. Su figura es trascendental para la difusión del cristianismo, pues promulgó la libertad de culto con el Edicto de Milán (313) y convocó el Primer Concilio de Nicea (325), aunque él mismo no fue bautizado hasta los últimos momentos de su vida.*

⁹⁴³ Entiéndase que Constantino es signo o presagio (*oráculo*) viviente de que la auténtica grandeza reside en la virtud cristiana.*

Carlos, primer emperador de Francia°, alcanzó el mismo renombre y aspiró al de santo.⁹⁴⁴

Luis°, gloriosísimo rey°, fue flor de santos y de reyes.⁹⁴⁵

En España, Fernando, llamado comúnmente° el Santo en° Castilla, fue el magno del orbe.⁹⁴⁶

5

El° Conquistador de Aragón° consagró tantos templos a la Emperatriz del empiro° como conquistó almenas°.⁹⁴⁷

Los° dos reyes Católicos, Fernando y Isabel, fueron el *non plus ultra*, digo columnas de la fe°.⁹⁴⁸

El bueno, el casto°, el pío, el celoso° de los Filipos españoles°, no perdiendo un palmo de tierra, ganó a varas el cielo°;⁹⁴⁹ y° de verdad que venció° más monstruos° con su virtud que Alcides con su clava.⁹⁵⁰

10

Entre capitanes, Godofre de Bullón,⁹⁵¹ Jorge Castrioto,⁹⁵² Rodrigo Díaz de Vivar,⁹⁵³ el gran Gonzalo Fernández°, ⁹⁵⁴ el primero de Santa Cruz⁹⁵⁵ y el pasmo de los turcos°,

⁹⁴⁴ Entiéndase el renombre de *Magno*, como Constantino. Carlomagno heredó de su padre el reino unificado de los francos (768), conquistó la corona de Lombardía (774) y fue coronado como *imperator romanorum* por el papa León III (800). Gracián relaciona la posible santidad del monarca con la protección que este dispensó al papado.*

⁹⁴⁵ El rey santo Luis IX de Francia (1226-1270) promovió la séptima y la octava cruzadas, encontrando la muerte en el curso de la última. *Flor* ha de entenderse como «el ejemplo más perfecto».*

⁹⁴⁶ Fernando III de Castilla, el Santo (1217-1272). Unificó en su persona los reinos de Castilla y León, y realizó grandes avances en la Reconquista, con la toma de Córdoba, Jaén y Sevilla. Con *el magno del orbe*, quiere decir que fue considerado un gran rey por todo el mundo. Gracián señala que es llamado comúnmente santo porque su canonización no tendría lugar hasta 1671.*

⁹⁴⁷ Jaime I de Aragón, el Conquistador (1213-1276). El renombre se debe a la conquista de Mallorca (1229), de Valencia (1238) y de Murcia (1265), simbolizadas por las *almenas*, pero aquí Gracián tiene más interés en subrayar su religiosidad y devoción particular por la Virgen (*Emperatriz del empiro*).*

⁹⁴⁸ Entiéndase que ambos fueron modelo insuperable (*non plus ultra*) de cristianos, por su labor de sustento a la fe católica, en alusión a la leyenda de las columnas de Hércules.*

⁹⁴⁹ El reinado de Felipe III (1598-1621), calificado como rey *celoso* por su estricta observancia de los preceptos religiosos, coincide con el periodo de hegemonía española denominado *Pax hispanica*, en el que, gracias al dinero y a los acuerdos, se evitaron conflictos bélicos y no se perdió ninguno de los territorios heredados (ni *un palmo de tierra*), aunque Gracián quiere destacar aquí las cualidades morales del monarca, en virtud de las cuales considera que se ganó un lugar destacado en el cielo.*

⁹⁵⁰ Entiéndase que la virtud de Felipe III le evitó los pecados, equiparados con los *monstruos* vencidos por Hércules en sus doce trabajos, pero es probable también que con este término aluda a la expulsión de los moriscos decretada por el monarca en 1609. La *clava* es la maza con la que se representa armado al héroe mitológico.*

⁹⁵¹ Godofredo de Bouillon participó en la conquista de Jerusalén en la primera Cruzada y gobernó la ciudad con el título de «Defensor del Santo Sepulcro» (1099-1100) tras haber renunciado a adoptar el título de rey.*

⁹⁵² Jorge Castrioto, príncipe de Albania (1443-1468), conocido como Skanderbeg («Príncipe Alejandro», equiparándolo a Alejandro Magno), frenó durante todo su gobierno el avance del Imperio otomano en Europa.*

⁹⁵³ Gracián muestra aquí su admiración por el Cid, aunque censuró en otros lugares la carga legendaria de su figura.*

⁹⁵⁴ Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.*

⁹⁵⁵ Don Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, combatió a las órdenes de don Juan de Austria en la batalla de Lepanto como general de las galeras de Nápoles.*

el serenísimo señor don Juan de Austria,⁹⁵⁶ fueron espejos de virtud^o y templos de la piedad cristiana.⁹⁵⁷

Entre los héroes sacrosantos^o, los dos primeros a quienes dio renombre la grandeza, Gregorio y León, les dio esplendor^o la santidad.⁹⁵⁸

5 Aun en los gentiles y infieles reduce el sol de los ingenios^o, Augustino^o, toda la grandeza al fundamento de algunas virtudes morales.⁹⁵⁹

Creció^o Alejandro hasta que menguaron sus costumbres.⁹⁶⁰ Venció Alcides monstruos de fortaleza hasta que se rindió a la misma^o flaqueza.⁹⁶¹

10 Fue^o tan cruel la fortuna, digo justiciera^o, con ambos Nerones^o, cuanto lo fueron ellos con sus vasallos.⁹⁶²

Monstruos^o fueron de la lascivia y flojedad Sardanápalo, Calígula^o y Rodrigo, y portentos del castigo.⁹⁶³

En las monarquías pretende evidencia este primor.⁹⁶⁴ Floreció el que es flor de los reinos mientras que^o floreció la piedad y religión, y marchitose con la herejía su belleza.⁹⁶⁵

⁹⁵⁶ Juan de Austria, hijo natural de Carlos V, comandó a los veinticuatro años la flota de la Santa Liga en la victoriosa batalla de Lepanto (1571) contra la armada otomana (*el turco*). El asombro o admiración (*pasmo*) que causó entre sus enemigos puede explicarse por la juventud de don Juan y por su extraordinaria energía en el mando.*

⁹⁵⁷ Estos personajes son modelos (*espejos*) y testimonios (*templos*) de una moral (*virtud*) inequívocamente ligada a la devoción (*piedad*) cristiana.*

⁹⁵⁸ Se refiere a dos hombres de religión (*sacrosantos*): los papas san León I Magno y san Gregorio I Magno. El primero (440-461) combatió con éxito varias herejías y logró detener el avance de Atila sobre Roma en el célebre encuentro de 452. El segundo (590-604) fue uno de los padres de la Iglesia de Occidente.*

⁹⁵⁹ Se refiere a san Agustín, otro de los padres de la Iglesia, calificado como *sol* por la especial eminencia de su ingenio o entendimiento. La idea, procedente del tratado *De civitate Dei*, pudo tomarla directamente de los *Detti memorabili* de Botero (1614). La fuente hace referencia a los paganos (*gentiles*) y Gracián extiende su aplicación a los que no profesan la fe cristiana (*infieles*).*

⁹⁶⁰ Quiere decir que la gloria de Alejandro Magno se extendió hasta que decayó la ejemplaridad moral de sus costumbres, en alusión a la falta de control sobre sus pasiones.*

⁹⁶¹ Se refiere al legendario sometimiento de Hércules a Ónfale, reina de Lidia, que compró al héroe como esclavo y lo redujo, por medio del amor, a una vida de molicie, obligándole incluso a hilar lana con ella. Con *monstruos* alude de nuevo a sus trabajos, en los que tuvo que enfrentarse a fuertes enemigos.*

⁹⁶² Entiéndase que estos personajes han tenido la mala fortuna de ser conocidos por crueles, aunque esta fama es merecida (*justiciera*), pues ambos se caracterizaron por la crueldad de su acción de gobierno. El primero es el emperador Nerón (54-68) y el segundo, el rey Pedro I de Castilla (1350-1369), llamado el Cruel por sus adversarios y el Justiciero por sus defensores.*

⁹⁶³ Sardanápalo, legendario rey asirio, el emperador Calígula (37-41) y el último rey godo (710-711) se presentan aquí como dechados de depravación moral (*monstruos*) y su final, ejemplo admirable (*portento*) de las consecuencias nefastas de una vida entregada a los placeres. La *flojedad* ('negligencia' o 'debilidad de espíritu') es aquí una manifestación de esta misma existencia viciosa.*

⁹⁶⁴ Entiéndase que en el devenir de las naciones (*monarquías*) se hace también evidente este sutil pensamiento (*primor*) implícito: la relación entre virtud (o religión) y prosperidad, o bien, entre vicio (o irreligión) y perdición.*

⁹⁶⁵ Se refiere a Francia, cuyo emblema, estrechamente ligado a la religión, es la flor de lis. Con la herejía alude a las guerras de religión del siglo xvi.*

Pereció⁹⁶⁶ la fénix de las provincias en el fuego de Rodrigo,⁹⁶⁶ y renació en la piedad de Pelayo⁹⁶⁷ o en el cielo de Fernando.⁹⁶⁷

Salió a ser maravilla de prosapias la augustísima⁹⁶⁸ casa de Austria fundando su grandeza en la que es cifra de las maravillas de Dios,⁹⁶⁸ y⁹⁶⁸ rubricó su imperial sangre con la de Cristo, Señor Nuestro, sacramentada⁹⁶⁹.

5

Pero⁹⁷⁰ sea corona ya de oliva de este cristiano desengaño el excelentísimo señor Conde-Duque;⁹⁷⁰ conde por ladear al mayor monarca, duque por guiar a todos.⁹⁷¹ Para ser valido de Filipo comenzó a serlo de Dios,⁹⁷² cargando sobre su virtud y caudal la gracia del Rey del cielo y el favor del de la tierra.⁹⁷³ Idea superior de validos,⁹⁷⁴ que las mercedes de su rey hace méritos de la gloria,⁹⁷⁵ librando allá todo su tesoro.⁹⁷⁶

10

⁹⁶⁶ Alude a la leyenda de la Cava, hija de don Julián, conde de Ceuta. La violación de la joven por el rey Rodrigo, embargado por la pasión amorosa (*fuego*), motiva la venganza del conde con la ayuda del moro Muza, que tiene como desenlace la invasión musulmana de la península y la desaparición del reino de los godos. España es considerada fénix de las naciones (*provincias*) en alusión a su regeneración a través de la muerte o desaparición política, pero también por su superioridad y excelencia.*

⁹⁶⁷ Con don Pelayo se inicia el proceso de restauración de España, que culmina con Fernando el Católico y la conquista de Granada. Se manifiesta en este pasaje la importancia que Gracián concede a la idea de la cíclica decadencia y progreso de los reinos, en la que, como hemos visto, la religiosidad (*piedad*) y la defensa de la fe (*celo*) son factores basilares, de acuerdo con una concepción providencialista de la historia.*

⁹⁶⁸ Alude a una leyenda sobre Rodolfo de Habsburgo, fundador de la dinastía (*casa*) de los Austrias. Ha de entenderse que esta empezó (*salió*) a ser el más admirable de los linajes (*prosapias*) con un acto piadoso del noble, que cedió su caballo a un sacerdote que llevaba el viático a un moribundo para que vadease un río y renunció a montarlo de nuevo, pues había llevado en su lomo al mismo Dios. La *cifra* o signo de las maravillas de Dios es el sacramento de la eucaristía.*

⁹⁶⁹ Entiéndase que este linaje (*sangre*) imperial convirtió la devoción por el sacramento de la eucaristía (*sangre sacramentada de Cristo*) en su sello, o bien que esta devoción manifiesta el compromiso sellado (o rubricado) de esta familia con la defensa de Dios.*

⁹⁷⁰ Gaspar de Guzmán y Pimentel, hombre fuerte del reino desde su ascenso al valimiento de Felipe IV en 1622, es propuesto como ejemplo máximo (*corona*) de esta verdad (*desengaño*): el fundamento de la grandeza en la virtud cristiana. La corona es de olivo en alusión al condado de Olivares, que el noble poseía junto al ducado de San Lúcar la Mayor. Todo este párrafo desaparece en las ediciones posteriores de *El Héroe*.*

⁹⁷¹ Aprovecha aquí Gracián la etimología de los términos: *comes* ('acompañante') porque asiste (*ladea*) a Felipe IV (*el mayor monarca*) en la acción de gobierno; y *dux* ('guía') porque rige los destinos de la nación.*

⁹⁷² Quiere dar a entender que la religiosidad del conde-duque fue motivo determinante de su nombramiento como ministro principal.*

⁹⁷³ Entiéndase que los beneficios recibidos de Dios y del monarca se fundan (*cargan*) en sus cualidades intelectuales (*caudal*) y morales (*virtud*).*

⁹⁷⁴ Entiéndase «modelo ideal de validos».*

⁹⁷⁵ Quiere decir que los bienes y honras (*mercedes*) recibidos del rey no ponen en riesgo la perfección moral del valido, con la que hace méritos para recibir su recompensa en el cielo (*gloria*).

⁹⁷⁶ Da a entender que el conde-duque no tiene ambiciones materiales, sino que solo aspira a los bienes celestiales, como los únicos que tienen valor (*tesoro*).*

¡Oh, pues, varón culto°, pretendiente de la heroicidad°! Nota el más importante° primor, repara en la más constante destreza.⁹⁷⁷

No° puede la grandeza° fundarse en el pecado, que es nada, sí en° Dios, que lo es todo°.⁹⁷⁸

5 Si° la excelencia mortal es de codicia, la eterna sea de ambición°.⁹⁷⁹

Ser° héroe del mundo, poco o nada es; serlo del cielo es mucho°, ⁹⁸⁰ a cuyo gran Monarca sea la alabanza, sea la honra°, sea la gloria.⁹⁸¹

FIN°

⁹⁷⁷ El apóstrofe, que remite al que cierra el primor I, y los verbos empleados confirman, al final del tratado, su carácter de arte u obra concebida para el adiestramiento en todas las cualidades (*primores*) que configuran al héroe, hombre que se preocupa por su formación (*varón culto*), entre las cuales la virtud es el más importante y la que exige un ejercicio permanente (*constante*).*

⁹⁷⁸ Entiéndase que la auténtica grandeza ha de basarse en la religión, pues la fundada en el pecado es algo vano (*nada*). Al mismo tiempo, se contraponen la imperfecta gloria (*grandeza*) terrenal y la gloria eterna.*

⁹⁷⁹ Quiere decir que, si es deseable (*de codicia*) la excelencia en esta vida, ha de ambicionarse aún más la perfección que permite alcanzar la gloria en la otra.*

⁹⁸⁰ En este último párrafo, el afán de perfección que inspira todo el tratado se subordina al anhelo superior de santidad. De esta forma, santo y héroe se equiparan, pues ambos tienen su razón de ser en la perfección a través de la virtud cristiana.*

⁹⁸¹ Gracián reproduce aquí, con toda la intención, un fragmento de la doxología que precede al rito de la comunión en la misa. *El Héroe* culmina, por tanto, con un signo eucarístico, confirmando que su modelo heroico no está desligado de la ortodoxia católica.*

5

10

CON^o LICEN-
cia y privilegio.

15

En HUESCA, por
Juan Francisco de
Larumbe, impresor
de la Universidad.
Año 1637.

20

PRELIMINARES DE LA EDICIÓN DE MADRID, 1639⁹⁸²LICENCIA^o

- 5 Hay licencia de los señores del Consejo para poderse imprimir este libro intitulado *El héroe de Lorenzo Gracián*, por una vez no más, como más largamente consta del original. Despachado en el oficio de Miguel Fernández, en Madrid, a primero de abril de 1639^o.

10

SUMA DE LA TASA^o

- Tasose este libro por los señores del Consejo, intitulado *El héroe de Lorenzo Gracián*, a cinco maravedís el pliego, como de su original consta, a que me refiero. En Madrid, a 15 de abril de 1639 años, ante Miguel Fernández.

FE DEL CORRECTOR^o

- 20 Este libro intitulado *El héroe de Lorenzo Gracián* está bien y fielmente impreso con su original. Dada en Madrid, a 12 de abril de 1639.

El licenciado Murcia de la Llana

25

A DON JUAN BAUTISTA BRESCIA^o, PROTONOTARIO APOSTÓLICO
Y DOCTOR EN AMBOS DERECHOS⁹⁸³

- 30 *El Héroe*, aun más pequeño que niño, va haciendo pinos a los brazos, que en vuestra merced considero abiertos para recibirle^o.⁹⁸⁴ Si es por destino mío, confiesa con alborozo mi obligación y deuda;⁹⁸⁵ si por inclinación suya, descubre el

⁹⁸² Esta edición se publicó en el taller de «Diego Díaz», que, presumiblemente, se trata de Diego Díaz de la Carrera, activo en Madrid desde 1637 a 1667.*

⁹⁸³ Esta dedicatoria, que recoge algunos conceptos y formulaciones que hemos podido leer en las de la edición de 1637, tanto la de Vicencio de Lastanosa a Felipe IV como la del propio Gracián al mecenas oscense, parece una falsificación, redactada, como en el caso de la primera, por el propio jesuita. Contribuye a esta impresión la oscuridad de las dos personas citadas, el dedicatario y quien rubrica el texto.*

⁹⁸⁴ Entiéndase que va dando sus primeros pasos hacia el dedicatario. El libro es pequeño por su formato manual y, con tópico de modestia, por su insignificancia.*

⁹⁸⁵ Expresa aquí, con extremada concisión, la siguiente idea: este libro-niño, dirigiéndose a los brazos de Brescia, como es la voluntad (*destino*) de Quesada, manifiesta (*confiesa*) que este quiere agradecer al prelado los favores recibidos (*obligación y deuda*).

buen natural que su autor le ha comunicado.⁹⁸⁶ Pues adornado con tantos dijes de policia y prudencia,⁹⁸⁷ aún no le hacen armonía⁹⁸⁸ hasta tener de vuestra merced, con la última mano, lo perfecto.⁹⁸⁹ Como héroe solicita en su patrocinio lo ilustre de los de Brescia;⁹⁹⁰ como aprendiz de prudencia, pretende ser instruido del maestro della.⁹⁹¹ Y por salir consumado en toda facultad y ciencia, se dedica a 5 tomar el pecho de las doctrinas que vuestra merced enseña:⁹⁹² tal sazón muestra en amagar a ser grande,⁹⁹³ que es pieza de rey *El Héroe*,⁹⁹⁴ con que asegura de vuestra merced el cariño y el desempeño de mi oferta.⁹⁹⁵

Pedro de Quesada 10

⁹⁸⁶ De igual forma, este niño-libro, encaminándose al dedicatario por gusto (*inclinación*), da muestra de sus excelentes cualidades (*buen natural*), que son mérito de su autor. Esta idea y la anterior no se excluyen: las oraciones condicionales tienen por finalidad acentuar la prosopopeya, dando por hecha la autonomía del libro-niño.

⁹⁸⁷ *dijes de policia y prudencia*: ‘adornos de buena educación y de prudencia’, en referencia a la costumbre de poner a los niños pequeñas joyas o amuletos.*

⁹⁸⁸ Entiéndase que, a pesar de sus numerosas prendas, todavía no ha alcanzado la perfección.*

⁹⁸⁹ Se invita aquí al dedicatario a corregir y retocar el texto, como en la dedicatoria de Gracián a Lastanosa.*

⁹⁹⁰ Entiéndase que pretende, en la persona del prelado, el amparo de los Brescia, de acuerdo con la idea de que el héroe ha de arrimarse siempre a los mejores.*

⁹⁹¹ El libro-niño es aquí aprendiz de prudencia, como había sido aprendiz de hombre en la dedicatoria de 1637.*

⁹⁹² El libro-niño se amamanta (*toma el pecho*) de las enseñanzas de Brescia.

⁹⁹³ Entiéndase que muestra su madurez (*sazón*) en su deseo de alcanzar la grandeza.*

⁹⁹⁴ Quiere decir que es cosa valiosa o excepcional.*

⁹⁹⁵ Entiéndase que las cualidades del libro aseguran su recepción afectuosa y el cumplimiento (*desempeño*) de la oferta de Quesada, esto es, el perfeccionamiento de la obra por parte de Brescia.

PRELIMINARES DE LA EDICIÓN DE BARCELONA, 1640⁹⁹⁶

APROBACIÓN

- 5 *El Héroe* de Lorenzo Gracián, impreso ya en Madrid, por orden de vuestra merced he mirado, y no he hallado cosa que impida la tercera impresión que pide. Este es mi parecer. De Santa Catalina, hoy lunes, a 10 de enero, 1640.

Fray Domingo Balle

10

Boldo Vic. Gen. & Offi.

Vt. Marti Assessor Guber. G. Cathaloniae.

15

PRELIMINARES DE LA EDICIÓN DE LISBOA, 1646⁹⁹⁷

- 20 AL ILUSTRÍSIMO Y EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON FRANCISCO LANIER,
CABALLERO DEL HÁBITO DE SAN MIGUEL, BARÓN DE SANTA GEMMA,
DEL CONSEJO DE ESTADO DEL REY CRISTIANÍSIMO LUIS DÉCIMOCUARTO,
A DEO DATO, Y SU EMBAJADOR EN PORTUGAL, ETC.

- 25 A los desmayos ardientes del sol resucitan los caudales lustrosos de las
estrellas;⁹⁹⁸ no lucieran desvelados esos pedazos brilladores de sus rayos a no
bañar él sus crenchas⁹⁹⁹ entre hermosos parasismos en el funesto horror de las
tenieblas.¹⁰⁰⁰ A sorbos de los tributos nevados de los montes, en breves tesoros de
las lluvias, ven ocupadas sus márgenes las arenas;¹⁰⁰¹ no dilataran lo cresco de sus
espumas esos páramos azules de tantos libres airados golfos, a no devorar lo
30 arrebatado de sus corrientes a tantos cristalinos caudalosos ríos.¹⁰⁰² A robos se-
dientos de menudos arroyuelos^o madrugan más lindas las bien prendidas olorosas
caricias de Flora;¹⁰⁰³ no desataran verdes ñudos de esmeraldas las coloridas lison-

⁹⁹⁶ La edición catalana de *El Héroe* se realizó en la imprenta de los hermanos Sebastián y Jaime Matevad.*

⁹⁹⁷ Esta edición lisboeta se imprimió en los talleres de Manuel da Silva, a costa del librero Vicente de Lemos.*

⁹⁹⁸ Entiéndase que con el ocaso (*desmayo ardiente del sol*) vuelven a brillar las estrellas.

⁹⁹⁹ *Crencha* vale aquí por ‘cresta’, refiriéndose a las puntas de las estrellas, que brillan al recibir los rayos de sol.*

¹⁰⁰⁰ *Parasismos* o *paroxismos* vale por ‘extremos’, en este caso de luminosidad.*

¹⁰⁰¹ Entiéndase que los ríos se desbordan con las nieves y las lluvias.

¹⁰⁰² De igual forma, los mares (*páramos azules de los golfos*) reciben su fuerza (*lo cresco de sus espumas*) de las grandes crecidas de los ríos.

¹⁰⁰³ Entiéndase que, regadas por los arroyos, se abren las vigorosas (*bien prendidas*) flores (*cari- cias de Flora*) y esparcen sus fragancias.*

jas de sus nácares a no empobrecer sus plantas las nevadas travesuras de las fuentes.¹⁰⁰⁴

Excelentísimo señor, todo esto en la naturaleza es deducir, de las porfiadas injurias de una desgracia, los más floridos empleos de una felicidad.¹⁰⁰⁵ La naturaleza lo enseña, digo, empero la industria lo consigue.¹⁰⁰⁶ Dichoso yo si la desdicha más fatal de Gracián vino a carear la felicidad más noble mía.¹⁰⁰⁷ No merecieron los entendidos inmortales sudores de tan bien efigiado¹⁰⁰⁸ *Héroe* la dicha de conocer los pies ilustres de Vuestra Excelencia por coronas de sus aplaudidas sienes en su primer oriente (¡qué desventura!);¹⁰⁰⁹ y, sucesiva a desgracia tanta, mi felicidad pudo volar tan cortésmente presumida que ha llegado a pensar que, haciéndoles un nuevo género de lisonja a los ojos de Vuestra Excelencia, ha sacado al mundo las más fieles copias de su original.¹⁰¹⁰ No lograra yo la ventura de ofrecerlas en segunda vida,¹⁰¹¹ si a él no le alcanzara la desdicha de no poder hacerlo a Vuestra Excelencia en la suya. No solo a mí, a él también vuelvo a llamar dichoso: a mí, pues heredo los créditos de la mejor elección; a él, pues consigue las seguranzas del mejor asilo.¹⁰¹² Y, aunque a Gracián prohijo a la ventura, no lo escuso a la envidia,¹⁰¹³ porque, si hubiera ofrecido a Vuestra Excelencia sus trabajos, fuera quizá una vez sola venturoso; empero yo lo soy muchas, pues al gusto con que los ofrezco a Vuestra Excelencia se me añade el regocijo con que Vuestra Excelencia los recibe; y con decir que entonces los aceptara de las manos de un español, y hoy los admite de las manos de un portugués, lo pruebo todo,¹⁰¹⁴ y aun así les doy de barato la lisonja con que debe acariciar a Vuestra Excelencia el ser su inmortal discurso copia de las virtudes ilustres de Vuestra Excelencia,¹⁰¹⁵ que por eso el hijo les agota todo el amor a sus padres, porque en él los enseñó la naturaleza a dibujar sus semejanzas, verdad

¹⁰⁰⁴ Quiere decir que las flores, con sus hermosos y brillantes colores (*coloridas lisonjas de sus nácares*), no darían frutos (*ñudos de esmeraldas*) si no se mojaran los pies, como un pobre, con el riego que procura el deshielo (*las nevadas travesuras de las fuentes*).*

¹⁰⁰⁵ Quiere decir que la naturaleza, como se ha visto en los ejemplos precedentes, sabe obtener gozosos provechos de circunstancias ingratas.

¹⁰⁰⁶ Quiere decir que el hombre, con empeño o inteligencia (*industria*), puede hacer lo mismo.

¹⁰⁰⁷ Da por cierta Lemos la muerte de Gracián (*la desdicha más fatal*), que ha dado al portugués la feliz ocasión de ser él quien dedique *El Héroe* a Francisco Lanier. *Carear* vale aquí por ‘confrontar’ u ‘oponerse’ (*Autoridades*).*

¹⁰⁰⁸ *efigiado*: ‘representado’.

¹⁰⁰⁹ Entiéndase que, si *El Héroe* no se dedicó a Lanier en su primera aparición (*su primer oriente*), fue porque no lo conocía su autor.*

¹⁰¹⁰ La edición lisboeta costeada por Lemos no es fiel copia de la *princeps* (*original*), sino de la de 1639.*

¹⁰¹¹ La suya no es tampoco la segunda edición (*segunda vida*) de *El Héroe*, aun considerando la de 1639 como la primera, puesto que la precedió la edición barcelonesa de 1640, como hemos visto.*

¹⁰¹² Entiéndase que el patrocinio de Lanier (*el mejor asilo*) asegura la difusión de la obra.*

¹⁰¹³ Entiéndase que adopta (*prohija*) a Gracián haciéndolo partícipe de su suerte (*ventura*), pero no va poder impedir que sienta envidia.

¹⁰¹⁴ Haciendo honor a la proverbial jactancia de su nación, considera Lemos que el hecho de que la obra le sea dedicada a Lanier por un portugués, le confiere más valor.*

¹⁰¹⁵ Aunque el pronombre sea plural, pues remite al *trabajos* de unas líneas más arriba, se refiere solo a *El Héroe*. Entiéndase que, además, le añade (*le doy de barato*) la lisonjera consideración de que esta obra (*inmortal discurso*) es un retrato (*copia*) del mismo Lanier.*

que me ofrece Aristóteles.¹⁰¹⁶ Sé yo que Vuestra Excelencia no desdeñará el volumen por pequeño, que lo preciará sí por misterioso.¹⁰¹⁷ Siempre, imaginado, pareció imposible (y, por conseguido, miraculoso)¹⁰¹⁸ el reducir la campaña vasta de un océano¹⁰¹⁹ a la cortedad breve de un arroyuelo°. Acción fue sola divina abreviar a un punto estrecho de pan un infinito inmenso de divinidad;¹⁰²⁰ como es también no menor atributo de Dios hacer más estimación de lo pequeño que de lo magnífico,¹⁰²¹ porque en este se ahogan las grandezas¹⁰²² y en aquel lucen más las liberalidades,¹⁰²³ y aún más cuando lo grave de su estilo, lo profundo de sus sentencias, lo no vulgar de sus voces se ha despedido tanto de los términos ingeniosos de la comprensión, que la más apostada a las vitorias de la sutileza aún no escapa de las censuras menos atentas de la cobardía.¹⁰²⁴ Vuestra Excelencia ampare a tanto *Héroe*,¹⁰²⁵ pues ni aun mi deseo (calle mi discurso)¹⁰²⁶ supo hallar a nadie que más dichosamente bastase a ser digno superior amparo suyo sino a Vuestra Excelencia, a quien Dios guarde, etc.

15

De Vuestra Excelencia su menor criado
Vicente de Lemos

20

Ao Excelentissimo Senhor Dom Francisco Lanier; etc.
*Do beneficiado João Franco Barreto*¹⁰²⁷

Soneto

25

Generoso esplendor dum sol triunfante
por quem° no antigo século dourado,
havendo Marte a Palas vinculado,¹⁰²⁸

¹⁰¹⁶ Ha de entenderse que Lanier deberá apreciar *El Héroe* como los padres aman a sus hijos, pues los ven como una copia de sí mismos, de acuerdo con Aristóteles.*

¹⁰¹⁷ Quiere decir que sabrá apreciar lo que tiene la obra de dificultoso en su comprensión.

¹⁰¹⁸ Entiéndase «y, si se consigue, milagroso».

¹⁰¹⁹ Quiere decir la vasta extensión del mar.*

¹⁰²⁰ Se refiere, obviamente, a la presencia de Dios en la eucaristía bajo la especie del pan. Con esta comparación pondera de forma hiperbólica el extraordinario valor de *El Héroe*.

¹⁰²¹ Alusión a Salmos, 138 (137), 6.*

¹⁰²² Entiéndase que en los soberbios se malogran las virtudes.

¹⁰²³ Quiere decir que en los humildes se manifiestan más las gracias (*liberalidades*) de Dios.

¹⁰²⁴ Entiéndase que estas propiedades de *El Héroe* dificultan tanto la comprensión aun en las mentes más despiertas (*ingeniosas*), que la inteligencia (*comprensión*) de Gracián, la más preparada (*apostada*) para las victorias de la sutileza, no ha podido evitar las agrias (*poco atentas*) censuras de quienes no se atreven a afrontar las dificultades de esta (*la cobardía*).*

¹⁰²⁵ *a tanto Héroe*: 'a tan gran Héroe'.

¹⁰²⁶ *mi discurso*: 'mi entendimiento'.

¹⁰²⁷ João Franco Barreto, canónigo (*beneficiado*) y escritor lisboeta, traductor de la *Eneida* (1644) y autor de una *Ortografia* (1671), entre otras obras lingüísticas, históricas y religiosas.*

¹⁰²⁸ Entiéndase que, en la Edad de Oro (*século dourado*), armas (*Marte*) y letras (*Palas Atenea*) iban de la mano, de acuerdo con el ideal renacentista.

se troca este de ferro vacilante,
 recebei con benévolo semblante
 de Gracián o *Héroe* epilogado,¹⁰²⁹
 que no vosso cadúceo colocado¹⁰³⁰
 este pigmeo parecerá gigante.¹⁰³¹ 5

E em quanto o sacro e luminoso Apolo,
 ¡o ilustre Lanier, mecenas claro!,
 do antigo curso não mudar o stilo,
 glorioso vivirá de polo a polo,
 que não tem que temer ao tempo avaro 10
 quem chegar pode a tão seguro asilo.

*Pedro de Noronha de Andrade celebra la elección de Vicente de Lemos*¹⁰³²

Soneto 15

De eternidad al templo destinaba
 Gracián el vuelo y luces revestido,
 si mariposa en ellas encendido,
 fénix ya de sí mismo se engendraba.¹⁰³³ 20

Agora que su fama numeraba
 en sacros bronce siglo repetido,
 por industria de Lemos renacido,
 a nuevas perfecciones anhelaba.

Formó Gracián el *Héroe* en la alta idea 25
 de su fecundo ingenio en breve suma,
 el ejemplar no pudo inimitado;¹⁰³⁴
 pero Lemos de nuevo hace que vea
 el mundo unido a tan valiente pluma
 Lanier, viviente de héroes dechado.¹⁰³⁵ 30

¹⁰²⁹ Esto es, una descripción abreviada (*epilogada*) de lo que es un héroe.

¹⁰³⁰ El *caduceo* es la vara rodeada de dos culebras que llevaban los embajadores griegos como símbolo de paz (*Autoridades*). Entiéndase que *El Héroe*, aplicado a la labor diplomática de Lanier, demostrará su extraordinario valor.

¹⁰³¹ Se refiere, obviamente, al volumen de *El Héroe*, libro enano (*pigmeo*).*

¹⁰³² El autor celebra que Lemos haya elegido a Lanier como destinatario de la obra y modelo implícito de héroe.

¹⁰³³ Se refiere al tópico poético de la mariposa que muere atraída por la llama. Gracián, que aspiraba con su ingenio (*vuelo*) y sus agudezas (*luces*) a entrar en el templo de la fama, ya muerto, revive como el ave fénix (*revestido de eternidad*).*

¹⁰³⁴ Entiéndase que Gracián describió en pocas páginas (*breve suma*) un ideal (*alta idea*) de héroe, pero no pudo ofrecer un modelo (*ejemplar inimitado*).

¹⁰³⁵ Entiéndase que, gracias a Lemos, que ha costado la edición, el mundo podrá apreciar que Lanier es un modelo perfecto de héroe.

Antonio de Mora de Lorenzo Gracián

5 Ya la invidia no presuma
 ofuscar, docto Gracián,
 los laureles que se dan
 a tan bien cortada pluma.¹⁰³⁶
 No el tiempo veloz consuma
 en mal recíproca unión
 tu aplauso, raro infanzón;¹⁰³⁷
 10 antes, por tan elegante,
 tu nombre labre en diamante
 por perpetua devoción.

Antonio de Mora al autor

15 Gracián, tal gracia ostentáis
 en lo grave que escribís,
 que erudito os adquirís
 triunfos por lo que enseñáis.
 20 La política pintáis¹⁰³⁸
 con genio tan levantado
 que el *Héroe* queda admirado;
 pero dice en suerte tal
 que de vuestro original
 25 sacasteis tan buen traslado.

Del mismo Antonio de Mora al volumen del Héroe de Lorenzo Gracián

30 Solo tu ingenio se atreve
 con políticas razones¹⁰³⁹
 dar muchas admiraciones
 en un volumen tan breve.
 Mueve, Gracián docto, mueve
 pluma que tanto recrea,
 35 para que la invidia vea,
 cuando a eternizarte aspiras,
 que si en poca suma admiras,
 pasmos logrará tu idea.

¹⁰³⁶ *tan bien cortada pluma*: 'tan buen escritor'.*

¹⁰³⁷ *Raro* vale aquí por 'excepcional' o 'extraordinario'.*

¹⁰³⁸ *Política* en el sentido de 'normas de conducta'.*

¹⁰³⁹ *políticas*: 'discretas' o 'prudentes'.

*De Manuel Montez Freyre a la protección, a la pluma,
a la estampa del Héroe*

Soneto

Murió Gracián: oriente fue de enojos.¹⁰⁴⁰
 Vive Lanier: ocaso es de gemidos.¹⁰⁴¹
 Gracián cuanto hay que oír dio a los oídos,
 Lanier cuanto hay que ver copia a los ojos.¹⁰⁴²
 Vaguen de tu valor ecos no flojos,
 suenen de su saber cantos no oídos.
 ¡Oh, victoria gentil de ambos sentidos!
 ¡Oh, lisonja cortés de ambos despojos!
 Todo ver que en Gracián quejoso aspira,
 todo oír que en Lanier sentido lucha,
 ya en dulce paz por ti, Lemos, respira.
 ¡Oh, vivas, si en porción nos das no mucha!¹⁰⁴³
 por este que advertir a cuanto mira,
 por aquel, que admirar a cuanto escucha!

5

10

15

20

PRELIMINARES DE LA EDICIÓN DE COIMBRA, 1660¹⁰⁴⁴

LICENÇAS DO SANTO OFÍCIO

25

Pódese tornar a imprimir o livro de que o suplicante faz menção e depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir e ser dar licença pera correr, e sem ella não correrá. Lisboa, 27 de janeiro de 1660.

Pacheco Frey Pedro de Magalhães Rocha Castilho

30

Pódese imprimir. Lisboa, 28 de janeiro de [1]660.

Fr. Bispo de Targa

¹⁰⁴⁰ Como antes Vicente de Lemos y Pedro de Noronha, pero de forma más explícita, da por fallecido al autor de *El Héroe*. La muerte de Gracián es causa (*oriente*) de dolor (*enojos*).*

¹⁰⁴¹ La existencia de Lanier es un consuelo que pone fin (*ocaso*) a la tristeza.

¹⁰⁴² Entiéndase que Gracián nos dejó la mejor doctrina, de la que Lanier es la mejor representación (*copia*).*

¹⁰⁴³ Entiéndase por *porción no mucha* el pequeño volumen publicado por Lemos.

¹⁰⁴⁴ Esta edición se publicó en el taller de Tomé Carvalho, impresor de la Universidad de Coimbra.*

LICENÇA DO PAÇO

Que se torne a imprimir, vistas as licenças do Ordinário e Santo Ofício; e impresso tornará à Mesa pera se taxar, e sem isso não correrá. Lisboa, 30 de janeiro de 1660.

Mattos A. Sousa Pedro Fernandes Monteiro

10 Taxão este livro em quarenta reis em papel. Lisboa, 8 de maio de 1660.

Moura P. A. de Souza I. Velho Barreto

NOTAS COMPLEMENTARIAS

1. En la dedicatoria de *El Comulgatorio* a la marquesa de Valdueza reconocerá expresamente la autoría de *El Héroe* y otros títulos: «Émulo grande es este pequeño libro de la mucha cabida que hallaron en el agrado de Vuestra Excelencia el *Héroe*, el *Discreto* y el *Oráculo*, con otros sus hermanos» (p. 1509). «Lorenzo Gracián» alternó con otro pseudónimo, «García de Marlones», en las distintas emisiones de la primera y segunda parte de *El Crítico*n (véanse Laplana en Sánchez Lailla y Laplana, 2023: XVIII y XXI-XXII; y Laplana, 2017), pero ni una ni otra máscara lograron celar la auténtica autoría de estas obras. Téngase en cuenta que, además de las reglas de la Compañía de Jesús, Gracián violaba una pragmática del 13 de junio de 1627 que prohibía modificar o falsear el nombre del autor de un libro (Romera-Navarro, 1938: 93, n. 5), aunque la aplicación de esta ley fue siempre muy laxa. Para los pseudónimos de Gracián, véase Pelegrín (2003a). Para las limitaciones a las que los autores jesuitas estaban sometidos, véase Batllori (1958: 91-92). // El subterfugio del pseudónimo no impidió que fuera conocida la autoría del padre Baltasar, como se desprende de la carta del general de la Compañía, Muzio Vitelleschi, al padre Luis de Ribas, provincial de Aragón, del 28 de mayo de 1638: «Del collegio de Huesca tengo aviso [...] que co[n]venía mudar al P. Balthasar Gracián, porque es cruz de los superiores y ocasión de disgustos y menos paz en dicho colegio, [...] por aver estampado un libro suyo en nombre de un su hermano [...]» (en Batllori, 1958: 185). Las consecuencias, sin embargo, no debieron de ir más allá de una amonestación, pues no hubo traslado inmediato ni hay noticias de castigo.

2. Para Vincencio Juan de Lastanosa, véanse Arco (1934), Gil Encabo (1994, 1996, 2003, 2008 y 2010), Laplana (2000), Egido (2011a), Rey Bueno y López Pérez (2011), *Vincencio Juan de Lastanosa, el personaje y sus obras* (2005), y *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber* (2007).

3. Véanse Arco (1911: 37-46) y Pedraza Gracia (2021: 39-39).

4. Véase «Esta edición», pp. LXXXII-LXXXIII.

5. Lastanosa seguiría firmando dedicatorias redactadas por Gracián en *El Discreto*, *Oráculo manual y arte de prudencia* y *Agudeza y arte de ingenio*, obras todas dirigidas a las más altas personas: el príncipe Baltasar Carlos, don Luis Méndez de Haro y don Antonio Jiménez de Urrea, conde de Aranda, respectivamente. No tenemos datos para afirmar que Lastanosa sufragara la publicación de *El Héroe* o de los otros títulos, circunstancia que explicaría su lugar preeminente en la portada y en los preliminares; más bien al contrario, en una carta a don Vincencio del 12 de febrero de 1652, Gracián dejó constancia implícita de que sus libros había corrido a sus expensas: «Ya por mi cuenta no ha de ir cosa, sino por los mercaderes, y que me paguen el original y sacar algo de la dedicatoria, que el pasado me ha valido en esto 100 escudos libres y horros. Solo Pablo de Parada me ha dado en dinero y presentes 80 escudos y muchas gracias; verdad es que es amigo de primera clase» (véase Laplana, 2017: 84). Si esto fue así, el pseudónimo tendría también razón de ser como forma de ocultar un beneficio económico que Gracián, como miembro de una institución religiosa, tenía también vedado. // La eliminación de esta dedicatoria en la edición de 1639 y, en consecuencia, en las ediciones sucesivas, pudo tener que ver con el progresivo desencanto de Gracián con el monarca, paralelamente a su profunda desafección hacia la figura del conde-duque de Olivares, mucho más acentuada, por razones políticas. Véase a este respecto Egido (2001a: LI-LIX) y la nota 970. Varios críticos han querido ver en el siguiente pasaje de *El Criticón* una referencia implícita a esta supresión: «Por lo tanto, anduvo discretamente donoso aquel autor que, en la segunda impresión de sus obras, puso entre las erratas la dedicatoria primera» (p. 670, 3-5). Véanse Romera-Navarro (1940: 199), Batllori y Peralta (1969b: 243), Egido (2001a: LVII) y Pelegrín (2003b: 72).

6. *Melindre* es, en realidad, un pastelillo o golosina (*Tesoro*). // Es la primera aparición de un concepto capital en toda la obra de Gracián: la discreción (véase la nota 71).

7. Aunque el rey prudente por antonomasia es Felipe II (cfr. 25.9; 29.6-7 y 33.6-7), la prudencia debe ser atributo de todo monarca (cfr. 53.10-11 y forma parte de los tópicos elogios regios. Sin embargo, y de forma significativa, la prudencia no aparece nunca entre las virtudes de Felipe IV en toda la obra de Gracián (cfr. su encomio en 69.7-11).

8. Véase Sánchez Laílla (2020-2021: n.º 1). El uso del verbo «restituyo» es una implícita indicación de que esta dedicatoria al rey fue dirigida originalmente por Gracián (Egido, 2016: XIV). // Para la peculiaridad de las dos dedicatorias de *El Héroe*, véase Egido (2017).

9. Los poetas ceñían sus sienes de laurel por ser la planta consagrada a Apolo. *Lauro* es voz latinizante y poética (*Autoridades*).

12. *Traslado* vale por imitación (*Autoridades*). // *Grandeza* es término recurrente a lo largo de la obra: hasta en treinta y una ocasiones podemos leerlo, frente a las cuatro apariciones de *heroicidad*. La equivalencia de ambas palabras

se manifiesta claramente en los siguientes pasajes: «¡Oh, varón candidato de la fama! Tú, que aspiras a la grandeza, alerta al primor» (11.10-11) y «¡Oh, pues, varón culto, pretendiente de la heroicidad! Nota el más importante primor, repara en la más constante destreza» (76.1-2). // Cfr. 69.7-11.

13. *Afectar* significa ‘procurar con ahínco’ (*Tesoro*).

15. *Idea* es también término pictórico que vale por ‘modelo’ (*Autoridades*). Para Hoyo (1986: 103-104) Gracián entiende también con este término la noción escolástica, para la que *idea* es «forma alicuius secundum quam aliquid formatur, sicut anima est forma hominis» (santo Tomás de Aquino, *De veritate*, q. 3 a. 1 co.) y que tuvo mucha influencia en los tratadistas de estética de los siglos XVI y XVII, como Francisco Pacheco, *Arte de la pintura*, 1648. Hoyo remite también a Panofsky (1980). De acuerdo con esto, Felipe IV es el alma de *El Héroe*. El concepto de *idea* se desarrolla ampliamente en el primor XVIII. // *Centro* se usa aquí en la acepción de «todo aquello que se desea y apetece: el blanco u fin a que se aspira, sin cuyo logro no hay gusto, quietud ni descanso» (*Autoridades*).

16. Los pajes son los menores sirvientes de las personas reales (*Tesoro*). // Para Egido (2001a: XIX), el tópico de modestia «hay que entenderlo como todo lo contrario, dentro del realce del libro manual que contiene mucho en lo poco, como gustaba a Marcial». Véase la nota 53.

17. El *museo* es en sentido estricto un lugar destinado al estudio (*Autoridades*), aunque Gracián usa el término para referirse a una biblioteca. Véase *El Criticón*, II, 4, donde, bajo el título de «El museo del discreto», recrea una biblioteca ideal (Géal, 1999). // Para la biblioteca de Felipe IV en la torre del Alcázar de Madrid, véase Bouza Álvarez (2005).

18. En una carta a Lastanosa del 19 de mayo de 1640, Gracián señala que se había visto en el palacio del Buen Retiro un ejemplar de esta obra, «libro que dice era allí leído y tenía acogimiento». Por otro lado, en el prólogo «A los lectores» de *El Discreto*, p. 104, dice así sobre *El Héroe*: «[...] su verdadero aplauso, y aun su vida, fueron estas reales palabras que dijo, habiéndose dignado de leerle, el gran Filipo Cuarto de las Españas: “Es muy donoso este brinquiño [pequeña joya]; asegúroos que contiene cosas grandes”. Que fue lo mismo que laurearlo de inmortal». La fuente de ambas noticias pudo ser don Antonio Hurtado de Mendoza, con quien el jesuita tuvo una estrecha relación (Garcés Manau y Laplana, 2002: 74). Recordará la primera también Josef Longo en la censura de la segunda parte de *El Criticón*, p. 240, 5-9: «[...] porque leyéndole hallaba que sabía a la mano de quien ha hecho otros libros que han corrido por el mundo con grande aplauso y se han visto en la librería del mayor príncipe con mucho agrado». También, al parecer, su *Arte de ingenio* (1642) gozó del mismo privilegio; véase *Agudeza*, p. 308: «[...] sírvase V. E. de favorecer y lograr en estampa esta *Arte de Ingenio*, que ya el Rey, nuestro señor, manuscrita honró tanto que la mandó copiar y reponer en uno de sus discretamente preciosos escritorios».

19. Cfr. 69.8-9. Cfr. también *El Político*, p. 55: «[...] prometen en nuestro Serenísimo Príncipe de España, con la felicidad, el valor para ser monarca del

universo»; y pp. 90-91: «Pero lo que más le ayudó a Fernando para ser príncipe consumado de felicidad y de valor fueron las esclarecidas y heroicas prendas de la nunca bastantemente alabada reina doña Isabel». En el mismo lugar, p. 55, señala que la casa de Austria «ha sido siempre felicísima».

20. Gracián, sin embargo, alabó también a otros reyes de la dinastía, como los emperadores Fernando I y Fernando II de Austria; cfr. *El Criticón*, p. 287, 22-23: «¿Qué Ginebras han arrasado, qué Moravias despoblado, como hoy día el piadoso Ferdinando?»; y p. 483, 7-9: «[...] allí veréis la honra del mundo en el ínclito, justo y valeroso Ferdinando Augusto: él es la honra de nuestro siglo, la otra columna del *non plus ultra* de la fe, trono de la justicia, basa de la fortaleza y centro de toda virtud». Y véase el elogio de la casa de Austria que cierra *El Político*, p. 98.

23. Cfr. *El Criticón*, p. 545, 1-2: «Este es —le respondió— un Atlante político. ¿De qué piensas tú que está así, tan agobiado? De sostener un mundo entero». // *Atlante* es también término arquitectónico que denomina una columna con forma de hombre (*Autoridades*).

24. Cfr. 69.10.

25. Véase la nota 896. Cfr. *El Político*, p. 55: «El claro sol que entre todos ellos brilla es el Católico Fernando, en quien depositaron la naturaleza prendas, la fortuna favores y la fama aplausos». Cfr. 11.4. // Véase Mínguez (2001).

26. Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, X, 3. Así traduce Huerta (Plinio el Viejo, 1624: 669a): «[...] vive seiscientos y sesenta años, y cuando envejece hace un nido de ramos de canela y de incienso, y llenándole de cosas olorosas, puesta sobre él se muere, y de sus huesos y médulas nace uno como gusanillo, y después se hace pollo; y lo primero que este hace es celebrar justas exequias por la ya muerta fénix, y para esto lleva todo el nido junto a Pancaya, a la ciudad del Sol, y allí le pone sobre un altar». En la biblioteca de Lastanosa se hallaba el libro de José Pellicer, *El fénix y su historia natural*, Madrid, Imprenta del Reino, 1630 (Selig, 1960: n.º 526). // Cfr. *Agudeza*, XXIII, pp. 505: «También fueron paradojas invenciones la de la fénix, para significar cómo son inmortales las cosas raras».

27. Egido (2016: XIX) señala que «esta se desprendió de la dedicatoria al rey y de los paratextos lastanosinos y aragoneses para situarse, como tratado político y moral, en los espacios de la corte». // Parte de sus contenidos se trasvasarán a la dedicatoria de 1639: véase la nota 983.

28. *Pinos* son los primeros pasos de los niños (*Autoridades*). *Brinco* es «un joyel pequeño, que usaron las mujeres en los tocados [...], y porque estaban pendientes y se movían, como que saltaban y brincaban, se llamaron brincos» (*Autoridades*). // Moya (1998) explica la imagen del hijo-libro en Horacio, *Epistulae*, I, XX, que «tiene como destino caminar hacia el público que lo espera». Véase también Ovidio, *Tristia*, I, I, 105-108, y III, XIV, 13-14. // Repite esta idea en la dedicatoria a Juan Bautista Brescia de la segunda edición (cfr. 78.29-30). Cfr. también el prólogo «Al lector» de *El Comulgatorio*, p. 1510: «Entre varios

libros que me han prohiado, este solo reconozco por mío, digo legítimo, sirviendo esta vez al afecto más que al ingenio».

29. *Borrón*, en pintura, vale por ‘boceto’ (*Autoridades*), pero es también la mancha de tinta en el papel y, por ello, es palabra relacionada con *rasgo* o trazo en el campo semántico de la escritura. Gracián gusta de emplear el primer término en la manifestación de falsa modestia de sus dedicatorias; cfr. *El Criticón*, p. 237, 9-10: «La edad, Señor, varonil, mal delineada en estos borrones...»; y p. 522, 10: «Muchos borrones toparás; si lo quisieres acertar, haz de todos uno». Cfr. 5.5.

32. Esta enumeración de sintagmas podría entenderse también como otros tantos apelativos de Lastanosa, prototipo para Gracián de un héroe que tiene en la excepcionalidad, en la discreción, en la cultura y en el afán de perfección algunos de los rasgos del héroe.

33. Véanse Ayala (1986), Mansberger Amorós (2000), García Gibert (2004a) y Egido (2008). Cfr. 19.1, 52.13-14, 60.4-6 y 71.12. // El uso de la preposición *a* con valor de *con* es frecuente en Gracián; cfr. *El Criticón*, p. 303, 17-18: «Vencieron las asperezas del hipócrita Pirineo, desmentidor de su nombre a tanta nieve».

34. Se conserva un *Catálogo de la biblioteca de Lastanosa* (Biblioteca Real de Estocolmo, ms. U-379), editado por Selig (1960), y hubo un segundo catálogo, hoy perdido, que Félix Latassa extractó en sus *Memorias literarias de Aragón* (Biblioteca Pública de Huesca, ms. 77, hs. 6-11 y 13-17) y que editó también Arco (1934: 199-215). Para la importancia de esta biblioteca para la escritura de *El Héroe*, véase Egido (2001b: XXIV). Conocemos también la casa de Lastanosa y el contenido de su colección de curiosidades gracias a varios documentos: la *Descripción del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa en prosa de Juan Francisco Andrés de Uztárroz* (Hispanic Society of America, ms. B-2424, fols. 24-51) editada por Arco (1934: 221-251); una anónima *Narración de lo que le pasó a don Vincencio Lastanosa a 15 de octubre del año 1662 con un religioso docto y grave*, publicada también por Arco (1934: 252-275); y una relación titulada *Las tres cosas más singulares que tiene la casa de Lastanosa en este año de 1639* (Biblioteca Nacional, ms. 18.727-45), aunque este texto es tenido hoy por una falsificación (véanse Gil Encabo, 2003; y Garcés Manau, 2007). // Gracián alaba la casa-museo de Lastanosa en *El Discreto*, XVIII, p. 172: «¡Oh, célebre museo y plausible teatro de toda esta antigua griega y romana cultura, así en estatuas como en piedras, ya en sellos anulares, ya en monedas, vasos, urnas, láminas y camafeos, el de nuestro mayor amigo, el culto y erudito don Vincencio Juan de Lastanosa, honor de los romanos por su memoria, gloria de los aragoneses por su ingenio! Quien quisiere lograr toda la curiosidad junta, frecuente su original museo». Cfr. también *Agudeza*, XII, p. 412: «[...] su casa es un emporio de la más agradable y curiosa variedad». Y la recreará en la crisis 2 de la segunda parte de *El Criticón*, «Los prodigios de Salastano», donde Salastano es anagrama de Lastanosa. // Para el estudio del coleccionismo en España, véase Morán y Checa (1985).

36. Los *Ragguagli di Parnaso* (Venezia, 1612), obra satírica de Traiano Boccalini, es una de las lecturas que más influyeron en Gracián. Se refiere a ella en el prólogo de la primera parte de *El Criticón*, p. 6, 13: «las crisis del Boquelino». En esta obra el autor se presenta como cronista de las discusiones, juicios y acontecimientos que se producen en el reino imaginario del Parnaso bajo el gobierno de Apolo. Allí se reúnen autores de todas las naciones y las edades, y este expediente le sirve al autor para exponer sus opiniones literarias, morales y políticas. El libro fue traducido al castellano por Fernando Pérez de Sousa y publicada dos veces, primero con el título de *Discursos políticos y avisos del Parnaso* (1640) y, posteriormente, como *Avisos de Parnaso de Traiano Boccalini* (1653), edición por la que cito. La obra se encontraba en la biblioteca de Lastanosa, en italiano y en la traducción de 1640 (Selig, 1960: n.ºs 96 y 933). *Avisos de Parnaso*, I, 14, fol. 23v: «Luego que fueron consagrados a la inmortalidad los escritos de poeta tan venturoso, se entregaron en una fuente de oro a los públicos bibliotecarios, por los cuales, con la usada ceremonia, fueron llevados a la Biblioteca Déléfica». // Cfr. *Agudeza*, XXIII, p. 504: «aquel erudito, magistral y entretenido libro intitulado *El Conde Lucanor*, digno de la librería délfica»; y XXVIII, p. 551: «[...] merecen ser colocadas en la librería délfica, y no se tenga por hombre noticioso el que no las hubiere leído». // Véanse Williams (1946) y Rubio Árbuez (2004).

37. *Turquesa* vale figuradamente por ‘molde’ (*Autoridades*). Cfr. *El Criticón*, p. 666, 21-22: «Y aun magnánimo, pues el inmortal rey don Alonso, por quien se dijo que Aragón era la turquesa de los reyes».

38. Cfr. 7.9; 69.5; y 74.1.

39. En realidad, el faro contaba con un dispositivo de varios espejos que reflejaban la luz de un fuego encendido en lo alto de la torre (véase Grimal, 1966: s. v. *Faro*). Cfr. *El Criticón*, p. 625, 7-8: «¡Veis aquí el cristal de las maravillas! ¿Qué tenía que ver con este el del Faro?».

40. La curiosidad es rasgo del hombre erudito. Cfr. *El Discreto*, V, p. 124: «Hállanse unos hombres apreciadores de todo sazonado dicho y observadores de todo galante hecho, noticiosos de todo lo corriente en cortes y en campañas. Estos son los oráculos de la curiosidad y maestros desta ciencia del buen gusto».

41. *Correr* vale aquí por ‘experimentar’ (*Autoridades*).

42. Los cancilleres eran los presidentes de la Cancillería Real, oficina encargada de redactar los documentos reales y, en Aragón, el canciller presidía también el consejo real y desarrollaba encargos políticos del monarca, siendo en origen un cargo eclesiástico y, en todo caso, otorgado a un jurista (véase *DPEJ*, s. v. *Cancillería Real de Aragón*). La aplicación del término a los ancestros de Lastanosa no es, por tanto, muy propia. // La carta de Pedro IV, fechada el 2 de julio de 1348, fue transcrita por Juan Francisco Andrés de Uztárroz, en la dedicatoria a Juan Orencio de Lastanosa, hermano de don Vincencio Juan, de su *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor en la ciudad de Huesca* (1644), pero Gracián pudo conocerla mucho antes, pues formaba parte de las fuentes de la *Genealogía de la noble casa de Lastanosa* de 1651 (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 22.609),

que el mecenas llevaba preparando desde 1631 (Gil Encabo, 2005: L-LI). En ella Andrés de Uztárroz se refiere a don Pedro como «camarero» y «embajador». Puede leerse también en Arco (1934: 16-19). La dedicatoria ofrece numerosas pruebas de la vinculación de la noble familia oscense con la realeza aragonesa, desde Gombal de Lastanosa, custodio de Jaime I en el castillo de Monzón. De la importancia que dio Lastanosa a su prosapia da fe el emblema familiar, en cuya filacteria se puede leer «VETVSTATE FVLGET» («con la antigüedad [de su familia] resplandece»). Para su descripción y reproducción véase López Poza (2007: 209). La genealogía de esta familia, sin embargo, está llena de mixtificaciones: véase a este respecto Gil Encabo (2001) y Garcés Manau (2007). // Gracián emplea a menudo el adjetivo *coronado* con el sentido de ‘máximo’ o ‘perfecto’; cfr. *El Discreto*, II, p. 116: «Este coronado realce, como es rey de los demás, lleva consigo gran séquito de prendas».

43. El *caudal* de una persona es su capacidad, juicio y entendimiento, adornado con sabiduría (*Autoridades*). Cfr. 6.7.

44. Medallas, camafeos, sellos, monedas y otras antigüedades donde se podían ver imágenes de grandes hombres del pasado formaban parte de su museo (véase la nota 34). Cfr. el pasaje de *El Criticón*, II, 2, en el que se da cuenta de la colección de Salastano-Lastanosa, considerándola de nuevo galería de hombres ilustres: «—Y, dejando los materiales portentos de la naturaleza, allí veréis en fieles retratos todas las personas insignes de los siglos, así hombres como mujeres, que de verdad las hay: los sabios y los valerosos, los césares y las emperatrices, no ya en oro, que esa es curiosidad ordinaria, sino en piedras preciosas y en camafeos. —Esa —dijo Critilo—, con vuestra licencia, la tengo por una diligencia inútil, porque yo más querría ver retratados sus relevantes espíritus que el material gesto, que comúnmente en los grandes hombres carece de belleza. —Uno y otro lograréis en caracteres de sus hazañas, en libros de su doctrina, y sus retratos también; que suele decir mi amo que, después de la noticia de los ánimos, es parte del gusto ver el gesto, que de ordinario suele corresponder con los hechos. [...] —Primor fue siempre de acertada política —ponderó Critilo— eternizar los varones insignes en estatuas, en sellos y en medallas, ya para ideas a los venideros, ya para premio a los pasados: véase que fueron hombres y que no son imposibles sus ejemplos. —Al fin —dijo el criado— háselos entregado la Antigüedad a mi amo, que ya que no los pudo eternizar en sí mismos, se consuela de conservarlos en imágenes» (pp. 281, 26-282, 17). // Véase Egido (1984) para la importancia de la numismática en Gracián y Egido (2000: 207-209) para las reticencias del jesuita al coleccionismo anticuario.

45. Según la tradición, estas palabras habrían estado escritas sobre las consideradas columnas de Hércules, que el héroe mitológico habría puesto sobre los montes Calpe y Abila, en el actual estrecho de Gibraltar, para indicar que no era humanamente posible superarlas. Sobre la leyenda del «Non plus ultra», véase Tosi (2003: n.º 615). Cfr. *El Criticón*, p. 327, 20-23: «Entraron dentro y admiraron un espacioso patio, muy a lo señor, coronado de columnas tan firmes y tan

eternas, que les aseguró el varón alado podían sustentar el mundo, y algunas de ellas el cielo, siendo cada una un *non plus ultra* de su siglo». Cfr. 62.3. // Cfr. *Oráculo manual*, 51: «Hombre de buena elección. Lo más se vive della. Supone el buen gusto y el rectísimo dictamen»; y 140: «Topar luego con lo bueno en cada cosa. Es dicha del buen gusto. Va luego la abeja a la dulzura para el panal, y la víbora a la amargura para el veneno; así los gustos, unos a lo mejor y otros a lo peor». Para el gusto, véase la nota 268.

46. Cfr. 16.1.

47. Entre otras referencias clásicas a los Campos Elíseos, puede verse Virgilio, *Aeneis*, VI, 637 y ss. // Para el jardín de la casa de Lastanosa, véase la nota 34. Gracián recreará el jardín de Lastanosa en *El Criticón*, pp. 283, 10-284, 13.

48. Cfr. *El Criticón*, p. 72, 3-4: «Esto dijo al entrar en una de sus más célebres ciudades, gran Babilonia de España, emporio de sus riquezas, teatro augusto de las letras y las armas».

50. Para la descendencia de Lastanosa, véase Garcés Manau (2007: 90-92).

51. Egido (2016: XVIII) dice a propósito del lugar desde donde se firma la dedicatoria: «Aunque el jesuita aragonés residía en Huesca cuando se publicó *El Héroe*, es posible que viajara a Calatayud por algún motivo, para visitar el Colegio de la Compañía de Jesús o para ver a su familia. Pero también cabe suponer que, no habiendo pedido permiso a sus superiores para publicarlo, firmara aparentemente allí la dedicatoria con objeto de despistar y hacer más plausible la atribución de la obra a su hermano Lorenzo».

52. El sentido está claro en las palabras de Andrenio, cuando, recién salido de la cueva, dice ser «aún no bien singular» (*El Criticón*, p. 14, 19) para entenderse y entender el mundo que lo rodea. La condición de persona se adquiere con el saber y el uso de la razón; véase *El Criticón*, p. 56, 1-2: «[...] comencé a saber y a ser persona, que hasta entonces no había vivido la vida racional, sino la bestial». Para el concepto de *persona* en Gracián, véanse Krauss (1962: 194-203), Hafter (1966: 107-120), Gambin (1990), F. J. Sánchez (1999), Moraleja Juárez (2000), Jiménez Moreno (2002), Pelegrín (2003b), Durin (en Blanco y Cantarino, 2005: 191-196), Andersen (2013) y Cerezo Galán (2015: 165-208). // Paradisi (1719: XIV), traductor al italiano y comentarista de *El Héroe*, consideró, no sin ironía, que el lector de la obra tenía que ser también un héroe, aunque pone en relación esta necesidad con su estilo (véase la nota 72).

53. La predilección de Gracián por los libros manuales o de pequeño tamaño se manifiesta en muchos lugares; véase *El Criticón*, p. 185, 16-17: «Pues aquí os tengo este librito, no tomo, sino átomo, pero que os guiará al norte de la misma felicidad»; o p. 186, 6-9: «Ya veo yo —dijo el librero— que el *Galateo* no es más que la cartilla del arte de ser personas y que no enseña más del abecé, pero no se puede negar que sea un brinquito de oro, tan plausible como importante; y aunque pequeño, hace grandes hombres, pues enseña a serlo». Él mismo se referirá a *El Comulgatorio* como «este átomo» («Al lector», p. 1510). Véase a este propósito Egido (2001c). Y véase la nota 16. // Pudo influir en esta presentación las

palabras de Francisco de Barreda en la dedicatoria a «don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares» de *El mejor príncipe Trajano Augusto* (1622): «Este libro dos veces corto, por el volumen y el dueño, halló traza para ofrecerse a los pies de V. Excelencia en el asunto que trata». Aunque la cortedad de este libro está en la extensión (146 páginas), pero no en el tamaño, pues se trata de un volumen en 8.º, como el de *El Criticón*. Para la importancia de este libro en Gracián, véanse las notas 68 y 74. // La oposición conceptual *enano/gigante* vuelve a aparecer en 21.3-4, 26.9-10, 62.12-13 y 83.5.

55. *Sacar* vale por dar forma con el color en la pintura (*Autoridades*). Véase Cristóbal Suárez de Figueroa, *El pasajero*, II, p. 665: «Dícese de un gran pintor que para formar una estatua de Venus con todo magisterio hizo juntar algunas bellísimas doncellas, para poder tomar de cada una lo que fuese más excelente en su cuerpo; traza con que la sacó perfetísima». Es frecuente el uso de términos vinculados con la pintura en los preliminares: cfr. 5.5. // No acaba de quedar muy claro qué tiene de ventajoso «sacar un varón máximo». En la versión del autógrafo, en el que «es ventaja» va precedido de un «que» subordinante, el sentido es más claro: ser rey por sus prendas es mejor que serlo por nacimiento. Gracián usa con frecuencia el término «ventaja» con el sentido de ‘cualidad excelente’, que no acaba de encajar en este pasaje, cfr. *Oráculo manual*, 88: «Nunca se ha de individuar mucho en las cosas, y menos en las de poco gusto; porque, aunque es ventaja notarlo todo al descuido, no lo es quererlo averiguar todo de propósito». // Cfr. *Oráculo manual*, 103: «Y en todas sus cosas represente un rey por méritos, cuando no por realidad; que la verdadera soberanía consiste en la entereza de costumbres, ni tendrá que envidiar a la grandeza quien pueda ser norma della». Véase la nota 739. // He puntuado al pasaje de una forma que difiere de la empleada por los editores anteriores, en un intento de aclarar su sentido, que parece sencillo, pero que elocutivamente es confuso. Como expongo en otro lugar (Sánchez Lailla, 2020-2021: n.º 8), la redacción del autógrafo resulta más clara: de un único verbo («emprendo») dependen dos cláusulas de infinitivo paralelas («formar...un varón gigante» y «sacar un varón máximo»). La puntuación del impreso convierte la segunda de estas cláusulas en independiente, lo cual, junto con la desaparición del «que» antes de «es ventaja», desdibuja la idea que aquí se expone. Buena prueba de ello son las diferentes paráfrasis que necesitaron sus traductores para dar cuenta de ella. Así dice Gervaise (1645: a5v): «[...] c’est un miracle en perfection de mettre au jour un homme accompli, et lequel, n’estant point roi par nature, surpasse néantmoins les rois par ses qualités»; así Tornesi (1695: A4r): «Diventar’ huomo di grand’importanza, ciò si stima per miracolo nella perfettione; e già che non per nascita fassi re, dunque il suo vantaggio verrà dalle sue perfettioni»; y así Paradisi (1719: XII): «Questo è un miracolo di perfezione, ridurre a tal grado d’eccellenza un uomo che, se non è re per nascita, lo sia per le sue prodezze, anche più di quel che per nascita egli sarebbe». Es común a todos ellos entender «milagro en perfección» como atributo de «sacar un varón máximo», que es lo que Gracián dice pretender con su obra, resultando esta declaración poco acorde con la modestia que envuelve todo el prólogo.

Por este motivo prefiero considerar «milagro en perfección» ampliación explicativa de lo que es «un varón máximo», al igual que «rey por sus prendas». // Paradisi (1719: XIV), en su comentario a este fragmento, señala que, para ser conocido como héroe, no bastan las prendas de los antepasados, sino que hay que serlo por virtud propia. Los legítimos herederos de los méritos de sus mayores solo pueden ser llamados «candidati nell'eroismo». Paradisi fue un jurisconsulto, ministro del duque de Módena, autor de un *Ateneo dell'uomo nobile, opera legale, storica, morale, politica e cavalleresca*, en 10 volúmenes, cuyo primer volumen (1684), aludido en el mismo pasaje, trata «Della nobiltà».

56. La acepción de *formal* como 'espiritual' o 'intelectual' es típicamente graciana, aunque procede del hilemorfismo de Aristóteles y su posterior desarrollo en la filosofía escolástica. Véase a este respecto Rabaté (2009).

57. Séneca será lectura esencial en la formación del hombre discreto: «Gustó más de la Moral, pasto de muy hombres, para dar vida a la prudencia; y estudióla en los sabios y filósofos, que nos la vincularon en sentencias, apoftegmas, emblemas, sátiras y apólogos. Gran discípulo de Séneca, que pudiera ser Lucilio» (*El Discreto*, XXX, p. 195). En el prólogo «Al lector» de *Agudeza* nos lo presenta como paradigma de prudencia: «Aquí hallará el filósofo el prudente dicho de Séneca» (p. 309; *Arte de ingenio*, p. 133). Y en el prólogo «Al que leyere» de la primera parte de *El Criticón* (p. 6, 11), señala «lo doctrinal de Séneca» como uno de los «autores de buen genio» objeto de su imitación. Séneca es también un modelo de estilo: como «oráculo sentencioso» nos lo describe en *Agudeza*, LXI, p. 784 (*Arte de ingenio*, XLIX, p. 422), donde trata esta cuestión. Para Séneca en Gracián, véase Blüher (1983: 487-586; y 1997). // Para la lectura de moralistas antiguos en Gracián, véase Perugini (1993); y para una visión de conjunto sobre los autores clásicos en Gracián, véase Cuartero (2002).

58. Gracián recomienda su lectura en *El Discreto*, XXV, p. 195, como autor moral, indica que las «ficciones de Esopo» son materia de *El Criticón*, como señala en su prólogo «A quien leyere» de la primera parte (p. 6, 10-11), y vuelve a recordarlo junto a Epicteto, Séneca y Plutarco en el «museo del discreto» (*El Criticón*, p. 340, 9-10). Para las fábulas y apólogos en Gracián, véase Cuartero (2003).

59. En el prólogo «A quien leyere» de la primera parte de *El Criticón*, p. 6, 10, deja clara su deuda con «las alegorías de Homero», incidiendo en el trasfondo moral que, como otros autores, vio en la *Odisea*. De ello da testimonio el pasaje de *Agudeza*, LVI, p. 743 (*Arte de ingenio*, XLVII, p. 399): «Merecen el primer grado (y aun agrado) entre las ingeniosas invenciones las graves epopeyas. Composición sublime por la mayor parte que, en los hechos, sucesos y aventuras de un supuesto, los menos verdaderos y los más fingidos (y tal vez todos), va ideando los de todos los mortales. Forja un espejo común y fabrica una testa de desengaños. Tal fue siempre la agradable *Ulisiada* de Homero, que en el más astuto de los griegos y sus acontecimientos pinta al vivo la peregrinación de nuestra vida por entre Cilas y Caribdis, Circes, cíclopes y sirenas de los vicios». // Para una

visión general de la interpretación alegórica de Homero y Virgilio, véanse Curtius (1984: 290-295) y Varo Zafra (2007), así como Egido (2014b: 203-208), sobre su relación con *El Criticón*.

60. Son varios los lugares en los que Gracián recuerda la importancia de leer a los filósofos, a menudo equiparados genéricamente a los sabios; véase el pasaje de *El Discreto* citado en la nota 57. Téngase en cuenta que Gracián se refiere a *El Criticón* como «filosofía cortesana» (p. 6, 3), dando a entender que propone un modelo de saber para manejarse en el mundo. Véase también *Oráculo manual*, 100: «Varón desengañado: cristiano sabio, cortesano filósofo». // Gracián se refiere a Aristóteles como el «mayor filósofo del mundo» en *El Político*, p. 57. Vuelve a aparecer en 42.15 y 82.1.

61. El tacitismo político procuró compaginar la razón de estado de Maquiavelo con la necesidad de la virtud moral en el gobernante: aceptó el planteamiento realista de la política del italiano, pero trató de compaginarlo con la moral, puesto que la razón de estado necesita la virtud. Su obra se difundió en España a través de recopilaciones como los *Aforismos sacados de la Historia de Publio Cornelio Tácito, por el doctor Benito Arias Montano, para la conservación y aumento de las monarquías*, Barcelona, Joaquín Setanti, 1614, que se encontraban en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 482), o *Alma o aforismos de Cornelio Tácito* (1651), de Antonio de Fuertes y Biota. En la sección de política del «museo del discreto», Critilo encontrará «varios aforismos políticos sacados del Tácito» (*El Criticón*, p. 344, 14-15). Véanse Sanmartí Boncompte (1951), Maravall (1975b), Antón Martínez (1992), Cantarino (1993, 1996, 2002 y 2006), Moraleja Juárez (1999), Egido (2000: 162-164), García Cárcel (2001: 142-144), García López (2001a) y Velázquez Delgado (2011). // A propósito del estilo lacónico de Tácito, véase *Agudeza*, LXI, p. 780 (*Arte de ingenio*, XLIX, pp. 414-415): «Porque Cornelio Tácito, aquel que significa otro tanto más de lo que dice, se extremó en las apetitosas crisis, examinando las intenciones y descubriendo el más disimulado artificio»; y más adelante: «Lo que admira en Tácito es la copia con tanta sutileza; que aunque todos los hombres son naturalmente ingeniosos en los ajenos vicios, con todo eso, para que las crisis no sean vulgares, es menester sublime genio».

62. La obra se publicó en Venecia, Aldo, 1528 y gozó de una rápida difusión, siendo traducida por Juan Boscán con el título de *Los cuatro libros del Cortesano* (Barcelona, Pedro Mompezat, 1538). En la biblioteca de Lastanosa había un ejemplar de la traducción de Salamanca, Pedro Touans, 1540 (Selig, 1960: n.º 131). La obra está emparentada con el *Galateo español*, de Lucas Gracián Dantisco (1593), sobre el que gira toda la crisis 11 de la primera parte de *El Criticón*, «El golfo cortesano», buena muestra de la importancia que dio Gracián a los ideales de convivencia y buenas costumbres del humanismo. Lo alaba en *Agudeza*, XLIV, p. 667: «También son singulares [observaciones] las que en su culto Cortesano encarga el conde Baltasar de Castellón». // Para la relación entre la filosofía cortesana de Gracián e *Il Cortegiano*, véase Jiménez Moreno (2005). Véanse también Hinz (1991) y Riccio (1991).

63. El *bosquejo* es «la pintura que está con los primeros colores, que aún no se distingue bien» (*Autoridades*). Egido (2001a: LXXVI), atendiendo a la imaginería pictórica del prólogo, califica a *El Héroe* de «compuesto archimboldesco»: «Pero lo esencial, dice Gracián, de un héroe está sacado de virtudes aprendidas en los libros y con estas compone un héroe abstracto y sin rostro, hecho con telas sacadas de figuras diversas y de estamentos y oficios también varios». // Para la evolución del concepto de *héroe* en Gracián a lo largo de su obra, véanse Maldonado de Guevara (1945), Pelegrín (1983 y 2003b), Hazard (1994-1995), Durin (2004) y Egido (2001a: LXI-LXXI; y 2014b: 31-57), además de la bibliografía relativa a *El Héroe* graciano (Marín Pina, 2001). Para su presencia en la literatura contemporánea, véase Blasco (1986). Para su repercusión en algunos filósofos, véanse Zarka (1997) y Jiménez Moreno (1999). // Véase la nota 29.

64. Como señala Egido (2001a: LXXV), «*El Héroe* se anticipa [...] al resto de sus obras —si exceptuamos *El Político* y *El Comulgatorio* por distintas razones—, en el trazado, en abstracto, de un varón máximo y excelente cuyas virtudes se alejan de los presupuestos heroicos tradicionales, para centrarse en valores propios y dignos del hombre universal». // Véase la nota 339.

65. Para una caracterización de los *espejos de príncipes*, véase Pérez Priego (1995). Y véanse también Tarragó (2000) y Ruiz Pérez (2001). // Para los antecedentes clásicos y bíblicos de la imagen del libro como espejo, véase Curtius (1984: 472-473). // Batllori y Peralta (1969b: 242) notan el paralelismo de «espejo manual» con el título del *Oráculo manual*. // Por primera vez encontramos en la obra de Gracián la frecuentísima dilogía de *yerros* (*hierros/yerros*). Cfr. *El Discreto*, XVI, p. 140: «Pero ¿qué remedio habría tan eficaz que curase a todos estos de figuras y los volviese al ser de hombres? [...] El remedio de todos estos es poner la mira en otro semejante, afectado, paradojo, extravagante, figurero; mirarse y remirarse en este espejo de yerros, advirtiendo la risa que causa y el enfado que solicita, ponderando lo feo, lo ridículo, lo afectado dél, o por mejor decir, propio en él»; y *El Criticón*, p. 10, 15-16. // Paradisi (1719: XV) alaba la modestia de Gracián, frente a otros que toman de otros autores y no lo declaran. // Véase la nota 897.

66. Se trata del célebre pasaje de Horacio, *Ars poetica*, 343, que hace referencia a la equilibrada mezcla de la utilidad y el placer en la poesía.

67. Esta forma verbal es común en la época (Keniston, 1937: 459). // Egido (2001a: LXXV) señala el interés de esta disyuntiva «por la idea de la lectura como posibilidad».

68. El título completo de la obra de Barreda es *El mejor príncipe Trajano Augusto: su filosofía política, moral y económica deducida y traducida del panegírico de Plinio, ilustrado con márgenes y discursos* (1622). Dice así en el prólogo al lector: «La humana prudencia tiene su oriente en la filosofía política, moral y económica. La política nos da luz para gobernar las ciudades, gentes y provincias. La moral, para moderar nuestros afectos y enderezar nuestras costumbres. La económica, para gozar en duración y paz nuestras familias. La ocupación de

cualquiera destes cuidados ha menester un ánimo grande y heroico; la de todos tres, casi divino y mayor que humano. Este tuvo Trajano Augusto, ilustre en todos los momentos de la prudencia». Se trata de una traducción, acompañada de discursos políticos y morales, del *Panegírico* de Plinio el Joven al emperador Trajano. Este discurso, obra destacada del género epidíctico, presenta a Trajano como «optimus princeps» (*Panegyricus*, LXXXIII) y constituirá un referente para *El Político don Fernando el Católico* (1640). Gracián manifestó en numerosos lugares su predilección por este opúsculo: «[...] breve *Panegírico* de Plinio se mide con la eternidad» (*Agudeza*, I, p. 313; *Arte de ingenio*, I, p. 137); «porque escribió con alma, y su mucha viveza hace inmortal el *Panegírico* de Plinio» (*Agudeza*, LX, p. 772; *Arte de ingenio*, XLVIII, p. 409); «El *Panegírico* de Plinio a Trajano es una prodigiosa lisonja del ingenio» (*Agudeza*, LXI, p. 784; *Arte de ingenio*, XLIX, p. 422). Para una valoración de la presencia de Plinio el Joven en Gracián, véase Hinz (2002). // Fundamentándose en el aprecio de Gracián por la obra de Plinio y en el innegable eco que en este prólogo tiene el de la traducción de Barreda, Ferrari (2006: 24-31) expuso en 1945 una teoría arriesgada, pero asumida por la generalidad de la crítica posterior (véase, por ejemplo, Bellón Barrios, 2009), según la cual *El Héroe* se habría construido con la forma, convenientemente sometida a una minuciosa y taimada práctica «de ocultación y retorcimiento», no ya del *Panegírico* del autor latino, sino de los diez discursos que acompañan la traducción, elevados a la categoría de «importante monumento político, aprovechado y seguido fielmente por el jesuita en la construcción de su tipo universal de héroe» (2006: 29-30). Correa Calderón (1961: 280) ya calificó con prudencia de «desmesurado» el grado de influencia atribuido por Ferrari a *El mejor príncipe Trajano Augusto*, pero lo cierto es que la reducción de la estructura de *El Héroe* a una mera acomodación de la obra de Barreda, por mucho que al historiador le sirva para ponderar la inteligencia de Gracián, no resiste un análisis filológico. No cabe duda de que en *El Héroe* se da un entramado aretelógico, como ocurre en el *Panegírico*, donde Ferrari identifica exactamente, y también de forma discutible, veinte virtudes o, en su propia denominación, «determinantes generales», ponderadas por Plinio el Joven en la figura del emperador, pero esta estructura es un ingrediente esencial de encomio, que se puede observar también en *El Político don Fernando el Católico*, adscrito de forma más clara al género epidíctico, del que *El Héroe* toma sus distancias. Sin embargo, donde el planteamiento de Ferrari se esfuma es en el empeño por identificar en cada uno de los discursos de Barreda el tratamiento de dos virtudes, que, multiplicadas por los diez opúsculos recogidos en el libro, arrojan un total de otras veinte cualidades, coincidentes solo de forma parcial con las señaladas en el *Panegírico* y milagrosamente equiparables a los veinte primores que componen el modelo heroico de Gracián. Todo parte de una interpretación interesada y errónea por parte de Ferrari de los discursos de Barreda, que no son sino excursos de carácter retórico o historiográfico que, a manera de ilustración de algunos aspectos del *Panegírico*, sirven al autor para dar prueba de su condición de humanista

capaz de tratar diversos asuntos de erudición, pero que, en ningún caso, tienen como objeto la exposición o glosa de las cualidades de Trajano. A ello podemos añadir la mala comprensión del asunto de alguno de los primores de *El Héroe* y la más que dudosa equivalencia entre las cualidades indicadas en una y otra obra para descartar la tesis de Ferrari. Tampoco contribuyen a su aceptación otras afirmaciones del autor, como la de la influencia en el jesuita del estilo de Barreda, «muchas de cuyas frases veremos sobrevivir, perdurar o transformarse en el lenguaje de Gracián» (2006: 30-31), aserto de cuya demostración no vio necesidad. Véase también la nota 74.

69. La expresión tiene una fuerte carga política. En la *razón de estado*, o conveniencia política, por encima de consideraciones morales, residía para Maquiavelo el principio de actuación del gobernante. Sin embargo, a la filosofía política de Maquiavelo, opondrá siempre Gracián los *Della Ragion di stato libri dieci, con tre libri delle Cause della grandezza delle Città* (1589), cuya traducción, ordenada por Felipe II a Antonio de Herrera (*Diez libros de la Razón de estado. Con tres libros de las causas de la grandeza, y magnificencia de las ciudades de Iuan Botero*, 1599), se encontraba en la biblioteca del Colegio de los jesuitas de Huesca (Laplana, 1998: 134) y en la de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 48). Botero define *razón de estado* de la siguiente manera: «[...] es una noticia de los medios convenientes para fundar, conservar y engrandecer un señorío» (1599: fol. 1r). En esta obra, alabada por Gracián en *El Criticón* (p. 343, 3-6), el tratadista italiano rebatió la amoral filosofía política de Maquiavelo, defendiendo que la verdadera razón de estado no podía estar separada de la moral cristiana. // Dice así Egido (2001a: LXXVII): «Gracián creo que trató de convertir al lector en un héroe y un príncipe de su propio estado personal, vale decir, un artífice de su propia razón de estado. El trató de encontrar los medios lícitos adecuados para alcanzar un fin superior». // Véanse Belznick (1958), Cantarino (1997 y 2006), Ferrari (2006: 325-411) y Cerezo Galán (2015: 96-101).

70. La equiparación del libro con una brújula vuelve a aparecer en *El Criticón*, p. 160, 10-11: «¡Eh!, que no piden —le dijo— sino una aguja de marear en este golfo de Circes»; y p. 481, 5-6: «Esta sí que es la corona del saber, esta la ciencia de ciencias, esta la brújula de los entendidos». // El camino a la excelencia se concibe como una travesía marítima de connotaciones épicas, como el viaje a la isla de la Inmortalidad en la crisis final de *El Criticón*.

71. Romera-Navarro (1946: 80) señala que Gracián emplea indistintamente el artículo masculino o femenino con arte «pero con visible margen de preferencia por el masculino». // La discreción como arte de elegir lo mejor, guiado por el entendimiento y el juicio, para alcanzar la condición de persona cabal, ocupará a Gracián en *El Discreto* (1646). Para el concepto graciano de *discreción*, véanse Egido (1997: 19-28) y Neumeister (2005). // Cfr. *Oráculo manual*, 93: «Gran arte la de saber lograr todo lo bueno. Y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por su eminencia, hágale el arte un universo por ejercicio y cultura del gusto y del entendimiento». Gracián empleará más tarde el tér-

mino arte en *Arte de ingenio* (1642), *Oráculo manual y arte de prudencia* (1647) y *Agudeza y arte de ingenio* (1648). Véase la reflexión de Blanco (1995: 27-30) sobre la novedad de su uso en el jesuita.

72. Paradisi (1719: XIV), en su comentario a este pasaje, considera que este estilo conciso y cargado de sentido («scrivere da oracoli», lo llama), que exige máxima atención en el lector, es propio de los españoles y lo considera muy conveniente para la materia del libro: «Ed in vero le materie che agli eroi appartengono in modo scriver si debbono che sorpassi il comun intendimento, altramente divengono dozzinali». No obstante, no exento de ironía, se pregunta qué tiempo queda para practicar la heroicidad si se pierde mucho en entender en qué consiste. Para el italiano, la lectura de *El Héroe* es ya en sí misma un acto de heroicidad. // Egido (2001a: LXIII) subraya la importancia de la correspondencia que reclama Gracián entre el lector y el autor: «El pacto entre el autor y el lector de *El Héroe* es, en este y en otros sentidos, del máximo interés, por cuanto implica de alianza compartida en el arte de ingenio. Vale decir, en la común asunción de diligencia e inteligencia que conlleva una escritura equiparada a la propia lectura. El mismo prólogo al lector de esta obra nos da la clave de esa cultura compartida que exige inteligencia y discernimiento: “Escribo breve por tu mucho entender”, dirá Gracián a ese lector avisado y excelente que deberá situarse a la altura de la obra y, por supuesto, del autor». // Pelegrín (1988) vio en esta voluntad de estilo un eco de las consideraciones de Patronio sobre el lenguaje «abreviado et más oscuro» en la tercera parte de *El conde Lucanor*, obra muy apreciada por Gracián. // A pesar de que el último párrafo recoge tópicos retóricos de la *captatio benevolentiae*, esta declaración obedece a una poética precisa, que Gracián condensa en *Oráculo manual*, 105: «No cansar. [...]. La brevedad es lisonjera, y más negociante; gana por lo cortés lo que pierde por lo corto. Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo. Más obran quintas esencias que fárragos; [...]. Lo bien dicho se dice presto». La brevedad ya había sido recomendada por Horacio, *Ars poética*, 335-337, por las ventajas para el receptor, que no se cansa y retiene mejor lo tratado. Cfr. también *El Discreto*, VIII, p. 133: «DOCTOR.— Dicen que, al buen entendedor, pocas palabras. AUTOR.— Yo diría que, a pocas palabras, buen entendedor». Para cuestiones estilísticas en *El Héroe*, véase González Roldán (2014: 21-28). // Y cfr. el pasaje con el texto de Barreda citado en la nota 53.

74. En *El Discreto* Gracián empleará el término *realce*, que vale por ‘adorno’ o ‘prenda relevante’, para referirse a las cualidades de su modelo. // Ferrari (2006: 26) atribuyó también a la influencia de Barreda el uso de *primor* en *El Héroe*, aunque esta palabra solo aparece una vez en toda la obra de aquel (fol. 75v). Lo abusivo de la idea ya fue subrayado por Correa Calderón (1961: 280-281). Véase la nota 68. // Aunque los referentes del modelo son primordialmente monarcas, gobernantes y militares, como veremos, el propósito expresado en el prólogo al lector es ofrecer un paradigma válido para un genérico «entendido» (9.7) u «hombre culto» (9.11). La intención se acentúa y hace más evidente en *El Discreto* y

culmina en el *Oráculo manual y arte de prudencia*, auténtico «epítome de aciertos del vivir» (p. 203) para todos.

76. Cfr. *El Crítico*, p. 40, 14-16, tratando de Dios: «No se ve, pero se conoce, y como soberano Príncipe, estando retirado a su inaccesible incomprehensibilidad, nos habla por medio de sus criaturas». // La «Incomprehensibilidad» figura como una de las «sublimes prendas de un varón consumadamente perfecto» en *El Discreto*, XXIV, p. 191. // Todo este primor se condensa en *Oráculo manual*, 94, «Incomprehensibilidad de caudal», y 95. Además está estrechamente relacionado con el concepto del *disimulo*, virtud política de primer orden que Gracián propugna también para su héroe. Para el *disimulo*, véanse Schulz-Buschhaus (1979), Egido (2000: 49-90), Checa (2003) y González Roldán (2014: 33-41). // Para la caracterización del concepto de *caudal* como riqueza simbólica, véase F. J. Sánchez (1994 y 1997); y cfr. 6.7. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 69) ven en el peculiar uso que hace Gracián del término *caudal* un «fondo de metáfora económica», que perciben también en *Oráculo manual*, 170: «No todo el caudal se ha de emplear, ni se han de sacar todas las fuerzas cada vez». Para el uso de conceptos económicos en Gracián, véase Blanco (2010).

77. De «arte de entendidos» se califica también *El Discreto* en la dedicatoria «A los lectores», p. 106.

78. *Lugar* vale por ‘oportunidad’ u ‘ocasión’ (*Autoridades*). // En la versión de 1639 se puede leer «medir el lugar con su artificio», que se convierte en una aclaración de en qué consiste esta «primera destreza» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 13). Cualquiera que sea el sentido que se le dé a la frase en este caso (‘poner su artificio al servicio de las circunstancias’ o ‘medir el contexto con el propio artificio’), resulta una idea secundaria como apertura del discurso. La edición de 1637 presenta, sin embargo, una cláusula absoluta que aclara de qué modo se debe practicar la «incomprehensibilidad de caudal». // Para el concepto de *artificio* en Gracián, véase García Gibert (2004). // Véase la nota 856.

79. Cfr. *Oráculo manual*, 94: «Permítase al conocimiento, no a la comprensión».

80. Cfr. *Oráculo manual*, 95: «Saber entretener la expectación, irla cebando siempre»; y 94: «Nadie le averigüe los términos de la capacidad, por el peligro evidente del desengaño». // La primera idea está presente también en *Oráculo manual*, 3: «Llevar sus cosas con suspensión».

81. Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 155: «Gran treta suya no descubrirse toda de una vez, sino ir por brújula pintando su perfección y siempre adelantándola; que un realce sea llamada de otro mayor, y el aplauso de una prenda, nueva expectación de la otra. Y lo mismo en las hazañas, manteniendo siempre el aplauso y cebando la admiración»; *Oráculo manual*, 277: «Gran destreza suya no descubrir toda la perfección de una vez, sino por brújula irla pintando, y siempre adelantando; que un realce sea empeño de otro mayor, y el aplauso del primero nueva expectación de los demás»; y *Oráculo manual*, 95: «Prometa más lo mucho, y la mejor acción sea envidar de mayores».

83. Cfr. *Oráculo manual*, 94: «Excuse el varón atento sondarle el fondo, ya al saber, ya al valer, si quiere que le veneren todos». // Aunque aquí se pondera la virtud de la ocultación, Gracián alabaré en diversos lugares la importancia precisamente de sondear o inquirir lo oculto de las personas. Véase *El Discreto*, XIX, p. 174: «El varón juicioso y notante (hállanse pocos, y por eso más singulares) luego se hace señor de cualquier sujeto y objecto, Argos al atender y lince al entender. Sonda, atento, los fondos de la mayor profundidad; registra, cauto, los senos del más doblado disimulo y mide, juicioso, los ensanches de toda capacidad»; *Oráculo manual*, 78: «Conviene ir detenido donde se teme mucho fondo: vaya intentando la sagacidad y ganando tierra la prudencia. Hay grandes bajíos hoy en el trato humano: conviene ir siempre calando sonda»; y *Oráculo manual*, 49: «Hombre juicioso y notante. Señoréase él de los objectos, no los objectos dél. Sonda luego el fondo de la mayor profundidad; sabe hacer anatomía de un caudal con perfección». El zahorí de *El Criticón*, III, 5, encarnará esta virtud.

84. Cfr. *Oráculo manual*, 94: «[...] mayores efectos de veneración causa la opinión y duda de adónde llega el caudal de cada uno que la evidencia dél, por grande que fuere»; y *Oráculo manual*, 3: «El no declararse luego suspende, [...] y con su misma arcanidad provoca la veneración». Romera-Navarro (1954: 17) ve en este último pasaje un eco de Tácito, *Agricola*, 30: «Omne ignoto pro mag-nifico est». // Compárese todo el parágrafo con Antonio Pérez (1603a: n.º 183, fol. 43v): «Deben como cosa divina procurar los reyes que no se les alcance todo su caudal, ni que se les mida el fondo de lo que saben y valen, por el peligro del desengaño». El aforismo procede de la «Carta de la pluma de Antonio Pérez a los curiosos de la lengua española», recogida en *Relaciones de Antonio Pérez* (1624: 140). Gracián no ocultó nunca su admiración por el secretario aragonés de Felipe II, al que propuso como modelo de estilo en *Agudeza*, LXII, pp. 786-787, citando una de sus cartas, también contenida en el mismo volumen de las *Relaciones*. Véase la nota 103.

85. Cfr. *El Criticón*, p. 755, 1-4: «[...] fuelos conduciendo al más realzado de los siete collados de Roma, tan superior que no solo pudieron señorear aquella universal corte, pero todo el mundo, con todos los siglos».

86. Algo más claro es el sentido en el autógrafo: «[...] mudando luego la superioridad de sujetos» (h. 3r). // La idea de pugna se repite en el parágrafo siguiente con el uso del verbo *competir*. Cfr. 10.1-2.

87. La idea está recogida en *Oráculo manual*, 58, «Saberse atemperar»: «No esté siempre de ostentación, que al otro día no admirará. Siempre ha de haber novedad con que lucir; que quien cada día descubre más, mantiene siempre la expectación y nunca llegan a descubrirle los términos de su gran caudal»; y *Oráculo manual*, 170: «No todo el caudal se ha de emplear, ni se han de sacar todas las fuerzas cada vez». Véase la nota 81.

88. Cfr. *Oráculo manual*, 98: «Compita la detención del recatado con la atención del advertido»; y *Oráculo manual*, 291: «Saber hacer la tentativa. Compita la atención del juicioso con la detención del recatado: gran juicio se requiere para

medir el ajeno». // Batllori y Peralta (1969b: 244) subrayan la presencia del concepto *atento* en este primer y recuerdan a este propósito que Gracián anunció en *El Discreto*, II, p. 115, la escritura de una obra, finalmente no realizada, con el título de *Avisos al varón atento*: «Bien es verdad que el varón sabio ha de ir deteniéndose, y más donde no conoce; entra con recato sondando los fondos, especialmente si presiente profundidad, como lo encargaremos en nuestros *Avisos al varón atento*».

90. Cfr. *Oráculo manual*, 95: «No se ha de echar todo el resto al primer lance: gran treta es saberse templar en las fuerzas, en el saber, y ir adelantando el desempeño». // Esta idea de moderación entra en conflicto con la conveniencia de hacer ostentación de las prendas, tratada por Gracián en *El Discreto*, XIII: véase el texto citado en la nota 81.

91. Cfr. 29.10-11. // *Envidar* vale por subir la apuesta con el dinero (*resto*) que se tiene en la mesa. Gracián utilizará imágenes basadas con términos del juego de naipes en otros lugares de *El Héroe*: cfr. 11.5-6; 32.6; 42.6-7; 44.9-10; 45.7-8; 45.10. Andreu Celma (1994) relaciona este gusto con el espíritu lúdico del Barroco.

92. Detrás de esta idea podría estar el dicho de Catón «Proximus ille deo est qui scit ratione tacere» (*Disticha Catonis*, I, 3), empleado en *Oráculo manual*, 160, para subrayar la importancia, en ese caso, del silencio: «La arcanidad tiene visos de divinidad». Véase la nota 153. // Para el concepto de *sutileza* en Gracián, véanse Blanco (en Blanco y Cantarino, 2005: 51-56) y Gambin (2011b).

94. *Escrupulear* es mostrar escrúpulos o plantear inconvenientes (*Autoridades*).

95. La paradoja es vinculada a Pítaco por Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, I, 75, donde se dice que, habiendo recibido de regalo un campo, no quiso más que la parte que consideró suficiente, siendo el resto un estorbo para su filosófica moderación. Fue recogida por Juan de Horozco Covarrubias en sus *Paradojas cristianas contra las falsas opiniones del mundo* (1592: I, IV, fols. 24v-35r): «Que no en todo es mayor el todo que la parte, siendo la mitad muchas veces más que el todo». // Como «los siete sabios de Grecia» eran conocidos unos filósofos célebres por sus aforismos de sabiduría práctica. Dice así Paradisi (1719: 9): «I setti savi della Grecia furono in somma venerazione appresso que' popoli perchè, lasciandosi veder poco, e parlando meno, consideravansi le loro parole come risposte d'oracoli». A su difusión contribuyó grandemente Alciato con su emblema 187, «Dicta septem sapientum», donde sí figura el dicho «Ne quid nimis». Cfr. *El Crítico*, p. 68, 4-5 y p. 228, 13. Una síntesis histórica de estos personajes, con sus dichos celebrados, se puede leer en Pedro Mexía (1989-1990 [1540], II: 388-410), aunque no recoge esta paradoja de Pítaco. Véase también *Agudeza*, XXVIII, pp. 561-563. // Volvió a hacer referencia a ella en *Agudeza*, XXIII, p. 502 (*Arte de ingenio*, XVIII, p. 234); y *Oráculo manual*, 170: «Y aun en este sentido es verdadera aquella paradoja picante: más es la mitad que el todo». // Véase la nota 313.

96. *Empeño* se emplea aquí como 'obligación contraída' (*Autoridades*).

97. Es latinismo. Cfr. 68.12.

98. Para Fernando el Católico en Gracián, véanse el trabajo clásico de Ferrari (2006), Oltra (1986 y 1993), Montaner Frutos (2001) y Sánchez Laílla (2014), además de Sánchez Laílla (2010, con introducción de Aurora Egido). // Para *non plus ultra*, véase la nota 45. // En varios lugares, Gracián hará elogio genérico de los reyes de Aragón, buena prueba de su aragonesismo político (véanse Sesma Muñoz, 2003; y Pizarro Llorente, 2004). Cfr. *El Político*, p. 55: «Fue Fernando de la heroica prosapia de los reyes de Aragón, que fue siempre fecunda madre de héroes»; p. 56: «La casa de los reyes de Aragón fue de príncipes eminentes en el gobierno; todos a una mano selectos, políticos, sagaces, belicosos y prudentes, felicidad rara y invidiable de todos los demás reinos»; y 64: «Solo en Aragón faltó esta dependencia del estado de la monarquía, porque fueron extravagantes sus reyes, todos a una mano esclarecidos: desde Ramiro el Primero, y aun desde García Jiménez, hasta el Católico Fernando, ninguno fue incapaz, ni delicioso; y, al contrario de otras monarquías, el último fue el mejor»; *Oráculo manual*, 67: «Entre los príncipes, los vitoriosos son los celebrados, y por eso los reyes de Aragón fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores y magnánimos»; y *El Criticón*, p. 666, 21-22: «[...] el inmortal rey don Alonso, por quien se dijo que Aragón era la turquesa de los reyes».

101. Sicilia y Aragón por herencia, Castilla por su matrimonio con Isabel de Castilla tras la Concordia de Segovia (1475), Cerdeña por labores diplomáticas, y Nápoles y Navarra por conquista. // Cfr. *El Político*, p. 59: «Comenzó por rey de Sicilia, ilustre agüero de su gran cosecha de coronas», y p. 80: «El verdadero Hércules fue el Católico Fernando, con más hazañas que días. Ganaba a reino por año, y adquirió por herencia el de Aragón, por dote el de Castilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria a Nápoles, por religión a Navarra, y por su grande capacidad todos».

102. La conexión de Fernando el Católico con los reyes visigodos se repite en *El Político*, pp. 97-98: «El último rey de los godos por línea de varón, pero el primero del mundo por sus prendas»; y en *El Criticón*, p. 760, 10-15: «Vuelve la cabeza atrás y mira qué moderados entraron en España los primeros godos: un Ataúlfo, Sisenando, hasta el rey Bamba; sucede al cabo el delicioso Rodrigo y da al traste con la más florida monarquía. Va pasando la rueda y vuelve otra vez el valor con la parsimonia en el famoso Pelayo; restáurase poco a poco lo que se perdió tan aprisa. Descaece otra vez, pero resucita en el rey don Fernando el Católico. Y así se van alternando las ganancias y las pérdidas, las dichas y las desdichas». // Véase la nota 25. *El Político* contiene una reflexión sobre el arte de gobernar a partir de la ejemplar acción política de Fernando el Católico, «oráculo mayor de la razón de estado», que atiende a principios éticos y religiosos y coloca la prudencia en el vértice del comportamiento del monarca, en clara oposición al maquiavelismo político, acercando de esta manera el texto a los tratados de moral práctica. Cfr. *El Político*, p. 73: «Fue era de políticos, y Fernando el catedrático de prima. Digo político prudente, no político astuto, que es grande la

diferencia». // A diferencia de la tradición historiográfica castellana, Gracián sitúa siempre a la reina Isabel en un segundo plano, aunque no se olvida nunca de ponderar sus virtudes heroicas; véase *El Político*, pp. 90-91: «Pero lo que más le ayudó a Fernando para ser príncipe consumado de felicidad y de valor fueron las esclarecidas y heroicas prendas de la nunca bastantemente alabada reina doña Isabel, su católica consorte, aquella gran princesa que, siendo mujer, excedió los límites de varón»; y pp. 92-93: «Fue rara y singular entre todas la Católica reina doña Isabel, de tan grande capacidad que, al lado de la de un tan gran rey, pudo no solo darse a conocer, pero lucir. Mostrose primero en escogerle, y después en el estimarle. Cada uno de los dos era para hacer un siglo de oro y un reinado felicísimo: ¡cuánto más entrambos juntos!».

103. *Tahúr* lleva implícita la idea de que los cortesanos son avezados en esta maña, vinculada con el engaño. Cfr. *El Criticón*, p. 596, 4-5: «¿No hay engañadores ni lisonjas, ni lisonjeros ni encarecedores? Pues no habrá cortesanos». // *Brujulear* es acción propia del juego de cartas, que consiste en intentar adivinar una carta que se descubre poco a poco (*Tesoro*). Esto era así por las *pintas*, peculiaridad gráfica de la baraja española consistente en una o varias rayas en la parte superior e inferior del naipe que permitían al jugador reconocer a qué palo pertenecía con solo descubrirla unos milímetros: una sola raya indicaba que la carta era de oros; dos, de copas; tres, de espadas; y cuatro, de bastos (Étienvre, 1987: 299-300). Gracián emplea el término muy a menudo con el sentido indicado en este pasaje. Cfr. *El Discreto*, XIX, «Hombre juicioso y notante», p. 175: «¡Qué es de ver uno destos censores del valor y descubridores del caudal cómo emprende dar alcance a un sujeto! [...] Van brujuleando el ánimo, sondando los afectos, pesando la prudencia»; *Oráculo manual*, 210: «Con el buen entendedor basta brujulear; y cuando nada bastare, entra el caso de enmudecer»; *El Criticón*, p. 347, 17-19: «Mas los áulicos, como siempre están contemplando el rostro de su príncipe y brujuleándole los afectos, notaron mucho aquel tan extravagante cambiar semblantes de su reina»; y *El Criticón*, p. 635, 25-26: «Somos tan tahúres del discurrir que brujuleamos por el semblante lo más delicado del pensar; con solo un ademán tenemos hartos». Véase la nota 91. // Cfr. Antonio Pérez (1603a: n.º 186, fol. 44r): «Los príncipes no jueguen juego abierto por la regla de la ventaja, que lleva el que ve el juego al compañero». La procedencia del aforismo es, una vez más, la «Carta de la pluma de Antonio Pérez a los curiosos de la lengua española» (Pérez, 1624: 146-147). Véase la nota 84.

105. Cfr. *El Político*, p. 60: «Fue recibido Fernando a deseo de gran rey, y no solo satisfizo, sino que colmó estas bien fundadas esperanzas. Previó que los que procuraban que fuese rey de Castilla no lo hacían porque mandase él; mas, cebándoles en esta su engañada ambición, valiose de sus intentos para revolver después contra ellos; y, vencidos unos y otros, fue rey rey».

106. Plinio el Joven, *Panegyricus*, LXIII: «In primis quod comitiis tuis interfuisti, candidatus, non consulatus tantum, sed immortalitatis, et gloriae». // *Candidado* es forma rara que aparecía ya en una versión desechada del título en el

autógrafo (Sánchez Laílla, 2022a: n.º 1). Andrenio y Critilo serán «candidados de la fama» en *El Criticón*, p. 811, 18-20: «Sabed —les decía—, ¡oh mis candidatos de la fama, pretendientes de la inmortalidad!, que llegó el hombre a tener no ya emulación, pero envidia declarada a una de las aves; y no atinaréis tan presto cuál fuese esta». // Cfr. este apóstrofe con el de 76.1, y también con 60.14. // Para el concepto de *fama* en Gracián, véase Pelegrín (en Blanco y Cantarino, 2005: 101-105).

109. El sentido que Gracián da al verbo es metafórico, pues *cifrar* es escribir en cifra (*Autoridades*). Toda la materia de este primor se condesará en *Oráculo manual*, 98, que comienza con el mismo epígrafe. // Para cifra y otros conceptos relacionados, véase Cantarino (en Blanco y Cantarino, 2005: 81-88).

114. La identificación del monarca francés es más obvia en una versión desechada del autógrafo, donde se dice: «Tiberio en Roma y Luys en francia [*sic*]» (Sánchez Laílla, 2022a: n.º 34). Aparecía ya junto a Tiberio en Botero, *Diez libros de la Razón de estado*: «Vale mucho la disimulación, en la cual Ludovico XI, rey de Francia, fundaba gran parte del arte del reinar. Y Tiberio César de ninguna cosa más se preciaba que del arte del disimular, en la cual era excelente» (1599: fol. 35r); y *Detti memorabili*: «Dissimulatione per regnare. Ludovico XI, re di Francia, fu grande imitatore di Tiberio Cesare quanto spetta al cuoprir l'animo e i pensieri suoi con la dissimulatione; e solea dire che chi non sapeva dissimulare non sapeva regnare» (1610: 13). La fuente para Tiberio es Tácito, *Annales*, IV, 71: «[...] nullam acque Tiberius, ut rebatur, ex virtutibus suis quam dissimulationem diligebat». Cfr. *Agudeza*, XXIII, p. 506: «[...] ni quiso [Luis Undécimo de Francia], que el delfín, su hijo, aprendiese más latín que aquel dicho de Tácito: “Nescit regnare qui nescit dissimulare”». Lo que Gracián presenta como «dicho de Tácito» es, en realidad, un proverbio antiguo difundido en la Edad Media (Walther, 1969: n.º 16574), que también presenta las formas: «Qui nescit dissimulare, nescit regnare» (De Mauri, 2001: s. v. *Fingere*), y «Qui nescit dissimulare, nescit imperare» (Walther, 1969: n.º 24329). Cfr. *El Discreto*, III, p. 118: «[...] quien supo disimular supo reinar»; *Oráculo manual*, 88: «Es gran parte del regir el disimular». La idea tuvo su tratamiento en la emblemática: véase Saavedra Fajardo (1988 [1642]: 43 «Vt sciat regnare»). Véase Neumeister (1998). // Cfr. 59.8-9.

Gracián pudo conocer bien la figura de Tiberio a través de los *Annales* de Tácito, además de las obras citadas en la nota 61. Con respecto al monarca francés, la biblioteca de Lastanosa poseía un «Felipe Comines compendio de sus memorias, 1582» (Selig, 1960: n.º 264). Se trata de las *Mémoires* de Philippe de Commines (1552), que recogen los hechos de Luis XI y de Carlos VIII de Francia, obra alabada en *El Político*, p. 51, y *El Criticón*, p. 336, 5. Fue traducida por Juan Vitrián: *Las memorias de Felipe de Comines* (1643). Cfr. *El Político*, p. 73: «Dos ídolos, dos oráculos de la política veneran los estadistas: a Tiberio y a Luis. Encarecen su disimulación, exageran su artificio; mas yo atribuyo esta reputación de políticos más al comento de sus dos escritores, que fueron Tácito y Comines,

que al acierto de sus hechos». Cfr. 66.7. // Para la presencia de Commynes en España y su influjo en la literatura política, véase García López (2013).

Máquina, aunque remite al significado de «artificio de madera y de otra materia para ejecutar alguna cosa» (*Autoridades*), toma en este pasaje las connotaciones de *maquinación*, esto es, «idea u discurso artificioso y encubierto, regularmente para algún fin no bueno» (*Autoridades*). Con ello condena implícitamente las doctrinas políticas basadas en la falsedad y el engaño, cuyo paradigma es el tratado *El príncipe* de Maquiavelo (1532), que censurará agriamente en *El Crítico*, pp. 342, 23-343, 2: «Este *Príncipe* del Maquiavelo y esta *República* del Bodino no pueden parecer entre gentes. No se llamen de razón, pues son tan contrarias a ella. Y advertid cuánto denotan ambas políticas la ruindad destos tiempos, la malignidad destos siglos y cuán acabado está el mundo». Cfr. *El Político*, p. 73: «Vulgar agravio es de la política el confundirla con la astucia: no tienen algunos por sabio sino al engañoso, y por más sabio al que más bien supo fingir, disimular, engañar, no advirtiéndolo que el castigo de los tales fue siempre perecer en el engaño». Véase la nota 69. Para un amplio repaso a la bibliografía sobre la política en Gracián y, en particular, sobre el maquiavelismo, véase Cantarino (1997, 2002 y 2006). Véanse también Martínez Lorca (2014) y M. González García (2020).

115. Gervaise (1945: 7-8) lo entiende con el primer sentido: «Tout ainsi que la précaution que nous apportons à couvrir nostre capacité est la preuve certaine de nostre suffisance». La idea está recogida también en *Oráculo manual*, 179: «La retentiva es el sello de la capacidad», entendiendo *retentiva* precisamente como la capacidad de guardar secretos. Téngase en cuenta que la retentiva es una de las prendas del varón «consumadamente perfecto» (*El Discreto*, XXIV, p. 191). // El *caudal* es la hacienda (moral en este caso) de una persona (*Autoridades*), en la que se fundamenta su independencia. La idea contraria, esto es, que el descubrirse va en detrimento del caudal, se recoge también en *Oráculo manual*, 179, con imagen económica: «A tantos pagan pecho [tributo] a cuantos se descubre [el pecho]».

116. *Sacramento* significa también ‘misterio’ (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 179: «Procede [la retentiva] de un gran señorío de sí, y el vencerse en esto es el verdadero triunfar»; y 237: «El que comunicó sus secretos a otro hízose esclavo dél; y en soberanos es violencia que no puede durar». // El secreto es para Gracián virtud del hombre prudente (véase Egido, 1991). // El secreto es una virtud política reconocida por numerosos tratadistas, como Botero que, en sus *Diez libros de la Razón de estado*, escribió todo un capítulo «Del Secreto» (1599: fols. 34v-35v). // Véanse Macchia (1989) y la monografía de Rodríguez de la Flor (2005).

117. En otros lugares, señala Gracián que la voluntad no tiene fuerza contra las pasiones (*afectos*). Cfr. *El Crítico*, p. 138, 22-23: «Los cojos suelen tropezar en el camino de la virtud, y aun echarse a rodar, cojeando la voluntad en los afectos». // La reputación es el auténtico tema del primor: cfr. 13.9-10. Véase

Oráculo manual, 52: «Son las pasiones los humores del ánimo, y cualquier exceso en ellas causa indisposición de cordura; y si el mal saliere a la boca, peligrará la reputación»; y 207: «Son los ímpetus de las pasiones deslizaderos de la cordura, y allí es el riesgo de perderse».

120. El *rebozo* o *embozo* es aquello con lo que uno se cubre el rostro (*Autoridades*).

121. Se plantea aquí la misma pugna que hemos visto en el primor precedente (cfr. 10.1-2) entre los que intentan descubrir el interior de una persona (sus cualidades entonces, su voluntad ahora) y esta, que se esfuerza en impedirlo. En ambos casos, la segunda acción tiene más mérito. // Los verbos *argüir* y *concluir* pertenecen al ámbito de la dialéctica. // *Penetrar* es alcanzar el interior de algo o comprender alguna cosa oculta o dificultosa (*Autoridades*).

122. Cfr. *Oráculo manual*, 98: «Son las pasiones los portillos del ánimo». // Recuértese a este propósito la rica tradición alegórica del alma como castillo interior (véase Egido, 2010: 79-110). // Las imágenes bélicas se repiten en otros lugares: cfr. 12.17-13.1, 46.2, 48.4-5 y 60.7.

123. Courbeville (1725: 26-27) ya puso en relación este pasaje con *Oráculo manual*, 26, donde se desarrolla la idea del torcedor o afición dominante («pasión absorbente», dice Romera-Navarro, 1954: 60), que ofrece a los astutos medios para controlar a una persona: «Hallarle su torcedor a cada uno es el arte de mover voluntades. Más consiste en destreza que en resolución: un saber por dónde se le ha de entrar a cada uno. No hay voluntad sin especial afición, y diferentes según la variedad de los gustos. Todos son idólatras: unos de la estimación, otros del interés y los más del deleite. La maña está en conocer estos ídolos para el motivar, conociéndole a cada uno su eficaz impulso: es como tener la llave del querer ajeno. [...] Hásele de prevenir el genio primero, tocarle el verbo [tema] después, cargar con la afición, que infaliblemente dará mate al albedrío». En *Oráculo manual*, 98, se explica que quien da a conocer sus debilidades se expone al uso que de ellas hagan sus enemigos o sus aduladores: «No se le sepa el gusto, porque no se le prevenga: unos para la contradicción, otros para la lisonja». Cfr. también *Oráculo manual*, 237: «El que comunicó sus secretos a otro hízose esclavo dél». // Por el contrario, la ocultación de las pasiones asegura el autocontrol, la libertad personal y, en última instancia, el dominio sobre los demás; cfr. *Oráculo manual*, 8: «No hay mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega a ser triunfo del albedrío»; y 55: «Sea uno primero señor de sí, y lo será después de los otros». La idea del dominio de uno mismo procede de Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 113, 30: «[...] imperare sibi maximum imperium est». Véase la nota 600.

125. Paradisi (1719: 20) cree que no se deificó a Alejandro porque no murió en batalla, sino en un banquete. // Alejandro, paradigma de héroe, será personaje recurrente en este tratado y en otras obras de Gracián. En la biblioteca de Lastanosa se hallaba la vida de Alejandro Magno por Quinto Curcio Rufo, al parecer en la traducción italiana de Pier Candido Decembrio (Selig, 1960: n.º 812), pero

el jesuita pudo conocerla en latín. // *Predicamento* vale también por ‘categoría’; *caterva* es palabra puramente latina que significa ‘escuadrón’, ‘batallón’, ‘banda’. Véase Horacio, *Satirae*, I, IV, 35.

127. Así lo entendió Paradisi (1719: 20): «A lui, insomma, che occupò tanta parte del mondo, una picciola parte di Cielo assegnar non si volle». // Nótese la contraposición *poco/mucho*, repetida en otros lugares: 28.10, 48.1, 65.15 y 76.6.

132. La *avilantez* es «arrogancia con que el inferior o súbdito se atreve al príncipe o superior» (*Autoridades*). // Fueron famosos los arranques de ira de Alejandro Magno, especialmente el que costó la vida a su amigo Clito (Quinto Curcio, *Historiae Alexandri Magni*, VIII, 38-52). Cfr. *El Criticón*, p. 415, 17-18: «Porque no tuvo valor para vencerse a sí, mundo pequeño; sujetó toda la India, mas no su ira». // Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 113, 29: «Alexander [...] victor tot regum atque populorum irae tristitiaque succumbens; id enim egerat ut omnia potius haberet in potestate quam adfectus». // Botero (1599: 45v-46r), señala precisamente la ira como el principal peligro de los príncipes: «[...] y, porque no hay cosa más contraria a la disimulación que el ímpetu de la ira, conviene que en tal manera modere el príncipe esta pasión que no dé en palabras o en otras señales de ánimo o de afecto».

133. La última afirmación procede de Botero (1610: 44), donde se atribuye a autor «incierto»: «La riputatione è il patrimonio proprio del prencipe». La reputación es otra de las «sublimes prendas de un varón consumadamente perfecto» en *El Discreto*, XXIV, p. 191. Cfr. 12.9-10. // De la importancia que la reputación tiene para Gracián dan la medida los aforismos 8 «Hombre inapasionable» y 52 «Nunca descomponerse», del *Oráculo manual*, en los que se insiste en la necesidad de dominar las pasiones, con especial advertencia a quienes ocupan grandes puestos. Y véase también *El Discreto*, XIV, «No rendirse al humor». // Hay en el pasaje también un eco de Mateo, 16, 26: «Y ¿qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma».

134. Para Escila y Caribdis, véase Homero, *Odisea*, XII, 73 y ss. // En el emblema 68 de Alciato, «Impuditia», la *pictura* representa a Escila, que, según Diego López en su *Declaración magistral sobre las emblemas de Andrés Alciato* (1615: fol. 193v), simboliza la desvergüenza. Para la presencia de Alciato en Gracián, véanse Selig (1956) y Aragüés Aldaz (2004). // Se entiende por *irascible* la facultad del hombre que lo empuja a superar las dificultades (*Autoridades*), aunque aquí se toma a mala parte, como la ira, mientras que la *concupiscible* es aquella que codicia los placeres sensuales. Como formas del apetito sensitivo se leen en las *Auctoritates Aristotelis*: «Duplex est appetitus, scilicet intellectivus et ille dicitur voluntas et sensitivus et ille dividitur in duas, scilicet in irascibilem et concupiscibilem» (véase Hamesse, 1974: 189). De ambas trata Juan de Pineda en sus *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, diálogo quinto, XIII, «Irascible. Concupiscible. Su fundamento fisiológico» (1963-1964 [1589], I: 324a-325b). Cfr. *El Discreto*, III, p. 117: «prudente desahogo de los arrebatos

mientos de la irascible y de las llamaradas de la concupiscible»; y *El Crítico*n, p. 37, 8-9: «La irascible se baraja con la concupiscible».

139. *Atalaya* vale por ‘centinela’ (*Autoridades*). Cfr. *El Crítico*n, p. 428, 10-11: «[...] las atalayas en atenciones avisaron a los fuegos de su celo».

140. Cfr. *Oráculo manual*, 98: «Compita la detención del recatado con la atención del advertido: a lince de discurso, jibias de interioridad».

141. Como es sabido, las amazonas son unas legendarias mujeres guerreras que se gobernaban por sí mismas sin intervención de ningún hombre y cuya reina, Hipólita, fue vencida por Hércules en su noveno trabajo. Véase, por ejemplo, Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, II, 5, 9. // Allegra (2008: 141) recuerda a propósito de este pasaje las alabanzas a la reina castellana en *El libro del Cortegiano* de Castiglione (III, 35), de las que merece desatacar una que explica la idea de Gracián: «Cosa es también muy sabida con cuánto esfuerzo y cordura defendió siempre sus reinos de poderosísimos enemigos. A ella sola se puede dar la honra de la gloriosa conquista del reino de Granada; porque en una guerra tan larga y tan difícil contra enemigos obstinados que peleaban por las haciendas, por las vidas, por su ley, y al parecer dellos, por Dios, mostró siempre con su consejo, y con su propia persona tanta virtud, que quizá en nuestros tiempos pocos príncipes han tenido corazón, no digo de trabajar en parecelle, mas ni aun de tenelle invidia» (Castiglione, 2009 [1538]: 325). Cfr. *El Político*, pp. 90-91: «Pero lo que más le ayudó a Fernando para ser príncipe consumado de felicidad y de valor fueron las esclarecidas y heroicas prendas de la nunca bastantemente alabada reina doña Isabel, su católica consorte, aquella gran princesa que, siendo mujer, excedió los límites de varón». Véase Zamora (1951). // En *El Crítico*n, p. 293, 1-9, recordará a otras mujeres valerosas con el mismo apelativo.

142. La reina Cenobia Augusta fue regente entre los años 267 y 272 del Imperio de Palmira, que mantuvo independiente del Imperio romano y extendió hasta Egipto. Fue derrotada por el emperador Aureliano y llevada a Roma, donde fue presentada en cadenas de oro. La principal fuente de noticias sobre esta reina es la *Historia Augusta* de Trebelio Polión (*Tyranni triginta*, 30). Sobre ella Calderón del Barca escribió la comedia *La gran Cenobia* (1625). // Tomiris, reina de los masegetas, venció a Ciro el Grande, que había invadido sus tierras por no haber accedido a la propuesta de matrimonio del monarca persa. La fuente clásica es Heródoto, *Historia*, I, 205-214. // Semíramis, fundadora legendaria y reina de Babilonia, que algunos identifican con la histórica reina Sammuamat del siglo VIII a. de C., actuó como soberana de Babilonia a la muerte de su esposo el rey Nino y hasta que su hijo, Nino o Ninias, urdió una conspiración contra ella. Gracián volverá a acordarse de ella en *El Político*, p. 58: «Pero a quien se rinde toda admiración es a la gran Semíramis, la que fundó a Babilonia: no contenta con la amplísima monarquía de Asiria, conquistó el Egipto, emprendió la India y, capitaneando un millón de gentes con dos mil naves, venció sobre las aguas del río Indo al rey Estauróbates; aliñándose el cabello, la dieron nueva que se había rebelado Babilonia y, sin acabar el aliño, fue, vio y venció». Puede verse sobre este

personaje Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, II, 5-20. Semíramis es la protagonista de la comedia *La hija del aire* de Calderón de la Barca (1653). // Pantasilea o Pentasilea, reina de las amazonas que luchó contra los griegos en la guerra de Troya y fue abatida por Aquiles. Véase Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, II, 46, 5. // Todas estas figuras eran bien conocidas, pues habían sido popularizadas por Boccaccio en su obra *De claris mulieribus*, que daría lugar a una tradición de biografías de mujeres célebres. En la literatura española destaca el libro de las *Virtuosas y claras mujeres* de Álvaro de Luna (1446). Las cuatro aparecen en Ravisio Textor, *Officina*, II, XXVII «Mulieres belicosae et masculae virtutis» (Textor, 1610: 102-103). Téngase en cuenta que esta obra se encontraba en la biblioteca del Colegio de Huesca (Laplana, 1998: 138). // Para el sobrepujamiento, véase Curtius (1984: 235-239).

143. Cfr. *El Político*, p. 51: «Fernando el Católico, aquel gran maestro del arte de reinar, el oráculo mayor de la razón de Estado».

144. Responde a la acepción del *zelar* recogida en *Autoridades*: «Se toma también por cuidar absolutamente de cualquier cosa con puntualidad y diligencia para que no se falte en ella».

146. Hernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, parte segunda, cap. IV, p. 37a: «Guardaba tanto la continencia del rostro, que aun en los tiempos de sus partos encubría su sentimiento, e forzábale a no mostrar ni decir la pena que en aquella hora sienten e muestran las mugeres». El libro formaba parte de la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 397).

147. Este uso impropio del verbo *menudear* se fundamenta en la acepción de *menudencia* que recoge *Autoridades*: «Translaticamente significa la exacta y cuidadosa aplicación con que se considera y reconoce alguna cosa sin perdonar lo más menudo y leve».

150. Botero (1614: 99): «Christoforo Madrucci, cardinale, solea dire non si poter con ragione pazzi chiamar coloro che fanno le pazzie, ma si bene quelli che, facendole, non le sanno tacere e ricuoprire». Nótese que el *dictum* habla de locos y no de necios. // La idea se desarrolla en *Oráculo manual*, 126: «No es necio el que hace la necedad, sino el que, hecha, no la sabe encubrir. Hanse de sellar los afectos, ¡cuánto más los defectos! Todos los hombres yerran, pero con esta diferencia: que los sagaces desmienten las hechas, y los necios mienten las por hacer».

152. Cfr. *El Discreto*, I, p. 110: «Que siempre curaron de necios los callados; ni se contenta el silencio con desmentir lo falto, sino que lo equivoca en misterioso»; y *Oráculo manual*, 3: «Es el recatado silencio sagrado de la cordura. La resolución declarada nunca fue estimada; antes se permite a la censura, y si saliere azar, será dos veces infeliz». Estas ideas se corresponden con el adagio clásico «Silentii tutum praemium», recogido por Erasmo, *Adagia*, III, v, 3 (1703: 829). Para las virtudes del silencio en Gracián, véase Egido (1991 y 1993).

153. Cfr. San Juan de la Cruz, *Puntos de amor*, 21: «Una palabra habló el Padre, que fue su Hijo, y esta habla siempre en eterno silencio, y en silencio ha de ser oída del alma» (Juan de la Cruz, 1990: 66). Para la relación entre el silen-

cio y el misterio divino, véase Navarro Sánchez *et alii* (2018). // Saavedra Fajardo (1988 [1642]: 11 «Ex pulsus nocitur», 85) recoge una idea similar cuando trata de la importancia del silencio para el buen gobierno: «Ninguna cosa más propia del oficio de rey que hablar poco y oír mucho. No es menos conveniente saber callar que saber hablar. En esto tenemos por maestros a los hombres, y en aquello a Dios, que siempre nos enseña el silencio en sus misterios. Mucho se allega a la divinidad quien sabe callar». Véase la nota 92 y cfr. *Oráculo manual*, 3: «El no declararse luego suspende, y más donde la sublimidad del empleo da objeto a la universal expectación; amaga misterio en todo, y con su misma arcanidad provoca la veneración. [...] Imítese, pues, el proceder divino para hacer estar a la mira y al desvelo». Romera-Navarro (1954: 7) recuerda a propósito de este último pasaje el de Proverbios, 25, 2: «Gloria de Dios es encubrir las cosas / y honra del rey escudriñarlas».

155. El uso de *máquina* se ajusta aquí a la siguiente acepción del término en *Autoridades*: «Se llama también un todo compuesto artificiosamente de muchas partes heterogéneas, con cierta disposición que las mueve u ordena». // Cfr. *Oráculo manual*, 296: «Varón de prendas, y majestuosas. Las primeras hacen los primeros hombres».

158. Salmos, 8, 6-7: «Y lo has hecho poco menor que Dios [“ab angelis” en la Vulgata], / le has coronado de gloria y honor». Es uno de los argumentos empleados en la tradición humanística de la dignidad del hombre. Para este asunto en Gracián, véanse Egido (2001d: 141-182), Sol Mora (2010) y Vega (2011).

159. El entendimiento se equipara con la divinidad en un axioma de las *Auctoritates Aristotelis*, procedente del tratado *Sobre el alma* de Aristóteles, I, 4 (408b): «Intellectus est quid divinum, impassibile et incorruptibile» (véase Hammesse, 1974: 175). Cfr. *El Criticón*, p. 139, 14-17, donde Gracián ubica el entendimiento en la cabeza, lugar preeminente del cuerpo, en consonancia con la excelencia de la potencia: «Ocupa el entendimiento —dijo Artemia— el más puro y sublime retrete, que aun en lo material fue aventajado como mayorazgo de las potencias, rey y señor de las acciones de la vida, que allí se remonta, alcanza, penetra, sutiliza, discurre, atiende y entiende».

161. El particular uso del verbo *adecuar* dificultó mucho la comprensión de este pasaje a los traductores. Tornesi (1695: B1v-B2r) entendió que el entendimiento se equipara a estas otras cualidades; Gervaise (1645: 14), Skeffington (1652: 156) y Paradisi (1719: 34-35), que se compone de ellas. Courbeville (1725: 34) optó por una interpretación que se acerca más a la idea del juicio y el ingenio como dimensiones o manifestaciones del entendimiento: «Mais, de cette intelligence, de cette perfection comme fondamentale, naissent deux qualitez; ainsi que deux branches qui sortent de la mesme tige: un jugement solide et seur, et un esprit tout de feu». // Juicio y discurso o raciocinio son, junto con la aprehensión o percepción, los actos del entendimiento, según la filosofía aristotélica. // En varios lugares, Gracián se refiere a juicio e ingenio como par necesario: *Agudeza*, XXIX «De la agudeza sentenciosa», p. 565 (*Arte de ingenio*, XXII, p. 254): «Es esta la

operación máxima del entendimiento, porque concurren en ella la viveza del ingenio y el acierto del juicio»; y *El Criticón*, p. 337, 5-8: «[...] hay anticuarios, gaceteros y relacioneros: todos materiales y mecánicos, sin fondo de juicio ni altanería de ingenio». Véase también *Oráculo manual*, 298, donde añade el gusto: «Tres cosas hacen un prodigio, y son el don máximo de la suma liberalidad: ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo». Para el concepto de *juicio* en Gracián, véase Grande Yáñez (2004). Véase también Ayala (2004a).

163. «Filosofía cortesana» es el marbete empleado en *El Criticón* (pp. 6, 3; y 235, 15) para referirse al programa de formación del hombre-persona u hombre cabal desgranado en la novela y sintetizado en sus páginas finales (pp. 833, 16-834, 12), que se fue gestando en las obras previas de Gracián, singularmente en *El Héroe*, *El Discreto* y *Oráculo manual y arte de prudencia*. En este programa es componente esencial, tantas veces ponderado, la filosofía moral, cuya materia primordial es «aquella maravillosa composición interior [del hombre], la armonía de sus potencias, la proporción de sus virtudes, la consonancia de sus afectos y pasiones» (*El Criticón*, p. 150, 27-30). // El concepto de *sindéresis* está en relación con el *iudicium* de la filosofía estoica (véase Blüher, 1983: 553-554). Cfr. *Oráculo manual*, 96: «De la gran sindéresis. Es el trono de la razón, basa de la prudencia, que en fe della cuesta poco el acertar. [...] Consiste en una conatural propensión a todo lo más conforme a razón, casándose siempre con lo más acertado»; y *Oráculo manual*, 60: «Buenos dictámenes. Nácense algunos prudentes; entran con esta ventaja de la sindéresis conatural en la sabiduría, y así tienen la mitad andada para los aciertos. Con la edad y la experiencia viene a sazonzarse del todo la razón, y llegan a un juicio muy templado». Para este término, véanse Grande Yáñez (2004: 97-98) y Morón (2005: 58-59). Para su origen tomístico, véase Borgonovo (1996). // Esta es la primera aparición del término *agudeza*, tan significativo en la obra de Gracián, a cuya explicación dedicaría años más tarde *Arte de ingenio* (1642) y *Agudeza y arte de ingenio* (1648).

165. En varios lugares Gracián opone *mente* a *vientre*, dándole el sentido de ‘razón’ o ‘inteligencia’ que recoge *Autoridades*. Cfr. *El Criticón*, p. 20, 3-4: «Pero entiende, ¡oh, hombre! (aquí hablando con él), que esto ha de ser con la mente, no con el vientre, como persona, no como bestia».

166. La vinculación entre prudencia y juicio o sindéresis es clara. En *El Político*, p. 76, dice que «la inteligencia aurora es de la prudencia»; en *Oráculo manual*, 24, se refiere a la «prudentísima sindéresis»; y en *Oráculo manual*, 96, como hemos visto, señala que esta es «basa de la prudencia». En este mismo oráculo se glosa la trascendencia de la sindéresis, elevada a «la [prenda] más deseada por primera y por mejor: la primera pieza del arnés con tal urgencia, que ninguna otra que le falte a un hombre le denomina falto; nótese más su menos. Todas las acciones de la vida dependen de su influencia, y todas solicitan su calificación, que todo ha de ser con seso». La imagen de la sindéresis como «fiel» de la balanza (*Oráculo manual*, 69) corrobora la ascendencia del juicio sobre la prudencia, que consiste mayormente en la elección del justo medio. // Para el

concepto de *prudencia* en Gracián, véanse Egido (2000: 91-115), Ayala (2004b) Gambin (en Blanco y Cantarino, 2005: 205-211) y Muratta Bunsen (2010).

167. *Cúyo* vale por ‘de quién’. La medianía o moderación (*Autoridades*) ha de entenderse con las connotaciones positivas del término *mediocritas*, como justo medio entre extremos. // Al gusto va dedicado el primor V. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 82) interpretan el pasaje de la siguiente manera: «El instinto (o el gusto) ha de ayudar a elegir, según el caso, entre una de estas dos series: juicio-sindéresis-prudencia-medianía o ingenio-sutileza-agudeza-eminencia». // Para el «pleito entre el ingenio y el juicio», véase Cerezo Galán (2015: 235-252).

168. Así lo creen Batllori y Peralta (1969b: 247, n. 4). // Cfr. *Oráculo manual*, 298: «Gran ventaja concebir bien, pero mayor discurrir bien: entendimiento del bueno». // La frase parece construida a imagen opuesta del conocido refrán «Ventura hayas, hijo, que poco saber te basta» (Correas, 2000 [1627]: 810), con el que se da a entender que la suerte vale más que el saber. Para el uso del refranero por parte de Gracián, véase Lázaro Mora (1986). // Para la cuestión del yo autorial, sensiblemente reducido frente a la versión del autógrafo, véase Sánchez Lailla (2020-2021: n.^{os} 173 y 328). Cfr. 19.7, 50.14-15 y 71.8.

169. Cfr. *Oráculo manual*, 56: «Tener buenos repentés. Nacen de una prontitud feliz. No hay aprietos ni acasos para ella, en fe de su vivacidad y despejo».

170. *Cifra* vale por ‘resumen’ o ‘compendio’ (*Autoridades*). Cfr. *El Discreto*, I, p. 109: «Es el hombre aquel célebre microcosmos, y el alma su firmamento. [...] Lo que es el sol en el mayor, es en el mundo menor el ingenio. Y aun por eso fingieron a Apolo dios de la discreción. Toda ventaja en el entender lo es en el ser, y en cualquier exceso de discurso no va menos que el ser más o menos persona». Para el hombre como microcosmos, véase Rico (1986). // Encontraremos la imagen del ingenio como sol de nuevo en *Agudeza*, I, p. 314 (*Arte de ingenio*, I, p. 137): «Entendimiento sin agudeza ni conceptos es sol sin luz, sin rayos, y cuantos brillan en las celestes lumbreras son materiales con los del ingenio».

171. Cfr. *El Discreto*, I, p. 110: «Por lo capaz se adelantó el hombre a los brutos, y los ángeles al hombre, y aun presume constituir en su primera formalísima infinidad a la misma divina esencia. Tanta es la eminente superioridad de lo entendido».

172. *Participar* vale por ‘tener parte’ (*Autoridades*).

173. Para Alejandro Magno, véase la nota 125. // El discurso III de *Agudeza*, pp. 321-322 (*Arte de ingenio*, III, pp. 142-143), ya señala, junto con la «agudeza de artificio» o de concepto y la «agudeza verbal», una «agudeza de acción, que las hay prontas, muy hijas del ingenio», que desarrolla en el discurso XLV «De la agudeza por desempeño en el hecho». Véase también el discurso XLVI «De la agudeza por desempeño en el dicho», p. 682 (*Arte de ingenio*, XXVIII, p. 288): «Antiga altercación cuál sea mayor eminencia: en el hecho o en el dicho. Hijueta de aquella otra, qué varones sean más famosos: los que discurren o los que obran; los sabios o los valerosos. Son más los desempeños por el dicho; acúdense en ellos por una razón tan relevante cuan pronta y impensada, sacada a fuerza de ingenio

de los más arcanos senos del discurso; de suerte que, así como en los desempeños por la obra sale de la dificultad el ingenio hallando el único medio, en estos se desempeña con la razón sutil y adecuada». Para el concepto de *agudeza de acción*, véase Hidalgo-Serna (1991). // La necesidad de que las palabras sean demostradas con hechos es tópico clásico (véase Tosi, 2003: n.º 32 «Facta non verba»). // Cfr. *Oráculo manual*, 202: «Dichos y hechos hacen un varón consumado. Hase de hablar lo muy bueno y obrar lo muy honroso: la una es perfección de la cabeza, la otra del corazón; y entrambas nacen de la superioridad del ánimo. Las palabras son sombra de los hechos: son aquellas las hembras, estos los varones»; 166: «las palabras han de ser prendas de las obras, y así han de tener el valor»; 122: «Señorío en el decir y en el hacer»; y 226: «Con palabras se compran obras». Para esta cuestión, véase Egido (1991: 18-19; y 1993: 154).

174. Cfr. *Oráculo manual*, 56: «Tener buenos repentes. Nacen de una prontitud feliz. No hay aprietos ni acasos para ella, en fe de su vivacidad y despejo. Piensan mucho algunos para errarlo todo después, y otros lo aciertan todo sin pensarlo antes. [...] Son plausibles los prestos, porque arguyen prodigiosa capacidad: en los conceptos, sutileza; en las obras, cordura». // Julio César vuelve a aparecer en 20.18, 40.4, 41.15-16, 55.8-10 y 67.16-68.3. Batllori y Peralta (1969b: 247) señalan que en la biblioteca de Lastanosa abundaban los libros sobre césares y citan el de Hubertus Goltius, *C. Julius Caesar sive historia imperatorum caesarumque romanorum ex antiquis numismatibus restituae*, Brujas, 1653-1674 (Selig, 1960: n.º 431).

175. Véase la nota 978.

176. No en vano lo cita abundantemente en *Agudeza* (véanse pp. 314, 326, 346, 348, 581, 624, etc.). Cfr. 74.5-6. Y cfr. *El Criticón*, p. 137, 20-22: «[...] y así lo ponderó el augustísimo de los ingenios cuando dijo que, entre todas las maravillas criadas para el hombre, el mismo hombre fue la mayor de todas».

177. Según la tradición, transmitida por san Ambrosio, el diácono pronunció lo siguiente mientras lo asaban: «Assum est; versa et manduca» (Curtius, 1984: 606). Gracián recoge un soneto dedicado al santo de Bartolomé Leonardo de Argensola (*Agudeza*, V, p. 339) en el que se hace referencia a su célebre frase: «Y tú, tirano cruel, cruel ceraste, / revuelve y come deste lado abierto». En *Agudeza*, XXXI, incluye también el soneto de Manuel de Salinas, donde se refiere al santo como «aragonés constante» y «corona de la Iglesia militante»; y en XXXIII, p. 597, se reproduce también el poema de Alonso de Ledesma, «al laurel de la vencedora Huesca».

178. El empleo de *azar* (la ‘suerte contraria’, singularmente en el juego, *Autoridades*) como adjetivo con el sentido de ‘desafortunado’ o ‘nefasto’ es típicamente graciano. Cfr. *El Criticón*, p. 169, 18-19: «No se veían jardines por esta acera tan azar». // Las advertencias contra las pasiones son constantes en Gracián. Véase *Oráculo manual*, 8: «Hombre inapasionable, prenda de la mayor alteza de ánimo. Su misma superioridad le redime de la sujeción a peregrinas vulgares impresiones. No hay mayor señorío que el de sí mismo, de sus afectos, que llega

a ser triunfo del albedrío. Y cuando la pasión ocupare lo personal, no se atreva al oficio, y menos cuanto fuere más: culto modo de ahorrar disgustos, y aun de atajar para la reputación»; 52: «Son las pasiones los humores del ánimo, y cualquier exceso en ellas causa indisposición de cordura; y si el mal saliere a la boca, peligrará la reputación»; 155: «Si es posible, prevenga la prudente reflexión la vulgaridad del ímpetu: no le será dificultoso al que fuere prudente»; 207: «Son los ímpetus de las pasiones deslizaderos de la cordura, y allí es el riesgo de perderse»; 218: «Toda tema es postema, gran hija de la pasión, la que nunca obró cosa a drechas»; y 287: «Nunca obrar apasionado: todo lo errará. No obre por sí quien no está en sí, y la pasión siempre destierra la razón». Cfr. también *El Crítico*, p. 676, 2: «Como decir “Voluntad es vida”; no es sino muerte». Véase Cantarino (2004).

179. Aunque Batllori y Peralta (1969b: 247) sugieren que el origen de esta anécdota podría estar en el *Comentario de las cosas de los turcos* de Paolo Giovio (1543), presente en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 832), no es así. Más bien parece que el relato tiene poco de histórico y mucho de legendario. Paradisi (1719: 56-57) identifica a este paje: «Maometto fu questi, paggio di Solimano II [Es error por I] e visir di tre sultani. Seguita la morte di Solimano sotto Sighet, quegli con tenerla celata e con metter la piazza in estrema angustia, dopo tre giorni soggiogolla; indi del seguito spedì l'avviso a Selim II, e consigliollo a portarsi speditamente a Costantinopoli, e così assicurare su'l suo capo la corona; onde dal novello monarca per premio di servigi sì rilevanti fu promosso alla carica di primo Visir. Godea egli già l'onore d'esser suo genero, e vedendolo ne' piaceri perduto, di tutto disponea». El personaje podría corresponderse con Sokollu Mehmed Pasha, criado desde niño como jenízaro en la corte de Solimán el Magnífico, que ascendió hasta llegar a ejercer de gran visir del propio Solimán, de Selim II y de Murad III. // García Gibert (2002: 30) utiliza este pasaje para ejemplificar la acumulación de recursos retóricos y conceptistas que caracterizan el estilo de Gracián.

180. Botero (1599: fol. 55v): «Las infinitas vitorias de Mahometo primero, que conquistó dos imperios y doce reinos de cristianos y docientas ciudades, fue causa que le llamasen Gran Turco, como llaman a sus sucesores».

181. Cfr. *El Discreto*, XI, pp. 144-145: «Es delicado el decoro, y aun de vidrio, por lo quebradizo, y si muy placeado, se expone a más encuentros; mejor se conserva en su retiro, aunque sea en el heno de su humildad»; *El Discreto*, XVI, p. 165: «Ni censura este crítico discurso la verdadera gravedad, que atiende siempre a su decoro: aquel nunca rozarse, el conservar la flor del respeto y, como en la funda de su fondo, la estimación»; y *Oráculo manual*, 177: «El que se allana pierde luego la superioridad que le daba su entereza, y tras ella la estimación. Los astros, no rozándose con nosotros, se conservan en su esplendor. La divinidad solicita decoro; toda humanidad facilita el desprecio». // La idea del palacio como prisión procede de la emblemática. Puede recordarse emblema 87 de Alciato, «In aulicos», en cuya *pictura*, puede verse a un cortesano atrapado en un brete de oro;

cfr. *Agudeza*, XVII, p. 451: «El juicioso Alciato dice que el palacio no lo es, aunque lo parece, sino verdadera cárcel; las cadenas de oro de los áulicos no son adornos, sino prisiones; y las riquezas, grillos». Para el uso de la emblemática en Gracián, véanse Strosetzki (1990: 75-78) y López Poza (2001).

184. *Émulo* vale por ‘contrario’ o ‘competidor’ (*Autoridades*).

185. Gracián recoge un epigrama de Marcial sobre Ganimedes, con la traducción de Manuel Salinas, en *Agudeza*, XIV, pp. 422-423 (*Arte de ingenio*, XIV, p. 204).

187. Cfr. *El Criticón*, p. 152, 20-23: «La Lisonja dicen fue a las cortes, aunque no muy derecha, y que lo acertó para sí, errándolo para todos; porque allí se fue introduciendo tanto, que en pocas horas, no ya días, se levantó con la privanza universal»; y p. 596, 3-6: «Desde ahora me despido de tal corte, y a fe que no seré solo. ¿No hay embustes? Pues digo que no es corte. ¿No hay engañadores ni lisonjas, ni lisonjeros ni encarecedores? Pues no habrá cortesanos». Véase la nota 649.

188. Cfr. 75.6-11.

189. El *porte* es la calidad o nobleza de la sangre (*Autoridades*). Cfr. *El Discreto*, XI, p. 145: «Rózanse destas malillas en todo género de eminencias».

190. Empleará Gracián en otras obras este término, pero, curiosamente, con un sentido peyorativo, relacionándolo con las personas que quieren destacar en todo. Cfr. *El Discreto*, XI «No ser malilla»; y *Oráculo manual*, 85: «No ser malilla. Achaque es de todo lo excelente que su mucho uso viene a ser abuso. El mismo codiciarlo todos viene a parar en enfadar a todos. Grande infelicidad ser para nada; no menor querer ser para todo».

191. Cfr. *Oráculo manual*, 34: «Conocer su realce rey, la prenda relevante, cultivando aquella, y ayudando a las demás». Realces son las cualidades desgraciadas en los capítulos de *El Discreto*: cfr. XXIV, pp. 192-193: «Eminentísimos Realces del varón culto, plausibles Prendas del varón discreto: Confieso ingenuamente que a todas os admiro y a todas os celebro». El término lleva implícita una idea de elevación en el sujeto del realce. Véase Neumeister (en Blanco y Cantarino, 2005: 219-221). // Cfr. *Agudeza*, XXX, pp. 574-575 (*Arte de ingenio*, XXIII, p. 260): «De los dichos heroicos»: «Así como hay sentencias que expresan la profundidad de la mente, lo substancial de la inteligencia, así hay dichos magnánimos que declaran con excelencia la grandeza del valor, la valentía del corazón y la generosa majestad de un grande pecho. Osténtase en aquellas la gran capacidad; en estos el ánimo, dichos propios de héroes. [...] Consiste la eminencia destes apoftegmas en expresar el aprecio de alguna majestuosa virtud, y cuanto más excelente esta, más merecedor el dicho de una inmortal estimación». Véase la nota 214.

192. Para *coronadas*, véase la nota 42.

193. Podemos recordar aquí los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri IV* (1485), de Antonio Beccadelli (el Panormitano), traducidos por Juan de Molina; *El libro de los dichos y hechos del rey don Alonso* (Beccadelli, 1527), y los *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe Segundo, el prudente, potentísimo*

y *glorioso monarca de las Españas y de las Indias* (1636), de Baltasar Porteoño; ambas obras utilizadas por Gracián. Véase también la nota 214.

194. Cfr. *Agudeza*, XLVII «De las acciones ingeniosas por invención», pp. 686-687 (*Arte de ingenio*, XXX, pp. 299-301): «Otras acciones hay que ponen todo el artificio de su invención en el ardid, y se llaman comúnmente estratagemas, extravagancias de la inventiva. Redujeron algunos toda la agudeza a la astucia; paradojo pensar fue, pero sirva para recomendación destas acciones. Consiste su primor en una ejecución no esperada, que es un sutilísimo medio para vencer y salir con el intento. Tal fue la de aquel que, saliendo al desafío, llevaba un escudo de cristal, cubierto con un velo; y llegando a la ocasión, cogiole el sol al contrario, y desarrebozando el escudo de repente, le deslumbró y cegó de tal suerte con la reflexión de los rayos, que con facilidad pudo vencerle. Y aquel otro que arrojó a su contrario una red, con que le enredó y prendió. [...] Donde prevalecen los estratagemas es en el arte militar. Rescató muchos del ignorante olvido Sexto Julio Frontino, en sus cuatro agradables libros, para que sirviesen a la admiración ejemplar, ya que, ejecutados, al vencimiento».

195. La rápida y aguda respuesta de Salomón es sentenciosa, por tratarse, literalmente, de una sentencia judicial, no por su contenido doctrinal. Cfr. *El Discreto*, XV «Tener buenos repentés», p. 160: «Son muy útiles, sobre admirados, estos repentés. Bastó uno a acreditar a Salomón del mayor sabio, y le hizo más temido que toda su felicidad y potencia»; *Agudeza*, XLIII, p. 662: «Sagrada máxima fue aquella del sabio de los reyes y rey de los sabios, con que dio principio a sus desengaños: *Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, vanitas vanitatum et omnia vanitas*»; y *Agudeza*, XLV, p. 679 (*Arte de ingenio*, XXVII, p. 286): «Dificultades hay tan apretantes y, por otra parte, tan acertada la salida, que se debe reconocer en ellas el sobreordinario iluminante auxilio. Tal fue la del ungido sabio, pesando en su justiciera balanza la carne y sangre del hijo pleiteado».

198. Malaquías, 4, 2: «Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, / se alzará un sol de justicia».

199. Esta historia, conocida universalmente a través de *El mercader de Venecia* de William Shakespeare, como señala Hoyo (1986: 118), procede de un cuento oriental recogido en el *Syntipas* o *Leyenda de los Siete Sabios*. Una de las primeras versiones romances se halla en *Il Pecorone* (cuarto día, novela 1), colección de relatos de inspiración boccacciana de Giovanni Fiorentino, editada por Ludovico Domenichi en 1558. Conocía, por tanto, muy bien la historia Domenichi, que la incluyó en sus *Facezie e motti arguti de alcuni eccellentissimi ingegni* (1548). Todavía se localiza en la versión bilingüe de 1559 (*Facecies et mots subtilz, d'aucuns excellents esprits et tresnobles seigneurs, en françois et italien*), por donde cito, pero desaparece en la segunda versión de 1562, muy modificada, que lleva por título *Detti e fatti di diversi signori e persone private*, libro de enorme difusión y usado abundantemente por Gracián en *El Criticón*. Dice así la facecia: «Nella città di Constantinopoli un cristiano domandò in presto a un giudeo la somma di cinque cento ducati. Il giudeo le lui diede a conditione che per l'usura

egli gli darebbe in fine del termino due oncie di sua carne, tagliata in uno di suoi membri. Il tempo del pagamento accaduto, il cristiano rese i cinque cento ducati al giudeo, rifiutando dare di sua carne. Il giudeo, per aver l'usura, lo fece citare dinanzi il gran signore sultano Solimano. Il quale avendo udite le petitioni e risposte, e giudicando a l'equità, comandò che fosse portato un rasoio, e posto in man del giudeo, dicendoli: "A ciò che tu cognosci che te è fatta giustitia, taglia tu della carne del cristiano due oncie secondo che chiedi. Ma guardati bene de non tagliarne piu, o meno: altrimenti io ti farò morire". Il giudeo, sapendo che questo era impossibile, tienne il cristiano per quitto». Para Domenichi, véase Resta (2013: 220-225). // La curiosa identificación de Solimán con Salomón no es original de Gracián; véase Gaspar de Baeza, *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra que están al vivo pintados en el museo de Paulo Iovio* (1568: fols. 212v-213r): «Este nombre Solimán (mudadas algunas sílabas) quiere decir Salomón, por aquel famoso rey esclarecido por la gloria de su sabiduría, celebrado en los libros divinos».

203. *Autoridades* recoge este pasaje para ilustrar la voz *comminar*.

205. La monstruosa Esfinge era la única conocedora de las respuestas a los enigmas que planteaba, hasta la llegada de Edipo a Tebas. Para las numerosas fuentes clásicas que hablan de ella, puede verse Grimal (1966: s. v. *Esfinge*). La Esfinge aparece en el emblema 188 de Alciato, «Submovendam ignorantiam», reproducido y glosado por Gracián en *Agudeza*, XL, p. 651: «Respondió Edipo ser el hombre, y valiole la vida; porque el conocerse uno, así como es dificultoso y de pocos, es más glorioso y importante. Sublime moralidad con que corona su emblema Alciato». Cfr. también *El Discreto*, VIII, p. 135: «Saltea insidiosa esfinge el camino de la vida, y el que no es entendido es perdido. Enigma es, y dificultoso, esto del conocerse un hombre; solo un Edipo discurre, y aun ese con soplos auxiliares». // Para el laberinto del Minotauro, véase, por ejemplo, Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, epítome I, 8-9. Cfr. *El Discreto*, IV, p. 122: «Con un cortesano deslíz, ya de un mote y ya de una sentencia, doy salida muchas veces a muchos graves empeños y saco airoosamente del más confuso laberinto»; y *Agudeza*, XLV, «De la agudeza por desempeño en el hecho», pp. 676-677 (*Arte de ingenio*, XXVII, p. 283): «Hay laberintos del discurso que el mental Teseo, con el precioso ovillo de una acertada perspicacidad, mide y vence. Llámase esta sutileza de desempeño, y pudiera vencedora, pues sitiada la inteligencia de una perplejidad, y tomados todos los pasos». Cfr. 54.6-7.

206. Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, VIII, 50. Así dice la traducción de Huerta (Plinio el Viejo, 1624: 373a): «Conócese su generosidad principalmente en los peligros, no solo en que, despreciando los dardos que ve delante, con solo el espanto y el temor que pone, se defiende mucho tiempo y parece poner a todos por testigos de que, si hace daño, es forzado. Acomete no como apretado de peligro, sino como enojado de su locura». Cfr. 55.16-17. // Cfr. 22.5-6.

207. Correas (2000 [1627]: 942): «Es un perdido. El que no se gobierna bien y destruye la hacienda».

208. El *tagarote* representa al hombre de escaso juicio. El águila simboliza siempre la excelencia del espíritu y del ingenio. Cfr. *El Crítico*, p. 120, 5-6: «De un topo hacer un lince era fácil para ella; convertía los cuervos en candidas palomas, que era ya más dificultoso, así como hacer parecer leones las mismas liebres, y águilas los tagarotes». // Para la utilización simbólica de animales para la caracterización humana, véase Ramadori (2004-2005).

209. Suetonio, *Tiberio*, 57, 1. Cfr. *Oráculo manual*, 16: «Monstruosa violencia fue siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones y, ayudada del saber, malea con mayor sutileza. Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad: ciencia sin seso, locura doble». Sobre este tema en particular se trata en el primor XIX. // Cfr. *Agudeza*, XLVIII, p. 690 (*Arte de ingenio*, XIII, p. 199): «A Tiberio apodó su maestro “lodo amasado con sangre”: llamole lodo por lo imperfecto de su natural, y amasado con sangre, por su crueldad nativa».

211. Cfr. *Oráculo manual*, 118: «Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y así concilia la gracia de todos, así como la descortesía el desprecio y enfado universal».

212. Para *realce*, véase la nota 191. El término tiene que ver también con la luz, puesto que, en pintura, es la parte del cuadro puesta de relieve mediante la iluminación (*Autoridades*). // El *Arte de ingenio, tratado de la agudeza* se presenta como una «teórica flamante» (p. 133) sobre el ingenio o la agudeza y como un «método» (p. 135) destinado a suplir una carencia: «Hallaron los antiguos método al sylogismo, arte al Tropo; sellaron la Agudeza, o por no ofenderla o por desauciarla, remitiéndola a sola la valentía del Ingenio. Contentáronse con admirarla, no passaron a observarla, con que no se le halla reflexión, quanto menos difinición. Son los Conceptos hijos más del esfuerço de la mente que del artificio; concíbense acaso; salen a luz sin magisterio. La imitación procura suplir el arte, pero con desigualdades de substituto, con carencias de variedad. [...] No se puede negar Arte donde amenazan yerros, ni hábito donde reina la dificultad: ármase con reglas un Sylogismo, fórgese con ellas un Concepto. Mendiga dirección todo artificio, ¡quánto más sutilezas del Ingenio!» (p. 135). El mismo planteamiento, con pocas variantes, pasó a *Agudeza* (pp. 309 y 311-312). Véase Blanco (1998: 24-33). // Cfr. 24.5-6.

213. Cfr. *Arte de ingenio*, I, p. 135 (*Agudeza*, I, p. 312): «La imitación procura suplir el arte, pero con desigualdades de substituto, con carencias de variedad»; y *Arte de ingenio*, II, p. 138 (*Agudeza*, II, pp. 314-315): «Es esta Entidad [la Agudeza] una de aquellas que son más conocidas a bulto, y menos a precisión; déxase percibir, no definir; y en tan remoto assunto, estimase qualquiera descripción». // Las *sales* valen por las agudezas del hombre ingenioso (*Autoridades*). Cfr. *Agudeza*, III, p. 321 (*Arte de ingenio*, III, p. 142), sobre las distintas variedades de agudeza: «Soles por lo raro, sales por lo agradable; otras hay de segunda, y aun de ínfima sal menuda, en abundancia».

214. Para las colecciones de apotegmas, véase Blecua (1979). Entre las más conocidas y empleadas por Gracián, por lo que se refiere a personajes históricos,

se encuentran los nueve libros de *Dicta et facta memorabilia*, de Valerio Máximo; los *Apophthegmata ex probatis graecae latinaeque linguae scriptoribus*, de Conrado Lycosthenes (1555), *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri IV*, de Antonio Beccadelli (1485), los *Apophthegmata*, de Erasmo (1532), los *Detti memorabili di personaggi illustri*, de Giovanni Botero (1608), fundamental en la redacción de *El Héroe*, o los *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe Segundo*, de Baltasar Porreño (1636). A ello se pueden añadir los apotegmas recogidos en la *Nova Polyanthea* de Nano Mirabellio *et alii* (Lyon, 1604). Las obras de Lycosthenes, Erasmo y la *Nova Polyanthea* se encontraban en la biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús en Huesca (véase Laplana, 1998: 136, 138, 140). // Gracián ponderó la importancia de este tipo de literatura en varios lugares; cfr. *El Discreto*, V, p. 125: «Sobre todo [la erudición] tiene una tan sazónada como curiosa copia de todos los buenos dichos y galantes hechos, así heroicos como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los críticos, los chistes de los áulicos»; y *Agudeza*, LVIII, pp. 761-762: «Denomínase [la erudición], según algunos, de la oposición contra la rudeza y ignorancia; consiste en una universal noticia de dichos y de hechos, para ilustrar con ellos la materia de que se discurre, la doctrina que se declara. [...] Gustan los atentos oyentes en gran manera de oír una cosa curiosa que no sabían, un buen dicho, un famoso hecho; o, si ya lo sabían, gozan de la agudeza con que se aplica al sujeto presente. Sin este sainete son secos y desabridos los discursos, por ingeniosos y picantes que sean; luego enfadan y los pierde la atención del que oye, o los arrima la del que lee. [...] La erudición de cosas modernas suele ser más picante que la antiga y más bien oída, aunque no tan autorizada. Los dichos y hechos antiguos están muy rozados; los modernos, si sublimes, lisonjean con su novedad; dóblase la ilustración con la curiosidad y con la ingeniosa acomodación». A los dichos de personajes históricos dedicó el discurso XXX de *Agudeza* (*Arte de ingenio*, XXVIII). Véase la nota 191. Para estas cuestiones de erudición véanse Egido (1998: 46-50) y Laplana (2011).

215. Allegra (2008: 142) explica de esta manera la voluntaria omisión de argumentos sobre el juicio: «No es casual esta extrema brevedad. Precisamente quien posee juicio tiene menos necesidad de recibir una descripción o elogio del mismo juicio; por otra parte, también a quien no lo posee le resultaría del todo inútil la explicación» (la traducción es mía). // Se produce aquí otra de las escasas manifestaciones del yo autorial. Cfr. 16.3.

216. Véase el estudio exhaustivo de la simbología del corazón en Egido (2011b). // El corazón ha sido tradicionalmente sede del valor. Véase *El Criticón*, p. 151, 18-19: «[...] cría la mejor sangre para que, con el valor, se califique la nobleza». Es considerado también el rey de los miembros; véase *El Criticón*, p. 151, 4-6: «Es —respondió Artemia— el rey de todos los demás miembros, y por eso está en medio del cuerpo como en centro muy conservado, sin permitirse ni aun a los ojos». // El valor será el tema central de la crisis 8 de la segunda parte de *El Criticón*, «Armería del Valor».

217. La voz no se recoge en el diccionario de la Academia hasta 1780.

218. *Autoridades* recoge la forma *palanquín*, pero Gracián prefiere esta; cfr. *El Criticón*, p. 354, 23: «más palenquines que en Sevilla».

219. Así lo denomina Cicerón en *De optimo genere oratorum*, 17: «divinus auctor Plato». Cfr. *El Criticón*, 258, 24-25: «Y así, en una parte les brindaron quintas esencias de Séneca; en otra, divinidades de Platón». // No he podido localizar la fuente platónica de este texto, que ya Werle (1992: 80) buscó sin éxito. No parece, en todo caso, una cita literal, aunque su contenido está en consonancia con el uso del cuerpo humano como metáfora del Estado perfecto en *República*, V, 462d. Véase Redondo (1992: 221-235).

220. Parece deducirse de las palabras de Gracián que se trataba de una cuestión debatida, presumiblemente en tratados de política o de instrucción de príncipes. No he hallado pasajes significativos de esta controversia, pero el jesuita Juan de Torres, en su *Filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno de todos estados* (1596), en particular en el libro nono, consagrado a la fortaleza, plantea la necesidad de que esta virtud vaya a la par con la de la prudencia en el príncipe: «Hablando el historiador Salustio del valeroso Iugurtha, rey de Túnez, que con varios sucesos tantos años dio en qué entender a los romanos, dice lo siguiente: “Quod difficillimum est, praelio strenuus erat Iugurtha et bonus consilio” [*De bello iugurthino*, 7]. En estas palabras tan sucintas nos da a entender el autor que es cosa muy rara ser uno fuerte y prudente, valeroso y avisado, varón de consejo en cosas de gobierno y hombre de pecho y manos donde es menester mostrarlas. [...] Según estos pareceres, no tiene el príncipe menos necesidad de la virtud que se llama fortaleza, de la cual agora queremos tratar, que tenía de su hermana la prudencia, cuya información dejamos hecha en el libro precedente» (p. 408). Aclara Torres que «es acto de fortaleza [...] emprender cosas grandes como a reyes importa» (p. 413), tratándose en este sentido de la cualidad glosada en este primor y simbolizada por el corazón, al igual que la prudencia pueden identificarse con la cabeza. Es interesante notar que el libro, aunque está destinado a la formación del príncipe, tiene, ya desde el título, vocación de llevar su doctrina a «personas de todos estados», pues, como indica el padre Torres en el prólogo al lector, los buenos principios en él tratados pueden aplicarse también a cualquier persona: «No va la obra tan ceñida que solo convenga al talle de los príncipes, pues debajo dellos (según nota Filón, antiquísimo escritor de los judíos) se entienden los que son cabezas en todos los oficios y estados, y por tanto, así como un predicador en presencia del rey de tal manera le endereza su doctrina que la misma conviene a los demás, así este mi trabajo, aunque su primer intento sea para reyes, pero también toca a todos los hombres en general». // La preeminencia del corazón sobre el cerebro, o viceversa, como sede del alma, es un debate filosófico de la Antigüedad. Puede verse una síntesis en Cicerón, *Tusculanae disputationes*, I, 9, 18-19. Gracián, sin embargo, como Juan de Torres, aboga por la conjunción de ambos. Cfr. *Oráculo manual*, 4: «Sin valor es estéril la sabiduría»; y *El Criticón*, p. 425, 20-24: «Sin valor, nada vale; todo es sin fruto. Poco

importa que el consejo dicte, la providencia prevenga, si el valor no ejecuta. Por eso la sabia naturaleza dispuso que el corazón y el cerebro, en la formación del hombre, comenzasen a la par, para que fuesen juntos el pensar y el obrar».

221. El *capricho* es una idea singular (*Autoridades*) y es término empleado frecuentemente por Gracián en sentido peyorativo; cfr. *Oráculo manual*, 60: «Abominan de todo capricho como de tentación de la cordura, y más en materias de estado, donde, por la suma importancia, se requiere la total seguridad». Tiene también un uso positivo: véase la nota 431.

222. Véase la nota 179. Cfr. *El Criticón*, p. 101, 18-19: «[...] que le siguiesen, que él les ofrecía sacarlos a lucimiento».

224. La necesidad de que inteligencia y ejecución vayan de la mano es materia del realce XXI de *El Discreto*, «Diligente y inteligente», p. 182: «Tanto necesita la diligencia de la inteligencia como al contrario. La una sin la otra valen poco, y juntas pueden mucho. Esta ejecuta pronta lo que aquella, detenida, medita; y corona una diligente ejecución los aciertos de una bienintencionada atención»; y p. 183: «Pero no es menor infelicidad la de una grande inteligencia sin ejecución; marchítanse en flor sus concebidos aciertos, porque los comprendió el yelo de una irresolución y, perdida aquella su fragante esperanza, se malogran con el dejamiento». La misma materia se trata en *Oráculo manual*, 53: «La diligencia ejecuta presto lo que la inteligencia prolijamente piensa. Es pasión de necios la prisa, que, como no descubren el tope, obran sin reparo. Al contrario, los sabios suelen pecar de detenidos, que del advertir nace el reparar. Malogra tal vez la ineficacia de la remisión lo acertado del dictamen». Cfr. *El Criticón*, p. 489, 1-4: «Trataron de elegir otro (que debía ser en Polonia), y pusieron la mira en uno nada niño y mucho hombre, de gran capacidad y valor, de gran inteligencia y ejecución, con otras mil prendas majestuosas, así de hombre como de rey». Véase también *Oráculo manual*, 72: «Hombre de resolución. Menos dañosa es la mala ejecución que la irresolución»; y *Oráculo manual*, 232: «No todo sea especulación; haya también acción».

228. Las posibles fuentes clásicas del apotegma son Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia*, VIII, 14, ext. 2, Plutarco, *Sobre la paz del alma*, 4, y Eliano, *Historia varia*, IV, 29. Lo recoge también Erasmo, *Apophthegmata*, IV, *Alexander Magnus*, 57 (1548: 267), aunque la fuente directa de Gracián podría ser Guicciardini (1990 [1568]: n.º 570), «L'ambizione far talor incorrere l'uomo, benché savio, in umori di pazzo»: «Udendo Alessandro Magno che Anaxagora filosofo affermava che fussero innumerabili mondi, incominciò a piangere. Domandato della causa rispose: "Non ti pare egli che io abbia ragione: quando io intendo che sono innumerabili mondi e che io non ho acquistato ancora un solo?"». Recordará también la anécdota en *El Criticón*, p. 92, 16-18 y p. 743, 10-11: «Después de haberse enseñoreado Alejandro de este mundo, suspiraba por los imaginarios que oyó quimerear a un filósofo». // La referencia a otros seis mundos puede ser alusión a los siete cielos o planetas de la concepción tolemaica del universo: así lo cree Romera-Navarro (1946: 99).

229. Puede pensarse también que César vence al griego por los defectos de este, alguno ya recordado: cfr. 13.7-8.

230. Plutarco, *Vida de Julio César*, 7: «Madre, hoy verás a tu hijo o pontífice máximo o exiliado» (Plutarco, 2007: 134). Para la divisa de César Borgia, véase Tosi (2003: n.º 1234). Cfr. *El Crítico*, p. 485, 20: «No hay medio: o César o nada».

231. Botero (1614: 72): «Non ogniuno è capace di gran fortuna. Filippo II, re di Spagna, non essaltò mai i suoi servitori immoderatamente, perché diceva che non tutti gli stomachi son acconci per digerir una grande fortuna, e che una vivanda cattiva non si corrompeva così tosto nello stomaco come l'honore in un'anima senza merito». Este dicho servirá de base también para el aforismo 102 del *Oráculo*: «Estómago para grandes bocados de la fortuna». En *El Discreto*, III, p. 117, el gran estómago es cualidad de la Espera: «capaz estómago, hecho a grandes bocados y tragos de la fortuna, de tan gran buche, que todo lo digiere»; y en *El Discreto*, XX, p. 179, es la cualidad que distingue a los verdaderos héroes de los hazañeros o falsamente hazañosos: «Uno destos [defectos] es la hazañería, que aspira, no a excelencia comoquiera, sino de las muy plausibles, y halla favor para ello en grandes personajes, injiriéndose, ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud; y aun se roza con casi héroes, pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca y el estómago, no acostumbrado a grandes bocados de la fortuna». // Véase la nota 628.

233. Cfr. *Oráculo manual*, 102: «Hay muchos que se les gasta cualquier muy importante manjar por la cortedad de su natural, no acostumbrado ni nacido para tan sublimes empleos: acédaseles el trato, y con los humos que se levantan de la postiza honra viene a desvanecerseles la cabeza. Corren gran peligro en los lugares altos, y no caben en sí porque no cabe en ellos la suerte». Romera-Navarro (1954: 202) recuerda a propósito de este pasaje del *Oráculo* a Séneca, *De brevitate vitae*, XIII, 7: «O quantum caliginis mentibus nostris obicit magna felicitas!». // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 88) recuerdan que la idea de que la próspera fortuna puede ser más peligrosa que la adversa está presente en Petrarca, *De remediis utriusque fortunae*, I, Praef., F: «[...] difficilior prosperae fortunae regimen existimo quam adversae». La misma fue recogida en *La Celestina* (Rojas, 2001: 463): «Siempre lo oý dezir, que es más difficile de sofrir la próspera fortuna que la adversa; que la una no tiene sosiego y la otra no tiene consuelo». // De la afectación se tratará con más amplitud en el primer XVII.

234. Siguiendo el sentido del apotegma de Felipe II citado en la nota 231, se abunda aquí en los efectos negativos que puede provocar el éxito en personas que no lo merecen. Cfr. *El Crítico*, pp. 486, 22-487, 3: «Toparon en la primera grada del medrar una fuente rara donde todos se prevenían para la gran sed de la ambición, y causaba contrarios efectos. Uno de los más notables era un olvido tan extraño de todo lo pasado, que no solo se olvidaban de los amigos y conocidos de antes, causándoles increíble pesadumbre ver testigos de su antigua baja-za, pero de sus mismos hermanos; y aun hubo hombre tan bárbaramente soberbio

que desconoció el padre que le engendró, borrando de su memoria todas las obligaciones pasadas, los beneficios recibidos, favoreciendo hechuras nuevas, queriendo antes ser acreedores que obligados». // Los dos verbos, *estragarse* y *acedarse*, se refieren en sentido literal a males del estómago.

235. Cfr. *Oráculo manual*, 102: «No se embaraza con las buenas dichas quien merece otras mayores; lo que es ahito en unos es hambre en otros». // Véase la nota 53.

236. La versión del autógrafo es más clara, pues dice «supremo parlamento» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 84). Covarrubias en su *Tesoro* recoge la siguiente explicación: «Parlamento, el consejo real en Francia». El lector español, sin embargo, podía entender el pasaje fácilmente, pues el órgano consultivo del monarca era conocido como *Supremo Consejo de Castilla*. // Cfr. *Oráculo manual*, 82: «Nunca apurar, ni el mal, ni el bien. A la moderación en todo redujo la sabiduría toda un sabio. El sumo derecho se hace tuerto, y la naranja que mucho se estruja llega a dar lo amargo».

237. En el momento de la conversión de Clodoveo, un ángel sustituyó los tres sapos del escudo del monarca por tres flores de lis que simbolizaban la Santísima Trinidad (Pastoureau, 2011: 111-113). Cfr. *El Político*, p. 53: «Plantó la monarquía de Francia el valiente Faramundo. Regala Clodoveo con el licor celestial, coronándola más con sus cristianísimas virtudes que con sus fragantes lises». Véase la nota 965. // Para la presencia de Francia en Gracián, véanse Pelegrín (1985: 86-110) y Cappelli (2006).

238. La forma pronominal *apelarse* en lugar de *apelar* es frecuente en Gracián; cfr. *El Criticón*, p. 43, 5-6: «Cuentan que el Amor fulminó quejas y exageró sentimientos delante de la Fortuna, que esta vez no se apeló como solía a su madre, desengañado de su flaqueza».

240. En el autógrafo se emplea el verbo «dijo». No hay que descartar que la desaparición del verbo se deba a un descuido del impresor (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 86).

241. Botero (1614: 44): «Perché il delfino di Francia, che fu poi Carlo Settimo, per la morte data a Giovanni, duca di Borgogna, negli stati tenuti a Parigi a istanza di Carlo VI suo padre, e di Enrico V d'Inghilterra, collegati all'ora insieme, a istanza di Filippo, figliuolo di Giovanni, duca di Borgogna, fu bandito dal regno, e dichiarato indegno ed incapace della successione. Egli, intesa questa sentenza data dal parlamento di Parigi, disse che se ne appellava alla punta della sua spada, volendo dire che, già che la ragione non aveva luogo ne' suoi interessi, ve l'averebbono l'arme, dalle quali sperava soccorso tale, che poco contrasto gli farebbono gli arresti de' parlamenti e le sentenze de' giudici». Botero atribuye el repudio del joven príncipe a su supuesta connivencia en el asesinato de Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, con quien tuvo disputas territoriales. El hijo de este, Felipe III de Borgoña, como venganza, tomó partido por los ingleses y forzó al rey de Francia a apartar al delfín de la línea de sucesión. Pesaron también sobre el príncipe Carlos sospechas de bastardía.

243. Cfr. *El Criticón*, p. 302, 11-15: «Atiende mucho a este diamante, no falso, sí al tope cuando conviene, y aun haciendo punta; otras veces cuadrado y en almohada del consejo, con muchos fondos y quilates de fineza; tan firme, que ni en el ayunque quiebra expuesto a los golpes de la fortuna, ni con las llamas de la cólera salta, ni con el unto de la lisonja ni del soborno se ablanda». Y *El Discreto*, XVII, p. 166: «[...] un diamante, que tardó en formarse, apela para eterno». La fuente de Gracián para las características del diamante pudo ser Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XXXVII, 15. // Cfr. Pedro Mexía (1989-1990 [1540], II: 318): «El anillo con la piedra diamante afirman que aprovecha contra los hechizos; y que, por virtud y propiedad natural anima y esfuerça el corazón».

244. La fuente es Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XXXVII, 25: «El principal lugar tienen los carbuncos, llamados así por la semejanza que tienen a carbones encendidos, aunque ellos no sientan los fuegos» (Plinio el Viejo, 1629: 705b).

247. Casado con la infanta de España Catalina Micaela, inició una política de expansión de su reino a costa de Francia. Cfr. *El Político*, p. 61: «Si un Carlos Manuel de Saboya hubiera sorteado un imperio tan grande como su generoso espíritu, hubiera dejado atrás al mismo César. Violentose a la pequeñez de un corto estado y, de un sol que pidía ser, se malogró a una pequeña estrella».

248. Botero (1614: 58): «Il medesimo, sendo passato con quattro o sei cavalieri solamente per mezo di quattrocento cavalli dell'essercito nimico, e ridottosi a salvamento, disse che ne' gran pericoli miglior compagnia non vi era che un buon cuore. E certamente quella fattione fu piena di tanto ardimento e di tanto vigor d'animo, che ne restano ancor oggi pieni di meraviglia quelli che ne sentono favellare, e si può meritamente disputare chi mostrasse maggior animo: o Giulio Cesare, quando con una galera si fece incontro a L. Cassio, che ne aveva dodici, o Carlo Emanuel, che con quattro o sei compagni investì un squadrone di quattrocento cavalli». El *dictum* vuelve a ser recordado en *Oráculo manual*, 167 («No hay mejor compañía en los grandes aprietos que un buen corazón») y en *El Criticón*, p. 425, 11-13, sin atribución al duque: «Y, sobre todo, el cuerdamente valeroso les revistió muchos y generosos corazones, que no hay mayor compañía en los aprietos». En *Agudeza*, XXX, «De los dichos heroicos», p. 577, recordará otro dicho del mismo personaje.

249. La contraposición se repite en otros lugares: cfr. 22.5, 26.6-8, 27.8-9, 36.12-13, 45.11.

250. Cfr. 18.9-11. Véase Suetonio, *Divus Iulius*, 37: «Pontico triumpho inter pompae fercula trium verborum praelulit titulum VENI : VIDI : VICI non acta belli significantem sicut ceteris, sed celeriter confecti notam». // Cfr. *El Discreto*, XV, p. 160: «[...] y con esto, muy señora la prontitud de la dificultad y de sí mesma, no llega, ve y vence, sino que vence, y después ve y llega».

251. *Autoridades* señala que el adjetivo damasquino «aplicase comúnmente a los cuchillos y alfanjes corvos, por razón de su figura, materia y temple».

254. Véanse las notas 103, 187 y 649.

258. Gracián lo recordará en otros lugares, siempre con admiración; cfr. *El Político*, p. 86: «Estaba en todas partes el africano Jacob Almanzor por autoridad y reputación, porque estaban todas en él por cognición. [...] Conquistó Almanzor a España por sus capitanes, y conservó el África por sí mismo». En *Agudeza* recogerá otros dichos suyos: «En la generosidad, el de Jacob Almanzor: que él había nacido para hacer bien a todos» (*Agudeza*, XXX, p. 575; *Arte de ingenio*, XXIII, p. 261); y «La hermosura sin honestidad dijo Jacob Almanzor que era vianda sin sal» (*Agudeza*, XLVIII, p. 691).

260. Botero (1614: 54-55): «Albigualit, re d'Arabia, fece alcune feste molto alla grande nelle quali volle che i grandi del suo regno intervenissero, un de' quali fé presente d'un alfange e per l'eccellenza della materia e degli ornamenti, e per la nobiltà della fattura meraviglioso, se non fosse stato un poco corto. Del che disgustato alquanto il re, fece chiamar il prencipe Iacob Almanzor, suo figliuolo, accioché lo vedesse e ne dicesse il suo parere, comandando a quei signori che non gli dicessero nulla di quel difetto della cortezza. Il prencipe, visto l'alfange, disse subito così fatte parole: "Questa pezza vale una città". Onde replicandogli il padre che mirasse bene se vi era alcun difetto, rispose egli che non ce ne trovava nissuno, ma ch'era tanto compito quanto si potesse desiderare. Soggiunse il padre: "E pur questi signori dicevano che era corto". Allora il prencipe, mettendo mano alla zimitarra, disse: "Il cavallier animoso non trova arma corta —e facendosi innanzi un passo col piè dritto, soggiunse— perché con un passo innanzi si fa più lunga di quel che si può desiderare". Piacquero tanto queste parole al re Albigualit che, abbracciandolo teneramente, disse: "Certamente figliuolo mio ben puoi cercare altri regni da conquistare, perché questi, che io ti devo lasciare, son molto pochi alla prudenza ed al valor che Dio onnipotente ti ha dato". E mettendoli la zimitarra al fianco, disse che quell'arma non toccava ad altri che a lui, poiché non ci aveva trovato difetto alcuno». En *El Criticón*, p. 415, 23-24, repite la misma anecdota, pero atribuyéndola al conde de Fuentes: «No dijera eso el conde de Fuentes, a quien ninguna le pareció corta "con avanzarse (decía) un paso más al contrario"». // La necesaria complementariedad de las armas con el valor está presente en otros pasajes de Gracián; cfr. *El Criticón*, p. 410, 26-27: «¿Qué importa —decía— sobren armas, si falta el valor? Eso más sería llevarlas para el enemigo».

261. Que la magnanimidad en el perdón es cualidad de excepcional valor se pondera en la última frase del primor con el término «milagro». // Allegra (2008: 142) explica así el sustantivo: «*Intento* porque los primores son verdaderos y propios objetivos o metas de la construcción virtuosa del héroe propuesta por Gracián» (la traducción es mía).

262. En sentido recto el *timbre* es la enseña que, colocada sobre el escudo de armas, distingue el grado de nobleza (*Autoridades*). Cfr. *El Político*, p. 78: «Magnánimo fue Augusto, cuyo nombre es timbre de su corazón»; y *El Discreto*, XVI, p. 163: «No hay hidalguía como la del corazón, que nunca se abate a la vileza».

264. Botero (1614: 36): «Adriano imperatore, incontratosi in uno che l'avea in minor fortuna ingiuriato, gli disse: "Evasisti" (cioè: tu l'hai scappata), volendo

inferire che, sendo egli imperatore, non si voleva vendicare delle ingiurie ricevute nella sua privata fortuna». Sin la lectura de Botero, el pasaje de Gracián, excesivamente lacónico, resulta poco comprensible. // La fuente de la historia es Elio Esparciano, *Vita Hadriani*, XVII, 1.

266. Es muy probable que Gracián tomara la anécdota de Botero (1614: 35), donde precede a la de Adriano, referida ya en *El Héroe*: «Luigi XII, re di Francia, mentre era duca d'Orliens ed in minor fortuna, ebbe diversi incontri e non mancò gente che poco rispetto gli portasse e, passando più oltre, anche l'oltraggiasse; e tra gli altri il prencipe d'Oranges, per la qual cagione, sendo egli alla corona di Francia salito, fu pregato a non volersi dell'ingiurie passate risentire e vendicare; a' quali egli diede una risposta delle più memorabili che si sappia, cioè che non conveniva a un re di Francia far le vendette del duca d'Orliens». No obstante, el dicho era celebrísimo y puede encontrarse en otras obras sin duda leídas por el jesuita; cfr. Castiglione (2009 [1538]: 250): «Y el rey Luis, que hoy en día es rey de Francia, siéndole dicho poco después que fue rey, que entonces era tiempo de castigar sus enemigos que le habían ofendido mientras era duque de Orliens, respondió que no tocaba al rey de Francia vengar las injurias hechas al duque de Orliens»; y Mateo Alemán (2012: 88): «Siendo el duque de Orliens injuriado de otro, después que fue rey de Francia le dijeron que se vengase —pues podía— de la injuria recebida, y, volviéndose contra el que se lo aconsejaba, dijo: “No conviene al rey de Francia vengar las injurias del duque de Orliens”». Gracián volverá a recordar el apotegma en *El Discreto*, IV, p. 121, y en *Agudeza*, XXX, p. 574 (*Arte de ingenio*, XXIII, p. 260).

268. *Relevante* tiene en *Autoridades* el sentido de «excelente, grande o sobresaliente». La idea del buen gusto se desarrolla en el realce X de *El Discreto*, «Hombre de buena elección», y en *Oráculo manual*, 51, donde se trata desde otra perspectiva. La materia de este primor quedará condensada en *Oráculo manual*, 65. El buen gusto es una de las prendas del «varón consumadamente perfecto» en *El Discreto*, XXIV, p. 191. // Véanse, para el concepto de *gusto* en Gracián, Strolle (1972), Hidalgo-Serna (1988a, 1988b), Cascardi (1997), Andreu Celma (1998: 251-264; y 2001), Ayala (2000), Pérez Lasheras (2001), Lara Nieto (2002), Morón Arroyo (2005), Gambin (en Blanco y Cantarino, 2005: 127-132), Ruan (2008) y Vaquero (2009: 97-136). // Todo este primor, con excepción de la anécdota de Felipe II y la referencia al duque de Alba, fue copiado, con algunos errores e intercalaciones, en José Láinez (1641: cap. XXIV, II, 169-170). Véase la nota 970.

269. Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Mucho objecto ha menester para satisfacerse una gran capacidad». Cfr. 27.1.

270. Cfr. 19.1. // Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Gusto relevante. Cabe cultura en él, así como en el ingenio».

271. *Viente vale por 'preñado'* (*Autoridades*).

272. Véase la nota 161. En varios lugares, insiste Gracián en el necesario acompañamiento del gusto y el ingenio, o del gusto, el ingenio y el juicio. Cfr. *El Discreto*, XVII, p. 166: «Vanse cada día perficionando [los hombres], al paso que

en lo natural, en lo moral, hasta llegar al deseado complemento de la sindéresis, a la sazón del gusto y a la perfección de una consumada virilidad»; *Oráculo manual*, 6: «Hombre en su punto. [...] Conocerse ha en lo realzado del gusto, purificado del ingenio, en lo maduro del juicio, en lo defecado de la voluntad; *Oráculo manual*, 65: «Realza la excelencia del entender el apetito del desear, y después la fruición del poseer»; y *Oráculo manual*, 298: «Tres cosas hacen un prodigio, y son el don máximo de la suma liberalidad: ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo». // Para el género de los linajes alegóricos, véanse Chevalier (1974 y 1992: 124-130) y Egido (1996b). Gracián se acercó a él en varios lugares: *El Discreto*, XII, p. 146; *El Discreto*, XVIII, p. 171; *Agudeza*, XXVII, pp. 543-544; *Agudeza*, XL, p. 650; *El Criticón*, p. 132, 11-17; *El Criticón*, p. 133, 14-20; y *El Criticón*, p. 365, 9-11.

273. Está implícita una comparación entre el águila, nombrada en el siguiente párrafo, que simboliza, como ya sabemos, la elevación del pensamiento, y otras aves de rapiña, denominadas «rateras», que vuelan a ras de tierra para cazar. Véase *Tesoro*, s. v. *ratón*: «Ratero, el hombre de bajos pensamientos, tomada la metáfora de ciertas aves de rapiña que cazan ratones».

274. Dice así Covarrubias en *Tesoro*, s. v. *luz*: «luces, se toma muchas veces por las velas que se encienden al anochecer». // Véanse otros usos de sustantivos adjetivados en 25.9, 25.10, 38.2, 38.5, 59.6. Para esta cuestión estilística, véase Clavería (2001: 22).

275. Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, X, 3, señala que las águilas probaban en sus crías esta habilidad para contrastar la generosidad de su estirpe. Cfr. fray Luis de Granada (1989 [1583]: 324-325): «[...] hace mirar sus hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista que no sufre la fuerza destos rayos, desecha del nido como inhábil y ajeno de la nobleza real del águila, enseñando por este ejemplo el Criador a los padres nobles el poco caso que deben hacer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linaje».

276. La mariposa atraída por la vela es tópico frecuentísimo para significar los riesgos de la pasión amorosa: véase Manero Sorolla (1990: 313-317).

277. Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Conócese la altura de un caudal por la elevación del afecto».

278. De la importancia de frecuentar a las personas adecuadas da cuenta el realce XXV de *El Discreto*, p. 197: «Comunicó con los primeros y mayores hombres del mundo, eminentes ya en letras, ya en valor, ya en las artes, estimando toda eminencia; y todo esto, con una juiciosa comprensión, notando, censurando, cotejando y dando a cada cosa su merecido aprecio». // Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Péganse los gustos con el trato y se heredan con la continuidad: gran suerte comunicar con quien le tiene en su punto». Peralta (en Batllori y Peralta, 1969a: 58) vio en este pasaje de *El Héroe* una alusión a la relación de Gracián con Lantana y su círculo.

280. Es la primera de las definiciones de la felicidad que escucharán Andrenio y Critilo en la crisis 9 de *El Criticón*, p. 741, 23-25, en boca de John Barclay: «Así

que diría yo que la felicidad de cada uno no consiste en esto ni en aquello, sino en conseguir y gozar cada uno de lo que gusta». La opinión es refutada a continuación por Giovanni Battista Birago, fundándose en que, en ocasiones, no se desean cosas buenas y en que el gusto nunca se satisface del todo (p. 742, 1-12). // Para el concepto de *felicidad* en Gracián, véanse Casas de Faunce (1986) y Ayala (2010).

281. *Herir por los mismos filos* es frase de la esgrima y significa herir al contrario siguiendo el mismo filo de su espada (*Autoridades*), y puede entenderse como «por los mismos medios» (Sánchez Alonso, 1962: 225).

282. *Es de ver* es frase que indica que alguna cosa es digna de atención o consideración (*Autoridades*). // González de Salas, en el epígrafe del romance de Quevedo «Todos somos locos» (1990: n.º 728), califica de «sentencia vulgar» la frase de que «el medio mundo se ríe del otro medio», que alude al refrán «Todos somos locos [bufones], los unos de los otros» (Correas, 2000 [1627]: 781). Cfr. *Oráculo manual*, 101: «La mitad del mundo se está riendo de la otra mitad, con necedad de todos. O todo es bueno, o todo es malo, según votos. Lo que este sigue, el otro persigue. Insufrible necio el que quiere regular todo objecto por su concepto. No dependen las perfecciones de un solo agrado: tantos son los gustos como los rostros, y tan varios»; y *El Criticón*, p. 741, 15-20: «De gustos siempre oí decir que no se ha de disputar, cuando vemos que la una mitad del mundo se está riendo de la otra. Tiene su gusto y su gesto cada uno, y así, yo hago burla de aquellos sabios a lo antiguo, que defendían consistir la felicidad, uno, que en las honras; otro, que en las riquezas; este, que en los deleites; aquel, que en el mando; tal, que en el saber; y cuál, que en la salud».

283. Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Así como los grandes bocados son para grandes paladares, las materias sublimes para los sublimes genios». Y cfr. 21.1-2. // En el adjetivo *crítico* confluyen los dos sentidos que *Autoridades* otorga al verbo *criticar*: «discernir lo cierto y verdadero de lo falso y dudoso» por un lado, y «censurar [...] con cierta especie de murmuración y mofa» por otro.

284. Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Los más valientes objetos le temen y las más seguras perfecciones desconfían».

285. *Regatear* es término que se aplica a la negociación de los precios (*Autoridades*) y *desperdicio* significa «destrucción y malbarato de la hacienda u otra cosa» (*Autoridades*).

287. Cfr. *Oráculo manual*, 41: «Nunca exagerar. [...] Despierta vivamente a la curiosidad la alabanza, pica el deseo; y después, si no corresponde el valor al aprecio, como de ordinario acontece, revuelve la expectación contra el engaño y despícase en el menosprecio de lo celebrado y del que celebró».

288. El *sobreescrito* es la inscripción que se pone en la cubierta de una carta para indicar su destinatario, pero, metafóricamente, vale también por ‘rostro’ (*Autoridades*). // Véase Correas (2000 [1627]: 410): «La admiración es hija de la inoracia»; y Correas (2000 [1627]: 422): «La inorancia es madre de la admiración». Cfr. *El Criticón*, p. 29, 9-10: «[...] y si la admiración es hija de la ignoran-

cia, también es madre del gusto». // Para la admiración en Gracián, véase Armisen (1986). // Cfr. 35.17-18.

289. Cfr. *Oráculo manual*, 41: «Son las exageraciones prodigalidades de la estimación, y dan indicio de la cortedad del conocimiento y del gusto». // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 93) recuerdan a propósito de este pasaje el emblema 19 de Hernando de Soto, «Indigno es del nombre de hombre quien de poco se admira» (1599: fol. 38v-40r).

290. Cfr. *Oráculo manual*, 41: «Son raras las eminencias: témplese la estimación»; y 65: «[...] son pocas las [perfecciones] de primera magnitud: sea raro el aprecio».

291. Cfr. *El Criticón*, p. 667, 9-12: «Aquel otro es del prudentazo rey de las Españas, Felipe el Segundo, y escuela primera de la prudente política, donde se forjaron los grandes ministros, los insignes gobernadores, generales y virreyes».

292. Para esta cuestión, véase Zarco Cuevas (1930) y Checa Cremades (1992). // Véase la nota 274.

294. La anécdota, que ejemplifica la adulación en Botero (1614: 77), es la siguiente: «Un mercadante portoghese comprò nell’India un diamante per settantamila scudi, e portatolo in Spagna, lo fece vedere al re Filippo II, che non ne fece molta stima e poi disse al mercadante: “Che pensiero fu il vostro a dar settantamila scudi per questo diamante?”. “Mi venne –rispose il portoghese– allora in mente che Vostra Maestà era al mondo”». La recordará también en *Agudeza*, XLVI, p. 682 (*Arte de ingenio*, XXVIII, pp. 288-289), como agudeza en el dicho: «Así también el otro mercader portugués satisfizo al rey de la prudencia, cuando le zahirió del excesivo precio del diamante, diciendo: “¿En qué pensastes cuando distes tanto por él?”; «Señor, –dijo–, en que había un rey Felipo de España»». Los añadidos de Gracián dotan de nuevo sentido a la historia, que se acomoda así al tema tratado. Véanse las consideraciones de Rodríguez Rodríguez (2018) a propósito de este pasaje. // La vinculación de los diamantes con Oriente es tópica; cfr. Lope de Vega (2012: vv. 725-729): «[...] si el oro, de los hombres adorado, / las congeladas lágrimas que llora / el cielo, o los diamantes orientales / que abrieron por el mar caminos tales, / tuviera yo, lo mismo os ofreciera».

298. *Autoridades* recoge el término *descomimiento* como el fingimiento de que no se apetece algo. Cfr. *El Criticón*, pp. 263, 22-264, 1: «Lo que es leer algún poeta sentencioso, heroico, moral y aun satírico, en verso grave, se les permitió a algunos de mejor gusto que autoridad y, esto, en sus retretes, sin testigos, haciendo el descomido de tales niñerías, pero allá, a escondidas, chupándose los dedos».

300. La *fantasía* es una de las facultades del alma sensitiva, que forma las imágenes de las cosas (*Autoridades*), y Covarrubias, en su *Tesoro*, la equipara con la imaginación.

301. Cfr. fray Luis de Granada (1989 [1583]: 197): «Y es su virtud [del sol] tan grande que penetra hasta las entrañas de la tierra, donde cría el oro y las piedras preciosas, y otras muchas cosas». Esta creencia se fundamenta en principios aristotélicos: puede verse Aristóteles, *Meteorológicos*, III, 378a-b.

302. La expresión remite también al ámbito de la dialéctica, en el que se refiere a una argumentación contraria en el *punto* o asunto (*Autoridades*) de que se trata.

304. Cfr. *El Criticón*, p. 157, 3-4: «[...] jamás se halló portugués necio, en prueba de que fue su fundador el sagaz Ulises». Según la leyenda, la capital portuguesa había sido fundada por Ulises, de cuyo nombre se hace derivar falsamente la etimología de Lisboa. Cfr. *Tesoro*, s. v. *Lisboa*: «Danle diversos fundadores: los más concuerdan en haber sido fundación de Ulises, y haberse llamado Ulisipolis o Ulisipona, de su nombre». Para Portugal y los portugueses en Gracián, véanse Viqueira (1961), Pelegrín (1998: 111-114) y Perinián (1999).

306. Que la preciosidad es el diamante se ve claramente en el autógrafo donde se dice «preciosidad inanimada» (véase Sánchez Laílla, 2022a: n.º 91).

307. *Premio* es la cantidad que se añade al precio o valor de una cosa por vía de compensación de incentivo (*Autoridades*).

309. Cfr. *Oráculo manual*, 105: «[...] es verdad común que hombre largo raras veces entendido, no tanto en lo material de la disposición cuanto en lo formal del discurso». La idea estaba recogida en la sentencia latina medieval «Homo longus raro sapiens» (véase Tosi, 2003: n.º 873) y, aunque hace referencia al tamaño físico, Gracián, como vemos, la aplica también a los excesos discursivos. En otro lugar, vinculará la parquedad de palabras con el entendimiento; cfr. *El Discreto*, VIII, p. 133: «DOCTOR.— Dicen que, al buen entendedor, pocas palabras. AUTOR.— Yo diría que, a pocas palabras, buen entendedor». // Nótese la oposición conceptual *sobras/menguas*; y cfr. 22.5.

310. Ambas ideas quedan más claras en una versión primitiva del autógrafo, aunque se presentan en orden inverso: «el que alaba sobrado o se burla o se desacredita» (véase Sánchez Laílla, 2022a: n.º 94). Cfr. *Oráculo manual*, 41: «Anda, pues, el cuerdo muy detenido, y quiere más pecar de corto que de largo [...]. El encarecer es ramo de mentir, y piérdese en ello el crédito de buen gusto, que es grande, y el de entendido, que es mayor».

312. Se encuentra en Plutarco, *Apotegmas*, Espartanos, Agesilao el Grande, 3, y fue reproducido por Erasmo, *Apophthegmata*, I, *Agesilaus*, 5 (1548: 17-18). Téngase en cuenta que la biblioteca de Lastanosa tenía dos ejemplares de la traducción de Diego Gracián (Selig, 1960: n.ºs 62 y 207). Cfr. Francisco de Barreda (1622: fol. 73v): «Alababan a Agesilao, rey de Macedonia, un orador que engrandecía cosas muy pequeñas y dijo: “No tuviera yo por buen zapatero al que me hiciera el calzado mayor que el pie”, dando a entender que la oración se había de cortar a medida de la materia». Cfr. *El Criticón*, p. 193, 4-6: «Es grande obra —dijo el cortesano—, y sobrado grande, pues es solo para grandes personajes; y yo no tengo por buen oficial al que quiere calzar a un enano el zapato de un gigante». // Encélado fue uno de los gigantes que asaltaron el Olimpo. Júpiter lo fulminó con un rayo y le echó encima el monte Etna: véase Virgilio, *Aeneis*, III, 577-580. // Véase la nota 53.

313. El principio aristotélico de la conveniencia del término medio, que suele expresarse con la formulación latina «In medio stat virtus» (véase Tosi, 2003:

n.º 2315), fue recogido en la *aurea mediocritas* de Horacio (*Carmina*, II, X, 5-6). La idea expresada en *El Héroe*, sin embargo, se acomoda muy bien a otro pasaje horaciano, *Satirae*, I, I, 106-107 («Est modus in rebus, sunt certi denique fines, / quos ultra citraque nequit consistere rectum»), en el que se habla de la «medida en las cosas», conforme al dicho de Cleóbulo: «La medida es lo mejor de todas las cosas (*modus est optimus in rebus*)», que nos ha transmitido Diógenes Laercio, *Vida de los filósofos ilustres*, I, 93. Ambos conceptos, el del *justo medio* y el de la *moderación* están estrechamente unidos. Cfr. *El Criticón*, pp. 67, 3-68, 3: «Leyó Critilo el primer letrado que, con Horacio, decía: “Medio hay en las cosas; tú no vayas por los extremos”. Estaba toda ella, de alto a bajo, labrada de relieve con extremado artificio, compitiendo los primores materiales de la simetría con los formales del ingenio; leíanse muchos sentenciosos aforismos y campeaban historias alusivas. Íbalas admirando Andrenio y comentándolas Critilo con gustoso acierto; allí vieron al temerario joven montando en la carroza de luces, y su padre le decía: “Ve por el medio y correrás seguro”. —Este fue —declaró Critilo— un mozo que entró muy orgulloso en un gobierno, y por no atender a la mediocridad prudente, como le aconsejaban sus ancianos, perdió los estribos de la razón, y tantos vapores quiso levantar en tributos, que lo abrasó todo, perdiendo el mundo y el mando. [...] Aquel es el célebre Cleóbulo que está escribiendo en tres cartas consecutivas esta palabra sola, “Modo”, al rey, que en otras tres le había pedido un consejo digno de su saber para reinar con acierto». Véase la nota 95. // El uso del verbo *medir* está condicionado por la anécdota del zapatero, pues parte de su trabajo consiste en medir los puntos o tallas del pie.

314. Entre las célebres proezas militares del Gran Duque de Alba se encuentran la Jornada de Túnez (1535) o las victorias en las batallas de Mühlberg (1547) y de Alcántara (1580), que supuso la incorporación de Portugal a la corona hispánica. Vuelve a aparecer en 56.8-10. Cfr. también *El Discreto*, III, p. 119; y *El Criticón*, p. 282, 9. Para este personaje, véase Kamen (2004).

317. Botero (1614: 62-63): «Don Ferdinando di Toledo, duca d’Alba, che pur era capitano di tanto nome e grido, solea dire che, se bene egli aveva guerreggiato cinquanta e più anni, e era trovato in tutti quasi i fatti d’arme de’ suoi tempi, nondimeno non gli pareva d’aver fatto nulla, poiché non si aveva mai visto innanzi un essercito turchesco. Perché aveva sino allora combattuto con forze superiori, o uguali, o di poco inferiori a quelle de’ nimici, ma sendo le forze del Turco di gran lunga superiori alle forze ordinarie de’ cristiani, desiderava di venire a quel paragone, per mostrare quel che vaglia l’arte di un capitano contra la forza incomparabile di un prencipe potentissimo. A dir il vero le guerre tra noi son cose da pigmei, ma le battaglie co’ turchi sono imprese da giganti. Segno di ciò sia che nessun prencipe cristiano, che abbia confinato per l’addietro col Turco, ha voluto guerra con lui, e se non ha potuto ottener pace si è intrattenuto almeno con tregua. Et al presente che quell’imperio va in manifesta declinatione non ci è chi si muova, tanta è la riputatione delle sue forze». Una primera versión del autógrafo es mucho más próxima a la fuente: véase Sánchez Laílla (2022a: n.º 98). Batllori y

Peralta (1969b: 251) señalan que la anécdota se encuentra también en los *Comentarios de la guerra que el Duque de Alba ha hecho contra Guillermo de Nassau*, de Alonso de Ulloa (Venecia, Domingo de Farris, 1569), que estaba en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 23).

318. *Acallar* vale por «apacar, aquietar y sosegar con obras y palabras al que está quejoso o tiene motivos para alterarse o enfadarse» (*Autoridades*). // Cfr. 24.4 y 25.1. El lugar del pasaje resulta algo extraño, pues hubiera parecido más lógica su ubicación tras la anécdota del comerciante portugués, como ampliación del concepto de *búsqueda de la excelencia*, facilitando además una continuidad entre la cuestión de la alabanza, que le precede, y la de la crítica, que le sigue.

319. El uso del verbo *amaestrar* está relacionado con la concepción de *El Héroe* como arte (véase la nota 71), atendiendo a su significado como «Adestrar, enseñar a otro algún arte, ciencia o habilidad, de suerte que pueda ser maestro en ella» (*Autoridades*). // Momo, hijo de la Noche, es la personificación del sarcasmo, mezcla de burla y lamento, desde Hesíodo (*Teogonía*, 214). Gracián lo convierte en paradigma de la crítica negativa y la murmuración, aspecto que desarrollará de forma narrativa en la crisis 11 de la segunda parte de *El Criticón*, «El tejado de vidrio y Momo tirando piedras». Cfr. *El Discreto*, XXIV, p. 192: «Ir a Momo era condenarse todos, porque la murmuración a nadie da justicia, ni aun arbitrio: todo lo condena». Cfr. Juan Pérez de Moya (1995 [1585]: 347-348): «El Momo fingieron los poetas ser un dios muy holgazán, que no acostumbraba entender otra cosa sino en reprehender las obras y trabajos ajenos, así de los hombres como de los dioses». // Sobre el tema de Momo en el humanismo y la literatura española, así como la caracterización de Momo en Gracián, véanse Egido (2000: 49-90) y Gabbrielli (1995). // Batllori y Peralta (1969b: 251) señalan que en la biblioteca de Lastanosa se encontraba el libro de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, *La estafeta del dios Momo* (1627) (Selig, 1960: n.º 34).

320. Cfr. *Oráculo manual*, 65: «Pero no se ha de hacer profesión de desagradarse de todo, que es uno de los necios extremos, y más odioso cuando por afectación que por destemplanza».

321. Cfr. *El Discreto*, XXIX, pp. 176-177: «Pero nótese que el censurar está muy lejos del murmurar, porque aquel dice indiferencia y este predeterminación a la malicia. Un integérrimo censor, así como celebra lo bueno, así condena lo malo, con toda equidad de indiferencia. No encarga este aforismo que sea maleante el discreto, sino entendido; no que todo lo condene, que sería aborrecible destemplanza de juicio, ni tampoco que todo lo aplauda, que es pedantería. Hay algunos que luego topan con lo malo en cualquier cosa, y aun lo entresacan de mucho bueno; conciben como víboras y revientan por parir, proporcionado castigo a la crueldad de sus ingenios. Una cosa es ser Momo de mal gusto, pues se ceba en lo podrido; otra es un integérrimo Catón, finísimo amante de la equidad».

323. Juan Pérez de Moya (1995 [1585]: 348-349): «Dijeron ser [Momo] hijo del Sueño y de la Noche, porque es de perezosos y de gente oscura murmurar y

juzgar en los que no saben y aunque lo sepan, porque cosa averiguada es que no se puede dar con un solo potaje contento a todos los gustos».

325. *Natura, ars y exercitatio* son los tres principios pedagógicos de la retórica (véase Merino Jerez, 1992), expuestos ya en un *dictum* de Aristóteles sobre la educación recogido por Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, V, 18: «Decía que la educación necesitaba de tres cosas: aptitud, estudio y ejercicio» (Diógenes Laercio, 2008: 236). En otros lugares Gracián señalará la conveniencia de conjugar *ars* y *exercitatio*; véase *El Discreto*, II, pp. 112-113: «No la coronó Júpiter con aquel majestuoso señorío en el hacer y en el decir que admiramos en algunos; dióselo la autoridad conseguida con el crédito y el magisterio alcanzado con el ejercicio»; y *Oráculo manual*, 18: «Requírense, pues, naturaleza y arte, y sella la aplicación». Y cfr. 30.2-4.

326. El autógrafo dice «sin escrúpulo votar» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 123).

328. Véase la nota 249.

329. La materia de este primor se resumirá en *Oráculo manual*, 61.

330. *Autoridades* define a Dios como «primer y supremo Ente necesario, eterno e infinito». El concepto de «Ente necesario» remite a la tercera vía para el conocimiento de Dios de santo Tomás de Aquino, pero el texto de Gracián parece fundamentarse más en la cuarta vía, según la cual, dado que las perfecciones presentan grados, es necesario que exista un ser que trascienda todo grado de perfección, contenga todas las perfecciones de modo eminente e infinito y las comunique al resto de los seres. Véase santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I, C. 2, a. 3: «La cuarta [vía] se deduce de la jerarquía de valores que se encuentran en las cosas. Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este *más* y este *menos* se dice de las cosas en cuanto que se aproximan *más* o *menos* a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se aproxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas, son seres máximos, como se dice en II *Metaphys*. Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género —así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro—, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios».

331. *Librar* es «poner al cargo y confianza de otro la ejecución o consecución de alguna cosa» (*Autoridades*). // La industria en Gracián es siempre complemento del arte para perfeccionar la naturaleza. Cfr. *El Político*, p. 75: «Nace, no se adquiere, el dado óptimo, el don perfecto, que descende del Padre de las ilustraciones, bien que crece con la industria y se perficiona con la experiencia»; *El Discreto*, II, p. 112: «Es la humana naturaleza aquella que fingió Hesíodo, Pandora. No la dio Palas la sabiduría, ni Venus la hermosura, tampoco Mercurio la elocuencia, y menos Marte el valor; pero sí el arte, con la cuidadosa industria,

cada día la van adelantando con una y con otra perfección»; y *Oráculo manual*, 21: «Arte para ser dichoso. Reglas hay de ventura, que no toda es acasos para el sabio; puede ser ayudada de la industria».

332. Los bienes de naturaleza son los bienes interiores, como la virtud. A ellos se contraponen los bienes de fortuna o exteriores, como la riqueza. La teoría aristotélica de las distintas clases de bienes se desarrolla en *Ética a Nicómaco*, I, 8, 1098b 10 y ss.

333. Batllori y Peralta (1969b: 251) indican que el término «adquisito» está tomado de los *Ejercicios espirituales* de san Ignacio de Loyola (1999: n.º 150): «El primer preámbulo es la historia, la qual es de tres binarios de hombres, y cada uno dellos ha adquerido diez mil ducados, no pura o débitamente por amor de Dios, y quieren todos salvarse y hallar en paz a Dios nuestro Señor, quitando de sí la gravedad e impedimento que tienen para ello en la affectión de la cosa adquirita».

334. Cfr. *El Discreto*, IV, p. 122: «Fue siempre grande sutileza hacer gala de los desaires y convertir en realces de la industria los que ya fueron desfavores de la naturaleza y de la suerte». // El concepto de *industria* en Gracián queda claro en *El Criticón*, p. 11, 7-8: «Desta suerte hería los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos, acompañando la industria con minerva». El pasaje recrea el adagio clásico latino «Cum Minerva manum quoque move», recogido por Erasmo, *Adagia*, I, VI, 18 (1703: 228), que invita a acompañar el pensamiento con la acción. Ambos conceptos aparecerán unidos en *Oráculo manual*, 18 «Aplicación y minerva».

336. Según *Autoridades, individuo* «se toma también por la propia persona». Cfr. *El Criticón*, p. 717, 11-13: «Yo le daré una recetilla de conservar el individuo que es hoy la más valida en Italia y la más corriente en todo el mundo, y es esta: *cena poco, usa el foco, in testa capelo e poqui pensieri en el cerbelo*». // Para el concepto de *hombre universal*, véanse Andreu Celma (en Blanco y Cantarino, 2005: 139-144) y Vaquero (2009: 137-154). // Véanse las notas 64 y 127.

339. Cfr. *Oráculo manual*, 93: «Hombre universal, compuesto de toda perfección, vale por muchos».

340. Cfr. *Oráculo manual*, 61: «Eminencia en lo mejor. Una gran singularidad entre la pluralidad de perfecciones»; y *El Discreto*, XVI, p. 163: «En las acciones heroicas dice bien la singularidad, ni hay cosa que concilie más veneración que las hazañas». // El pasaje es confuso y dio lugar a distintas interpretaciones entre sus traductores. Gervaise (1645: 39) dice así: «Celuy-là n'est pas unique ni seul qui vaut autant que plusieurs: c'est une grande excellence d'un sujet particulier de racourir en soi une catégorie toute entière et posséder en propre de quoi la pouvoir éгалer». Skeffington (1652: 47) traduce de la siguiente manera: «No one man is equivalent to many. It is an excellency in one particular subject to be the abridgement of an entire categorie, and to possess it in himself». Courbeville (1725: 91) reinterpreta el fragmento de la siguiente manera: «Ce n'est pas estre un seul homme que d'en valoir tant d'autres qui ont leur prix: c'est avoir un mérite assez multiplié, assez étandu pour renfermer celuy de chaque particulier».

Así traduce Tornesi (1695: C12r): «Colui non è solo che vale per molti. Grand'eccellenza in una fissa singularità può cifrare tutt'una voce generalissima ed equivalerla». Paradisi (1719: 102-103), por su parte, dice así: «Non è solo quegli che vale per molti. Gran preggio d'un soggetto singolare si è l'epilogare in sé stesso l'università di tutte le virtù e l'adeguarla».

342. El pasaje parece eco de Tácito, *Agricola*, 19: «Omnia scire, non omnia exsequi». Amelot de la Houssaye (1684: 217) recordó esta fuente a propósito de *Oráculo manual*, 170: «Usar del retén en todas las cosas. [...] No todo el caudal se ha de emplear». // La primera parte del aserto está en relación con la universalidad del saber, tratada en otros lugares. Cfr. *El Discreto*, VII, p. 131: «Nace esta universalidad de voluntad y de entendimiento de un espíritu capaz con ambiciones de infinito; un gran gusto para todo, que no es vulgar arte saber gozar de las cosas y un buen lograr todo lo bueno. Plático gustar es el de jardines, mejor el de edificios, calificado el de pinturas, singular el de piedras preciosas; la observación de la antigüedad, la erudición y la plausible historia; mayor que todas, la filosofía de los cuerdos. Pero todas ellas son eminencias parciales, que una perfecta universalidad ha de adecuarlas todas»; *El Discreto*, XXV, p. 196: «Consiguí con esto una noticiosa universalidad, de suerte que la Filosofía Moral le hizo prudente; la Natural, sabio; la Historia, avisado; la Poesía, ingenioso; la Retórica, elocuente; la Humanidad, discreto; la Cosmografía, noticioso; la Sagrada Lición, pío; y todo él, en todo género de buenas letras, consumado, que pudiera competir con el excelentísimo señor don Sebastián de Mendoza, conde de Coruña»; y *Oráculo manual*, 93: «Y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por su eminencia, hágale el arte un universo por ejercicio y cultura del gusto y del entendimiento». Cfr. 29.2 y 29.11-12.

343. Cfr. *Oráculo manual*, 61: «[...] ser eminente en profesión humilde es ser algo en lo poco». // Cfr. *El Criticón*, pp. 123, 17-124, 1: «Estábanles aguardando a la puerta muchas y bien aliñadas doncellas, aunque mecánicas y de escalera abajo; otras más nobles y liberales le subieron arriba y le ensalzaron a la oficina en que la discretísima Artemia, asistida de los varones eminentes [...] estaba actualmente ocupada en hacer personas de unos leños».

344. Romera-Navarro (1946: 110) ya notó el oscuro sentido del pasaje: «Aparente paradoja. El varón eminente deslucе su crédito cuando, saliéndose de su esfera de grandeza, aspira a sobresalir en artes tan triviales para el autor como el canto o las carreras en el estadio, según se declara a continuación». La versión del autógrafo es más clara: «Artes hay que conseguir en ellas eminencia fue desprecio, y quedarse en una medianía aprecio» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 127). // Véase la nota 342.

346. *Autoridades* señala que el verbo *extrañar* «se toma también por reprehender, escarmentar, castigar».

348. Botero (1614: 96): «Dicendo alcuni cavallieri a Filippo II, re di Spagna, che il principe, suo figliuolo, molto di musica si delettava: "E come?", disse egli. Gli fu risposto che cantava e suonava diversi instrumenti. Rispose il re che suo

figliuolo aveva fatto cattiva elettione, perché nella musica non è meglio il cantare ed il suonare, ma il sentir il suono e'l canto altrui. La ragione si è, perché sendo il canto e'l suono trovati per diletta l'orecchia, saran maggior gusto a uno che non è occupato in altro che in sentire, che a chi è occupato anche in cantare».

351. Cfr. *El Crítico*, p. 591, 5-6: «Digo, pues, que no hagáis admiraciones de que todos corran de corridos»; y p. 647, 9-10: «Corrían voces, dejando a muchos muy corridos».

352. *Aún aún* tiene un sentido similar a 'quizás'; cfr. *El Crítico*, p. 596, 27-597, 2: «¿Por dónde se ha de comenzar? Por Italia es cosa de risa, por Francia es cuento, por Inglaterra no hay qué tratar; por España, aún aún, pero será dificultoso». // Esta anécdota de Alejandro Magno está recogida en Plutarco, *Vida de Alejandro*, 4.

353. Cfr. *Oráculo manual*, 61: «Lo que tiene más de lo deleitable, tiene menos de lo glorioso». // Botero (1599: cap. «De los príncipes que por grandeza de reputación fueron llamados magnos o sabios», fol. 52r-v): «No debe profesar ninguna cosa sino lo que pertenece a príncipe. [...] Y por esto no es cosa digna de un rey ocuparse en tañer; o hacer versos como Nerón; o en tirar el arco como Domiciano; en hacer linternas como Eropo, rey de Macedonia, o imágenes de cera o de greda como Valentiniano emperador; y aun no se sufre fabricar máquinas e ingenios militares, como hacía el rey Demetrio; o andar todo el día a caza, como hacía Carlos IX, rey de Francia; o el hundir artillería, como hacía Alfonso Primero, duque de Ferrara; o estudiar con tanto cuidado el astrología, como don Alonso el X, rey de Castilla».

355. Cfr. *El Discreto*, VII, p. 132: «Grandes hombres los indefinibles, por su grande pluralidad de perfecciones, que repite a infinidad». No es la primera vez que Gracián convierte al héroe en imagen cuasidivina: cfr. 10.5-7; 14.14; y 16.5. Cfr. *Oráculo manual*, 296: «En Dios todo es infinito, todo inmenso; así en un héroe todo ha de ser grande y majestuoso, de suerte que todas sus acciones, y aun razones, vayan revestidas de una transcendente grandiosa majestad». // Son numerosos los pasajes de su obra en los que Gracián defiende la legitimidad de la ambición, que tiene dos dimensiones estrechamente conectadas: por un lado, la aspiración a la eminencia, como en este pasaje de *El Héroe*; por otro lado, la aspiración a la fama, fundamental para entender el sentido de la peregrinación de Critilo y Andrenio en *El Crítico*, que culmina en la isla de la Inmortalidad.

356. Véase la nota 342. Téngase en cuenta que la universalidad es otro de los rasgos del «varón consumadamente perfecto» en *El Discreto*, XXIV, p. 191.

357. *Intensión* es término filosófico que significa el aumento de la calidad por grados o de otros modos (*Autoridades*). Cfr. *El Discreto*, XVII, p. 166: «que va también por grados la discreta intención». Hoyo (1986: 125) considera que es un cultismo latino con valor de «extensión rigurosa y concentrada». Lo cierto es que Gracián utiliza este término como sinónimo de 'intensidad' o 'eficacia' en distintos lugares, contraponiéndolo a la extensión. Cfr. *El Discreto*, X, p. 140: «Es transcendental su importancia [de la elección], porque no sea menos su extensión que su

intensión»; *Oráculo manual*, 27: «La extensión sola nunca pudo exceder de medianía, y es plaga de hombres universales, por querer estar en todo, estar en nada. La intensión da eminencia, y heroica si en materia sublime»; *El Criticón*, p. 340, 21-22: «Estas del Petrarca, Justo Lipsio y otros, si tuvieran tanto de intensión como tienen de cantidad, no hubiera precio bastante para ellas»; y *El Criticón*, p. 585, 28-29: «Sí —replicó Critilo—, mucho de extensión y nada de intensión, mucha cantidad y poca calidad». Cfr. también 36.4. // Cfr. *Oráculo manual*, 22: «Hombre de plausibles noticias. Es munición de discretos la cortesana gustosa erudición: un plático saber de todo lo corriente, más a lo noticioso, menos a lo vulgar». Gracián tratará por extenso la variedad de noticias en *El Discreto*, VII «El hombre de todas horas». Para la erudición en Gracián, véanse Wardropper (1993), Egido (1997: 40-50; y 2001d: 68-69) y Laplana (2003 y 2011). Y véase la nota 342.

360. *De corrida* es modo adverbial que significa «presta y aceleradamente, de paso y súbitamente, de priesa, con presteza y velocidad» (*Autoridades*).

361. La *locuacidad* consiste en hablar mucho y neciamente (*Autoridades*). // Para Gracián la entereza suele significar la integridad moral. Véase el realce XXIV de *El Discreto*, donde la Entereza es corona de la Discreción, así como el aforismo 29 del *Oráculo manual*, «Hombre de entereza». Véase la nota 930.

364. Para el ejercicio, véase la nota 325.

365. Es sentencia de Hipócrates recordada por Séneca, *De brevitae vitae*, 1, 1: «Inde illa maximi medicorum exclamatio est: “Vitam brevem esse, longam artem”» (véase Tosi, 2003: n.º 208).

367. Cfr. *Oráculo manual*, 296: «Equivale una sola [prenda majestuosa] a toda una mediana pluralidad».

368. *Carácter* es «el singular atributo, virtud, habilidad, empeño o ejercicio de un sujeto o nación, por el cual es conocido y se distingue de otros». Cfr. 59.5 y *El Discreto*, XVI, p. 163: «Es la virtud carácter de heroicidad». // Cfr. *Oráculo manual*, 61: «No puede haber héroe que no tenga algún extremo sublime: las medianías no son asunto del aplauso».

370. Cfr. *Oráculo manual*, 61: «La eminencia en relevante empleo saca de un ordinario vulgar y levanta a categoría de raro». // Curiosamente, *Autoridades* ilustra la acepción del término con este pasaje de *El Héroe*. Para este concepto de *plausibilidad*, véase Díez Fernández (2009).

372. *Gajo* es la rama de un árbol (*Autoridades*). En la edición de 1639 será sustituido por «parte» (véase el «Aparato crítico»). *Especie* es el término que se puede leer en el autógrafo (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 138).

373. Cfr. *Oráculo manual*, 61: «El exceso en aventajadas materias es como un carácter de soberanía: solicita la admiracion y concilia el afecto».

374. Courbeville (1725: 96), tomando quizá *globo de viento* como imagen de una vela hinchada por el viento, se refiere aquí a un piloto. Paradisi (1719: 105) traduce como «palla da giuoco», pensando en los juegos de pelota.

375. Cfr. *El Discreto*, III, p. 118: «Llevaban todos báculos, por ancianos y peregrinos; otros se afirmaban en los cetros, cayados, bastones y aun tiaras, que

los más eran gente de gobierno»; y *El Crítico*, p. 371, 23-p. 372, 3: «Así es —dijo el estudiante—, y así la vio un sabio entronizada en un árbol muy copado, de cuyas ramas en vez de frutos pendían coronas, tiaras, cídaris, mitras, capelos, bastones, hábitos, borlas y otros mil géneros de insignias, alternados con cuchillos, dogales, remos, grillos y corozas».

376. Ganó el apodo en la Batalla de Jerez (1231), por una legendaria actuación recogida en la *Primera Crónica General* y recordada en el *Quijote* (Cervantes, 1988, I: 97): «Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquel día y machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre “Machuca”, y así él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante “Vargas y Machuca”». Al mando de las tropas, en representación del rey Fernando, se hallaba el príncipe Alfonso, según algunas fuentes. // El dístico latino está recogido en *Agudeza*, XXVII, p. 554 (*Arte de ingenio*, XXI, p. 250): «*Boetica mittit equos, tauros Xarama feroces, / insignes Castella duces, Aragonia reges*. En el castellano dijo así don Manuel Salinas: Caballos da Andalucía, / hermosos cuanto veloces; / toros Jarama feroces, / que en frondosos bosques cría. / Castilla al campo conduce / los capitanes valientes; / mas los reyes excelentes, solo Aragón los produce». Véase Vincencio Blasco de Lanuza (1622: 553): «No hay nación en Europa que no reconozca haber tenido la Corona de Aragón aventajados reyes y príncipes valerosos, entre todas las naciones della, como lo cantó un poeta en este dístico: *Boetica praebebat equos, tauros Xarama superbos, / illustres Castella duces, Aragonia reges*».

377. *Universo* es latinismo por ‘universal’ (*Autoridades*). Cfr. *El Discreto*, XVI, p. 163: «No hay olor como el del buen nombre, ni fragancia como la de la fama, que se percibe de muy lejos, que conforta los atentos y va dejando rastro de aplauso por el teatro del mundo, que durará siglos enteros».

380. Botero (1614: 69-70): «Diego Perez di Vargas fu cavaliere di molto valore e di molta fama nell’armi, e fiori sotto don Fernando III, re di Castiglia. Essendo egli già vecchio assai, venne una gran voglia al re Alfonso, successor di Ferdinando, di vederlo; con questo desiderio se ne andò travestito con quattro soli cavalli a Xeres della Frontiera, ove il Vargas dimorava. Quivi fece dimandar di lui, e intese ch’era a una sua villa. Andò colà, e da qualche intervallo il vide con una falce in man potar certe sue viti. Commandò ai suoi che si nascondessino; egli solo a piedi vi si accostò pian piano, e si mise a raccogliere alcuni sarmenti da lui tagliati. Il Vargas, sentito un poco di strepito, voltò la testa ed incontanente riconobbe il re, e prostratosi innanzi a lui, con le lagrime per la tenerezza agli occhi, gli disse: “Che fa Vostra Altezza qui?”. “Seguite —rispose il re— l’opera incominciata, che a tal potador, tal sarmentador”». En *Agudeza*, III, p. 322, Gracián considerará este episodio ejemplo de agudeza de acción: «La tercera es agudeza de acción, que las hay prontas, muy hijas del ingenio, como lo fue [...] el ponerse a sarmentar el rey don Alonso detrás del Vargas».

381. Véase la nota 373. Y cfr. 48.11.

382. Recoge el sentido del verbo *enseñarse*: «acostumbrarse, habituarse» (*Autoridades*). *Campear* es la actividad de las tropas en el campo (*Autoridades*).

384. Así explica *Autoridades* la locución *hacérsele de mal*: «Frase con la que se explica la repugnancia de ejecutar o emprender alguna cosa, no considerándola útil o gustosa».

386. *Autoridades* cita este pasaje para ilustrar la voz con la siguiente acepción: «Analógicamente se dice de otras cosas, en quienes la parte superior se llama cabeza». De igual forma, explica el término *sarmentador* con el pasaje de 31.10-14. // Nótese la paronomasia *vides/vidas*.

387. La *galantería* es un concepto amplio que engloba la cortesía y la acción virtuosa. Gracián lo tratará en el realce IV de *El Discreto*.

388. Gracián, siempre atento a las cuestiones lingüísticas (Frago, 1993: 70-72), quiere hacer hablar al personaje de Vargas de forma verosímil a su antigüedad. Cfr. *El Criticón*, p. 767, 14-19: «Atendieron y oyeron que el primero decía “fillo”, el segundo “fijo”, el tercero “hijo” y el cuarto ya decía “gixo”, a lo andaluz, y el quinto de otro modo, sino que no lo percibieron. —¿Qué es esto? —decía Andrenio—. Señores, ¿en qué ha de parar tanto variar? Pues ¿no era muy buena aquella primera palabra “fillo” y más suave, más conforme a su original, que es el latín?». // En la edición de 1639 se modernizó el verbo, dejando sin sentido este pasaje (véase «Aparato crítico»).

390. Cfr. 34.9. // Cfr. *Oráculo manual*, 203: «Las medianías son ordinarias en número y aprecio; las eminencias, raras en todo, porque piden complemento de perfección, y cuanto más sublime la categoría, más dificultoso el extremo». Y cfr. 28.10-11. // La construcción de *anhelar* con preposición es frecuente en la época: cfr. *El Criticón*, p. 733, 24: «desde que nacen van en busca del Contento sin topar jamás con él, pasando de edad en edad, de empleo en empleo, anhelando siempre a conseguirle».

392. Cfr. fray Jerónimo Román (1595: fol. 41v): «En Lindo, ciudad de la isla de Rodas, sacrificaban al dios Hércules, pero no le honraban mucho, porque toda la solemnidad paraba en echarle maldiciones; y así se tenía por pecado hablar palabra buena en aquella solemnidad. La razón desto era que, como un día tuviese Hércules gran hambre y viese arar a un labrador con un par de bueyes, rogole que le diese el uno dellos para comer él y sus compañeros. El labrador respondió que no podía hacer tal cosa, porque todo su caudal estaba en aquellos bueyes. Hércules, viendo esto, queriendo deshacer agravios de los que dicen los poetas que deshacía, en lugar de tomar el un buey, le quitó los dos por fuerza. El pobre hombre, viendo que le mataban los bueyes y se los comían, comenzó a blasfemar de Hércules y a echarle mil maldiciones, diciéndole mil injurias, de lo cual Hércules gustó mucho y reíase; y después, como fuese consagrado por dios y en aquella tierra le viniesen a adorar por tal, hiciéronle un altar y llamáronle “yugo de buey”, y en él le sacrificaban dos bueyes, como él los había tomado al labrador; al cual después ordenó de sacerdote y mandole que se les sacrificasen en

memoria de que nunca tan bien le había sabido lo que había comido en toda su vida como lo que entonces comiera; y úsase de aquellas maldiciones en el sacrificio. Todo esto dice Lactancio Firmiano en su *Divinas instituciones*». La fuente es Lactancio Firmiano, *Divinae institutiones*, I, 21. Paradisi (1719: 119), en sus notas a este pasaje de *El Héroe*, recuerda lo mismo, que ha tomado de Ulisse Aldrovandi, *Quadrupedum omnium bisulcorum historia* (1642 [1621]: 233). Gracián cita a este autor en *El Criticón*, p. 281, 26. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 100) recuerdan, a propósito del valor emblemático del buey, a Sebastián de Covarrubias (1610: I, 84): «El rey parte es león, feroz y horrendo, / de quien el mundo está todo temblando, / y manso buey del medio cuerpo abajo, / nacido para el yugo y el trabajo».

394. Cfr. *Oráculo manual*, 18: «Cómprase la reputación a precio de trabajo»; y *El Criticón*, p. 227, 24-25: «[...] tanto cuanto uno suda y trabaja, tanto se le da de fama y de inmortalidad». La secuencia *fama-aplauso-inmortalidad* se repetirá en el broche final de *El Criticón*, p. 834, 14-16: «[...] y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad».

395. La materia de este primor se condensa en *Oráculo manual*, 63. // Para el concepto de *primero* en Gracián y las agudezas derivadas del numeral, véase Pelegrín (2004).

396. Véase la nota 26. La fénix (o *el fénix*, con ambigüedad en el género) representa, por su carácter de ser único, perpetuamente regenerado, a los personajes excepcionales. Cfr. *Oráculo manual*, 63: «Hubieran muchos sido fenis en los empleos a no irles otros delante».

397. Cfr. *Oráculo manual*, 63: «Excelencia de primero; y si con eminencia, doblada».

398. *Ganar de mano* es anticiparse en hacer algo (*Autoridades*). Es expresión vinculada con el juego de naipes, pues *mano* es «el primero en orden de los que juegan» (*Autoridades*). De igual forma, en el juego, a igualdad de cartas o puntos, gana el que tiene la mano. Correas (2000 [1627]: 363) recoge la frase proverbial «Ganar por la mano», con la explicación: «Por anticiparse en algo, y en el juego». Cfr. *El Discreto*, XIV, p. 157: «A cada razón tienen su contra, oponiéndose luego a lo que el otro dice, no más de porque se adelantó; que si no les hubiera ganado de mano, triunfaran ellos con lo mismo»; y *Oráculo manual*, 63: «Gran ventaja jugar de mano, que gana en igualdad». Véase la nota 91.

400. Cfr. *Oráculo manual*, 63: «por más que suden, no pueden purgar el vulgar achaque de imitación». Y véase *El Discreto*, X, p. 139: «Estamos ya a los fines de los siglos. Allá en la Edad de Oro se inventaba, añadióse después; ya todo es repetir».

401. *Alzarse con algo* es tomar una cosa sin acción ni derecho (*Autoridades*).

402. El *mayorazgo* es el derecho del hijo mayor a disponer de los bienes paternos (*Autoridades*). De acuerdo con la legislación de la época, los hijos segundos tenían derecho a reclamar de los primogénitos o mayorazgos una renta para su mantenimiento denominada *alimentos* (*Autoridades*). Cfr. *Oráculo manual*,

63: «Álzanse los primeros con el mayorazgo de la fama, y quedan para los segundos pleiteados alimentos».

404. Son muchos los personajes mitológicos considerados inventores de las cosas más diversas: valgan como ejemplo Asclepio, inventor de la medicina, Ceres, introductora de la agricultura, o Vulcano, descubridor del fuego. Debe recordarse el tratado del humanista italiano Polidoro Virgilio, *De rerum inventori-bus*, obra publicada por primera vez en 1499 y ampliada varias veces, fuente de innumerables noticias al respecto. Fue traducida al español por Francisco de Támara, *Libro de Polidoro Vergilio que tracta de la invención y principio de todas las cosas* (1550).

405. *Exagerar* vale por ‘engrandecer’ o ‘ponderar’ (*Autoridades*). *Primería* equivale a ‘primacía’, como señala *Autoridades*, pero el sentido que Gracián le da aquí es temporal, más que el propio de ‘ventaja’ o ‘superioridad’. Queda claro con la puntualización que sigue en el texto.

408. El *quilate* es el grado de perfección y pureza del oro y las piedras preciosas (*Autoridades*), aunque el término se aplica aquí a las prendas del héroe. // Trata la cuestión en *El Discreto*, XI, «No ser malilla», aunque la considera desde la perspectiva de la excesiva ostentación de las cualidades; véase p. 143: «Achaque es de todo lo muy bueno que su mucho uso viene a ser abuso. Codicianlo todos por lo excelente, con que se viene a hacer común, y perdiendo aquella primera estimación de raro, consigue el desprecio de vulgar; y es lástima que su misma excelencia le cause su ruina»; y véase la anécdota contada *íbidem*, pp. 145-146. Véase también *Oráculo manual*, 85.

409. Esta idea está estrechamente unida a la de la novedad, como veremos más abajo: véase la nota 441.

412. «Trillados» es el término empleado aquí por el autógrafo (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 158).

413. Véase el proverbio recogido por Tosi (2003: n.º 990). Una variante del tema puede verse en el célebre pasaje de Horacio, *Epistulae*, I, II, 40: «Dimidium facti qui coepit habet» (véase Tosi, 2003: n.º 991). Cfr. *Agudeza*, I, p. 311 (*Arte de ingenio*, I, p. 135): «Fácil es adelantar lo comenzado, arduo el inventar, y después de tanto, cerca de insuperable; aunque no todo lo que se prosigue se adelanta».

414. Coronado David como rey de Judá a la muerte de Saúl, extendió sus fronteras en luchas constantes con filisteos, cananeos, moabitas, arameos, edomitas y amalecitas, consolidando la independencia de su pueblo. Sus principales hechos están recogidos en los libros de Samuel y 1 Crónicas, 10-20. Por el mucho derramamiento de sangre durante su reinado, Dios impidió a David la construcción de un templo en Jerusalén, tarea que llevaría a cabo Salomón: «He aquí que te nacerá un hijo, que será hombre de paz y a quien daré yo paz, librándole de todos sus enemigos en derredor» (1 Crónicas, 22, 9). La vida de Salomón puede leerse en 1 Reyes, 1-11 y 2 Crónicas, 1-9. En 1 Reyes, 3, 6-14 se narra cómo Salomón no pide a Dios riquezas ni victorias, sino capacidad para gobernar, en

premio de lo cual, recibe la prudencia y su sabiduría legendaria. Cfr. *El Comulgatorio*, XIII, p. 1542: «Considera la majestuosa grandeza del templo de Salomón. No quiso el Señor se lo erigiese el belicoso padre, sino el hijo pacífico y sabio, que es de sabios amar la paz». Véase la nota 195.

416. *El Político*, p. 84: «El magnánimo Augusto acabó felizmente cinco guerras civiles, avasalló doce bárbaras naciones y todas las del orbe le enviaron sus embajadores y presentes». // Para Tiberio, véase la nota 114.

418. Gracián se refiere en numerosas ocasiones a Carlos V como *césar*, en calidad de emperador. Cfr. *El Político*, p. 81: «Desta suerte, el César de los españoles, Carlos, tomaba por descanso las unas [proezas] de las otras»; y cfr. *El Criticón*, p. 419, 3-4: «Fue del *non plus ultra* de los césares, Carlos Quinto, que siempre la desenvainó por la razón y justicia». // Véase la nota 291.

420. Es la forma recogida en *Tesoro*.

421. Véase, por ejemplo, la nota 176. Paradisi (1719: 130) recuerda en este punto a los santos Felipe Neri, Carlos Borromeo y Francisco de Sales.

422. Según *Autoridades, fábrica* «se toma regularmente por cualquier edificio suntuoso». Paradisi (1719: 131), entre los famosos por sus edificaciones, cita a los papas León V, promotor de la primera basílica vaticana, Julio II, constructor de la basílica de San Pedro, y Sixto V, que embelleció la ciudad de Roma con múltiples edificios y proyectos urbanísticos.

423. Paradisi (1719: 131) piensa en Pío V, promotor de la Santa Liga que se impuso a la armada de Selim II en la batalla de Lepanto. Cfr. *El Político*, p. 63: «Descaeció ya en el segundo Selim, contrastada de un pontífice santo, resistida de un monarca católico»; y *El Criticón*, p. 768, 3-5: «Estoy mirando si vuelven a salir aquellos quintos tan famosos y plausibles en el mundo: un don Fernando el Quinto, un Carlos Quinto y un Pío Quinto». // San Gregorio Magno y san León Magno son papas recordados con admiración por Gracián en diversos lugares: cfr. 74.3-4; y *El Criticón*, p. 730, 26-28: «[...] no se habla sino de dos o tres reyes, un par de reinas, de un santo padre que resucita los Leones y Gregorios».

425. *Matrícula* es la «lista o catálogo de los nombres de las personas que se escogen y admiten para un fin determinado» (*Autoridades*). Cfr. *Oráculo manual*, 63: «Con la novedad de los asuntos se hicieron lugar los sabios en la matrícula de los heroicos». // Se alude aquí a los personajes históricos que han recibido a lo largo del tiempo el apelativo de «Magno», como Alejandro, Carlomagno o los papas nombrados en la nota precedente.

426. Véase la nota 71. // Paradisi (1719: 133-134) recuerda aquí a Ariosto y Tasso.

428. *Paso* vale por «el lugar por donde se pasa de una parte a otra» (*Autoridades*).

429. Parece decir que Horacio, admitiendo que no podía competir con Virgilio por falta de inspiración para la épica, se aplicó a la poesía lírica (véase Horacio, *Carmina*, I, VI, 9, donde el poeta se considera «tenues grandia», esto es, con poca fuerza para cantar hazañas), y Marcial, no queriendo competir con el anterior en

la lírica, se ejercitó en el epigrama. Todos ellos son citados con profusión en *Agudeza*, especialmente Marcial, al que Gracián consideró paisano y con quien manifestó una especial afinidad. Gracián aplica a Horacio los epítetos de «profundo» y «sentencioso»; y los de «agudo» y «picante» a Marcial.

431. Gracián usa en otros lugares el término *capricho* con el sentido positivo de ‘idea singular’; cfr. *El Criticón*, p. 79, 15-16: «¡Oh, qué bien pintaba el Bosco! Ahora entiendo su capricho»; y p. 603, 11-13: «Tenéis buen gusto —les decía—, nacido de un buen capricho, en andaros viendo mundo, y más en sus cortes, que son escuelas de toda discreta gentileza». *Autoridades* recoge la expresión *hombre de capricho* con el siguiente significado: «Se llama el que tiene agudeza para formar ideas singulares, y con novedad, que tengan feliz éxito». Véase la nota 221.

432. Cfr. *Agudeza*, LXIII, p. 798: «Hallámonos en la tercera causa de la agudeza, que es la ejemplar. La enseñanza más fácil y eficaz es por imitación; pero hanse de proponer las mejores ideas en cualquier empleo del ingenio. [...] Suele faltarle de eminencia a la imitación lo que alcanza de facilidad; no ha de pasar los límites del seguir, que sería latrocinio»; y *Arte de ingenio*, L, p. 426: «La enseñanza fácil es propia del ejemplar, guía el Ingenio por camino sendereado. Suele faltarle de valentía lo que tiene de imitación». El principal peligro de la imitación es el plagio, como se sugiere en el pasaje citado, y la falta de variedad; cfr. *Agudeza*, I, p. 312 (*Arte de ingenio*, I, p. 135): «La imitación suplía el arte, pero con desigualdades de substituto, con carencias de variedad». Gracián propugna más bien la *aemulatio*, principio creativo con el que los humanistas pretendieron superar a los clásicos mediante su imitación, de la misma forma que los autores latinos lo habían hecho con los griegos; cfr. *Oráculo manual*, 75: «Elegir idea heroica, más para la emulación que para la imitación. Hay ejemplares de grandeza, textos animados de la reputación. Propóngase cada uno en su empleo los primeros, no tanto para seguir cuanto para adelantarse». Véase la nota 871.

433. Para el concepto de *galantería*, véase la nota 387. Cfr. *Oráculo manual*, 131: «Galantería de condición. Tienen su bizarría las almas, gallardía del espíritu, con cuyos galantes actos queda muy airoso un corazón». // Varios han sido los intentos de identificar a este pintor o de proponer un ejemplo asimilable. Coster (1947: 90) recuerda que la anécdota es atribuida a Ticiano en la carta 71 de *Segundas cartas de Antonio Pérez* (Pérez, 1603c: fols. 120v-121r): «Tal me pareció lo que oí un día en Venecia a Ticiano mismo, aquel gran pintor. Preguntábale un día el embajador Francisco de Vargas [...] por qué había dado en aquella manera de pintar tan sabida suya de golpes de pincel groseros, casi como borrones al descuido [...] y no con la dulzura del pincel de los raros de su tiempo. Respondió el Ticiano: “Señor, yo desconfié de llegar a la delicadeza y primor del pincel de Micael Ángelo, Urbina, Corregio y Parmesano, y que, cuando bien llegase, sería estimado tras ellos, o tenido por imitador dellos, y la ambición, natural no menos a mi arte que a las otras, me hizo echar por camino nuevo, que me hiciese célebre en algo, como los otros lo fueron por el que siguieron». Courbeville (1725: 124) pone de ejemplo a un pintor de Lorena llamado Calot, que quiso ser original por

sus pinturas grotescas. Paradisi (1719: 134-135) sugiere el nombre de Annibale Carracci: «Chi fosse il pittore in questo luogo dal Graziani additato con sicurezza dir no'l saprei. Il P. Bohours, nel VI de' suoi *Trattenimenti*, lo vuole spagnolo ma quale ei fosse nol dice. Altri il merito ne danno al famoso Annibal Caracci, ed a me verisimil sembra, mentre per conto della forza del disegno e della vivezza de' colori, da' professori più celebri, ristauratore della pittura bien chiamato; ed è certo che con Agostino, suo fratello, e con Luigi, loro comune zio, nella loro professioni tutti eccellenti, ristabilirono l'Accademia chiamata de' Desiderosi, indi detta de' Caracci». Ya en época moderna, Morel Fatio (1910: 204) y Romera-Navarro (1954: 134) identifican a este pintor con Velázquez, atribución que Hoyó (1986: 128) consideró imposible cronológicamente. Sin embargo, ya Vegue y Goldoni (1928) demostró que se trata de un lugar común en la historia del arte que puede leerse en las *Vite de' più eccellenti architetti, pittori e scultori italiani*, de Giorgio Vasari (1550).

434. *Autoridades* cita este pasaje para ilustrar la expresión *coger la delantera*, con el significado de «Frase familiar con la que se explica que alguna persona se anticipó o adelantó a ella para ser la primera».

436. Skeffington (1652: 61) traduce como «to work in a grosser way» y Courbeville (1725: 114) caracteriza este estilo como «peinture des gros traits». Paradisi (1719: 124) habla de un «dipingere nerboruto e caricato», esto es, una pintura corpulenta y recargada. // La expresión parece inspirarse en la jactancia de los valientes o matones (*Autoridades*). // El giro adverbial *a lo* más adjetivo o participio es uno de los rasgos lingüísticos más peculiares de Gracián: cfr. 31.12 y 41.4-5.

437. *Emular* tiene el sentido etimológico de «sentir mal de uno, contradecirle y repugnar, o reputar por malas sus operaciones» (*Autoridades*). // Tiziano Vecelli, fue pintor estimadísimo, tanto en Italia como en España. Cfr. *El Criticón*, p. 806, 12-15: «Y así veréis que ningún hombre, por eminente que sea, es estimado en vida; ni lo fue el Ticiano en la pintura, ni el Bonarota en la escultura, ni Góngora en la poesía, ni Quevedo en la prosa».

439. Para Batllori y Peralta (1969b: 254), Gracián recrea aquí un dicho recogido por Plutarco, *Vida de Julio César*, 11, según el cual Julio César manifestó que prefería ser primero en un poblado de bárbaros antes que segundo en Roma. // Cfr. *Oráculo manual*, 63: «Quieren algunos más ser primeros en segunda categoría que ser segundos en la primera». Romera-Navarro (1954: 134) pone en relación esta idea con el refrán «Antes cabeza de ratón que cola de león» (Correas, 2000 [1627]: 91).

440. Cfr. 31.16.

441. El adagio clásico «Grata novitas» tiene numerosas formulaciones literarias, como la de Ovidio, *Epistulae ex Ponto*, III, 4, 51: «Est quoque cunctarum novitas carissima rerum». Para la relevancia de la novedad en el Barroco, véase, por ejemplo, Maravall (1975a: cap. 9). Véase la nota 832. // Posteriormente, en *Oráculo manual*, 63, Gracián pondrá un límite de cordura a la extravagancia:

«Sutileza fue de prodigiosos inventar rumbo nuevo para las eminencias, con tal que asegure primero la cordura los empeños».

442. La materia de este primor se condensa en *Oráculo manual*, 67: «Preferir los empleos plausibles».

443. Pérez de Moya (1995 [1585]: 442): «El sexto [Hércules] fue un tebano, hijo del tercero Iúpiter y de Alcmena [...]. Este Hércules vivió 52 años, según Eusebio, y murió en el año del mundo de 4400. [...] A este hace San Agustín el primero de los nombrados Hércules, y deste es del que comúnmente hablan los poetas y los sabios, y cuando llamamos Hércules, deste entendemos». // Catón el Censor, o Catón Censorino, se convirtió por antonomasia en sinónimo de rigidez moral. De él dijo Cayo Velejo Patérculo, *Historiae romanae*, 2, 35, que nunca hizo el bien por pura apariencia, sino porque no podía hacer de otra manera. Téngase en cuenta que Cicerón, *Epistulae ad Atticum*, I, 17, 9, se refiere a él como «héroe»: «Atqui erat dicturus [...] heros ille noster Cato». El romano es también para Gracián dechado de madurez varonil; cfr. *El Criticón*, p. 56, 8-10.

446. Cfr. *El Criticón*, p. 600, 10-11: «[...] la verdad por activa es muy agradable, pero por pasiva, la quinta esencia de lo aborrecible».

447. Véase la nota 45. // El sobrenombre de Hércules procede «de *alce*, en griego, que significa fuerza» (Pérez de Moya, 1995 [1585]: 103).

450. Cfr. *Oráculo manual*, 67: «Hay empleos expuestos a la aclamación universal, y hay otros, aunque mayores, en nada expectables: aquellos, por obrarse a vista de todos, captan la benevolencia común; estos, aunque tienen más de lo raro y primoroso, se quedan en el secreto de su imperceptibilidad, venerados, pero no aplaudidos».

452. Debe vincularse este pasaje con la idea de que la admiración es producto de la ignorancia: véase la nota 288. Cfr. *Oráculo manual*, 28: «[...] no se pague de los milagros del vulgo, que no pasan de espantaignorantes, admirando la necedad común cuando desengañando la advertencia singular».

453. *Acreditar* vale por «conciliar estimación, aprecio, veneración a alguno» (*Autoridades*). // La traducción de Gervaise (1645: 55-56) es más cercana al segundo sentido: «Ces qui sont capables de connoistre l'excellence d'un haut employ, sont en petit nombre; mais ce sont des personnes eminentes, d'où vient que l'approbation en est rare»; también la de Skeffington (1652: 66): «[...] and so their reputation comes but from a few». Courbeville (1725: 128), por el contrario, parece dar al pasaje la primera significación: «[...] le parfait, l'excellent dans une chose particulière qui est d'un ordre supérieur ne s'aperçoit que de peu de gens, disent-ils; et ainsi l'honneur en est renfermé, ce semble, dans de bornes bien étroites».

454. La comprensión en el segundo sentido es generalizada entre los traductores. Gervaise (1645: 56): «[...] celui qui est facile et plausible, la connoissance en est permise à tout le monde et ainsi l'applaudissement est d'ordinaire plus universel»; Skeffington (1652: 66): «The facility of that which is plausible is discern'd by all, and growes common, and so applause is ordinarily more universal»; Courbeville (1725: 128): «[...] ce qui se rend sensible à tous reçoit des

éloges publics, il est vrai; mais n'entre-t-il rien de populaire dans ces éloges? le fonds du mérite en est-il pour cela plus étendu?»; o Paradisi (1719: 138): «Il plausibile, mercè della sua facilità a lasciarsi conoscere, si rende comune al volgo». // Cfr. *Oráculo manual*, 150: «Nunca se han de acreditar de fáciles ni de comunes los asuntos, que más es vulgarizarlos que facilitarlos». // Para el concepto de *vulgo* en Gracián, véase Andreu Celma (en Blanco y Cantarino, 2005: 229-234).

455. Cfr. *Oráculo manual*, 245: «Pésele de que sus cosas agraden a todos, que es señal de no ser buenas; que es de pocos lo perfecto».

456. Para el término *intensión*, véase la nota 357. // *Numerosidad* vale por 'multitud numerosa' (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 28: «¡Oh, gran sabio el que se descontentaba de que sus cosas agradasen a los muchos! Hartazgos de aplauso común no satisfacen a los discretos»; y *El Criticón*, p. 363, 4-6: «“Mal señal (decía un discreto), cuando mis cosas agradan a todos”; que lo muy bueno es de pocos y el que agrada al vulgo, por consiguiente, ha de desagradar a los pocos, que son los entendidos». Romera-Navarro (1654: 65) vincula estos pasajes con lo que él denomina el «aristocratismo intelectual» de Gracián y señala como fuente de estas ideas a Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 29, 10-11: «“Numquam volui populo placere; nam quae ego scio non probat populus, quae probat populus ego nescio”. “Quis hoc?” inquis, tamquam nescias cui imperem. Epicurus; sed idem hoc omnes tibi ex omni domo conclamabunt, Peripatetici, Academici, Stoici, Cynici. Quis enim placere populo potest cui placet virtus?». // Courbeville (1725: 128-129) interpreta en esta frase que, en ocasiones, la opinión de los hombres juiciosos puede arrastrar la del vulgo: «D’ailleurs, le suffrage plus limité des premiers connoisseurs peut entraîner enfin celui de la multitude».

457. Courbeville (1725: 129-130), siempre atento a explicar el texto de *El Héroe*, considera que la materia expuesta hasta ahora es demasiado sutil e inalcanzable, lo que explica el cambio de criterio de Gracián a partir de este punto. La primera parte del primor recogería el parecer de aquellos que preferían «el asunto primoroso al más plausible», mientras que, en la segunda parte, conocemos el auténtico parecer del jesuita: «Ainsi raisonnent certains esprits dont le sentiment nous paroist trop subtils pour estre icy d’usage. [...] Et n’est-ce donc pas le plus sage parti de s’asseurer de la sorte l’approbation publique? Se proposer au contraire l’approbation de quelques particuliers, avec l’esperance que leur estime gagnera peu à peu le grand nombre, n’est-ce point un dessein qui approche fort de la chimère?». Más bien parece que nos encontramos con el procedimiento que Gracián usará de forma sistemática en el *Oráculo manual*, consistente en ofrecer una filosofía moral que se acomoda a las circunstancias, y que, en virtud de su versatilidad, puede sugerir un principio o su contrario; cfr. *Oráculo manual*, 247: «Saber un poco más y vivir un poco menos. Otros discurren al contrario». Véase Pelegrín (1992). // No utiliza Gracián el verbo *topar* con el sentido que le confiere *Autoridades* («hallar cualquier cosa casualmente o sin solicitud»), pues el término *destreza* implica voluntariedad por parte del héroe.

458. *Punto* es cada una de las cuestiones a las que se había de responder en una oposición (*Autoridades*). El término se relaciona, por tanto, con el verbo *graduar* de la frase siguiente. // Cfr. 66.11.

459. *Oráculo manual*, 67: «Prefiera el varón grande los célebres empleos que todos perciban y participen todos, y a sufragios comunes quede immortalizado».

460. La mayor parte de los traductores parecen entender esta frase como opuesta a lo expresado en el párrafo anterior: Gervaise (1645: 57): «Il faut ordinairement suivre la pluralité des voix»; Skeffington (1652: 67): «Pluralitie of opinions is alwayes to be prefer'd»; Tornesi (1695: E4v): «Devesi stimar quel che stimasi dalla maggior parte»; y Paradisi (1719: 139): «In somma debbono stimarsi i più in più». Véase lo dicho en la nota 457 a propósito de otras declaraciones contradictorias de Gracián. // Este pasaje parece estar en sintonía con las ideas expresadas en *Oráculo manual*, 43: «Sentir con los menos y hablar con los más. Querer ir contra el corriente es tan imposible al desengaño cuanto fácil al peligro»; y *Oráculo manual*, 133: «Antes loco con todos que cuerdo a solas, dicen políticos, que si todos lo son, con ninguno perderá; y si es sola la cordura, será tenuta por locura: tanto importará seguir la corriente. [...] Hase de vivir con otros, y los ignorantes son los más».

462. Compárese este párrafo con el siguiente pasaje de *Agudeza*, LI, p. 716 (*Arte de ingenio*, XLII, p. 378), muy a propósito también con lo que sigue: «Ganan en pluralidad y en primor los [compuestos] artificiosos intelectuales a los materiales y mecánicos, sino que, como obras del alma, dificultalos su misma imperceptibilidad; los otros, como palpables, se vulgarizan a los sentidos». // Gracián utiliza en otros lugares el adjetivo *metafísico* con el sentido de ‘muy sutil’; cfr. *El Criticón*, p. 410, 7-8: «Al paso que el engaño anda metafísico, también la cautela sutil vale a los alcances». Cfr. 37.11, 55.5 y 70.13.

463. Courbeville (1725: 129-130) entendió perfectamente la correspondencia entre los empleos y la condición superior del héroe: «[...] les belles qualités qui sont au goust et au gré de tous doivent estre tousjours préférées aux autres: le point essentiel est qu'elles se produisent par des effets qui leur soient assortis [...]. Au reste, j'ai défini les qualités éclatantes celles dont les nobles fonctions sont plus mises en jour, plus palpables et plus applaudis; et je suppose que par les termes de nobles fonctions, j'exclus suffissamment certains professions publiques dont l'exercice est ignoble et bas». // Gracián tratará por extenso la bondad de la ostentación prudente en el realce XIII de *El Discreto*, luego condensado en *Oráculo manual*, 277: «Hombre de ostentación. Es el lucimiento de las prendas. Hay vez para cada una: lógrese, que no será cada día el de su triunfo. Hay sujetos bizarros en quienes lo poco luce mucho, y lo mucho hasta admirar. Cuando la ostentativa se junta con la eminencia, pasa por prodigio. [...] Es menester arte en el ostentar: aun lo muy excelente depende de circunstancias y no tiene siempre vez». Cfr. 65.13-14. // Para la oposición *falta/sobra*, véase la nota 249.

464. Se refleja en este pasaje la ínfima consideración social que tenían los actores en esta época, sobre los que pesaban severas condenas morales. Paradisi (1719:

143) recuerda a este propósito que Tiberio prohibió el oficio de histrión y que san Cipriano excluyó a los actores de los sacramentos. // Hoyo (1986: 130) cree que Gracián se refiere aquí a Nerón, de infeliz recuerdo, que se desentendió del gobierno para entregarse a sus delirios artísticos (véase Suetonio, *Nero*, 20-21).

465. *Teatro* tiene aquí el sentido de ‘auditorio’ (*Autoridades*). El uso del término puede estar inducido por la previa referencia al *histrión*. // El gobierno, la justicia y el cultivo de las letras entran en la categoría de los empleos nobles, como se verá a continuación.

466. Cfr. *Oráculo manual*, 67: «Entre los príncipes, los vitoriosos son los celebrados, y por eso los reyes de Aragón fueron tan plausibles por guerreros, conquistadores y magnánimos»; y *El Político*, p. 75: «Todos los grandes reyes, eternizados en los archivos de la fama, en los inmortales catálogos del aplauso, fueron de gran caudal, que sin este no puede haber grandeza». Véanse también 68.11 y la nota 890, pues parece recordar aquí Gracián la obra de Paolo Giovio.

467. Botero (1599: cap. «De los príncipes que por grandeza de reputación fueron llamados magnos o sabios», fol. 58r): «De las cosas sobredichas se puede comprehender que, de aquellos que se han llamado magnos, unos han ganado este título por grandeza de estados que se han juntado debajo de su corona, en lo cual ordinariamente ha valido más la ocasión que el valor; otros por grandeza de empresas, o de paz, o de guerra; y las empresas han sido tenidas por grandes o por su importancia, o porque tu fuiste el primero que las ejecutaste».

468. Cfr. *Agudeza*, XXXIX, p. 648: «Haylas [cuestiones ingeniosas] políticas y muy célebres: ¿cuál sea mejor rey: el pacífico o el guerrero?». No tuvo Gracián en menor estima a los reyes pacíficos, como Felipe III; cfr. *El Criticón*, p. 457, 10-16: «—Este [arnés] —dijo el valeroso— fue el más eficaz, el más defensivo de cuantos hubo en el mundo. —¿En qué guerra lo vistió su gran dueño, que nunca tuvo ocasión de armarse ni se vio jamás obligado a pelear? —Antes fue para no pelear, para no tener ocasión. En fe deste, después de la asistencia del cielo, conservó su grande y dichosa monarquía sin perder una almena; que es mucho más el conservar que el conquistar».

470. *Remisión* vale por ‘flojedad’ o ‘negligencia’ (*Autoridades*) y para Gracián es uno de los rasgos más censurables en los hombres de gobierno. Cfr. *El Político*, p. 79: «Excede la remisión a todos los vicios en un príncipe, así de la banda irascible como de la concupiscible»; y *El Criticón*, p. 618, 2-4: «¡Publicar que el dejamiento y remisión que ocasionó más muertes de grandes y de señores que la misma crueldad, que eso nació de bondad y de clemencia!: díganle al que eso escribe que es querer dorar un yerro». Véase Milhou y Milhou Roudié (1993).

471. Queda más claro en el autógrafo, donde se dice «obras del ingenio» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 183). Así lo entendió Courbeville (1725: 132): «Un homme de lettres illustre son nom à jamais lorsqu’il sçait traiter des sujets intéressants, plausibles et accommodés au goust universellement établi».

472. Cfr. *Oráculo manual*, 274: «No bastan méritos si no se valen del agrado, que es el que da la plausibilidad, el más plático instrumento de la soberanía».

473. Cfr. *Agudeza*, LIV, p. 732: «Esto es discurrir con fundamento asuntos plausibles, llenos, substanciales y cuerdos, bien diferentes de aquellos de que muchos caprichosos se pagan, metafísicas de viento, alucinamientos, predicar en abstracto, amigos de concameraciones sin provecho ni agrado del auditorio». Y véase cómo Courbeville (1725: 132) interpreta el pasaje: «[...] des ouvrages secs, abstraits, formés sur le goust d'un très petit nombre de gens, laissent leur auteur dans l'oubli et ne servent qu'à remplir tristement un vuide parmi des livres achetés au volume». // Que Gracián tiene en mente la literatura contemporánea se aprecia con más claridad en el autógrafo, donde se hace referencia al éxito del teatro, que prefirió dejar de lado «los rigores del arte por lo dulce de la plausibilidad» (Sánchez Lailla, 2020-2021: n.º 184). // Paradisi (1719: 147), en sus comentarios a este pasaje, entiende erróneamente el término *metafísico* en un sentido estrictamente filosófico, como si Gracián contrapusiera aquí la creación literaria y el cultivo de la filosofía, interpretando además sus palabras como una aversión a la especulación filosófica: «ed egli [Gracián] il primo non è che così abbia detto, ma seguace viene a dichiararsi di Anacarsi, Dionisiodoro, Protagora, Xenofonte e Gorgia Leontino». También Allegra (2008: 9-10) señala la «antimetafisicidad filosófica» de Gracián: «Il taglio di Gracián non è tecnicamente filosofico ed anzi si qualifica per una caratteristica tendenza a deprecare gli eccessi astratti della “metafisica” [...], ed è volto piuttosto ad analisi concrete e frazionate dei fenomeni mondani, secondo una tendenza che caratterizza profondamente un certo ‘600’». // Nótese que Gracián, en la parte final de este primor, vuelve a condensar en la guerra, la justicia y las letras las ocupaciones vitales del héroe: véase la nota 375.

474. La materia de este primor se condensa en *Oráculo manual*, 34 «Conocer su realce rey, la prenda relevante, cultivando aquella y ayudando a las demás». Este aforismo tendrá su contrario en *Oráculo manual*, 225: «Conocer su defecto rey». Parte del contenido se ve reflejado también en *Oráculo manual*, 18. // Para *quilate*, véase la nota 408; y para el uso adjetival de *rey*, véase la nota 274. Todo este primor, con excepción de la cita de Horacio y del último párrafo, se copió, con escasas variantes y alguna interpolación, en José Láinez (1641: cap. V, II, «Que en un ministro soberano es nada no ser fénix», 24). Véase la nota 970.

475. El segundo sentido es el que ve Paradisi (1719: 151): «una dote riguardevole in se stessa». Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 153: «¿Qué aprovecha ser una cosa relevante en sí, si no lo parece?» // Cfr. *Oráculo manual*, 7: «Bien se hallará quien quiera ceder en la dicha y en el genio; pero en el ingenio, ninguno: ¡cuánto menos una soberanía! Es este el atributo rey, y así cualquier crimen contra él fue de lesa majestad». // Para *topar*, véase la nota 457. // Para *caudal*, véase la nota 43. // Véase la nota 539 para la relación entre suerte e inteligencia.

476. Cfr. *Oráculo manual*, 34: «Observe el atributo rey y cargue la aplicación: en unos excede el juicio, en otros el valor». // Cabeza y corazón ya se habían contrapuesto en el primor IV: cfr. 20.8. // Pone aquí Gracián en entredicho el ideal renacentista de la conjunción de armas y letras, de escasa vigencia ya en este periodo (véase Egido, 2001d: 35). // Para *punto*, véase la nota 458.

477. Se trata de la fábula de Fedro, III, 18, en la que el pavo real se queja a Juno porque no le ha dado el canto del ruiseñor. La diosa le responde que debe contentarse con su belleza, pues a cada especie le corresponden unas ventajas (véase Cuartero, 2003: 146). // El pavón protagonizará en *El Discreto*, XIII una fábula original de Gracián, en la que el ave, orgullosa por la belleza de sus plumas, provoca la envidia del resto de las aves, las cuales le hacen contemplar la fealdad de sus patas como castigo a su soberbia.

478. Véase la nota 185.

479. Cuartero (2003: 146) señala que aquí se alude a la fábula «El pavo real y la grulla», recreada por Babrio, 65 y Aviano, 15. La grulla, ante los alardes del pavón con la belleza de sus plumas, replica que ella no tiene un hermoso plumaje, pero se eleva por el cielo y no revolotea cerca del suelo como aquel. En el texto de Gracián, el águila sustituye a la grulla y el avestruz al pavón. // Cfr. 58.12, 59.7 y 63.6.

480. Cfr. *Tesoro*, s. v. *avestruz*: «Sus plumas, curadas y teñidas de varias colores, adornan las celadas de los soldados, las gorras y los sombreros de los galanes». Cfr. *El Crítico*n, p. 267, 10-11: «Plumas y cintas de colores, se les vedaron, sino a los soldados bisoños mientras van o vuelven de la campaña». No hay aquí la perspectiva satírica que suele acompañar en la literatura de la época la referencia a las plumas de los soldados: aquí son simplemente símbolo del valor. // Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 152: «Sabe que están muy ofendidas todas las aves desta tu insufrible hinchazón, que así llaman a esa gran balumba de plumas, y con mucho fundamento, porque es una odiosísima singularidad querer tú solo, entre todas las aves desplegar esa vanísima rueda, cosa que ninguna otra presume, pudiendo tantas tan bien, si no mejor que tú; pues ni la Garza tremola sus airones, ni el Avestruz placea sus plumajes, ni la misma Fénix vulgariza sus zafiros y esmeraldas, que no las llamo ya plumas».

481. La idea se desarrolla más en *Oráculo manual*, 34: «Cualquiera hubiera conseguido la eminencia en algo si hubiera conocido su ventaja. Observe el atributo rey y cargue [intensifique] la aplicación: en unos excede el juicio, en otros el valor». // Courbeville (1725: 146) explica así el pasaje: «Il n'y a pas eu jusqu'à présent un seul homme qui ne pût s'élever au point de la perfection en quelque chose; parce qu'il n'y en a pas eu un seul à qui tout talent ait absolument manqué».

483. Cfr. 28.10-11. Véase la paráfrasis de Courbeville (1725: 146): «Néanmoins, on en compte si peu de parfaits [hommes], qu'on les appelle par distinction des hommes extraordinaires, des grands hommes».

485. Véase la nota 26. Tácito, *Annales*, VI, 28, se refiere así a las noticias sobre el ave fénix: «haec incerta et fabulosis aucta» (cosas inciertas y enriquecidas con fabulaciones). Cfr. el poema jocoso de Quevedo, «La Fénix», v. 61 (1990: n.º 700): «ave duende, nunca visto».

486. Cfr. *Oráculo manual*, 34: «lo que lisonjea presto la pasión, desengaña tarde el tiempo». // Cfr. también *El Discreto*, I, p. 111: «No es un genio para todos

los empleos, ni todos los puestos para cualquier ingenio, ya por superior, ya por vulgar. [...] Engaña muchas veces la pasión, y no pocas la obligación, barajando los empleos a los genios; vistiera prudente toga el que desgraciado arnés»; *El Discreto*, X, p. 142: «Es la pasión enemiga declarada de la cordura, y, por el consiguiente, de la elección; nunca atiende a la conveniencia, sino a su afecto; y estima más salir con su antojo que con el acierto»; y *Oráculo manual*, 2: «Infelicidad de necio errar la vocación en el estado, empleo, región, familiaridad». // Véase el sentido de *pasión* en la nota 495.

488. Gracián emplea el concepto de *aplicación* para referirse al empeño o diligencia que debe acompañar a las cualidades del hombre discreto. Cfr. *Oráculo manual*, 18: «Más consigue una medianía con aplicación que una superioridad sin ella. [...] Aun para los primeros empleos se deseó en algunos la aplicación: raras veces desmiente al genio. No ser eminente en el empleo vulgar por querer ser mediano en el sublime, excusa tiene de generosidad; pero contentarse con ser mediano en el último, pudiendo ser excelente en el primero, no la tiene»; y véase el pasaje de *Oráculo manual* citado en la nota 481.

489. Para Platón los poetas son doblemente mentirosos, pues imitan en sus obras la naturaleza, que es, a su vez, una imitación de las ideas verdaderas. Cfr. López Pinciano (1973, I: 95): «—Y porque entendáis que he pasado por esos lugares, digo que Platón, en el nono de *República*, dice que la poética alborota y inquieta los ánimos de los hombres y, en el décimo, que es fullera y mentirosa y que dista de la verdad tres grados, y quiere (y es su última voluntad y postrimera) que, así por alborotadora como por embaucadora, salga de su santísima república. ¿Así no lo dice? —Sí —dijo Ugo— y, poniendo por ejemplo a un lecho, del cual dice que el primero, principal y verdadero autor es Dios; el segundo, el carpintero; y el tercero, el pintor que le pinta. Así que el pintor dista tres grados de la verdad, lo cual hace el poeta como el pintor, porque la pintura es poesía muda y la poesía, pintura que habla. Y pintores y poetas siempre andan hermanados, como artífices que tienen una misma arte». Este y otros argumentos justifican la expulsión de los poetas de la ideal república platónica (véase Ruiz Pérez, 1995).

490. Horacio, *Ars poetica*, 385: «Tu nihil invita dices faciesve Minerva». El verso del venusino encierra la expresión proverbial *Invita Minerva*, que quiere decir ‘sin estro’ o ‘sin capacidad’ (véase Tosi, 2003: n.º 234). El verso pertenece a un pasaje del *Ars poetica* en el que se exhorta al poeta a que evite la mediocridad. // Gracián utiliza el término *minerva* como sinónimo de ‘inteligencia’. Cfr. *Oráculo manual*, 34: «Violentan los más su minerva, y así en nada consiguen superioridad»; *Oráculo manual*, 18: «Aplicación y minerva. No hay eminencia sin entrambas, y si concurren, exceso»; *Oráculo manual*, 196: «Conozca la suya cada uno, así como su minerva, que va el perderse o el ganarse»; y *El Criticón*, p. 11, 7-8: «Desta suerte hería los aires con suspiros, mientras azotaba las aguas con los brazos, acompañando la industria con minerva». // Cfr. Courbeville (1725: 147): «*Ne faites rien en dépit de Minerve: c’est à dire, qu’il ne faut point*

embrasser un estat, un emploi que le talent désavoue et pour lesquels, par conséquent, l'habileté nécessaire ne viendra jamais».

492. El aforismo «Gnóthi seautón / Nosce te ipsum» que, de acuerdo con la tradición, figuraba en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos, se atribuye a varios sabios de la Antigüedad (véase Tosi, 2003: n.º 435). Gracián lo adjudica a Quilón de Esparta, uno de los Siete Sabios de Grecia en *El Discreto*, I, p. 111: «Acertado aforismo el de Quilón: “Conocerse y aplicarse”. Comience por sí mismo el discreto a saber, sabiéndose, alerta a su minerva, así genial como discursiva, y déle aliento, si es ingenua. Siempre fue desdicha el violentalla, cordura y aun urgencia alguna vez, que es un fatal tormento, porque se ha de remar entonces contra las corrientes del gusto, del ingenio y de su estrella». Gracián sigue en este caso el emblema 187 de Alciato (Daza, 1549: 213), «Dicta septem sapientum»: «Cualquiera conocerse nos enseña / El sabio dicho Chilón Espartano, / De lo cual un espejo es buena enseña». El espejo aparece en la *pictura* del emblema, incluido en la segunda colección de Alciato, en 1546 (fol. 32r). La observación de sí mismo formaba parte también de los ejercicios ignacianos (véase Neumeister, 2001: 38). // Cfr. *El Crítico*n, p. 125, 6-8: «Entregole juntamente un espejo de purísimo cristal, obra grande de uno de los siete griegos, explicándole su manejo y eficacia». Los peregrinos recibirán otro «espejo de desengaños» en *El Crítico*n, p. 385, 1-2. // En *El gran mercado del mundo*, de Calderón de la Barca, el Desengaño lleva un espejo como único objeto para vender en el mercado, donde será rechazado por el Mal Genio y adquirido por el Buen Genio (vv. 875-881 y 1124-1150). // Véanse Roux (1988), Blüher (1991) y Poggi (1997). // Para el concepto de *desengaño*, que, según Aranguren (1976: 142), es «el supremo contenido de la moral según Gracián», véanse Jiménez Moreno (2004a) y Ayala (en Blanco y Cantarino, 2005: 89-94).

493. Cfr. *El Político*, p. 95: «Si es tan dificultoso conocerse cualquier hombre, ¿qué será un rey? Conocerse en sí mismo no lo permite la propia afición; conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulación. No tiene espejo un rey, pero aquí entra la industria si él es sabio»; y *Oráculo manual*, 89: «Hay espejos del rostro, no los hay del ánimo: séalo la discreta reflexión sobre sí; y cuando se olvidare de su imagen exterior, conserve la interior para enmendarla, para mejorarla». // Cfr. Courbeville (1725: 148): «[...] chacun doit estre en quelque sorte son miroir, et ce miroir n'est fidelle qu'à nous représenter tels qu'il nous plaist d'estre, et non point tels que nous sommes».

495. Cfr. *El Discreto*, XIX, pp. 177-178: «No tiene aquí lugar la pía afición, que primero es la conveniencia, no la pasión ni el engaño, los dos escollos celebrados de los aciertos; que si este es engañarse, aquella es un querer engañar. Siempre integérrimos jueces de la razón, que sin ojos ven más y sin manos todo lo tocan y lo tantean».

496. Cfr. *Oráculo manual*, 101: «[...] tantos son los gustos como los rostros, y tan varios»; y *El Crítico*n, p. 47, 9-11: «Porque cada uno es hijo de su madre y de su humor, casado con su opinión; y así, todos parecen diferentes, cada uno de

su gesto y de su gusto»; y *El Crítico*, p. 275, 5-7: «[...] tal es la variedad de los juicios y gustos, ni hay antojos de colores que así alteren los ojetos como afectos». Véase la nota 498.

497. Serafino De' Ciminelli dall'Aquila, *Rime*, soneto LXXXVI, v. 11, profusamente imitado por los poetas españoles. Téngase en cuenta la importancia que el principio de la variedad tiene en la producción literaria del Barroco y, muy particularmente, en la obra del propio Gracián. A este propósito, véase Egido (1990: 241-258). // Cfr. *El Discreto*, VII, p. 131: «Siempre fue hermosamente agradable la variedad»; *Agudeza*, III, p. 320 (*Arte de ingenio*, III, p. 142): «La uniformidad limita, la variedad dilata; y tanto es más sublime, cuanto más nobles perfecciones multiplica»; *Agudeza*, XXXIV, p. 609: «La prudente variedad es más gustosa, como más hermosa; no hace la sabia naturaleza sus obras homogéneas; no todo el hombre es sesos, ni ojos y nervios; y quieren algunos escritores que todos sus discursos sean unívocos, enfadando con su unítana agudeza»; o, referido a los estilos, como en este pasaje de la censura, *Agudeza*, LX, p. 779: «Para mi gusto la agradable alternación, la hermosa variedad; que si *per tropo variar natura è bella*, mucho más el arte».

498. La formulación remite al adagio clásico «Quot homines tot sententiae», recogido en Erasmo, *Adagia*, I, III, 7 (1703: 114), con sentido similar al del párrafo precedente. Para la utilización del mismo y expresiones equivalentes, véase Tosi (2003: n.º 651).

499. Cfr. *Oráculo manual*, 101: «No hay defecto sin afecto, ni se ha de desconfiar porque no agraden las cosas a algunos, que no faltarán otros que las aprecien».

502. En el autógrafo se puede leer el adjetivo «alto» en lugar de «civil» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 134). // Véase Horacio, *Satirae*, I, I, 15-19: «Si quis deus “en ego” dicat “iam faciam quod voltis: eris tu, qui modo miles, / mercator; tu, consultus modo, rusticus: hinc vos, / vos hinc mutatis discedite partibus. Eia, / quid statis?” Nolint; atqui licet esse beatis». El tema se expone claramente al comienzo de la misma composición: «Qui fit, Maecenas, ut Nemo, quam sibi sortem / seu ratio dederit seu fors obiecerit, illa / contentus vivat, laudet diversa sequentis?» (vv. 1-3). // «Nemo sua sorte contentus» es proverbio latino recogido por Cantera (2005: n.º 1850). Cfr. *El Crítico*, pp. 740, 20-741, 3: «Ninguno vive contento con su suerte, ni la que le dio el cielo ni la que él se buscó: el soldado, siempre pobre, alaba las ganancias del mercader, y este, recíprocamente, la fortuna del soldado; el jurisconsulto envidia el trato sencillo y verdadero del rústico, y este, la comodidad del cortesano; el casado codicia la libertad del soltero, y este, la amable compañía del casado; estos llaman dichosos a aquellos y aquellos, al contrario, a estos, sin hallarse uno que viva contento con su fortuna». // La razón del descontento, como entiende Courbeville (1725: 150), es la imposición de un empleo contrario a la inclinación particular: «Non pas un seul ne seroit content d'un emploi mesme honneste, dès que cet emploi seroit de commande et opposé à son penchant».

503. *Villano* (de la villa) vale por ‘vulgar’ por oposición a *civil* (de la ciudad), con el sentido ya visto.

505. Cfr. Courbeville (1725: 150): «Jusqu’où ne va point le pouvoir, la force de l’inclination? Mais, avec ce pouvoir, avec cette force, on n’en réussit pas mieux, parce que d’ordinaire le penchant est à une chose pour laquelle le talent n’est pas».

506. El gusto se halaga dándole argumentos racionales; cfr. Courbeville (1725: 150-151): «Que fait donc un homme sage et de réflexion? Il appelle, pour m’exprimer ainsi, de son penchant au tribunal de sa raison: à la faveur de cette lumière pure, il examine sérieusement son inclination et sa bonne qualité dominante, et s’il ne confond point l’une avec l’autre». // La voz *despotiquez* no se registra en repertorios lexicográficos hasta el diccionario de Terreros y Pando (1786). // *Medir*, según *Autoridades*, «metafóricamente vale por igualar o comparar alguna cosa no material con otra, como medir las fuerzas, el ingenio, etc.».

507. Cfr. Courbeville (1725: 151): «Après cet examen tranquille et sincère, il destine son talent à ce qui lui convient, et il tasche d’y plier son penchant. Car le premier, secondé de celui-cy, travaille avec aisance et avec ardeur, et fait de grands progrès en peu de temps».

509. Cfr. *El Criticón*, p. 290, 18-20: «Un solo marqués del Valle admiramos; un Gran Capitán, duque de Sessa, aplaudimos; un Vasco de Gama y un Albuquerque celebramos». // Véanse las notas 125 y 174.

510. Gracián utiliza frecuentemente este término con el sentido de ‘mezclar’ o ‘confundir’ (*Autoridades*). // Véase el texto de *El Discreto*, I, citado en la nota 486.

511. Pudo leer Gracián la vida de Cortés, como recuerdan Batllori y Peralta (1969b: 256), en los *Elogios o vidas breves* de Paolo Giovio, en la traducción de Gaspar de Baeza (1568: fols. 196-198), o en los *Elogios en loor de los tres famosos varones don Jaime, rey de Aragón, don Fernando Cortés, marqués del Valle y don Álvaro de Bazán, marqués de Santacruz*, de Gabriel Lasso de la Vega (1601), libros que se encontraban en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 778 y n.ºs 358-359, respectivamente). Se dice así en este último libro, fol. 36v: «Siguió Fernando Cortés las letras con designio de ser jurista, pero, juntándose la falta de inclinación con la de dineros, le compelió a dejarlas, aunque no tan a sus principios que no quedase con algunas cosas, de cuya utilidad se le siguieron muchas no pequeñas».

515. El contenido de este primor se resume en *Oráculo manual*, 36: «Tener tanteada su fortuna para el proceder, para el empeñarse». Pudo influir en su redacción el capítulo XXV de *Il principe* de Machiavelli (1992: 186-190): «Quanto possa la fortuna nelle cose umane e in che modo se li abbia a resistere». Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 113) señalan que la posición de este primor, justo en la mitad del tratado, es indicativa de hasta qué punto «la reflexión sobre la mutable Fortuna es central [en el pensamiento] de Gracián». Véase la nota 103. Para el concepto de *Fortuna* en Gracián, véase Durin (en Blanco y Cantarino, 2005:

113-119). // Todo este primor fue copiado, con alguna variante y con intercalación de materia nueva, en José Laínez (1641: cap. XXII, II, «Ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse un valido», 147-148). Las modificaciones más sustanciales se producen en los párrafos dedicados al cardenal infante don Fernando, que es sustituido por el conde-duque de Olivares. Véase la nota 970.

516. Véase la nota 522.

517. Para Hoyo (1968: 133), con esta advertencia, Gracián quiere dejar clara no solo su ortodoxia, sino también su distancia con Machiavelli, inspirador de este capítulo. Para el maquiavelismo del jesuita, véanse las notas 61, 69 y 114. // La Fortuna es diosa de la Antigüedad, la Tique griega y Fortuna romana, divinización de la casualidad a la que está sometida el mundo (véase Grimal, 1966: s. v. *Tique*). // Batllori y Peralta (1969b: 256) recuerdan que en la biblioteca de Lastanosa se hallaba la obra de Girolamo Garimberti, *Teatro de varios y maravillosos acaecimientos de la mudable Fortuna* (1572) (Selig, 1960: n.º 433), síntesis de las ideas humanísticas sobre la fortuna. // Véase la nota 436.

518. En el autógrafo, Gracián hace una identificación de fortuna y providencia divina: «La fortuna, menos conocida cuanto más conocida, no es otra, hablando a lo cuerdo y aun católico, que la soberana Providencia» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 205). En *El Criticón*, pp. 376, 29-377, 3, la propia Fortuna se presenta como hija de Dios: «Protesto, lo primero, que soy hija de buenos, pues de Dios y de su divina providencia, y tan obediente a sus órdenes, que no se mueve una hoja de un árbol ni una paja del suelo sin su sabiduría y dirección». // El libro de Garimberti citado en la nota precedente tiene un capítulo (1572: cap. I, 5) dedicado a este asunto: «Que la fortuna depende de la voluntad de Dios según la opinión de muchos». // A Batllori y Peralta (1969b: 56), esta frase de Gracián les trae a la memoria el auto sacramental de Calderón *No hay más fortuna que Dios*. // Cfr. Pedro Mexía (1989-1990 [1540]), II: 797-798): «Huvo otros filósofos que, aunque dezían que la fortuna en virtud y poder propio no podía hazer nada, creyan que era ministra y instrumento de la providencia divina, como si Dios tuviese necesidad de que otro obrasse por Él». // Cfr. 45.15-16.

519. Cfr. Courbeville (1725: 162): «[...] la Providence éternelle, cette souveraine maistresse des événemens qu'elle ordonne ou quelle permet en telle sorte, que rien n'arrive dans l'univers sans ses volontés expresses, ou bien sans ses permissions»; y Paradisi (1719: 161): «La Fortuna [...] altro non è che quella gran madre delle contingenze e quella gran figlia della suprema Providenza, la quale, ora volendo, ora permettendo, alle seconde cause sempre assiste». // Esta idea de las segundas causas estaba muy divulgada; véase Lope de Vega (2016: 367): «[...] este nombre de hado solo se puede atribuir a la voluntad de aquel sumo y verdadero Dios, que verdaderamente ve y conoce todas cosas antes que sean, cuya alta providencia es la que las gobierna y rige con el medio de las segundas causas, la orden de las cuales pende del mismo Dios y de algunos es llamado hado». El concepto permitía justificar la variedad de la fortuna, que no puede ser atribuida a la mente de Dios, siempre uniforme e igual a sí misma.

Cfr. Garimberti (1572: fols. 7v-8v): «[...] toda cosa que es uniforme y que siempre es aquella misma se ha de atribuir a Dios, como a origen, principio y causa de todas las cosas; de las cuales, si después algunas son que suceden variamente, no debemos por esto inculpar a Dios, mas solamente la variedad de la natura y de la complexione de sujetos que son movidos, y de las segundas causas que las mueven, como por ejemplo se puede decir del fuego, que, siendo su naturaleza calentar por virtud de aquel movimiento que mediante la voluntad de Dios le mueve, calienta variamente las cosas según que son más o menos dispuestas a recibir calor. Este efecto diverso no por eso se debrá atribuir a Dios, mas a la naturaleza del objecto que calienta, o a la virtud de aquella segunda causa que el infunde el calor, y muchas veces al uno y al otro, pero no a Dios. [...] Y aunque Dios es universal hacedor de todas las cosas, ha dado sus obras particulares a las propias y particulares causas, cuyas obras siguen la naturaleza de aquella cosa a la cual habrán dado el ser; por esto se ve a las veces la riqueza puesta en mano de un pródigo venir pobreza y, al contrario, la pobreza en mano de un avariento venir riqueza. [...] Por tanto, si las cosas naturales dependen de la misma naturaleza, como causa propria dellas, y más que otra ninguna unida con ellas, desta manera la fortuna, aunque depende de la voluntad de Dios, ansí como depende el resto de todas las cosas, no se ha de atribuir a Dios mismo, sino a la propia naturaleza». // En la versión del autógrafo se ve con claridad el sentido ejecutivo de *queriendo* (Sánchez Lailla, 2020-2021: n.º 205).

521. Gracián desarrollará narrativamente la ambivalencia de la fortuna en *El Criticón*, II, 6 «Cargos y descargos de la Fortuna». Véanse pp. 375, 27-376, 6: «Llegaron ya a la última grada, donde estaba la Fortuna. Pero ¡oh cosa rara!, ¡oh prodigio nunca creído, y de que quedaron atónitos y aun pasmados!, digo, cuando vieron una reina totalmente diversa de lo que habían concebido y muy otra de lo que todo el mundo publicaba; porque no solo no era ciega como se decía, pero tenía, en una cara de cielo al mediodía, unos ojos más perspicaces que una águila, más penetrantes que un linco; su semblante, aunque grave, muy sereno, sin ceños de madrastra, y toda ella muy compuesta. No estaba sentada, porque siempre de leva y en continuo movimiento. Calzaba ruedecillas por chapines; su vestir era la mitad de luto y la otra mitad de gala». Para la Fortuna en Gracián y el estudio de esta crisis, véanse Heger (1982: 85-106), Carrasco Urgoiti (1984), J. M.^a González García (2006: 184-190) y Egido (2014b: 45-49 y 285-287). // La madrastra es encarnación tópica de la malevolencia. Así se dirigen los franceses a la Fortuna en *El Criticón*, p. 295, 12-13: «—¡Oh madrastra nuestra —respondieron ellos— y madre de los españoles, cómo te sangras en salud!».

522. *Pasión* es «la excesiva inclinación o preferencia de una persona a otra, por interés o motivo particular» (*Autoridades*). // *Autoridades* recoge la voz *arcanidad* con el sentido de «cosa recóndita que uno reserva en sí, como noticia especial, máxima de estado, resolución y secreto confiado y así otras cosas». La arcanidad de las razones de la fortuna es el motivo de que esta sea «tan poco conocida», como se ha dicho en el primer párrafo. // Cfr. Garimberti (1572:

fol. 6v-7r): «Por la variedad y multitud de los efectos que suele traer esta causa secreta sobredicha, son pocos aquellos hombres que no digan que hay fortuna, y bien pocos los que no la atribuyen a la voluntad de Dios. Que ella persiga a los buenos y favorezca a los malos, desto debemos remitirnos a la suma providencia de Dios mismo, no siendo lícito a nosotros el dar ley ni poner término a su santa voluntad, por la cual nos dio el entendimiento, pero no tampoco tan alto que con aquel pudiésemos investigar los conceptos de su divina majestad; y así como muchas veces vemos que un bueno y justo príncipe permite algunas cosas en sus pueblos que, por no ser conocidas las causas dellas, son tenidas por injustas y malas, aunque por él hayan sido vistas y consideradas con mucha prudencia, y ejecutadas justamente por su orden a común provecho de sus vasallos, así mismo se podría decir de Dios cuanto a los efectos que se refieren a la fortuna, en los cuales debemos remitirnos a Él y loarle y darle muchas gracias siempre, porque así como el pie es guiado del ojo, y el ojo de la cabeza, y la cabeza del resto de los miembros del cuerpo mediante el entendimiento, así de la fortuna son guiadas nuestras obras con el medio de la voluntad de Dios».

525. *Adherente*, «se dice el que se arrima, se junta o llega u otro, y más comúnmente se entiende del amigo o el pariente» (*Autoridades*). // Se desarrolla esta idea en 44.8-10.

527. Cfr. *Oráculo manual*, 36: «Gran arte saberla regir, ya esperándola (que también cabe la espera en ella), ya lográndola (que tiene vez y contingente)».

528. *Bizarria* vale aquí por ‘gallardía’ o ‘valor’ (*Autoridades*). // Este adagio está recogido en Erasmo, *Adagia*, I, II, 45 (1703: 88), y generó el proverbio español «A los osados fortuna los favorece, y a los temerosos repele» (Horozco, 1994: n.º 417). Véase también Tosi (2003: n.º 1053 «Audaces Fortuna iuvat»). Cfr. *El Discreto*, II, p. 113: «Entre estos dos extremos de imprudencia, se halla el seguro medio de cordura, y consiste en una audacia discreta, muy asistida de la dicha»; *Oráculo manual*, 21, «Arte para ser dichoso»: «Mejor, otros pasan adelante y válense de la cuerda audacia que, en alas de su virtud y valor, puede dar alcance a la dicha y lisonjearla eficazmente»; *Oráculo manual*, 36: «El que la observó favorable prosiga con despejo, que suele apasionarse por los osados»; y *El Criticón*, p. 376, 11-14: «Oyolo la misma Fortuna, que ya había notado de reojo los ademanos de su espanto y, con voz harto agradable, le dijo: —Llegaos acá, decí de qué os habéis turbado. No reparéis en decir la verdad, que yo gusto mucho de los audaces». Garimberti dedica un capítulo (1572: cap. IV, 3) a este tópico: «Que los atrevidos y osados son favorecidos de la fortuna». Cfr. 63.2. // La fortuna se equipara a una mujer en otro lugar: cfr. 45.11.

531. Gracián se refiere al conocido apotegma en el que, yendo César en una pequeña nave, a escondidas, de Brindisi a Dirraquio, y, levantándose una tempestad, se dio a conocer al temeroso piloto, diciéndole: «Confía en la suerte, pues sábeta que llevas a César». La fuente principal es Plutarco, *Vida de Julio César*, 38, y *Apotegmas*, Romanos, Gayo César, 9. Recoge también el apotegma Erasmo, *Apophthegmata*, IV, *Iulius Caesar*, 9 (1548: 295). El propio Gracián alude a

él en *El Criticón*, p. 11, 11-12: «[...] perdonaron [...] las tempestades a César». // El apotegma puede leerse también en Garimberti (1572: fol. 58v), en el capítulo IV, 3 «Que los atrevidos y osados son favorecidos de la fortuna».

532. *Tesoro* define *dicha* de la siguiente manera: «La buena ventura, por estar ya decretada por quien nos hace dichosos y bienaventurados, dándonos su gracia y sus dones; que todo lo demás es desdicha». // El ancla (*áncora*), arrojada a la profundidad en medio de la tormenta, proporciona a la nave la estabilidad de la que carece en la superficie.

533. La expresión está recogida en Correas (2000 [1627]: 883), con la siguiente explicación: «Cuando se va prósperamente con buena fortuna».

535. *Estrella* vale por ‘destino’ (*Autoridades*), pero para Gracián tiene siempre sentido positivo. Cfr. *Oráculo manual*, 196: «Conocer su estrella. Ninguno tan desvalido que no la tenga; y si es desdichado, es por no conocerla».

538. Girolamo Garimberti dedica un capítulo (1572: cap. III, 6) a aquellos que, aun gozando de la fortuna, no saben aprovecharla por falta de resolución: «No puede un hombre resolutivo y diligente en las cosas guiadas de la fortuna llevar adelante y subir tanto su comenzada labor, quanto al contrario otro irresolutivo y tardío detiene la suya y la abaja, y bien a menudo la destruye» (fol. 66).

539. Esta última idea se condensa en *Oráculo manual*, 21: «Reglas hay de ventura, que no toda es acaso para el sabio; puede ser ayudada de la industria». Cfr. *Oráculo manual*, 196: «Baraja como y cuando quiere la suerte. Conozca la suya cada uno, así como su minerva, que va el perderse o el ganarse». Cfr. 38.4 y véase la nota 576. Sobre la intervención de la inteligencia o la prudencia en la fortuna de cada uno, también discurre Machiavelli en *Il principe* (1992: cap. XXV, 186-187): «E’ non mi è incognito come molti hanno avuto e hanno opinione, che le cose del mondo sieno in modo governate dalla fortuna e da Dio, che gli uomini con la prudenza loro non possino correggerle, anzi non vi abbino remedio alcuno; e per questo potrebbono iudicare che non fussi da insudare molto nelle cose, ma lasciarsi governare alla sorte. [...] Nondimanco, perché il nostro libero arbitrio non sia spento, iudico potere essere vero che la fortuna sia arbitra della metà delle azioni nostre, ma che etiam le ne lasci governare l’altra metà, o presso a noi». // A pesar del gusto de Gracián por utilizar metafóricamente el ámbito de los juegos de cartas (véase la nota 91), la condena del juego como vicio es constante en su obra. Cfr. *El Criticón*, p. 45, 2-3: «El soberbio, el jugador, el glotón, el bebedor y cuantos hay, ¿no se ciegan con sus pasiones?». Sigue así una corriente de la época, de la que es buen exponente el tratado *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, de Francisco de Luque Fajardo (1603), que abominaba de una actividad que, con independencia de los prejuicios religiosos, resultaba socialmente nociva por fomentar la delincuencia.

542. Para este refrán, véase la nota 168.

543. Gracián hizo referencia en varios lugares al primer pensamiento, que se ajusta al adagio clásico «Mors optima rapit, deterrima relinquit», recogido por Erasmo, *Adagia*, III, IX, 43 (1703: 927), aunque aquí la fortuna sustituye a la

muerte. Cfr. *El Crítico*, p. 11, 4-5: «¡Oh suerte, oh cielo, oh fortuna!, aun creería que soy algo»; o p. 630, 14-15: «Avisábala de su fealdad a la resabida y de su necedad a la bella; a los varones de prendas, de su corta ventura». // En la teoría médica de los humores, ya desde Aristóteles, hay una estrecha vinculación entre melancolía y discreción o entendimiento. Véase Huarte de San Juan (1989 [1575]: 332): «[...] en los cuatro humores que tenemos, ninguno hay tan frío y seco como la melancolía; y todos cuantos hombres señalados en letras ha habido en el mundo, dice Aristóteles que fueron melancólicos». La fuente aristotélica es *Problemas*, XXX, 1 (953a). Cfr. *El Crítico*, p. 746, 21-22: «¿Quién vio jamás contento a un sabio, cuando fue siempre la melancolía manjar de discretos?». Para la melancolía en Gracián, véase Gambin (2004a). // Se sobreentiende en la oración «tanto». Para Romera-Navarro (1946: 129) se trata de un cultismo sintáctico.

544. La frase es oscura y los traductores prefirieron vincularla solo con la frase precedente. Cfr. Gervaise (1645: 68): «[...] les autres, au contraire, qui fondent le crédit dans le malheur comme dans la mélancolie, disent que le bonheur est l'apanage des sots et le mérite des disgraciés»; Skeffington (1652: 81): «Others, of a more Melancholick temper, say it is more honorable to be unfortunate; and that fortune is th'inheritance of fooles, and the reward of those that have no other merit»; Courbeville (1725: 165): «Les autres regardent à leur tour la mauvaise fortune comme la marque visible du mérite: le bonheur est selon eux la destinée des fous et le malheur celle des sages»; Paradisi (1719: 163): «Altri, per l'opposito, i quali, così come gl'ipocondriaci, fan pompa de' loro mali, pretendendo ricavar credito dalle disavventure, van tuttora dicendo che la ventura è de' pazzi, e 'l merito degl'infelici». // *Repetir*, en sentido etimológico, vale por 'solicitar' o 'reclamar'. Cfr. *El Crítico*, p. 11, 6: «Válgame en esta ocasión el valer nada para repetir de eterno».

545. Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 115) recuerdan a este propósito los refranes «A la hija mala, dineros y casalla» y «Quien tuviere hija fea cómprela un majuelo, que así hizo mi padre y casome luego» (Correas, 2000 [1627]: 17 y 701).

546. Correas (2000 [1627]: 448) recoge el refrán «La ventura de las feas, ellas se la granjean» y la frase proverbial «La ventura (dicha) de las feas», explicando: «Hay opinión de que son dichosas en maridos. [...] Dicen las hermosas que quisieran la ventura de las feas, y estas responden que se la granjean, que hagan las hermosas obras para ser queridas, y lo serán». // Cfr. *Oráculo manual*, 190: «No hay afán sin conorte; los necios le tienen en ser venturosos, y también se dijo “ventura de fea”»; y *Agudeza*, XXIII, «De la agudeza paradoja», pp. 502-503: «Así también se dijo ventura de fea y dicha de necio».

547. Es probable que esta afirmación, como las que siguen, procedan de alguna recopilación de sentencias. Cfr. Manuel Gutiérrez de los Ríos (1737: 504): «Galeno, que apuntaba lo dudoso y contingente de la medicina, atribuyendo a la fortuna y no a la ciencia del médico la curación de los morbos, en sus mismas obras nos dice lo contrario».

548. Puede hacer referencia al siguiente pasaje de *De re militari*, III, 26: «Es mejor doblegar al enemigo con el hambre, con los ataques por sorpresa o con el miedo que en la batalla, donde suele tener mayor influencia el azar que el valor. [...] Aprovechar las ocasiones suele ser de más ayuda en la guerra que el valor». Gracián pudo leer el libro en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 307).

549. Aristóteles trató sobre la condición del hombre afortunado en *Ética Eudemia*, VIII, 2 (véase Ríos, 2014).

550. Cabe recordar que Plutarco discursó sobre este asunto en dos discursos *Sobre la fortuna o la virtud de Alejandro*; véase I, 11: «Sea, ¿muestran las obras de Alejandro el capricho de la Fortuna, la violencia de la guerra y el poder de conquistas o revelan una gran valentía y justicia, gran moderación y suavidad, además de disciplina e inteligencia de alguien que hizo todo esto con razonamiento sobrio y sensato?» (Plutarco, 1989: 249). // Cfr. *El Crítico*, p. 489, 8-9: «Pidió que, por lo menos, se la sustentase con dos manos un hombre de valor, porque no cargase todo el peso sobre su cabeza». // Cfr. 43.4-5.

552. El uso sustantivado del adjetivo *agrio* es peculiar de Gracián y puede estar motivado por el recuerdo de las *agrras* de estómago. // Véase la nota 521.

553. Gervaise (1645: 69) interpretó el verbo en el sentido primero que ofrece *Autoridades*, esto es, «recoger en todo o en parte las velas del navío», quizá sintiendo que era idea opuesta a la expresada en 42.1-2: «Mais celui qui en a ressenti ordinairement les aigreurs de marastre, cale voile dans les emplois».

555. El *disfavor* es la «suspensión del favor, influjo y benignidad de alguno, o [...] su oposición y contrariedad» (*Autoridades*). Cfr. *Oráculo manual*, 163: «Es propio de infelices conseguir la gracia de las gentes, que quiere recompensar esta con su favor inútil los desfavores de la fortuna».

559. Véase la nota 490. // Cfr. *Oráculo manual*, 36: «No obre el que es infeliz: retírese, ni le dé lugar de dos infelices».

560. Génesis, 35, 18: «[...] pater vero appellavit eum Benjamin, id est filius dextrae». // Véase la nota 19.

561. En *El Crítico*, p. 380, 12, un soldado recriminará a la Fortuna la prematura muerte de don Fernando: «un Infante Cardenal antecogido».

562. En el autógrafo estos héroes son «los famosos Fernandos, sus antecesores» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 226). // El adjetivo «nominal» podría ser alusión a los tipos de corona de la antigüedad (véase Pedro Mexía, 1989-1990 [1540], II: 31).

563. *Asaz* vale por ‘bastante’ (*Autoridades*). // Véase la nota 550.

564. Dice *Autoridades*, s. v. *galán*: «En término cortesano vale también la persona que se dedica a cortejar y servir a alguna mujer». // La idea de la fortuna como amante ya ha aparecido más arriba (cfr. 41.13-14) y Allegra (2008: 144) advierte que la caracterización femenina y seductora de la fortuna prosigue en el primor siguiente.

565. Nördlingen es un término *post quem* se habría redactado el autógrafo, lo que no excluye una composición anterior, a la que con posterioridad se habría

añadido la referencia a este hecho histórico. // Cfr. *El Crítico*n, p. 411, 18-19: «Si fuera en una inmortal (por tan mortal) batalla de Norlinguen». // En esta batalla, las tropas del infante y las de su primo, Fernando de Hungría, infligieron una severa derrota a las tropas suecas, que supuso el fin de su intervención en la guerra de los Treinta Años. Para la repercusión de esta victoria en las letras de la época, véase Egido (2001a: XXV-XXVIII).

566. Egido (2001a: XXVII) cree que Gracián hace referencia a la toma de Corbie, fortaleza cercana a Amiens, sitiada desde el 7 de agosto de 1636, que capituló en pocos días, abriendo la posibilidad de un ataque a la capital francesa. Sin embargo, el avance se detuvo por falta de aprovisionamiento. Utiliza el dato para fechar el autógrafo, «aunque la redacción de la obra es plausible se iniciase un año antes, tras la profesión de votos en julio de 1635 en Gandía» (Egido, 2001a: XIX). // Curiosamente Courbeville (1725: 167) omite esta referencia a la intervención en Francia de don Fernando. Gervaise (1645: 70), por su parte, prescinde en su traducción de toda la parte dedicada al español.

567. El *Diccionario* de Terreros y Pando, s. v. *Jerusalem*, indica: «se toma por la Iglesia Católica, por la alusión a la santa ciudad de Jerusalem, capital de Palestina». // *Favor* es «la expresión de agrado que suelen hacer las damas» (*Autoridades*).

568. Cfr. 41.11-12.

569. *Chocar* es término bélico que vale por ‘pelear’ o ‘combatir’ (*Autoridades*).

570. Véase la nota 376. // No menospreció Gracián los méritos de Solimán en *El Político*, p. 81: «Llámanse unas a otras las hazañas, y facilitanse las ejecuciones. Así lo platicaba Solimán, envejecido en las empresas por cuarenta años de su florido imperio. El primer año aseguró el Egipto y el segundo descentó la Hungría. No se contentó con la presa de Rodas, sino que anheló luego a la de Malta; y el no ocuparla del todo fue porque a sus dos poderosos desunidos brazos les faltó la asistencia de tan gran cabeza. Eran sus serrallos los reinos conquistados, y sus deportes los bien merecidos triunfos. ¡Oh, monarca de buen gusto!».

571. Gracián tratará en *Agudeza*, XXXIII, «la agudeza por una rara ingeniosa ilación», que define así, p. 638 (*Arte de ingenio*, XXXI, p. 303): «Consiste su artificio en sacar una consecuencia extravagante y recóndita, y así es parte de la pasada. [...] No se pueden dar reglas ciertas y infalibles para estas sutiles consecuencias; sola la valentía y vivacidad de un ingenio es bastante para tan extravagante discurrir». // Cfr. *El Crítico*n, p. 280, 6-7: «el quinto cielo de tanto cristianísimo Marte».

572. El *tercio* era la unidad básica de las tropas españolas en la época, que eran de Poniente desde la perspectiva del sultán otomano. // La última frase es oscura. Adopto la interpretación de Romera-Navarro (1946: 133). Hoyo (1986: 135) entiende «consideración de otros», a raíz seguramente de la versión del autógrafo, donde se dice «como dijeron algunos» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 231). Los traductores tampoco entendieron muy bien lo que Gracián quiso decir, aunque la versión de Paradisi (1719: 165) se acerca a la nuestra: «gli eserciti del Ponente,

che davano da pensare agli altri». Gervaise (1645: 70) lo interpretó como una advertencia: «que les autres prennent là dessus leurs mesure»; y también Skeffington (1652: 85): «Let this be a subject of contemplation for others whom it may concern». Torsesi (1695: F1v) dice así: «[...] e ciò pensavano ancor gli altri».

573. Cfr. Paradisi (1719: 175): «Ma giunta l'ora della decadenza della di lui fortuna, portatosi egli con dugentomila uomini all'assedio di Vienna, le molte perdite quivi fatte e l'avvicinamento di Carlo V col suo esercito, l'obbligarono ad abbandonar l'impresa».

576. La opinión de Gracián sobre este monarca francés basculó entre la admiración por la protección que dispensó a las artes y las letras y la condena por su carácter belicoso y sus decisiones políticas, aunque finalmente le permitió entrar en la isla de la Inmortalidad (*El Criticón*, pp. 822, 15-823, 3). La derrota en la batalla de Pavia y posterior prisión en España serán motivos recurrentes en su obra (cfr. *El Criticón*, pp. 380, 9 y 627, 6-8). // Si antes se ha apuntado la relación entre fortuna e inteligencia (véase la nota 539), Gracián vincula ahora la suerte con la prudencia, entendida como un concepto cercano al de la virtud, de acuerdo Séneca, *De vita beata*, 16, 1: «Ergo in virtute posita est vera felicitas». Cfr. *Agudeza*, XXIII, p. 502: «Séneca, que no hay fortuna, sino prudencia o imprudencia»; *El Discreto*, XXIII, p. 190: «Disponed bien los medios, y conseguiréis vuestros intentos; ¡y desengañense todos los mortales —dijo, alzando la voz—, que no hay más dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia!»; *Oráculo manual*, 21: «Arte para ser dichoso. [...] Pero bien filosofado, no hay otro arbitrio sino el de la virtud y atención, porque no hay más dicha ni más desdicha que prudencia o imprudencia»; y *El Criticón*, p. 746, 8-15: «Viniendo, pues, a mi sentir, como yo tenga por máxima con otros muchos que no hay dicha ni desdicha, felicidad o infelicidad, sino prudencia o imprudencia, digo que toda la felicidad humana consiste en tener prudencia y la desventura en no tenerla. El varón sabio no teme la fortuna, antes es señor de ella y vive sobre los astros, superior a toda dependencia: nada le puede empecer cuando él mismo no se daña. Y concluyo con que en todo lo que llena la cordura no cabe infelicidad».

577. La fuente probable de este pasaje es Botero (1610: 26): «Fra le cose alle quali l'uomo deve mirar molto, l'una si è il guardarsi e star lontano da un uomo sfortunato, e di qualche membro manchevole, perché sì come la rognà e le varole s'attaccano a chi s'accosta, così la disgrazia s'appiglia al compagno. Al incontro, chi vuol avere ventura deve con uomini avventurati accompagnarli, perché questi la buona fortuna ai compagni communicheranno». // Véase la nota 525.

578. Cfr. *Oráculo manual*, 108: «Atajo para ser persona: saberse ladear»; y *El Criticón*, p. 255, 6-12: «—¡Qué mal lo discurre! —respondió Argos—. Esos son hoy los más pláticos, porque más políticos. ¿Es poco mirar un hombre a quién se dobla, a quién hinca la rodilla, qué numen adora, quién ha de hacer el milagro? Que hay imágenes viejas, de adoración pasada, que no se les hace ya fiesta, figuras del descarte barajadas de la fortuna. Estos ojos son para brujulear quién triunfa, para hacerse hombre, ver quién vale y ha de valer».

579. Cfr. *Oráculo manual*, 31: «Conocer los afortunados para la elección, y los desdichados para la fuga. La infelicidad es de ordinario crimen de necesidad; y de participantes: no hay contagión tan apegadiza. [...] La mejor treta del juego es saberse descartar: más importa la menor carta del triunfo que corre que la mayor del que pasó. En duda, acierto es llegarse a los sabios y prudentes, que tarde o temprano topan con la ventura». Para Romera-Navarro (1946: 70) el sentido está claro: atendiendo a la correspondencia de la fortuna con la prudencia (véase la nota 576), se debe evitar a los hombres necios, que son los desgraciados, y procurar la cercanía de los sabios, que son los verdaderamente afortunados. Y encuentra el mismo Romera-Navarro la procedencia de esta idea en Lucano, *Farsalia*, VIII, 487: «et cole felices, miseros fuge». // Un nuevo pasaje en el que Gracián usa intensivamente léxico relacionado con el juego de naipes (véase la nota 91). Según *Autoridades*, *encartarse* es «venir una carta al que juega que le estorba y embaraza la mano que está jugando y le hace perder», aunque aquí puede entenderse simplemente como ‘pedir carta’. Cfr. el texto de *El Criticón* citado en la nota 578.

580. Continúa en este primor la reflexión sobre la fortuna, desde otro punto de vista. El contenido aparecerá condensado en *Oráculo manual*, 38. Véase también *Oráculo manual*, 110, que presenta algunas coincidencias temáticas. // Cfr. *El Criticón*, p. 435, 7-8: «Estaban dos, el uno jugando bien y siempre perdiendo, y el otro, sin saberse dejar, ganando».

581. *Instable* vale por ‘poco firme o seguro’ (*Autoridades*). // Cfr. *El Criticón*, p. 759, 7-8: «[...] vuelven las monarquías y revuélvense también, que no hay cosa que tenga estado, todo es subida y declinación».

582. Cfr. Virgilio Malvezzi (1635c: 151): «Todas las cosas que nacen en el mundo tienen ordinariamente un mismo periodo: principio, aumento, estado, declinación y fin». // Courbeville (1725: 183) entendió *estado* como país o nación y le dio una interpretación política: «Tout peut changer de face en ce monde; parce que tout y est susceptible d’acroissement et de déclin; et de cette règle les Etats mesmes, qui paroissent le mieux affermis, ne sont point exceptés». Similar interpretación dieron al pasaje Batllori y Peralta (1969b: 258): «Téngase en cuenta, para comprender el primer párrafo de este primor, que la filosofía política del tiempo se centraba en la “razón de Estado”, mientras Gracián y sus contemporáneos sentían, en España, la inestabilidad del Estado». En otros lugares, Gracián hablará de la inestabilidad de los estados; cfr. *El Discreto*, XXV, p. 195: «comprehensión grande de las monarquías, repúblicas, imperios, con sus aumentos, declinaciones y mudanzas». Sin embargo, parece más bien que el jesuita está pensando en los movimientos de los astros, asimilables al eterno retorno de la rueda de la Fortuna (véase la nota 584), pues ascensión, declinación y estado son términos astronómicos. En concreto *estado celeste* es «el que tiene y le compete al planeta según el signo en que se halla, y los aspectos y configuraciones suyas con otras estrellas» (*Autoridades*). Parece, pues, más acertada la traducción de Paradisi (1719: 180): «Altri vi aggiungon lo stato; ma nel mondo a che può assegnarsi stabilità?».

584. La iconografía tradicional representaba a la Fortuna sobre una bola para indicar su inestabilidad; cfr. Pedro Mexía (1989-1990 [1540], I: 794): «Cebes, filósofo, pintava la Fortuna en figura de una muger como furiosa y sin seso, y puesta de pies sobre una piedra redonda, significando su poca firmeza». Alciato, en la *pictura* de su emblema 121 «In occasionem», la dibuja sobre una rueda. También puede verse la rueda de la Fortuna en Covarrubias (1610: I, 65 «Maior quam cui possit Fortuna nocere»). Cfr. Quevedo (1987: 159): «Si a la rueda de mi ama son tropezones y barrancos ¿por qué se quejan de sus vaivenes? Si saben que es rueda y que sube para bajar ¿para qué se devanan en ella? El Sol se ha parado, la rueda de la Fortuna, nunca. [...] Su movimiento digiere las felicidades y miserias como el del tiempo las vidas del mundo y el mundo mismo poco a poco». La rueda de la Fortuna tiene también presencia en el refranero: «La rueda de la fortuna nunca es una» (Hernán Núñez, 1555: fol. 64rb). // El tema de la rueda de la Fortuna tendrá un desarrollo extenso en la crisis 6 de la segunda parte de *El Criticón* (pp. 381, 21-382, 2), fundido para la ocasión con el motivo también tradicional de la rueda del Tiempo: «—Todo eso está bien —replicó el soldado—, pero ¿por qué no has de ser constante en una cosa, y no andar variando cada día? ¿Para qué es buena tanta mudanza? —¿Qué más quisieran los dichosos! —respondió la Fortuna—. ¡Bueno, por cierto, que siempre gozasen unos mismos los bienes, y que nunca les llegase su vez a los desdichados! De eso me guardaré yo muy bien. ¡Hola, Tiempo, ande la rueda! Dé una vuelta y otra vuelta, y nunca pare. Abátanse los soberbios y sean ensalzados los humildes; vayan a veces: sepan unos qué cosa es padecer y los otros gozar. Pues si aun con saber esto y llamarme la Mudable, no se dan por entendidos los poderosos, los entronizados, ninguno se acuerda de mañana, despreciando los inferiores, atropellando los desvalidos, ¿qué hicieran si ellos supieran que no había de haber mudanza? ¡Hola, Tiempo, ande la rueda! Si aun deste modo son intolerables los ricos, los mandones, ¿qué fuera si se aseguraran echando un clavo a su felicidad? Ese sí que fuera yerro. ¡Hola, Tiempo, ande la rueda! Y desengañese todo el mundo, que nada permanece sino la virtud».

585. Cfr. *Oráculo manual*, 38: «Saberse dejar ganando con la fortuna es de tahúres de reputación»; y *El Criticón*, p. 417, 17-18: «Y así decía uno de sus mayores ministros: “Quien posee no pleitee, y quien está de ganancia no baraje”».

586. Téngase en cuenta que *juego* tiene también el sentido de ‘burla’ (*Auto-ridades*), lo que permite la contraposición con *veras*, aludiendo así a la frase proverbial «Burlas y veras», que recoge Francisco del Rosal (1976 [1601]: Alfabeto tercero, 28), y que procede del *adagium* latino «Ioca seriaque», recogido por Erasmo, *Adagia*, II, I, 24 (1703: 415). // Cfr. Antonio Pérez (1603b: 275, fol. 38r): «En el naípe, en el dado y en la guerra (que son de un mismo natural), discreción alzar de juego con ganancia». Corresponde a la carta 80 de *Segundas cartas de Antonio Pérez* (Pérez, 1603c: fol. 138v): «Ea, señor, por venir a lo desa guerra, acábenla vuestras mercedes como la han comenzado, y alcen de juego ganando, discreción de jugadores: porque el naípe y el dado y la guerra son de su natural inconstantes». Véase la nota 84.

587. Es una acepción típicamente graciana; cfr. *El Criticón*, p. 152, 26: «tomose la honra (para mejor quitarla) y desterrore voluntariamente». Puede entenderse también ‘poner a resguardo la honra’, porque el juego es actividad que la pone en entredicho; cfr. *El Criticón*, p. 264, 20-22: «Mas al que se los hallaron [los naipes], con todos los tahúres, hasta los cuartos (que es la cuarta generación) les barajaron las haciendas, las casas, la honra, el sosiego para toda la vida». // Para el concepto de *honra* en Gracián, véase Pelegrín (en Blanco y Cantarino, 2005: 145-149).

588. Véase Sánchez Alonso (1962: 225). Cfr. *El Criticón*, pp. 373, 26-374, 3: «Llegaron cuando actualmente rodaba uno con aplauso universal, porque, al punto que comenzó a tumbar, soltó de las manos la gran presa que había hecho de oficios y represa de beneficios, cargos, dignidades, riquezas, encomiendas, títulos: todo iba rodando allí abajo. Daba aquí un bote una encomienda, y saltaba acullá a manos de un enemigo suyo, agarraba otro de vuelo del oficio y todos andaban a la rebatiña, haciendo grande fiesta al trabajo ajeno. Mas así se usa. Solemnizolo mucho Critilo y riéronlo todos, diciendo: —¡Qué bravo chasco de la Fortuna!».

589. Cfr. *El Criticón*, p. 771, 6-7: «Cansábanse ya ellos de ver, pero no la rueda de dar vueltas, y a cada tumbo se trastornaba el mundo».

590. Los *lances* son las distintas jugadas (*Autoridades*). Cfr. *Oráculo manual*, 139: «A dos lances convendrá conocerla [la mala suerte] y retirarse, advirtiéndole si está de día o no lo está». // Véase la nota 401. // Cfr. *Oráculo manual*, 110: «Máxima es de cuerdos dejar las cosas antes que los dejen». Y compárese todo el párrafo con 47.18-19.

591. El tópico procede de la Antigüedad; véase Virgilio, *Aeneis*, IV, 569-570: «varium et mutabile semper / femina» (véase Tosi, 2003: n.º 1803). Tiene presencia también en el refranero: «Tiempo y viento, mujer y fortuna, presto se muda» (Correas, 2000 [1627]: 772). // Se abunda aquí en la imagen de la Fortuna como dama, expuesta ya en el primor precedente: véase la nota 528. // Nótese la contraposición *faltar/sobrar*: véase la nota 328.

592. Botero (1614: 61): «Il medesimo [marchese di Marignano], veggendo l'imperatore Carlo V molto afflitto e malenconico sotto Metz, per la gagliarda resistenza de' nemici e per la poca speranza che si aveva di buon successo, gli disse: "Perché s'affligge tanto Vostra Maestà? Non sa Ella che la fortuna è una cattiva donna che non va dietro e non s'accosta se non a' giovani?". La frase se encuentra también en Machiavelli (1992: cap. XXV, 190), donde se pone en relación con el *adagium* «Audaces Fortuna iuvat» (véase la nota 528) y con otra consideración misógina: «[...] e però, sempre come donna, è amica de' giovani, perché sono meno rispettivi, più feroci, e con più audacia la comandano». Y véase la nota 515. // El marqués de Mariñano será recordado también en *El Político*, p. 58: «Ejercítanse las armas en la lozana y ferviente edad con facilidad, y con felicidad también: dictamen del insigne marqués de Mariñano, ponderado en otra ocasión».

593. *Autoridades* explica así uno de los sentidos de *livianidad*: «Se toma muchas veces por incontinencia, especialmente hablando de las mujeres»; y recoge *Hacer cara a alguna cosa*, con la explicación: «Metafóricamente, vale admitirla, y con especialidad se dice de la cosa con la que se convida». // Gracián recordará el dicho en otros lugares; cfr. *Oráculo manual*, 36: «[...] que suele apasionarse por los osados y aun, como bizarra, por los jóvenes»; y *El Criticón*, p. 373, 4-5: «[...] pues la hacen fama de ruin, amiga de los jóvenes, siempre favoreciéndoles».

595. Véase la nota 518.

597. *Sagrado* es el recurso o sitio que ofrece refugio frente a un peligro, por traslación de los lugares sagrados, donde los delincuentes estaban a salvo de la justicia en ciertos delitos (*Autoridades*). Cfr. *El Criticón*, p. 490, 9-12: «Basta —dijo— que yo también me acojo al sagrado de la libertad y desde ahora renuncio una corona (que se llamó así del corazón y sus cuidados), una púrpura felpada de cambrones, un cetro remo y un trono potro de dar tormento».

598. Cfr. *Oráculo manual*, 38: «Tanto importa una bella retirada como una bizarra acometida; un poner en cobro las hazañas cuando fueren bastantes, cuando muchas»; y *Oráculo manual*, 257: «Y aquí viene bien aquello de una bella retirada». // Con el apelativo de «bella retirada» se conoció el abandono del sitio a la ciudad de Marsella por parte de las tropas del emperador al mando de Fernando de Ávalos, marqués de Pescara, en 1524. Cfr. fray Prudencio de Sandoval (1625: XI, XXX, 525a): «Esta retirada fue una de las mayores hazañas que jamás se ha visto, porque fue sin perder hombre en tan largo camino». Poseía Lastanosa (Selig, 1960: n.º 84, 495) el libro de Juan Antonio de Vera y Zúñiga, *Epítome de la vida y hechos del invicto emperador Carlos V*, donde también se lee, a propósito de este episodio: «[...] y se retiró el ejército con tan buen aire que, en la ocasión en que todos pierden la opinión, la aumentó» (Vera y Zúñiga, 1565: 76-77).

599. Aceptación figurada a partir de la hidropesía, enfermedad caracterizada por una sed que no se apaga nunca (*Tesoro*). La hidropesía era imagen habitual de la avaricia; cfr. *Tesoro*: «Algunas veces se toma por avaricia, porque el hidrópico, por mucho que beba, nunca apaga su sed, ni el avariento, por mucho que adquiriera, su codicia».

600. Hace aquí referencia al concepto del «señorío de sí mismo», ya apuntado por Gracián en otro lugar (véase la nota 123). Cfr. *El Criticón*, pp. 494, 21-495, 3: «—Y porque me empeñé —decía— en mostraros el señorío verdadero, sabed que no consiste en mandar a otros, sino a sí mismo. ¿Qué importa sujete uno todo el mundo, si él no se sujeta a la razón? Y, por la mayor parte, los que son señores de más, suelen serlo menos de sí mismos, y tal vez el que más manda más se desmanda. El imperio no es felicidad, sino pensión; pero el ser señor de sus apetitos es una inestimable superioridad. Asegúroos que no hay tiranía como la de una pasión, y sea cualquiera; ni hay esclavo sujeto al más bárbaro africano como el que se cautiva de un apetito». // Sobre el señorío o imperio en general, tratará en el primer XIV y en *El Discreto*, II.

601. *Autoridades* recoge la frase proverbial *bailar el agua adelante* con la explicación: «Frase vulgar que equivale a dar gusto en todo a uno, asistirle y servirle con grande puntualidad y diligencia, procurando hacer cuanto sea o pueda ser de su agrado». Como señala Allegra (2008: 145), la elección de la frase proverbial está motivada por el uso de *hidrópicos* en la misma oración. Cfr. *El Criticón*, p. 102, 9-12: «Para la gente de cuenta (que siempre estos son contados) había cálices de oro, que una agradable ninfa, tabernera de Babilonia, con extremada cortesía, les ministraba, y las más veces bailándoles el agua delante».

603. Véase la nota 402. // La aparición de *fortuna* y *suerte* en la misma frase ha de entenderse como una sinonimia enfática, sin que quepa buscar matices distintivos entre ambos conceptos.

607. *Echar el sello* vale, en sentido figurado, por ‘culminar’ o ‘perfeccionar’ (*Autoridades*). // Courbeville (1725: 200), con su óptica francesa, no cree que Carlos V se retirara en medio de su gloria: «Je ne sçache pas que ce soit au mileu de sa gloire que Carles Quint abdiqua: ce fut après l’affront qu’il reçut devant Mets, et dont il ne se releva pas». En cambio, propone como ejemplo a Luis XIV, que renunció a conquistas y victorias, escuchando las propuestas de paz de las potencias enemigas.

610. *Arra* vale por ‘prenda’ o ‘señal’ del cumplimiento de una promesa (*Autoridades*). El uso en plural sugiere que Polícrates creyó estar casado con la fortuna, al ser las arras «la dotación que hace el esposo a la esposa de cierta cantidad que la promete al tiempo de los esponsales, en señal de que se casará con ella» (*Autoridades*). // Recogen la leyenda, entre otros, Heródoto, *Historia*, III, 40-42, y Valerio Máximo, *Facta et dicta memorabilia*, VI, 9, ext. 5, de quien la pudo tomar, por la referencia posterior al monte Micalense. Está recogida también en Pedro Mexía (1989-1990 [1540], II: 307-309); y en Girolamo Garimberti (1572: cap. III, 5 «Que la fortuna toma alguna vez placer de subir a un hombre hasta el cielo para hacerle después dar mayor caída»).

611. Narra la caída en desgracia de Polícrates Heródoto, *Historia*, III, 120-125, sin hacer referencia al lugar de la muerte. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 121) recuerdan que el pez de Polícrates con el anillo en el vientre es el motivo del emblema 197 de Juan de Borja «Felix et invitus» (1680: II, 400-401), con el que se advierte de que de nada sirve la felicidad en la vida de un hombre si su muerte no es dichosa.

612. Según la leyenda, el ciego Belisario terminó su vida mendigando por las calles de Constantinopla (véase Howatson, 1991: s. v. *Belisario*). Lo cuenta por extenso Guicciardini (1990 [1568]: n.º 424), «In quanta miseria gli uomini valorosi per colpa d’altri talor si riducano»: «Bellisario, capitano di Giustiniano imperadore, vinse li Vandali, trionfò de’ Persi, liberò più volte Italia da’ barbari. Onde l’imperadore, per invidia e per sospetto procedente da tanti prosperi successi, in luogo di premio gli fece ingiustamente cavar gli occhi, talché quel chiarissimo uomo si ridusse ultimamente a viver mendicando. Così standosi egli in una piccola capanna, posta in una delle più frequenti strade di Roma, domandava

la limosina con queste proprie parole: “Viandante, dà un quattrino, per l’amor de Dio, al povero Bellisario, il quale dalla virtù sua fu fatto chiaro e dalla invidia d’altri è fatto cieco”». También recoge el caso de Belisario, como ejemplo de ingratitud, Botero en sus *Detti memorabili* (1614: 72). // Cfr. *El Político*, p. 89: «Estos hicieron inmortal a Justiniano: Narsés y Belisario, armados; Teófilo y Triboniano, togados»; y *El Crítico*, p. 380, 5-13: «Por el mismo caso que la Naturaleza favorece a uno, tú [la Fortuna] le persigues; si ella da prendas, tú las deslucas y las malogras; que vemos infinitos perdidos por esto, grandes ingenios sin ventura, valentías prodigiosas sin aplauso, un Gran Capitán retirado, un rey Francisco de Francia preso, un Enrico Cuarto muerto a puñaladas, un marqués del Valle pleiteando, un rey don Sebastián vencido, un Belisario ciego, un duque de Alba encarcelado, un don Lope de Hoces abrasado, un Infante Cardenal antecogido, un príncipe don Baltasar, sol de España, eclipsado». // Para la noción de abrir los ojos, véase Janik (2001).

613. Cfr. *El Crítico*, p. 170, 1-2: «El que causó gran lástima fue uno que tuvo más de luna que de estrella; este, al caer, se clavó un cuchillo por la garganta, escribiendo con su sangre el escarmiento sin segundo». // Paradisi (1719: 189) entendió la alusión de un modo completamente diverso: «Per l’eclissi della luna in Spagna il Graziani parla de’ mori da que’ regni discacciati; per dar luce a molti intende di quelli che, rimasti in quel continente, abiurato il maomettismo, abbracciaron la verità del Vangelo». El mismo traductor, sin embargo, recordó otros nombres para ejemplificar la caída en desgracia: «Se in quella di Guisi un Birone, un Perez, un Cardinal di Ximenes, un Duca d’Alva, un Conte-Duca d’Olivares, un Fernando Valenzuela, e tant’altri si fossero specchiati, il rovescio della loro fortuna non avrebbon veduto» (1719: 188). // Para Hoyo (1986: 137) las últimas palabras de Gracián, están dichas «no sin intención y advertencia», pensando en la situación política del momento. // Nótese en todo este párrafo las contraposiciones conceptuales: *ceguera / ojos abiertos; eclipses/luz*.

614. *Tomar el pulso* a algo es examinarlo para entenderlo (*Tesoro*). Cfr. *El Crítico*, p. 768, 18-20: «—Pues si eso es así —dijo Andrenio—, ¿no se les podía tomar el pulso a las mudanzas y el tino a la vicisitud de la rueda, para prevenir los remedios a los venideros males y saberlos desviar?».

615. Véase la nota 584.

616. *Señal* tenía en la época género ambiguo; cfr. *Oráculo manual*, 273: «Sepa descifrar un semblante y deletrear el alma en los señales».

617. Cfr. *Oráculo manual*, 38: «Cuanto más atropellándose las dichas, corren mayor riesgo de deslizar y dar al traste con todo».

618. Cfr. *Oráculo manual*, 38: «Recompénsase tal vez la brevedad de la duración con la intensidad del favor».

619. La *caduquez* es la decadencia física que conlleva la edad proveya (*Autoridades*). Puede entenderse, como hace Courbeville (1725: 191), que la Fortuna, envejecida, no tiene fuerza para sostener la prosperidad: «la fortune vieillit et s’affoiblit en quelque sorte avec les années comme nous faisons: elle refuse enfin

de nous soutenir dans l'élevation, ainsi que dans une posture qui la fatigue». // Cfr. *Oráculo manual*, 38: «Continuada felicidad fue siempre sospechosa [...]. Cásase la fortuna de llevar a uno a costas tan a la larga».

620. Es idea presente en el refranero: «No hay bien que dure, ni mal que a cien años llegue y ature» (Correas, 2000 [1627]: 570).

621. Botero (1614: 95): «Mahometto, re di Granata, tenne un gran tempo nel castello di Salobregna un suo fratello chiamato Abul Haïex, perché aveva tentato di ribellarsi. Stando poi in punto di morte, mandò un suo commissario a quel luogo accioché gli tagliasse la testa, per dubbio che non togliesse il regno al figliuolo. Il commissario trovò Abul che giuocava agli scacchi e, significandoli l'ordine del re, esso gli domandò se si puoteva schivar quell'esecuzione. Rispose il commissario che non vi era rimedio. Pregollo Abul che gli concedesse al meno due ore di vita; e perché il commissario non gliele consentiva, finalmente con prieghi e con sconiuri, ottenne che lo lasciasse finir quel giuoco che aveva per le mani. Hor, seguitando egli il giuoco, venne un corriero in gran fretta di Granata con avviso al commissario che Mahometto era morto e che i granatini avevano, con favorevole consenso, gridato per loro re Abul Heïex. Dove si vede che chi ha tempo ha vita». // A pesar del nombre del personaje, la historia legendaria de la partida de ajedrez pertenece a Abū l-Ḥayyāy Yūsuf, desposeído de sus derechos dinásticos y encarcelado en Salobreña por su hermano, el rey Muhammad VII, quien, consciente de su cercana muerte, ordenó ejecutarlo para asegurar el trono a su propio hijo. La prórroga concedida para terminar la partida permitió la llegada providencial de unos emisarios que anunciaban la muerte de Muhammad y la proclamación del prisionero como emir de Granada, con el nombre de Yūsuf III, lo cual acontentó en 1408. Véase Vidal Castro.

623. Girolamo Garimberti dedica un capítulo (1572: VI, 4) a «Cuánto puede la fortuna en la guerra, y particularmente en un batalla». *Ensaye* es voz recogida en *Autoridades*. // Gracián parece aplicar al ajedrez la consideración de juego de azar, al igual que los naipes, de los que ha hablado en este mismo primor. // Egido (2014b: 48) relaciona la expresión «juego de la fortuna» con el *Libro della ventura o delle sorte*, del italiano Lorenzo Spinto, de enorme difusión en Europa y traducido al español como *Libro del juego de las suertes* (1534). Se trataba de un juego de salón concebido como un oráculo, que suministraba respuesta a través de unos dados, una compleja galería de imágenes y unos sencillos consejos.

625. Las postas son los caballos de refresco que se alquilaban en el camino para desplazarse con toda diligencia (*Autoridades*). Cfr. *El Discreto*, XXI, p. 182: «que parece que corren a la posta, digo a caballo todo, sin caer jamás de su necesidad».

626. Según *Autoridades*, decir «en el juego se toma por entrar a alguno el naípe, o rodarle la bola o el dado con fortuna». Cfr. *El Criticón*, p. 676, 7-8: «[...] que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores cuando dice mal el juego».

627. Al ejemplo dichoso de Yūsuf III pueden añadirse los numerosos casos recogidos en Ravisio Textor, *Officina*, II, XXIV «De iis qui ex humili fortuna

clari aut divites evaserunt» (Textor, 1610: 98-101). El siguiente capítulo, «De iis qui ex prospera fortuna ad humilem et miseram redacti sunt», contiene ejemplares caídas en desgracia (pp. 101-102). Paradisi (1719: 195) propone tres contraejemplos de la historia referida por Gracián: «Tre grandi esempi fornisce la storia per rovescio della medaglia del Graziani in questo luogo proposta: il primo in persona di Maria Regina di Scozia, di cui già s'è parlato; il secondo in Carlo I, re d'Inghilterra; e'l terzo nell'altra di Carlo figlio di Filippo II re di Spagna. Quanto le loro tragedia diverse sieno state, la Storia purtroppo il dice».

628. Para la vinculación de la fortuna con esta metáfora culinaria, véase la nota 234. Cfr. *Oráculo manual*, 38: «[...] más segura es la [fortuna] interpolada, y que tenga algo de agri dulce, aun para la fruición». Cfr. también *Agudeza*, XVI, pp. 447-448: «Cuando la disparidad participa algún punto de lo crítico y juicioso, es muy gustosa por lo picante; que el agro siempre fue sainete de los buenos gustos». Véase la nota 178. // Courbeville (1725: 193) desarrolla la idea implícita del texto graciano tratando de encontrar una ilación lógica con el último parágrafo: «Au reste, si les malheureux goustent bien plus leur nouveau bonheur que ceux qui n'ont point encore connu l'adversité, les heureux aussi sentent bien plus vivement l'adversité que ceux qui l'ont desja éprouvée. Les derniers doivent donc estre attentifs à prévenir par la retraite un mal qui les forcera d'y recourir quand il n'en sera plus temps pour leur repos et pour leur gloire».

629. *Cosaria* es lo mismo que 'corsaria', voz que no aparece en el diccionario de la Real Academia Española hasta 1780. *Tesoro* recoge ambas formas y da 'pirata' como equivalencia.

630. Cfr. 45.7-8; y véase la nota 136.

631. *Gracia* vale por «benevolencia o amistad de otro» (*Autoridades*). La materia de este primor se resume en *Oráculo manual*, 40 «Gracia de las gentes», y 274 «Tener la atractiva». Cfr. también *El Discreto*, XII, p. 148: «Puedese regular también la dicha acompañándola con el buen modo hasta el buen deajo, y conservándola en la gracia de las gentes con tal arte, que la común aclamación del entrar se convierta en universal sentimiento del salir»; *Oráculo manual*, 124: «Llegar a ser deseado. Pocos llegaron a tanta gracia de las gentes»; *Oráculo manual*, 300: «La virtud [...] es tan hermosa que se lleva la gracia de Dios y de las gentes»; y *El Criticón*, p. 282, 21-22: «—Esa es una gran curiosidad —ponderó Critilo—, garabato para llevarse el mundo tras sí. ¡Oh, gran gracia la de las gentes!». // «Gracia de las gentes» es, como recuerda Hoyo (1986: 138), una expresión política española habitual. Cfr. Cabrera de Córdoba (1877 [1619]: 312): «Era arriscado, animoso, y por sus claras virtudes no fue maravilla alcanzase la gracia de las gentes, aumentando los fundamentos naturales a la diciplina natural y militar, en que pocos le igualaron». *Aura popularis* es el término equivalente usado por Tito Livio, XXX, 45, 6: «Africani cognomen militaris prius favor an popularis aura celebraverit». A ella se refería Antonio Pérez (1603a: n.º 158, fol. 39v): «Fuertes armas las de la gracia, cuanto flacas las de la fuerza». // Todo este primor fue copiado, con mínimas variantes (en ocasiones, errores) y con

intercalación de materia nueva, en José Láinez (1641: cap. XVI, III, «La gracia que ha de tener un ministro con las gentes: cuál será el remedio para perpetuar su privanza», 100-102). Véase la nota 970.

632. Se trata, por tanto, de ganarse el corazón y la mente de los demás, como bien supo ver Courbeville (1725: 207): «C'est peu de gagner l'esprit si l'on ne gagne pas le coeur». *Entendimiento y voluntad* son potencias del alma, como ya sabemos: véase la nota 162. // Cfr. *El Discreto*, XXII, p. 186: «Primero se ha de reinar en las voluntades y después en la posibilidad»; y *Oráculo manual*, 40: «Gracia de las gentes. Mucho es conseguir la admiración común, pero más la afición». // Nótese la elección de los verbos (*conquistar, rendir*), con connotaciones bélicas. // Véase la nota 127.

634. Para el sentido de *estrella*, véase la nota 535. Se alude aquí a la expresión proverbial *caer en gracia*, que vale por «agradar, ocasionar gusto o complacencia» (*Autoridades*). Paradisi (1719: 197) traduce estrella por «natura» ('naturaleza'). De esta forma queda más clara la oposición *arte/naturaleza* implícita en este pasaje (véase la nota 33). Cfr. *Oráculo manual*, 40: «[la admiración común] algo tiene de estrella, lo más de industria. Comienza por aquella y prosigue por esta».

637. Cfr. 31.1. El *conjuro* es la fórmula con la que el sacerdote expulsa o mantiene a raya los demonios y otros males (*Autoridades*).

638. *Partido* vale por 'provecho', 'conveniencia' o 'ventaja' (*Autoridades*). // Como en otras ocasiones (cfr. 14.13-14, 19.1, 28.6, 60.5-6), Gracián recuerda la posibilidad de mejorar o perfeccionar las cualidades naturales con el estudio o ejercicio, de acuerdo con el proverbio «Arte natura perficitur», que tiene su origen en Aristóteles, *Física*, II, 8, 15 (199a): «[...] en algunos casos el arte completa lo que la naturaleza no puede llevar a término» (Aristóteles, 1995: 165). «Ars supplet defectum naturae» es sentencia atribuida a Aristóteles (*Aristotelis sententiae omnes*, 1556: 186) de sentido similar, al igual que otro proverbio recogido por Cantera (2005: n.º 1790): «Naturam Minerva perficit». // Cfr. *El Discreto*, XXII, p. 186: «Concilia la gracia de las gentes y aun el aplauso, si no por naturaleza, por arte; que el que lo admira no mira si es propio o si es postizo: gózalo con aclamación»; y *Oráculo manual*, 274: «Un caer en picadura es suerte, pero socórrese del artificio; que donde hay gran natural asienta mejor lo artificial».

640. La *afición* (o *pía afición* en otros lugares) tiene para Gracián un sentido similar al de la *gracia de las gentes*. Cfr. *Oráculo manual*, 112: «Ganar la pía afición, que aun la Primera y Suma Causa en sus mayores asuntos la previene y la dispone. [...] Todo lo facilita y suple la benevolencia; no siempre supone las prendas, sino que las pone, como el valor, la entereza, la sabiduría, hasta la discreción. Nunca ve las fealdades, porque no las querría ver»; y *Oráculo manual*, 274, «Tener la atractiva»: «De aquí se origina la pía afición, hasta conseguir la gracia universal». // Se aprecia aquí con mayor claridad que, en el concepto de *gracia de las gentes*, intervienen la razón y el sentimiento, como supo subrayar Courbeville (1725: 204): «[...] il ne lui suffit pas d'avoir les qualités de l'esprit éminentes; il faut avec cela qu'il sache mettre en jour les belles qualités du cœur:

alors l'affection se joignant à l'estime, celle-ci croît à mesure de l'autre». // Cfr. *Oráculo manual*, 40: «No basta la eminencia de prendas, aunque se supone que es fácil de ganar el afecto, ganado el concepto».

643. El acercamiento entre Guisa y el rey español se produjo tras el destierro del primero por haberse opuesto al nombramiento del protestante Enrique de Navarra como heredero del trono de Francia por parte de Enrique III, que no tenía hijos ni otros parientes directos. En el tratado de Joinville (1584), Felipe II se comprometió a apoyar financiera y militarmente a la Liga Católica, representada por Guisa, en su lucha contra los hugonotes.

644. Véase la nota 437. // Courbeville (1725: 219) no entendió bien el pasaje, pues consideró que este *otro* fue «Jean-Louis de Nogaret, favori d'Henri III, qui le fit premier Duc d'Épernon. Ce Duc estoit revestu de tant de dignité que les grands à la Cour l'appelloient *la Garderobe du Roi*». Parece claro, sin embargo, que se refiere a *otro* rey.

646. El *oráculo* era en la Antigüedad un santuario donde los dioses vaticinaban y también la respuesta que la divinidad daba a la pregunta formulada (*Autoridades*). // «Nomen omen» (véase Tosi, 2003: n.º 126) expresaba la convicción que tenían los romanos sobre la estrecha conexión entre el nombre y la persona que lo portaba. // Courbeville (1725: 209) remite aquí en una nota a un pasaje de Montaigne, correspondiente a *Essais*, I, 46 (Montaigne, 1962: 265-266): «Item, il semble y avoir en la geneologie des Princes certains noms fatalement affectez: comme des Ptolomées à ceux d'Égypte, de Henris en Anglaterre, Charles en France, Baudoins en Flandres, et en nostre ancienne Aquitaine des Guillaumes». Paradisi (1719: 205-206) recoge varios ejemplos de Enrique desgraciados de varias dinastías: «[...] l'imperadore Errico II, obligato a saltare da una muraglia per fugire da' Longobardi, si ruppe una coscia, onde per quella disgrazia restato storpio, fu poi distinto col sopranoime di zoppo. Errico III, detto il Nero, restò affogato da un boccon di pane inghiottito intero. Le peripezie degli Errichi IV, V, VI e VII, parimente imperadori, a chi non sono note? Errico, imperadore di Costantinopoli morì di veleno; Errico IV, re d'Inghilterra morì di lepra; Errico VI fu strozzato in prigione; le catastrofe d'Errico VIII hann'oscurata la di lui per altro invidiabile storia; Errico, re di Boemia, fu deposto nella pubblica assemblea di que' stati; Errico I, re di Castiglia, restò ucciso da una tegola che gli cadde su la testa; Errico II, parimente di Castiglia, morì di veleno; Errico di Castiglia, figlio di Ferdinando III, rinchiuso in una gabbia di ferro, con una grossa catena al collo, come in spezie di trionfo, fu condotto per tutti i regni di Napoli e di Sicilia; Errico, re di Gerusalemme morì d'una caduta da una fenestra. Errico di Borbone, I di questo nome, principe di Condè e duca d'Anguien, morì di veleno; Errico d'Orleans, I parimente di questo nome, morì di colpo di moschetto in occasione d'una salva fatta per la di lui entrata in Amiens; Errico di Francia, gran priore di Francia, fu ucciso con una stoccata da Filippo Altoviti; Errico di Lorena, Duca di Mayene e gran ciambellano di Francia, restò ucciso nell'assedio di Montauban. Come morisse Errico, I del medesimo nome duca di Guisfa, appresso il vedremo».

647. *Autoridades* explica así la voz *continuos*: «Oficio que antiguamente había en la casa del rey y que servían como de guardia. Llamáronse así porque continuamente la hacían en el palacio».

648. El episodio más significativo es el conocido como *Día de las Barricadas* (12 de mayo de 1588), en el que una sublevación popular en las calles de París facilitó la entrada de Guisa en la capital y la huida de Enrique III, que hubo de comprometerse a combatir la herejía protestante en el Edicto de Unión de ese mismo año.

649. Botero (1614: 284): «Enrico III re di Francia domandò una volta da un suo ministro quel che si facesse Enrico, duca di Guisa, quando veniva a Parigi e vi dimorava, e in che s'intrattenesse. E quegli rispose: "E che non fa, sire, il duca di Guisa, quando egli è qui? Non si fa battesimo, non si fanno nozze, nelle quali esso non abbia parte, non si tratta causa, non si agita lite in senato, nella quale egli or a questi, or a quelli non assista. Fa finalmente ogni cosa, con la quale egli debba l'amore e l'affetione dei cittadini, soldati, cortigiani, e d'ogni altra sorte d'uomini procacciarsi". Allora il re disse: "A fede, che i miei antecessori con queste medesime arti il regno di Francia si acquistarono"». // Los cortesanos mienten porque su principal defecto es la adulación: véase la nota 187. En este sentido, los reyes, rodeados de lisonjeadores, nunca conocen la verdad. Cfr. *El Político*, p. 77: «No enfermaban los oídos de Vespasiano del común real achaque: adulterios de la verdad, siniestros de la información, traiciones de la lisonja»; *El Político*, p. 78: «Y no faltaban perniciosísimos lisonjeros que canonizaban esta barbaridad por magnanimidad y esta estupidez por constancia; y llega a tanto a veces su atrevimiento, que quieren vender por gran sutileza de política lo que es una aborrecible negligencia. No hay príncipe que, mientras vive, no sea entre sus lisonjeros héroe, entre los demás tolerado; pero después entra haciendo justicia la enterísima verdad»; y *El Político*, p. 95: «Si es tan dificultoso conocerse cualquier hombre, ¿qué será un rey? Conocerse en sí mismo no lo permite la propia afición; conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulación. No tiene espejo un rey, pero aquí entra la industria si él es sabio». La idea estaba muy extendida; puede verse la anécdota recogida por Botero (1614: 25), de Giannello da Trezzo, quien conversando familiarmente con Felipe II, le dijo que no lo envidiaba porque él poseía «tre grandissimi beni, de' quali il re era privo affatto. L'uno era la maggior ricchezza che sia al mondo, che son gli amici. L'altro la più pretiosa cosa del mondo, ch'è la verità. Il terzo la più bella, che è l'Aurora. Perchè i principi, per la loro maggioranza, vivono senza amici, per la moltitudine de gli adulatori, senza verità (se pur l'odono alle volte, lor vien detta da un buffone o da altra persona così fatta); e perchè si levano tardi, non mai veggono l'Aurora, cosa così vaga e di tanta gratia».

653. Para la sentencia latina, véase la nota 173. Cfr. *Oráculo manual*, 40: «Requírese, pues, para la benevolencia, la beneficencia: hacer bien a todas manos, buenas palabras y mejores obras»; *Oráculo manual*, 70: «Llene la cortesía el vacío del favor y suplan las buenas palabras la falta de las obras»; y *Oráculo*

manual, 166: «Diferenciar el hombre de palabras del de obras. Es única precisión, así como la del amigo, de la persona o del empleo, que son muy diferentes. Malo es, no teniendo palabra buena, no tener obra mala; peor, no teniendo palabra mala, no tener obra buena. Ya no se come de palabras, que son viento, ni se vive de cortesías, que es un cortés engaño».

658. *Autoridades* recoge la expresión *ser de esencia* con el significado «ser preciso, convenir intrínseca y necesariamente». Cfr. *Agudeza*, LV, p. 742: «No es de esencia de la agudeza fingida el metro y composición poética, sino ornato que la prosa suele suplir con su aliñada cultura».

660. Botero (1614: 50): «Accomat fu bassà di Baiazet, re dei Turchi, e gli fece servigi grandissimi nelle guerre da lui intraprese, per li quali servigi il fè morire, dicendo che la soverchia grandezza e virtù del ministro fa paura al padrone. Non gli farebbe paura, se il padrone fosse in virtù superiore al ministro». Puede tratarse de Bayaceto II, sultán turco entre 1481 y 1512, al que cita en *El Político*, p. 70: «A un conquistador Mahometo sucedió un Bayaceto afortunado». // Sobre la cuestión política trata Saavedra Fajardo, empresa 50 «Iovi et fulmini» (1988 [1642]: 340): «El valimiento está muy sujeto al pueblo, porque si es aborrecido dél, no puede el príncipe sustentalle contra la voz común. Y, cuando le desprecie, suele ser el pueblo juez y verdugo del valido, habiéndose visto muchos despedazados a sus manos. Si le ama el pueblo, no es menor el peligro, porque le causa invidiosos y émulos, y da celos al mismo príncipe. De donde nace el ser breves y infaustos los amores del pueblo [es cita de Tácito, *Annales*, II, 41]. Y así, para caminar seguro el valido entre estos extremos, huya las demostraciones públicas que le levantan los aplausos y clamores vulgares. Y procure solamente cobrar buen crédito y opinión de sí con la piedad, liberalidad, cortesía y agrado». Paradigmático es el caso del Gran Capitán, que despertó los recelos de Fernando el Católico, asunto tratado también por «Fide et diffide» (1988 [1642]: 347): «Pero cuando el príncipe es vigilante, que, si bien confía, no pierde de vista los recelos; que está siempre prevenido para que la infidelidad no le halle desarmado de consejo y de medios; que no condena, sino previene; no arguye, sino preserva la lealtad, sin dar lugar a que peligre, este mantendrá segura en sus sienes la corona. No hubo ocasión para que entrase en el pecho del rey don Fernando el Católico sospecha alguna de la fidelidad del Gran Capitán, y con todo eso le tenía personas que de secreto notasen y advirtiesen sus acciones, para que, penetrando aquella diligencia, viviese más advertido en ellas. No fue esta derechamente desconfianza, sino oficio de la prudencia, prevenida en todos los casos y celos de la dominación. Los cuales no siempre se miden con la razón, y a veces conviene tenerlos con pocas causas, porque la maldad obra a ciegas y fuera de la prudencia, y aun de la imaginación».

661. Los nombres de las tres Gracias eran Eufrosine, Talía y Áglae, divinidades de la belleza, que habitaban en el Olimpo en compañía de las Musas. Su padre era Zeus y su madre Eurínone, hija del Océano. Son numerosas las fuentes grecolatinas que hablan de ellas (véase Grimal, 1966: s. v. *Cárites*). Interesaron a

Gracián como símbolo de la perfección, el arte y la belleza y por las conexiones que supo encontrar entre ellas y su propio apellido (véase Egido, 2000: 11-25). // Cfr. *El Discreto*, XXII «Del modo y agrado», p. 197: «Él es el único refugio de cuantos les falta el natural, que entonces se socorren del modo, y alcanzan más con el cuidado que otros con la natural perfección. Suple faltas esenciales, y con ventajas, en todos los superiores y ínfimos empleos. Lo bueno es que no se puede definir, porque no se sabe en qué consiste; o si no, digamos que son todas las Tres Gracias juntas en un compuesto de toda perfección».

662. Pueden verse las Gracias en el emblema 153, «Gratiae», de Alciato. Así las describe Cesare Ripa, en su *Iconologia* (1603: 196): «Tre fanciullette coperte di sottilissimo velo, sotto il quale appariscano ignude: così le figurarono gli antichi Greci, perché le Gratie tanto sono più belle e si stimano quanto più sono spogliate d'interessi, i quali sminuiscono in gran parte in esse la decenza e la purità; pero gli antichi figuravano in esse l'amicitia vera, come si vede al suo loco». Para el mismo autor, simbolizan la amistad: «Le tre gratie ignude, ad una delle quali si vedrà le spalle ed all'altre due il viso, congiungendosi con le braccia insieme. Una d'esse haverà in mano una rosa, l'altra un dado, e la terza un mazzo di mirto. Dalle immagini di queste tre gratie senza dubbio si regola la buona e perfetta amicitia secondo che gl'antichi pensavano, imperoché l'amicitia non ha altro per suo fine che il giovare e far beneficio altrui, e non lassarsi superare in benevolenza, e come tre sono le gratie de gl'antichi, così tre gradi i beneficii tengono nell'amicitia: il primo è di dar le cose; il secondo di ricever l'altrui; il terzo di render il contraccambio. Et delle tre gratie l'una stringe la mano ovvero il braccio dell'altra, perché l'ordine di far beneficio altrui è che debbia passare di mano in mano e ritornare in utile di chi lo fece prima, ed in quella maniera il nodo dell'amicitia tiene strettamente gl'huomini uniti fra di loro. Si rappresentano queste tre gratie ignude, perche gl'huomini insieme l'un l'altro debbano esser d'animo libero e sciolto da ogni inganno; una sola volge le spalle e due volgono il viso, per mostrare che sempre duplicato si deve rendere il beneficio all'amico. Si rappresentano allegre nell'aspetto perché tale si deve dimostrare chi fa beneficio altrui, e tali ancora coloro che lo ricevono. Hanno l'apparenza virginale perché l'amicitia non vuol'esser contaminata dalla viltà d'alcuno interesse particolare. La rosa significa la piacevolezza, quale sempre deve essere tra gl'amici, essendo fra di loro continua unione di volontà. Il dado significa l'andare e ritornare alternamente de i beneficii, come fanno i dadi quando si giuoca con essi. Il mirto, che è sempre verde, è segno che l'amicita deve l'istessa conservarsi, né mai alcuno accidenti farsi minore» (p. 17).

664. Cfr. Plinio el Joven, *Panegyricus*, LXXXV: «amari, nisi ipse amet, non potest»; Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 9, 6: «si vis amari, ama»; Ovidio, *Ars amatoria*, II, 107: «ut ameris, amabilis esto»; o Marcial, *Epigrammata*, VI, 11, 10: «Hoc non fit verbis, Marce: ut ameris, ama». Correas (2000 [1627]: 77 y 742, respectivamente), recoge los refranes «Ama, y serás amado; teme a Dios, y serás honrado; trabaja, y no pedirás necesitado» y «Si queréis amor,

amad; que amor saca amor y amistad». // Cfr. *Oráculo manual*, 40: «Requíerese, pues, para la benevolencia, la beneficencia: [...] amar para ser amado».

665. Gracián da al verbo *proseguir* un sentido impropio, similar al del verbo latino *prosequor*, ‘acompañar o seguir en cortejo’, como se manifiesta en el uso más abajo del término *séquito*. Lo vuelve a hacer en otros lugares; cfr. *El Discreto*, p. 128: «Lo que hoy es el blanco de su sí, mañana es el negro de su no, y ahora gusto lo que después desabrimiento; uno y otro sin porqué, para proseguir o perseguir de balde». // Esta idea fue también motivo de reflexión política. Así Saavedra Fajardo, en la empresa 38 «Con halago i con rigor» (1988 [1642]: 247-248), aconseja al príncipe hacerse amar de sus vasallos y fomentar al mismo tiempo en ellos el temor, pues perder el favor del pueblo entraña peligros para la autoridad real. Este temor, sin embargo, debe tener una naturaleza muy precisa: «Pero, porque sin alguna especie de temor se convertiría el amor en desprecio, y peligraría la autoridad real, conveniente es en los súbditos aquel temor que nace del respeto y veneración, no el que nace de su peligro por las tiranías o injusticias. Hacerse temer el príncipe porque no sufre indignidades, porque conserva la justicia y porque aborrece los vicios, es tan conveniente, que sin este temor en los vasallos no podría conservarse; porque naturalmente se ama la libertad, y la parte de animal que está en el hombre es inobediente a la razón, y solamente se corrige con el temor. Por lo cual es conveniente que el príncipe dome a los súbditos como se doma un potro (cuerpo de esta Empresa), a quien la misma mano que le halaga y peina el copete, amenaza con la vara levantada. [...] Uno y otro es menester para que los súbditos conserven el respeto y el amor. Y así, estudie el príncipe en hacerse amar y temer juntamente. Procure que le amen como a conservador de todos, que le teman como a alma de la ley, de quien pende la vida y hacienda de todos; que le amen porque premia, que le teman porque castiga; que le amen porque no oye lisonjas, que le teman porque no sufre libertades; que le amen por su benignidad, que le teman por su autoridad; que le amen porque procura la paz, y que le teman porque está dispuesto a la guerra. De suerte que, amando los buenos al príncipe, hallen qué temer en él. Y, temiéndole los malos, hallen qué amar en él. Este temor es tan necesario para la conservación del cetro, como nocivo y peligroso aquel que nace de la soberbia, injusticia y tiranía del príncipe, porque induce a la desesperación».

666. *Autoridades* recoge la siguiente acepción de *séquito*: «Se toma asimismo por el aplauso o benevolencia común en aprobación de las acciones o prendas de alguno, de su doctrina u opinión. Lat. *Aura popularis, vel gratia*». // *Primer móvil* es término propio de la astronomía de la época, definido así en *Autoridades*: «Se llama aquella esfera superior que se considera estar más alta en el firmamento, la cual, moviéndose continuamente de levante a poniente, hace un torno entero de veinte y cuatro horas llevándose consigo todas las demás esferas inferiores». En sentido figurado vale por «causa de la ejecución y logro de una cosa».

667. Cfr. *Oráculo manual*, 40: «La cortesía es el mayor hechizo político de grandes personajes»; *Oráculo manual*, 118: «Cobrar fama de cortés, que basta a

hacerle plausible. Es la cortesía la principal parte de la cultura, especie de hechizo, y así concilia la gracia de todos, así como la descortesía el desprecio y enfado universal»; y *Oráculo manual*, 274: «Tener la atractiva, que es un hechizo políticamente cortés». Trató también Gracián de la cortesía en *Oráculo manual*, 272: «Vender las cosas a precio de cortesía, que es obligar más». Tiene estrecha relación con los conceptos de *modo* ('urbanidad' o 'cortesanía', *Autoridades*) y *agrado*, tratados en *El Discreto*, XXII. Cfr. *Oráculo manual*, 124: «Hay modos para merecer este premio de afición: la eminencia en el empleo y en las prendas es segura; el agrado, eficaz». Véase Egido (2013). // Gracián desarrolló el concepto de *generosidad*, estrechamente vinculado al de la cortesía, en *El Discreto*, IV, en un realce titulado significativamente «De la galantería». Dice allí, p. 121: «Así que mi esfera es la generosidad, blasón de grandes corazones y grande asunto mío; hablar bien del enemigo y aun obrar mejor: máxima de la divina fe, que apoya tan cristiana galantería». Cfr. también *Oráculo manual*, 131: «Galantería de condición. Tienen su bizarría las almas, gallardía del espíritu, con cuyos galantes actos queda muy airoso un corazón. No cabe en todos, porque supone magnanimidad».

668. Suetonio, *Titus*, 1: «Titus cognomine paterno, amor ac deliciae generis humani, tantum illi ad promerendam omnium voluntatem vel ingenii vel artis vel fortunae superfuit, et, quod difficillimum est, in imperio». // Cfr. *El Político*, 97: «Tito, llamado “Delicias del género humano”». Lo recordó también en *Agudeza*, XXX, p. 576 (*Arte de ingenio*, XXIII, pp. 261-262), junto a Alfonso V de Aragón, citado más abajo: «Refiriéndole al magnánimo de los reyes, Alfonso, aquel tan admirado dicho del emperador Tito, con razón llamado “Delicias del género humano”, cuando examinando una noche su liberalidad heroica, y viendo que aquel día no había hecho merced alguna, dijo *Diem perdidimus* («Este día perdimos»), añadió Alfonso: “No sé que haya habido día en el cual pudiera yo decir esto”».

669. Para la valoración general de la relación entre palabras y obras en Gracián, véase la nota 653.

670. En el autógrafo, se lee «plebeyo» en lugar de «ciudadano» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 261). La frase parece inspirada en un apotegma de Alfonso V de Aragón, recogido por Botero (1614: 32): «Alfonso d'Aragona diceva che la parola d'un prencipe deve valer tanto quanto il giuramento d'un privato».

671. Para esta obra véase la nota 193. Dice así la traducción de Juan de Molina (Beccadelli, 1527: I, fol. 9r): «Yendo que yvamos de versa para Capua, acaeció que el rey yva el delantero de todos. A caso halló que un pobre hombre se le havía caído en el lodo un asno cargado de harina y estava en neçessidad, sin aver quien le ayudasse, dando voces. Los que algo atrás quedávamos, vimos al rey apearse del cavallo, vimos luego al rústico asido de una parte del asno y al rey de la otra de manera que se lo ayudó a levantar del lodo que se le avía pegado. El labrador qu'esto vio, conociendo que era el rey, estava espantado y temblando de miedo le pedía perdón. Esto fue como veys una muy poca cosa, mas sin duda fue causa la nueva que de aquí salió para que muchos pueblos de la Campania se

dieron muy libremente al rey». La anécdota lleva el epígrafe «Como humano». Como se puede ver, no se hace referencia en la fuente a la fortaleza de Gaeta, que fue tomada por las tropas del monarca aragonés en 1436, tras un desastroso intento previo el año anterior. Puede que el propósito de nombrar esta prestigiosa plaza fuera ponderar el valor de las virtudes del rey.

672. Con este término se referían los romanos a las honras públicas que se dispensaban con gran fausto a los generales victoriosos (*Tesoro*). Cfr. *El Político*, p. 56: «Las luminarias de su nacimiento fueron rayos de las bombardas, y los regocijos de la corte fueron triunfos de las multiplicadas victorias».

673. El Gran Capitán es personaje admirado por Gracián y ampliamente citado a lo largo de su obra. Cfr. *El Criticón*, 74, 7-10: «¿Pensabais hallar ahora un don Alonso el Magnánimo en Italia, un Gran Capitán en España, un Enrico Cuarto en Francia haciendo corona de su espada y de sus guarniciones lises? Ya no hay tales héroes en el mundo, ni aun memoria dellos»; y *El Criticón*, p. 290, 18-19: «Un solo marqués del Valle admiramos, un Gran Capitán, duque de Sessa». Para el Gran Capitán como mito político en Gracián, véase Ruiz-Domènec (2001). // En *El Discreto*, V, p. 202, se referiría expresamente a la cortesía o galantería del Gran Capitán: «Sobre todo tiene una tan sazónada como curiosa copia de todos los buenos dichos y galantes hechos, así heroicos como donosos: las sentencias de los prudentes, las malicias de los críticos, los chistes de los áulicos, las sales de Alenquer, los picantes del Toledo, las donosidades del Zapata y aun las galanterías del Gran Capitán, dulcísima munición toda para conquistar el gusto». // Entre los *destempladamente críticos* con el Gran Capitán se encontraba Traiano Boccalini, quien, en sus *Ragguagli de Parnaso* (1614: I, 56; capítulo suprimido en la traducción de Fernando Pérez de Sousa), le negaba la condición de «magno» y vertía contra él una grave acusación. Para esta obra, véase la nota 36. Lope de Vega lo recordó en el poema «A los Raguallos de Bocalini, escritor de sátiras», vv. 7-8 (Lope de Vega, 2002: n.º 106): «[...] y aquel Gonzalo, y su laurel eterno / con quien a Italia y Grecia escurecistes». // Saavedra Fajardo, en la empresa 54 «A se pendet», que trata sobre los peligros a los que se enfrenta el monarca si entrega poder sin freno, se hace eco de las razones que llevaron a la destitución de Fernández de Córdoba como virrey de Nápoles, aunque evita presentar al monarca como persona desconfiada: «Al rey don Fernando el Católico fue sospechoso el valor y grandeza en Italia del Gran Capitán, y, llamándole a España, si no desconfió dél, no quiso que estuviese a peligro su fidelidad con la perpetuidad del virreinato de Nápoles» (1988 [1642]: 367). Véase también los textos de Saavedra Fajardo citados en la nota 660. // Véase la nota 954.

675. Paradisi (1719: 214), en sus comentarios a este pasaje, recuerda que «In questa prerogativa ripone il giovane Plinio il maggior elogio del suo grande eroe» y cita un pasaje de Plinio el Joven, *Panegyricus*, LXXXV, que Barreda traduce así en *El mejor príncipe Trajano* (1622: fol. 63): «Tienes amigos porque eres amigo. Que no se fuerza el amor como las demás cosas a los súbditos, ni hay afecto tan levantado y libre, ni que menos sufra imperios, ni más pida correspondencias.

Bien pueden aborrecer algunos injustamente al príncipe, aunque él no los aborrezca, pero no pueden amarle, si él no los ama. Amas, pues, siendo correspondido, y pones toda tu gloria en que nos esté bien a todos; que, siendo superior, te humillas a todas las leyes de la amistad y, siendo emperador, te haces súbdito de tu amigo; y entonces eres más emperador, cuando de emperador te haces amigo. [...] Lo más agradable de la vida es el ser amado, pero no lo es menos el amar. De lo uno y de lo otro gozas de tal suerte que, aunque amas ardentísimamente, aún más ardentemente eres amado. Lo primero, porque es más fácil amar a uno que a muchos; lo otro, porque tienes tanto con qué obligar a tus amigos, que nadie puede dejar de amarte más, si no es ingrato». Nótese cómo las ideas de este pasaje han sido sintetizadas por Gracián en esta parte del primor. // Se produce aquí otra de las escasas manifestaciones del yo autorial. Cfr. 16.3.

676. El favor de los historiadores es, pues, *cosa de codicia*, expresión que *Autoridades* define de la siguiente manera: «Frase con que se da a entender ser buena y tener partes para que todos se agraden de ella». La locución no fue bien entendida por los traductores, que interpretaron *codicia* en su sentido recto y vertieron el pasaje en el mejor de los casos mediante una paráfrasis. Gervaise (1645: 86) dice así: «Il y a une autre bienveillance qui est celle des historiens, qui ne doit pas estre moins ambitionnée que l'immortalité»; Skeffington (1652: 102): «There is also the favour of Historians to be had in ambition as much as Immortality»; y Paradisi (1719: 201): «Oltre la grazia de' popoli è da stimarsi molto quella degli storici, promossa in loro o dall'interesse, o dal zelo d'immortalare il merito». Cfr. 76.5. // Cfr. *Oráculo manual*, 40: «hay gracia de escritores, y es eterna». // Para la concepción graciana de la historia y su crítica, que se manifiesta en toda su amplitud en *El Criticón*, pp. 332, 11-337, 18, véanse Egido (2000: 117-156 y 191-241), García Cárcel (2001) y Kagan (2003).

677. Cfr. Horacio, *Carmina*, II, II, 7-8: «[...] illum aget pinna metuenta solui / Fama superstes». Ripa (1603: 142) la describe de la siguiente manera: «Donna vestita d'un velo sottile succinto a traverso, raccolto a mezza gamba, che mostri correre leggiermente; haverà due grand'ali, sarà tutta pennata, e per tutto vi saranno tant'occhi quante penne, e tra questi vi saranno molte bocche ed orecchie, nella destra mano terrà una tromba». // Cfr. *El Discreto*, XX, p. 181: «Las plumas de la fama no son de oro, porque no se alquilan; pero resuenan más que la sonora plata»; *Agudeza*, LXII, p. 793: «[...] con una valiente pluma vuela por los espacios de la eternidad la fama»; y *El Criticón*, pp. 332, 24-333, 2, donde aparece el personaje alegórico de la Historia: «Tenía en la mano algunas plumas, no muchas, pero tan prodigiosas, que, con una sola que entregó a uno, le hizo volar y remontarse hasta los dos coluros; no solo daba vida con el licor que destilaban, sino que eternizaba, no dejando envejecer jamás los famosos hechos».

678. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 1: «Así, igual que los pintores captan el parecido a partir del rostro y de los rasgos exteriores en los que se manifiesta el carácter, preocupándose apenas del resto de las partes del cuerpo, del mismo modo se nos ha de permitir a nosotros que penetremos ante todo en los rasgos espirituales para a

través de ellos trazar la imagen de la vida de cada hombre, dejando a otros los hechos grandiosos y los combates» (Plutarco, 2007: 17). // Cfr. *El Criticón*, p. 669, 4-15: «Pues vemos que los pinceles solo retratan el exterior, pero las plumas el interior, y va la ventaja de uno a otro que del cuerpo al alma. Exprimen aquellos cuando mucho el talle, el garbo, la gentileza y tal vez la fiereza, pero estas el entendimiento, el valor, la virtud, la capacidad y las inmortales hazañas. Aquellos les pueden dar vida por algún tiempo, mientras duraren las tablas o los lienzos, ya sean bronce; mas estas otras por todos los venideros siglos, que es immortalizarlos. Aquellos los dan a conocer, digo a ver, a los pocos que llegan a mirar sus retratos; mas estas a los muchos que leen sus escritos, yendo de provincia en provincia, de lengua en lengua y aun de siglo en siglo».

679. Botero (1614: 3-4): «Mattia Corvino, re d'Ungaria, riputava che il proprio officio della grandezza reale fosse vincere i nimici, far cose degne d'esser scritte ed allargar la mano a' virtuosi. Certo egli, con usar libertà con alcuni pochi letterati che le cose sue aggrandivano ed inalzavano al cielo, fece risuonar altamente il suo nome per l'Europa». Más literal es la versión de *Agudeza*, XXX, p. 577: «Matías Corvino, rey de Hungría, que la grandeza real consiste en vencer enemigos, obrar cosas dignas de la historia y alargar la mano con los que lo merecen». // Para el valor de *fénix*, véase la nota 396. La referencia al ave mítica permite una relación ingeniosa con el cuervo implícito en el apellido del rey, pudiendo entenderse «aquel fénix con forma de cuervo». // Gracián expresó su admiración por este monarca húngaro, destacado por su protección a las artes y a las letras, en *El Político* (pp. 75 y 97) y en *El Criticón*, p. 227, 20: «—¡Preciosísima cosa! —exclamaron todos—. ¡Oh, qué buen gusto tuvieron Francisco I de Francia, Matías Corvino y otros!».

681. Entendieron bien el sentido Paradisi (1719: 201): «Che la grandezza d'un eroe confiste in due cose: in operar prodezze degne d'essere scritte, ed in premiar chi le scrive»; y Courbeville (1725: 214): «Mathias Corvin disoit que l'héroisme consistoit en deux choses: à se signaler par des actions dignes d'immortalité, et par des largesses capables d'interessar les plumes à perpetuer la memoire de ces actions». Se trata de ganarse a los historiadores por los méritos de sus obras, sin excluir recompensas, aunque en otros lugares Gracián condenó a los historiadores venales y los intentos de compra de voluntades por parte de los interesados. Cfr. *El Criticón*, p. 333, 3-7: «Y así notaron que llegó un gran personaje ofreciendo, por una, gran suma de dinero, y no solo no se la concedió, sino que le cargó la mano, diciéndole que estos libros, para ser buenos, han de ser libres, ni se vuela a la eternidad en plumas alquiladas»; y *El Criticón*, p. 333, 14-18: «Fue a sacar una buena para que un escritor grande escribiese de un gran príncipe y, porque la vio algo qué untada de oro, la arrojó con desaire, conque había escrito aquella misma otras cosas harto plausiblemente, y dijo: —Creedme que toda pluma de oro escribe yerros». Curiosamente, no llegó a la imprenta la crítica a los historiadores que puede leerse en la versión del autógrafo (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 266). // Cfr. *Oráculo manual*, 40: «Hase de alargar

la mano primero a las hazañas y después a las plumas; de la hoja a las hojas»; *El Criticón*, p. 333, 19-23: «Solicitaba un otro a grandes diligencias alguna [pluma] que escribiese bien dél. Informose la ninfa si era benemérito, averiguó que no; replicó él que para serlo; no se la quiso conceder, aunque alabó su honrado deseo, diciéndole que las palabras ajenas no pueden hacer insignes los hombres, sino sus hechos propios, bien ejecutados primero y bien escritos después»; y *El Criticón*, p. 335, 12-16: «Pidió un príncipe soldado una pluma, la más bien cortada de todas; por el mismo caso se la dio sin cortar, diciéndole: —Vuestra misma espada le ha de dar el corte; que, si ella cortare bien, la pluma escribirá mejor».

682. *Caracteres de oro* alude a la costumbre de dorar las letras capitulares de los libros y documentos especialmente valiosos. Cfr. Quevedo (2003: 247): «Ejecutoria tengo en el pueblo, tocante a entrambos, con letras de oro». // *Vincular* es hacer un bien hereditario, con prohibición de que sea enajenado (*Autoridades*). // Luisa María de Padilla refuta esta idea en su *Idea de nobles y sus desempeños en aforismos* (1644: 777-778): «Caracteres de virtudes, mucho mejor que los de oro, vinculan eternidad; y así ha de cuidarse más el noble de eternizarse con ellas que de sobornar coronistas».

683. *Despejo*, según *Autoridades*, «vale también desenfado, desembarazo, donaire y brío». Morreale (1958) vio en este término un intento de recoger una acepción del término *gracia*, distinta a los sentidos de ‘favor’ (tratado en el primer precedente), de ‘donaire’ o ‘humor’ y de ‘decoro’ (con su valor estético-moral), y también ajena a sus implicaciones religiosas. El *despejo*, por tanto, se asimila al concepto de *grazia* utilizado por Castiglione y traducido por Boscán (Castiglione, 2009 [1538]) como «desenvoltura», en el que confluyen matices semánticos de elegancia, finura, garbo o galantería con otros de decisión, naturalidad o gallardía. // La materia de este primor está condensada en *Oráculo manual*, 127. // Coster (1947: 91-94) puso en relación este primor con la sección «De la grace naturelle» de *L'honneste homme ou L'Art de plaire à la cour* de Nicolas Faret (1630), obra traducida por Ambrosio de Salazar en edición bilingüe (1633), aunque Aubrun (1958) matizó mucho la posible influencia del francés en el autor aragonés. El concepto de *grace naturelle* parece, sin embargo, deber mucho al concepto de *grazia* empleado por Castiglione en *Il libro del Cortegiano*, obra con la que el tratado de Faret está emparentado y que constituye, como hemos visto, uno de los referentes de Gracián (véase la nota 62). // Para el concepto de *despejo* en Gracián, véase también Hinz (2005: 17-30).

685. Para el *buen gusto*, véase la nota 268.

686. *Extrañar* se usa aquí en el sentido de ‘rehuir’ o ‘esquivar’. De la dificultad de definir qué es el despejo, dan testimonio las múltiples equivalencias propuestas por los traductores: Gervaise (1645: 87) emplea el término «entregent», que es el que recoge Skeffington (1652: 104), pues «We have no word to express *Despeio*»; Paradisi (1719: 217) traduce como «disinvoltura»; Tornesi (1695: G4v) ofrece hasta cuatro versiones («disinvoltura, o contrastutia, o disaggiramento, o disinvoltamento»); y Courbeville (1725: 231) opta directamente por

denominarlo «Le je ne sçais quoi», como había hecho Amelot de la Houssaye (1684: 138). // Cfr. *Oráculo manual*, 127: «El espejo en todo. Es vida de las prendas, aliento del decir, alma del hacer, realce de los mismos reales». // Cfr. también *El Discreto*, IV, p. 122, aunque se refiere a la galantería, que, como hemos visto, tiene abundantes puntos de contacto con el espejo: «Gran consorte del Espejo, y muy favorecida dél, adelantando siempre las acciones, porque las especiosas en sí las realzo más, y las sospechosas las doro a título de espejo y a excusa de bazarria». // Véase la nota 727.

687. Para el sentido de formal, véase la nota 56. // Castiglione (2009 [1938]: 112): «Y así nuestro Cortesano, demás del linaje, quiero que tenga favor de la influencia de los ciclos en esto que hemos dicho, y que tenga buen ingenio, y sea gentil hombre de rostro y de buena disposición de cuerpo, y alcance una cierta gracia en su gesto, y (como si dixésemos) un buen sango que le haga luego a la primera vista parecer bien y ser de todos amado. Sea esto un aderezo con el cual acompañe y dé lustre a todos sus hechos, y prometa en su rostro merecer el trato y la familiaridad de cualquier gran señor».

688. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «Las demás perfecciones son ornato de la naturaleza, pero el espejo lo es de las mismas perfecciones». // Cfr. Castiglione (2009 [1538]: 124): «Si bien me acuerdo, paréceme, señor Conde, que vos muchas veces esta noche habéis replicado que el Cortesano ha de dar lustre a todas sus obras y palabras y ademanes, y, en fin, a todos sus movimientos con la buena gracia. Esta queréis que sea la sal que se haya de echar en todas las cosas para que tengan gusto y sean estimadas»; y Faret (1660: 33): «Todas las buenas partes que habemos alegado son muy considerables en un hidalgo; pero la cumbre de todas estas cosas consiste en cierta gracia natural, que en todos sus ejercicios y hasta en sus menores acciones debe resplandecer, como un rayo pequeño de divinidad que se ve en todos los que son nacidos para agradar dentro el mundo».

689. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «Es transcendental al valor, a la discreción, a la prudencia, a la misma majestad». // Courbeville (1725: 232) expresa con acierto esta idea de *universal gracia*: «[...] c'est un assemblage de parties, d'où il résulte un tout engageant, qui nous intéresse et nous touche».

692. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «hasta en el discurrir se celebra».

693. A la importancia de los modelos dedicará el primor XVIII.

694. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «Tiene de privilegio lo más, debe a estudio lo menos; que aun a la disciplina es superior». // Sobre la imposibilidad de enseñar o aprender la gracia se discurre en Castiglione, si bien no excluye el poder de la imitación en la adquisición de esta cualidad: «Pero todavía por satisfacer cuanto posible me fuere a vuestra pregunta, puesto que vulgarmente se diga que la gracia no se puede aprender, digo que el que quisiere tratar los ejercicios corporales con gracia, prosuponiendo con todo que no sea naturalmente inhábil, debe comenzar temprano y tener desde el comienzo los mejores maestros que pudiere» (2009 [1538]: 125); y «Así que quien desear ser buen discípulo, no sólo ha de poner diligencia en hacer bien lo que hiciere, mas aun ha de trabajar cuanto pudiere de

tomar el aire y las otras cosas de su maestro, y ha de desear transformarse en él si posible fuese; y tras esto, cuando se sintiese haber ya aprovechado mucho, hará al caso estar atento en ver diversos hombres diestros de estas tales habilidades, y, rigiéndose con aquel buen juicio que siempre ha de llevar por guía, andar tomando, ora del uno [y] ora del otro, diversas cosas. Y en fin, como las abejas andan por los verdes prados entre las yerbas cogiendo flores, así nuestro Cortesano ha de tomar la gracia de aquellos que a él le pareciere que la tienen, y de cada uno llevar la mejor parte» (pp. 125-126). De forma semejante se expresa Faret (1660: 33-34): «Este punto es tan alto, que es por encima de los preceptos del arte y no se sabría buenamente enseñar. Todo el consejo que se puede dar en eso es que los que tienen buen juicio por regla de su gobierno, si no se sienten dotados deste alto don de la naturaleza, procuran a lo menos reparar esta falta por la imitación de los más perfectos ejemplos, y de los que tendrán la aprobación general». // De esta forma, el despejo supondría en cierto modo una excepción, pues Gracián ha subrayado en primores precedentes la posibilidad y conveniencia de mejorar con el estudio y el ejercicio las cualidades naturales (cfr. 14.13-14; 19.1; 28.6; 48.8-9). No obstante, véase la nota 703.

695. *Robar* se emplea aquí en el sentido de «atraer, con eficacia y como violentamente, el afecto u ánimo» (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 79, «Genio genial»: «Indica apacibilidad, garabato de corazones»; *Oráculo manual*, 274: «Tener la atractiva, que es un hechizo políticamente cortés. Sirva el garabato galante más para atraer voluntades que utilidades, o para todo»; *El Criticón*, p. 282, 21-22: «—Esa es una gran curiosidad —ponderó Critilo—, garabato para llevarse el mundo tras sí. ¡Oh, gran gracia la de las gentes!».

698. *Autoridades* define *galán*, en una de sus acepciones, como «airoso en el movimiento».

699. En *Autoridades*, *desenfado* es lo mismo que «desahogo, despejo y desbarrazo».

700. Estos dos pasajes, junto con la referencia al carácter *indecible* (52.11) del despejo, inciden en la indefinición del concepto, que Courbeville (1725: 232-233) soslayó, aunque, siguiendo el procedimiento empleado por Gracián en este pasaje, lo describió mediante la referencia a múltiples facetas que corresponden a distintas apreciaciones del fenómeno: «Cependant, le désir de définir le je ne sais quoi et l'impuissance d'y réussir, lui trouvent des noms différens selon les différentes impressions qu'il fait sur nous. Tantost c'est le je ne sais quoi de majestueux et de grand; tantost, c'est le je ne sais quoi d'aimable et d'honneste; ici, c'est le je ne sais quoi de fier et de gracieux; là, c'est le je ne sais quoi de vif et de doux: chacun, enfin, le qualifie suivant les diverses faces qu'il représente». De su propia cosecha es la asimilación de estos rasgos del despejo a distintas apreciaciones del concepto según la sensibilidad de cada uno: «D'ailleurs, les uns voyent le je ne sais quoi, où les autres ne l'a perçoivent pas, et c'est encore une de ses propriétés de ne frapper pas également tout le monde, mais de ne nous frapper que conformément à la manière dont chacun de nous est sensible».

701. Entre los traductores, tan solo Paradisi (1719: 218) se aventura a buscar una equivalencia léxica a *facilidad* y lo hace usando el término *franchezza*, que permite entender mejor todo el parágrafo. Cfr. *El Discreto*, IX, p. 138: «Este, con otros defectos infelices, nacen de poca sustancia y acompañan la liviandad. En hombres de gran puesto se censuran más y, aunque los hace en algún modo gratos al vulgo por la llaneza, pone a peligro el decoro con la facilidad; que, como ellos no lo guardan a los otros, ocasionan el recíproco atrevimiento»; y *Oráculo manual*, 177: «Excusar llanezas en el trato. [...] La facilidad es ramo de vulgaridad».

702. Tras varios intentos de definir la naturaleza del despejo de forma positiva, esto decir, aclarando lo que es, Gracián recurre ahora a una caracterización por lo que no es. // Cfr. *Oráculo manual*, 127: «Pasa de facilidad, y adelántase a bazaría».

703. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «[...] supone desembarazo y añade perfección». // Como en el caso de la galantería, con la que está muy relacionada (véase la nota 686), el despejo presenta también el peligro de caer en la liviandad o ligereza; cfr. *El Discreto*, IV, p. 122: «Desembarázome tal vez de un recato majestuoso a lo humano, de un encogimiento religioso a lo cortés, de un melindre femenino a lo discreto, y lo que se condenara por descuido del decoro se disimula por galantería de condición; pero siempre con templanza, no deslice a demasia, por estar muy a los confines de la liviandad». // Cabe interpretar todo este parágrafo partiendo de otro sentido de *facilidad*, entendida como ‘naturalidad’ o falta de afectación. El despejo, por tanto, sería una facilidad en el hacer y decir tan solo aparente, conseguida mediante la ocultación del estudio y ejercicio con el que se han perfeccionado las prendas naturales, y con la cual estas alcanzan su mayor lucimiento. Esta idea estaría en sintonía con Castiglione, donde «grazia» vale por despejo: «Pero pensando yo mucho tiempo entre mí de donde pueda proceder la gracia, no curando agora de aquella que viene de la influencia de las estrellas, hallo una regla generalísima, la cual pienso que más que otra ninguna aprovecha acerca desto en todas las cosas humanas que se hagan o se digan; y es huir cuanto sea posible el vicio que de los latinos es llamado afetación; nosotros, aunque en esto no tenemos vocablo proprio, podremos llamarle curiosidad o demasiada diligencia y codicia de parecer mejor que todos. Esta tacha es aquella que suele ser odiosa a todo el mundo, de la cual nos hemos de guardar con todas nuestras fuerzas, usando en toda cosa un cierto desprecio o descuido [*sprezzatura* en el original], con el cual se encubra el arte y se muestre que todo lo que se hace y se dice, se viene hecho de suyo sin fatiga y casi sin habello pensado. De esto creo yo que nace harta parte de la gracia; porque comúnmente suele haber dificultad en todas las cosas bien hechas y no comunes, y así en éstas la facilidad trae gran maravilla, y, por el contrario, la fuerza y el ir cuesta arriba no puede ser sin mucha pesadumbre y desgracia y hácelas ser tenidas en poco por grandes que ellas sean; por eso se puede muy bien decir que la mejor y más verdadera arte es la que no parece ser arte; así que en encubrilla se ha de poner mayor diligencia que en ninguna otra cosa; porque, en el punto que se descubre, quita todo el

crédito y hace que el hombre sea de menos autoridad. [...] Veis luego cómo descubrir el arte y mostrar un cuidado demasíadamamente atento en las cosas destruya toda la gracia» (2009 [1538]: 126-127). Así la *perfección* añadida por el espejo sería el artificio de fingir naturalidad. Idea semejante a la de Castiglione encontramos en Faret (1660: 34-35): «Hay así mesmo una regla general que sirve, si no es para adquirirla, a lo menos a no apartarse nunca. Es de huir como de un despeñadero mortal esta malaventurada y importuna afectación, que marchita y ensucia las cosas más hermosas; y usar por todo de una cierta negligencia que esconde el artificio y da testimonio que no se hace nada sino como sin pensar y sin ninguna suerte de trabajo. Es aquí (a mi parecer) el más puro manantial de la buena gracia; porque, sabiendo cada uno la dificultad que se halla a hacer bien las cosas excelentes, admiran aquellos a quien les suceden fácilmente; como al contrario, las mayores y las más raras pierden su precio cuando se vee parecer la fuerza». Para la relación del espejo con Castiglione, véanse Schulz-Buschhaus (1996) y Lasinger (2000: 135-140). // Véase la nota 855.

704. El apelativo de Lucina viene a significar 'la que trae [el niño] a la luz'. Cfr. *Oráculo manual*, 64: «La prudencia evita muchos [disgustos]: es Lucina de la felicidad, y por eso del contento»; y *El Criticón*, p. 753, 10-11: «Cúpole, decían, a la niñez, la Luna con nombre de Lucina, comunicándole con sus influencias sus imperfecciones». // El verbo *parterea*, que no aparecía en el autógrafo, es raro y fue sustituido a partir de la edición de 1664 por *partea*. Romera-Navarro (1946:147) sugiere que pudiera tratarse de una errata por «parteará». // Nótese la relación fonética y conceptual entre *Lucina* (de luz) y *lucimiento*. // Cfr. *El Criticón*, p. 192, 13-18: «Encarga, pues, por capital precepto, y como el fundamento de toda su obra cortesana, que el galante galateo procure tener los bienes de fortuna para vivir con lucimiento; que sobre esta basa de oro le han de levantar la estatua de cortesía, discreción, galantería, despejo y todas las demás prendas de un varón culto y perfecto; y advierta que si fuere pobre jamás será ni entendido, ni cortés, ni galante, ni gustoso».

705. Cfr. *Oráculo manual*, 127: «Sin él toda belleza es muerta, y toda gracia, desgracia».

707. Gracián utiliza en otros lugares la oposición escolástica *sustancia/accidente*; cfr. *El Criticón*, p. 636, 3-5: «Yo llego a ver la misma sustancia de las cosas en una ojeada, y no solos los accidentes y las apariencias, como vosotros. Yo conozco luego si hay sustancia en un sujeto [...]».

709. La *gala* es el vestido lujoso, pero también lo más selecto y exquisito de una cosa (*Autoridades*). // Nótese las coincidencias conceptuales de este pasaje con el primer párrafo (*alma/espíritu, vida/aliento*). La repetición temática sirve para abrir en el primor una segunda parte en la que se pondera la virtud del despejo en distintas cualidades.

711. Esta parte no se hallaba en el autógrafo y sustituye el panegírico de Felipe IV, presentado como paradigma de despejo, que cerraba la versión contenida en dicho documento: véase Sánchez Laílla (2020-2021: n.º 278).

713. En *El Discreto*, II, «Del señorío en el decir y en el hacer», Gracián vincula el señorío con la confianza que el hombre discreto tiene en sus propias virtudes para obrar y hablar con libertad y sin miedo, y a la que denomina «cuerda intrepidez»: «Andan los más de los hombres por extremos. Unos, tan desconfiados de sí mismos, o por naturaleza propia o por malicia ajena, que les parece que en nada han de acertar, agravando su dicha y su caudal, siquiera en no probarlo [...]. Al contrario, otros tienen una plena satisfacción de sí mismos; viven tan pagados de todas sus acciones, que jamás dudaron, cuánto menos condenaron, alguna. [...] Entre estos dos extremos de imprudencia, se halla el seguro medio de cordura, y consiste en una audacia discreta, muy asistida de la dicha. [...] una cuerda intrepidez, contraria al deslucido encogimiento, fundada o en la comprensión de las materias, o en la autoridad de los años, o en la calificación de las dignidades; que en fe de cualquiera dellas puede uno hacer y decir con señorío» (p. 113). En el mismo lugar, se insiste en la proximidad de señorío, despejo y valor: «Este coronado realce [el señorío], como es rey de los demás, lleva consigo gran séquito de prendas; síguele el despejo, la bizarría de acciones, la plausibilidad y ostentación, con otras muchas deste lucimiento» (p. 116). Cfr. 56.5-7. // Esta confianza nace del preciso conocimiento de uno mismo; cfr. *Oráculo manual*, 89: «No puede uno ser señor de sí si primero no se comprehende». // Para otros sentidos del señorío, véanse las notas 123 y 600.

715. Gracián vuelve a citarlo en *Agudeza*, LVII, p. 756 (*Arte de ingenio*, XLVII, pp. 404-405): «El más sublime género es el de las empresas; su mismo nombre las define, y dice que se inventaron para exprimir los empeños del valor; [...] como aquella del marqués de Pescara, del escudo espartano, y por letra *Aut cum hoc, aut in hoc* (“en este muerto o con este vivo”)); en *El Criticón*, p. 414, 25-26: «Esta tan luciente espada —dijo el valeroso—, fue la celebrada de Jorge Castrioto; y esta otra del marqués de Pescara»; y en *El Criticón*, p. 422, 19-20: «Esa fue la noble empresa de aquel gran vencedor de reyes, en que quiso decir que, o con el escudo vitorioso, o en él muerto». // Alcides (‘descendiente de Alceo’) es apelativo de Hércules, y nombre demostrativo de su fuerza (véase la nota 447). La equiparación con Hércules quiere ponderar las numerosas hazañas del marqués de Pescara, que, además de la victoria de Pavía, destacó en las batallas de La Motta (1513) y Bicocca (1522) frente a la República de Venecia.

717. Para el sentido de *teatro* en este lugar, véase la nota 48. // Courbeville (1725: 245-246) prefiere justificar el encomio de Ávalos con el tratamiento modesto y respetuoso que dispensó al monarca francés mientras estuvo bajo su custodia.

718. El *dosel* es la cortina de tela preciosa que cubre el trono o los sitiales como adorno honorífico (*Autoridades*). // *Majestoso* es forma común en la época por ‘majestuoso’; cfr. *El Político*, p. 56: «Más gloriosas fueron las abarcas del aragonés don Sancho que el zapato de ámbar de otros príncipes, pues estos paran en asquerosos muladares y aquellas en majestosos timbres». // Este párrafo sirve de transición entre los dos precedentes, dedicados al despejo en el ámbito

militar, y los dos siguientes, donde se trata de la acción de gobierno. Nótese que en ambas partes se incluye un *exemplum* histórico.

719. Estos hombres sabios pueden ser sacros o profanos, pues la *cátedra* es asiento elevado desde el que prelados y maestros exponen su doctrina (*Autoridades*) con la común herramienta de la elocuencia. En esta última pensaron, en sus traducciones, Gervaise (1645: 91): «[...] c'est celui qui donne de la grâce dans les harangues et anime les belles pensées des orateurs»; Skeffington (1652: 109): «It add's acuteness to pleading, and graces the Orator in his chair»; y Paradisi (1719: 219): «[...] e sin nella cattedra conferisce brio all'eloquenza». Courbeville (1725: 236) entendió bien que Gracián, con esta frase, quiso sugerir la universal aplicación del despejo: «En un mot, le je ne sçais quoi entre dans tout, afin de donner le prix à tout, sans avoir lui-mesme besoin de rien: il entre dans le politique, dans les belles lettres, dans l'éloquence, dans la poésie, dans le négoce, dans les conditions les plus basses comme dans les plus élevées». // Ya hemos visto que el cultivo de las artes y las letras es también propio del héroe: cfr. 37.9. Nótese, sin embargo, que esta nueva dimensión del despejo queda sin desarrollo.

720. Cfr. *Oráculo manual*, 27: «Es político atajo en el despacho, y un culto salir de todo empeño». // Enrique IV fue rey de Francia entre 1589, fecha en que heredó el trono de su cuñado Enrique III, y 1610. Jefe del partido hugonote en las guerras de religión que azotaron Francia, abjuró definitivamente del protestantismo y abrazó la fe católica en 1593 para unificar a la nación en su lucha contra España. Este monarca, que firmó la paz de Vervins (1598) con Felipe II, por la que España reconoció su legitimidad y renunció a intervenir en los asuntos franceses, inaugurando así un periodo de prosperidad en el país, gozó de mucho predicamento en Gracián. Cfr. *El Político*, p. 66: «Será siempre celebrado Enrico Cuarto de Francia, porque fue insigne en la parte de rey»; *El Político*, p. 77: «Tenía Enrico Cuarto de Francia inteligencia transcendente, que hasta las intenciones preocupaba, zahorí de la mayor profundidad, haciendo anatomía de los espíritus, de los naturales, de las inclinaciones»; y *El Crítico*, p. 74, 8-9: «¿Qué, pensabais hallar ahora un don Alonso el Magnánimo en Italia, un Gran Capitán en España, un Enrico Cuarto en Francia haciendo corona de su espada y de sus guarniciones lises?». Courbeville (1725: 236) vio con claridad que el pasaje hacía referencia a la llegada al trono de Enrique IV: «[...] il fut pour ce conquérant de son propre royaume le fil d'or qui le tira d'un labyrinthe plus embarrassé que celui de Dédale». // El ovillo de Teseo es en otros lugares imagen del ingenio capaz de superar las dificultades; cfr. *Agudeza*, XLV, p. 676 (*Arte de ingenio*, XXVII, p. 283): «Hay laberintos del discurso que el mental Teseo, con el precioso ovillo de una acertada perspicacidad, mide y vence. Llámase esta sutileza de desempeño, y pudiera vencedora, pues sitiada la inteligencia de una perplejidad, y tomados todos los pasos al discurso, con todo eso, asistida de su prontitud, halla la extraordinaria salida». En *El Crítico*, p. 185, 6-15, Critilo solicita a un librero un libro que le sirva de «ovillo de oro» para no perderse en el «laberinto cortésano». Para la presencia del laberinto en Gracián, véanse Checa (1986: 458-492),

Andreu Celma (1998: 137-143) y Egido (2014b: 141-173). Para el motivo literario del laberinto en la literatura de la época, que tuvo una especial incidencia en el teatro, véanse Schwartz (2013) y Hernando Morata (2018). // Para Teseo, véase Plutarco, *Vida de Teseo*, 19, y Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, epítome I, 8-9, entre otras fuentes. // *Entrincado* «por traslación significa confuso, oscuro y lleno de enredos y dificultades, como un negocio, un pleito, etc.» (*Autoridades*). La elección del verbo *desligar* pudo estar motivada por una relación conceptual entre *hilo* y *liga*. // Nótese la referencia en esta parte final del primor a Hércules y a Teseo, cuyas figuras colosales flanquean la entrada del palacio de los Luna, en el Coso de Zaragoza.

723. Cfr. 20.16-17 y véase la nota 228. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 129) recuerdan que Felipe II adoptó el mote «Non sufficit orbis», creado a partir de Juvenal, *Satirae*, X, 168 («unus Pellaeo iuveni non sufficit orbis»), que alude a la noble ambición del joven Alejandro Magno (véase López Poza, 2011: 451). // *Monarca del orbe* es apelativo que Gracián aplica en otro lugar al sol; cfr. *El Criticón*, p. 709, 7-14: «Muévase el sol y camine, amanezca en unas partes y escóndase en otras [...]; ande, visite, vivifique, pase y pasee de la una India a la otra; déjese ver ya en Flandes, ya en Lombardía, cumpliendo con las obligaciones de universal monarca del orbe». Así, frente al sol, que es rey material del mundo, el monarca, identificado con el astro (cfr. 26.11), es rey *espiritual*.

724. El término *imperio* recoge así algunas de las acepciones del término latino *imperium*. *Autoridades* define *imperio* como «el mando u dominio, u el mismo acto de mandar con autoridad». // Courbeville (1725: 247) da a este capítulo el título de «L'ascendent naturel»; Paradisi (1719: 224) prefiere el epígrafe «Del natural predominio». // Este primor, cuyos contenidos nutren los aforismos 42, 50 y 122 del *Oráculo manual*, está estrechamente relacionado también con el realce II de *El Discreto*, «Del señorío en el decir y en el hacer». // Todo este primor fue copiado en José Laínez (1641: cap. XXXIV, II, «Lo que puede el natural señorío y la simpatía», 268-269). El cambio más significativo es la sustitución del duque de Alba por el patriarca José. Véase la nota 970.

725. Para el verbo *empeñarse*, véase la nota 515.

727. Para *Autoridades*, *metafísico* «se llama también aquello que se hace dificultoso o casi imposible en la creencia o práctica». Cfr. *Agudeza*, XXIV, p. 510: «Tienen estos pensamientos de sutiles y primorosos lo que tienen de metafísicos y, como incluyen una repugnante imposibilidad, comúnmente piden mucha atención para ser percibidos (cuánto más concebidos)». Para el uso de este término en Gracián, véase Ayala (1993: 27). Cfr. 36.9 y 70.13. // *Reparo* es palabra utilizada habitualmente por el jesuita con el sentido de «inspección de alguna cosa cuidadosamente» o «consideración o reflexión que se pone en lo que se dice o hace» (*Autoridades*). // Una vez más Courbeville (1725: 247) captó perfectamente el sentido de este preámbulo: «L'ascendant naturel est une perfection d'un genre si difficile à bien demesler des autres, qu'on la traitteroit peut-estre de chimère si les réflexions faites sur l'usage de cette mesme perfection n'en attestoient la réalité».

// La principal dificultad del *imperio* como concepto es individuar los rasgos que lo distinguen del *señorío*, sobre el que ya se ha discurrido en el tratado (véanse las notas 123, 600 y 713). // Desde el punto de vista del contenido este párrafo inicial es muy similar al del primor precedente (cfr. 52.4-6) y responde a la práctica retórica del *docilem parare* (véase Lausberg, 1966-1968: § 272).

728. De estas otras formas de señorío tratará en *El Discreto*, II, pp. 113-114: «No hablo aquí de aquella natural superioridad que señalamos por singular realce al héroe, sino de una cuerda intrepidez, contraria al deslucido encogimiento, fundada o en la comprensión de las materias, o en la autoridad de los años, o en la calificación de las dignidades; que en fe de cualquiera dellas puede uno hacer y decir con señorío. Hasta las riquezas dan autoridad. [...] Pero la más ventajosa superioridad es la que se apoya en la adecuada noticia de las cosas, del continuado manejo de los empleos. Hácese uno, primero, señor de las materias, y después entra y sale con despejo; puede hablar con magistral potestad y decir como superior a los que atienden, que es fácil señorearse de los ánimos después si de los puntos primero. No basta la mayor especulación para dar este señorío; requiérese el continuado ejercicio en los empleos; que de la continuidad de los actos se engendra el hábito señorial».

729. Cfr. *Oráculo manual*, 42: «Es una secreta fuerza de superioridad. No ha de proceder del artificio enfadoso, sino de un imperioso natural».

730. Cfr. *El Discreto*, II, p. 116: «Nácenase algunos con un señorío universal en todo cuanto dicen y hacen, que parece que ya la naturaleza los hizo hermanos mayores de los otros; nacieron para superiores, si no por dignidad de oficio, de mérito. Infúndeseles en todo un espíritu señorial, aun en las acciones más comunes; todo lo vencen y sobrepujan. Hácense luego señores de los demás, cogiéndoles el corazón, que todo cabe en su gran capacidad; y aunque tal vez tendrán los otros más ventajosas prendas de ciencia, de nobleza y aun de entereza, con todo eso, prevalece en estos el señorío, que los constituye superiores, si no en el derecho, en la posesión»; y *Oráculo manual*, 122: «Señorío en el decir y en el hacer. [...] Es gran vitoria coger los corazones: no nace de una necia intrepidez, ni del enfadoso entretenimiento, sí en una decente autoridad nacida del genio superior y ayudada de los méritos».

731. *Señor* vale aquí por ‘amo’ (*Autoridades*), por oposición a *cautivo*. // La fuente es Plutarco, *Vida de Julio César*, 4: «Lo primero que en este incidente hubo de notable fue que, pidiéndole los piratas veinte talentos por su rescate, se echó a reír, como que no sabían quién era el cautivo, y voluntariamente se obligó a darles cincuenta. Después, habiendo enviado a todos los demás de su comitiva, unos a una parte y otros a otra, para recoger el dinero, llegó a quedarse entre unos pérfidos piratas de Cilicia con un solo amigo y dos criados, y, sin embargo, les trataba con tal desdén, que cuando se iba a recoger les mandaba a decir que no hicieran ruido. Treinta y ocho días fueron los que estuvo más bien guardado que preso por ellos, en los cuales se entretuvo y ejercitó con la mayor serenidad, y, dedicado a componer algunos discursos, tenía los oyentes, tratándolos de ig-

norantes y bárbaros cuando no aplaudían, y muchas veces les amenazó, entre burlas y veras, con que los había de colgar, de lo que se reían, teniendo a sencillez y muchachada aquella franqueza. Luego que de Mileto le trajeron el rescate y por su entrega fue puesto en libertad, equipó al punto algunas embarcaciones en el puerto de los Milesios, se dirigió contra los piratas, los sorprendió anclados todavía en la isla y se apoderó de la mayor parte de ellos. El dinero que les aprehendió lo declaró legítima presa, y, poniendo las personas en prisión en Pérgamo, se fue en busca de Junio, que era quien mandaba en el Asia, porque a este le competía castigar a los apresados; pero como Junio pusiese la vista en el caudal, que no era poco, y respecto de los cautivos le dijese que ya vería cuando estuviese de vagar, no haciendo cuenta de él se restituyó a Pérgamo, y reuniendo en un punto todos aquellos bandidos los puso en un palo, como muchas veces en chanza se lo había prometido en la isla» (Plutarco, 2007: 268-269). Se encuentra también en Plutarco, *Apotegmas*, Romanos, Cayo César, 1; Suetonio, *Divus Iulius*, 4, y Veleyo Patérculo, *Historiae romanae*, 2, 43.

732. *Soberanía* puede interpretarse también como la soberbia o altivez (*Autoridades*) de César.

733. Cfr. *Oráculo manual*, 42: «Si las otras prendas favorecen, nacieron para primeros mobles políticos, porque ejecutan más con un amago que otros con una prolijidad».

734. Según *Autoridades*, *razón* «se usa también por la misma expresión, voz o palabra que explica el concepto». // Se tratará de la simpatía en el siguiente primor, donde se vincula con la capacidad de persuasión (véase la nota 756). // Courbeville (1725: 253-254) ilustra con la figura de Felipe II el poder de la palabra: «Philippe II, roi d'Espagne avoit cet ascendant à un haut point. Quelques paroles qu'en différentes occasions il dit d'un ton de maistre à trois seigneurs de sa cour leur donnerent le coup de la mort. Le premier est le cardinal Espinosa, ministre d'Espagne. Cet homme, comparable aux Richelieux mais fier et haut, devant qui tous les Grands tremblotent, cet homme qui commandoit plustost qu'il ne conseilloit à son maistre mesme, en reçoit un jour cette courte reprimande: "Cardinal, souvenez-vous que je suis le président". Espinosa, frappé de ces paroles comme d'un coup de foudre, se retire et meurt de tristesse quelques jours après. Le second est don Antonio de Padilla, Président du Conseil des Ordres militaires d'Espagne. Le roi ne fit que lui dire avec un air sévere: "Pensez à la faute que vous avez faite". Ce reproche saisit don Antonio d'un tel effroi que peu de temps après il expira. Le troisième, dont on ne cite point le nom, estoit encore l'un des ministres de Philippe. Ce prince vouloit sçavoir de lui une affaire secrète que le ministre avoit apparemment quelque intérêt de lui cacher; le roi, qui s'apperçut qu'on lui déguisoit la verité, ne dit que ces mots: "Quoi? Vous me mentez ainsi?". Le ministre sort de l'audience, tombe malade d'un serrement de cœur, se met au lit et n'en relève pas». Las noticias de Courbeville proceden de *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe Segundo*, de Baltasar Porreño (1636: cap. II), donde se pondera «Su gravedad, severidad y mesura».

735. *Exento* vale por «libre de alguna carga, servidumbre u obligación» (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 42: «Sujétansele todos sin advertir el cómo, reconociendo el secreto vigor de la conatural autoridad». // Courbeville (1725: 254-255) ilustra estas palabras con un pasaje de Lucano, *Farsalia*, V, 316-364, en el que César somete a las legiones amotinadas contra él.

737. *Reconocer* tiene aquí el sentido de «sujetarse, subordinarse y someterse al dominio o jurisdicción de otro» (*Autoridades*). // Paradisi (1719: 225) traduce en *presagio de naturaleza* como «per istinto de natura»; Gervaise (1645: 94) y Courbeville (1725: 254-255), como «par un instinct de la nature»; y Skeffington (1652: 113), como «by instinct of nature».

738. Según *Autoridades*, *zalema* es «la reverencia o cortesía humilde en demostración de sumisión». // Sobre la misericordia del león para quien se le humilla, cfr. Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, VIII, 21: «[...] el león solo entre todas las fieras muestra misericordia con los humildes; perdona a los que se prostran por tierra» (Plinio el Viejo, 1624: 372b). // Este comportamiento es usado para ilustrar la magnanimidad del león y es frecuentemente utilizado; cfr. Ovidio, *Tristia*, III, V, 33-34: «Corpora magnanimo satis est prostrasse leoni, / pugna suum finem, cum iacet hostis, habet». El emblema de Sebastián de Covarrubias (1610: I, 99) «Satis est prostrasse», glosa el perdón del enemigo vencido presentando la imagen de un león sobre un hombre tendido en el suelo. El lema procede del pasaje citado de Ovidio. // Cfr. Francisco de Barreda (1622: fol. 97r): «No es de animales generosos la pertinacia. Los elefantes y leones no emplean las uñas en los animales que hallan derribados». // El león simboliza tradicionalmente el valor porque no conoce el miedo, aunque aquí valor puede tomarse en el sentido de ‘fuerza’ o ‘fiereza’, de acuerdo con una de las acepciones de *Autoridades*: «Significa también fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir sus efectos».

739. Cfr. *Tesoro*, s. v. *león*: «Es tenido por el rey de los animales, siendo el más fuerte y animoso de todos, y así es símbolo del rey». Cfr. 7.5. // Cfr. *Oráculo manual*, 42: «Son estos genios señoriles, reyes por mérito y leones por privilegio inato, que cogen el corazón y aun el discurso a los demás en fe de su respeto».

740. Cfr. *El Discreto*, II, p. 114: «El que entra con señorío, ya en la conversación, ya en el razonamiento, hácese mucho lugar y gana de antemano el respeto»; y *Oráculo manual*, 122: «Señorío en el decir y en el hacer. Hácese mucho lugar en todas partes, y gana de antemano el respeto». // Véanse las notas 88 y 115.

743. Véase Keniston (1937: § 13.1).

744. Para el sentido de *primer móvil*, véase la nota 666. Así traslada Courbeville (1725: 250) este pasaje: «Oui, si ce don de la nature est accompagné d’une grande intelligence, c’en est assez, et l’on a tout ce qu’il faut pour gouverner avec gloire le plus vaste Estat». // Para el pensamiento sublime y la grandeza de corazón, véanse los primores III y IV, respectivamente. // Cfr. *El Discreto*, II, p. 115: «Brilla este superior realce en todos los sujetos, y más en los mayores. En un orador es más que circunstancia; en un abogado, de esencia;

en un embajador es lucimiento; en un caudillo, ventaja; pero en un príncipe es extremo».

745. *Entronizar* vale por «levantar a sublime estado» (*Tesoro*). // Para este personaje, véase la nota 314. // En *El Discreto*, II, p. 116, el paradigma del señorío será Fernando de Borja, VIII duque de Villahermosa y virrey de Aragón.

746. *Merced* es aquí la «dádiva o gracia que los reyes hacen a sus vasallos de empleos, dignidades, rentas, etc.» (*Autoridades*).

747. No parece exagerada la apreciación de este personaje, que ejerció con brillantez los cargos de gobernador del ducado de Milán (1555-1556) y de los Países Bajos (1567-1573) y de virrey de Nápoles (1556-1558) y Portugal (1580-1582).

748. Juan Rufo (1972 [1596]: n.º 65): «El Duque de Alba don Fernando, a poder de los cargos de importancia que en paz y en guerra tuvo y de la gravedad de su persona, se salió con llamar *vos* a gente tan principal, que, por vía ordinaria, solamente reyes se lo podían decir. Tratándose, pues, desto y de lo mucho que la *excelencia* le debía, respondió: “Harto más le debe el *vos*, a quien en España armó caballero y en Flandes hizo del Tusón”». También Juan de Vitrián hace referencia a su «envejecida costumbre de voseallos a todos» en *Las memorias de Felipe de Comines, señor de Argentón [...] con escolios propios de Juan Vitrián* (1643, I: 169).

749. *Entono*, según *Autoridades*, «Translaticamente vale arrogancia, engreimiento, envanecimiento, presunción». En relación con *afectado*, dice así: «Hispanismo con que entendemos el que usa de afectaciones, especialmente en el hablar y pronunciar lo que dice escuchándose». La *quinta esencia* es un preparado de sustancias purificadas mediante el fuego y, en sentido figurado, lo más perfecto de algo (*Autoridades*). // Gracián condenará en otros lugares este vicio. Cfr. *Oráculo manual*, 74: «No ser intratable. [...] Habiendo de ser de muchos por el empleo, son de ninguno por su aspereza o entono. Cortesano castigo para estos dejarlos estar, hurtándoles la cordura con el trato»; y *Oráculo manual*, 141: «No escucharse. [...] También los hinchados hablan con eco; y como su conversación va en chapines de entono, a cada palabra solicita el enfadoso socorro del necio «¡bien dicho!». Véase también *El Criticón*, p. 400, 16-22: «Aquí tenemos variedad de formas para amoldar cualquier sujeto, por incapaz que sea, y ajustarle de pies a cabeza. Si pretende alguna dignidad, [...], aunque sea un chisgarabís, le hacemos que muestre autoridad, que ande a espacio, hable pausado, arquee las cejas, pare gesto de ministro y de misterio, y, para subir alto, que hable bajo».

750. *A canto* vale por ‘a punto’ (*Autoridades*). // Cfr. *El Criticón*, p. 611, 9-10: «el ceremonioso, el espetado, el acartonado y otros muchos de la categoría del enfado». // En otros lugares, Gracián ponderará positivamente las manifestaciones externas del señorío. Cfr. *El Discreto*, II, pp. 115-116: «Realza [el señorío] grandemente todas las humanas acciones, hasta el semblante, que es el trono de la decencia; el mismo andar, que en las huellas suele estamparse el corazón, y allí suelen rastrearlo los juiciosos en el obrar y en el hablar con eminencia»; y

Oráculo manual, 122: «En todo influye [el señorío]: en el conversar, en el orar, hasta en el caminar; y aun en el mirar, en el querer».

751. Para el concepto de *soberanía personal*, véase la nota 713.

752. Cfr. *El Discreto*, II, p. 114: «Los que no tienen esta superioridad entran con recelo en las ocasiones, que quita mucho del lucimiento, y más si se diere a conocer. Del recelo nace luego el temor, que destierra criminalmente la intrepidez, con que se deslucen y aun se pierden la acción y la razón. Ocupa el ánimo de suerte que le priva de su noble libertad; y sin ella, se ataja el discurrir, se hiela el decir y se impide el hacer, sin poder obrar con desahogo, de que depende la perfección. [...] El que entra con señorío, ya en la conversación, ya en el razonamiento, hácese mucho lugar y gana de antemano el respeto, pero el que llega con temor, él mismo se condena de desconfiado y se confiesa vencido; con su desconfianza, da pie al desprecio de los otros, por lo menos a la poca estimación».

753. Para Catón el Censor, véanse las notas 443 y 444. // El aviso se encuentra en Plutarco, *Apotegmas*, Romanos, Catón el Viejo, 9, y señala que el hombre debía respetarse a sí mismo, pues nadie puede separarse de sí mismo. Lo recogió Gracián también en *Oráculo manual*, 50: «Nunca perderse el respeto a sí mismo, ni se roce consigo a solas. Sea su misma entereza norma propia de su rectitud, y deba más a la severidad de su dictamen que a todos los extrínsecos preceptos. Deje de hacer lo indecente más por el temor de su cordura que por el rigor de la ajena autoridad. Llegue a temerse, y no necesitará del ayo imaginario de Séneca». Este «ayo imaginario» es la conciencia, según Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 43, 5: «Bona conscientia turbam advocat, mala etiam in solitudine anxia atque sollicita est. Si honesta sunt quae facis, omnes sciant; si turpia, quid refert neminem scire cum tu scias? O te miserum si contemnis hunc testem!». Plinio el Joven, *Epistulae*, III, 20, 9, señala que muchos temen la opinión ajena, pero pocos su conciencia: «Multi famam, conscientiam pauci verentur». Estas últimas fuentes son citadas por Amelot de la Houssaye (1684: 80) en sus comentarios al aforismo 50 del *Oráculo manual*.

754. La misma idea es expresada por Plinio el Joven, *Epistulae*, VIII, 24, 6: «An contemnitur qui imperium qui fasces habet, nisi humilis et sordidus, et qui se primus ipse contemnit?». // La versión del autógrafo manifiesta con claridad que el señorío tiene una estrecha correspondencia con la reputación: «Prenda es esta que constituye reyes por méritos de naturaleza, que es heroica reputación» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 299).

755. La *permisión* es el acto de permitir (*Autoridades*). // Así entendió el pasaje Gervaise (1645: 96-97): «Celui qui perd la crainte qu'il se doit à soi mesme, lasche la bride aux autres et facilite leur liberté par la sienne propre». // Sobre la ejemplaridad del monarca discurre Saavedra Fajardo en la empresa 13 «Censurae patent» (1988 [1642]: 95): «De donde nace que los Estados se parecen a sus príncipes, y más fácilmente a los malos que a los buenos; porque, estando muy atentos los súbditos a sus vicios, quedan fijos en sus imaginaciones, y la lisonja los imita. Y así hace el príncipe más daño con su ejemplo que con sus vicios,

siendo más perjudiciales sus malas costumbres que provechosas sus buenas, porque nuestra mala inclinación más se aplica a emular vicios que virtudes».

756. *Simpatía* es la «amistad y conformidad que naturalmente suele tener una cosa con otra» (*Autoridades*). Cfr. 59.10. // No hay rastro de este primor en el autógrafo, por lo que fue redactado en una copia posterior del manuscrito. Egido (2001a: LXXVII) considera este añadido un claro indicio de los cambios en la concepción del tratado, que «fue evolucionando cada vez más hacia la formulación de un heroísmo para todos (o al menos para todos los que quisieran alcanzarlo)». Según Coster (1947: 91), Gracián se basó para la redacción de este primor en el capítulo «Della simpatia» (I, 15) de la obra de Matteo Peregrini, *Che al savio è convenevole il corteggiare* (1624), publicada de nuevo con el título de *Il savio in corte* (1625). La obra, dividida en cuatro libros, se inscribe en la tradición de *Il libro del Cortegiano* de Castiglione y defiende con varios argumentos que los hombres sabios deben servir en la corte, pues realizan la trascendental función de atraer al príncipe a la sabiduría y a la virtud. Las conexiones entre el texto de Peregrini y este primor son, sin embargo, escasas y demasiado vagas como para considerar una influencia. // La «Simpatía Sublime» es una de las prendas de la corona de discreción en *El Discreto*, XXIV, p. 191. // La materia de este primor se condensa en *Oráculo manual*, 44 «Simpatía con los grandes varones», y 46 «Corregir su antipatía». // Todo este primor fue copiado en José Láinez (1641: cap. XXXIV, II, «Lo que puede el natural señorío y la simpatía», 269). Véase la nota 970.

757. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «Prenda es de héroe el combinar con héroes». // Courbeville (1725: 333) explica esta simpatía por la semejanza esencial de los grandes hombres: «[...] on peut dire que tous les grands hommes se ressemblent en ces sens: la nature les a marquez comme à un mesme coin. Quelque différens que puissent estre les talens qui les distinguent, la supériorité de leur génie met entr'eux ce rapport commun que Gracien appelle la sympathie noble et eslevée».

758. Cfr. Lope de Vega (2022: I, vv. 359-362): «No suele desmayarse al sol ardiente / la flor del mismo nombre, y la arrogante / cerviz bajar humilde, que la gente / por la loca altitud llamó gigante». // Cfr. *El Criticón*, p. 336, 8-10: «La que celebró mucho, y por eso la dio a Aragón, fue una [pluma] cortada de un girasol. —Esta —dijo— siempre mirará a los rayos de la verdad».

759. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «prodigio de la naturaleza por lo oculto y por lo ventajoso». // Cfr. Matteo Peregrini (1624: 39): «Fra le maraviglie che per ignote cagioni suspendono el giudizio di quelli che sanno, quella benevolenza che senza palese allettamento improvvisa s'apprende, a null'altra è seconda».

760. Cfr. Pedro Mexía (1989-1990 [1540], II: 32): «[...] vemos entre muchas de las cosas una enemistad natural, y también amistad entre otras, sin saber nadie la causa enteramente donde nazca y venga esto, los qual es, cierto, cosa maravillosa; como la que tiene el gato con el perro, y el azeyte con la pez, el ciervo y la culebra, y otras muchas cosas que diremos, que se quieren mal por propiedad natural y secreta». Los capítulos 4 y 5 de la tercera parte son una recopilación de

ejemplos de este fenómeno, descrito ya por Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XX, 1: «En estos libros se mostrará juntamente la paz, y guerra de naturaleza, los odios y amistades de las cosas sordas y que carecen de sentido; y para que más nos admiremos, todas aquellas cosas de las cuales por causa de los hombres consta y permanece el mundo (a lo cual llaman los griegos simpatía): los fuegos que con las aguas se apagan, el agua que se la traga el sol, siendo parto de la luna, que falta el un planeta por agravio e injuria del otro» (Plinio el Viejo, 1629: 234a). // Cfr. Matteo Peregrini (1624: 39): «Si vede fra le piante, fra gli animali e anco ne' corpi inanimati: l'olivo si gode del fico, il subo si tira dietro lunga schiera d'inamorati pesci; i cervi e gl'attageni, i lupi e i papagalli, i pavoni e le colombe sono amici dal nascimento».

761. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «Hay parentesco de corazones y de genios [...]. No para en sola estimación, que adelanta benevolencia, y aun llega a propensión». Cfr. 46.15. // Cfr. Matteo Peregrini (1624: 39): «Sovente avviene che l'affetto non aspetti giudizio né di censo né di ragione, ma, cieco, da se stesso discerna l'odio e l'amore. Né ancora tal volta gli è difficile contro il parere della mente e dell'occhio, ad onta del buono e del bello, tiranneggiare il nostro volere».

762. Pedro Mexía se había referido a los principios de la teoría de los humores: «Porque la contrariedad o enemistad que hay entre las calidades de los elementos y entre las cosas que dellas se componen, está muy clara y passa desta manera: que bien vemos que el agua es enemiga del fuego, porque el fuego es caliente y seco y el agua es húmida y fría; de manera que estos dos elementos en todo son contrarios. El agua y la tierra son amigos, en quanto ambas son frías; y tienen contradición, en quanto el agua es húmida y la tierra es seca. Y con el fuego se conforma la tierra en la sequedad, y diferencia en el calor dél con la frialdad della. Y, assí, entre estos elementos ay contrariedades, y en parte conformidad, entre algunos dellos. Y, como todas las cosas son compuestas déstos, forçosamente han de tener entre sí aquella contradición o concordia que ay entre los elementos de que son compuestas» (1989-1990 [1540], II: 32-33). En el capítulo siguiente halla en los influjos de los astros la explicación «de dónde viene que un hombre quiera mal o bien a otro (sin causa)»: «En lo que toca a la amistad y amor entre los hombres natural, también dizen los astrólogos (principalmente el príncipe dellos, Ptolomeo, en su *Centiloquio*) que aquellos hombres que tuvieren un mismo signo en su nascimiento por acendente, muy fácilmente se ternán amor y amistad; y también aquéllos que, quando nacieren, tuvieren al Sol y la Luna en su mismo signo. Y también dizen que infunde amor natural entre dos hombres y conformidad de condiciones, tener un mismo planeta entrambos por señor de su nascimiento. Y aunque no sea el mismo planeta, basta que sean planetas amigos no contrarios o que se miren de buen acatamiento» (pp. 41-42). Téngase en cuenta que el influjo de los astros servía también para la explicación popular del enamoramiento; cfr. Lope de Vega (2016: 149): «Amor, inclinación natural y simpatía de las estrellas forzó a Florinda amase a Doricleo y desfavoreciese a

Filandro». // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 134) recuerdan también el tratado «De la simpatía y antipatía de las cosas» del padre Nieremberg en *Curiosa y oculta filosofía* (1649: 184-198), donde distingue hasta diez causas posibles de una y otra. Paradisi (1719: 237-238) resume en sus anotaciones las explicaciones más frecuentes de la simpatía, que se sintetizan en el parecido entre las personas que se atraen, con el recuerdo de la fábula platónica de los hermafroditas (*Banquete*, 189d-191d): «Varie sul proposito di cui il Graziani qui parla sono le opinioni de' filosofi: i naturali l'attribuiscono alle virtù delle qualità elementari; i medici, alla complessione del corpo per lo temperamento degli umori; i morali, alla conformità de' costumi; i metafisici, all'unione che fra tutte le cose, da essi chiamati enti, si trova; i musici, all'armonia delle consonanze; i geometri, alla proporzione delle quantità; gli aritmetici, alla corrispondenza de' numeri; gli astrologi, agl'influssi delle costellazioni [...]. È da osservare intanto quella misteriosa favola del Platone con cui il dubio si spiega, dicendo che nel principio del mondo gli uomini tutti erano ermafroditi, il perché, superbi, agli dei guerra movessero, onde, Giove, per abbassare la loro alterigia [...] per mezzo gli dividesse. Che un'innata ed intrinseca brama di reunirse insieme per formar di nuevo il loro intero tuttavia nudriscano, sicché, qualora alcun d'essi l'altra metà di se stesso ritrova, o che d'averla ritrovata ei crede, verso quella correndo con ogni forza l'abbraccia, quasi che con essa potersi riunire pretenda; che non potendo ciò succedere, un ardente desiderio dell'una verso l'altra tuttavia resti, ch'è quello che simpatía si chiama, che in altro che in uno scambievolmente consentimento d'affetti non consiste; volendo così avvertirci che la similitudine su questo proposito tale esser debba, che non solamente le persone l'una con l'altra insieme possano unirsi, ma che, per così dire, che la simpatía da altro che da una perfetta similitudine non proceda. [...] s'egli è vero che la cagione della simpatía dalla rassomiglianza delle qualità proceda, viene a seguirne che la somiglianza, presa in genere universale, solo principio si debba dire dal quale si generi».

763. Para el sentido de *monstruosidad*, véase la nota 479. // La monstruosidad de la antipatía consiste en su desprecio a las personas de mérito: cfr. 58.15 y 59.5-7.

764. *Encanto* vale por 'encantamiento' (*Autoridades*). Téngase en cuenta que *hechizo* y *encanto*, que aquí funcionan como sinónimos, son términos empleados con frecuencia para referirse a la atracción amorosa. *Tesoro*, s. v. *hechizar*, explica lo siguiente: «Cierta género de encantación con que ligan a la persona hechizada de modo que le pervierten el juicio y le hacen querer lo que estando libre aborrecería (eso se hace con pacto del demonio expreso o tácito); y otras veces, o juntamente, aborrecer lo que quería bien con justa razón y causa, como ligar a un hombre de manera que aborrezca a su mujer, y se vaya tras la que no lo es». *Autoridades* vincula el término *hechizo* con «amatorium poculum» y «philtrum». Cfr. *Oráculo manual*, 44: «son sus efetos los que la ignorancia vulgar achaca a bebedizos». Vuelve a referirse a la simpatía como *hechizo* más abajo: 60.5.

765. Cfr. *Oráculo manual*, 46: «Corregir su antipatía. Solemos aborrecer de grado, y aun antes de las previstas prendas; y tal vez se atreve esta inata vulgarizante aversión a los varones eminentes. Corrójala la cordura, que no hay peor descrédito que aborrecer a los mejores: lo que es de ventaja la simpatía con héroes es de desdoro la antipatía».

767. Es posible que estuvieran pensando Gracián en el caso del príncipe de Viana, enfrentado a su padre, el rey Juan II de Aragón, por el trono de Navarra. El monarca no quiso reconocer los derechos de primogenitura de Carlos en el reino de Aragón, que tenía destinado a su hijo Fernando. Estos hechos fueron recordados en *El Político*, p. 57: «Escarmentaron padre [Juan II] y hijo [Fernando el Católico] en el príncipe don Carlos de Viana, aquel para confiar más de su segundo hijo, y este para saber unirse y aunarse con su padre». Es probable que volviera a recordarlo en *El Criticón*, p. 617, 22-23: «¡Decir que el perseguir los propios hijos y hacerles guerra, encarcelarlos y quitarles la vida, que fue obligación y no pasión!». Cfr. también *El Político*, pp. 57-58: «El amor o el recelo paterno es un fatal escollo donde dieron al traste muchos sucesores. Sepultaron en Francia a Carlos el Inepto, aun antes de nacer, entre pegajosas delicias, con que siempre fue rey muerto. La afición, o la desconfianza, les ha inventado ya a los príncipes otomanos la dulce cárcel de los entretenimientos, de donde nunca más acertaron a salir. Porque no aspirase temprano al mando Dionisio el Segundo de Sicilia, lo criaron como a otros muchos, de suerte que, después, ni aun tarde, fueron capaces dél». // Paradisi (1719: 240-241) recuerda el caso de Carlos VII de Francia, personaje ya citado por Gracián en el mismo tratado (véase la nota 238), y a «altri Carli che col regno anche la vita è stata tolta», quizá pensando en el príncipe Carlos, hijo de Felipe II, de acuerdo con leyenda negra sobre este personaje, o en Carlos de Viana.

768. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «[...] persuade sin palabras, y consigue sin méritos».

770. Para *carácter*, véase la nota 368. // Para *estrella*, véase la nota 535. Cfr. Matteo Peregrini (1624: 40): «È un dono del cielo; è sopra le forze del nostro consiglio; è pura fortuna. Avventurato chi l'affronta». // Para el sentido de *heroicidad*, véase la nota 12.

771. Lo señala Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XXXVII, 61. Juan Eusebio Nieremberg (1649: 133), refuta estas creencias: «Engañanse conocidamente los que generalmente dicen que el diamante trae el hierro. Lo cierto es que no todo diamante hurta la virtud a la imán, como Plinio engañó en esto a muchos; porque acontecerá poner muy grandes y finos diamantes junto a una china de imán y no entorpecen su virtud, como he hecho la experiencia varias veces; y si acaso tiene el diamante alguna amistad con el hierro es sin mucho perjuicio de la otra piedra». // Para el característico uso adjetivado que Gracián hace de algunos sustantivos, véase la nota 274.

772. Téngase en cuenta que la *escoria* es, en sentido recto, los desechos del hierro labrado al fuego (*Autoridades*). // Para el gusto, véase la nota 268. Cfr. *El*

Discreto, X, p. 141: «Al contrario, un mal gusto todo lo desazona, y las mismas cosas excelentes por su perfección las malogra por su mala disposición; y haylos tan exóticos, que siempre escogen lo peor, que parece que hacen estudio en el errar. [...] Extremada elección la de la abeja, y qué mal gusto el de una mosca, pues en un mismo jardín solicita aquella la fragancia y esta la hediondez».

773. Para el par *naturaleza/arte*, véase la nota 33.

774. Para Luis XI, véase la nota 114. La opinión de Gracián sobre este rey es ambigua, teniéndola claramente negativa en algunos lugares y, en otros, apreciando cierto mérito en él. Cfr. *El Político*, p. 73: «Siempre tuve por inútil, y aun infeliz, toda su máquina política, pues los trajo a entrambos a términos de perder sus dos coronas: a Tiberio, por desprecio; a Luis, por aborrecimiento. Lo que no pudieron por reputación de prendas, pretendieron conseguir por la afectación; y lo que debieran por el amor de sus virtudes, intentaron por el horror de sus crueldades»; y *El Político*, p. 76: «Mas para esto es menester un caudal sumo: la inteligencia de un Justiniano, la política de un Luis, la prudencia de un Filipo Segundo». // *Extrañar* se usa aquí como «apartar y echar de sí y de su comunicación a alguno, tratándole como ajeno y no conocido o contrario» (*Autoridades*). // Paradisi (1719: 240-241) glosa la imagen negativa del monarca, que se rebeló contra su propio padre y, obtenido el trono, se vengó de todos los que se le habían opuesto, subrayando su pésimo criterio para elegir a sus ayudantes y hombres de confianza: «Fè le sue vendette contro quelli che a suoi disegni s'eran' opposti. Non potea soffrire le persone di qualità: non avanzò che soggetti da nulla». // Courbeville (1725: 235) desarrolla ampliamente la idea general incluida en este párrafo silenciando, de forma significativa, el ejemplo del monarca francés: «Au reste, ceux que nous appelions les Grands, pour les distinguer du peuple, sont sujets à cette espèce de sympathie basse aussi bien que les hommes du commun. Quelques-uns d'eux, véritablement petits dans leur condition eslevée, n'ont l'esprit tourné qu'à la bagatelle, au vil intérêt, à la finesse, à la ruse, à la supercherie. Des princes mesmes, par attrait, par tempérament, plustost que par choix, n'ont-ils pas laissé les voies de la vraie grandeur, pour prendre celles d'une politique messéante à leur dignité?».

775. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «Hayla activa y la hay pasiva; una y otra felices, cuanto más sublimes». // Courbeville (1725: 325-326) interpretó certeramente el pasaje: «Il y a celle que nous sentons pour autrui et celle que l'on sent pour nous. La première est un sentiment noble qui nous fait honneur lorsqu'elle se termine aux grands personnages, aux gens de mérite; elle est mesme quelque fois une disposition à devenir ce que ces hommes sont. La seconde nous est honorable et utile avec cela lorsque ceux qui la sentent pour nous sont distingués par de belles qualités et par un puissant crédit». // Romera-Navarro (1954: 98) no acabó de entender esta distinción entre simpatía activa y pasiva y planteó dos interpretaciones posibles: «Dos interpretaciones cabe dar a lo que allí [en *El Héroe*] declara con vaguedad: 1) la simpatía activa es la que siempre logra correspondencia en todos los demás, y pasiva la que aun poseyéndola el sujeto innatamente, no

logra tal eficacia en las voluntades; 2) pasiva es la simpatía que se produce instintivamente, y activa la que va acompañada de acciones ilustres. Entre ambas, me inclino por la primera». La opción de Romera-Navarro, sin embargo, contradice la superioridad que claramente atribuye Gracián a la simpatía pasiva.

776. El mito del anillo de Giges aparece en Platón, *República*, II, 359b-360b, y Cicerón, *De officiis*, III, 9, 38. Lo recoge también Pedro Mexía (1989-1990 [1540], II: 315).

777. Para *el tebano*, véase la nota 443. Estas *cadenillas* figuran en el emblema 181 de Alciato, «Eloquentia fortitudine praestantior», que recoge la figura de Hércules Gálico, descrita de esta manera por el padre Baltasar de Vitoria (1646: II, VII, 73-74): «Otro Hércules hubo, que llamaron el Francés, o el Galo, y fue también famosísimo, así en sus valentías, como en sabiduría y elocuencia, según lo afirma Luciano [*Preludio Heracles*, 1-8]; en memoria del cual los franceses le hicieron una célebre estatua, y de ella Andrés Alciato compuso un emblema, y tiene por título: *Eloquentia fortitudine praestantior*. [...] Dicen que la razón del jeroglífico de esta pintura fue porque, siendo Hércules (digo el Galo) tan elocuente y sabio, con su gran prudencia redujo a los franceses a vida política y sociable, matando y destruyendo los monstruos fieros de los vicios». // Gracián volverá a utilizar este emblema en varios lugares. Cfr. *El Discreto*, V, pp. 123-124: «Más triunfos le consiguió a Hércules su discreción que su valor; más plausible le hicieron las brillantes cadenillas de su boca que la formidable clava de su mano; con esta rendía monstruos, con aquellas aprisionaba entendidos, condenándolos a la dulce suspensión de su elocuencia, y al fin, más se le rindieron al tebano discreto que valiente»; *Agudeza*, XIX, p. 472: «Por una contraposición entre la elocuencia y el valor, entre el saber y el poder, encareció bien la excelencia que lleva el ingenio a las fuerzas el filósofo en verso, Andrés Alciato; pinta en un conceptuoso emblema a Hércules, que con las cadenillas de su boca aprisiona las gentes que no pudo sujetar con la acerada clava»; y *El Criticón*, p. 282, 17-19: «Pero las que muchos celebran y las miran, y aun llegan a tocarlas con las manos, son las mismas cadenillas de Hércules que, procediéndole a él de la lengua, aprisionaban a los demás de los oídos». Véase Egido (1991: 23-24). // La simpatía pasiva es más poderosa que la palabra porque, como hemos visto más arriba (59.3), «persuade sin elocuencia».

778. *Autoridades* define *correlación* como «cotejo o comparación de unas cosas con otras que tienen entre sí analogía o semejanza» y lo ilustra con un pasaje de Gracián, *Agudeza*, III, p. 327: «La primera es de correlación y conveniencia de un término a otro, y aquí entran las proporciones, improporciones, semejanzas, paridades, alusiones, etc.». // Gervaise (1645: 101) entendió perfectamente el sentido de las palabras de Gracián: «Il est facile d'avoir inclination pour les grands hommes, mais il en est peu qui leur ressemblent». Los grandes hombres se caracterizan, precisamente, como hemos visto (58.4), por sentir afinidad por personas de valor.

780. El *a, b, c* o *abecé* es el abecedario (*Autoridades*), cuyo aprendizaje constituye los rudimentos de la lectura.

781. Como en el caso de la fortuna (cfr. 41.12-13), la simpatía pasiva es una prenda que el héroe posee de forma gratuita, pero ha de ser capaz de reconocerla y usarla en su provecho. Cfr. Courbeville (1725: 327): «C'est donc à l'attention suivie d'un esprit pénétrant de remarquer si la sympathie agit en sa faveur; il n'est donné qu'à lui de mettre en œuvre cette heureuse disposition, dont il doit la découverte à son habileté et à son estude»; y Paradisi (1719: 233): «Sia dunque industria della prudenza il conoscer la simpatia passiva e l'approfittarsene». // Cfr. *Oráculo manual*, 44: «Gran destreza el conocerlas, distinguirlas y saberlas lograr [las simpatías activa y pasiva]».

782. Para la simpatía como hechizo, véase la nota 764. // Una vez más, Gracián contempla la posibilidad de perfeccionar los dones de la naturaleza con el estudio: véase la nota 638.

783. Cfr. *Oráculo manual*, 44: «[...] que no hay porfía que baste sin este favor secreto [la simpatía]. // Gracián utiliza habitualmente el verbo *pretender* para referirse a la solicitud de cargos o beneficios en la corte; cfr. *El Criticón*, p. 379, 3-6: «[...] que los buenos no son ambiciosos, no pretenden, no se alaban, no se entremeten; antes se humillan, se retiran del bullicio, no multiplican cartas, no presentan; y así, ni me [la Honra] saben buscar, ni a ellos los buscan». El solicitante o pretendiente es uno de los tipos humanos habituales en la literatura satírica; cfr. Quevedo (1987: cap. XXI, «Pretendientes»). // Cfr. *Oráculo manual*, 22: «Es munición de discretos la cortesana gustosa erudición». Véase la nota 122.

785. *Basa* es «el cuerpo inferior de la coluna y del pedestal» (*Autoridades*). El *plinto* es la base cuadrada sobre la que se asienta la basa de la columna (*Autoridades*, que ejemplifica con este pasaje). // Para la relación entre simpatía y fortuna, véase la nota 781.

787. Se utiliza aquí *distrito* con uno de los sentidos que le da *Autoridades*: «[...] espacio u territorio que comprehende la jurisdicción de un juez o señor». Este espacio, diríamos hoy, es el campo magnético del imán.

788. Cfr. *Oráculo manual*, 194: «Conozca cada uno la esfera de su actividad y estado, y podrá regular con la realidad el concepto».

789. El *entremetimiento* es concepto utilizado por Gracián para referirse a las personas importunas o pesadas en sus demandas y que aplica especialmente a los pretendientes de la corte. Cfr. *El Discreto*, I, p. 111: «No anidan bien los grajos entre las Musas, ni los varones sabios se hallan entre el cortesano bullicio, ni los cuerdos en el áulico entremetimiento»; y XI, p. 144: «Hay algunos, ni pocos ni cuerdos, sobresalidos, amigos de que todos los llamen y los busquen; dejarán el dormir y aun el comer por no parar; no hay presente para ellos como un negocio, ni mejor día que el más ocupado; y las más veces no aguardan a que los llamen, que ellos se injieren en todo, y, añadiendo al entremetimiento la audacia, que es forrar la necesidad, se exponen a grandes empeños; pero, bien o mal, consiguen que todos hablen de sus cabellos, que es lo mismo que quitarlos a la lengua para la murmuración y desprecio». Cfr. también *Oráculo manual*, 199: «Saberse hacer lugar a lo cuerdo, no a lo entremetido»; y 284: «No sea entremetido, y no será

desairado». // Este concepto de la aproximación puede equiparse al consejo, expresado en otros lugares, de arrimarse a las personas afortunadas: cfr. 41.11-12 y 44.8. El trasfondo es una idea difundida por el refranero: «Allégate a los buenos y serás uno de ellos» (Correas, 2000 [1627]: 77).

790. Cfr. Courbeville (1725: 329) enlaza el último párrafo con el anterior: «[...] une sorte de proximité entre l'objet et la puissance est ici une condition essentielle que rien ne peut remplacer. Mais, supposé que nul obstacle n'empêche l'effet de cette auguste sympathie, un sujet qui a du mérite parvient en peu de temps à un haut point de grandeur». // Véanse las notas 106 y 800.

791. Este primor es el resultado de la fusión de los primores XV («Destreza del comenzar») y XVI («Que el héroe sepa renovar su grandeza») del autógrafo. En un principio, ambos títulos se agruparon en uno, con cambios en el segundo, pero la versión del impreso eliminó el primero por completo (véase Sánchez Laílla, 2022a: n.^{os} 260 y 269), aunque es mayor la materia del primor XV. // La materia de este primor nutre el aforismo 81 («Usar el renovar su lucimiento») del *Oráculo manual*. Tiene también relación con *Oráculo manual*, 97 («Conseguir y conservar la reputación»). // Todo este primor, con excepción de los párrafos sexto, vigésimo y vigesimosegundo, fue copiado, con alguna variante y con intercalación de materia nueva, en José Laínez (1641: cap. XXII, III, «Hazaña no esperada parece más que un prodigio prevenido», 148). El conde de Fuentes es sustituido por el conde-duque de Olivares. Véase la nota 970.

792. *Sacar a vistas* vale por 'mostrar' (*Autoridades*). Además del modo adverbial, hay que tener en cuenta que «Ir a vistas», según *Tesoro*, s. v. *ver*, «es propio de los que tratan casamiento, para que el uno se satisfaga del otro».

793. Cfr. *El Político*, p. 56: «Casas hay cuyos príncipes tardan en hacerse; pero, en despertando una vez, recompensan la tardanza de los principios con un prodigioso exceso en los progresos». Cfr. 63.4.

797. Los *trastes* son los reales que se colocan a intervalos en el mástil de los instrumentos de cuerda para repartir los tonos y semitonos de cada cuerda (*Tesoro*). Los trastes altos (*subidos*) corresponderían a las notas más agudas, dando a entender la gran sonoridad del aplauso.

798. Ambos sentidos están recogidos en *Autoridades* (s. v. *empeñar*): «[...] obligar y, en cierto modo, precisar a uno a que haga alguna cosa»; y «[...] dar o dejar alguna cosa en prendas para la seguridad de la satisfacción y obligación contraída». Gervaise (1645: 105) lo entiende en el primero: «Un commencement esclattant a cela de propre: qu'il entraîne après soi les acclamations de tout le monde, et engage la valeur à de plus hautes entreprises». Courbeville (1725: 265-266), en el segundo: «Au contraire, d'heureux commencemens sont suivis d'un double avantage, qui est de donner d'abord un grand prix au mérite et de lui servir après cela comme de caution et de garantie pour l'avenir». Parece preferible la primera interpretación, pues otro pasaje más abajo (61.15) se corresponde claramente con la segunda. Cfr. *Oráculo manual*, 97: «[La reputación] obliga mucho y obra más».

799. La oración es extraña desde un punto de vista sintáctico: el sentido parece pedir que «sospecha» sea el sujeto del verbo «entra», mientras que «reputación» parece el sujeto lógico de «sale». Debería entenderse, por tanto, lo siguiente: una vez que entra la sospecha en la opinión de la gente, ya no es posible alejarla, y la reputación queda dañada fatalmente, condenada al desprecio. // Courbeville (1725: 266) sustituye la comparación teológica por otra más concreta: «[...] un mauvais début forme dans l'esprit un préjugé qui tient presque toujours contre les suites; il est de la nature du cancer, qu'on ne sçauroit oster de l'endroit auquel ce mal s'est attaché; il est une atteinte aussi opiniastre à la reputation, et l'on n'en revient jamais bien».

800. El sol que amanece es imagen frecuentemente utilizada por Gracián para referirse a los inicios de los grandes hombres, y más en particular, de los monarcas. Cfr. *El Político*, p. 60: «Conciben grandes esperanzas los vasallos del sol que amanece»; *Oráculo manual*, 81: «Empeñarse con novedades de bizarria, amaneciendo muchas veces, como el sol»; y *El Criticón*, p. 276, 21-22: «No fue tan estatua que no fuese una bien política atención, adorando el sol que sale y levantando estatua al poder que amanece». No falta su uso a lo divino en *El Comulgatorio*, p. 1532: «Pasó ya la noche de su ausencia, amaneció aquel Sol divino, y todo se llenó de sus alegres influencias». Cfr. también 60.14-15 y *El Criticón*, pp. 753, 22-754, 3: «Amanece a los treinta años el Sol, esparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre a lucir y valer: emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas y, cual sol de su casa y de su patria, todo lo ilustra, lo fecunda y lo sazona».

802. El uso de *conducir* se ajusta a la definición de *Autoridades*: «Llevar, transportar o traer alguna cosa de una parte a otra». // Cfr. *Oráculo manual*, 97: «Cuesta mucho [la reputación], porque nace de las eminencias, que son tan raras cuanto comunes las medianías».

803. Véase la nota 53. Y cfr. 62.13. // Cfr. *El Criticón*, p. 832, 19-20: «¡Venga todo jayán! ¡Fuera todo pigmeo! No hay aquí mediocristas: todo va por extremos».

804. Gracián emplea el término *fianza* con este sentido en otros lugares; cfr. *El Discreto*, XV, p. 159: «Quien dice tiempo, todo lo dice: el consejo, la providencia, la sazón, la madurez, la espera, fianzas todas del acierto».

805. Cfr. *Oráculo manual*, 194: «Es destreza asestar algo más alto para ajustar el tiro, pero no tanto que sea desatino»; y *El Criticón*, p. 455, 12-13: «¡Eh, dejadlos que asesten ahora muchos puntos más alto, que ellos bajarán harto después!». // *Autoridades* señala que el estadio «viene a ser la octava parte de una milla, que se regula por mil pasos». // El pasaje puede encerrar otra imagen relacionada con un juego tradicional: véase la nota 89. // Nótese la doble oposición conceptual: *principios/fines* y *un héroe / un común*. Cfr. 63.4.

806. *Autoridades* recoge esta acepción de *sol*: «Epíteto que se da a alguna persona especial en belleza, sabiduría o santidad». Como gobernador de Milán, centró sus esfuerzos en asegurar el paso de la Valtelina, vital para la conexión

entre los territorios europeos de la monarquía hispánica. A pesar de su carácter autoritario, que se granjeó muchos enemigos en Italia, cabe recordar que el conde de Fuentes es admitido sin discusión en el Parnaso en la *Pietra del paragone politico* (Boccalini [1614: 104-107]: «Il Signor conte de Fuentes viene ammesso in Parnaso»), tercera parte póstuma de los *Avisos de Parnaso*, de Boccalini (1653), que no se imprimió en España por su marcado antiespañolismo, aunque sí fue conocida y contó con traducciones manuscritas. La obra se encontraba en la biblioteca de Lastanosa, en edición italiana (Selig, 1960: n.º 944). Cfr. *El Crítico*, p. 821, 1-3: «En prueba de esto, llegó en aquella misma ocasión un grave personaje no ya pidiendo, sino mandando que le abriesen las puertas tan de par en par como al mismo conde de Fuentes».

807. *Rumbo* vale por ‘pompa’ u ‘ostentación’ (*Autoridades*).

808. Véase la nota 45.

809. Es obvio el juego conceptual que equipara la carrera militar con la eclesiástica. El *noviciado* es el tiempo en el que se examina y prueba la vocación antes de *profesar* o hacer los votos que obligan de por vida (*Autoridades*). // Courbeville (1725: 267-268) interpretó con acierto el pasaje: «Il ne fit point de noviciat (s’il est permis d’user de cette expression) pour acquérir les vertus et pour apprendre les fonctions militaires: le jour mesme qu’il endossa la cuirasse, il agit en vieux capitaine expérimenté».

810. La declaración de guerra de Enrique IV a Felipe II a comienzos de 1595 forzó la necesidad de controlar la ciudad de Cambrai, señorío eclesiástico situado entre Francia y los Países Bajos que se había situado en la órbita francesa tras la conversión del monarca francés al catolicismo. La población de Cambrai, después de un cerco de cuatro días, depuso a su gobernador, abrió las puertas a las tropas españolas y declaró a Felipe II como su nuevo señor, quedando la ciudad bajo dominio hispánico hasta 1677. Puede verse el relato de este episodio histórico en Luis Cabrera de Córdoba (1877 [1619]: 172-183). A pesar de lo afirmado por Gracián, esta no fue la «primera empresa» del conde de Fuentes, que ya había demostrado su pericia militar como capitán general de Portugal, defendiendo el trono español frente al intento de invasión del prior de Crato en 1589, y, poco antes del asedio de Cambrai, con las tomas de Chatelet, Clary y Doullens. Véase Echevarría Bacigalupe.

811. *Comprehensión* significa aquí «noticia, conocimiento o inteligencia de alguna cosa» (*Autoridades*). // Más que un esforzado éxito militar, la toma de Cambrai fue una brillante decisión estratégica en la que pocos confiaban.

813. Gracián usa *desempeño* como ‘prueba’ o ‘confirmación’ (*Autoridades*). Cfr. *Oráculo manual*, 73: «Saber usar del desliz: es el desempeño de los cuerdos». El sentido de *desempeñarse* es, por tanto, ‘demostrar la valía’ o ‘confirmar las cualidades’.

814. Courbeville (1725: 268) convierte esta declaración en una censura de los políticos: «Ceux qui n’ont que le soin de politiquer conçoivent à leur aise de hautes pensées; il n’en est pas ainsi de ceux à qui les hauts faits sont commis; la

difficulté de l'exécution ne se comprend que par la connoissance de mille moyens qu'ils doivent brusquement employer, et de mille obstacles qu'ils ont à surmonter, dont eux seuls sont les témoins éclairés».

816. Se repite aquí la contraposición *héroe/común* de 61.15-16. // *Primera* es epíteto de aurora; cfr. Cervantes (2016: 270): «Del claro amanecer, del sol sagrado, / sois la primera aurora». // Dice *Tesoro*, s. v. *hisopo*: «Está reputada esta hierba por la más humilde de cuantas la tierra produce». El mismo diccionario, s. v. *cedro*, dice que «sinifica la eternidad, por su perpetuidad y ser incorruptible». Dice Jerónimo de Huerta en su traducción de Plinio el Viejo, *Naturalis Historia*, XIII, 4: «[...] es tan grande que llega a tener ciento y treinta pies de largo, y de grueso lo que pueden abrazar cinco hombres». Ambas plantas aparecen juntas en 1 Reyes, 4, 33, significando lo más importante y lo infimo: «[...] disertó acerca de los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en el muro» (Plinio el Viejo, 1629: 26).

817. *Autoridades* advierte de que este uso traslaticio de *primicias* se aplica a «cualquiera cosa no material», como es el caso, puesto que el texto se refiere a las prendas del héroe. // *Amagar* vale por 'mostrar disposición o intención', en este caso, de ser un gran hombre. Cfr. 79.7. // El término *gigantez* es creación graciana.

818. Según Romera-Navarro (1946: 163), se sobreentiende tras *máxima* la *gigantez* de la frase anterior. Hoyo (1986: 147) señala que se ha de sobreentender «una hazaña máxima». Batllori y Peralta (1969b: 265) ya advirtieron de que Gracián utiliza en este pasaje términos propios de la lógica escolástica. Así *máxima* aludiría al concepto tomista de *propositio maxima* o axioma, esto es, principio universal evidente e indemostrable por no haber otra proposición anterior en la que apoyarse (véase Ferrater Mora, 2009: s. v. *máxima*). *Autoridades* define *antecedente* como «La primera proposición de un entimema u de un argumento que solo tiene dos proposiciones. Es voz de la Lógica». // La formulación del autógrafo es más clara: «de un máximo antecedente» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 317).

819. Véase la nota 528.

821. Véase la nota 631. // Con este párrafo recopilatorio termina la materia del primor XV del autógrafo (véase Sánchez Laílla, 2022a: n.º 269).

822. Cfr. 61.6.

823. Véase Suetonio, *Nero*, 10, 1-2 y 26, 1. Gracián recordará a Nerón en otros lugares, subrayando su monstruosa naturaleza. Cfr. *El Político*, p. 67: «Execrable portento fue Nerón, anfibio entre hombre y entre fiera; los seis primeros años compitió con el mejor príncipe, y los seis últimos con el peor»; *El Discreto*, VI, p. 129: «[...] ¿qué desigualdad más monstruosa que la de Nerón?»; *El Crítico*, p. 110, 1-2: «[...] es la casa áurea de Nerón, el extremado, comenzando por una prodigiosa clemencia y acabando en una portentosa crueldad»; y *El Crítico*, p. 819, 10-12: «En aquel otro [escollo] de fiereza se estrelló Nerón, habiendo sido los seis primeros años de su imperio el mejor emperador, y los seis últimos, el peor».

824. Horacio, *Ars poetica*, 23: «Denique sit quod vis, simplex dumtaxat et unum». La inspiración es más obvia en la versión del autógrafo, donde se cita claramente *Ars poetica*, 1-2: «Opuestos extremos declaran monstruosidad. Grande lo sería, no arte, juntar al rostro humano la cerviz de un caballo cerril» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 319). // Véase la nota 479. // Courbeville (1725: 270) lo expresa de forma más concreta: «Lorsque les extrémités du bon au mauvais, de la gloire à la honte, du vice à la vertu, se sont ainsi rencontrées dans un même homme, c'est un monstre condamné au mépris et à l'horreur de tous les siècles». Subyace en el pasaje la idea del justo medio (véase la nota 95), aunque aquí se trata de no decaer en el extremo positivo.

825. Aunque *adelantar* tiene el sentido habitual de «aumentar, dilatar» (*Autoridades*), parece que Gracián se refiere aquí a ‘sacarlo adelante’ o ‘mantenerlo en el tiempo’. Así lo entiende Courbeville (1725: 270): «Mais il n'est peut-estre pas moins difficile de se maintenir dans sa réputation que de la commencer». // El pasaje alude a la idea de la dificultad de todos los comienzos, recogida por la sentencia clásica «Portam itineri dici longissimam esse» (véase Tosi, 2003: n.º 989), aunque el asunto principal es el mantenimiento de la reputación. En *Oráculo manual*, 97 «Conseguir y conservar la reputación», señala que «Conseguida, se conserva con facilidad», declaración que parece contradecir lo expuesto en este pasaje de *El Héroe*. Debe entenderse, sin embargo, como señala Romera-Navarro (1954: 97), de esta manera: una vez conseguida la reputación, muchos optan por el camino fácil de conservarla, de acuerdo con el refrán «Cobra buena fama, y échate a dormir» (Correas, 2000 [1627]: 166). Gracián nos advierte aquí, sin embargo, de la futilidad de este consejo, por el motivo que expone a continuación. En *El Criticón*, p. 673, 5-6, impugnará este refrán: «Iten, se destierra por ocioso el “Cobra buena fama y échate a dormir”, pues ya, aun antes de cobrarla, se echan a dormir todos». // Para *argüir*, véase la nota 121.

826. Para esta sentencia, que recoge la idea de que el tiempo lo destruye todo, véase Tosi (2003: n.º 640). La misma reflexión puede encontrarse también en el famoso verso de Virgilio, *Bucolica*, 9, 51 («Omnia fert aetas»), probable inspiración de los célebres versos 13-14 del soneto XXIII de Garcilaso, que Gracián parece tener aquí presentes: «Todo lo mudará la edad ligera / por no hacer mudanza en su costumbre». // Cfr. *Oráculo manual*, 81: «Suele envejecerse la excelencia, y con ella la fama». // Coster (1919) creyó ver un reflejo de estas reflexiones de Gracián en la obra *Horacio* (1640), de Pierre Corneille (1980: vv. 1559-1572): «Le Peuple qui voit tout seulement par l'écorce, / S'attache à son effet pour juger de sa forcé, / Il veut que ses dehors gardent un même cours, / Qu'ayant fait un miracle, elle en fasse toujours. / Après une action pleine, haute, éclatante, / Tout ce qui brille moins remplit mal son attente: / Il veut qu'on soit égal en tout temps, en tous lieux, / Il n'examine point si lors on pouvait mieux, / Ni que, s'il ne voit pas sans cesse une merveille, / L'occasion est moindre, et la vertu pareille. / Son injustice accable et détruit les grands noms; / L'honneur des

premiers faits se perd par les seconds, / Et quand la Renommée a passé l'ordinaire, / Si l'on n'en veut déchoir, il faut ne plus rien faire».

827. Galileo publicó en 1613 su *Istoria e dimostrationi intorno alle macchie solari e loro accidenti*, donde expuso las observaciones realizadas con su telescopio, instrumento de reciente invención. Las manchas solares ponían en entredicho las teorías aristotélicas sobre la incorruptibilidad de los cuerpos celestes. // *Filósofo* ha de entenderse como estudioso de la filosofía natural, que engloba el conjunto de saberes que hoy denominaríamos *ciencias naturales*. // Gracián parece lejos de la actitud escéptica de Quevedo hacia los avances de la astrología en este siglo; cfr. Quevedo (1987: 311): «Instrumento que halla mancha en el sol, y averigua mentiras en la luna, y descubre lo que el cielo esconde, es instrumento revoltoso, es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del cielo». Véase a este propósito Torres Salinas (2022: 568-572).

828. Para el ave fénix, véase la nota 26. // El águila es símbolo de renovación en Salmos, 103 (102), 5: «renueva tu juventud como la del águila». Lo encontramos también en la emblemática; cfr. Juan de Borja (1680), empresa 6 («Vetustate relictæ»): «[...] el que [...] quisiere conservarse, ningún remedio puede hallar mejor para perpetuarse que, dejada la vejez, renovarse, así como se escribe que el águila lo hace: volando tan alto hacia el sol que con sus rayos la abrasa y quema las plumas, y dando consigo en el agua, queda con nuevas plumas y nuevas fuerzas». // Cfr. *Oráculo manual*, 81: «Usar el renovar su lucimiento; es privilegio de fénix. [...] Usar, pues, del renacer en el valor, en el ingenio, en la dicha, en todo».

829. Así lo entiende Courbeville (1725: 271): «Et d'une autre part, comme le mérite le plus accompli perd beaucoup à se montrer trop souvent, l'habileté est de sçavoir en suspendre et en faire reparoître à propos les effets. Cette sage alternative de repos et d'action entretient à coup sûr l'estime publique, au lieu que des succès continués et suivis de trop près ne font presque plus d'impression». El consejo es similar al expresado en el primer I sobre la demostración del caudal: véanse las notas 81 y 90. Véase también la nota 833. // Cfr. *Oráculo manual*, 81: «Empeñarse con novedades de bizarría, amaneciendo muchas veces, como el sol, variando teatros al lucimiento, para que en el uno la privación y en el otro la novedad soliciten aquí el aplauso, si allí el deseo»; y *El Crítico*n, p. 22, 23-24: «[...] y en el mismo sol fue favor que se ausentase de noche para que fuese deseado a la mañana». // Nótese que la correlación es inversa: la privación provoca deseo y la novedad admiración.

830. Para el proverbio, véase Tosi (2003: n.º 197). // Cfr. *El Discreto*, XI, p. 145: «Al paso que un varón excelente, ya en valor y ya en saber, o sea en entereza, o sea en prudencia, se retira, se hace codiciable; porque él a detenerse, y todos a desearle con mayor crédito y aun felicidad. Toda templanza es saludable, y más de apariencia, que conserva la vida a la reputación»; y *Oráculo manual*, 282: «Usar de la ausencia, o para el respeto o para la estimación. Si la presencia disminuye la fama, la ausencia la aumenta. [...] El que se conserva en el centro de su opinión conserva la reputación; que aun la fénix se vale del retiro para el decoro,

y del deseo para el aprecio». // Paradisi (1719: 251) recuerda a este propósito el pasaje de Tácito, *Annales*, I, 47: «maiestate salva, cui maior e longinquo reverentia».

831. El escaso valor del oro entre los indígenas americanos es un tópico habitual en la literatura de la época: cfr. *El Criticón*, p. 296, 12-17: «Venid acá: lo que los españoles ejecutan con los indios, ¿no lo desquitáis vosotros con los españoles? Si ellos los engañan con espejillos, cascabeles y alfileres, sacándoles con cuentas los tesoros sin cuento, vosotros, con lo mismo, con peines, con estuchitos y con trompas de París, ¿no les volvéis a chupar a los españoles toda la plata y todo el oro?». Cfr. también *Oráculo manual*, 198: «Saberse trasplantar. [...] Un alfiler pudo conseguir estimación pasando de un mundo a otro, y un vidrio puso en desprecio al diamante porque se trasladó. Todo lo extraño es estimado, ya porque vino de lejos, ya porque se logra hecho y en su perfección». Paradisi (1719: 251) recuerda también el pasaje de Tácito, *Agricola*, 30, que podemos poner en relación con este último aforismo: «Omne ignotum pro magnifico est».

832. Cfr. *Oráculo manual*, 81: «La costumbre desminuye la admiración, y una mediana novedad suele vencer a la mayor eminencia envejecida». La idea de que la costumbre acaba con la admiración, incluso de las cosas más grandes, es clásica y puede verse en Cicerón, *De natura deorum*, II, 96, o Séneca, *Naturales Quaestiones*, VII, 1-4. Recoge las palabras de este último fray Luis de Granada (1989 [1583]: 189): «la costumbre de ver correr las cosas de una misma manera, hace que no parezcan admirables, por grandes que sean. Mas por el contrario, cualquier novedad que haya en ellas, aunque sea pequeña, hace que luego pongan todos los ojos en el cielo. El sol no tiene quien lo mire, sino cuando se eclipsa, y nadie mira a la luna, sino cuando la sombra de la tierra la oscurece. Mas cuánto mayor cosa es que el sol, con la grandeza de su luz, esconde todas las estrellas, y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino templá la fuerza de su calor con sus mudanzas, haciéndolo en unos tiempos mayor y en otros menor, y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la oscurece y eclipsa, sino cuando está en la parte contraria. De estas cosas nadie se maravilla cuando corren por su orden, mas, cuando salen de ella, entonces nos maravillamos, y preguntamos lo que aquello será: tan natural cosa es a los hombres maravillarse más de las cosas nuevas que de las grandes». // Gracián discurrió sobre lo mismo en varios lugares. Cfr. *El Criticón*, p. 22, 2-6 y 21-24: «Fáltanos la admiración comúnmente a nosotros porque falta la novedad, y, con esta, la advertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos del ánimo cerrados y, cuando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no deja lugar a la admiración. [...] Los mayores prodigios, si son fáciles y a todo querer, se envilecen; el uso libre hace perder el respeto a la más relevante maravilla y en el mismo sol fue favor que se ausentase de noche para que fuese deseado a la mañana»; p. 29, 20-23: «Lo que ayer fue un pasmo, hoy viene a ser desprecio, no porque haya perdido de su perfección, sino de nuestra estimación; no porque se haya mudado, antes porque no y porque no se nos hace de nuevo»; y p. 223, 19-20: «Los mayores prodigios, si son fáciles y a todo querer, se envilecen; el uso libre

hace perder el respeto a la más relevante maravilla y en el mismo sol fue favor que se ausentase de noche para que fuese deseado a la mañana». // Para la «*Gra-ta novitas*», véase la nota 441.

833. Sobre esto tratará Gracián en *El Discreto*, XI, p. 143: «Achaque es de todo lo muy bueno que su mucho uso viene a ser abuso. Codicianlo todos por lo excelente, con que se viene a hacer común, y perdiendo aquella primera estimación de raro, consigue el desprecio de vulgar; y es lástima que su misma excelencia le cause su ruina. Truécase aquel aplauso de todos en un enfado de todos. Esta es la ordinaria carcoma de las cosas muy plausibles en todo género de eminencia, que, naciendo de su mismo crédito y cebándose en su misma ostentación, viene a derribar y aun a abatir la más empinada grandeza; basta a hacer una demasía de lucir, de los mismos prodigios, vulgaridades». Cfr. también *Oráculo manual*, 85: «Achaque es de todo lo excelente que su mucho uso viene a ser abuso. El mismo codiciarlo todos viene a parar en enfadar a todos». Véase la nota 829. // Nótese las imágenes fisiológicas del pasaje: *hartazgo* (véase la nota 235), *empalagar*.

834. *Autoridades* define *afectación* como «El cuidado demasiado y vicioso que se tiene en las obras, palabras o adornos, que se hace reparable a todos», y Gracián usa en otros lugares el término como sinónimo de artificiosidad presuntuosa. La *afectación* es así el reverso del ideal humanístico de la *grazia* o *sprezzatura* (véase la nota 703) y que podríamos asimilar al concepto de *naturalidad*, opuesto al de artificiosidad (véase también la nota 33), al que Gracián prestó especial atención en el ámbito de elocución; cfr. *Agudeza*, LXII, p. 785: «Otros dos géneros de estilo hay célebres, muy altercados de los valientes gustos, y son el natural y el artificial: aquel, liso, corriente, sin afectación, pero propio, casto y terso; este, pulido, limado, con estudio y atención; aquel claro, este dificultoso». Para esta última cuestión, véase Egido (1993). Sin embargo, la afectación no es considerada aquí en su dimensión estética, sino que se somete a una valoración moral, al quedar vinculada con la vanidad (véase la nota 233). // La materia del primor se recoge en *Oráculo manual*, 123 «Hombre desafectado». El concepto central se desarrollará también en *El Discreto*, XIII «Hombre de ostentación», donde expondrá otra visión no tan negativa de la ostentación, aunque siempre sometida al principio de la moderación: «Ha de ser muy templada y muy de la ocasión, que es aún más necesaria la templanza del ánimo que la del cuerpo» (p. 155). Este punto de vista tendrá su reflejo también en *Oráculo manual*, 277: «Ha de ser muy templada porque no dé en vulgar, y con los cuerdos está algo desacreditada su demasía». // Gracián consideró otra faceta de la afectación en *El Discreto*, XX, «Contra la hazañería», p. 179, y *Oráculo manual*, 295: «No hazañero, sino hazañoso», donde condena a quienes, sin méritos, se jactan de obras falsas o insignificantes. // Todo este primor fue copiado, con algunos errores, en José Laínez (1641: cap. XXIII, VII, «Grande es dos veces el que abarca todas las perfecciones en sí y ninguna en su estimación», 164-165). Véase la nota 970.

835. Con el término *engastar* se sugiere que las prendas del héroe tienen el valor de piedras preciosas que se encajan en oro o plata (*Autoridades*). Se vincula

con la imagen de la corona como suma o compendio de cualidades, utilizada por Gracián en el realce XXIV de *El Discreto*, «Corona de la discreción». Cfr. también 72.2.

836. La acepción del verbo *afectar* como «Poner demasiado estudio o cuidado en las palabras, movimientos y adornos de manera que se hagan reparables» no es recogida en *Autoridades* hasta la edición de 1770. En 1726 el verbo se vincula con la idea contraria, esto es, el fingimiento o el disimulo: «Poner especial cuidado y demasiado estudio y arte en la ejecución de algún hecho o dicho para encubirla o disimularla». El término *afectación*, sin embargo, sí recoge el primer sentido: véase la nota 834.

837. La idea está recogida en el proverbio latino «Laus propria vilescit» (Cartera, 2005: n.º 1498). En este pasaje está todavía implícita la identificación entre ostentación y alabanza, que se declara en el siguiente párrafo. // Cfr. *Oráculo manual*, 123: «A más prendas, menos afectación, que suele ser vulgar desdoro de todas»; y *El Discreto*, XIII, p. 150: «[...] que el mayor merecimiento, el día que se conoce a sí mismo, no digo aun darse a conocer, cae de su nobleza y baja a liviandad». La idea está muy extendida; cfr. Cervantes (1998, I: 849): «Llaneza, muchacho, no te encumbres, que toda afectación es mala».

838. Cfr. *Oráculo manual*, 277: «[La ostentación] Es el lucimiento de las prendas». // Gracián, en otros lugares, pone límites al lucimiento; cfr. *Oráculo manual*, 85: «El único remedio de todo lo extremado es guardar un medio en el lucimiento: la demasía ha de estar en la perfección y la templanza en la ostentación. Cuanto más luce una antorcha, se consume más y dura menos. Escaseces de apariencia se premian con logros de estimación». // Véase la nota 844.

839. *Disticha Catonis*, II, 16: «Nec te collaudes nec te culpaveris ipse; / Hoc faciunt stulti, quos gloria vexat inanis». // Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 150: «La alabanza en boca propia es el más cierto vituperio; siempre los que merecen más hablan de sí menos»; *Oráculo manual*, 117: «Nunca hablar de sí: o se ha de alabar, que es desvanecimiento, o se ha de vituperar, que es poquedad»; y cfr. *El Criticón*, p. 468, 18-19: «Lo más acertado era callar y callemos, y no alabarse, porque de los blasones de las armas hacían los otros baldones». // Queda así clara la equivalencia entre ostentación y presunción. Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 155: «Ningún realce pide ser menos afectado que la ostentación, y parece siempre deste achaque, porque está muy al canto de la vanidad, y esta del desprecio».

840. Proverbios, 27, 2: «Que te alabe el extraño, no tu boca; / el ajeno, no tus labios». Cfr. *Oráculo manual*, 106: «La estimación se consigue menos cuanto se busca más: depende del respeto ajeno, y así no se la puede tomar uno, sino merecerla de los otros y aguardarla». // La idea de que el héroe no ha de tener otra preocupación que la virtud o perfección por sí misma está en consonancia con las expresadas por Plauto, *Amphitro*, 648 («virtus praemium est optimum») y 652 («virtus omnia in sese habet»), pasajes empleados en otros lugares por Gracián en contraposición a la legítima aspiración al reconocimiento y la gloria; cfr. *El Criticón*, p. 547, 14-17: «Estaban aguardando los circunstantes que tratase de coronar

algunos la gran reina de la equidad [Virtelia] y que premiase sus hazañas, mas fueles respondido que no hay mayor premio que ella misma, que sus brazos son la corona de los buenos». Cfr. también *El Discreto*, XXIV, p. 193: «Plauto la hizo premio de sí misma»; y *Oráculo manual*, 300: «Ella sola [la virtud] se basta a sí misma».

841. La expresión suele emplearse en sentido negativo, dando a entender la dejadez o escasa preocupación por las cosas propias, cfr. fray Luis de Granada (1994: 489): «Pues así decimos que la devoción es como una niebla espiritual que pone Dios en el ánima del justo, la cual es de tan maravillosa virtud que, mientras ella dura apenas se ve otra cosa sino Dios, y en todas las cosas parece al hombre que ve a Dios, y tan ocupado anda en este pensamiento, que apenas se acuerda de sí mismo».

842. Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 152: «Siempre fue vulgar la ostentación. Nace del desvanecimiento, solicita la aversión y con los cuerdos está muy desacreditada».

843. Cfr. *Oráculo manual*, 106: «La estimación se consigue menos cuanto se busca más: depende del respeto ajeno, y así no se la puede tomar uno, sino merecerla de los otros y aguardarla».

844. Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 155: «A veces consiste más la ostentación en una elocuencia muda, en un mostrar las eminencias al descuido»; y *Oráculo manual*, 277: «[La ostentación] Consiste a veces más en una elocuencia muda, en un mostrar la perfección al descuido». Para el concepto de *elocuencia tácita* o muda, véase Egido (1991). Véase la nota 858.

845. El emblema de 69 de Alciato, «Φιλαντία», presenta en su *pictura* la figura de Narciso, elevada a símbolo de la soberbia por Diego López en su *Declaración magistral* (1615: fol. 194): «Entre las emblemas de Soberbia tendrá lugar esta, en la cual se trata del amor que cada uno tiene a sí mismo y a sus propias cosas, y de tal suerte viene a ser soberbia que menosprecien y tengan en poco las cosas de otro que sin comparación saben mucho más que ellos. Pone en ella a Narciso, el cual se enamoró de sí mismo, y así le cuadra muy bien el título, *Philautia*, el amor de sí mismo». Bernardino Daza, en su versión de *Los Emblemas de Alciato traducidos en rimas castellanas* (1549: 228), traduce el lema como «El amor de sí mismo». La *filautía* es una noción aristotélica (*Ética a Nicómaco*, 1168b), entendida como la perversión de la virtud del amor propio, orientado a la superación personal, que se convierte en el vicio de ensalzar lo propio y menospreciar lo ajeno. El concepto original sería asimilado por el cristianismo vinculándolo con la soberbia, que es el peor de los pecados por ser el de Satán. // Cfr. *Oráculo manual*, 295: «Siempre fue enfadosa la vanidad». Gracián dedicará la crisi 7 de la tercera parte de *El Criticón*, «La hija sin padres en los desvanes del mundo», a la soberbia. // Véase la nota 127.

846. *Violento* vale por «Lo que está fuera de su estado natural, situación o modo» (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 123: «Pierden su mérito las mismas eminencias con ella [la afectación], porque se juzgan nacidas antes de la artificiosa violencia que de la libre naturaleza, y todo lo natural fue siempre más

grato que lo artificial. Los afectados son tenidos por extranjeros en lo que afectan». La última parte del aforismo y el pasaje de *El Héroe* recogen la idea expresada por el refrán «Dime de qué te alabas y te diré lo que te falta», que no figura en ningún refranero del Siglo de Oro. Cfr. *El Crítico*, p. 99, 10-11: «[...] lo que uno afecta y quiere parecer, eso es menos».

847. *Dar baja* es expresión (Cejador, 2008: 70a) que equivale a ‘reducir’ o ‘entrar en decadencia’. Cfr. *El Crítico*, p. 711, 1-2: «Entre estas y esas, ¿dónde nos llevas?; que me parece vamos dando gran baja y pasando de extremo a extremo».

848. La naturaleza de este narcisismo se ve más clara en la versión del autógrafo: «Todos son necios los Narcisos, pero los de entendimiento con irremediable necedad» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 332). Es el sentido que aplica Alciato en el epigrama de su emblema 69 (véase la nota 845), como explica Diego López en su *Declaración magistral* (1615: fol. 195v): «Prosigue Alciato: (*Philautia*) el amor de sí propio (*est marcor ingenii cladesque*) es manquedad y destrucción del ingenio y entendimiento (*quae pessum dataque pessum dedit plures viros doctos*), la cual huella y ha hollado muchos varones doctos, (*qui abiecta methodum veterum*) los cuales, dejado el camino de los antiguos, (*quaerunt nova dogmata*) buscan nuevas sentencias y doctrina, (*nihilque quaerunt tradere*) y ninguna cosa procuran y buscan enseñar (*praeter suas phantasias*) sacando sus fantasías. Escribe Alciato esta emblema contra aquellos que, apartándose de las leyes y institutos de los antiguos, buscan alguna forma y manera de doctrina nueva, y agrádanse y enamóranse tanto de ella y de sus opiniones, que, aunque sean de muy grosero y tosco ingenio, en todo piensan que saben y entienden alguna cosa, y no quieren seguir el camino de los que saben las verdades, y las que están recibidas como tales». La condena de la soberbia intelectual y la ostentación del saber, entendidas como pecado capital del humanista y juzgadas incompatibles con los principios éticos que habían de regir su labor, es rastreable desde Erasmo y Vives: para esta cuestión, véase Sánchez Laílla (2020: 58-64). Gracián se refiere a los entendidos arrogantes como «Narcisos del aire» en *El Crítico*, p. 699, 14-15, refiriéndose al aire como símbolo de la vanidad.

849. Así lo entiende Courbeville (1725: 292-293): «Quoiqu’il en soit, de tous les genres d’affectation, qui sont en quelque manière infinis, celui que je crois le plus incurable c’est d’affecter la sagesse, car le mal est dans le remède même, veu qu’il attaque la raison, qui devroit et qui pourroit seul le guérir, s’il estoit ailleurs». La auténtica inteligencia del sabio le hace comprender sus propias limitaciones y la necesidad de ser humilde. Cfr. Vives, *De la vida y costumbres del erudito*, I, 3: «No obstante, el seguidor de la sabiduría volverá la mirada hacia sí y no hallará mayor consuelo en los testimonios de los demás acerca de él que en su propia conciencia. Considerará cuántas cosas es consciente que desconoce y que los demás no dudan que sabe; cuántas veces sufre alucinaciones, resbala y se equivoca y cuán alejado de la verdad se halla. Así, no sin una grandísima razón y causa Sócrates, a quien el juicio unánime de Grecia llamó el más sabio de los hombres, confesó que ni él ni ningún otro sabía nada» (Vives, 1923: 242). //

Cfr. *El Criticón*, p. 357, 1-3: «—Porque, aunque todos los males tienen remedio (hasta la misma locura tiene cura en Zaragoza o en Toledo, y en cien partes), pero la necedad no la tiene, ni ha habido jamás hombre que curase de tonto».

850. El *real de a ocho* o peso era una moneda equivalente a ocho reales de plata. Fue sustituida en el curso normal por el real de cobre o vellón.

851. Valga el ejemplo de Momo en *El Criticón*, p. 465, 16-17: «Él mismo se jactaba de tener mala vista y decía: “¡Maldito lo que veo!”; y miraba a todos». // Desmiente su buen criterio habitual la traducción que hace Courbeville (1725: 293) de este pasaje, entendiendo el verbo *afectar* como ‘simular’: «[...] quelle folie, quelle extravagance n’est-ce point d’affecter des imperfections, des defauts, des vices que l’on n’a pas?».

853. Cfr. *Oráculo manual*, 123: «Ni por huir la afectación se ha de dar en ella afectando el no afectar». // El sentido de esta frase es complejo, pues ha de entenderse el verbo *afectar* con dos sentidos diferentes: el primero es el de ‘manifestar con mucho cuidado’ o ‘demostrar’, y el segundo, el general en todo el primor de ‘alardear’ o ‘vanagloriarse’. // Gracián hará burla de la falsa modestia en *El Criticón*, pp. 456, 21-457, 1: «Pidió uno si le querían alquilar algunas virtudes, suspiros, torcimiento de cuello, arquear de cejas y otros modillos de modestia. Enojose mucho Virtelia, diciendo: —¿Pues qué, es mi palacio casa de negociación?». // Esta idea lleva implícito un reconocimiento de las bondades de la ostentación, tratadas por Gracián en *El Discreto*, XIII, pp. 152-153, pues hace visibles cualidades que, de otro modo, podrían quedar escondidas: «Saber y saberlo mostrar es saber dos veces. De la ostentación diría yo lo que otros de la ventura: que vale más una onza della que arrobas de caudal sin ella. ¿Qué aprovecha ser una cosa relevante en sí, si no lo parece?». Cfr. también *Oráculo manual*, 277: «Llena mucho el ostentar, suple mucho y da un segundo ser a todo; y más cuando la realidad se afianza». Sobre la importancia de la apariencia tratan también los aforismos 99 y 130 del *Oráculo manual*. Para el concepto de *apariencia* en Gracián, véanse Jankélevitch (1958) y García Casanova (2005).

854. Para el disimulo político en Tiberio, véase la nota 114. Gracián vincula a Tiberio con la falsedad, con una condena implícita; cfr. *El Político*, p. 96: «Durarán eternamente la falsedad de Tiberio, la iniquidad de Calígula, la estolidez de Claudio». // Recoge la idea Botero (1610: 13): «Dissimulatione per regnare. [...] Non è mala la dissimulatione ma è malissima cosa farne professione, perché la dissimulatione si ha da usare per celare i suoi pensieri, ma se tu ne fai professione, apri gli occhi a chi trata teco; sì che, sapendo ogn’uno che dissimuli, tutti staranno sopra di se, e si guarderanno di tutto ciò che farai o dirai».

855. De acuerdo con las advertencias de Castiglione en *Il libro del Cortegiano*: véanse las notas a 703 y 834. // Para una historia del principio estético recogido en el proverbio latino, véase D’Angelo (2014). Herrero Llorente (2010: 100) lo vincula con Ovidio, *Ars amatoria*, II, 313 («Si latet, ars prodest») y *Metamorphoses*, X, 252 («ars adeo latet arte sua»). // Encontramos aquí una nueva formulación del binomio *naturaleza/arte*: véase la nota 33. // Cfr. *Oráculo manual*,

123: «Cuanto mejor se hace una cosa, se ha de desmentir la industria, porque se vea que se cae de su natural la perfección».

856. El pasaje es oscuro porque el concepto no está desarrollado. Adquiere sentido completo si se lee a la luz de *El Discreto*, XIII, p. 155: «[...] tal vez un prudente disimulo es plausible alarde del valor, que aquel esconder los méritos es un verdadero pregonarlos, porque aquella misma privación pica más en lo vivo a la curiosidad». Cfr. también *Oráculo manual*, 277: «[...] el sabio disimulo es el más plausible alarde, porque aquella misma privación pica en lo más vivo a la curiosidad». Se trata de una idea similar a la que instaba a esconder el caudal del héroe en el primor I: véanse las notas 76 y 78. Entre los primeros traductores, solo Paradisi (1719: 255) parece entenderlo así: «Consiste la massima eccellenza d'un eroe nel non lasciarsi conoscere, ed il più nobile degli artifizi è quello che sa coprirsi con un altro maggiore».

857. *Dos veces* es expresión de valor superlativo. Cfr. *El Político*, p. 54: «Fue dos veces grande, por lo valeroso y por lo sagaz, Ismael Sofi»; u *Oráculo manual*, 130: «Valer y saberlo mostrar es valer dos veces».

858. Cfr. *Oráculo manual*, 123: «Dos veces es eminente el que encierra todas las perfecciones en sí, y ninguna en su estimación». // Se recoge aquí la idea inicial del primor: cfr. 64.4-5. // Ambos sentidos puede tener *estimación*, aunque Gracián utiliza de forma constante el primero y así lo entiende Gervaise (1645: 145): «Celui-là est doublement grand, lequel, possédant en soi toutes les perfections, ne fait pas pourtant semblant d'en estimer aucune». Paradisi (1719: 255) ve el segundo: «Grande due volte è colui che nel suo animo ha tutte le perfezioni, e veruna nella sua opinione». // La modestia es otro de los rasgos distintivos del modelo de cortesano trazado por Castiglione: «Por eso el hablar poco y el hacer mucho, el no alabarse de las cosas grandes, disimulándolas con buen modo, acrecienta estas virtudes en persona que sepa discretamente aprovecharse desta arte» (2009 [1538]: 184); o: «[...] muchos dellos halláramos muy amigos de hombres llanos y de buena crianza [*molti sono che amano la modestia*, en el original]; la cual yo por eso no digo que sola baste a hacer que el hombre sea estimado y bien querido; pero tengo por determinado que si se juntare con un buen valor, traerá mucha honra al que la poseyere, y aunque ella no hable de sí, las honradas obras hablarían dondequiera que menester fuere, y serán puestas en mayor precio que si se mezclaran con presunción y locura» (2009: 201). Nótese la relación de estos pasajes con la «elocuencia tácita» señalada por Gracián más arriba (65.13). // *Modestia* es término escasamente utilizado por Gracián; pero cfr. *El Discreto*, XIII, p. 154, en el apólogo de la contienda entre el pavón y el resto de las aves: «Interpuso el León su autoridad, que bastó a moderarlas, y mostró gusto de enterarse de la contienda, encargando a entrambas partes, a la una la modestia y a la otra el silencio».

859. *Común* tiene el sentido de 'universal'. Cfr. 36.2-3. // Cfr. *Oráculo manual*, 123: «Nunca el discreto se ha de dar por entendido de sus méritos, que el mismo descuido despierta en los otros la atención». Y véanse los pasajes de *El*

Discreto y el *Oráculo manual* citados en la nota 844. // Podemos también conectar esta idea de la ostentación limitada con la del recato a propósito del caudal en primor I, que tiene como virtud la de «cebar la expectación»: véase la nota 81. Y véase de nuevo la nota 855. // Courbeville (1725: 295) traduce bella y certeramente «un generoso descuido» como «un air de simplicité noble et d'oubli de sa grandeur».

861. Por orden de Juno, Argos vigilaba a Ío, sacerdotisa de la diosa convertida en vaca por Júpiter para poder gozarla. Mercurio, a instancias de Júpiter, mató a Argos, tras haber conseguido que se cerraran todos sus ojos por el sueño. La leyenda completa puede verse en Ovidio, *Metamorphoses*, I, 583-723. Cfr. *Oráculo manual*, 222: «Procede circumspecto, Jano en la equivalencia, Argos en la verificación». Argos, que simboliza la vigilancia, guiará a los peregrinos en las dos primeras crisis de la segunda parte de *El Crítico*.

862. Courbeville (1725: 295) entiende que la modestia es tan difícil en el héroe que casi se puede considerar un milagro: «J'appelle cette conduite une espèce de prodige dans l'état de l'héroïsme et de la grandeur».

864. Cfr. *Oráculo manual*, 123: «[...] y por encontrada senda llega al término de la plausibilidad». // Fama e inmortalidad son la manifestación superior de una grandeza equiparable a la de los monarcas, simbolizada aquí por el trono y el dosel. Para la *inmortalidad* en Gracián, concepto fundamental en toda su obra, véanse Villena (1991) y Egido (2014b: 323-348). // Para *dosel*, véase la nota 718. // En este pasaje se anticipa la fórmula conclusiva de *El Crítico*, p. 834, 15-16: «[...] y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad». // Paradisi (1719: 261) recuerda el caso de Platón, que aceptó con gran modestia la invitación de Dionisio II de Siracusa y, a su llegada a la ciudad, fue recibido con grandes honores, según relata Plutarco, *Vida de Dion*, 11 y 13.

865. Este primor se condensa en *Oráculo manual*, 75: «Elegir idea heroica, más para la emulación que para la imitación». Como se explicará más abajo (67.10-11), la emulación va más allá de la mera copia del modelo, aunque, a lo largo del texto, imitar y emular puedan funcionar como sinónimos. *Autoridades* define *idea* como «Figura, imagen y ejemplar interno de un objeto, representación que se forma en la fantasía, o por especies que en sí concibe, o por las que le representan los sentidos exteriores». Véase también la nota 15. // Cfr. Machiavelli (1992: cap. VI, 103-104): «Non si maravigli alcuno se nel parlare che io farò de' principati al tutto nuovi e di principe e di stato, io addurrò grandissimi esempi; perchè, camminando gli uomini quasi sempre per le vie battute da altri, e procedendo nelle azioni loro con le imitazioni, né si potendo le vie di altri al tutto tenere, né alla virtù di quelli che tu imiti aggiugnere, debbe un uomo prudente intrare sempre per vie battute da grandi e quelli che sono stati eccellentissimi imitare, acciò che, se la sua virtù non vi arriva, almeno ne renda qualche odore; e fare come gli arcieri prudenti, a' quali, parendo el loco dove disegnano ferire troppo lontano, e conoscendo fino a quanto va la virtù del loro arco, pongono la

mira assai più alta che il loco destinato, non per aggiugnere con la loro freccia a tanta altezza, ma per potere con l'aiuto di sì alta mira pervenire al disegno loro».

866. Cfr. *El Crítico*, p. 175, 5-10: «Visto un león, están vistos todos y, vista una oveja, todas; pero visto un hombre, no está visto sino uno, y aun ese no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas, y cada hombre es de su naturaleza diferente. Las generosas águilas siempre engendran águilas generosas, mas los hombres famosos no engendran hijos grandes, como ni los pequeños pequeños». La última idea de este pasaje se remonta a Eurípides, *Electra*, 367-370: «[Habla Orestes] ¡Ah! En lo tocante a nobleza ninguna señal es inequívoca. Y es que la naturaleza humana está en confusión. He visto a hijos de padre noble que nada son, y a hijos de villanos que son hombres excelentes» (Eurípides, 1978: 302). Téngase en cuenta, sin embargo, que Gracián defenderá en *El Político*, p. 52, lo contrario: «Es el fundador de un imperio hijo de su propio valor; sus sucesores participaron de la grandeza». En todo caso, este pasaje inicial de *El Héroe* parece una refutación del principio recogido por el proverbio latino «Talis pater talis filius» (véase Tosi, 2003: n.º 1893), que pasó al refranero vernáculo: «Tal padre, tal hijo» (Correas, 2000 [1627]: 761). // La generalización de Gracián es fácilmente desmontable, pero lo cierto es que podría ilustrarse con los héroes por antonomasia de la Antigüedad, pues Julio César murió sin hijos varones y los dos descendientes de Alejandro Magno fueron intrascendentes. Recordaba Gracián al primero en una versión desechada del autógrafo: «No tuvo hijos César pero sí muchos herederos de su valor, póstumos de su grandeza» (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 342). Paradisi (1719: 266) pone también de ejemplo de la segunda circunstancia a Carlomagno, que tuvo «due figli legittimi, ma stolti» y «due illegittimi furiosi».

867. En *El Político*, p. 55, Gracián argumentará a favor de la herencia de méritos o defectos: «Ayuda mucho, o estorba, para conseguir la celebridad esto de las familias: secreta filosofía, manifiesto efecto de la soberana Providencia, más favorable a unas que no a otras. Parece que se heredan, así como las propiedades naturales, así las morales, los privilegios o achaques de la naturaleza y fortuna». El propósito en este caso es fundamentar la esencia de los linajes y hacer apología de uno de ellos en particular, la casa de Austria, elegida por la Providencia para la protección de la fe católica (véanse las notas 968 y 969). La referencia al cielo en *El Héroe* («los expuso el cielo») participa de esta concepción providencialista (véase la nota 967) y anticipa la vinculación entre el ideal heroico y la santidad del primor XX.

868. No se trata de la literatura que propone modelos abstractos de conducta, en la línea de *Il principe* de Machiavelli o la rica producción de espejos de príncipes, cuyos textos están trufados de nombres y hechos de personajes célebres, aunque solo como ejemplos ilustrativos de la exposición. *El Héroe* mismo podría ser encuadrado, con las debidas precauciones (véanse las notas 65 y 69), en este género. Egido (2001a: LXVIII) lo expresa certeramente, poniendo en relación este tratado con toda la obra de Gracián: «De ahí que las figuras históricas que

desfilan por *El Héroe* sean como libros de carne y hueso que enseñan, por sus hechos o por sus dichos, al cabo de los siglos, a los hombres del futuro, en una ardua tarea que implica la voluntad de destacar singularmente sobre los otros para poder formar parte del “cathalogo de la fama” [...]. Todo ello conllevará la configuración de un canon moral y estético que presupone un ejercicio constante de discreción sobre la Historia. Vale decir, una selección de personajes y de obras escritas a través de las cuales se conforman los retratos ideales, ya fuesen de héroe, político, discreto, prudente, agudo, simplemente, persona». Por el contrario, nos referimos a las vidas de personajes históricos, producto típico de la historiografía del siglo xvi, alentado por ideales renacentistas como el culto al hombre y la preocupación por la fama eterna, que habían focalizado el interés en el individuo como sujeto y artífice de la historia (véase Egido, 2000: 119-120). Estas vidas adoptaron las formas más diversas, desde largas biografías apegadas al discurso cronológico a las obras enciclopédicas *de viris illustribus*. Véase la nota 890. // La metáfora del hombre-libro podría estar en relación con la imagen bíblica del «libro de la vida», donde se registran las obras por las que el hombre será juzgado al final de los tiempos: «[...] y fueron abiertos los libros, y fue abierto otro libro, que es el libro de la vida. Fueron juzgados los muertos según las obras que estaban escritas en los libros» (Apocalipsis, 20, 12). // Cfr. *Oráculo manual*, 75: «Hay ejemplares de grandeza, textos animados de la reputación».

869. Romera-Navarro (1946: 174) cree que *construïr* significa aquí ‘hacer de nuevo’. Sin embargo, parece que el sentido está más relacionado con otra de las acepciones recogidas en *Autoridades*: «En la gramática es traducir literalmente una lengua en otra». El mismo diccionario da como equivalencia latina el verbo *interpretari*. Debe entenderse, por tanto, que el nuevo héroe ha de analizar el modo de adaptar las hazañas de los antiguos a sus circunstancias. Así lo hacen los traductores; cfr. Gervaise (1645: 116): «[...] répétant leurs actions et interprétant leurs exploits»; Skeffington (1652: 138): «[...] by repeating their actions, and interpreting their exploits»; Paradisi (1719: 262): «[...] riandando le loro gesta ed esaminando le loro imprese»; y Courbeville (1275: 307): «[...] les hommes extraordinaires sont comme des livres de conduite qu’il faut lire, méditer et repasser sans cesse».

870. Insistirá en esta idea más abajo: cfr. 68.8-10. // Para *predicamento*, véase la nota 125.

871. *Autoridades* ofrece una doble acepción de *emulación*: «Imitar, seguir las acciones buena y heroicas de otros; o, por el contrario, sentir mal de uno, contradecirle y repugnar, o reputar por sus malas acciones». Aquí su uso está claramente despojado del sentido peyorativo, que puede verse en 70.17. // La *aemulatio* es principio creativo de los humanistas, quienes, al igual que los autores latinos habían hecho con los griegos, pretendieron superar a los clásicos mediante su imitación con la herramienta de la *variatio*. Véase Maravall (1986: 325-360). Hinz (2005: 31-48) señaló la importancia de la *aemulatio* en la *Ratio studiorum* de los jesuitas y subrayó el peso en este primor de la definición del concepto

expuesta por Veleyo Patérculo, *Historiae romanae*, I, 17, 6-7: «La emulación alimenta los ingenios y unas veces la envidia, otras la admiración, encienden la imitación, lo que oportunamente, con mucho esfuerzo, tiende a alcanzar lo más alto, pero es difícil mantenerse en la perfección. De manera natural, lo que no puede avanzar, retrocede. Y al igual que al principio nos vemos impulsados a alcanzar a los que estimamos que nos preceden, así, cuando desesperamos de poder dejarlos atrás o igualarlos, el esfuerzo decae junto con la esperanza; lo que no se puede alcanzar se deja de perseguir y, dejando la materia como si estuviera ya tratada, se busca una nueva, y apartando aquello en lo que no podemos sobresalir, perseguimos algo en que destaquemos» (Veleyo Patérculo, 2001: 43). Véase la nota 432. // Courbeville (1725: 312) lamentó que Gracián no definiera el concepto de emulación, que él describió de la siguiente manera: «Gracien n'eust pas mal fait, ce semble, de définir ce que c'est que l'émulation et d'en apporter le principe, afin d'en faire encore mieux sentir les effets. L'émulation est une vertu qui nous porte à disputer de la gloire avec les grands hommes et à l'emporter sur eux, s'il se peut».

872. De la admiración de Alejandro por Aquiles da fe el hecho de que guardara celosamente la *Iliada* en una caja preciosa, anécdota recogida por Plutarco, *Vida de Alejandro*, 26, que recuerda Gracián en la dedicatoria de *Agudeza*, p. 308: «[...] sírvase V. E. de favorecer y lograr en estampa esta *Arte de Ingenio*, que ya el Rey, nuestro señor, manuscrita honró tanto que la mandó copiar y reponer en uno de sus discretamente preciosos escritorios: exceso más que emulación (en el favor, que no en el mérito) del que dedicó otro Magno a las obras del prodigioso Homero». // En *El Político*, p. 57, nos presentará a Alejandro como émulo de su padre: «Creció Alejandro al ruido, no de las fiestas y entretenimientos, sino de las hazañas del rey Felipo, su padre, alimentándose de invidia, saciándose de emulación».

873. Plutarco, *Vida de Alejandro*, 15. Tampoco se nombra en este pasaje una tumba de Aquiles, sino una columna erigida en su honor que Alejandro unge y corona. Pudo influir en Gracián el emblema 186 de Alciato, «*Strenuorum immortale nomen*», recordado por Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 145-146), que glosa la fama inmortal de los héroes y cuya *pictura* representa el túmulo de Aquiles coronado de amaranto por Tetis. // Nótese la oposición *dormir/despertar* y la relación semántica de ambos términos con el precedente *desvelo*.

875. Recoge la anécdota Plutarco, *Vida de Julio César*, 11, donde se cuenta que el romano llegó a derramar lágrimas al considerar que a su edad Alejandro ya había conquistado muchas naciones, y él todavía no había hecho nada memorable. Puede leerse también en Suetonio, *Divus Iulius*, 7. Se mezclan aquí, por tanto, dos episodios diferentes, atribuyendo ambos al griego, como bien explicó Romera-Navarro (1946: 175). Todo el párrafo es un curioso ejercicio de *inventio*. // Cfr. *Oráculo manual*, 75: «Lloró Alejandro no a Aquiles sepultado, sino a sí mismo, aún no bien nacido al lucimiento». // Nótese la oposición implícita *muerte/vida* (*sepultado/nacido*).

877. La ambición de César es la gloria de Alejandro, como para este lo fue la de Aquiles. Cfr. Courbeville (1725: 313): «Quant au principe de l'émulation, c'est de l'amour de la gloire qu'elle naist».

878. *Autoridades* recoge la siguiente acepción de *generosidad*: «Se toma asimismo por valor y esfuerzo en las empresas arduas». Véase también la nota 667. // Se intuye aquí la expresión «Dar en lo vivo a alguien», que vale por «molestarle o desazonarle» (*Autoridades*). // Cfr. *Oráculo manual*, 75: «[...] el mismo [clarín] que atierra la invidia alienta la generosidad».

881. Cfr. *El Político*, pp. 83-84: «Desta suerte el magno Alejandro en diez años allanó la Grecia, sujetó la Persia, domó la Citia, disfrutó la India y conquistó el Oriente, llenando el mundo de terror y la posteridad de fama. El famoso César consiguió cinco triunfos: el gálico, sojuzgada la Francia, conquistada la Britania, enfrenada la Germania; el alejandrino, oprimido Tolomeo; el africano, derrotado Juba; el pónico, humillado Farnaces; el hispánico, extinguidas las reliquias de Pompeyo». También en *El Político*, p. 54, encontró Gracián otro heredero de Alejandro: «Émulo Quingui [Gengis-Kan] de Alejandro, y envidiándole el renombre, volvió a conquistar todo el Oriente, desde las murallas de la China hasta las selvas de Moscovia, dejando a sus sucesores, más en empeño que en herencia, el renombre de Gran Can de la Tartaria». // Cfr. 40.4.

882. El sentido del verbo *solicitar* es culto, del latín *sollicitare* ('incitar' o 'agitar').

883. Cfr. *Oráculo manual*, 75: «No hay cosa que así solicite ambiciones en el ánimo como el clarín de la fama ajena». // *El dictum* no se encuentra en Antonio Beccadelli (1485), aunque, por el contrario, sí se hace referencia a la admiración que el rey aragonés sentía por Julio César, en términos muy ajustados a la idea central de este pasaje: «Todas las veces que salió en campo jamás iba sin llevar consigo los *Comentarios* de César; no se le pasaba día que con mucha diligencia no leyese gran rato en ellos. Loaba mucho el estilo que tuvo en el decir Julio César y la destreza que alcanzó en el obrar. Parecíale que sus cosas, comparadas con las de Julio César, eran muy pocas, puesto que (como él decía) algunos querían ponerlo en cuenta de hombre no menos sabio entre los de letras que esforzado y diestro entre los de armas» (Beccadelli, 1527: II, 13, fol. 35v). Podría tratarse también de una invención de Gracián a partir de este fragmento del Panormitano. Alfonso V puede equipararse a Alejandro Magno y Julio César por su condición de conquistador del reino de Nápoles (1443). // Cfr. *El Crítico*, p. 724, 6-7: «Oíd cómo os llaman los bélicos clarines a emplear las trompas de la fama».

885. *Clase* es término propio de la enseñanza, como puede verse en la siguiente acepción de *Autoridades*: «En las universidades y estudios se llama el aula u orden en que se dividen los estudiantes, y en particular se usa esta voz en los estudios y escuelas de gramática, que regularmente son tres clases: de menores, medianos y mayores; aunque también suelen dividirse en más o menos».

886. *Antípodas* es voz usada frecuentemente por Gracián con sentido peyorativo para indicar a las personas de cualidades contrarias a las de otras (*Autoridades*).

Cfr. *Agudeza*, p. 773 (*Arte de ingenio*, XLVIII, pp. 409-410): «Ni fue Aristarco, sino monstro, el que satirizó la agudeza: antípoda del ingenio, cuya mente debía ser el desierto del discurso». // Para otras oposiciones entre milagro y monstruosidad, cfr. 58.12 y 74.11-12.

887. Courbeville (1725: 310) apunta con acierto que la clasificación de la excelencia ha de hacerse en función del empleo que se toma en consideración: «C'est au sage à étudier et à discerner ces différens grades, et pour cela, qu'il ait bien présente à l'esprit l'histoire des grands-hommes dans l'estat auquel il veut se destiner». Cada profesión tiene sus modelos, en consonancia con la idea de que cada empleo tiene sus propias exigencias y oportunidad, expresada por Gracián en varios lugares. Cfr. *El Discreto*, I, p. 111: «No es un genio para todos los empleos, ni todos los puestos para cualquier ingenio, ya por superior, ya por vulgar. Tal vez se ajustará aquel y repugnará este, y tal vez se unirán entrambos, o en la conformidad o en la inconveniencia. Engaña muchas veces la pasión, y no pocas la obligación, barajando los empleos a los genios; vistiera prudente toga el que desgraciado arnés». Véase la nota 870.

888. Cfr. 37.3.

889. Los traductores entienden de forma casi unánime el sentido de *jubilados*. Cfr. Gervaise (1645: 119): «la table des héros des siècles passés»; Skeffington (1652: 141): «a table of the Heroes of former ages»; Courbeville (1725: 310): «une espèce de catalogue des anciens héros»; y Paradisi (1725: 264): «il catalogo de' più illustri fra gli antichi». // Plutarco es una de las lecturas esenciales de Gracián, como revela en el prólogo «A quien leyere» de la primera parte de *El Criticón*, p. 6, 12, refiriéndose a «las moralidades de Plutarco». Los *Moralia*, sobre todo los *Apotegmas*, tuvieron una extraordinaria difusión en Europa a lo largo del siglo XVI y así se comprende que en la «Culta repartición de la vida de un discreto» Plutarco apareciera ya junto a Séneca y Esopo (*El Discreto*, XXV, p. 195). En *Agudeza*, XII, p. 411, lo considera un filósofo moral y lo empareja también con Séneca. // Batllori y Peralta (1969b: 267) recuerdan que en la biblioteca de Lastanosa solo se encontraban los *Apotegmas* en la traducción castellana de Diego Gracián, Alcalá, Miguel de Eguía, 1533, y los *Morales* del mismo traductor, Alcalá, Juan de Brocar, 1548 (Selig, 1960: n.º 62 y 714), pero pudo leerlas en los colegios en los que habitó, seguramente en traducciones latinas. Para la presencia de Plutarco en la literatura española, véase Bergua Caveró (1995).

890. El último libro, compuesto por decenas de biografías breves, fue traducido al italiano por Ludovico Domenichi con el título de *Vite brevemente scritte d'huomini illustri di guerra* (Domenichi, 1554) y al español por Gaspar de Baeza, con el título de *Elogios y vidas de los caballeros antiguos y modernos ilustres en valor de guerra* (Baeza, 1568). Los *Elogia* se encontraban en el Colegio de la Compañía de Huesca (Laplana, 1998: 136) y la traducción en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 778). Cada una de las vidas o elogios recogidos en él son, en realidad, la ilustración verbal de la galería de retratos que decoraban la

casa-museo de Giovio, aunque inicialmente la obra, así como sus traducciones, se publicó sin ilustraciones; solo a partir de la edición de Basilea de 1575 los textos estuvieron acompañados de los grabados correspondientes. Para una descripción del libro y una valoración de su difusión en España, véase López Poza (2006: 163-168). A pesar de lo que dice Gracián, el libro de Giovio recogía también la biografía de algún héroe antiguo, como Alejandro Magno. // Tanto las *Vidas* de Plutarco como los *Elogios* de Giovio entroncan con la tradición iniciada por el libro de *De viris illustribus* de Cornelio Nepote, que produjo numerosas obras en el humanismo, tanto en latín (de lo que es ejemplo el propio Giovio) como en lenguas vernáculas, pudiendo recordarse, entre otras, los *Claros varones de Castilla*, de Fernando de Pulgar, o la *Suma de varones ilustres*, de Juan Sedeño (1551), presente en la biblioteca de Lastanosa (Selig, 1960: n.º 487). Gracián valoró la importancia de este tipo de literatura miscelánea en *El Criticón*, pp. 338, 19-339, 5, que incluye en el conjunto de la «Humanidad» o «Buenas Letras»: «Lograron muchas y fragantes flores, delicias de la Agudeza, que aquí asistía tan aliñada cuan hermosa, leyéndolas en latín Erasmo, el Eboresense y otros, y escogiéndolas en romance las *Florestas españolas*, las facecias italianas, las *Recreaciones* del Guicciardino, *Hechos y dichos modernos* del Botero, de solo Rufo seiscientas flores, los gustosos Palmirenos, las *Librerías* del Doni, sentencias, dichos y hechos de varios, elogios, teatros, plazas, silvas, oficinas, jeroglíficos, empresas, geniales, poliantes y fárragos». // Los *Elogios* de Giovio, por su especial naturaleza, en la que se combinan historia y retórica, son fundamentales para entender la composición de *El Político*, que es a la vez un retrato de Fernando el Católico y una colección de fragmentos de biografías de decenas de personajes históricos que se comparan con el rey aragonés (véase Sánchez Laílla, 2014: 211-230), pero también tienen su importancia para *El Héroe*, que, no lo olvidemos, se ha presentado en la dedicatoria al lector (véase la nota 65) como un «espejo manual» forjado de «cristales ajenos», pudiendo entenderse por estos las virtudes contrastadas en los grandes personajes del pasado, y que, aunque en menor escala, se nutre también de estos libros de vidas.

891. Paradisi (1719: 264) capta con acierto el sentido de pasaje: «Resterebbe tuttavia da desiderare sopra di loro un giudizio integerrimo, ma qual' ingegno può presumere mai tanto?»; y lo mismo hace Courbeville (1725: 310), que es más explícito en los reparos a Plutarco y Giovio: «Il manque à ces deux auteurs plus d'étendue et plus de critique, mais qui oseroit entreprendre d'y suppléer?». El mismo Courbeville recuerda en sus comentarios (1725: 317-318) que Plutarco ya había recibido alguna apreciación negativa por parte de autores como Michel de Montaigne, para quien la brevedad del griego le impedía entrar en el fondo de muchos asuntos: «Il y a dans Plutarque beaucoup de discours estandus, très-dignes d'estre sceus, car, à mon gré, c'est le maistre ouvrier del tel besongne; mais il y en a mille qu'il n'a que touché simplement; il guigne seulement du doigt par où nous irons, s'il nous plaist, et se contente quelquefois de ne donner qu'une atteinte dans le plus vif dans propos» (Montaigne, 1962: 156). Téngase en cuenta

que Gracián participa de la concepción humanística de la historia que, desde Lorenzo Valla, integra la crónica de los hechos con el género epidíctico, que se ocupaba de elaborar discursos de alabanza o vituperio de hombres concretos, abriendo así el paso a la interpretación moral del pasado. De ahí que censure en otros lugares a los historiadores «materiales y mecánicos», carentes del espíritu crítico, en el que, para el jesuita, reside «el alma de la Historia»; cfr. *El Criticón*, p. 337, 2-7: «Veréis muchas maneras de historiadores: unos gramaticales, que no atienden sino al vocablo y a la colocación de las palabras, olvidándose del alma de la Historia; otros, cuestionarios, todo se les va en disputar y averiguar puntos y tiempos; hay anticuarios, gaceteros y relacioneros: todos materiales y mecánicos, sin fondo de juicio ni altanería de ingenio». Véase la bibliografía recogida en la nota 676. // Se produce en este pasaje la primera aparición de *crisis*, que también con la forma *crisi* es uno de los vocablos más característicos de Gracián. El término *crisi*, que procede del verbo griego κρίνω ('juizar'), vale por 'juicio' o 'crítica' y, como se puede ver en el siguiente pasaje de *Agudeza*, IV, p. 327, está relacionado con la valoración reflexiva de las cosas, por oposición al panegírico o alabanza acrítica: «Es el sujeto sobre quien se discurre y pondera, ya en conceptuosa panegiri, ya en ingeniosa crisi (digo alabando o vituperando), uno como centro, de quien reparte el discurso líneas de ponderación y sutileza a las entidades que lo rodean». Cfr. también *El Político*, p. 51: «crisis de muchos reyes, que no panegeris de uno solo». Para el significado de *crisi*, véanse Green (1958), Lázaro Carreter (1986: 70-72) y Vaillo (en Blanco y Cantarino, 2005: 75-80). // La pregunta retórica esconde el propósito futuro de Gracián, que intentará con *El Político* producir una biografía paradigmática de la «crisi integérrima» aquí señalada: véase la nota 895.

892. Así lo entiende Paradisi (1719: 264): «È ben facile il collocarli per ordine di tempo, ma oltre modo difficile il collocarli per ordine di merito»; y Courbeville (1725: 311): «[...] il est très difficile de les caractériser au juste, et d'en assigner exactement la différence selon la variété et le degré du mérite». En *El Criticón*, pp. 333, 27-334, criticó Gracián que los *Elogios* de Giovio incluyeran «elogios plausibles» para personas «no tan esclarecidas». // Gracián, en *El Político*, pp. 96-97, hará su propio inventario de reyes, clasificados en «diversos coros, según las eminencias y renombres», especificando en cada caso las figuras más señeras, sobre las que se impondrá, como monarca perfecto, Fernando el Católico.

893. Estas cualidades se explicitan en el último párrafo del primor.

895. En la siguiente obra de Gracián, *El Político* (Zaragoza, Diego Dormer, 1640), considerada la concreción del paradigma abstracto diseñado en *El Héroe*, aunque no exenta de carácter arquetípico, será Fernando el Católico quien ocupe la primacía como «perfectísimo dechado de monarcas» (*El Político*, p. 97), que se propone como modelo al príncipe Baltasar Carlos y, de forma indirecta, al propio Felipe IV, estableciendo un contraste implícito y censor entre el brillante reinado del aragonés y la crisis del presente. Esta sustitución es significativa del

menguante aprecio que Gracián sintió por Felipe IV, paralelo a la valoración negativa que se fue forjando del conde-duque de Olivares por su política en Cataluña (véase la nota 970). // Felipe IV es «maravilla animada» por oposición a las siete maravillas del mundo antiguo, que Gracián recordará en *El Criticón*, pp. 276, 13-277, 8.

896. *Esfera* «se toma comúnmente por el cielo y esfera celeste» (*Autoridades*). // Ya en la dedicatoria de Lastanosa, Felipe IV había recibido en calificativo de «sol de España»: véase la nota 25.

897. La idea es redundante con respecto a lo dicho en 69.1. // Cfr. *El Criticón*, p. 473, 5-6: «¿Qué dirán de un príncipe como yo, que, debiendo ser el espejo que compone todo el mundo, soy el escándalo que lo descompone?»; y *El Criticón*, p. 474, 20-21: «[...] hasta el espejo universal se hizo común», refiriéndose a un príncipe. Cfr. también Saavedra Fajardo, empresa 33 «Siempre el mismo» (1988 [1642]: 451): «[El príncipe] Espejo es público en quien se mira el mundo. Así lo dijo el rey don Alonso el Sabio, tratando de las acciones de los reyes, y encargando el cuidado en ellas». // Véase la nota 65. // Curiosamente, Gervaise omitirá en su traducción este encomio de Felipe IV. Courbeville (1725: 311), por su parte, indica que, lejos de ser un espejo universal, es solo un modelo particular de España: «L’Espagne doit aisément reconnoistre ici Philippe IV, qui nous représente en sa personne les perfections partagées en tant d’autres».

898. Para *centro*, véase la nota 15.

899. *Autoridades* recoge la voz *equivocarse una cosa con otra*, con el significado de «semejarse a ella y parecer una misma, siendo distintas».

900. Véase la nota 19. // Se entiende mejor en la versión desechada del autógrafo: «[...] el afortunado continúa el más discreto aplauso, por serlo de todos cuatro costados, en causas y en efectos, en padres, en consorte, en heredero, hermanos y en privado» (Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 278).

901. *Celo* es «el afectuoso y vigilante cuidado de la gloria de Dios u del bien de las almas» (*Autoridades*).

902. Courbeville (1725: 31) glosa así este apelativo: «aimable dans ses manières, accessible au dernier de ses sujets». Para el despejo, véase el primor XIII.

903. Cfr. *Oráculo manual*, 93: «Hombre universal, compuesto de toda perfección [...]. La variedad con perfección es entretenimiento de la vida. Gran arte la de saber lograr todo lo bueno. Y pues le hizo la naturaleza al hombre un compendio de todo lo natural por su eminencia, hágale el arte un universo por ejercicio y cultura del gusto y del entendimiento». Véanse las notas 64, 336 y 339. // Para la composición de este listado, reaprovechó Gracián gran parte de un panegírico a Felipe IV que en la versión del autógrafo ocupaba el final del primor XIII (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 278), y cuya desaparición atribuye Egido (2001a: LXXVII) a un giro del tratado hacia la idea de un heroísmo «para todos». // Puede compararse este encomio con el que hará de Fernando V de Aragón en *El Político*, p. 97, donde, para Batllori y Peralta (1969b: 268), se justifican mejor los elogios que Gracián dedica aquí a Felipe IV: «Finalmente, en todos los catálogos

del aplauso y de la fama hallo a nuestro universal Fernando por católico, valeroso, magno, político, prudente, sabio, amado, justiciero, feliz y universal héroe». Todo *El Político* es, realidad, una glosa del epíteto «el Católico», convertido en metáfora etimológica (según *Autoridades*, *católico* «en su riguroso sentido significa universal») y en apodo que engloba todos los apodos. // Cfr. también *Oráculo manual*, 300: «Ella [la virtud] hace un sujeto prudente, atento, sagaz, cuerdo, sabio, valeroso, reportado, entero, feliz, plausible, verdadero y universal héroe».

904. *Autoridades* define *paradoja* como «especie inaudita o fuera de la común opinión y sentir de los hombres». // La materia de este primor se sintetiza en el aforismo 83 del *Oráculo manual*. // Para el concepto de *paradoja* en Gracián, véanse Darbord (1982) y Romo Feito (2011). // Para el tema de la murmuración y la envidia, que tanto preocupó a Gracián, véanse las notas 209 y 319.

905. El ciudadano que deseaba votar arañaba sobre un trozo de cerámica (*ostrakon*) el nombre de la persona cuyo destierro por parte del estado consideraba necesario para el bienestar público, y de ahí procede el nombre (véase Howatson, 1991: s. v. *Ostracismo*). // El término *criticismo* es invención de Gracián, por semejanza con el de *ostracismo*. // Courbeville (1725: 340) parece interpretar el texto de la segunda manera: «Un héros à l’abri de l’ostracisme d’Athènes n’est pas en Espagne à couvert de la critique»; al igual que Paradisi (1917: 270): «Con tutto che l’eroe potesse viver sicuro dell’ostracismo che gli Ateniesi prescrivevano, non potrebbe rendersi tuttavia immune dalla severa critica degli spagnoli». Tornesi (1695: I5v) traduce significativamente *criticismo* como «inquisizione». // Cfr. *El Criticón*, p. 474, 5-6: «Bárbaro vulgar ostracismo se conjuró contra él y, por ser bueno, le desterraron, al uso de hoy». Más adelante, en p. 499, 1-3, Andrenio confunde este «vulgar ostracismo» con la envidia: «A mí me pareció —dijo Andrenio— en aquel mirar de mal ojo, en el torcer de boca, en el hacer gestillos, en el modillo de hablar y en el enfadillo, que era la Envidia». Cfr. *Oráculo manual*, 83: «Tiene su ostracismo la invidia, tanto más civil cuanto más criminal».

906. La dificultad de encontrar un sentido al adjetivo *extravagante* se manifiesta en que los traductores lo evitan en sus versiones, con excepción de Tornesi (1695: I5v), que, equivocadamente, cree que se refiere al héroe del parágrafo anterior y traduce: «Se quello [el héroe] era disordinato, lo sbandinavano subito». En todo caso, parece que el sentido es cercano a los primeros que señala *Autoridades* para este término: «Desreglado, sin orden ni método». La falta de orden residiría, así, en lo inadecuado o excesivo del castigo.

907. Paradisi (1719: 270) entendió perfectamente el sentido: «L’otracismo cacciava gli uomini grandi fuor de’ confini della lor patria, ma veniva a relegarli entro quelli della fama, e dell’immortalità». Courbeville (1725: 344), en sus comentarios, subraya como esencial el hecho de que los expulsados por el ostracismo no lo eran por haber cometido un crimen, sino por sus virtudes, que los convertían en hombres superiores y sospechosos para el resto de los ciudadanos, de manera que el destierro era más una forma de honrar que de condenar:

«C'estoit chez les grecs une sentence de bannissement contre les personnes d'une trop grande autorité ou d'un mérite trop supérieur; cette autorité ou ce mérite donnoit de l'ombrage et les rendoit suspects: on craignoit qu'ils n'attentassent à la liberté publique et que leur pouvoir ne s'érigeait en tyrannie. On avoit encore en vue dans l'établissement de l'ostracisme de contenter l'envie et la jalousie des autres citoyens inférieurs aux premiers en crédit ou en vertu. D'ailleurs, comme ce bannissement n'estoit point la peine d'un crime, il flétrissoit moins qu'il n'honorait la personne qu'on y condamnoit». Gracián recoge en otros lugares esta idea de que el ostracismo solo persigue y consagra al hombre superior; cfr. *El Criticón*, p. 498, 12-18: «Yo dudé si era el Ostracismo moderno, que a todos los insignes varones destierra y querría echar del mundo no más de porque lo son. En oliendo un docto, le hace proceso de excelente hombre y le condena a no ser oído; al esclarecido, a deslucido; al valiente le hace cargos, transformándole las proezas en deméritos; al mayor ministro y de mejor gobierno le publica por insufrible; la hermosura mayor, a no ser vista; y al fin, toda eminencia, que vaya fuera y se le quite delante». Cfr. también el soneto de Bartolomé Leonardo de Argensola (1950-1951, II: soneto n.º 91) recogido en *Agudeza*, VII, pp. 365-366: «Si de Grecia sacaba el ostracismo / los buenos, por insignemente buenos, / contigo, por tan pérfido, a lo menos / ¿no hicieran sus repúblicas lo mismo?».

908. *Autoridades* define *paradojo* como «extraño u extravagante en su modo de opinar o sentir». Para Gracián, *paradojo* y *extravagante* comparten en gran medida significado; cfr. *El Discreto*, I, p. 110: «Sea, pues, el genio singular, pero no anómalo; sazonado, no paradojo»; cfr. *Oráculo manual*, 143: «No dar en paradojo por huir de vulgar. [...] Arguye destemplanza en el dictamen, y por eso tan opuesto a la prudencia; y si tal vez no se funda en lo falso, por lo menos en lo incierto, con gran riesgo de la importancia»; y cfr. *Agudeza*, XXIII, p. 503: «Extravagantes y paradojos fueron los dos encontrados sabios, Demócrito y Heráclito: aquel de todas las cosas se reía, este de todas lloraba; con que significaron bien la miseria de la vida humana». // La frase de Gracián es cita de Plinio el Joven, *Epistulae*, IX, 26, 1: «Nihil peccat, nisi quod nihil peccat». El autor latino censuraba en esta carta a cierto orador que, temeroso de cometer algún exceso, utilizaba un estilo plano y poco arriesgado. Cfr. *Oráculo manual*, 83: «[El ostracismo] acusa lo muy perfecto de que peca en no pecar; y por perfecto en todo, lo condena todo».

909. Según *Autoridades*, *deslizar* «metafóricamente vale por decir o hacer alguna cosa con descuido e indeliberadamente». El adverbio *venialmente* está motivado por el uso previo del verbo *pecar*; por alusión al pecado venial.

910. La *malevolencia* es la inquina (*Autoridades*) de los excesivamente críticos. Cfr. *Oráculo manual*, 83: «Hácese Argos en buscarle faltas a lo muy bueno, para consuelo siquiera. [...] Dormite, pues, tal vez Homero, y afecte algún descuido en el ingenio o en el valor (pero nunca en la cordura) para sosegar la malevolencia, no reviente ponzoñosa».

911. No está nada claro a quienes se refiere *estos* y prueba de ello es que los traductores evitan el pronombre; cfr. Paradisi (1719: 270): «Il salvarsi da questo è impossibile». Romera-Navarro (1946: 181) creyó que serían los críticos contemporáneos, al igual que Gervaise (1645: 120): «Les critiques estiment qu'il est impossible de les éviter». Lo mismo vemos en Skeffington (1652: 145): «These Criticks conclude it impossible for any man to escape their censure». Sin embargo, parece más congruente entender este párrafo como una explicación de por qué es conveniente para los hombres discretos fingir algún defecto. // Cfr. *El Discreto*, XI, p. 144: «No escapan los que mucho lucen de envidiados o de odiados, que a más lucimiento, más emulación»; y *Oráculo manual*, 83: «Hiere la censura, como el rayo, los más empinados realces».

912. Las harpías eran unas aves con cara de doncella, siempre pálida por el hambre, manos corvas y aliento inmundito. En la leyenda del rey Fineo, las harpías le arrebatában los alimentos y lo que no podían llevarse lo ensuciaban con sus excrementos (véase Grimal, 1966: s. v. *Harpías*). También en Virgilio, *Aeneis*, III, 225 y ss., se relata cómo las harpías roban a los troyanos los manjares de su festín, y lo contaminan todo. // Gracián convierte a las harpías en símbolo de la envidia y de la murmuración. Cfr. *El Discreto*, XIII, p. 151: «Achaques de harpía son los de la Envidia, que todo lo inficiona»; y *El Criticón*, p. 571, 15-19: «Sacaron luego las cabezas a otro regüeldo las harpías: digo la Murmuración, manchando con su nefando aliento las honras y las famas; [...]; la soez Envidia, vomitando venenos, inficionando las ajenas prendas y disminuyendo las heroicas hazañas».

913. La *intención* es la voluntad o mira que se pone en algo (*Autoridades*) y aquí se refiere a la mala intención o animadversión de algunos críticos. El carácter avieso se subraya con la imagen del veneno, que remite también a las ponzoñosas harpías. *Metafísico* significa ‘muy sutil’, pero aquí tiene un sentido claramente peyorativo: véase la nota 462. // La Mala Intención es un monstruo que encuentran Andrenio y Critilo en *El Criticón*, p. 436, 5-11: «El primero tenía más malos ojos que un bizco, siempre miraba de mal ojo: si uno callaba, decía que era un necio, si hablaba, que un bachiller; si se humillaba, apocado, si se mesuraba, altivo; si sufrido, cobarde y, si áspero, furioso; si grave, le tenía por soberbio, si afable, por liviano; si liberal, por pródigo, si detenido, por avaro; si ajustado, por hipócrita, si desahogado, por profano; si modesto, por tosco, si cortés, por ligero. ¡Oh maligno mirar!». Y es el rasgo más conspicuo de Momo: véase la nota 319.

914. Courbeville (1725: 341) traduce con gusto el pasaje: «Il y a effectivement des âmes si noires, de si mauvais esprits, qu'ils sçavent défigurer les plus belles qualités, flétrir les vertus les plus pures, pervertir les intentions les plus droites». // Cfr. *Oráculo manual*, 16: «La intención malévolá es un veneno de las perfecciones y, ayudada del saber, malea con mayor sutileza»; y *El Criticón*, p. 393, 16: «[...] con capa de celo todo lo malea el envidioso». // Para estos maliciosos, las buenas obras son solo la apariencia de un propósito o *segunda intención* reprobable; cfr. *Oráculo manual*, 13: «Pelea la sagacidad con estratagemas

de intención; nunca obra lo que indica. [...] Pero la penetrante inteligencia la previene con atenciones, la acecha con reflejas, entiende siempre lo contrario de lo que quiere que entienda, y conoce luego cualquier intentar de falso; deja pasar toda primera intención, y está en espera a la segunda y aun a la tercera».

916. *Emulación* también «en los envidiosos que todo lo murmuran y echan a mala parte, es en rigor una maligna envidia» (*Autoridades*). // El desliz o defecto ha de ser venial (véase la nota 909) para señalar implícitamente que no puede afectar a la virtud, prenda superior a la que se dedicará el último primor. // La imagen de *roer* está motivada por el uso, en una versión desechada del autógrafo, del *adagium* «Canina facundia», recogido por Erasmo, *Adagia*, II, IV, 34 (1703: 534), en el que se equipara la murmuración con la ferocidad del perro (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 364). // Esta advertencia contradice en cierto modo el anhelo de perfección que ha de caracterizar al héroe (véase la nota 355) y, en general, al hombre prudente en toda la obra de Gracián: cfr. *El Discreto*, XX, p. 178: «Grande asunto es el conseguir singulares prendas, pero mayor es el huir vulgares defectos, porque uno solo basta a eclipsarlas todas, y todas juntas no bastan a desmentirlo solo»; *Oráculo manual*, 23: «No tener algún desdoro, el sino de la perfección. [...] Son lunares de la reputación donde para luego, y aun repara, la malevolencia. Suma destreza sería convertirlos en realces»; u *Oráculo manual*, 169: «Atención a no errar una, más que a acertar ciento. [...] Más conocidos son los malos para murmurados que los buenos para aplaudidos; ni fueron conocidos muchos hasta que delinquieron, ni bastan todos los aciertos juntos a desmentir un solo y mínimo desdoro. Y desengañese todo hombre, que le serán notadas todas las malas, pero ninguna buena, de la malevolencia». No obstante, tampoco faltan las recomendaciones de ocultar la perfección como estrategia para esquivar a los detractores, incluso fingiendo faltas; Bernat Vistarini y Madoñal (2003: 150) recuerdan a este propósito el aforismo 240 del *Oráculo manual*, «Saber usar de la necedad»: «No se ha de ignorar, pero sí afectar que se ignora. [...] No es necio el que afecta la necedad, sino el que la padece. [...] Para ser bienquisto, el único medio, vestirse la piel del más simple de los brutos». // Este parágrafo es reiterativo, pues la misma idea se había expresado, incluso con coincidencias léxicas, más arriba (cfr. 70.8-10). Este fenómeno (que se produce de nuevo a continuación, con la repetición del adjetivo *política*), junto con la acusada brevedad del primor, denotan un cierto apresuramiento en la composición del texto, o bien una escasa meticulosidad en su revisión.

918. Cfr. *Tesoro*, s. v. *tríaca*: «[...] es un medicamento eficacísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno». // Cfr. *El Criticón*, pp. 120, 20-121, 2: «A las víboras ponzoñosas, no solo les quitaba todo el veneno, pero hacía tríaca muy saludable dellas».

919. Cfr. *Oráculo manual*, 83: «[Este descuido] será como un echar la capa al toro de la invidia para salvar la inmortalidad»; y *Agudeza*, VIII, p. 377: «Sí, que esta Señora es tríaca del consuelo, que atrayendo para sí las penas y sinsabores,

deja para sus hijos el contento». // Courbeville (1725: 350) entiende el corazón como «le fonds et l'essentiel du mérite». // De acuerdo con las creencias medicinales de la época, el veneno de la víbora en la triaca tenía la misión de llevar con celeridad al corazón los otros principios salutíferos de la composición. Cfr. Quedo (1987: 343): «Esta es que, considerando que la triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la víbora (por ser el humor que más aprisa y derecho va al corazón, a cuya causa, cargándola de muchos simples de eficacísima virtud, los lleva al corazón para que le defiendan de la ponzoña, que es lo que se pretende por la medicina), así nosotros hemos inventado una contratriaca para encaminar al corazón los venenos cargando sobre las virtudes y sacrificios, que se van derechos al corazón y al alma, los vicios y abominaciones y errores, que, como vehículos, introducen en ella».

920. Cfr. *Oráculo manual*, 83: «Permitirse algún venial desliz; que un descuido suele ser tal vez la mayor recomendación de las prendas». // Esta idea contradice también lo expresado por Gracián en otros lugares; cfr. *El Discreto*, XX, pp. 178-179: «Por una pequeña travesura de una facción fue condenado todo un rostro a no parecer, y toda la belleza de las demás no es bastante a absolverle de feo». Y véase la nota 916. // El argumento es en sí mismo una paradoja, puesto que defecto (*travesura*) y perfección son términos antitéticos. De esta forma, remite al título y abre la puerta a una posible segunda interpretación de esta «Paradoja crítica», que ya no sería la repugnancia de algunas personas por la perfección, sino la evidencia de que esta es imposible o incluso inconveniente. // Para la búsqueda de la perfección en el héroe, véase la nota 355.

921. *Realce* vale aquí por «lustre, estimación y grandeza sobresaliente» (*Autoridades*). Gracián usa de forma metafórica dos términos relacionados con los tejidos: *campo*, que es lo liso de una tela (*Autoridades*), sobre lo que se bordan los adornos o *realces* (*Autoridades*). // El *lunar* es imagen frecuente en Gracián para referirse a los defectos leves o «dulces», como los denomina en *Oráculo manual*, 161, «Conocer los defectos dulces», pero en todos los casos tiene connotaciones negativas. En este mismo aforismo, insta vivamente a corregirlos: «Son lunares de la perfección; ofenden tanto a los de afuera cuanto a los mismos les suenan bien. Aquí es el gallardo vencerse y dar esta felicidad a los demás realces; todos topan allí, y cuando habían de celebrar lo mucho bueno que admiran, se detienen donde reparan, afeando aquello por desdoro de las demás prendas». // El lunar como realce de la belleza es tópico poético, cfr. Lope de Vega (2002: n.º 97, vv. 9-11): «Las partes que en tu rostro se desean / ¿qué lunar pudo haber que las deshaga?, / que tal vez los defetos hermosean»; y Alonso de Castillo Solórzano (1909: 134): «Suele el platero discreto / para aumentarle el decoro, / lucir con esmalte el oro, / y realzarle con efecto; / en vuestro rostro perfecto / quiso la naturaleza / hacer con rara largueza, / que esta perfección no falte, / y os dio el lunar por esmalte, / que realza esa belleza».

922. Se trata de una nueva paradoja, tras la expresada en el párrafo anterior. Courbeville (1725: 342) la resuelve con acierto: «Il y a des défauts qui cessent de

l'estre lorsqu'ils paroissent dans un certain point de vue, lorsqu'on sçait, pour ainsi dire, les mettre à leur place».

923. Erasmo de Rotterdam (1649: 84-85, fol. XXXv): «Como dice Alcibiades en el convite que intitula de Platón, que no es menor virtud en la guerra bien huir que bien pelear». Dos son los diálogos platónicos que llevan por título el nombre del político ateniense: *Primer Alcibiades o De la naturaleza del hombre* y *Segundo Alcibiades o Del ruego*. // Para la influencia de esta obra de Erasmo en Gracián, véase Egido (1993).

924. Batllori y Peralta (1969b: 269) creyeron ver en este lugar un cruce entre una cita de Ovidio, *Fasti*, 2, 250 («vivis fontibus»), el verso litúrgico «Te, Fons salutis» y «tal vez con la Fuente de la Salud del Monasterio de Piedra, cercano a Calatayud». El pasaje de *Fasti*, sin embargo, nada tiene que ver con el asunto aquí tratado. Amelot de la Houssaye, en sus comentarios al aforismo 83 del *Oráculo manual* (1684: 108), relacionó lo indicado por Gracián con Ovidio, *Ars amatoria*, III, 295-296, donde se habla de la gracia de algunas mujeres que fingen hablar peor de lo que saben: «In vitio decor est: quaerunt male reddere verba; / discunt posse minus, quam potuere, loqui».

925. El único ser perfecto es Dios, como se ha señalado en 28.4. // Es idea antigua recogida en una sentencia de Catón, «Nemo sine crimine vivit» (*Disticha Catonis*, I, 5), muy citada. También está recogida en el refranero: «No hay caballo sin tacha» (Correas, 2000 [1627]: 570). // Cfr. *Oráculo manual*, 23: «Pocos viven sin achaque, así en lo moral como en lo natural»; y *Oráculo manual*, 161: «El hombre más perfecto no se escapa de algunos [defectos]». Romera-Navarro (1954: 139) recuerda a propósito de este último pasaje a Horacio, *Satirae*, I, III, 68-69: «[...] nam vitiis nemo sine nascitur; optimus ille est, / qui minimis urgetur». // Nótese la poca frecuente aparición del yo autorial (véase la nota 168).

927. El sentido de *raza* no está documentado en los diccionarios, pero sí en el refranero: «En el buen paño cae la mancha; o la raza» (Correas, 2000 [1627]: 313). // La imagen del eclipse será utilizada con frecuencia por Gracián. Cfr. *Oráculo manual*, 23: «Lastímase la ajena cordura de que tal vez a una sublime universalidad de prendas se le atreva un mínimo defecto; y basta una nube a eclipsar todo un sol»; *Oráculo manual*, 126: «Los descuidos de los grandes hombres se observan más, como eclipses de las lumbreras mayores»; y *El Criticón*, p. 630, 17-18: «Al pavón le acordaba el potro de sus pies y al mismo sol sus eclipses». // Los tres elementos aparecen juntos también en *El Discreto*, XIII, p. 153: «Si el sol no amaneciera haciendo lucidísimo alarde de sus rayos; si la rosa, entre las flores, se estuviera siempre encarcelada en su capullo y no desplegara aquella fragante rueda de rosiclères; si el diamante, ayudado del arte, no cambiara sus fondos, visos y reflejos, ¿de qué sirvieran tanta luz, tanto valor y belleza si la ostentación no los realzara?».

928. Para el par *naturaleza/arte*, véase la nota 33.

929. La comprensión de Courbeville (1725: 343) es de nuevo excelente: «L'art n'est point nécessaire où la nature suffit toute seule; quelque parfaite et

quelque attentive qu'elle soit, assez de fautes échapperont tousjours à nostre foiblesse sans que nous ayons besoin de la seconder».

930. El penúltimo de los realces de *El Discreto*, titulado «Corona de la discreción», está consagrado a la Entereza, que es asimilable a la virtud. No en vano Virtelia es denominada «reina de la entereza» en *El Criticón*, p. 453, 13. Véase a este respecto Jiménez Moreno (2004a). Y véase la nota 361. Ya Blüher (1983: 543) advirtió de la identificación de la virtud y la entereza. Véase a este respecto Cerezo Galán (2010).

931. El término *gajo* es raro en este contexto y fue sustituido por «joya» en la edición de 1639 (véase el «Aparato crítico»). Se usaba en orfebrería para referirse a un saliente o punta, como las que tienen tradicionalmente las coronas; cfr. Sánchez Cantón (1959: n.º 2635): «Una copa de oro, que vino de Inglaterra, que tiene [...] en el vaso de la copa esmaltada la historia de sant Jorge; con cuatro gajos de oro y en cada gajo diez perlas [...]; y más abajo un cerco de rosas blancas y rosicler y encima de la corona cuatro gajos, que cada uno tiene una perla y dos balajes pequeños». // Para *corona*, véase la nota 835. Para otro uso de *gajo*, véase la nota 372. // Para el sentido *fénix*, véase la nota 396. // Hay que poner en relación este primor con el aforismo 300 del *Oráculo manual*.

932. Santiago, 1, 17: «Todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, descendiende del Padre de las luces [«a Patre luminum» en la Vulgata]». Gracián da en su traducción sentido metafórico al término *luminum*. Volverá a utilizar la cita, de forma más literal, en *El Político*, p. 75: «Nace, no se adquiere, el dado óptimo, el don perfecto, que descendiende del Padre de las ilustraciones».

933. El sentido de la frase es claro, pero la expresión es difícil y poco afortunada. Romera-Navarro (1946: 185) señaló que «se le puede dar sentido gramatical suponiendo una elipsis (y, si descendiende de padre, ha de pasar a hijos), mas no se hallará en Gracián ejemplo de elipsis tan atrevida, y después de suplida, de sentido tan trivial».

934. Courbeville (1725: 359), en sus comentarios, dice que Gracián trata en este primor de dos virtudes: la cristiana, que es por la que empieza, y la virtud moral de los paganos, concebida como una especie de excelencia moral (véase la nota 959). A lo largo de su obra, Gracián identifica la virtud como la cualidad de vivir bien. Cfr. *Oráculo manual*, 90: «Arte para vivir mucho: vivir bien. [...] Así como la virtud es premio de sí misma, así el vicio es castigo de sí mismo. Quien vive aprisa en el vicio acaba presto de dos maneras; quien vive aprisa en la virtud nunca muere». *Vivir bien* se define por una serie de principios y hábitos de conducta que Gracián expone por extenso en *El Héroe* y *El Discreto* y sintetiza en *Oráculo manual*, 300: «Es la virtud cadena de todas las perfecciones, centro de las felicidades». Romera-Navarro (1954: 585) pone en relación este fragmento del *Oráculo* con Juvenal, *Satirae*, X, 363-364: «[...] semita certe / tranquillae per virtutem patet unica vitae». No obstante, como se pone de manifiesto también en este último aforismo, el concepto laico de *virtud* nunca se desgaja del todo del sentido religioso. Así se ve también en *El Criticón*, p. 452, 5-7, donde se señala

que Virtelia es hija de Dios: «Al fin, ella era todo un cielo de beldades, retrato al vivo de la hermosura de su celestial Padre, copiándole sus muchas perfecciones». Y cfr. también *El Criticón*, p. 387, 16-18: «Es [la virtud] alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones y perfección de todo el ser». Para la cuestión de la religión en Gracián, véase Cerezo Galán (2015: 138-147). // Con la imagen de la luz auxiliante, se refiere Gracián a la *gracia actual*, que es la que confiere Dios en momentos oportunos para ayudar a la realización de acciones virtuosas. Cfr. *El Comulgatorio*, XXVII, p. 1577: «¡Oh, si fueses guiado de la estrella de tu dicha, de la luz de su divina gracia!». Cfr. también *Oráculo manual*, 300: «[La virtud] es tan hermosa que se lleva la gracia de Dios y de las gentes». // Para el concepto de *virtud* en Gracián, véase Gambin (1993 y 2004b).

935. Romanos, 8, 16-17: «El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si hijos, también herederos; herederos de Dios, coherederos de Cristo, supuesto que padezcamos con Él para ser con Él glorificados».

936. Cfr. Hechos, 26, 17-18: «[...] yo te envío para que les abras los ojos, se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios». // Cfr. *El Comulgatorio*, XXXI, p. 1586: «Imagínate a ti ciego de tus pasiones, sin ver lo que más te importa, sin conocer tu Dios y tu Señor; grande es la ceguera de tu ignorancia, mayor la de tus culpas».

937. *Heredar* puede tener un uso transitivo: «Vale también dar a alguno en propiedad hacienda, vecindad u otra cosa para que la posea, y sus sucesores» (*Autoridades*). Cfr. Cervantes (1998, I: 130): «Ya en este tiempo era muerto el padre de nuestro Grisóstomo, y él quedó heredado en mucha cantidad de hacienda». Y cfr. 24.6. // *Oscuridad* puede significar ‘humildad’ o ‘bajeza de origen’, en relación con los linajes (*Autoridades*), pero aquí parece tener más un sentido contrario a fama o lucimiento. Recuérdese la lobreguez de la cueva de la Nada, adonde van a parar las personas intrascendentes en *El Criticón*, p. 720, 18-19: «Campeaba más la entrada cuanto más obscura y tenebrosa, que su mismo deslucimiento la hacía más notable».

938. Para el sentido de *felicidad*, véase la nota 19. Téngase en cuenta que la buena fortuna procede de la Providencia: véase la nota 518. Cfr. *El Discreto*, XXIV, p. 193: «Cicerón [llamó a la virtud], causa de la dicha». Véase Cicerón, *De natura deorum*, I, 18, 48: «Beatus autem esse sine virtute nemo potest». De Cicerón, *Epistulae ad familiares*, X, III, 2, procede también el proverbio «Virtute duce comite Fortuna», recogido por Erasmo, *Adagia*, IV, x, 47 (1703: 1171). Walther (1969: n.º 33734) recoge una formulación semejante: «Virtutis Fortuna comes». // Cabe también la posibilidad de entender *felicidad* como reconocimiento u honra, de acuerdo con Juvenal, *Satirae*, VIII, 20: «[...] nobilitas sola est atque unica virtus» (véase Tosi, 2003: n.º 2249). Cfr. *Oráculo manual*, 116: «[...] y es la honra el trono de la entereza»; *El Criticón*, p. 387, 18: «Es [la virtud] alma de la alma [...] trono de la honra»; y *El Criticón*, p. 483, 9-11: «Y creedme que no hay otra honra sino la que se apoya en la virtud; que en el vicio no puede haber

cosa grande». «Honor virtutem coronat» es otro proverbio latino medieval recogido por Walther (1969: n.º 279). // Gracián recuerda de forma constante que grandeza y virtud deben ir de la mano. Cfr. *El Discreto*, XVI, p. 163: «No hay hidalguía como la del corazón, que nunca se abate a la vileza. Es la virtud carácter de heroicidad, en que dice muy bien la diferencia. Han de vivir con tal lucimiento de prendas los príncipes, con tal esplendor de virtudes, que si las estrellas del cielo, dejando sus celestes esferas, bajaran a morar entre nosotros, no vivieran de otra suerte que ellos»; *El Criticón*, p. 75, 1-2: «[...] mientras el vicio prevalezca no campeará la virtud, y sin ella no puede haber grandeza heroica»; y *El Criticón*, p. 813, 19-20: «[...] sé eminente en la virtud, sé heroico y serás eterno, vive a la fama y serás inmortal». // Courbeville (1725: 354) considera solamente la grandeza y entiende que entre esta y la virtud existe una relación recíproca: «[...] de mesme qu'il n'est point de vraie vertu sans grandeur, il n'est point aussi de vraie grandeur sans vertu: ces deux choses vont tousjours ensemble». // Cfr. *Oráculo manual*, 300: «La capacidad y grandeza se ha de medir por la virtud, no por la fortuna».

939. Cfr. *Oráculo manual*, 120: «Solo en la bondad no vale esta regla de vivir [vivir a lo plático], que siempre se ha de platicar la virtud». 76.2.

940. 1 Samuel, 15, 26: «Samuel le contestó: “No me volveré contigo, porque tú rechazaste el mandato de Yavé, y Yavé te rechaza a ti para que no reines en Israel”». // Nótese que felicidad y grandeza parecen constituir una unidad frente a la virtud, quizá por descuido de Gracián. *Felicidad* es un añadido del impreso, que había motivado la desaparición de la palabra *entrambas*, sujeto de *corren* en la frase anterior (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 370). La redacción de esta, sin embargo, indica que solo se tiene en cuenta la grandeza.

941. Nótese la oposición conceptual *eclipse/amanecer*. Cfr. *El Discreto*, p. 101: «Exámínese de águila esta pluma a los rayos de un sol que amanece tan brillante a eclipsar lunas y marchitar flores». // Véase la nota 414.

942. Fundamental en la historia de la Iglesia es también la «Donación de Constantino», apócrifo decreto imperial por el cual Constantino reconocía al papa Silvestre I como soberano y le entregaba la ciudad de Roma, convirtiendo al papado en una monarquía temporal. Cfr. *El Político*, p. 54: «Dio lugar el gran Constantino a la monarquía pontificia y trasladó la suya imperial allá al Oriente, haciendo de sus vitoriosas armas muralla fuerte a la Iglesia. Facilitó la conquista de todo el mundo al yugo de la fe santa, si hubieran sabido sus sucesores ejecutar la traza y lograr la ocasión»; *El Político*, p. 76: «un Constantino Magno, ya autorizando los concilios y ya acaudillando los ejércitos»; y *El Político*, p. 91: «La santa emperatriz Elena reengendró en cristiandad y toda virtud al grande emperador Constantino». // Gracián utilizó como fuente para la elaboración de este inventario de personajes históricos a Botero (1599: cap. «De los príncipes que por grandeza de reputación fueron llamados magnos o sabios», fols. 54v-58r). En particular, dice Botero sobre Constantino: «Pero vengamos a los príncipes cristianos, y fue Constantino emperador, el primero que consiguió tal título, así por ser

grande su imperio como por el favor que dio al aumento de la fe, porque él juntó el imperio dividido en muchas partes, y la fe católica se acrecentó mucho en el mundo» (fol. 56r).

943. Puede entenderse también que la religión es el mejor sustento de la grandeza, como señala Saavedra Fajardo, empresa 26, «In hoc signo» (1988 [1642]: 175-176): «No desestima nuestra religión lo magnánimo; antes nos anima a él. No nos propone premios de gloria caduca y temporal, como la étnica, sino eternos, y que han de durar al par de los siglos de Dios. Si animaba entonces una corona de laurel, que desde que se corta va descaeciendo, ¿cuánto más animará ahora aquella inmortal de estrellas?». // Juan Antonio de Tapia y Robles, en su *Ilustración del renombre de Grande* (1638: fol. 1v), indica que la vinculación de grandeza y bondad es constante desde la Antigüedad, citando, entre otros a Séneca, *De ira*, I, 30, 6: «Non potest istud separari: aut et bonum erit aut nec magnum, quia magnitudinem animi inconcussam intellego et introrsus solidam et ab imo parem firmamque, qualis inesse malis ingeniis non potest». El libro, dedicado a Felipe IV y al conde-duque de Olivares, con grabados de ambos a partir de las pinturas originales de Velázquez, contiene veinte elogios, entre los que aparecen varios de los personajes nombrados por Gracián en este primor. // Cfr. Courbeville (1725: 355): «[...] le Grand: surnom, ce semble, inspiré pour marquer à la postérité que le parfait heroïsme ne se reconnut point en lui sans le christianisme». // Para el sentido de *oráculo*, véase la nota 646.

944. Cfr. *El Político*, p. 69: «De un consumado rey, de un príncipe perfecto, de un Trajano, de un Carlomagno, de un don Fernando el Católico, se pudieran hacer cien hombres famosos si se hubieran de repartir sus atributos, si se hubieran de dividir sus prendas. [...] Guerreando en una provincia Carlomagno, atendía a la paz, al aumento y a la felicidad de las demás. Peleando en la Germania, instituía la célebre Universidad de París y el gran Parlamento de Francia»; y *El Político*, p. 84: «Estableció Carlomagno su tetarquía y ciñó sus venerables canas de las tres coronas». // Cfr. Botero (1599: fol. 56r-v): «[...] pero ninguno aquistó más gloriosamente este nombre [Magno] que Carlos I, rey de Francia, por sus grandes hechos en paz y en guerra, por el aumento de la fe y por lo que ayudó y favoreció las letras y ciencias; y, finalmente, porque fue el primero emperador de Occidente». // En *El Político*, p. 82, Constantino y Carlomagno volverán a aparecer juntos: «Hijos fueron desta divina elección suprema, y hermanos en la grandeza, Constantino y Carlos, para fundar los dos cristianos imperios, el uno en el Oriente y el otro en el Occidente». En el mismo lugar, p. 96, lo coloca junto a Clodoveo, primer rey cristiano de Francia, y san Luis, rey de Francia, como ejemplos de «sacra católica piedad».

945. *Flor* significa metafóricamente «la parte más escogida y selecta de alguna cosa» (*Autoridades*). Podría entenderse también aquí una alusión a la flor de lis, símbolo de la monarquía francesa: véase la nota 965. // Luis IX es uno de los reyes ejemplares para Gracián. Cfr. *El Político*, p. 67: «Fueron consumados Enrico entre emperadores y Luis entre reyes, en desempeño de que no se embaraza

lo santo con lo real»; *El Político*, p. 74: «¡Cuánto mejor político fue Luis Nono que el Undécimo, franceses entrambos, sin tanta metafísica ni máquina! Sacó el santo rey la conatural guerra de Francia, y echola sobre los enemigos del Señor, con gran gloria del cristianísimo renombre. Sacola él, y volviéronla sus sucesores, sin haber vuelto a salir jamás, ya de los propios, ya de los cristianos confines, con tan poco fruto como felicidad; que a haberla proseguido, estuviera ya olvidado en toda Europa, en África y en Asia el nombre de Mahoma»; y *El Político*, p. 69: «Nunca se ha de entregar todo a un solo empleo, que sería hurtarse a los demás; y de tal suerte se dejaba llevar de la belicosidad el gran Luis de Francia, que no perdía de vista la justicia, la religión, el gobierno, la economía y las demás obligaciones reales».

946. El apelativo de Grande no tiene sustento histórico y se debe a la fuente utilizada para este pasaje. Cfr. Botero (1599: fols. 56v-57r): «Entre los reyes de España ha tenido nombre de magno don Fernando, porque fue el primero que juntó debajo de una corona los reynos de Castilla y de León, y porque, con su gran valor ganó grandes estados de los moros, y no fue menos glorioso por justicia y religión, que por arte de guerra y vitorias». // Cfr. *El Político*, p. 90: «Así que el político Luis los hace políticos; el batallador don Jaime, valerosos; [...]; el santo Fernando, rectos». Lo recordará también en *El Crítico*, p. 759, 16-17, junto a otros reyes conquistadores: Jaime I de Aragón y Alfonso Enríquez de Portugal».

947. En *El Crítico*, p. 727, 19-20, recordará de nuevo «las dos mil iglesias que dedicó a la Madre de Dios el rey don Jaime», noticia procedente de Jerónimo Zurita (1610: III, CI, fol. 226vb): «Es cosa muy señalada y digna de memoria la que escribe un autor de sus tiempos en la relación que hace de sus grandes hazañas: que fue tan celoso del servicio de Dios y del culto divino que en las conquistas que hizo de los reinos de Mallorca, Valencia y Murcia, se fundaron por su gran devoción dos mil iglesias». // Reina o Emperatriz del cielo (*empíreo*) es apelativo habitual de la Virgen. Cfr. *El Comulgatorio*, XXXIII, p. 1592: «No digáis así, Señora, que no entiende el mundo ese lenguaje: decí que sois la Princesa de la Tierra, la Reina del Cielo, la Emperatriz de todo lo criado».

948. Para *non plus ultra*, véanse las notas 45 y 98. Véase Montón Puerto (1989). // En *El Crítico*, p. 483, 7-9, volverá a usar la imagen de la columna aplicada al emperador Fernando III y a Felipe IV de España: «[...] el ínclito, justo y valeroso Ferdinando Augusto: él es la honra de nuestro siglo, la otra columna del *non plus ultra* de la fe». // Paradisi (1917: 282) explica el pasaje con la conquista del reino de Granada y el establecimiento de la Inquisición.

949. Se refiere a él como «Felipe el Piadoso» en *Agudeza*, XXIX, p. 566. En *El Político*, 96, lo nombra como modelo de «sacra católica piedad» junto con otros monarcas españoles, entre ellos Fernando III el Santo, antes citado: «entre Recaredo, Bamba, Pelayo, don Fernando y Filipo Terceros de España». También pondera de nuevo su castidad en *El Crítico*, p. 421, 1-2: «aquel fenis de la castidad, un Alfonso, un Filipo, un Luis de Francia». // Lo volverá a recordar, tam-

bién después de Fernando el Católico y refiriéndose a lo mismo que en este pasaje de *El Héroe*, en *El Criticón*, p. 417, 14-16: «En fe deste, después de la asistencia del cielo, conservó su grande y dichosa monarquía sin perder una almena; que es mucho más el conservar que el conquistar». Se hace eco Gracián en ambos lugares de una cuestión habitual en los tratados políticos de la época, formulada por Botero (1599: fols. 4r-5r), como «Cuál sea mayor obra, o acrecentar o conservar un estado». Tanto Botero como el jesuita se mostraron partidarios de la segunda opción. Cfr. también Saavedra Fajardo, empresa 59 «Col senno e con la mano» (1988 [1642]: 687-688): «El levantar o ampliar las monarquías no es muy dificultoso a la injusticia y tiranía armada con la fuerza. La dificultad está en la conservación, siendo más dificultoso el arte de gobernar que el de vencer, porque en las armas obra las más veces el caso, y en el gobierno, siempre el consejo. La felicidad suele entrarse por los portales sin que la llame el mérito o la diligencia. Pero el detenella no sucede sin gran prudencia». // Nótese el juego conceptual *palamo/vara*. *Vara* es una unidad de medida y *a varas* es una expresión ponderativa que equivalente a ‘en abundancia’.

950. Véase la nota 445. // Cfr. *El Criticón*, p. 287, 7-9: «El rey don Felipe el Dichoso, porque bueno, ¿no purgó otra vez a España del veneno de los moriscos en nuestros días?»; y *El Criticón*, p. 287, 20-21: «¿Qué Áfricas poblaron de herejes, como Filipo de moriscos?». // Según *Autoridades*, la maza era un arma antigua hecha de palo guarnecido de hierro o toda ella de hierro. // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 152), atendiendo a que, según *Tesoro*, «en las sagradas letras se toma por el cetro e insignia real», consideran que hay en este pasaje un juego conceptual entre *vara* y *clava*. // Courbeville (1725: 356) entendió esta referencia a Felipe III como una ponderación de su ejemplaridad: «[...] il corrigea plus de vices par son exemple qu’Hercule ne domta de monstres avec sa massue».

951. Godofredo de Bouillon es nombrado entre los guerreros de la fe que Dante encuentra en el cielo de Marte (1985: XVIII, v. 46) y es personaje central en la *Gierusalemme liberata* de Torquato Tasso (1575).

952. Cfr. *El Criticón*, p. 291, 2-4: «Una sola fenis ha habido en muchas provincias, como un Carlos en Borgoña, Castrioto en Chipre, Cosme en Florencia y don Alfonso el Magnánimo en Nápoles». // Sobre este personaje puede leerse la *Coronica del esforçado principe y capitan Jorge Castrioto, Rey de Epiro, o Albania, traduzida de lengua portuguesa a castellano por Juan Ochoa de Casalde, prior perpetuo de San Iuan de Letram* (Barlesio, 1597).

953. Cfr. *El Criticón*, p. 415, 10-13: «—Esta [espada] es del rey don Jaime el Conquistador, y esta otra del Cid castellano. —Yo me atengo a la primera, como más provechosa, y quédese el aplauso para la segunda, más fabulosa»; y *El Criticón*, p. 833, 10-11: «—Aquellos son —les dijeron— no menos que el Cid español, el Roldán francés y el portugués Pereira. —¿Cómo así, cuando habían de estar con las caras muy esentas en el mejor puesto del lucimiento? —Es que están corridos de las necesidades en aplausos que cuentan de ellos sus nacionales».

954. Para este personaje, véase la nota 673. // Recordará su integridad moral en *El Criticón*, p. 288, 7-8: «Don Gonzalo de Córdoba ¿no purificó los ejércitos de insultos y de torpezas?». // Téngase en cuenta que Paolo Giovio escribió una biografía del Gran Capitán, citada en *El Criticón*, p. 228, y que Gracián pudo conocer en la traducción de Pedro Blas Torrellas, *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitán* (1553). Véase Ruiz-Doménec (2001).

955. Cfr. *El Criticón*, p. 290, 16-18: «[...] ¿cuántos don Hernandos de Toledo ha habido, duques de Alba?, ¿cuántos Anas de Memoransí?, ¿cuántos Álvamos Bazanes, marqueses de Santa Cruz?». // De la virtud católica de don Álvaro da también testimonio Góngora en el soneto que le dedica el año de su muerte: «No en bronce, que caducan, mortal mano, / oh católico sol de los Bazanes / que ya entre gloriosos capitanes / eres deidad armada, Marte humano, / esculpirá tus hechos [...]» (2019: n.º 38, vv. 1-5).

956. La Santa Liga fue una coalición militar de Felipe II, el papa Pío V, la república de Venecia y la Orden de Malta que obtuvo una victoria aplastante en la célebre batalla del 7 de octubre de 1571, «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros», en palabras de Cervantes (1988, II: 617). Cfr. *El Político*, p. 63: «Descaeció ya en el segundo Selim, contrastada de un pontífice santo, resistida de un monarca católico. Creció con las discordias de los príncipes cristianos y con las mismas se conserva; pudo una breve Santa Liga enfrenarla vitoriosa, ¡cuánto más acabarla descaecida!». // La imagen de don Juan de Austria queda consagrada literariamente en el canto XXIV de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla, que relata la batalla de Lepanto: «Don Juan a la sazón los exhortaba / a la batalla y trance peligroso, / con ánimo y valor que aseguraba / por cierta la vitoria y fin dudoso; / y su gran corazón facilitaba / lo que el temor hacía dificultoso, / derramando por toda aquella gente / un bélico furor y fuego ardiente, / diciendo: “¡Oh valerosa compañía, / muralla de la Iglesia inexpugnable, / llegada es la ocasión, este es el día / que dejáis vuestro nombre memorable, / calad armas y remos a porfía, / y la invencible fuerza y fe inviolable / mostrad contra esos pérfidos paganos, / que vienen a morir en vuestras manos”» (vv. 10-25).

957. Para el espejo, véase la nota 65. // La imagen del alma como templo es habitual. *Autoridades* señala que *templo* «metafóricamente se llama el alma santa, porque Dios mora en ella por la gracia». Cfr. *El Comulgatorio*, VIII, p. 1530: «Pondera tú, que has de hospedar hoy, no la sombra, sino el Sol mismo, aunque dentro la nube de los accidentes; no ya la figura, sino la realidad de un Dios real y verdaderamente encerrado en esta hostia; no en tu casa, sino en tu pecho; cómo te debes disponer, cómo debes adornar el templo de tu alma de riqueza en virtudes, de alhajas en méritos». // Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 26, «In hoc signo» (1988 [1642]: 176): «¿Qué gran capitán celebra la antigüedad, a quien o no excedan o no se igualen Gonzalo Fernández de Córdoba, Hernán Cortés, el señor Antonio de Leiva, don Fernando de Abalos, marqués de Pescara; don Alfonso de

Abalos, marqués del Vasto; Alejandro Farnese, duque de Parma; Andrea de Oria; Alfonso de Alburquerque; don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba; los marqueses de Santa Cruz, el conde de Fuentes, el marqués Espínola, don Luis Fajardo, y otros infinitos de la nación española y de otras, aún no bastante alabados de la fama; por los cuales se puede decir lo que San Pablo por aquellos grandes generales Gedeón, Barac, Sansón, Jeph, David y Samuel, que con la fe se hicieron fuertes y valerosos y conquistaron reinos, sin que les pudiesen resistir las naciones?».

958. Volverá a recordarlos en otros lugares. Cfr. *El Criticón*, p. 730, 26-28: «[...] no se habla sino de dos o tres reyes, un par de reinas, de un santo padre que resucita los Leones y Gregorios». Cfr. *El Criticón*, p. 278, 12-13: «¿Qué pretendieron estos sacros héroes con estas agujas tan excelsas?»; y *El Criticón*, p. 757, 8-9: «Que ha vuelto aquel siglo de oro y aquella felicidad pasada de que gozó en tiempo de los Gregorios y los Píos».

959. Se referirá a él de nuevo como «rey de los ingenios» (*Agudeza*, III, p. 326; *Arte de ingenio*, III, p. 144) y «sol de entendimientos» (*Agudeza*, XXXI, p. 582). Cfr. también *Agudeza*, LXIII, p. 800 (*Arte de ingenio*, L, p. 427): «Si toda arte, si toda ciencia que atiende a perficionar actos del entendimiento es noble, la que aspira a realzar el más remontado y sutil bien merecerá el renombre de sol de la inteligencia, consorte del ingenio, progenitora del conceto y agudeza». Véase la nota 176. // Cfr. Botero (1610: 91): «Santo Agostino insegna che Dio favorì i romani e lor diede grandissime victorie e un imperio amplissimo per le virtù morali che tra loro fiorivano». La idea procede de san Agustín, *De civitate Dei*, V, 12, donde admite que la grandeza de los romanos fue concesión de Dios por el ejercicio de ciertas virtudes morales, aunque el propósito de este no era alcanzar el bien, sino la gloria, el señorío y la libertad de la patria: «La causa de estos deseos, sin duda, era aquella insaciable ansia de honra y de gloria a que aspiraban. Por esto, primeramente por amor a la libertad, y después por afición al señorío y por codicia de la honra y de la gloria, hicieron muchas acciones admirables» (1893: 297). No obstante, los romanos distinguían entre medios lícitos («bonae artes») e ilícitos, teniendo los primeros el premio de la grandeza y los honores terrenales. No obstante, san Agustín advierte de que no se debe perseguir esta recompensa a través de medios virtuosos, sino buscar la misma virtud, donde radica el mismo ser del hombre: «Así que la virtud no debe caminar detrás del honor, de la gloria y del mando, que los buenos apetecían y adonde pretendían llegar por buenos medios, sino que estas cualidades deben seguir a la virtud; porque no es verdadera virtud, sino la que camina a aquel fin donde está el sumo bien del hombre» (1893: 300). Como señala Paradisi (1729: 287) en el comentario de este pasaje, estas virtudes morales de los romanos tenían menor valor y les impedían la felicidad eterna: «e con ciò [san Agustín] ha mostrato di credere che, se le loro virtù non avevano il pregio e il valore delle cristiane, che sono premiate da Dio con eterna felicità, avessero almeno quel merito, cui fosse dovuto il premio di quella maggior felicità che può godersi qui in terra». Para la presencia

de san Agustín en Gracián, véase Ayala (2003-2004). // En este lugar se hace explícita una dimensión fundamental para entender toda la obra del jesuita, profundamente marcada por la lectura de sus filósofos morales más admirados, en particular Cicerón y Séneca. El concepto neoestoico de *virtud* alcanza su máxima expresión en *El Criticón*, auténtico manual alegórico de filosofía moral (véase López Poza, 2013). Véanse las notas 313 y 934.

960. Courbeville (1725: 357) interpreta certeramente el pasaje: «[...] la gloire d'Alexandre, par exemple, croissoit chaque jour et lui attiroit l'admiration des peuples jusqu'à ce que ses passions, devenues violentes et publiques, déshonorèrent ses conquêtes au sentiment général de ses sujets et des étrangers». Véase la nota 132. // Nótese la oposición conceptual *crecer/menguar*.

961. Con la *flaqueza* se indica el afeminamiento de Hércules, según Ovidio, *Heroides*, IX, 50-83. Se trata de una versión novelesca de esta esclavitud que Gracián recordará con cierta frecuencia, aunque existe otra en la que Hércules no dejó de realizar hazañas, como la captura de los Cércepes (Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, II, 6, 3). Cfr. *El Discreto*, XII, p. 149: «Hiló Hércules, hecho Parca de su propia inmortalidad»; *El Criticón*, p. 109, 15-17: «En aquella que parece fortaleza, y no es sino una casa bien flaca, mora Hércules, hilando con Ónfale la camisa o mortaja de su fama»; *El Criticón*, pp. 164, 21-165, 3: «Lo que más admiró fue que, faltando lazos con que maniatar a tantos, los enlazaban con brazos de mujeres, y muy flacas, a hombres muy robustos; al mismo Hércules, con un hilo delgado y muy al uso»; y *El Criticón*, p. 608, 7-8: «[...] aquel otro que os parece un Hércules con clava no es sino con rueca». // La historia novelada se halla en Guicciardini (1990 [1568]: n.º 470, «L'amore aver maraviglioso imperio sopra li uomini grandi e fortissimi»): «Se mai Amore operò estremamente in uomo alcuno, in Ercole fece maraviglioso sforzo e progresso, riducendo quel domatore di tanti feroci popoli e di sì orrendi mostri, a essere domato da una vil femminella. Conciosiaché Onfale, regina di Lidia, sua innamorata, levandolo dalla virtù, il ridusse non solamente a vestirsi e quasi trasformarsi in donna, ma il costrinse ancora a tutti i vili esercizi femminili, insino a filar la lana». // Nótese aquí también la oposición conceptual *fortaleza/flaqueza*. // Así como Alejandro ha simbolizado el pecado de la ira, este episodio de Hércules representa el de la concupiscencia, siendo ambos los dos peligros mayores para el héroe: véase la nota 134.

962. La imagen de Nerón debe mucho al relato de sus crueldades en Suetonio, *Nero*, 26 y ss. Cfr. *El Político*, p. 67: «Execrable portento fue Nerón, anfibio entre hombre y entre fiera». // Conocemos al segundo personaje gracias a la conservación del autógrafo, donde se lee: «Fue tan cruel la fortuna con ambos Neronos, el de Roma y de Castilla, cuanto lo fueron ellos con sus vasallos». El añadido del impreso, en clara alusión al apelativo del monarca castellano, permite su identificación, a pesar de que ha desaparecido la referencia a Castilla (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 381). // Para Gracián, Pedro I es prototipo indefectible de crueldad, llegando a desacreditar solapadamente en *El Criticón*,

p. 617, 19-21, a Juan Antonio de Vera Zúñiga, autor de una apología titulada *El rey don Pedro defendido* (1647): «¡Defender que el otro rey no fue cruel ni se ha de llamar así, sino el justiciero!: díganle al que tal estampa que tiene pequeña mano para tapar la boca a todo el mundo». // Ambos vuelven a aparecer juntos en *El Crítico*n, pp. 109, 21-110, 2-4: «Aquella otra, la mitad de oro y la mitad de lodo amasado con sangre humana, es la casa áurea de Nerón, el extremado, comenzando por una prodigiosa clemencia y acabando en una portentosa crueldad. Acullá hace ruido el más cruel de los Pedros, que no solos los dientes, pero todos los huesos está crujiendo de rabia».

963. Sardanápalo es el nombre griego del rey asirio Asurbanipal, aunque tiene poco que ver con el rey histórico de este nombre. De acuerdo con Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, II, 27, se suicidó en su fastuoso palacio, asediado por los medos. En toda la obra de Gracián aparece vinculado al vicio, al afeminamiento y a la vida muelle, siguiendo también las noticias de Diodoro Sículo, *Biblioteca histórica*, II, 23. // El emperador Calígula, al igual que Nerón, es un personaje negativo sin matices en toda la obra de Gracián. Murió asesinado por la guardia pretoriana. Cfr. *El Político*, p. 86: «Volvían aquellos famosos príncipes, Augusto, Trajano y Teodosio, vitoriosos a su Roma, como a teatro de sus triunfos; y estábanse en ella Tiberio, Nerón, Calígula, Domiciano y Heliogábalo como en cenagal de sus deleites»; *El Crítico*n, p. 84, 10-13: «—Sí, estos esclavos de sus apetitos, siervos de sus deleites, los Tiberios, los Nerones, los Calígulas, Heliogábalos y Sardanápalos, esos son los adorados; y al contrario, los que son los verdaderos señores de sí mismos, libres de toda maldad, esos son los humillados»; y *El Crítico*n, p. 773, 9-11: «—No sé qué me diga —le respondió—, que de uno destos hay para cien siglos y, mientras sale un Augusto, ruedan cuatro Nerones, cinco Calígulas, ocho Heliogábalos; y, mientras un Ciro, diez Sardanápalos». // Rodrigo es calificado en *El Político*, como rey «remiso», esto es, ‘flojo’ o ‘sin determinación’ (p. 72), y lascivo (p. 96). Las referencias a él también como monarca «delicioso», esto es, dado a los placeres, son constantes en este tratado. Su castigo es la pérdida del reino (véase la nota 966) y su desaparición en la batalla de Guadalete (712). Cfr. *El Político*, p. 85: «Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz y después en la batalla». // La voz *flojedad* no es recogida por la Real Academia Española hasta 1817. Cfr. *El Político*, p. 62: «Florece en los principios el cuidado y el valor; entra después la confianza, síguela la flojedad y rematan con todo las delicias». La flojedad es especialmente condenable en hombres de gobierno; cfr. *El Político*, p. 72: «Cuando los príncipes émulo o vecinos son marciales y guerreros, un rey cebado en los entretenimientos y delicias de la paz es fatal, es peligroso y aun desestimado. Su flojedad acrecienta el orgullo en los contrarios y la desesperación en sus vasallos; grave infelicidad cuando el ajeno rey es codiciado». // Nótese aquí la oposición *monstruo/portento*. Véase la nota 886.

964. Paradisi (1719: 278) traduce *primor* como ‘regla’: «Nelle monarchie si verifica evidentemente questa regola». // Es cuestión política tratada, por ejemplo,

por Saavedra Fajardo, empresa 24 «Immobilis ad immobile numen», donde subraya la importancia de la religión para la conservación de las naciones: «Aunque (como hemos dicho) la justicia armada con las leyes, con el premio y castigo, son las columnas que sustentan el edificio de la república, serían columnas en el aire si no asentasen sobre la base de la religión, la cual es el vínculo de las leyes; porque la jurisdicción de la justicia solamente comprende los actos externos legítimamente probados; pero no se extiende a los ocultos e internos. Tiene autoridad sobre los cuerpos, no sobre los ánimos. Y así, poco temería la malicia al castigo, si ejerciéndose ocultamente en la injuria, en el adulterio y en la rapiña, consiguiese sus intentos y dejase burladas las leyes, no teniendo otra invisible ley que le estuviese amenazando internamente. Tan necesario es en las repúblicas este temor, que a muchos impíos pareció invención política la religión» (1988 [1642]: 165); y más adelante: «Siendo, pues, el alma de las repúblicas la religión, procure el príncipe conservalla» (p. 167). No se trata, sin embargo, solo del reconocimiento institucional de la religión, sino del ejercicio de la virtud como causa y legitimación del poder. Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 18 «A Deo», (p. 119): «A muchos dio la virtud el imperio. A pocos, la malicia. En estos fue el ceptro usurpación violenta y peligrosa. En aquellos, título justo y posesión durable. Por secreta fuerza de su hermosura obliga la virtud a que la veneren. Los elementos se rinden al gobierno del cielo por su perfección y nobleza, y los pueblos buscaron al más justo y al más cabal para entregalle la suprema potestad. [...] Los vasallos reverencian más al príncipe en quien se aventajan las partes y calidades del ánimo. Cuanto fueron estas mayores, mayor será el respeto y estimación, juzgando que Dios le es propicio y que con particular cuidado le asiste y dispone su gobierno». // Sobre esto discurre también Botero (1599: cap. «De la religión», fols. 59r-62r).

965. Véase la nota 237. Cfr. *El Criticón*, p. 295, 13-20: «¿Es posible que, siendo la Francia la flor de los reinos por haber florecido siempre en todo lo bueno, desde el primer siglo hasta hoy, coronada de reyes santos, sabios y valerosos, silla un tiempo de los romanos pontífices, trono de la tetarquía, teatro de las verdaderas hazañas, escuela de la sabiduría, engaste de la nobleza y centro de toda virtud, méritos todos dignos de los primeros favores y de inmortales premios; es posible que, dejándonos a nosotros con las flores, les des a los españoles los frutos?». // En varios lugares Gracián hace referencia a los hugonotes, causa de las guerras de religión que sacudieron el reino de Francia hasta el Edicto de Nantes (1598), que estableció la libertad de culto. Cfr. *El Político*, p. 63: «Émulo de tantas glorias, Luis Decimotercio, restaurador invicto de las Galias, ha desterrado de toda la Francia la herejía, y se confía que ha de ahuyentar de todo el mundo la infidelidad; que quien comenzó persiguiendo los herejes debe acabar contrastando los mahometanos». El pasaje alude al victorioso sitio de La Rochelle (1627-1628), último bastión de los hugonotes en Francia. Cfr. también *El Criticón*, p. 757, 3-4: «Veo en Francia que matan un Enrico y otro Enrico, y que vuelven a brotar las cabezas de la herética hidra». // Curiosamente, Courbeville (1725: 358) obvia la referencia a Francia y traduce el pasaje como si se tratara de una genera-

lización: «Une nation florissante et distinguée tandis que la foi y regne se rend l'horreur des autres nations, en se livrant aux crimes étranges que lui inspire son changement de religion». Paradisi (1917: 293-294) considera que la *flor de los reinos* es Inglaterra, sumida en la decadencia por el cisma de Enrique VIII.

966. Para el ave fénix, véase la nota 396. // *Provincia* es usado en ocasiones como sinónimo de 'territorio' o 'estado'; cfr. *El Político*, p. 48: «Publíquelo la peregrinación que Vuestra Excelencia hizo por Francia, Flandes, Alemania, Inglaterra, Polonia y otras provincias». // Gracián execra en varios lugares a Rodrigo (véase la nota 963), pero es consciente de que su reinado es solo la conclusión de un largo proceso de decadencia; cfr. *El Político*, p. 64: «En este mísero estado estaba España cuando entró a reinar en ella el desdichado Rodrigo, príncipe de más que medianas prendas; mas entró en el reino como en un golfo de vicios y delicias, acabado ya el antiguo valor godo de sus Alaricos, Ataúlfos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Suintilas y Bambas. Todo estaba arruinado, hasta las materiales defensas, minadas las costumbres por la torpeza y desidia de Vitisa».

967. La conjunción *o* tiene aquí valor de equivalencia. // Don Pelayo es en Gracián contrafigura de Rodrigo; cfr. *El Político*, p. 75: «La capacidad constituye personas, la incapacidad monstros: [...] y así, de la una brotan prendas en Pelayo, de la otra siniestros en Rodrigo». Cfr. también *El Crítico*, p. 760, 12-14: «Va pasando la rueda y vuelve otra vez el valor con la parsimonia en el famoso Pelayo». // Bernat Vistarini y Madroñal (2003: 153) suponen que este rey Fernando es Fernando I de León, llamado el Grande y considerado tradicionalmente como primer rey de Castilla. Sin embargo, varias son las razones que hacen más probable que se trate de Fernando el Católico: esta sería la única ocasión en que Fernando I es nombrado en toda la obra de Gracián; la referencia a «Fernando», sin ningún otro apelativo o calificativo, Gracián la reserva en exclusiva al rey aragonés; ya se ha subrayado su celo religioso (véase la nota 948); y su figura aparece vinculada con la de Pelayo en otros lugares, como culminación del proceso iniciado por este. Cfr. *El Crítico*, p. 760, 9-16: «—Siempre —decía el cortesano—, y esto en cada provincia, en cada reino. Vuelve la cabeza atrás y mira qué moderados entraron en España los primeros godos, un Ataúlfo, Sisenando, hasta el rey Bamba; sucede al cabo el delicioso Rodrigo y da al traste con la más florida monarquía. Va pasando la rueda y vuelve otra vez el valor con la parsimonia en el famoso Pelayo; restáurase poco a poco lo que se perdió tan aprisa. Descaece otra vez, pero resucita en el rey don Fernando el Católico. Y así se van alternando las ganancias y las pérdidas, las dichas y las desdichas». Esta estrecha relación se hace más evidente aún en *El Político*, pp. 97-98, donde se convierte a Fernando el Católico en «El último rey de los godos por línea de varón» para subrayar la continuidad histórica de España. Por otro lado, Gracián atribuye a Fernando II una posición central en esta, pues, además de culminar el proceso de su restauración de España, sienta las bases de su grandeza confiando su herencia a la casa de Austria, de la que se habla a continuación. Esta idea se manifestará con más fuerza en *El Político*, p. 98: «Esta [Casa de Austria], pues, escogió el católico y

sabio rey para sucesora augusta de su católico celo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicísima monarquía, que el cielo haga universal». // La vinculación de la religión y el devenir de los pueblos se ve con claridad en algunos autores políticos. Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 24 «Immobilis ad immobile numen» (1988 [1642]: 167): «Muchos imperios fundados en religiones falsas, nacidas de ignorancia, mantuvo Dios, premiando con su duración las virtudes morales y la ciega adoración y bárbaras víctimas con que le buscaban; no porque le fuesen gratas, sino por la simpleza religiosa con que las ofrecían. Pero no mantuvo aquellos imperios que disimulaban la religión más con malicia y arte que con ignorancia. San Isidoro pronosticó, en su muerte, a la nación española, que si se apartaba de la verdadera religión, sería oprimida; pero que si la observare, vería levantada su grandeza sobre las demás naciones: pronóstico que se verificó en el duro yugo de los africanos, el cual se fue disponiendo desde que el rey Witiza negó la obediencia al Papa. Con que la libertad en el culto y la licencia en los vicios perturbó la quietud pública, y se perdió el valor militar. De que nacieron graves trabajos al mismo Rey, y a sus hijos y al reino, hasta que, domada y castigada España, reconoció sus errores, y mereció los favores del cielo en aquellas pocas reliquias que retiró Pelayo a la cueva de Covadonga, en el monte Auseva, donde las saetas y dardos se volvían a los pechos de los mismos moros que los tiraban. Y creciendo desde allí la monarquía, llegó (aunque después de un largo curso de siglos) a la grandeza que hoy goza, en premio de su constancia en la religión católica». Obedecen pasajes como este, o el citado en esta misma nota de *El Crítico*, a una concepción providencialista de la historia, que se evidencia en *El Político*, pp. 63-64: «Es la Providencia suma autora de los imperios, que no la ciega vulgar fortuna. Ella los forma y los deshace, los levanta y los humilla por sus secretos y altísimos fines: los fieles para centro de su gloria, los infieles para emulación de aquellos y castigo, resplandeciendo siempre en unos y otros la armonía prodigiosa de su saber y poder». Esta visión de la historia está ya en san Agustín, *De civitate Dei*, V, 1: «[...] la Divina Providencia es la que funda los reinos de la tierra» (1893: 270). Para el providencialismo, concepción opuesta al maquiavelismo político, véase Chaparro Martínez (2012). Lomba Falcón (2013) revisa de forma crítica estos planteamientos en Gracián. // Para la idea de decadencia y progreso en Gracián y otros autores políticos, véanse Hall (1975) y Neumeister (2010).

968. Rodolfo I, nombrado rey de Alemania por el papa Gregorio X en 1273, aunque no llegó a ser coronado emperador, extendió su dominio a Austria, dando lugar a la potencia de la casa de Habsburgo. Para el origen de la leyenda y sus fuentes cronísticas, véase Rodrigues-Moura (2006: 12-20). Está recogida en Botero (1599: fol. 61r), y a ella hace referencia el auto sacramental de Calderón de la Barca, *El segundo blasón del Austria* (1679: vv. 175-223). Sirvió también a Juan de Solórzano para el emblema IX «Religionis praemium» de sus *Emblema-ta regio politica* (1653). // *Salir* vale por ‘nacer’ o ‘manifestarse’ (*Autoridades*). // *Prosapia* es voz puramente latina que significa «ascendencia, casta o genera-

ción de alguno» (*Autoridades*). // *Cifra* es definida por Covarrubias como «escritura enigmática, con caracteres peregrinos» (*Tesoro*). El uso de este término para referirse a la eucaristía alude al misterio de la presencia real de Cristo en el sacramento. Cfr. *El Comulgatorio*, XV, p. 1548: «Vuelve luego los ojos de la fe a este divinísimo sacramento, y repara que el mismo Señor, real y verdaderamente que allí ocupa aquel majestuoso trono de su infinita grandeza, aquí se cifra en esta hostia con amorosa llaneza; allí inmenso, aquí abreviado; allí conciliándole reverencia su majestad, aquí solicitándole finezas su amor»; y *El Comulgatorio*, XLVII, pp. 1658-1629: «Procura sacar en esta comunión todos los provechos que sacarás si te hallaras presente al misterio que se celebra; y pues tienes al mismo Señor, real y verdaderamente, que allí tuvieras, pídele las mismas mercedes: sabe pedir a quien tan bien sabe dar». // De los traductores, tan solo Paradisi (1719: 278) parece haber entendido bien el pasaje: «Giunse ad esser la meraviglia delle prosapie l'augustissima casa d'Austria fondando la sua grandezza nella venerazione di quel misterio che è l'epilogo delle meraviglie divine».

969. Cfr. *El Comulgatorio*, XIV, p. 1547: «Pondera, alma, cuánto más agradecida te debes tú mostrar a este Señor, que no ya una fuente de agua, sino todas las cinco de su preciosa sangre te ha franqueado hoy, quedando tú bañada en el abismo de sus misericordias. Sele reconocida, y serás agradecida; hazte pregoneira de sus dones, comunicando a todos y con todos esta dicha, que por esto se llama comunión». // *Rubricar* es sellar un documento con lacre «de color rubro o encarnado» (*Autoridades*). // Para la devoción de los Austrias por la eucaristía y sus manifestaciones políticas e iconográficas, véase Rodrigues-Moura (2006: 20-27). Véase también Chiva Beltrán (2018). // El trasfondo es la misma idea de providencia o predestinación aplicada al linaje de los Austrias, gobernantes de España por «divina elección» (*El Político*, pp. 97-98). Véase la nota 867. El ensalzamiento de los Austrias como casa elegida por Dios se produce de forma aún más llamativa al final de *El Político*, p. 98: «Casa que la ensalzó Dios para ensalzar con ella su Iglesia, acabándose las discordias, tan antiguas como crueles, entre los Federicos emperadores y los sagrados pontífices, comenzando la paz en el emperador Rodolfo de Austria. Casa que, después que ella reina, no sabe la Iglesia del Señor qué son chismas, ni los conoce. Casa que volvió los Sumos Pontífices de Aviñón a su trono de Roma y mantiene su autoridad suprema. Casa que la levantó Dios para muralla de la cristiandad contra la potencia otomana. Casa que la fortaleció Dios para ser martillo de los herejes en Bohemia, Hungría, Alemania, Flandes y aun en Francia. Casa que la formó Dios para riquísimo minero de santos, emperadores, emperatrices, reyes, reinas y archiduques. Casa que la extendió Dios por toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fe y Evangelio. Casa que la escogió Dios en la ley de gracia, así como la de Abraham en la escrita, para llamarse Dios de Austria, Dios de Rodolfo, de Filipe y de Fernando». // Courbeville (1725: 358) vertió de forma muy libre este encomio de la casa de Austria, obviando la referencia eucarística: «La grandeur de la maison d'Autriche c'est établie sur la religion et sur la bravoure de ses premiers

fondateurs, et cette grandeur subsistera tant que ces deux fondemens subsisteront». Con esto concluye la traducción del francés, que omitió el resto del primor.

970. Una corona de olivo era el premio de los vencedores de los Juegos Olímpicos, aunque no parece que aquí sea dato relevante para la interpretación del pasaje. // *Autoridades* define *desengaño* como «luz de la verdad» y puede funcionar como sinónimo de esta; cfr. *Agudeza*, LV, pp. 735-736: «Verdad amiga —dijo la Agudeza—, no hay manjar más desabrido en estos estragados tiempos que un desengaño a secas; mas ¡qué digo desabrido!, no hay bocado más amargo que una verdad desnuda». // Este encomio de Olivares es una versión notablemente mitigada de la que puede leerse en el autógrafo (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 387), pero su presencia permite poner en relación *El Héroe* con otras obras destinadas a la apología y exaltación del conde-duque de Olivares, especialmente con *Il ritratto del privato politico cristiano, estratto dall'originale di alcune azioni del conte duca di S. Lucar*, de Virgilio Malvezzi (1635a), traducido ese mismo año por Francisco de Balboa y Paz (Malvezzi, 1635c), y con *El privado cristiano, deducido de las vidas de Josef y Daniel, balanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios, que escribía al Excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de San Lúcar la Mayor, primer ministro de Don Felipe Cuarto, el Grande, Rey Católico de las Españas y Emperador de América*, del fraile agustino José Láinez (1641). El primero fue para Gracián un modelo de estilo concentrado y conceptuoso, como se aprecia en la alabanza de sus biografías en *Agudeza*, LV, p. 743: «En otro género, el *Rómulo* y *Tarquino* del marqués Virgilio Malvezzi, en la profundidad, en la concisión, en la sentencia, deja atrás muchos poemas; y de quien se puede decir con verdad que *nihil molitur inepte*, pues no tiene palabra que no encierre un alma: todo es viveza y espíritu». Juan Francisco Andrés de Uztárróz, en una carta del 22 de septiembre de 1637 a Francisco Jiménez de Urrea, daba la noticia de que Lastanosa había publicado un «librito», en clara alusión a *El Héroe*, «escrito a lo del marqués Virgilio Malvezzi», refiriéndose seguramente a la brevedad y el estilo, pero puede que también con una velada referencia a su intención política. La carta puede leerse en Arco (1950, I: 123-124). Para Malvezzi como modelo de escritura lacónica, véase García López (2001b). Muy alejada en estilo es la obra de fray José Láinez, que no tuvo empacho en plagiar abundantemente el tratado de Gracián (véase *infra*), sustituyendo el término «héroe» por «ministro» o «rey» y otros equivalentes. La publicación de *El privado cristiano* pudo hacer desistir a Gracián de su idea de redactar su *Ministro Real*, anunciado por Andrés de Uztárróz en la censura de *El Político*, p. 49. Para una interesantísima reflexión sobre este parágrafo encomiástico del conde-duque de Olivares, véase Egido (2001a: XXXIX-L). // Resulta difícil encontrar un motivo para su supresión en la edición de 1639, puesto que, con independencia del notable descrédito del valido a ojos de Gracián en los años sucesivos, paralelo a lo que Elliott (1991: 489-539) denomina la «pérdida de reputación» del valido a partir de 1635, con el estallido de la guerra con Francia, todavía hablará muy elogiosamente de él en *El Político*, p. 90, donde recibe el

apelativo de «archiministro»: «el Excelentísimo Señor don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, eminente en todo, ministro grande del monarca grande. Verdaderamente gigante de cien brazos, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que sin duda previno el cielo para los mayores riesgos de esta católica monarquía los mayores hombres. Y el conjurarse el mundo todo contra ella no ha sido sino para que las reales y ducal es prendas saliesen a la luz universal de todo el orbe y de todos los siglos». Tres años después de su caída en 1643, todavía parecer aludir a él de forma neutra en *El Discreto*, XXI, p. 182: «Vimos ya hombres muy diligentes, obradores de grandes cosas, ejecutivos, eficaces, pero nada inteligentes; y de uno dellos dijo un crítico frescamente, alabando otros su diligencia, que si el tal fuera tan inteligente como era diligente, fuera sin duda un gran ministro del Monarca Grande». Otra posible alusión posterior, en *El Crítico*, p. 169, 25-28, es ya claramente negativa: «Uno destos cayó de lo más alto de palacio con tanta fruición de los demás como pena suya, que todos estaban aguardando cuándo caería; quedó tan mal parado, que no fue más persona ni pudo hacer del hombre». Para la «caída literaria del valido» en la obra de Gracián véase Egido (2001a: LI-LIX). // Todo este párrafo, con escasas variantes, se copió en José Laínez (1641: cap. XXXIV, II, «Lo que puede el natural señorío y la simpatía», 269). Tenía razón, por tanto, Egido (2001a: XLIII-XLV) cuando supuso que el fraile agustino se aprovechó de la edición de 1637. Véanse las notas 268, 474, 515, 631, 724, 756, 791, 834 y 978. // *El Héroe* fue utilizado también con mucha libertad por el jesuita francés René de Ceriziers en su obra *Le héros françois ou l'idée du grand capitaine* (1645), en la que criticó las alabanzas de Gracián a Olivares, por lo que hubo de manejar la edición de 1637. Para esta obra, véase Boadas (2014).

971. Para otro sentido particular que da Gracián al término *ladear*, véase la nota 578. // Cfr. *El Político*, p. 89: «Este gran empleo del reinar no puede ejercerse a solas; comuníquese a toda la serie de ministros, que son reyes inmediatos». // Para estos recursos etimológicos, habituales en la prosa doctrinal de la época, véanse García Gibert y Hernández Sacristán (1989) y Orobí (2002).

972. Sobre la religiosidad del conde-duque, no exenta de aristas negativas, véase Maraño (1975: 116-118).

973. *Cargar* significa aquí «estribar u descansar una cosa sobre otra» (*Auto-ridades*). // Téngase en cuenta que la elección de sus ministros es una de las funciones trascendentales del monarca y ha de sustentarse en una prudente valoración de los méritos de aquellos. Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 49 «Lumine solis» (1988 [1642]: 321): «En la elección de un tal ministro deben trabajar mucho los príncipes, procurando que no sea por antojo o ligereza de la voluntad, sino por sus calidades y méritos, porque tal vez el valimiento no es elección, sino caso. No es gracia, sino diligencia». Cfr. también a este propósito *El Político*, p. 89: «Un rey de gran capacidad eslo, por el consiguiente, de grande elección». El encomio de Olivares es, por tanto, un elogio implícito del rey, que ha sido capaz de encontrar al mejor de los ministros.

974. Véase la nota 15. // La reflexión sobre la figura del valido ocupó en gran medida a los tratadistas políticos de la época, dando lugar a obras específicas como *El privado cristiano* de José Láinez (véase la nota 970), dedicada precisamente al conde-duque de Olivares. Cabe recordar a este propósito la importancia que concedió Quevedo a este asunto, desde su *Discurso de las privanzas* a la comedia *Cómo ha de ser el privado*, pasando por el tratado *Política de Dios* (véanse, a este respecto, Fernández Mosquera, 2013; y Piłat-Zuzankiewicz, 2017). El propio Gracián tuvo en mente la redacción de una obra sobre los ministros reales, según declara Juan Francisco Andrés de Uztárróz en la «Censura» de *El Político*, proyecto que quizá abandonó o quedó subsumido en *El Discreto*: «Merece el *Político* que V. E. le haga la honra que al *Héroe* y la que previene al *Ministro Real*» (p. 49).

976. Para el sentido de *librar*, véase la nota 331. // La codicia y la desmedida ambición son los principales peligros del valido, como se advierte en la literatura política de la época. Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 53 «Custodiunt, non carpunt», donde avisa contra los ministros que se apropian del erario en lugar de protegerlo: «Los muy atentos a engrandecerse y fabricar su fortuna son peligrosos en los cargos; porque, si bien algunos la procuran por el mérito y la gloria, y estos son siempre acertados ministros, muchos tienen por más seguro fundarla sobre las riquezas, y no aguantar el premio y la satisfacción de sus servicios de la mano del príncipe, casi siempre ingrata con el que más merece» (1988 [1642]: 364); y empresa 54 «A se pendet», donde se reflexiona sobre los peligros de conceder excesivo poder a los vasallos: «[...] que el apetito de libertad y la ambición humana estén lejos del cetro, y vivan sujetas a la fuerza de la razón y a la obligación del dominio, sin conceder a nadie en el gobierno aquella suprema potestad que es propia de la majestad del príncipe, porque expone a evidente peligro la lealtad quien entrega sin algún freno el poder. Aun puesta de burlas en la frente del vasallo la diadema real, le ensoberbece y cría pensamientos altivos. No ha de probar el corazón del súbdito la grandeza y gloria de mandar absolutamente; porque, abusando de ella, después la usurpa, y, para que no vuelva a quien la dio, le pone acechanzas y maquina contra él» (1988 [1642]: 365-366).

977. Cfr. 11.10. // *Notar* vale por «reparar, observar o advertir» (*Autoridades*). Véase Nider (1991). // Véase la nota 71. // Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 18 «A Deo» (1988 [1642]: 124): «[...] no puede ser virtud la que no es hábito constante». Véase la nota 939.

978. El concepto de Dios como todo es propio de la escatología cristiana; cfr. 1 Corintios, 15, 28: «antes, cuando le queden sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se sujetará a quien a Él todo se le sometió, para que sea Dios en todas las cosas». Véase también san Agustín, *De civitate Dei*, XXII, 30, donde se refiere a la vida eterna en estos términos: «¿Cuán grande será aquella bienaventuranza donde no habrá mal alguno, ni faltará bien alguno, y nos ocuparemos en alabar a Dios, el cual llenará perfectamente el vacío de todas las cosas en todos?» (1893: 468). // Puede hacerse también una lectura política del pasaje.

Así, se rechaza la concepción maquiavélica del poder, que toma en consideración el pecado como herramienta política, y se promueve la verdadera política, basada en la moral cristiana o «política de Dios» (véanse las notas 61 y 69). Véase Hernández Arias (2001). Cfr. Saavedra Fajardo, empresa 18 «A Deo» (1988 [1642]: 126): «No solamente quiso Maquiavelo que el príncipe fingiese a su tiempo virtudes, sino intentó fundar una política sobre la maldad, enseñando a llevarla a un extremo grado, diciendo que se perdían los hombres porque no sabían ser malos, como si se pudiera dar ciencia cierta para ello. Esta doctrina es la que más príncipes ha hecho tiranos y los ha precipitado». // Nótese la oposición conceptual *nada/todo*. // Este párrafo y el siguiente se copiaron en José Láinez (1641: cap. XXXIV, III, 269). Véase la nota 970.

979. Para la expresión *cosa de codicia*, véase la nota 676. «[Cosa] de ambición» es calco de la anterior y resultó confusa a Romera-Navarro (1946: 191), que se vio en la necesidad de precisar las diferentes connotaciones de ambos términos: «Téngase en cuenta que la codicia atiende siempre al bien personal y egoísta, mientras que la ambición, no solo puede ser desinteresada y noble, sino hasta ideal y sublime». Gervaise (1645: 128) entendió perfectamente el sentido: «Si l'excellence mortelle est à désirer, l'éternelle doit estre ambitionnée». También Skeffington (1652: 155): «If mortall excellency be to be desired, eternall excellency is to be ambitionated». Y Paradisi (1719: 279): «Se la grandezza mondana è da desiderarsi, l'eterna è da volersi a ogni patto». // Véase Egido (2002).

980. No olvidemos que los santos han sido denominados más arriba «héroes sacrosantos» (cfr. 74.3). La idea está también en el aforismo conclusivo del *Oráculo manual*, 300: «En una palabra, santo, que es decirlo todo de una vez». // El ideal de héroe propuesto por Gracián, que, como hemos visto a lo largo de todo el tratado, es poliédrico y hunde sus raíces en la tradición humanística, pero, en último extremo, es fruto también del mandato evangélico de búsqueda de la perfección: «Sed, pues, perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial» (Mateo, 5, 48). // Para la contraposición *poco/mucho*, véase la nota 127.

981. *Missale romanum*, «Ritus celebrandi missam, XI»: «Per ipsum, et cum ipso, et in ipso, est tibi Deo omnipotenti, in unitate Spiritus Sancti, omnis honor et gloria». Esta doxología forma parte de la plegaria eucarística. Téngase en cuenta que la eucaristía es considerada una anticipación de la gloria celestial (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1402). // La defensa de la eucaristía fue, como sabemos, el eje ideológico central de la Contrarreforma, que tuvo en la Compañía de Jesús su principal herramienta. Los jesuitas fueron los principales impulsores de la piedad eucarística patrocinada por el Concilio de Trento, en la que tenemos que enmarcar el tratado *El Comulgatorio* (Zaragoza, Juan de Ybar, 1655) de Baltasar Gracián. Véase, a este propósito, Egido (2003: XLI-L). // Cfr. *El Comulgatorio*, XXIV, p. 1570: «Pondera tú, cuando hoy estás convidado, no de un rey de la tierra, sino del Monarca del Cielo, a su mesa y a su plato, con qué ornato debes llegar, qué gala vestir, procurando encubrir las fealdades de tus culpas con los arreos de la gracia».

982. Véase Delgado Casado (1996, I: 184-186). Véase también lo dicho en «Esta edición», p. LV.

983. Que Gracián es el auténtico autor de esta dedicatoria es convencimiento constante de Egido (2001a: XXXIII; 2001b: XXII; 2016: XVIII-XIX), y no hay argumentos para contradecirlo. // Según Batllori y Peralta (1969b: 242-243), el destinatario del texto podría ser Giovanni Battista Brescia, que llegó a ser obispo de Vicenza en 1655. Es difícil saber cómo pudo conocer Gracián a este prelado italiano, que en 1639 contaba con veintisiete años. Cfr. *Hierarchia catholica medii aevi*, vol. 4, p. 368. // *Protonotario* es una dignidad eclesiástica que concede el papa a ciertos prelados con funciones administrativas (*Autoridades*). // *Ambos derechos* son el derecho divino y el derecho humano, según la división de la época: «El derecho se divide en derecho divino y en humano; este en derecho natural, el de las gentes y el civil, ultra del cual tenemos el derecho canónico, por donde son juzgados los clérigos y las cosas eclesiásticas» (*Tesoro*). // En cuanto a Pedro de Quesada, no se ha localizado ninguna persona de este nombre con cierta relevancia y conexión con Gracián o el impresor, aunque Batllori y Peralta (1969b: 243) señalan que en la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio (1672) se registra a fray Pedro de Quesada, carmelita, autor de una *Noticia de San Román, mártir* (Granada, 1638) y de *Información sumaria...de la Orden de Nuestra Señora del Carmen* (Málaga, 1639).

984. Véanse las notas 6, 16 y 28.

987. Los *dijes* son pequeña joyas o adornos «de cristal, plata u oro que ponen a los niños en la garganta, hombros y otras partes para preservarlos de algún mal, divertirlos u adornarlos» (*Autoridades*). // *Policía* es aquí «cortesía, buena crianza u urbanidad en el trato y costumbres» (*Autoridades*).

988. *Armonía* vale por «la compostura de cualquier cuerpo y la proporción que entre sí tienen las partes» (*Autoridades*).

989. Cfr. 5.6-7.

990. Cfr. 60.12-13.

991. Cfr. 5.4.

993. *Sazón* es «el punto o madurez de las cosas, o el estado de perfección en su línea» (*Autoridades*). // Para *amagar*, véase la nota 817.

994. Para *pieza*, véase la nota 154. Cfr. Correas (2000 [1627]: 939): «Es pieza de rey. Por buena o donosa».

996. Sebastián estuvo activo entre 1605 y 1641, mientras que Jaime ejerció su actividad entre 1620 y 1644. *El Héroe* es fruto de la colaboración entre ambos hermanos, habitual de 1623 a 1641, fecha de la muerte del primero. Véase Delgado Casado (1996: I, 442-443).

997. Egido (2001a: XXXIV) subraya que esta edición es muestra «del éxito inmediato que la obra de Gracián tuvo entre franceses y portugueses». Recuerdese que *El Héroe* ya había sido traducido un año antes al francés por Nicolas Gervaise (véase «Esta edición», p. LXXVIII).

999. Recoge este sentido el diccionario de Vittorini (1609): «Cresta o crencha, creste comme d'un coq ou autre oiseau, cresta come di gallo o d'altro uccello».

1000. *Paroxismo* tiene el sentido etimológico de «exacerbación», aunque no es recogido en el diccionario de la Academia hasta la edición de 1899. // *A no bañar* vale por 'si no bañara'.

1003. *Prender* significa aquí «asir la planta en la tierra, echar raíces y establecerse en ella» (*Autoridades*). // *Flora* es la divinidad romana de las flores y los jardines, a la que se consagraba el mes de abril y en cuyo honor se celebraban en Roma los juegos florales.

1004. *Nácar* se refiere al color «vivo y resplandeciente» del interior de las conchas (*Autoridades*).

1007. Véase 85.6, donde se afirma con más claridad la muerte de Gracián. La idea puede provenir del prólogo al lector de la traducción de Gervaise (1645: a4): «Ami lecteur, les devoirs de ma charge me tenants attaché aux extrémités de ce royaume, parmi un peuple où la gravité des hommes et la retraite des femmes, les deux vertues de ces contrées rendants à ceux de notre nation presque inaccessible la conversation des vivants, j'ai esté contrainct de m'adresser aux morts pour y trouver quelque divertissement; et de fait, entre le nombre des bons livres que sont venus à ma connoissance, ce petit *Héros* a particulièrement flatté ma fantaisie, et m'a tellement satisfait que, en revanche du plaisir que m'a donné sa lecture, j'ai résolu de lui faire voir la France au dépense de mon travail».

1009. Esta formulación laudatoria parece indicar que Lemos considera como primera la edición de 1639, con dedicatoria a Juan Bautista Brescia, pues difícilmente habría considerado al embajador como más digno de dedicatoria que el rey Felipe IV, a quien se dirige la edición de 1637. // Para unas imágenes similares de *pies* y *coronas*, cfr. 3.4-6.

1010. Véase «Esta edición», p. LIX.

1011. Y la edición contrahecha de Madrid, 1639: véase «Esta edición», pp. LVI-LVIII.

1012. *Seguranza* vale por 'seguridad' y *Autoridades* la considera voz antigua. Es probablemente un lusismo.

1014. Cfr. *El Crítico*, p. 709, 20-23, a propósito de un portugués: «—Aquel —respondió el fantástico— es el de los primeros hombres del mundo, de los que ocupan la coronilla de Europa y aun la coronan, y por eso tan altivos; que realmente tienen valor, pero se lo presumen; saben, pero se escuchan; obran, pero blasonan».

1015. El *barato* era la propina que los tahúres daban a las personas que contemplaban el juego de cartas (*Tesoro*).

1016. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, VIII, 12.

1019. Dice así *Autoridades*: «Campaña. Metafóricamente se llama el cielo y el mar, por su llanura y extensión».

1021. Salmos, 138 (137), 6: «Porque excelso es Yavé y atiende al humilde, / pero al altivo le conoce desde lejos».

1024. *Apostar* se usa aquí con el sentido militar de «poner y avanzar alguna gente o partidas en paraje señalado para alguna operación militar» (*Autoridades*).

1027. *Beneficiado*, según *Autoridades*, «se suele llamar el canónigo o prebendado de alguna catedral o colegial».

1031. Véase la nota 53.

1033. Para el ave fénix, véase la nota 26.

1036. Las plumas de ave utilizadas para la escritura se cortaban en la punta en bisel para asegurar la finura del trazo.

1037. Véase la nota 1.

1038. Véase la nota 69.

1040. Véase la nota 1007.

1042. *Copiar* vale aquí por ‘presentar’ a los ojos, de acuerdo con el sentido que recoge *Autoridades*: «[...] pintar, dibujar con la elocuencia o estilo retórico las hazañas de algún grande héroe, las perfecciones de alguna hermosura, lo ameno y delicioso de algún sitio, u otra cosa».

1044. Estuvo activo entre 1653 y 1672, fecha de su muerte (Freitas Gonçalves, 2010: 49-56). Véase «Esta edición», p. LXII.

APARATO CRÍTICO

CORRESPONDENCIA DE SIGLAS

- O Manuscrito autógrafo
- A *El Héroe*, Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637
- B *El Héroe*, Madrid, Diego Díaz, 1639
- C *El Héroe*, Madrid, Diego Díaz, 1639 (edición contrahecha)
- D *El Héroe*, Barcelona, Sebastián y Jaime Matevad, 1640
- E *El Héroe*, Lisboa, Manuel da Silva, 1646
- F *El Héroe*, Amsterdam, Juan Blaeu, 1659
- G *El Héroe*, Coimbra, Tomé Carvalho, 1660
- H *Obras de Lorenzo Gracián*, Madrid, Pablo de Val, 1664
- I *Obras de Lorenzo Gracián*, Madrid, Imprenta Real, [1669-1674]
- J *Obras de Lorenzo Gracián*, Amberes, Jerónimo y Juan Bautista Verdussen, 1669
- K *Obras de Lorenzo Gracián*, Barcelona, Antonio Lacavallería, 1669
- Vid Diego Vincencio de Vidania, «Elogios», en *Tratado de la moneda jaquesa [...] por don Vincencio Juan de Lastanosa*, Zaragoza, s. n., 1681
- 1.6-30 *La portada de O presenta el siguiente texto:* El Héroe De L. G. Dedicado a la S. C. R. M. del Rey N. S. don Felipe el Cuarto
No hay portada en H, I y K.
- 1.10-21 DEDICALO...de Figaruelas A : INFANZÓN B C D E F G J
Tras INFANZÓN E añade: Al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Francisco Lanier, Caballero del hábito de San Miguel, Barón de Santa Gemma, del Consejo de Estado del Rey Cristianísimo Luis XIV, a Deo dato, y su Embaxador en Portugal, etc.
Tras INFANZÓN G añade: Al Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Francisco Lanier, Embaxador de Francia a Portugal, etc.
Tras INFANZÓN J añade: Y LO DEDICAA DON JUAN BAUTISTA BRESCIA, Protonotario Apostólico y Doctor en ambos derechos

- La portada de B C y D añade, en dos líneas y con letra cursiva, lo siguiente:* En esta segunda impresión nuevamente corregido
La portada de F añade, en dos líneas y con letra cursiva, lo siguiente: En esta impresión nuevamente corregido
La portada de G añade en dos líneas lo siguiente: Nuevamente impreso y corregido
- 1.27 Con licencia y privilegio A : CON LICENCIA B C : *om.* D F J : En Lisboa. Con licencia E : En Coimbra G
- 1.28-30 Impreso...1637 A : En Madrid, por Diego Díaz. | Año MDCXXXIX B C : En Barcelona, por Sebastián y Jaime Matevad, 1640. A costa de Andreu Roure, librero D : Por Manuel da Sylva, año 1646. A costa de Vicente de Lemos, mercader de libros E : A Ámsterdam, en casa de Juan Blaeu, MDCLIX F : Por Tomé Carvalho, impresor de la Universidad. 1660 G : EN AMBERES, En casa de Jerónimo y Juan Baut. Verdussen, 1669 J
- 2.1 [En lugar de este listado de erratas, B y C presentan licencia del Consejo, suma de la tasa y fe del corrector Murcia de la Llana, que reproducimos como apéndice en nuestra edición. D lleva la misma licencia del Consejo de B y C, la aprobación de fray Domingo Balle y otras dos indicaciones administrativas, también reproducidas como apéndice. G lleva licencias eclesiásticas y civiles y la tasa, reproducidas como apéndice en la edición. E y F carecen de documentación legal o administrativa. Por su parte, E y G presentan en los preliminares la misma dedicatoria a don Francisco Lanier y los mismos seis poemas laudatorios, que pueden leerse en el apéndice correspondiente a E.]
- 3.1-4.6 [Falta esta dedicatoria en B, C, D, E, F, G, H, I, J y K.]
- 3.4 me destinó...restituyo A : llega O
- 3.5 Blasone A : a blasonar O
- 3.6 augustas A : *om.* O
- 3.10 digo a rayos A : *om.* O
- 4.1 poco dije A : quedé corto O
- 4.2 real A : y real O
 la A : su O
- 4.3 religión A : fe O
- 4.6-7 Después...Lastanosa A : *om.* O
- 5.1-6.17 [Falta toda esta dedicatoria en O, B, C, D, E, F, G, H, I, J y K.]
 A...AUCTOR A : *om.* *Vid*
- 5.3 discreción A : la discreción *Vid*
- 5.7 osará *Vid* : osara A [El sentido del texto parece exigir este tiempo verbal. Téngase en cuenta que, como se observa en el autógrafo, Gracián emplea la tilde para distinguir formas verbales de forma casi excepcional (Romera-Navarro, 1946: 72).]
- 5.8 el galán : Ea galan A *Vid* [El fragmento aparece en párrafo aparte con un sangrado tanto en A como en la copia de Vidania. Sin embargo, presen-

- tada de esta manera, la frase carece de sentido, pues queda sin verbo. Con la corrección se reconstruye la enumeración de apelativos y el sentido pleno de la larga oración que comienza en «Yo, aprendiz de ingenio». Enmendaron ya de esta manera Hoyo (1986) y Alonso (2011).]
- 5.10 muy...cielo A : *om. Vid*
- 5.13 que...délfica A : *om. Vid* [Esta frase aparece en párrafo independiente. Por su dependencia sintáctica y de sentido con respecto a la frase anterior, la unimos con el párrafo precedente.]
- 5.14 Anticipé *Vid* : Anticipe A
- 5.15 vuestra merced, espejo A : espejo vuestra merced *Vid*
- 5.16 maravilla moderna A : moderna maravilla *Vid*
- 6.4 IV A : Cuarto *Vid*
- 6.5 solo A : todo *Vid*
- 6.11 Elisio A : Eliseo *Vid*
- 6.14 sucesión A : sucesión *Vid*
- 6.15 y aguarde A : *om. Vid*
- 1 de A : *om. Vid*
- 6.17 Lorenzo Gracián A : *om. Vid*
- 7.1 LECTOR A : Letor O : AL LECTOR B C D E F G J
[Falta todo este prólogo en H, I y K.]
- 7.3 formar A B C D E F G J : el formar O
- 7.5 es A B C D E F G J : que es O
- 7.11 debías A B C D E F G J : debes O
- 8.1 Aquí A B C D E F G J : *om. O*
- una razón A B C D E F G J : una singular razón O
- 8.2 una A B C D E F G J : un O
- 8.4 breve A B C D E F G J : breve, digo corto O
corto, por A B C D E F G J : y por O
- 8.5 detenerte A B C D E F G J : detenerte más O
- 9.1-2 EL...GRACIÁN *eds.* : *om. O*
- 9.5 el O A B C E F G H I J K : *om. D*
- 9.7-8 Medido...artificio A : medir el lugar con su artificio B C D E F G H I
J K : grado de justicia a su sutileza O [La solución de B parece tener más sentido, pero supone una alteración sustancial respecto a la idea inicial, que es común al autógrafo y a la primera edición: en ambos testimonios el sujeto «esta» se refiere al epígrafe del primor y la parte final de la oración («grado de justicia a la sutileza» o «medido lugar con su artificio») está al mismo nivel sintáctico que «primera destreza». Por otro lado, las dos opciones barajadas en O antes de la versión definitiva contemplaban en esta última parte un participio («ajustado [luego cambiado por *debido*] lugar con su artificio»). En la versión de B, la primera oración se desvincula del epígrafe, convirtiendo la parte final («medir el lugar con su artificio») en un desarrollo del sujeto

- «esta». Podemos considerar que la variante de B es una *lectio faciliior*; en ella, como señala Romera-Navarro (1946: 81), «lugar» ha de entenderse como ‘ocasión’ y el posesivo se refiere a «entendidos».]
- 9.9 expectación O A B C D E F G J : espectación H I K
nunca *eds.* : no O
- 9.11 varón culto *eds.* : discreto O
- 9.12 se O A B C D E G H I J K : *om.* F
- 9.13 a la capacidad *eds.* : al valor O *En este punto O añade:* Al más temido golfo se le perdió el recelo con la sonda, y al que antes temían urcas, ya se le atreven lanchas.
- 9.13-14 ignorada y presumida *eds.* : presumida y ignorada O
- 9.14 con el recelo *eds.* : *om.* O
- 9.15 propiedad O A B E G : propiedad C D F H I J K
alternando *eds.* : mudando O
- 9.16 victoria A B : superioridad O : vitoria C D E F G H I J K
sujetos *eds.* : de sujetos O
- 10.2 una tentativa *eds.* : comunicación O
- 10.3 desterrar una barra *eds.* : tirar barra O
- 10.5 envidar *eds.* : franquear O
- 10.6 advierte *eds.* : avisa O
- 10.7 común *eds.* : vulgar O
- 10.8 entender *eds.* : sentir O
ninguno escrupuleará aplausos a *eds.* : pierde aplausos O
cruda *eds.* : *om.* O
- 10.9 mitad O A : mitad B C D E F G H I J K
mitad O A : mitad B C D E F G H I J K
- 10.11 jubilado *eds.* : maestro O
en esta...demás *eds.* : desta y otras O
- 10.12 primero del Nuevo Mundo *eds.* : *om.* O
último *eds.* : no tanto último O
si no el *eds.* : cuanto O
- 11.1 atentos *eds.* : en atención O
- 11.2 su *eds.* : *om.* O
de nuevo *eds.* : *om.* O
- 11.2-3 las nuevas coronas *eds.* : los nuevos reinos O
- 11.3 ceñía *eds.* : adquiriría O
- 11.4 centro de los rayos de la prudencia *eds.* : *om.* O
- 11.5 la monarquía goda *eds.* : España O
fue...consorte *eds.* : fue lo más a su gran consorte O
- 11.6 del *eds.* : de O
- 11.7 midirle O A : medirle B C D E F G H I J K
- 11.8 les *eds.* : *om.* O
detenía *eds.* : se detenía O

- 11.10 candidato de la fama *eds.* : *om.* O
candidado A B C D H I J K : cándido E F G
Tú *eds.* : cualquiera O
aspiras *eds.* : anhelas O
- 11.11 ninguno *eds.* : y ninguno O
- 11.12 y lo mucho *eds.* : lo mucho O
- 12.1 II *eds.* : 2 O
- 12.2 Cifrar la voluntad *eds.* : Que el héroe desmienta afectos y defectos O
- 12.4 Lega *eds.* : Corta O
el arte *eds.* : la destreza O
- 12.6 Está... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 12.7 Tiberio y Luis *eds.* : los dos monarcas políticos O
su máquina política A B D E F G : la máquina de su razón O : su máquina y política C H I J K
- 12.8-9 Si...soberanía *eds.* : *En O tras comúnmente (12.10), en párrafo aparte.*
- 12.9 desmayos *eds.* : declarados desmayos O
- 12.9-10 y, si se declaran, muere comúnmente *eds.* : y de enfermedades del ánimo muere comúnmente la grandeza O
Son los achaques...comúnmente *eds.* : *En O tras crédito (12.14), en párrafo aparte.*
- 12.11 esfuerzo *eds.* : paso O
- 12.12 astuto *eds.* : sagaz O
- 12.13 Quien... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 12.14 en apariencias, el crédito *eds.* : apariencias de reputación O
Tras reputación O añade el siguiente párrafo: Son los achaques de la voluntad declarados desmayos del crédito, y de enfermedades del ánimo muere comúnmente la grandeza. || Si todo exceso en secreto lo es en caudal, sacramentar una voluntad será soberanía.
- 12.15-16 Arguye...propia *eds.* : *En O tras soberanía (12.9), en el mismo párrafo. Tras propia O añade:* Es examen de la capacidad una ocasión de exceso, y contraste del valor una coyuntura de desaire.
- 12.15 toda *eds.* : la O
- 12.16 saber *eds.* : el O
propria O A D E G : propia B C F H I J K
- 12.18 políticamente *eds.* : siempre O
- 13.1 triunfo *eds.* : vitoria O
- 13.3 metad O A : mitad B C D E F G H I J K
- 13.4 hazañas *eds.* : servicios O
laureado *eds.* : vitorioso O
- 13.4-5 o la caterva *eds.* : *om.* O [Algunos editores, como Santa Marina (2001) y Bernat Vistarini y Madroñal (2003), enmiendan sin advertir en «a la caterva».]
- 13.5 deidades *eds.* : deidad O

- no le señaló *O eds.* : le señaló [Batllori y Peralta (1969b) enmiendan el texto con la eliminación de la partícula negativa. Les siguieron Hoyo (1986), Sánchez Laílla (2001) y Alonso (2011). El sentido parece más claro, pero la corrección implica suponer un descuido en Gracián. Las inadvertencias en la escritura del jesuita, o en la eliminación mediante tachadura de las versiones desechadas, no son raras, como se puede ver en el estudio de las variantes del autógrafo (Sánchez Laílla, 2022a), pero en este caso habría que suponer que el descuido pasó al original de imprenta y, de ahí, al impreso y a una probable revisión de los pliegos por parte del autor (demostrable por el listado de erratas de A).]
- 13.7 proezas *eds.* : hazañas *O*
- 13.8 a la avilantez *eds.* : a las violencias *O*
- 13.9 Sirviele *O A B C D E F G H J K* : Sirviose *I*
si *eds.* : al que *O*
- 13.9-10 un príncipe *eds.* : los príncipes *O*
- 13.10 que es *eds.* : digo *O*
- 13.11 excelencia *eds.* : grandeza *O*
irascible *eds.* : de un querer *O*
- 13.12 concupiscible *eds.* : de una pasión declarada, comprehendiéndolas a todas *O*
- 13.14 tal *eds.* : *om.* *O*
- 13.14-15 que...voluntad *eds.* : y si no quiere perder méritos de soberanía, ahogue desaires de voluntad, que no se repara en siglos de cordura lo que se desperdicia en instantes de descuido *O*
- 14.2 defecto *O A B H I J K* : defeto *C D E F G*
descuidos *eds.* : desmanes *O*
- 14.3 *Tras* obscuridad, *O añade:* con el sagaz recato
- 14.4 no tuvo que *eds.* : dejó de *O*
invidiar *O A* : envidiar *B C D E F G H I J K*
- 14.5 oráculo *eds.* : origen *O*
- 14.5-6 destas sutilezas *eds.* : desta sutileza *O*
- 14.6 Encerrábase *eds.* : Metíase *O*
oscuro *eds.* : oscuro *O*
- 14.6-7 conatural *A* : real *O* : connatural *B C D E F G H I J K*
- 14.7 la innata majestad *eds.* : *om.* *O*
- 14.7-8 su real pecho *eds.* : el pecho *O*
- 14.8 los desmanes *eds.* : las licencias *O*
- 14.9 del recato *eds.* : *om.* *O*
- 14.10 del crédito *eds.* : del crédito real *O*
- 14.11 aborta una *eds.* : hace la *O*
- 15.1 III *eds.* : 3 *O*
- 15.2 La...héroe *eds.* : Que un héroe ha de constar de grandes piezas y cuál la mayor *O*
pieza *A* : prenda *B C D E F G H I J K*

- 15.6 toda *eds.* : *om.* O
- 15.7 excesos *eds.* : exceso O
- 15.13 Señaló... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 15.16 Sola... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
distinción de inteligencias *eds.* : diversidad de entendimientos O
- 15.17 tanta...ingenios *eds.* : todas las demás O
de la...voluntad *eds.* : de la voluntad con la mente O
- 16.3 imprecaba O A B C E F G H I J K : impetraba D
- 16.4 de *eds.* : del O
deste *eds.* : de este O
- 16.5 excesos O A B D E F G : exceso C H I J K
- 16.6 Son... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 16.8 Mas... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Mas *eds.* : Pero O
apreciando *eds.* : reconociendo O
- 16.11 azares *eds.* : infaustas O
- 17.1 tal vez *eds.* : un día O
- 17.2 prisión *eds.* : violencias O
- 17.5 con alas O A B C D E F G J : con las alas H I K
- 17.6 por el aire *eds.* : *om.* O
arrojose *eds.* : pues se arrojó O
- 17.7 Y fue *eds.* : fue O
propriedad O A D : propiedad B C E F G H I J K
y aun remontarse *eds.* : *om.* O
- 17.8 *Tras eficazmente O añade:* de tanta prontitud en todo
a O A B C D E F G H I J : *om.* K
valimiento *eds.* : privanza O
- 17.9 Que... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
merece *eds.* : debe O
- 17.10 porte *eds.* : estado O
la...prendas *eds.* : la malilla de las prendas la agudeza O
gran *eds.* : *om.* O
- 17.12 Son... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 17.15 campiones *eds.* : capitanes O
- 17.16 sus escuadrones armados *eds.* : las armas O
victoria A : vitoria O B C D E F G H I J K
- 17.17 *Tras examen O añade:* de reputación
fue pregón...crédito *eds.* : *om.* O
en el *eds.* : al O
en el *eds.* : al O
- 17.18 sentenciosa prontitud *eds.* : ingeniosa sentencia O
aquel extremo A : el extremo O : aquel extremo B C D E F G H I J K
- 18.1 que...ingenio *eds.* : También requiere ingenio O

- 18.3 Y... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
della O A B D E F G H I K : de ella C J
- 18.7 cominole O A B D E F G : conminole C H I J K
el degüello *eds.* : la muerte O
agudo *eds.* : *om.* O
- 18.8 del O A B D E F G H I K : de el C J [*de* | *el* en C.]
- 18.11-12 el estremarse...aprieto *eds.* : para los últimos trances de valentía O
- 18.12 ingenio O A B C D F H I J K : ingenios E G
pródigos O A B C D E G H K : prodigios F I J
- 18.13 presas sublimes *eds.* : la presa grave O
las viles *eds.* : la humilde O
- 18.14 amasaron O A B C D F H I J K : amansaron E G
- 18.15 estraña *eds.* : *om.* O
abate *eds.* : oprime O
- 18.16 de...enfado *eds.* : de un enfado y de un desprecio O
- 19.1 favores *eds.* : privilegios O
- 19.2 agudeza *eds.* : prontitud O
la prevenida *eds.* : prevención y O
- 19.4 y hechos *eds.* : *om.* O
fértil *eds.* : buena O
- 19.5 las *eds.* : los O [Es error evidente en O.]
fecundado *eds.* : fecundándose O
multiplica cosecha *eds.* : brota excesos O
- 19.6 abundancia *eds.* : cosecha O
agudezas O A B C E F G H I J K : agudeza D
- 19.7 pues *eds.* : porque O
- 20.1 IV F I J : IIII A B C D E G H K : cuarto O
- 20.5 palenquines O A : palanquines B C D E F G H I J K [Aunque la forma «palanquín» es más habitual, «palenquín» es la usada en todos los casos por Gracián; cfr. *El Criticón*, p. 354, 23: «más palenquines que en Sevilla».]
- 20.6 de las divinidades de A B C D E F G H I J : del oráculo del divino O
: de las divinidades del K
- 20.7 pleito O A B D E F G : pleitos C H I J K
- 20.9 sacar a lucimiento *eds.* : parir O
- 20.11 Son estériles... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
estériles *eds.* : estériles de efectos O
y flaquean *eds.* : flaqueando O
- 20.12 en la ejecución *eds.* : *om.* O
- 20.15 tamaño *eds.* : marca O
primeros *eds.* : los primeros O
- 20.16 Grande... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
fue el de *eds.* : fue sin duda el corazón de O

- 20.17 este *eds.* : el O
 holgadamente *eds.* : *om.* O
- 20.18 Máximo... A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en O y G*
 Máximo *eds.* : Grande O
 todo y nada *eds.* : nada o todo O
- 21.2 extremos A : extremos O B C D E F G H I J K
- 21.3 fácilmente *eds.* : *om.* O
- 21.6 supremo *eds.* : supremo parlamento O
- 21.8 se apelaba *eds.* : apelaba de ella O
- 21.9 que *eds.* : dijo que O
- 21.12 puede decirse *eds.* : se puede decir O
 un hacer del sol *eds.* : *om.* O
 agosto *eds.* : heroico O
- 21.13 riesgo *eds.* : aprieto O
Tras riesgo O añade: con vitoriosa intrepidez.
- 22.1 Rompió *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 22.3 aprieto *eds.* : peligro O
- 22.4 gran *eds.* : buen O
- 22.6 vence *eds.* : atropella O
- 22.7 Presentáronle *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 22.11 Vino...dijo *eds.* : esaminole bien y dijo O
- 22.12 propio O A D G : propio B C E F H I J K
- 22.14 todos *eds.* : *om.* O
 le *eds.* : lo O
- 23.1 Lauree *eds.* : Corone O
 timbre agosto O : timbre a gusto A : timbre agosto B C D E F G H
 I J K : [Tomamos la lección de O, idéntica a la de A si entendemos
 que en el impreso ha habido una mala interpretación del texto. Es
 muy probable que en el original de imprenta la forma presente fuera
 «agosto», variante utilizada en varios lugares del autógrafo (véanse
 los pasajes correspondientes a 33.5 y 43.7; y también los nombres
 propios Augusto y Agustino, en 33.5 y 74.5, respectivamente).]
- 23.2 sobre excelente *eds.* : y nuevo O
- 23.4 No hay... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 igual...Francia *eds.* : que iguale a la magnanimidad de Luis Duodé-
 cimo, ni alabanza bastante a un decir O
 un decir Luis A B C D E G H I K : un decir de Luis F J
- 23.5 el rey *eds.* : el rey de Francia O
- 23.5-6 del corazón O A B C D E F G H J K : de el corazón I
- 23.6 de un héroe *eds.* : *om.* O
- 24.1 V *eds.* : 5 O
- 24.2 Gusto O A B C D E F H I J K : Gustoso G
- 24.6 por...excelencia *eds.* : en la grandeza por igual O

- 24.7 Ingenio... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 sublime *eds.* : remontado O
 crio *eds.* : sufrió O
- 24.8 Hay perfecciones O A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en G*
 perfecciones O A B C D F H I J K : perfecciones E G
 perfecciones O A B C D F H I J K : perfecciones E G
- 24.29 piérdese O A : piérdese en él B C D E F G H I J K
 el alado O A : el helado B C D E G H I J K : helado F
- 24.10 caudal *eds.* : varón O
 del gusto *eds.* : de su apreciativa O
- 24.11 tenerlo bueno *eds.* : tener buen gusto O
 es *eds.* : *om.* O
- 24.12 suerte O A B C D F H I J K : fuerte E G
Tras superlativo O añade: Puede lo más en esto de gustos la inclinación,
 no poco la aplicación, porque suele despertarse comiendo el apetito.
- 24.13 será *eds.* : *om.* O
- 24.15 mitad *eds.* : mitad O
 riéndose O A : riyéndose B C D E F G H I J K
- 25.2 objetos *eds.* : objetos O
 perfecciones O A B C D F H I J K : perfecciones E G
- 25.3 Es... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 preciosísima *eds.* : joya preciosísima O
 el O A B C D E F G H J K : *om.* I
- 25.4 hidalga *eds.* : noble O
- 25.5 desprecio *eds.* : bajeza O
- 25.6 sobreescrito O A : sobrescrito B C D E F G H I J K [*Sobre | escrito*
 en A.]
- 25.7 objetos *eds.* : objetos O
- 25.8 únicas las perfecciones de *eds.* : únicos los de O
- 25.9 rey *eds.* : fénix O
- 25.10 objetos *eds.* : objetos O
 y O A B D E F G : *om.* C H I J K
- 25.12 Presentole... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 25.13 la riqueza *eds.* : lo precioso O
 del resplandor *eds.* : de lo brillante O
- 25.14 aguardaban *eds.* : esperaban O
 en Filipo *eds.* : *om.* O
- 25.15 descomido O A : descomedido B C D E F G H I J K
- 25.17 dijo *eds.* : dijo el portugués O
- 25.18 en O B C D E F G H I J K : *om.* A [Es claro el descuido del compo-
 nor en este caso. La preposición olvidada en este pasaje, que ocupa la
 primera línea del fol. 28v, está indicada en la llamada del fol. 28r.]

- digno *eds.* : *om.* O
- 26.2 el portugués, como tal *eds.* : él O
- 26.2-3 Segundo *eds.* : *om.* O
- 26.4 mandó luego *eds.* : al punto mandó O
- premiarle A B C D E G H I J K : premiar O F
- 26.5 precio *eds.* : aprecio O
- 26.6 Sienten *eds.* : Califican O
- alabar *eds.* : la alabanza O
- 26.7 menguas *eds.* : faltas O
- 26.9 No tenía... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- al O A B D E F G : el C H I J K
- 26.10 y O A B C D E F H I J K : *om.* G
- 26.11 del O A B C D E F G H J K : de el I
- 26.13 dijo *eds.* : respondió O
- 26.14 blasones *eds.* : herederas O
- 26.15 le parecía todo nada *eds.* : todo le parecía nada O
- se había visto O A : había visto B C D E F G H I J K
- 26.16 victoria A : vitoria O B C D E F G H I J K
- 26.17 valor *eds.* : saber O
- caudillo *eds.* : capitán O
- 27.1 Tanto... A : *Tras punto y seguido en O, B, C, D, E, F, G, H, I, J y K*
- el *eds.* : un O
- 27.2 este *eds.* : el O
- a ser O A B C D E F H I J K : hacer G
- 27.3 censor *eds.* : crítico O
- 27.4 pervirtiendo O A B C D E H I J K : previniendo F : pervirtiendo G
- 27.5 Merezca... A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en O y G*
- 27.6 favorecido *eds.* : ayudado O
- llega *eds.* : basta O
- 27.7 las perfecciones A B C D F H I J K : lo perfecto O : las perfecciones E G
- discreto *eds.* : varón discreto O
- lisamente *eds.* : sin escrúpulo O
- 27.8 deténgase *eds.* : váyase moderando O
- propia A D : *om.* O : propia B C E F G H I J K
- 27.9 estraña *eds.* : en el objeto O
- 28.1 VI *eds.* : 6 O
- 28.2 Eminencia en lo mejor *eds.* : Que no puede haber héroe sin eminencia en algo O
- 28.4 recibirlo O A B C F H I J K : recibirle D : recebirlo E G
- 28.6 a la *eds.* : en la propia O
- no O A B C D E F H I J K : *om.* G
- 28.9 las O A B C D E F G H J K : *om.* I

- 28.10 menester O A B D E F G H I J K : mester C
- 28.11 al O A B C D E F G H I K : a J
- 28.12 No es... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 28.14 arte *eds.* : profesión O
merece *eds.* : logra O
estimación *eds.* : estima O
ni todo...crédito *eds.* : empleo hay que desluzca el crédito O
- 29.1-3 Ser eminente...el crédito *eds.* : Artes hay que conseguir en ellas
eminencia fue desprecio, y quedarse en una medianía aprecio O
- 29.4 Distaron...Macedonia *eds.* : *om.* O
- 29.4-5 Estrañó...renombre *eds.* : Estrañó el segundo Salomón O *La frase sigue a aprecio (véase la entrada precedente) tras punto y seguido*
- 29.6 el macedón *eds.* : Filipo el de Macedonia O
- 29.7-8 Pero...acudió bien *eds.* : Reparolo bien Alejandro O
- 29.8 aún aún A B C D E F H I J K : aún probara O : aún G
- 29.9 Lo que *eds.* : Comúnmente lo que O : *En G esta frase está unida a la precedente como si fueran una sola*
comúnmente *eds.* : *om.* O
- 29.10 un *eds.* : el O
a *eds.* : *om.* O
- 29.11 ambiciones de infinidad *eds.* : latitud de ánimo O [Coster (1911: 17) y Romera-Navarro (1946: 111) leen «latitud». Sin embargo, «latitud» es variante registrada.]
universalidad plausible *eds.* : célebre universalidad O
- 29.13 Ni basta... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
empeño de corrida A B C D E F H I J K : *om.* O : que empeñó de corrida G
- 29.14 vana *eds.* : necia O
crédito de fundamental *eds.* : fundamento de una sabia O
- 30.1 no es el menor *eds.* : es uno O
- 30.1-2 flojedad *eds.* : remisión O
- 30.5-6 eminencia *eds.* : eminencia plausible O
- 30.6 asegurar *eds.* : asigurar O
- 30.7 No ha habido... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
carácter *eds.* : el carácter O
- 30.8 gloriosa *eds.* : majestosa O
plausibilidad *eds.* : gloria O
- 30.9 Es... O A D : *Tras punto y seguido en B, C, E, F, G H, I, J y K*
gajo A : especie O : parte B C D E F G H I J K
- 30.10 modo de veneración *eds.* : cierta veneración, no contenta con triunfar del aplauso O
- 30.11 Y... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Y si el *eds.* : aun en O
eminencia *eds.* : maestría O

- triumfa...admiración *eds.* : soborna admiración O
- 30.12-13 una vara *eds.* : *om.* O
un bastón *eds.* : un bastón, un cayado O
- 30.13 una tiara *eds.* : *om.* O
- 30.15 días *eds.* : años O
- 30.16 en *eds.* : a O
- 30.17 más *eds.* : *om.* O
teatro universo A B C D E F H I J K : universo O : teatro del universo G
- 30.18 antiguo *eds.* : antiguo O
- 31.1 que... O G : *Tras punto y aparte en A B C D E F H I J K* [Por la dependencia sintáctica y de sentido de esta frase con respecto a la anterior, la unimos con el parágrafo precedente, como figura en el autógrafo.]
- 31.1-2 es hechizo del afecto *eds.* : no de hierros O [Escribe Gracián «ierros».]
- 31.3 Llegado... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 31.3-4 porque...inclinación *eds.* : *en O al final de la frase siguiente (31.6) con variantes significativas*
enseñado A B C D F G H I J K : enseñando E
- 31.4-5 El rey, a quien *eds.* : Y a quien O
- 31.5 no estrañó el ir *eds.* : no se le hizo ahora ir O
- 31.6 allí *eds.* : la casa O
a la alquería *eds.* : al campo O *Tras campo O añade:* donde el Vargas, enseñado a campear, entretenía su inclinación
Descubriéronle *eds.* : Descubriole el rey O
- 31.7 vidas *eds.* : moros O
- 31.8 y emboscarse los suyos *eds.* : a los suyos y emboscarse O
- 31.9 majestuosa O A : majestuosa B C D E F G H I J K
recoger *eds.* : ir cogiendo O
- 31.9-10 descuidado *eds.* : divertido O
- 31.10-11 que hizo el rey *eds.* : *om.* O
- 31.11 impulso fiel *eds.* : fiel impulso O
- 31.12 a su majestad *eds.* : al rey O
a lo de aquel tiempo *eds.* : *om.* O
dijo *eds.* : le dijo O
- 31.13 facéis aquí A : hace Vuestra Majestad O : hacéis aquí B C D E F G H I J K
Vargas *eds.* : *om.* O
- 31.15 Oh, triunfo... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
una *eds.* : la O
- 31.16 Anhele O A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en G*
costará *eds.* : costare O [Hoyo (1986: 127) se plantea la posibilidad de que la lección de los impresos sea una errata: «[...] en el m. autógrafa, “costare”, que parece mejor. ¿Errata, por tanto?».]
- 31.17 celebridad *eds.* : reputación O

- 31.18 Que... A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en O y G*
 propiedad *eds.* : propiedad O
 a Hércules el buey *eds.* : el buey a Hércules O
- 31.19 loable *eds.* : honesto O
 cosecha *eds.* : cogida O
- 32.1 VII *eds.* : séptimo O
- 32.2 Excelencia *eds.* : Eminencia O
- 32.4 fénix *eds.* : fenis O
- 32.5 eminencia *eds.* : excelencia O
- 32.9 Álzanse... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 32.16 Es... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 preciosos quilates *eds.* : preciosas perfecciones O
 y *eds.* : *om.* O
- 32.17 moderada perfección *eds.* : estimación O
- 32.18-19 descubrir *eds.* : hallar O
- 32.19 celebridad O A B C D E G H I J K : celeridad F
- 33.1 sendereados *eds.* : trillados O
- 33.1-2 Los más...arduos *eds.* : antes los más arduos O
- 33.2 suelen ser *eds.* : son O
 para la grandeza *eds.* : de la discreción O
- 33.4 con menos *eds.* : sin tanta O
- 33.5 Afectó... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 Augusto *eds.* : Augusto O
- 33.6 Y... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 33.8 del O A B D E F G : de C H I J K
- 33.10 eminentemente O A : eminente B C D E F G H I J K [Ya Romera-Navarro (1946: 118) consideró que la variante de B era «tan inusitada y violenta que más que corrección parece error de copia o de imprenta». La lección de la *princeps* lo confirma.]
- 33.13 Con... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 33.16 Cediole *eds.* : Aun en la inútil poesía cediole O
 lo heroico *eds.* : lo épico O
- 33.17-34.1 por lo satírico Persio *eds.* : *om.* O
- 34.3 galante *eds.* : vitoreado O
- 34.4 la *eds.* : su O
- 34.5 dio *eds.* : y dio O
 a lo valentón *eds.* : grueso pero con valentía O
 objectáronle A : objetáronle O B C D E F G H I J K
- 34.5-6 el no pintar *eds.* : que por qué no pintaba O
- 34.7 galantemente *eds.* : con decir O
 aquella grosería *eds.* : aquel género O
- 34.8 la delicadeza *eds.* : el mayor O
- 34.10 sabrá O : sobra *eds.* [Entendemos que la variante de los impresos obedece a una mala lectura del original, favorecida por la habitual

ausencia de tilde en la escritura de Gracián (Romera-Navarro, 1946: 72). Hoyo (1986: 129) dice: «[...] así en el m. autógrafo, frente a “sobre”, segura errata de la ed. de 1639». Leen también con el autógrafo Correa Calderón (1944), Romera-Navarro (1946), Blanco (1993), Bernat Vistarini y Madroñal (2003) y Alonso (2011).]

extravagante rumbo A : atajo O : estravagante rumbo B C D E F G H I J K

- 35.1 VIII *eds.* : 8 O
- 35.2 prefiera *eds.* : elija O
los *eds.* : *om.* O
- 35.5 orbe *eds.* : mundo O
- 35.7 No admite... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
llevó *eds.* : le llevó O
- 35.9 Más... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 35.10 domeñar O A B C D E F H I J : domar G : dominar K
- 35.11 del O A B C D E F G J : de el H I K
- 35.12 La distancia... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 35.14 mundo *eds.* : orbe O
se alargaran *eds.* : se alargaran más O
- 35.18 si *eds.* : y O
- 36.1 Lo arduo... A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en O y G*
lo primoroso *eds.* : *om.* O
- 36.2 acreditan *eds.* : aplauden O
La facilidad O A B C D E F H I J K : *Tras punto y aparte en G*
- 36.4 Vence... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
intensión O A B C E F G H I J K : intención D
- 36.5 Pero... O A B C D E F H I J K : *Tras punto y seguido en G*
Pero destreza es topar *eds.* : Pero, con licencia de los críticos, elijo el partido de los más. Destreza es topar O
Punto... O A B C D E F H I J K : *Tras punto y aparte en G*
es *eds.* : *om.* O
- 36.6 sobornar *eds.* : usurparse O
- 36.7 graduó *eds.* : gradúa O
- 36.8 Débense... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Débense O A B C D E F H I J K : Débese G
en más los más *eds.* : en mucho los muchos O
- 36.9 si *eds.* : así O
de metafísico *eds.* : de lo metafísico O
- 36.11 llamo O A B C D E F G H I J : llaman K
- 36.12 todos O A B C D E F H I J K : todo G
- 36.13 un histrión *eds.* : el teatro O
- 36.14 y O A B C D E F H I J K : *om.* G
perece de crédito *eds.* : muere pobre de reputación O

- 37.1 Ser, pues... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 hidalgo *eds.* : noble O
- 37.2 augusta *eds.* : soberanía de O
- 37.4 propiedad A B C E F H I J K : propiedad O D G
- 37.5 belicoso *eds.* : guerrero O
- 37.7 Entre... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 se entresacan...inmortales *eds.* : los justicieros son inmortales O
- 37.8 acepta *eds.* : grata O
 piedad O A B D E F G J : piedra C H I K
- 37.9 los asuntos *eds.* : las obras O
- 37.9-11 Lo suave...y enfada *eds.* : Recrea los ánimos un orador con los discursos plausibles, que otro con lo seco de los metafísicos y intrincados los atormenta; y aun la cómica de España sacudió los rigores del arte por lo dulce de la plausibilidad O
- 38.1 IX *eds.* : 9 O
- 38.4 llame *eds.* : he de llamar O
 inteligencia *eds.* : saber O
- 38.6 corazón *eds.* : ánimo O
 cabeza *eds.* : inteligencia O
- 38.7 valor *eds.* : corazón O
 agudeza *eds.* : sutileza O
- 38.8 Conténtese... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 38.8-9 que sería *eds.* : *om.* O
- 38.11 empleo *eds.* : género de empleo O
- 38.13 fenis O A B D E F G : fénix C H I J K
- 38.16 Escusa... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 39.1 Enseñó...aquel *eds.* : Enseñó bien el poeta O
- 39.2 Pero no hay cosa *eds.* : pero pocos abrazan el precepto: no hay cosa O
- 39.4 de *eds.* : del O
- 39.5-6 halla...pasión *eds.* : se absuelve aun cuando no hay arbitrio O
- 39.9 Son... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 Son tan muchos *eds.* : Tantos son O
 como *eds.* : cuantos O
 aun *eds.* : tal vez O
- 39.10 apasionados *eds.* : aficionados O
- 39.11 del O A B C D E F G I J : de el H K
- 39.12 Si... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 39.13 rindiérase...imposibilidad *eds.* : no pudiera salir al cabo O
- 39.14 propia O A : propia B C D E F G H I J K
 se ciega *eds.* : se apasiona O
- 39.15 aun *eds.* : *om.* O
- 39.16 Tanto *eds.* : Mucho O
 sujetan *eds.* : vencen O

- 39.17 lo ordinario *eds.* : lo más ordinario O
- 40.1 Procure... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Procure *eds.* : Debe O
varón *eds.* : *om.* O
- 40.1-2 y atraerle...las fuerzas *eds.* : y ajustarle sin despotiquez con las fuer-
zas O
midirse O A : medirse B C D E F G H I J K
- 40.2 reconocida una vez *eds.* : reconociendo en sí O
- 40.3 empléela felizmente *eds.* : búsquele empleo de su marca O
- 40.4 y César indiano *eds.* : *om.* O
- 40.4-5 prodigioso *eds.* : heroico O
- 40.6 más *eds.* : mucho O
- 40.7 por las armas...eminencia *eds.* : arribó por las armas a la suma emi-
nencia O
- 40.8 del O A B C D E F G H J K : de el I
- 40.8-9 por sus partes *eds.* : *om.* O
- 41.1 X *eds.* : décimo O
- 41.4 tan nombrada...conocida *eds.* : menos conocida cuanto más conoci-
da O
- 41.5-6 aquella...Providencia *eds.* : la soberana Providencia O
gran madre A B C E F G H I J K : grande madre D
- 41.6 asistente siempre *eds.* : asistiendo O
ya queriendo *eds.* : unas veces ejecutando O
- 41.6-7 ya permitiendo *eds.* : y otras permitiendo O
- 41.8 inescrutable *eds.* : inscrutable O
- 41.9 la *eds.* : *om.* O
- 41.10 inaccesibles juicios *eds.* : sus inaccesibles juicios O
- 41.11 muy de maestros *eds.* : de muy maestros O
política *eds.* : *om.* O
- 41.12 El que *eds.* : y el que O
- 41.15 animando *eds.* : alentando O
- 41.16 rendido *eds.* : desmayado O
decía *eds.* : decía O
- 42.1 No halló...que su dicha *eds.* : No acudió a otra sagrada áncora en
medio de la deshecha tempestad que a su dicha O
halló A B C D E F G H J K : hallo I
No *eds.* : ni O
- 42.2 Qué importa... O A B C E F G H I J K : *Tras punto y parte en D* [El
nuevo párrafo de D, sin embargo, no presenta sangrado.]
- 42.3 está sereno *eds.* : se serena O
- 42.4 pero *eds.* : y O
- 42.5 su *eds.* : la O
otros *eds.* : algunos O

- 42.5-6 de celebridad *eds.* : *om.* O
- 42.6 por O A B C D E F G H J K : pero I
- 42.8-9 Gran prenda...delantera *eds.* : Gran prenda es, y al parecer de muchos la primera, ser un varón afortunado. Es en todo empleo fundamento de la felicidad O
- 42.9 arrobas *eds.* : un quintal O
- 42.10 sabiduría O A B C E F G H I J K : sabidurías D
que quintales de valor *eds.* : *om.* O
- 42.11 como *eds.* : así como O
repiten *eds.* : dicen O
- 42.10-12 otros...desgraciado [Todas las *eds.* hacen oración independiente a partir de «Ventura». También en O encontramos un punto tras «melancolía», aunque «ventura» se lee con minúscula, si bien es frecuente en Gracián el uso de este signo con valor de coma (Romera-Navarro, 1946: 71). El sentido exige, sin embargo, que la frase que da comienzo en «otros» tenga verbo principal, salvo que se entienda una forzada elipsis: «Hay otros». Hoyo (1986: 134) puntúa como las *eds.* y convierte «repiten» en verbo *dicendi*, por una mala comprensión de su significado en este contexto.]
- 42.13 Suple... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
sagaz *eds.* : astuto O
- 42.14 del A B C D E F G J : de el H I K
- 42.13-14 y el universal...ventura *eds.* : *om.* O
- 42.15 a su *eds.* : al O
- 42.16 Lo cierto es que *eds.* : *om.* O
- 42.17 ejes...heroicidad *eds.* : de los dos adecuándose una grandeza O
- 43.1-2 Pero...disfavor *eds.* : Quien de ordinario experimentó madrastra en la fortuna amaine y no porfíe, que pelagra en el escollo de un terco disfavor O
- 43.3 Disimúleseme *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Disimúleseme *eds.* : Y permítaseme O
en este punto *eds.* : en esta ocasión O
al poeta de las sentencias *eds.* : al filósofo poeta O
- 43.5 ni digas *eds.* : ni aun digas O
teniendo...contraria A B C D E F G H J K : invita fortuna O : teniendo...contrario I
- 43.6 felicidad *eds.* : fortuna O
esplendor O A B C D E F G H J K : esplendor I
- 43.7 invicto *eds.* : agosto O
Fernando *eds.* : Fernando, centro de las hazañas de todos los famosos Fernandos, sus antecesores O
- 43.8 nombre...héroes *eds.* : nombre no, corona sí de felicidades O
- 43.9 Atendía... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Atendía...fortuna *eds.* : Guardaba el orbe con atención su fortuna O

- 43.10 galán *eds.* : amartelado O
- 43.11 inmortal *eds.* : imortal O
sus O A B C E F G H I J K : los D
- 43.12 Francia y Flandes *eds.* : Alemania y Francia O
- 43.13 Jerusalén A B C D E H I J K : Hierusalén O G : Jerusalem F
- 43.14 es O A B C D E F G H J K : *om.* I
- 44.1 Previno... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Previno *eds.* : Conoció bien O
- 44.1-2 católico...esfera *eds.* : César O
el valor A B C D E F G J : *om.* H I K
- 44.2 Temió...ella *eds.* : y temiola más a ella sola O
- 44.3 contemplación de otros *eds.* : como dijeron algunos O
- 44.4 Amainó... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
aún a *eds.* : con O
- 44.4-5 pues se retiraba de ella A : *om.* O : pues se retiraba della B C D E F
G H I J K
- 44.5 la corona *eds.* : la vida y la corona O
- 44.6 No así... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
afectó *eds.* : quiso O
del O A B C D E F G H J K : de el I
- 44.7 fue...prisión *eds.* : le condenaron a cautiverio O
- 44.8 de ordinario *eds.* : con facilidad O
- 44.9 a *eds.* : al O
- 45.1 XI *eds.* : 11 O
- 45.2 Que el *eds.* : Quel O [Ni Coster (1911) ni Romera-Navarro (1946)
hacen referencia a esta contracción ocasional.]
- 45.4 aumento O A : aumento B C D E F G H I J K
- 44.6 Gran... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
inquieta *eds.* : voluble O
- 45.8 tan *eds.* : *om.* O
- 45.11 Faltarle O A B C D E F H I J K : Fáltale G
- 45.13-14 en hacer...mancebos *eds.* : en no hacer cara sino a los mozos O
- 45.15 Mas... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
alternativas *eds.* : la alternativa O
- 46.1 raro O A : *om.* B C D E F G H I J K
a *eds.* : *om.* O [La falta de preposición es resultado de otra correc-
ción descuidada.]
recójase *eds.* : recogiénose O
- 46.2 porque *eds.* : *om.* O
gloriosa *eds.* : calificada O
gallarda *eds.* : denodada O
- 46.3 Pero... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Pero *eds.* : *om.* O

- 46.3-4 de la suerte...la fortuna *eds.* : de dichas y es linaje de valentía vencerse cuando está bailando el agua en el cristal O
- 46.5 deste O A H I K : de este B C D E F G J [*de* | *este* en B, C, D, E y G.]
- 46.5-6 de la fortuna...la suerte *eds.* : de la dicha O
- 46.6 el *eds.* : y el O
y aun de los héroes *eds.* : *om.* O
- 46.7 gloriosísimo *eds.* : *om.* O
prudente *eds.* : glorioso O
- 46.8 Supo dejarse *eds.* : Amainó cuando más en popa le alentaba su felicidad y supo acabar bien O
- 46.9 sus proezas *eds.* : tanta proeza O
- 46.10 Perdieron...contrario *eds.* : Bien al contrario perdieron otros O
- 46.13-47.19 Pudiera asegurar...tomar puerto *eds.* : Ganó doce batallas campales el M. y en la 12 acabó con la vida y con la honra. Quien tiene mucho que perder vaya con tiento. || Tomarle el pulso a la fortuna no es tan fácil. Con todo, se hallan apariencias de su declinación, prosperando muy aprisa, atropellándose unas a otras las felicidades. Siempre fue sospechosa al varón sagaz. Ahogada del tiempo, suele menudear y quita del tiempo lo que añade de favor. || Fortuna también envejecida cerca está de espirar. Felicidades continuadas sin el agri dulce del azar [...]. Tuvo 3 alegrones en un día Filipo, y entre ellas el nacimiento de Alejandro; y volviéndose al cielo, pidió le saborease tanta dulzura con el agrio de algún leve azar O [El fragmento no transcrito, lleno de correcciones defectuosas, carece de sentido coherente. Véase lo dicho al respecto en Sánchez Laílla (2022a: n.º 197).]
- 46.13 al A B C D E F H I J K : a la G
- 46.14 arras A B C D E F H J K : atrás I
- 47.2 previennnos A B C D E F G J : previennos H I K
algunos A : algunas B C D E F G H I J K
- 47.3 aprisa A B C D E F G J : apriesa H I K
- 47.6 extremos A : extremos B C D E F G H I J K
- 47.8 del A B C D E F G H J K : de el I
- 47.9 proprio A : propio B C D E F G H I J K
- 47.10 correo A B C D E F H I J K : correyo G
- 47.13 correo A B C D E F H I J K : correyo G
- 47.17 un A B C D E F G H J K : *om.* I
- 48.1 XII *eds.* : 12 O
- 48.6 Muchos... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 48.8-9 diligencia propia A : propia industria O : diligencia propia B C D E F G H I J K
- 48.9 a O A B C D E F G H J K : *om.* I
- 48.11 Lo mismo... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
fue en uno *eds.* : en uno es O

- 48.12 artificio *eds.* : arte O
- 48.14 sobornado el concepto *eds.* : granjeado el aprecio O
- 48.14-15 muñe la afición *eds.* : muñe con diligencia la afición O
- 48.18 favoreciéndole A B C D E F G H I K : favore O [Es descuido de Gracián.] : favoreciéndolo J
- emulándole O B C D E F G H I J K : emulando es A [Aceptamos aquí la variante de B, que coincide con el autógrafo y hace más al sentido. Entendemos, por tanto, que la variante de A es errónea por olvido del pronombre enclítico y por confusión de las grafías, que son muy similares, en el artículo «el» que precede a «tercero» en el original.]
- 49.1 toda monarquía *eds.* : todos reinos O
- 49.2 altos *eds.* : soberanos O
- 49.3 Preguntó... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- continuos *eds.* : continos O
- 49.4 Respondió *eds.* : Acudió O
- extravagante O A : extravagante B C D E F G H I J K
- 49.4-5 por único...tiempos *eds.* : único en este tiempo O
- 49.6 reflexión O A B C E F G H I J K : reflexión D
- 49.9 él *eds.* : om. O
- el O A B C D E F G H J K : om. I
- el afecto O A B C E F G H I J K : afecto D
- si O A B C D E F H I J K : om. G
- efecto O A H I K : efeto B C D E F G J
- 49.11 excluirse O A B C E F G H I J K : escluirse D
- encarezca *eds.* : diga O
- del O A B C D E F G H J K : de el I
- 49.12 recelo *eds.* : temor O
- 49.13 Y... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 49.14 se A B C D E F G J : om. O H I K
- antiguos *eds.* : antiguos O
- 49.14-15 una a otra...todas tres *eds.* : todas tres O
- 49.15 y *eds.* : pero O
- 50.1 arrebataado *eds.* : ciego O
- 50.3 El... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- de la opinión *eds.* : del crédito O
- 50.3-4 la cortesía y la generosidad *eds.* : la cortesía, la humanidad y la generosidad O
- 50.4 Delicias *eds.* : las Delicias O
- del O A B C D E F G H J K : de I
- 50.5 la O A B C D E G H I J K : om. F
- favorable *eds.* : cortés O
- 50.6 ciudadano *eds.* : plebeyo O
- 50.7 Con... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*

- majestad *eds.* : grandeza O
- 50.10 triunfo *eds.* : facilidad O
- 50.11 le O A B C D E F G H J K : se I
- 50.11-12 y gigante...héroes *eds.* : *om.* O
- 50.12-13 benevolencia común *eds.* : común benevolencia O
- 50.14 Diría... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
la pluralidad de *eds.* : muchas O
- 50.15 esta...felicísima *eds.* : fue esta relevante O
- 51.1-6 tan de codicia...eternidad *eds.* : tan importante cuanto tiene de inmortal, porque son sus plumas las trompas de la fama. Miente tanto por lo menos como los poetas, sino que estos tienen la fama; y con esta diferencia: que los poetas mienten a una lengua, esto es, queriendo, y los historiadores a dos, queriendo y no queriendo; y otro tercer modo han hallado de mentir, que es callar. Importa, pues, a un héroe tener por enemigo a ninguno, por amigos a los más famosos, que retratan no el cuerpo sino el ánimo, que son pintores del alma. Invidió Alejandro a Aquiles no las hazañas, sí la musa de Homero. Decía [Corvino] que en dos cosas consistía la grandeza de un héroe, en hacer cosas dignas de ser escritas y en alargar la mano con los historiadores, porque ellos la alarguen O
- 52.1 XIII *eds.* : 13 O
- 52.2 Del *eds.* : *om.* O
- 52.4 prenda *eds.* : perfección O
vida...perfección *eds.* : espíritu de toda prenda O
- 52.5-6 lisonjea...explicación *eds.* : percíbese mejor que se declara O
- 52.7 y es...formal *eds.* : es una perfección de las mismas perfecciones O
[Todo este párrafo se encuentra en el autógrafo entre el que termina en 53.11 y el que comienza en 53.12 (véase Sánchez Laílla, 2020-2021: n.º 269).]
- 52.8 adornan *eds.* : perficiona O
el espejo realza *eds.* : él esmalta O
- 52.9-10 con trascendente...gracia *eds.* : Tiene con transcendencia su imperio y es corona de todos los blasones O
- 52.11 gallardía *eds.* : gracia O
- 52.12 hasta...discurrir *eds.* : *om.* O
- 52.13 Tiene... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
innato *eds.* : natural O
- 52.14 nunca *eds.* : no O
preceptos O A : precepto B C D E F G H I J K
- 52.15 Por... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
robador...gusto *eds.* : lo tirano de el gusto O
llamaron *eds.* : llamaron algunos O
- 52.16 alentado *eds.* : gallardo O

- 52.17-18 Que todos...declararle *eds.* : *om.* O
le han buscado A B C D E F H I J K : lo ha buscado G
- 53.4-5 porque...lucimiento *eds.* : *om.* O
parterea A B C D E F G J : partea H I K [Romera-Navarro (1946:147)
sugiere que la rara forma «parterea» pudiera ser una errata por «par-
teará».]
- 53.6 Sin... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
desabrida *eds.* : desanimada O
- 53.6-7 Ni es... O A B C D E F H I J K : *Tras punto y aparte en G*
- 53.8-9 porque...valor *eds.* : No es solo realce de las perfecciones del cuer-
po, sino de las prendas del ánimo; es lisonja del ingenio y es adula-
ción del valor; es alma de la hermosura y es vida de la prudencia O
porque... G : *Tras punto y aparte en A B C D E F H I J K* [Esta
frase aparece en A en parágrafo independiente. Por su dependencia
sintáctica y de sentido con respecto a la frase anterior, la unimos con
el parágrafo precedente.]
el aliento A B C D E F G J : aliento H I K
- 53.10-11 Campea...la prudencia *eds.* : ¿Qué capitán, qué juez, qué orador, qué
rey pudo campear, juzgar, persuadir y regir sin el despejo? O
al lado A B C D E F G H J K : el lado I
el despejo A B C D E F G H I J : en despejo K
- 53.12-54.9 No se le reconoce...que gobernar *eds.* : *om.* O *En lugar de este amplio
pasaje, puede leerse en O lo siguiente:* Al centro de los héroes, si no
el origen de Césares y de Alejandro, émulo común de todos ellos,
tantas veces máximo cuantas son sus grandes realidades, no ya gran-
dezas, sino maximidades, digo al rey nuestro señor, don Felipe el 4,
débesele el lugar como a idea universal en todos los primores, pero en
este pasa de idea a milagro, pues no deja lugar a imitación. Dudábase
hasta de ahora su título de héroe, que si los reyes los dan a los demás,
a ellos se les da la fama; y aumentaba a la duda la indiferente plura-
lidad de tanto blasón: el afortunado continúa el más discreto aplauso,
por serlo de todos cuatro costados, en causas y en efectos, en padres,
en consorte, en heredero, hermanos y en privado; el animoso por su
valor; el ingenioso por su eminencia en todo lo mejor; el galán por su
bizarria; el alentado por su brío. Pero el despejo pudo allanar la duda
y merecerle el renombre de despejado. Es prodigio su despejo en el
caballo y es portento en el dosel; no ya grandeza sino maximidad, que
el rey de reyes se aventaje en el realce de todos los reales
- 53.13 al valor A B D E F G : el valor C H I J K
señor A B C E F G H I J K : sobre D
- 54.1 apreciar A B C D E F G H J K : preciar I
- 54.4 caballo A B C D E F H I J K : cavalo G
majestuoso A B D E F G : majestuoso C H I J K

- 54.5 da A B C D E F G H I K : de J
 54.7 entrincado : A B C E J : entrincado D F : intrincado G H I K
 54.8 dél A B C E F G H J K : de D I
 del A B C D E F G H J K : de el I
 55.1 XIV *eds.* : 14 O
 55.2 Del natural imperio *eds.* : Imperio natural O
 55.4 en *eds.* : *om.* O [La ausencia de preposición en el autógrafo parece descuido del autor, que cambió el verbo en una segunda versión olvidando modificar su régimen (Sánchez Laílla, 2022a: n.º 243).]
 tan *eds.* : *om.* O
 que *eds.* : *om.* O
 55.5 si no...reparo *eds.* : pero el curioso reparo la afianza O
 55.6 Brilla *eds.* : Resplandece O
 55.7 preceptos O A B C D E F H I J K : precepto G
 sin arte *eds.* : y sin arte O
 55.8 más *eds.* : *om.* O
 55.9 servíanle *eds.* : obedecíanle O
 vencedores *eds.* : absolutos O
 55.9-10 por...soberanía *eds.* : por su real soberanía O
 55.11 destos A : de estos O B C D E F G H I J K [*de* | *estos* en O, B, C, D, E y G.]
 55.12 secreto *eds.* : tan imperioso O
 simpatía *eds.* : autoridad O
 55.13 luz *eds.* : crédito de la evidencia O
 55.14 Sujétaseles... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 la más...mente A B C D E F H I J K : el más rebelde orgullo O : la más orgullosa G
 55.16 en humanidad *eds.* : humanos O
 55.17 el O A B D E F G : *om.* C H I J K
 56.1 Reconocen... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 presagio de naturaleza *eds.* : natural presagio O
 56.2 zalemas A B C D E F H I J K : vasallaje O : zalema G
 56.3 Así... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 reyes...adelantan *eds.* : tal vez como en profecía, les previenen O
 56.5 de corona *eds.* : tan primero cuan rey, realce con corona O
 56.6 cosa *eds.* : nada O
 constituir O G : construir A B C D E F H I J K [Romera-Navarro (1946: 155) consideró impropia la variante de A y planteó la posibilidad de que se tratara, en realidad, de una mala lectura de los impresores. Creemos que se trata de un caso de *lectio facillior*.]
 56.8 Viose...en *eds.* : Pudiera ser origen deste atributo O
 56.8-9 Toledo, señor *eds.* : Toledo, en que fue admirable a todos, imitable a ninguno. Señor O

- 56.9 naturaleza *eds.* : su naturaleza O
y *eds.* : pero O
- 56.10 este *eds.* : su O
- 56.12 está...enfado *eds.* : está a los confines [de]l enfado O [Véase lo dicho al respecto de este pasaje en Sánchez Laílla (2022a: n.º 250).]
- 56.13 la *eds.* : su O
- 56.13-14 con...valor *eds.* : *om.* O
proprio A : propio B C D E F G H I J K
- 56.14-15 rendirse al desprecio *eds.* : cargarse de desprecios O
- 57.1 debe un varón *eds.* : un héroe debe O
- 57.2 temerse *eds.* : temerse y venerarse O
- 57.3 El que... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
proprio A : mismo O : propio B C D E F G H I J K
da licencia *eds.* : facilita O
- 57.4 suya *eds.* : propia O
facilita la ajena *eds.* : da paso a la ajena. Mantenga, pues, inviolable el decoro el héroe aun de sí mismo. || Prenda es esta que constituye reyes por méritos de naturaleza, que es heroica reputación O
- 58.1-60.15 PRIMOR XV...lucimiento *eds.* : *om.* O
- 58.5 gigantea O A B C D E F G H J K : gigante I
- 58.6-7 efectos A H I K : efetos B C D E F G J
- 58.10 la G : las A B C D E F H I J K [Damos por buena la enmienda de Correa (1644) y Hoyo (1960, 1986), que ya encontramos en G. Este último dice así (1986: 144): «[...] en la ed. de 1639, “las”, que consideramos errata. Estimamos que se refiere a sola la simpatía –y no a la simpatía y a la antipatía–, por estar referida a “correspondencia”, “hermandad”, y “parentesco”, en tanto que antipatía señala a “divorcio”. Batllori y Peralta (1969b), respetan “las”, tal vez porque atienden al párrafo siguiente, en que se tiene en cuenta tanto la simpatía como la antipatía». Enmendó también Sánchez Laílla (2001).]
- 58.16 Hasta... A : *Tras punto y aparte en B, C, D, E, F, G H, I, J y K*
- 58.16-17 jurisdicción A B C E F G H I J K : jurisdicción D
- 59.11 del A B C D E F G H J K : de el I
- 60.3 a, b, c A : A, B, C B C D E F H G I J K
- 60.9 inmortalidad A : inmortalidad B C D E F G H I J K
- 60.11 distrito A : distrito B C D E F G H I J K
- 60.13 entremetimiento A B C D F G H I J K : entretenimiento E
- 61.1 XVI *eds.* : 15 O
- 61.2 Renovación de grandeza *eds.* : Destreza del comenzar y renovación de grandeza O
- 61.4 los primeros empeños *eds.* : las primeras ejecuciones O
- 61.5 y el caudal *eds.* : con el caudal. Importa, pues, que apadrinen el arte

- y el valor al comenzar, aunque presume lo más la suerte en esto del comenzar bien O
- 61.7 es... antes *eds.* : llega a pasar plaza de remiendo O
- 61.8 subido traste A B C E F G H I J K : gran punto O : sabido traste D
- 61.10 Es... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
reputación *eds.* : opinión O
- 61.11 precita *eds.* : precitos O
más *eds.* : *om.* O
- 61.12 esplendores del sol A B C D E F G H J K : heroico esplendor; qué-
dense los comunes principios para una ordinaria vulgaridad O : ex-
plendores del sol I
- 61.14 extravagante O A H I K : estravagante B C D E F G J
jayán *eds.* : Alcides O [La variante está indicada en A en las «ERRA-
TAS» de los preliminares. El folio correspondiente (87r) todavía re-
coge la lección del autógrafo.]
- 61.15 y los de un héroe *eds.* : y comúnmente del primer crédito se sustenta
en adelante el aplauso. Los principios de un héroe O
- 61.16 asestar *eds.* : tirar O
estadios O A B C D E F G H J K : estados I
alto *eds.* : altos O [Probable descuido de Gracián en el autógrafo.]
un común *eds.* : otro cualquiera O
- 62.1 heroico *eds.* : invicto O
- 62.2 con rumbos de sol A B C D F H I J K : como el sol O : con rumbos
del sol E G
ya *eds.* : *om.* O
lucimiento *eds.* : esplendores O
- 62.3 Su... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 62.4 sino que *eds.* : el que O
primer *eds.* : primero O
- 62.5 Contra... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
porque era *eds.* : por ser O
extravagante O A H I K : estravagante B C D E F G J
- 62.6 en la... como *eds.* : *om.* O
comprensión A B C E F G H I J K : comprensión D
valor O A G H I K : valer B C D E F J
- 62.7 *Tras soldado O añade en párrafo aparte:* No sabe un varón magno
comenzar por poco; nada resta para el que comenzó por todo. Es un
heroico comenzar un atajo para la grandeza, siendo rodeos los más
llanos. Es un ascender por privilegio o por salto a la última corona
- 62.8 desempeñarse de *eds.* : desempeñar O
Tras expectación O añade: Hazaña esperada, por maravilla que sea,
nunca satisface a la expectación
- 62.8-9 Concibe... O A B C D E F G H I K : *Tras punto y aparte en J*

- 62.9 mira *eds.* : aguarda O
- 62.10 de *eds.* : el O
Tras obrarlas O *añade*: Aun en sí mismo cada uno sube cien codos más alto la imaginación que el poder: ¿qué será en el estraño, y más precediendo empeños de opinión?
- 62.11 Hazaña *eds.* : Una hazaña O
pareció...expectación *eds.* : altera la admiración, coge de repente la apreciativa y no da lugar a la expectación. Recoge más aplauso una medianía al descuido, o por la novedad o por la prisa, que un extremo prevenido O
- 62.12 en la...aurora *eds.* : el primer día O
un hisopo...lustro *eds.* : en su primer lustro el hisopo O
- 62.13 gigantez O A B C D E F G H I K : gigantes J
- 63.1 una máxima en *eds.* : un máximo O
declárase O A B C D E F G H J K : declárala I
- 63.2 universal *eds.* : común O
y *eds.* : *om.* O
- 63.3 común *eds.* : universal O
- 63.4 desmayados O A B C D E F G H J K : desmayos I
- 63.6 Desproporcionados extremos A : Opuestos extremos O : Desproporcionados extremos B C D E F G H I J K
si se juntan *eds.* : *om.* O
Tras monstruosidad O *añade*: Grande lo sería, no arte, juntar al rostro humano la cerviz de un caballo cerril. Siempre califiqué más por vulgaridad que por proverbio (así como otros) aquel que enseña el desvelarse al comenzar y el dormirse al proseguir O [Véase lo dicho al respecto de este pasaje en Sánchez Laílla (2022a: n.º 271).]
- 63.8 caduca *eds.* : llega a caducar O
así...demás *eds.* : como todas las demás cosas O
leyes *eds.* : las leyes O
- 63.10 Al... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
el *eds.* : *om.* O
- 63.10-11 vejezes...brillar *eds.* : vejez y con ella descaecimiento en el brillar muchos filósofos O
- 63.12 tanto...como *eds.* : de águila o O
fénix *eds.* : fenis O
- 63.13 la fama *eds.* : el crédito O
- 63.14 al *eds.* : a su O
- 63.15 sustenten A B C D E F G H J K : mantengan O : sustenta I
- 64.3 El rey... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
extremo A : extremo O B C D E F G H I J K
- 64.4 desprecio...estimación *eds.* : *om.* O [El parágrafo queda incompleto en el autógrafo (véase Sánchez Laílla, 2022a: n.º 277).]

- 64.5 La mayor perfección A B C D F G H I J K : El mayor lucimiento O
: La mayor perfección E
por cotidiana A : por común O : por cotidiana B C D E F G H I J K
- 64.5-6 y los hartazgos...aprecio *eds.* : y aumenta la estimación el recato.
Más fácil es lo que se lleva entre manos dar entre pies que ascender
sobre la cabeza. Si el sol no amaneciera sino una vez al año, fuera
fénix de las estrellas y primera maravilla del cielo. || Mucho quita[n]
de estimación los hartazgos O
de ella A B D E F G I : della C H J K
- 65.1 XVII *eds.* : 17 O
- 65.4 héroe *eds.* : varón cabal O
- 65.5 ninguna O A B C D E F G H I J : antigua K
- 65.6 Es... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Es *eds.* : porque es O
- 65.7 cierto *eds.* : propio O
- 65.9 La perfección... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 65.10 el A B C D E F G H J K : *om.* O I
- 65.12 libre *eds.* : libre, y aun anómala O
la *eds.* : nuestra O
se sujeta a artificio *eds.* : gusta de artificios O
- 65.12-13 a violencia *eds.* : de violencias O *En el margen derecho O añade algo ilegible*
- 65.13 tácita *eds.* : callada O
prendas *eds.* : méritos O
- 65.14 ostentación *eds.* : ostentación de prendas O
- 65.15 Impide... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
poca...propia A D : muchas veces una pequeña estimación propia
O : poca...propia B C E F G H I J K
mucho *eds.* : un grande O
- 65.16 Juzgan...prenda *eds.* : Júzgase la prenda afectada O
- 65.17 antes por aparente que por verdadera *eds.* : *om.* O
gran baja O A B C D F H I J K : grande baja E G
la estimación *eds.* : el valor O
- 66.1 Todos... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
ánimo *eds.* : entendimiento O
incurable *eds.* : irremediable O
Tras necesidad O añade: como si la sal [¿pica?] en desabrida. Si es
necio el Narciso de lo exterior, seralo el de lo interior, y más incurable
el achaque, porque está el mal en el médico mismo O
- 66.2 achaque *eds.* : mal O
remedio *eds.* : médico mismo O
- 66.3 quedará *eds.* : queda O
- 66.4 imperfecciones *eds.* : vicios O

- 66.5 en el centro della *eds.* : de medio a medio en ella O
no O A B C D E F G H J K : *om.* I
- 66.6 *Tras* afectar O *añade:* refleja imperfección y, por lo doble, forrada es de simplicidad
- 66.7 supo *eds.* : previno O
- 66.8 mayor *eds.* : *om.* O
desmentirlo *eds.* : desmentirla O
en encubrirle *eds.* : consiste en encubrirle O
- 66.10 perfecciones *eds.* : prendas O
- 66.11 generoso *eds.* : discreto o generoso O
descuido *eds.* : descuido dellas O
despierta...común *eds.* : tiene en perpetua atención a todos O
- 66.12 Argos O A B C D E F G H I J : Argo K
- 66.13 Esta...destrezas *eds.* : Destreza grande O
extravagantes O A : extravagantes B C D E F G H I J K
- 66.14 opuesta *eds.* : opuesta y al parecer contraria O
conduce *eds.* : lleva de medio a medio O
- 66.15 trono...inmortalidad *eds.* : trono de la inmortalidad O
- 67.1 XVIII *eds.* : 18 O
- 67.2 Emulación *eds.* : Elección O
- 67.4 ya *eds.* : *om.* O
ya *eds.* : o O
- 67.5-6 del valor *eds.* : de celsitud O
- 67.6 *Tras* naturaleza O *añade:* No tuvo hijos César pero sí muchos here-
deros de su valor, póstumos de su grandeza
- 67.7 animados O A B C D E F G H J K : minados I
- 67.8 culto *eds.* : máximo O
grandeza *eds.* : eminencia O
- 67.10 predicamento *eds.* : empleo O
- 67.12 heroico *eds.* : ufano O
- 67.13 él *eds.* : aquel O
- 67.15 no bien...fama *eds.* : aún no nacido al aplauso O
- 67.17 en lo vivo A B C D E F H I J K : en lo más vivo O : en vivo G
- 68.1 fama *eds.* : vitoria O
en controversia *eds.* : en cuestión O
- 68.1-2 y la grandeza en parangón *eds.* : *om.* O
- 68.2 agosto *eds.* : *om.* O
- 68.4 magnánimo *eds.* : magnánimo aragonés O
de Aragón y Nápoles *eds.* : de Nápoles O
- 68.4-5 solicita *eds.* : solicitaba O
- 68.5 inflamaba *eds.* : inflaba O
cesárea *eds.* : de César O
- 68.6 Y... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*

- 68.8 y la ínfima O A B D E F : y la infama C H I J K : la ínfima G
- 68.9 milagros *eds.* : milagro O
de *eds.* : destos O
- 68.10 graduarlos *eds.* : discernirlos y apreciarlos O
para esto *eds.* : *om.* O
- 68.10-11 el catálogo *eds.* : y estudiado el catálogo O
- 68.12 sílabo *eds.* : disílabo O
- 68.14 Deséase... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
aún *eds.* : hasta ora O
- 68.15 señalarles *eds.* : de señalarles O
aprecio *eds.* : grandeza O
- 69.1 universal *eds.* : universal en todo primor O
- 69.2 ocupando *eds.* : y ocupando O
admiración *eds.* : la admiración O
gran O A : *om.* B C D E F G H I J K [¿Entendió el impresor de B que la corrección propuesta en la fe de erratas de A era la sustitución de «gran monarca» por «monarca»?]
- 69.2-11 primera maravilla...por todo *eds.* : el rey nuestro señor don F[elipe] el 4. Llámese centro de todas prendas el émulo común de cuantos héroes pregon a el aplauso. Sea espejo común quien retiene todas las maximidades, no digo ya grandezas. || Pero ¿qué mucho se equivoque mi legalidad en señalarle primor si la fama se halla confusa en señalarle renombre? El Afortunado le previno el más advertido aplauso, pues lo es en causas y en efectos O
- 69.3 y A B C D E F H I J K : *om.* G
- 69.7 Llámese A B C D E G H I J K : Llámase F
- 69.10 celo A B C D E F G J : recelo H I K
- 70.1 XIX *eds.* : 19 O
- 70.4 Aunque *eds.* : *om.* O
- 70.6 Extravagante... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Extravagante O A : Estravagante B C D E F G H I J K
y pudiera *eds.* : *om.* O
- 70.7 inmortalidad O A : inmortalidad B C D E F G H I J K
- 70.8 Paradojo... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
condena *eds.* : condenara O
no *eds.* : nunca O
- 70.8-9 Es primor crítico...en el valor *eds.* : Es critiquez destos que debe el varón entendido deslizar levemente alguna vez, y aun dejarse caer algún leve descuido O
o en el valor A B D E F G J : en el valor C : y en el valor H I K
- 70.9 invidia O A : envidia B C D E F G H I J K
- 70.10 malevolencia *eds.* : intención O
- 70.11 estos *eds.* : *om.* O

- esplendor O A B C D E F G H J K : esplendor I
 70.12 son tan harpías que *eds.* : *om.* O
 vil *eds.* : *propria* O
Tras a lo mejor *O añade:* llegan a malear lo más sano
 70.13 ponzoña *eds.* : *om.* O
 transformar O A B C D E F G H I J : trasformar K
 70.14 malear las perfecciones *eds.* : *om.* O
 70.14-15 al más...empeño *eds.* : a las más esentas acciones, a los más justifica-
 dos empeños O
 70.16 política *eds.* : *sutil* O
 la envidia *eds.* : la impaciencia de la invidia O
 70.16-17 y distraiga A B C D E F G I J K : afectar algún ligero desmán que
 distraiga O: y distraiga H
 71.1 Y *eds.* : *om.* O
 política *eds.* : política esta O
 71.2 efecto O A F I : efeto B C D E G H J K
 71.2-3 a la murmuración *eds.* : al canino malear O
 murmuración A D E G H J K : mormuración B C F I
 71.3 atrayendo...veneno *eds.* : *om.* O
 71.4 A más de que *eds.* : *om.* O
 71.5 Un *eds.* : y un O
 campo *eds.* : fondo O
 71.6 Hay... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
 Afectó algunos *eds.* : Afectolos O
 71.7 las *eds.* : *om.* O
 la O A B D E F G J : *om.* C H I K
 71.8 me parece *eds.* : es O
 71.8-9 y más...discreto *eds.* : *om.* O
 71.10-13 ¿Quién...el descuido *eds.* : porque ¿quién es la fenis en todo, el
 centro de todas las prendas, el sol de todo el lucimiento? No es me-
 nester arte para imperfección, sí para la cultura; sin afectar, los des-
 aires se nacen. ¿Quién es el sol sin eclipses, el centro de todas las
 líneas de perfección, la reina de lo florido sin espinas? O
 la naturaleza A B C D E F H I J K : naturaleza G
 72.1 ULTIMO Y CORONA *eds.* : 19 O [Gracián se equivoca en la numeración
 en el autógrafo.]
 72.2 Vaya el mejor gajo...héroe A : Vaya el mejor gajo de la corona del
 ánimo O : Vaya la mejor joya...héroe B C D E F H I J K : La mejor
 joya...héroe G [Véase lo dicho sobre este título en Sánchez Laílla
 (2022a: n.º 334).]
 72.4 deciendo *eds.* : descende O
 a hijos *eds.* : a quien no degenera O
 72.5 esplendor O A B C D E F G H J K : esplendor I

- 72.6 monstruo *eds.* : monstro O
- 72.7 felicidad y de *eds.* : *om.* O
- 72.8 corren *eds.* : corren entrambas O
paralelas O A B C D E F H I J K : parejas G
- 72.9 Eclipse... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 72.11 emperador cristiano *eds.* : cristiano emperador O
- 72.12 hermanada *eds.* : a la par O
- 73.1 Francia *eds.* : Occidente O
- 73.3 Luis... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
rey *eds.* : rey de Francia O
- 73.4 llamado comúnmente *eds.* : *om.* O
en *eds.* : de O
- 73.6 El... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
El conquistador de Aragón *eds.* : y el conquistador rey de Aragón O
- 73.6-7 Emperatriz del empíreo *eds.* : Reina de los cielos O
- 73.7 almenas *eds.* : villas y ciudades O
- 73.8 Los... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 73.8-9 digo columnas de la fe A : de la piedad y religión O : digo columnas de la fe B C D E F G H I J K
- 73.10 El casto *eds.* : *om.* O
celoso *eds.* : religioso O
españoles *eds.* : de España O
- 73.11 a varas el cielo *eds.* : el cielo a varas O
y *eds.* : y, dejada a un lado toda pasión O
de verdad que venció *eds.* : de verdad se hallará que venció O
- 73.11-12 monstruos *eds.* : monstruos O
- 73.14 Fernández A B C D E F H I J : Fernández, el marqués de Pescara O
: Fernandes G K
pasma de los turcos *eds.* : capitán de capitanes O
- 74.1 de virtud *eds.* : del valor O
- 74.2 cristiana *eds.* : *om.* O
- 74.3 sancrosantos *eds.* : sacros O
- 74.4 esplendor O A B C D E F G H J K : esplendor I
- 74.5 el sol de los ingenios *eds.* : el águila de los doctores, el sol de los ingenios O
Augustino *eds.* : Agustino O
- 74.7 Creció O A B C D F G H I J K : Acreció E
- 74.8 misma *eds.* : mayor O
- 74.9 Fue... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
digo justiciera *eds.* : *om.* O
ambos Nerones *eds.* : ambos Nerones, el de Roma y de Castilla O
- 74.11 Monstruos... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Calígula O A B C D E F G H J K : y Calígula I

- 74.12 portentos del castigo *eds.* : ejemplos del castigo también, que ningún hijo del vicio lo es de la felicidad O
- 74.13 primor *eds.* : desengaño O
- 74.14 que *eds.* : *om.* O
- 75.1 Pereció... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
- 75.2 Pelayo O A B C E F G H I J K : Pelagio D
o *eds.* : y O
- 75.3 augustísima *eds.* : agustísima O
fundando *eds.* : y, fundada O
- 75.4 y *eds.* : *om.* O
- 75.5 sacramentada A B C E F G J : sacramentado O D H I K
- 75.6-11 Pero sea corona...todo su tesoro A : Dé ya evidencia moderna a esta verdad el excelentísimo señor Conde Duque, conde por [seguir] detrás del mayor monarca, duque por ir delante guiando a todos; en quien todo el cielo de tantas estrella[s] de capacidad, valor, fidelidad, felicidad, se mueve sobre estos ejes de virtud y capacidad. Para ser valido del monarca de la tierra, comenzó por serlo del del cielo. Sobre todo campea en este gran príncipe la piedad con el mayor de los sacramentos, como [...] del santo sacramento, que así se puede llamar los de Austria. Modelo nuevo de privados en no recibir, librando todo su atesorar en el cielo. Puede estar gozosa España, que si la impiedad y la malicia de un conde la perdió, hoy la cristiandad, virtud, celo y prudencia de otro con maravilloso desquite la restaura O : *om.* B C D E F G H I J K
- 76.1 culto *eds.* : heroico O
pretendiente de la heroicidad *eds.* : candidado de la grandeza, amante de la fama, pretendiente de la felicidad O
- 76.1-2 importante *eds.* : culto O
- 76.3 No... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
grandeza *eds.* : excelencia O
sí en O A : sino en B C D E F G H I J K
- 76.4 *Tras todo O añade:* y quien está lejos deste Señor, que es origen y el principio de la grandeza, lejos está de conseguirla *En el margen derecho el mismo pasaje tiene una segunda versión:* Es este gran Señor origen de la grandeza y quien está lejos dél, lejos está de conseguirla
- 76.5 Si... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Si la excelencia...de ambición *eds.* : Pero si la excelencia soñada y caduca desta mortal vida es de codicia, sea la verdadera, la inmortal, la eterna de ambición O
- 76.6 Ser... *eds.* : *Tras punto y seguido en O*
Ser héroe...es mucho *eds.* : Poco es ser héroe en el mundo, mucho sí el serlo en el cielo O
- 76.7 sea la alabanza, sea la honra *eds.* : *om.* O

- 76.9 FIN A B C E F G : *om.* O H I J K : FINIS D
- 77.15-16 CON LICENcia...1637 A : CON LICENCIA. EN MADRID, por Diego Díaz. Año 1639 B : *om.* O C D E F G H I J K
- 78.3 [No hay licencia en A, E y F. G tiene sus licencias propias.]
LICENCIA B C : *om.* D
- 78.8 1639 B C : 1939 años D
- 78.11 [No hay suma de la tasa en A, D, E y F. G tiene su propia tasa.]
- 78.18 [No hay fe del corrector en A, que presenta, sin embargo, el listado de erratas recogido en nuestra edición. Tampoco la hay en D, E, F y G.]
- 78.26 [Esta dedicatoria, que sigue en los preliminares al prólogo «Al lector», falta en A. Tampoco está recogida en E, G, H, I y K.]
Bautista B C F J : Batista D
- 78.30 recibirle B C F J : recibirle D
- 79.6 dotrinas B D : doctrinas C F J
- 80.31 arroyuelos E : arroyelos G
- 82.4 arroyuelo E : arroyelo G
- 82.26 quem E : que G

ERRATAS¹

A (HUESCA, JUAN FRANCISCO DE LARUMBRE, 1637)

[¶3v.10]	Ea : el
7v.8	Alexando : Alejandro
11v.11-12	Phllosophia : filosofía
15r.8	reputacio : reputación <i>El error consiste en la omisión de la tilde indicativa de n</i>
24r.2	Corone : Lauree <i>Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar</i>
37r.15-37v.1	ensedo : enseñado <i>Indicada en la fe de erratas, que corrige con «ensenado». Entre las sílabas «se» y «do» hay un espacio en blanco que una mano aprovecha para corregir</i>
41r.7	nibo : rumbo <i>Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar</i>
44r.2	imitar : emular <i>Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar</i>
66v.3	contrateta : contratrete

¹ Se indica en la columna de la izquierda la página y la línea o líneas de cada edición. Las páginas correspondientes al pliego de preliminares, que carecen de paginación, figuran entre corchetes. A continuación consta la forma encontrada, respetando su ortografía (si bien desarrollamos la tilde que está por *m* o *n*), y tras los dos puntos, la forma que el lector puede ver en esta edición con ortografía normalizada. Indicamos las correcciones de la fe de erratas, que en muchos casos son auténticas variantes y, en consecuencia, están reflejadas también en el aparato crítico. No aparecen en este listado las erratas debidas a caídas de tipos y las erratas dudosas por problemas de entintado o por el uso de tipos defectuosos. En el caso de las ediciones de *Obras de Lorenzo Gracián* solo recogemos la información relativa a *El Héroe*.

- 69v.2 afecto : efecto *Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar*
- 70v.14-15 olvidatse : olvidarse
- 74r.10-11 desfeo : deseo
- 75r.3 euidente : accidente *Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar*
- 75r.11 alma : vida *Indicada en la fe de erratas. El ejemplar corrige a mano por error el alma de la l. 8*
- 76r.13 catedrada : cátedra da
- 86v.15-87r.1 Alcides : jayán *Indicada en la fe de erratas. Corregida a mano en el ejemplar*
- 94r.1-2 extravagantes con la tercera a invertida
- 97r.12 Hizò : Hizo
- 100r.9 tranformar : transformar
- 100r.12 sinistra : siniestra [Aunque las voces *sinistro* /*sinistra*, más cercanas al étimo latino, se registran, son más bien arcaizantes y en ningún caso Gracián las emplea. *Siniestra* es lo que podemos leer en el autógrafo. Consideramos sinistra en este caso un error del compositor.]
- 101r.8 da : de
- 106r.1 lasciua : lascivia
- 107v.3 le : la

Errores de foliación:

Dice	Debe decir
92	26
46	45

B (MADRID, DIEGO DÍAZ, 1639)

- 10v.15 vna con la v invertida
- 16v.12-13 condenrndo : condenando
- 19v.4 ensalçarà : ensalzara [El autógrafo, como es norma, no presenta tilde. Ya Coster señala: «Es preciso leer: ensalçara». Entendemos que la forma de B es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
- 23v.17 desde con la segunda e invertida
- 28v.10 naturaleza con la r invertida
- 29r.8-9 los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21) ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores modernos

	enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
30r.8	llamò : llamo
30v.9	Lleuan : Llenan
35r.17	qne : que
42r.9	contrateta : contratreta
48v.8	catedrada : cátedra da
52v.16	antipia : antipatía
57r.8	aurora <i>con la primera r invertida</i>
62v.4	pues pues : pues
69v.5	lasciua : lascivia

Errores de foliación:

Dice	Debe decir
17	25
46	43

C (MADRID, DIEGO DÍAZ, 1639)

[§ 4r.4-5]	impressu : impreso
6r.5	contrateta : contratreta
6v.7	ea : en
7v.14	prodiglo : prodigio
13r.10	ricon : rincón
15r.15	cimitatra : cimitarra
19r.8-9	lleuar : llenar
19v.4	ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de C, presente ya en B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
22r.14	ambion : ambición
23r.3	cnm : con
25r.13-14	presucion : presunción
28v.16	plausibilidad : plausibilidad
29r.8-9	los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
30r.8	llamò : llamo
32v.3	cesa : cosa
32v.3-4	desañgañar : desengañar
33r.15	opia : propia <i>No hay caída de tipos en C₂ ni en C₃</i>
35r.3	empeñase : empéñese

36v.11	Peota : poeta
41r. 8	suela : suele
41r.17	Solobreña : Salobreña
42r.9	contrateta : contratreta
44r.10-11	exculirse : excluirse
45v.2-3	antonamasia : antonomasia
45v.16	almn : alma
46v.15	dezit : decir
49r.6	FMPEñASE : Empéñase
50.1-2	orgullosamente : orgullosa mente
50r.3	juzio : juicio
52r.10-11	temparamentos : temperamentos
53v.16	zez : vez
55r.13	princios : principios
55v.3	principo : principio
57v.13	crediro : crédito
57v.16	tedo : todo
64v.3-4	Hereo : héroe
64v.10	inmorlalidad : inmortalidad
65r.14	tansformar : transformar
65r.15-16	prefecciones : perfecciones
67v.9	alconçò : alcanzó
69v.4-5	lasciua : lascivia
70r.13	herocidad : heroicidad
70v.8	Hereo : héroe
70v.9	cilo : cielo

Errores en la signature de los pliegos:

En fol. 28v de C₁ aparece un 4 invertido horizontalmente.

Errores de foliación:

Dice	Debe decir
17	25
56	59

Incidencias en los titulillos:

En C₁ falta «El Heroe de» en fol. 10v, y en fol. 25 (por error dice 17) se lee «Farcia.» por «Gracian».

Incidencias en los reclamos:

En fol. 2r dice «Vne» y debe decir «Ven».

Faltan en C₁ los reclamos en fols. 17v, 19v. En el mismo ejemplar, el fol. 13v dice «soce» y debe decir «suce»; el fol. 30v dice «crnel» y debe decir «cruel».

D (BARCELONA, SEBASTIÁN Y JAIME MATEVAD, 1640)

- [3v.11-12] y y el desempeño : y el desempeño
 4v.2-3 revoca *con pérdida de la cedilla*
 18v.3 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de D, presente ya en B y en C, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 20r.18-20v.1 en en estadio : en el estadio
 27v.11-12 los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
 28v.9 llamò : llamo
 38v.6-7 dinorcio : divorcio
 40r.2 contrateta : contratreta
 45v.16 el *con la ele invertida*
 46r.3 catedrada : cátedra da
 46v.11-12 persuacion : persuasión
 48r.7-8 mensida : mentida
 48v.1 aniso : aviso
 49v.16 antipia : antipatía
 50v.10 propensicion : propensión
 61v.9-10 deslix : deslíz
 65v.11-12 lasciua : lascivia

Incidencias en los reclamos:

Faltan los reclamos en hh. 2v, 3v y 4v, y en fol. 51v. En fol. 51r dice «essa» y debe decir «esta».

E (LISBOA, MANUEL DA SYLVA, 1646)

- [4r.18] succesiva : sucesiva
 4v.8-9 reputaciou : reputación
 4v.10 comunmeute : comúnmente
 13v.9 protentos : portentos
 17v.4 renerlo : tenerlo
 20r.11-12 Aluaraz : Álvarez
 20v.3 les parecia : le parecía
 20v.9 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de E, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 23r.4 ann : aún
 23v.1 empeñò : empeño

- 30v.15-16 los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores modernos enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
- 32r.2 llamò : llamo
- 36r.1 quaodo : quando
- 36v.12 madrastra : madrastra
- 38v.2 Aristotoles : Aristóteles
- 39r.7-8 Catdenal : cardenal
- 39v.3 sus enemigo : sus enemigos
- 41r.13 qne : que
- 44r.5 coruña : corona
- 44r.16 contrateta : contratrete
- 45v.11-12 Monarqnia : monarquía
- 51r.7 catedrada : cátedra da
- 52v.1-2 orgullosamente : orgullosa mente
- 53r.9-10 este señoril prenda : esta señoril prenda
- 53r.14 pira : para
- 53v.8 mastiene : mantiene
- 59r.12 qne : que
- 61v.9-10 al que al que : al que
- 62r.1-2 la *con inversión de ambos tipos*
- 62v.7 faectan : afectan
- 65r.15 Hjzo : Hizo
- 67v.9 achaque *con la primera a invertida*
- 71r.14 lasciua : lascivia
- 72r.7 uota : nota

Errores en la signatura de los pliegos:

En fol. 43r dice E₃ en lugar de F₃. En los preliminares hay una única indicación en h. 2r («2»).

Errores de foliación:

Dice	Debe decir
65	59

Incidenias en los titulillos:

En fols. 6r, 14r, 33r, 41r y 49r se lee «Loreuço». En fol. 31r la ele de «Lorenço» está invertida. En fols. 45r, 53r y 61r dice «Lornço». En fol. 62v se lee «He oe» por caída de un tipo.

Incidenias en los reclamos:

Faltan los reclamos en hh. 6r y 8v. En fol. 28r dice «men» y debe decir «te». En fol. 32v dice «nlo» y debe decir «nio».

F (AMSTERDAM, JUAN BLAEU, 1659)

- 8.17 entre : ente
 12.14-15 acultar : ocultar
 12.23 Encertavase : Encerrábase
 14.9 cordarse : acordarse
 21.23 Iustò : Instó
 25.13 pargarle : pagarle
 26.13-14 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de F, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 31.6-7 emborcarse : emboscarse
 31.21 qui : que
 35.6 Estrendase : Estiéndase
 36.15 los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003). En F₄ está corregida a mano.]
 37.15 llamò : llamo
 41.4 attraerle : atraerle
 50.14 subornado : sobornado
 50.15 mune : muñe
 56.3 catedrada : cátedra da
 60.12 carecter : carácter
 61.4-5 cortelacion : correlación
 64.19 acobò : acabó

Incidencias en los titulillos:

En pág. 22 se lee «Herre» por «Heroe».

G (COIMBRA, TOMÉ CARVALHO, 1660)

- 5.16 dessumbrò : deslumbró
 12.11 Sermiramis : Semíramis
 13.16 divindad : divinidad
 17.13 hazdr : hacer
 26.9 protentos : portentos
 39.5 el çapata : el zapato
 39.6 Em : En
 39.11 Hermando : Hernando
 39.11-12 Aluaraz : Álvarez
 40.3 les parecia : le parecía

46.1	empeñó : empeño
46.4	intereza : entereza
49.16-50.1	haze : hacer
50.14-25	Prosegnid : Proseguid
61.13	vugarizase : vulgarízase
72.12	madrasta : madrastra
81.15	marquez : marqués
87.16	contrateta : contratreta
97.10	cierra : cierta
104.1-2	orgullos : orgullosa

Errores en la signature de los pliegos:

En pág. 23 A₄ en lugar de B₄.

Errores de foliación:

Dice	Debe decir
30	20
26	29
32	132
139	136

Incidencias en los reclamos:

Faltan los reclamos en hh. 2r, 6r y 8v de los preliminares.

H (MADRID, PABLO DE VAL, 1664)

515.2.20-21	varon callada : varón callado
519.2.31	lleuar : llenar
520.1.1	ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de H, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
523.1.18	plausibidad : plausibilidad
523.1.26	los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
523.2.8	papable : palpable
523.2.13	llamò : llamo
524.1.29	iminente : eminente
525.1.27	empeñase : empéñese
526.2.10	Sutlleza : Sutileza

- 527.1.37-38 Solobreña : Salobreña
 528.2.25 antonamasia : antonomasia
 530.1.38 entronizado : entronizada *Indicada en la fe de erratas de Madrid, Imprenta Real, 1663.*
 530.2.18 En que : el que
 533.1.35-36 peno : pero
 535.2.37 Fernande : Fernández *Indicada en la fe de erratas de Madrid, Imprenta Real, 1663.*

I (MADRID, IMPRENTA REAL, [1669-1674])

- 516.1.29 lo Heroes : los héroes
 519.2.32-33 lleuar : llenar
 520.1.1 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de I, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 521.2.34 Cran : Gran
 523.1.26 los menos los juyziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
 523.2.9 papable : palpable
 523.2.14 llamò : llamo
 525.1.20 madastra : madrastra
 525.1.27 empeñase : empéñese
 527.1.37-38 Solobreña : Salobreña
 528.2.19 mellarà : mellara
 529.1.13-14 perfecccion : perfección
 530.1.4 fnerça : fuerza
 530.2.18 En que : el que

J (AMBERES, JERÓNIMO Y JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, 1669)

- 537.13 contrateta : contratreta
 543.2 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de J, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 547.2 plausibilidad : plausibilidad
 547.6 los menos los juiziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
 547.21 llamò : llamo

- 549.21 empeñase : empéñese
 552.18 contrateta : contratrete
 558.8 obrarlaz : obrarlas

K (BARCELONA, ANTONIO LACAVALLERÍA, 1669)

- 66.1.12-13 centrò : centro
 67.1.37-38 varon callada : varón callado
 68.1.15 muhos : muchos
 69.1.17 juizo : juicio
 71.2.11 llevar : llenar
 71.2.22 ensalçarà : ensalzara [Entendemos que la forma de K, presente desde B, es una errata, fácilmente apreciable si atendemos al sentido del texto.]
 72.2.7 perfeccion : perfección
 73.1.13 de hechiço : es hechizo
 74.2.14 sobre : sobra
 74.2.22 aplaso : aplauso
 74.2.24 abmiraron : admiraron
 75.1.5 los menos los juyziosos : los menos juiciosos [Coster (1911: 21), ya dijo: «Es preciso borrar esta palabra». Todos los editores enmiendan en el mismo sentido, salvo Bernat Vistarini y Madroñal (2003).]
 76.1.10 iminente : eminente
 77.1.8 empeñase : empéñese
 77.2.7 ordinrio : ordinario
 77.2.17 contraia : contraria
 77.2.27 declaròse : declarole
 79.1.14-15 Solobreña : Salobreña
 80.2.1 antonamasia : antonomasia
 81.1.47 Voceolo : Vocéelo
 81.2.25 obodecer : obedecer
 82.1.17 entronizado : entronizada
 82.1.38 En que : el que
 82.2.28 juridicon : jurisdicción
 84.1.15 pervenido : prevenido
 86.2.22 Iuxgã : Juzgan
 87.2.16 alinenas : almenas

SINOPSIS DE *EL HÉROE*

PRIMOR I. *Que el héroe platique incomprehsibilidades de caudal*

El héroe, sirviéndose de la astucia, tiene que saber cuándo no debe exponerse demasiado al conocimiento de los demás, cultivando un cierto misterio que genere expectativas sobre su persona y no dé motivos para la decepción. La curiosidad ajena busca las debilidades y limitaciones, y el héroe debe protegerse de ella para salvaguardar su reputación y su albedrío, pues quien expone sus flaquezas queda a merced del que las conoce. Mediante la cautela, el hombre, que solo dispone de cualidades limitadas, puede llegar a parecer perfecto. Conviene que el hombre discreto o juicioso dé muestra de sus capacidades poco a poco y en función de sus intereses, siendo lo mejor el término medio entre el alarde y la ocultación. Admirable ejemplo de esta habilidad fue el rey Fernando el Católico.

PRIMOR II. *Cifrar la voluntad*

Las pasiones son debilidades que conviene reprimir o disimular, pues pueden poner en riesgo el buen nombre del héroe y dar medios al enemigo para condicionar y, en último extremo, dominar su voluntad. La ocultación de los gustos y los sentimientos, signo de gran inteligencia, protege la reputación, especialmente valiosa en los grandes señores y príncipes, como demuestra el caso de Alejandro Magno. En particular, es importante mantener bajo control las pasiones de la ira y de la concupiscencia. En todo caso, si el héroe no pudiera contenerlas, debería hacer todo lo posible por que permanecieran secretas. Este primor es más fácil para la persona callada por naturaleza, aunque el silencio también se puede ejercitar.

PRIMOR III. La pieza mayor de un héroe

Es el entendimiento la cualidad suprema del hombre y se compone de dos conceptos fundamentales: juicio e ingenio. Ambos, sin embargo, se manifiestan en el héroe en las formas superiores de la *sindéresis* y de la agudeza, quedando en discusión cuál de estas dos prendas ha de ser en él más relevante. La agudeza, rasgo casi divino, se declara tanto en los hechos como en los dichos y tiene en la prontitud de estos su mejor prueba. El ejemplo del paje ascendido a primer ministro demuestra que la agudeza permite llegar a lo más alto y puede ser la prenda más valiosa o que más admiración concita en toda clase de personas, destacando más cuanto mayor es la calidad del sujeto, como en el caso de reyes, guerreros o jueces. Es remedio que ayuda a superar las mayores dificultades, pero tiene también sus perversiones, como la mordacidad o la maledicencia. Finalmente, la agudeza es don natural mejorable a través del arte y de la imitación de buenos ejemplos.

PRIMOR IV. Corazón de rey

El valor es cualidad sublime, propia de reyes, y que compite con la inteligencia en importancia para el héroe. Diligencia e inteligencia deben ir de la mano, pues la especulación, cuando se eleva demasiado y no va acompañada de la capacidad o voluntad de ejecución, no sirve para nada. Los hombres valerosos y determinados, como Alejandro Magno o Julio César, llevan a cabo grandes hazañas y solo se empeñan en asuntos relevantes. El valor supone también firmeza de ánimo para sobrellevar la fortuna adversa, como el rey Carlos VII de Francia, y no sucumbir a la soberbia o a la ingratitud en la prosperidad. Por otro lado, se confunde con la ambición, que es cualidad en los grandes hombres y un defecto en los mediocres. El valor, cuyo rasgo más evidente es la prontitud en la acción, brilla especialmente en los hechos de armas, donde suple otras carencias. La magnanimidad y el perdón son las más excelsas manifestaciones de la grandeza de un corazón.

PRIMOR V. Gusto relevante

El héroe, que aspira a la excelencia, ha de elegir siempre, de entre lo bueno, lo excelso; de ahí que le sea imprescindible tener un gusto sublime, a la altura de su ingenio, pues ambos primores determinan la capacidad de una persona. El buen gusto, como el ingenio, se educa y perfecciona, siendo fundamental para esta cuestión arrimarse a quien lo posee en alto grado. Los objetos a los que se dirige el gusto condicionan la calidad de este. Creen algunos que la felicidad

consiste en conseguir lo que desean, pero la definición es precaria pues los gustos son muchos y variados. Los grandes hombres se exigen al máximo para satisfacer su deseos o ambiciones, también en sus propias acciones. El gusto, en todo caso, actúa como juez y debe examinar incluso lo que se considera más perfecto, pero ha de hacerlo con moderación, tanto si alaba como si censura. La admiración aplicada a cosas que no lo merecen denota ignorancia, por lo que se ha de reservar la alabanza solo para lo excelente, que es escaso. Por otro lado, deben evitarse los excesos en las manifestaciones de disgusto. La crítica imparcial, sometida a la razón y no a las pasiones, es prueba de buen gusto. El auténtico valor de las cosas se aprende con el tiempo y es preferible abstenerse de opinar antes que cometer un error de apreciación.

PRIMOR VI. *Eminencia en lo mejor*

No hay nadie perfecto en todo. Algunas prendas son naturales, pero otras se han de procurar de forma activa, siendo ésta obligación de los grandes hombres, pues la heroicidad se compone de muchas y variadas cualidades y, por este mismo motivo, es un ideal de difícil consecución. El hombre dotado de perfecciones es más que una persona y vale por muchas; de igual forma, poseer una cualidad en grado sumo, lo convierte en paradigma. Sin embargo, no todas las cualidades tienen el mismo valor. No se niega el mérito de destacar en una actividad humilde u ordinaria, que, en el caso de los hombres grandes, ha de ejercitarse dentro de los límites de la moderación; pero el héroe ha de practicar sus cualidades en disciplinas y oficios adecuados, pues no todos convienen a su reputación, en particular los vinculados con el ocio y el placer. Asimismo, debe aspirar a cultivar el mayor número de cualidades en las artes más excelentes, adquiriendo la erudición necesaria para poder profesarlas con eminencia. No obstante, basta ser superior en solo una cosa, preferiblemente en empleos prestigiosos como el gobierno, la guerra o el saber, que encumbran a la persona y la convierten en objeto de veneración. En el propósito imposible de alcanzar la perfección, suelen faltar el empeño y el tiempo, pero el héroe ha de mostrar esfuerzo y sacrificio, que tienen el premio de la fama y la inmortalidad.

PRIMOR VII. *Excelencia de primero*

Ser pionero en algo es mérito superior que queda realzado si, además, se es excelente en el empleo emprendido. En igualdad de condiciones, el que se anticipa a hacer algo alcanza la fama y prueba de ello es la divinización de los inventores de las cosas en la Antigüedad. Por el contrario, los que vienen detrás son considerados meros imitadores y solo gozan de una celebridad menor. No

obstante, importa más ostentar una cualidad en mayor grado que ser el primero en ejercitarla. Una prenda, aun siendo excelsa, pierde valor si es muy abundante, mientras que su rareza, aunque no se manifieste en toda su perfección, lo aumenta. A pesar de las dificultades que entraña un nuevo comienzo, hay quien procura nuevas formas para el lucimiento, en lugar de repetir lo que otros han hecho, de lo que hay ejemplos en el gobierno, en la literatura y en el arte. La imitación es el medio más fácil, pero es preferible la valentía de los ingenios singulares, que buscan en la novedad un camino fuera de lo común para alcanzar la grandeza y la primacía.

PRIMOR VIII. *Que el héroe prefiera los empeños plausibles*

El héroe ha de proponerse objetivos que gocen de reconocimiento y estimación, pues el ejemplo de Catón el Censor muestra hasta qué punto emplearse en actividades ingratas o incomprendidas puede granjear el rechazo de la gente. Por el contrario, las asombrosas hazañas de Hércules cosecharon el aplauso universal. Sin embargo, el héroe no debe buscar el beneplácito del necio vulgo, que con frecuencia se admira de cosas sin importancia o de escaso mérito, sino que ha de acreditarse ante el escaso número de los discretos persiguiendo metas o ejercitándose en acciones insignes por su calidad o virtud. El fácil aplauso suele ser indicio de que los logros no están a la altura de su superior condición. De igual manera, debe evitar, por vulgares, los empleos que están al alcance de muchos. Ello no implica que el héroe deba renunciar por completo a la aprobación universal: es propio de personas discretas saber encontrar una ocupación que concite el reconocimiento de todos a través de hechos estimables. Han de preferirse las acciones plausibles, esto es, las que siendo de mérito indiscutible, todo el mundo puede apreciar en lo que valen, entre las cuales muchas veces no están las de carácter intelectual. Para que su reputación no pueda ser puesta en entredicho, los empleos del héroe han de ser proporcionados a su propia grandeza y, por tanto, nobles o dignos, como el gobierno, la justicia o el cultivo de las letras.

PRIMOR IX. *Del quilate rey*

Es indicio de inteligencia y una gran suerte que el héroe conozca cuál es su cualidad más sobresaliente, y es necesidad querer emplearse en actividad que no la explote. Así, un hombre valeroso no debería dedicarse al estudio, ni un hombre ingenioso al ejercicio de las armas. Cualquier persona, encontrando y sabiendo sacar partido a su virtud más excelente, podría alcanzar la eminencia, pero lo cierto es que únicamente unos pocos escogidos saben hacerlo. Hay quien no mide bien sus capacidades y, de forma irreflexiva, elige mal su empleo, error del que el

tiempo no tarda en sacarle. Otros carecen de la suficiente aplicación o empuje y prefieren ser mediocres en empleos bajos teniendo cualidades para ser los primeros en empleos sublimes. Quien aspira a héroe no puede dedicarse a aquello para lo que carece de cualidades y, por tanto, debe tomar conciencia de las propias facultades. La dificultad estriba en conocerse bien, ya que el hombre, condicionado por su amor propio, tiende a forjarse una imagen engañosa de sí mismo. Hay empleos para todos los gustos y algunos se inclinan voluntariamente a los peores, sin que la razón los disuada de su inconveniencia, pues la fuerza de la vocación es poderosa. Por ello hay que cultivar el gusto para acomodarlo a la propia capacidad. El héroe ha de identificar y aceptar su principal talento, y aplicarlo con acierto y de buen grado. Valga de ejemplo Hernán Cortés, que dejó el cultivo de las letras para encontrar la medida de su grandeza en el arte de la guerra.

PRIMOR X. *Que el héroe ha de tener tanteada su fortuna al empeñarse*

Es necesario que el héroe, antes de ejecutar sus planes, observe con atención cómo se le muestra la fortuna, que es instrumento de los inescrutables designios divinos. Si es propicia, ha de lanzarse, pues la fortuna ayuda a los audaces, consejo este especialmente útil para los hombres de gobierno. Quien sabe que la suerte está a su favor puede parecer temerario si las circunstancias invitan a la prudencia, pero atreverse y aprovechar la ocasión de alcanzar la fama es, en su caso, prueba de inteligencia. Ser afortunado es una gran prenda, pero es de necios estimarla más que la sabiduría o el valor, al igual que despreciarla, pues muchas veces la fortuna compensa las faltas de la naturaleza. La fortuna se combina con las cualidades personales para configurar un auténtico héroe. Por otro lado, quien sienta que la fortuna le es adversa debería retraerse y evitar los riesgos. Y, de igual forma que hay que ser consciente de la propia suerte, se debe conocer también la de los enemigos para decidir si se les hace frente o se les rehúye, habilidad trascendental para los gobernantes. La buena y la mala suerte son contagiosas, por lo que es conveniente arrimarse a las personas afortunadas y apartarse de las desgraciadas.

PRIMOR XI. *Que el héroe sepa dejarse, ganando con la fortuna*

Es necesario que el héroe se esfuerce en prever cuándo la buena suerte cambia en adversidad, pues la fortuna no tiene estado o permanencia y se halla en perpetuo proceso, con fases de prosperidad y decadencia. Como el buen jugador de cartas, hay que saber retirarse con provecho de cualquier empresa mientras la suerte está de cara, pues un cambio brusco en ella puede arrebatar todo lo ganado. Aunque la fortuna, que favorece a los jóvenes, parece comportarse con ligereza y

volubilidad, no es más que una alternancia de dichas y desdichas regida por la divina providencia. Siempre es mejor una retirada honrosa, pero algunos no saben renunciar a su buena suerte, dejándose llevar por sus pasiones. Muchos hombres poderosos, de haber hecho como el emperador Carlos V, que rehusó a tiempo el favor de la fortuna, habrían salvado su reputación, pero acabaron convertidos en paradigmas de ejemplares caídas. No hay manera de entender el funcionamiento de la fortuna por su naturaleza mutable e imprevisible, pero se pueden tener en cuenta algunos principios: demasiada ventura en poco tiempo o la mucha duración de la prosperidad deben hacernos pensar que está a punto de producirse un cambio de suerte. Son innumerables los casos de personajes que pasaron de la mayor bonanza al peor de los infortunios y viceversa. La alternancia de buena y mala suerte hace que se valore en su justa medida los momentos de buena fortuna o prosperidad.

PRIMOR XII. *Gracia de las gentes*

El héroe ha de procurarse el reconocimiento y la estima de todos. Tiene algo de fortuito o arbitrario el favor de la gente, pues sucede en ocasiones que los méritos personales no basten para alcanzarlo, o bien que un mismo hecho sea loable para unos y desagrade a otros, pero siempre se puede y es conveniente ejercitarse en su cultivo con arte o industria. Para lograr el aprecio universal hay que tener, en primer lugar, buenas cualidades; estas ayudan a forjarse una buena reputación, a partir de la cual surge el afecto por simpatía. Será afortunado quien consiga tener de su lado al pueblo, a su rey y a Dios, siendo este último favor el más importante. En cuanto a los procedimientos, la mejor manera de ser amado es mostrar amor a los demás. El vulgo ama y aborrece con la misma pasión y, por este motivo, el héroe ha de ganarse su afecto con el ejercicio de la cortesía y la magnanimidad, tanto de palabra como de obra. El favor popular es la prenda que más ventura produce a quien la disfruta, especialmente si son personas de gobierno, pero no menos importante es recabar la estima de los historiadores, que forjan la imagen de los hombres a través de la consideración de sus obras, y aseguran con sus escritos favorables la fama eterna del héroe.

PRIMOR XIII. *Del despejo*

El *despejo* es un concepto de difícil explicación, pero que supone una especial gracia que adorna al héroe en todos sus actos. Designada con distintas y ambiguas denominaciones, es una propiedad que realza el resto de las prendas de una persona y las hace más atractivas, dotándolas de una belleza espiritual. No es tanto una cualidad en sí misma como una manera o talante que el héroe tiene de

conducirse en todas las facetas de su vida y que impregna absolutamente sus palabras, sus obras y hasta sus pensamientos. La gracia o despejo es innata y no existen reglas para adquirirla, aunque puede tener algún efecto la observación de modelos. No debe confundirse con la facilidad o franqueza en el trato, que se acerca mucho a la liviandad o ligereza, sino que consiste más bien en una estudiada naturalidad que confiere perfección o esplendor a las cualidades. Sin el añadido del despejo, por lo tanto, no hay lucimiento de prendas, pues, en virtud de su presencia, estas se hermocean y refinan, y tal es su importancia que, en ocasiones, reclama para sí toda la atención. El despejo puede estar presente en todo tipo de actividad, pero es especialmente valioso en el arte de la guerra, junto con el valor y la pericia táctica, y también en la política, donde sirve a la prudencia y a la honesta ambición.

PRIMOR XIV. *Del natural imperio*

Algunos hombres poseen de manera innata un ascendiente sobre los demás, una extraña fuerza moral que obliga a la obediencia sin necesidad de imponerse o de justificar su voluntad, y que aventaja a la autoridad derivada del derecho, de la antigüedad, del conocimiento o de las riquezas. Es tal su poderío que basta a estos hombres un gesto o unas palabras para obtener lo que desean, rindiendo a las inteligencias más orgullosas o las opiniones más independientes, y todo ello sin que se sepa realmente de dónde procede su vigor. Son estos hombres como el león, rey por naturaleza, al que todos los animales se someten de forma instintiva y preventiva, sin atreverse a calibrar sus fuerzas. Esta prenda, denominada imperio o señorío, es propia de reyes y, acompañada de un gran entendimiento y de magnanimidad, forja políticos de primera magnitud. Nada tiene que ver el señorío con la fingida gravedad o la arrogancia en el hablar de algunos, que, lejos de someter voluntades, provocan enfado y rechazo. Lo más contrario a esta prenda es la inseguridad y las dudas sobre los propios méritos: el temor a ejercer el imperio estimula el desprecio de los inferiores. El señorío implica también integridad moral y, así, el héroe ha de rehuir lo que atente contra su propia dignidad y respetar sus principios morales, temiendo el juicio de su conciencia. La flaqueza moral arruina la reputación y convierte al señor en modelo pernicioso.

PRIMOR XV. *De la simpatía sublime*

Es propio del héroe sentir atracción o afinidad con varones eminentes. Esta fuerza misteriosa, que llamamos simpatía y a la que algunos quieren hallar explicación en el influjo de los astros o en la correspondencia de los temperamentos, produce efectos asombrosos en las personas. Es como un filtro amo-

roso, que condiciona la voluntad del hechizado y la dirige a un fin o a otro. La simpatía y su contraria, la antipatía, pueden ser completamente arbitrarias, pues en ocasiones no se compadecen con el valor de su objeto, provocando, en caso de la antipatía, un monstruoso aborrecimiento por los hombres de méritos. Ambas tienen poder incluso entre padres e hijos, con significativas consecuencias en el caso de los monarcas. La simpatía, atributo afortunado, denota grandeza y todo lo alcanza sin esfuerzo, aunque, como el gusto, en ocasiones se orienta a objetos indignos. Puede el héroe sentir afición por personas sublimes, lo que puede considerarse simpatía activa, o atraer a sí el afecto de estas, con simpatía pasiva, que es la más excelsa. Es natural sentir propensión por los grandes hombres, pero, sin igualdad de condiciones, es difícil que esta inclinación se vea correspondida, siendo la semejanza principio básico del afecto. El héroe ha de saber si genera simpatía y debe sacarle partido, poniendo además de su parte para mejorarla. Nada como gozar de la simpatía del rey, que puede considerarse un extremo de buena fortuna y fundamento de la inmortalidad. La distancia merma el efecto de la simpatía, por lo que el héroe ha de procurarse el favor arrojándose a quien puede dispensarlo, si quiere garantizarse la prosperidad y el éxito.

PRIMOR XVI. *Renovación de grandeza*

El héroe debe mostrar sus méritos desde sus primeras acciones, en las que se expone al juicio público, ya que una vida llena de proezas puede no ser suficiente para borrar la impresión causada por un comienzo mediocre. Nadie se repone de una pésima opinión y la mera sospecha sobre las cualidades de una persona equivale a una condena. El héroe debe estrenarse con hazañas admirables que lo acrediten y consagren su reputación, buscando desde el primer momento las metas más altas. Comprometen mucho los comienzos, pues el héroe ha de estar siempre a la altura de su valor inicial y no es fácil cumplir con las grandes expectativas que se forjan con facilidad quienes no han de pasar a la acción; por esto mismo, son preferibles las hazañas inesperadas. El héroe obra más y mejor en sus principios que el hombre corriente en muchos años, y de un estreno vigoroso se deriva la grandeza, la fama y el amparo de la fortuna. Pero tan difícil es conservar el prestigio como labrárselo, pues hasta la mayor de las reputaciones puede perderse con el paso del tiempo. Ha de haber una unidad o equilibrio entre el principio y el final de la carrera de un héroe, y, en consecuencia, este no puede dormirse en los laureles y debe dar prueba constante de sus méritos, alternando periodos de acción y otros de retiro para cebar el deseo, o buscando nuevos escenarios para sus hazañas, pues la costumbre desgasta la admiración y la excesiva exposición del héroe puede provocar rechazo.

PRIMOR XVII. *Toda prenda sin afectación*

La ostentación de prendas es un defecto en el héroe, que menoscaba su grandeza por lo que tiene de vanidad. Los méritos han de hacerse evidentes sin necesidad de ponderación por parte del que los posee, pues la alabanza de uno mismo califica de loco o presuntuoso. El héroe solo ha de preocuparse por ser perfecto, dejando los elogios a los demás, y el que vanamente se considera importante merece que otros lo desprecien o lo ignoren. Las cualidades hablan por sí mismas, por lo que está de más hacer exhibición de ellas. Un poco de soberbia es suficiente para concitar rechazo y la jactancia arroja sobre las prendas la sospecha de que son fingidas o aparentes. Dos tipos de soberbia son particularmente deplorables: la del hombre sabio, que es incurable porque afecta a la misma razón que habría de condenarla, y la vanagloria de los defectos o los vicios. También es rechazable la falsa modestia, que es otra forma de vanidad. Siempre es preferible que el héroe disimule sus cualidades, ya que la ocultación calculada despierta la curiosidad y genera deseo de más. La verdadera grandeza, por tanto, reside en la modestia. Una medida ostentación de los méritos, sin mostrar que se les confiere importancia, causa admiración y tiene efectos prodigiosos, porque conduce a la fama y la inmortalidad por la vía de la discreción.

PRIMOR XVIII. *Emulación de ideas*

Los grandes hombres del pasado representan un ideal de heroicidad destinado a trascender su propio linaje, confirmando con ello su misma excepcionalidad. Son los varones eminentes como libros animados donde se han de aprender lecciones de grandeza: el aspirante a héroe debe estudiar sus hechos y tratar de reproducir sus hazañas adaptándolas a las propias circunstancias. Ha de buscarse un modelo para cada categoría o empleo, no para imitarlos simplemente, sino con la ambiciosa aspiración de superarlos. La cadena de heroicidad formada por Aquiles, Alejandro Magno, Julio César o Alfonso V de Aragón, que se sucedieron en las prendas sirviendo de ejemplo a la posteridad, demuestra la bondad de este principio y su validez permanente. El hombre discreto ha de ser capaz de elegir siempre buenos modelos y, entre estos, los mejores, y cuenta para ello con el auxilio de los libros de historia y, más en particular, con las vidas de los grandes hombres, tanto antiguos como modernos. Las obras de Plutarco y Paolo Giovio son importantes, aunque falta en ellas un auténtico sentido crítico que permita distinguir a los personajes por sus méritos y clasificar a los mejores en cada orden de cosas. En todo caso, Felipe IV de España se propone como espejo de heroicidad, pues ha conseguido emular en todo a los grandes héroes del pasado, convirtiéndose en un compendio de todas sus virtudes.

PRIMOR XIX. *Paradoja crítica*

Desterraba en ocasiones el antiguo ostracismo a hombres dignos de fama que, por su manifiesta superioridad, podían suponer algún peligro para las libertades de los ciudadanos. No existe ya esta institución, pero el héroe no está a salvo de la envidia y maledicencia de ciertas personas excesivamente críticas que, en contra del sentir general y del sentido común, aborrecen la misma perfección y consideran que no equivocarse es razón para la censura. Se trata de personas de retorcida intención, que solo encuentran defectos y suponen oscuras intenciones en las acciones más estimables. Ni el más irreprochable de los hombres está libre de la animadversión de sus detractores y, así, es un recurso inteligente errar a sabiendas en poca cosa o fingir algún defecto leve al que puedan aferrarse los murmuradores y los envidiosos sin poner en entredicho la excelencia del héroe y dañar su reputación. Una tacha menor puede en ocasiones realzar o poner en valor la calidad del conjunto y, por otro lado, ciertas imperfecciones son solo defectos aparentes y, por tanto, no del todo condenables. No obstante, es innecesario aconsejar a las personas discretas la conveniencia de permitirse alguna falta, o incluso de fingirla, pues estas saben que el hombre es imperfecto por naturaleza y basta algo de negligencia en la corrección de las tachas para dar motivos de recriminación a los críticos.

PRIMOR XX. *Vaya el mejor gajo de la corona y fénix de las prendas de un héroe*

Es la virtud o entereza la prenda más excelente y, gracias a ella, el héroe recibe la gracia de Dios y participa de su gloria. La felicidad y la grandeza dependen de que el hombre sea íntegro y el ejercicio de la virtud ha de ser constante a lo largo de la vida, pues el pecado es siempre impedimento para la consecución de la fama. Tan importante es la entereza moral, que trasciende siglos y credos, demostrándose eficiente incluso entre los antiguos paganos y los modernos infieles. Sin embargo, el recuerdo de tantos grandes hombres del pasado, modelos de una moral inequívocamente ligada a la piedad cristiana, evidencian que la observancia de la fe y la práctica de la virtud son garantía de inmortalidad para los príncipes y de prosperidad para sus pueblos. Son también muchos los ejemplos de hombres poderosos de infausta memoria, arrastrados a su desgracia y a la de sus naciones por la irreligión y la vida licenciosa. Paradigma de la providencial asistencia de Dios a los valedores de la fe católica son los monarcas de la casa de Austria y, de igual forma, el conde-duque de Olivares es el ejemplo máximo de que la grandeza tiene su fundamento en la virtud cristiana. El hombre no debe dejar de aspirar a la excelencia y a la gloria del mundo, que son vanas, pero ha de ambicionar aún más la auténtica bienaventuranza de la vida inmortal. El afán de perfección, que constituye la esencia del héroe, ha de ser también un anhelo de santidad.

ÍNDICE DE VOCES, EXPRESIONES Y FRASES PROVERBIALES

abecé	60.3	alfanje	22.7
abonar	29.6	alimentos	32.10
abortar	14.11	alquería	31.6
abreviar	25.18	alternativa	45.15
acallar	27.1	alzarse con algo	32.9
acedar	21.3	amaestrar	27.2
acepto	37.8	amagar	62.13
acero	22.16	amainar	43.1
achaque	12.9; 14.9	amartelado	5.8
acordarse de sí	65.10	áncora	42.1
acreditar	18.1; 36.2	anómalo	47.1
acudir	26.2	antecedente	63.1
adelantar	10.4; 53.1-2; 60.5; 63.7; 68.1	antípoda	68.9
adherente	41.12	apasionado	15.6
adquisito	28.8	apelarse	21.8
advertido	10.1	apostar	82.10
afectación	21.3; 65.1; 65.6	apoyar	29.2
afectar	3.7; 25.15; 66.7; 71.6	arcanidad	41.9-10
afecto	12.5; 27.4	argüir	12.15
afianzar	55.5	armonía, hacer	79.2
afición	48.5; 48.15	arras	46.14
agrio	43.1	arrebatado	50.1
aguja de marear	8.2	arrojarse	27.8; 42.7
airosidad	52.11	arte	19.1
alargarse	22.9	artificio	9.8; 48.12
alentado	34.1-2	asaz	43.9
		asestar	61.16
		asombrar	13.7

atalaya	14.2	carácter	30.7
atento	60.5	carbunclo	21.11-12
atlante	4.2	carear	81.6
augusto	21.12; 37.2	cargar	78.8
áulico	49.4	castigar	5.6
aventajado	30.9; 61.15	cátedra	54.5
avilantez	13.8	caterva	13.4-5
azar	16.11	caudal	6.7; 9.5; 12.8; 63.2
bailar el agua	46.4	cegar	39.14
baja, dar	65.17	celar	12.16; 14.6
barajar	40.5	celo	69.10
basa	60.8	cenid	33.9
basilisco	63.5	centro	3.9; 69.7
bello	46.2	ceremonia	22.8; 55.9
beneficiado	82.21	chocar	43.15
benjamín	43.6	cifra	16.4; 25.13; 75.4
bien que	53.2	cifrar	12.2
bizarria	38.10; 41.13; 53.2	cimitarra	22.24
bizarro	61.8	civil	39.14
blasón	3.12	clarín	68.4
blasonar	3.5	clase	68.8
bombarda	50.9	clava	73.12
borrón	5.5	cobro, en	46.12
bosquejo	7.8	codicia, de	51.1
brinco	5.3	cognición	29.13
brujulear	11.6	colorar	3.6
bruto	12.13	cominar	18.7
caduceo	83.4	competencia	43.15
caduquez	47.6	comprensión	62.6
calamita	60.11	común	66.11
calificado	14.13	comunicación	24.12
camarín	5.9	concepto	28.11; 48.14
campana	82.3	concluir	12.15
campear	31.4; 53.10	concupiscible	13.12
camión	17.15	conducir	61.13-14
campo	71.5	confiado	71.8
canceller	6.3	conjuro	48.11
candidado	11.10	conrey	11.1
canto, a	56.12	consumación	30.3
capacidad	24.6	continuos	49.3
capricho	20.9; 34.2	contratreta	13.14
cara, hacer	45.13	contraveneno	71.1
		copiar	85.9

corazas	22.2	deslumbrar	14.2
corona	16.9; 72.1; 72.2	desmentir	14.2; 16.9
coronado	6.4	desmentirse	47.9
coronar	46.6	despejo	52.2
correlación	60.1	despeño	38.10
correr	6.2	desperdicio	25.4
correr la posta	47.11	despotiquez	40.2
corresponder	56.5	destituir	28.7
corrida, de	29.13	desvanecido	65.14
corrido	29.7	dicha	42.1
construir	67.8-9	dignidad	33.12
cosa	56.6	dije	79.1
cosario	47.18	discretamente	65.10
crédito	28.14	discurso	20.11; 82.12
crencha	80.26	disfavor	43.2
crisis	68.14	disfrazado	30.18
cristal	7.9-10	disimular	43.3
criticismo	70.4	distrito	70.6
crítico	25.1	dosel	54.4
crudo	10.8	dulcemente	20.9
cuando mucho	61.6-7		
culpa	72.6	económica	8.1
cultura	24.1	efigiado	81.7
curiosidad	5.8; 5.10	ejemplar	46.5
cursor	20.5	empeñar	61.9
cúyo	16.1-2	empeñarse	10.3-4; 41.2
		empeño	10.10; 20.15
damasquino	22.7	empinado	4.1
declarar	63.6	empinarse	40.7
declararse	12.9-10	emulación	67.2; 70.17
declinación	45.4	emular	34.6
decoro	17.2	émulo	17.4
dejarse	45.7	encanto	58.13-14
delantera, coger la	34.3	encarecer	32.17
desabrido	53.6	encartase	44.9-10
descaecimiento	63.11	engastar	65.4
descomido	25.15	ensaye	47.10
desconfianza	56.14	enseñado	31.3-4
desembarazo	53.2	entender, en este	10.8
desempeñarse	62.8	entereza	29.14
desempeño	79.8	entono	56.11
desenfado	52.16-17	entremetimiento	60.13
desengaño	75.6	entresacar	37.7
deslizar	70.8-9	entretener	11.1

entrincado	54.7	gala	32.14; 53.9
entronizado	56.8	galán	43.10; 52.16
envidar	10.5	galante	34.3
epilogado	83.3	galantemente	34.7
equivocarse	16.8; 69.8	galantería	31.9
escocido	45.11	gallardía	52.4
escoria	59.7	gallardo	46.2
escrupular	10.8; 14.10	ganar de mano	32.6
esencia, de	49.10	garabato	52.15
esento	55.15	generosidad	50.4; 67.17
esfera	6.11; 69.4	generoso	31.4
esfuerzo	33.8	gentilidad	13.3
estadio	61.16	gigantea	58.5
estrella	42.3	gracia	48.2
exagerar	32.12	gracia actual	72.5
exceder	50.5	grado	66.3
excusar	9.11	graduar	14.11; 15.6
extrañar	26.13; 29.4; 31.5; 52.6; 59.9	grandeza	3.7
extravagante	34.10; 61.14; 70.6	gravedad	56.11
fábrica	33.11	grillos	17.2
fácil	52.16	guardajoyas	17.13
facilidad	53.1	gusto	6.10
faltar	30.3	hacersele de mal	31.5
fantasía	25.17	harpía	70.12
fatal	49.1	hartazgo	21.4
favor	28.8; 43.13	hechizo	58.13
fe de, en	54.8	heredar	72.6
felicidad	3.11	hidalgo	25.17; 37.1
feliz	50.15	hidrópico	46.3
felizmente	40.3	histrión	36.13
fénix	32.4	honra, tomarse la	45.9
fianza	61.15	horas, a todas	13.2
filos, por los mismos	24.14-15	humano	49.8
filósofo	63.10	humor	47.2
fingirse	49.14	idea	3.9; 69.1
fineza	22.9; 43.12	imperceptible	52.15
flojedad	74.11	imperio	55.2
flor	73.3	inclinación	39.7
formar	7.6	indecible	52.11
furor	13.7	indiano	40.4
gajo	30.9; 72.2	individuo	28.10
		inexorable	41.8

infiel	74.5	máquina	12.7; 15.4-5
infinidad	29.11	materia	6.8
ingenio	15.11-12	matrícula	33.14
inhumano	13.3	máxima	63.1
inestable	45.4	maximidad	69.5
instar	21.9	mayorazgo	32.9; 46.5
intensión	29.12	mecánico	39.12
intrepidez	53.12	medianía	16.2
inventar	32.18	mediar	26.13
invicto	21.8	medir	40.2
irascible	13.11	melindre	3.3; 71.8
		memorial	59.4
jubilado	10.11; 68.12	menino	3.9
juego	48.8	mente	55.14
juicio	15.11; 55.14	mentido	56.11
jurisdicción	58.16-17	merced	56.9
		metafísico	36.9
ladear	75.7	miraculoso	82.3
ladearse	44.9	misterio, en	31.18-19
lance	42.5; 45.10	monstruosidad	38.9
lauro	3.5	muerto	53.6
lego	12.4	muñir	48.14
liberal	49.8	museo	3.10
liberalidad	82.7		
librar	28.6	nácar	81.1
lición	60.3	ni	8.4
lilio	21.8	noble	28.9
lisamente	27.7	<i>non plus ultra</i>	6.10
lisonja	22.7	nota	29.14
lisonjear	7.10	notar	76.1
livandad	45.13	novelero	32.11
liviano	18.15; 45.15	noviciado	62.3-4
locuacidad	29.14		
lograr	31.17; 41.12	oficial	26.9
lucos	24.8	opinión	50.3
lucimiento	16.13; 53.5; 72.4	oráculo	14.5; 49.2
lucimiento, sacar a	20.9	ordinario, de	44.8
luego	9.15	oscuridad	72.6
lugar	9.7	ostracismo	70.4
magnanimidad	23.1	pagarse	25.10
malear	40.14	palenquinos	20.5
malevolencia	70.10	par de, a	53.11
malilla	17.10	parasismo	80.26

parecer	62.11	primer móvil	50.3
parte	12.6	primería	32.13
parterear	53.5	primicias	62.13
participar	16.5; 55.16	primor	5.14; 60.14
partido	48.12	primoroso	35.16-17
pasión	41.9	pródigamente	15.13
pasmo	25.13	pródigo	18.12
paso	25.17	profesar	62.4
penetrar	12.15	progreso	63.4
perdido	18.12	prohijar	81.16
periodo	7.4	prontitud	16.4
permisión	57.4	pronto	16.6
permitirse	11.8	propensión	60.1
pero	53.2	propio	47.9
pero que	56.12	prosapia	75.3
peso	18.6	protonotario	
picadura	26.3	apostólico	78.26
picar	67.17	providencia	45.6
picarse	25.16	provincia	75.1
piedad	75.2	punto	26.1; 36.5
pino	5.3	puntualidad	29.6-7
plática	27.6		
platicar	9.5	quilate	32.16
plausibilidad	30.8; 49.11	quinta esencia	56.11
plausible	29.11; 50.14-15		
plinto	60.9	raridad	32.17
policía	79.2	raro	5.7; 28.10
política	8.1	ratero	24.7
políticamente	12.18	raza	71.10
político	39.11	razón	55.12
ponderación	54.1	realce	17.11; 71.5
porte	17.10	rebatña	45.9
portillo	12.17	rebozar	12.13
potencia	58.17	recelo	9.14
preciosidad	6.13; 59.11	reconocer	56.1
precito	61.11	reflexión	49.6
predicamento	13.4; 33.4	regalo	41.13
premio	26.5	regatear	25.3
prenda	5.15	relevante	24.2
prender	80.31	remiso	37.8
prestado, de	24.13	remontarse	17.7
presto	65.13	rendido	41.16
pretender	60.6	reparo	25.14; 55.5
prevenir	45.6	repetir	42.11

retrete	5.10	terquear	43.2
rey	7.5; 25.9	todas manos, a	49.5
romper	22.1	topar	36.5
rubricar	75.4	trabajo	31.19
rumbos de, con	62.2	transcendente	52.9
		traste	61.8
sacar	7.4	triacar	71.1
sacramentar	12.8	trinca	40.7
sacrosanto	74.3	triunfo	44.9; 50.10
sagrado	46.1	trono	4.2
sainete	6.1	tumbo	45.10
sales	19.2	turquesa	5.15
salir	75.3		
salir a vistas	61.4	ufanía	34.1
salvar	70.11	universo	30.17
sazón	79.6		
seco	37.10	valentón, a lo	34.5
seguranza	81.15	valiente	25.1-2
sellado	58.6	valimiento	17.8; 63.2
sello, echar un	14.7; 46.8-9	valor	42.16; 56.2
sentir	26.6	vara	30.12
señorear	9.15	varas, a	73.11
señorío	13.2; 55.6	veces, dos	66.10
séquito	50.3	vejez	63.10
sílabo	68.12	venialmente	70.9
simpatía	58.2	ventaja	7.5
singular	7.3	ver, es de	24.15
<i>Sire</i>	49.5	viento en popa, con	42.2
sobrado	26.7	viente	24.5
sobreescrito	25.6	villano	39.15
solicitar	30.17; 68.4-5	vincular	51.5
sondar	9.11	violentar	12.11
suspenso	43.9	violento	65.16
sutil	11.6; 55.4	vivo	67.17
sutileza	10.7	vocear	54.3
		voluntad	12.2; 48.4
tagarote	18.13	votar	27.7
tahúr	45.7	voto	22.11
tal vez	7.10	vulgarmente	25.16
tanto	82.11		
teatro	6.12; 37.1	yerro	7.10
temblar	25.2	zalema	56.2
tentativa	10.2; 56.4		
tercio	44.3		

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Abul, rey de Granada	47.8-14
Adriano	23.2-3
Agesilao	26.9-10
Agustín, san	16.8-9; 74.5-6
Alcibíades	71.6
Alejandro Magno	13.3-10; 16.6; 20.16-17; 29.4-8; 40.4; 40.8; 67.12-68.3; 74.7
Alfonso V de Aragón	50.7-10; 68.4-5
Alfonso X el Sabio	30.17-31.14
Álvarez de Toledo, Hernando	26.11-17; 56.8-10
Apolo	83.6
Aquiles	22.1; 67.12-16
Argos	66.12
Aristóteles	7.6-7; 42.15; 82.1
Augusto, César	33.5
Ávalos, Fernando de (marqués de Pescara)	54.1-3
Barreto, João Franco	82.21
Bayaceto	49.11-12
Belisario	46.16
Bouillon, Godofredo de	73.13
Brescia, Juan Bautista	78.26
Calígula	74.11
Carlomagno	73.1-2
Carlos V, emperador	33.7-8; 44.1-2; 44.6-7; 45.12; 46.5-9

Carlos VI de Francia	21.5-10
Carlos VII de Francia	21.5-10
Carlos, príncipe de España	29.5
Carlos Manuel de Saboya	22.1-4
Castiglione, Baldassarre	7.7
Castrioto, Jorge	73.13
Catón el Censor	35.4-15; 57.1-2
Cenobia	14.5
Constantino	72.10-12
Cortés, Hernán	40.4-9
Corvino, Matías	51.3-6
David	33.3; 72.9
Díaz de Vivar, Rodrigo	73.13
Encélado	26.10
Enrique III de Francia	48.16-49.9
Enrique IV de Francia	54.6-7
Enrique V de Inglaterra	21.5-10
Esopo	7.6
Felipe II	25.9-26.5; 26.11; 29.4-7; 33.5-8; 48.18; 54.8-9
Felipe III	73.10-12
Felipe IV	3.1-4.4; 69.1-11; 75.7
Fernández de Córdoba, Gonzalo	50.11-13; 73.14
Fernando, cardenal-infante	43.6-13
Fernando el Católico	10.11-11.9; 73.8-9; 75.2
Fernando III de Castilla	73.4-5
Filipo II de Macedonia	29.4-7
Flora	80.32
Francisco I de Francia	44.6-7
Fuentes, conde de	62.1-7
Galeno	42.15
Ganimedes	17.5
Giges	59.11
Giovio, Paolo	68.13
Gracián, Lorenzo	3.3-4; 6.17; 78.6; 78.13-14; 78.20; 80.5; 81.6; 81.16; 83.3; 83.18; 83.25; 84.1; 84.4; 84.16; 84.27; 84.33; 85.6; 85.8; 85.14
Gracias	49.13-14
Gregorio I	74.3-4
Guisa, duque de	48.14-49.9

Hércules	31.18; 35.4-15; 54.2; 59.12; 73.12; 74.7-8
Homero	7.6
Horacio	33.16-17; 39.1-2; 43.3-5
Isabel la Católica	11.5; 14.4-10; 73.8-9
Jacob Almanzor	22.7-17
Jaime I el Conquistador	73.5-6
Juan de Austria	74.1
Julio César	16.6-7; 20.18; 40.4; 40.8; 41.15-16; 55.8-10; 67.16-68.3
Lanier, Francisco	80.19-22; 82.20; 83.7; 83.30; 85.7; 85.9; 85.15
Larumbe, Juan Francisco de	77.20-22
Lastanosa, Vincencio Juan de	4.7; 5.1; 6.5
Lemos, Vicente de	82.17; 83.13; 83.23; 83.28; 85.15
León I	74.3-4
Lorenzo, san	16.11
Lucina	53.4
Luis IX de Francia	73.3
Luis XI de Francia	12.6-7; 59.8-9
Luis XII de Francia	23.4-6
Luna, Álvaro de	46.16-17
Madruzzo, Cristoforo	14.11-12
Marcial	33.17
Mariñano, marqués de	45.12-14
Marte	30.14; 44.1; 62.3; 82.27
Minerva	39.2
Montez Freyre, Manuel	85.1
Mora, Antonio de	84.1; 84.14; 84.27
Narciso	66.1
Nerón	63.4-5; 74.9-10
Noronha de Andrade, Pedro de	83.13
Olivares, conde-duque de	75.6-11
Ovidio	71.6-7
Palas Atenea	82.27
Pedro I de Castilla	74.9-10
Pelayo, don	75.1-2
Pentásilea	14.5

Pérez de Vargas, Diego	30.14-31.14
Persio	34.1
Pítaco	10.8-9
Platón	20.6
Quesada, Pedro de	79.10
Rafael Sanzio	34.4
Rodrigo	74.11; 75.1
Salomón	18.4; 33.3-4
Santa Cruz, marqués de	73.14
Sardanápalo	74.11
Saúl	72.9
Séneca	7.6
Semíramis	14.5
Solimán el Magnífico	18.3-8; 44.1-3
Tácito, Cornelio	7.7
Terencio	33.17
Tiberio	12.6-7; 33.5; 66.7
Tito	50.4
Tiziano	34.3; 34.6
Tomiris	14.5
Vegecio	42.15
Virgilio	33.17

BIBLIOGRAFÍA

TEXTOS CITADOS

- AGUSTÍN, san (1893): *La ciudad de Dios*, trad. José Cayetano Díaz de Beyral, Biblioteca Clásica, CLXXII-CLXXV, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C.^a, 4 vols.
- ÁLAMOS DE BARRIENTOS, Baltasar (1614): *Tácito español ilustrado con aforismos*, Madrid, Luis Sánchez.
- ALCIATO, Andrea (1621): *Andreae Alciati Emblemata cum commentariis Claudii Minois I. C. Francisci Sanctii Brocensis, & notis Laurentii Pignorii Patavini... opera et vigiliis Ioannis Thuillii ... Acceserunt in sine Federici Morelli ... corollaria & monita, ad eadem emblemata*, Padova, apud Petrum Paulum Tozzium.
- ALDROVANDI, Ulisse (1642 [1621]): *Quadrupedum omnium bisulcorum historia*, Bolonia, apud Baptistae Ferrinii.
- ALEMÁN, Mateo (2012): *Guzmán de Alfarache*, ed. Luis Gómez Canseco, Biblioteca Clásica, 42, Madrid, Real Academia Española.
- ALIGHIERI, Dante (1985): *La Divina Commedia. Paradiso*, ed. G. Petrocchi y G. Villaroel, Milano, Mondadori.
- AMELOT DE LA HOUSSE, Abraham Nicolas (1684): *L'homme de cour*, Paris, Veuve E. Martin et J. Boudot.
- ANTONIO, Nicolás (1672): *Bibliotheca Hispana Nova sive Hispanorum qui usquam unquamve sive latínja sive opulari... scripto aliquid consignaverunt notitia...: editorum atque ineditorum operum catalogum: duabus partibus continens...*, Roma, ex officina Nicolai Angeli Tinassii.
- APOLODORO (1963): *Biblioteca mitológica: The Library*, ed. J. George Frazer, London, The Loeb Classical Library, 2 vols.
- ARISTÓTELES (1936-1937): *Problemas: Problems*, 2 vols., ed. W. S. Hett, London, The Loeb Classical Library.
- ARISTÓTELES (1995): *Física*, intr., trad. y notas Guillermo R. de Echandía, Madrid, Gredos.
- ARISTÓTELES (1996): *Acerca del cielo. Meteorológicos*, ed. Miguel Candel, Biblioteca Clásica, 229, Madrid, Gredos.
- ARISTÓTELES (1999): *Retórica*, intr., trad. y notas Quintín Racionero, Biblioteca Clásica, 142, Madrid, Gredos.

- ARISTÓTELES (2005): *Ética a Nicómaco*, ed. José Luis Calvo Martínez, Madrid, Alianza.
- ARISTOTELIS *sententiae omnes undiquaque selectissimae* (1556): Lyon, Antoine Vincent.
- BAEZA, Gaspar de (trad.) (1568): Paolo Giovio, *Elogios o vidas breves de los caballeros antiguos y modernos, ilustres en valor de guerra que están al vivo pintados en el museo de Paulo Iovio. Es autor el mismo Paulo Iovio y tradújolo de latín en castellano el licenciado Gaspar de Baeza*, Granada, Hugo de Mena.
- BARLESIO, Marino (1597): *Coronica del esforçado príncipe y capitán Jorge Castrioto, Rey de Epiro, o Albania, traduzida de lengua portuguesa a castellano por Juan Ochoa de Casalde, prior perpetuo de San Iuan de Letram*, Madrid, Luis Sánchez.
- BARREDA, Francisco de (1622): *El mejor príncipe Trajano: su filosofía política, moral y económica deducida y traducida del panegírico de Plinio, ilustrado con márgenes y discursos*, Madrid, Viuda de Cosme Delgado.
- BECCADELLI, Antonio (1485): *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum libri IV*, Pisa, Gregorius de Gentis.
- BECCADELLI, Antonio (1527): *El libro de los dichos y hechos del rey don Alonso*, trad. Juan de Molina, Valencia, Juan Joffre.
- Biblia Vulgata iuxta Vulgatam Clementinam nova editio* (2011): ed. A. Colunga y L. Turrado, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- BLASCO DE LANUZA, Vincencio (1622): *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón, en que se continúan los Anales de Zurita*, Zaragoza, Juan de Lanaja y Cuartaret.
- BOCCALINI, Traiano (1612): *Ragguagli di Parnaso*, Venezia, Appresso Pietro Farri.
- BOCCALINI, Traiano (1614): *Pietra del paragone politico. Tratta dal monte Parnaso, dove si trova i governi della maggior monarchia dell'universo*, Venezia, Ambros Teler.
- BOCCALINI, Traiano (1640): *Discursos políticos y avisos del Parnaso*, trad. Fernando Pérez de Sousa, Huesca, Juan Francisco de Larumbe.
- BOCCALINI, Traiano (1653): *Avisos de Parnaso de Traiano Bocalini, caballero romano. Primera y segunda centuria. Traducidos de lengua toscana en castellana por Fernando Pérez de Sousa. Y los dedica a don Diego Fernández Tinoco y Correa, etc. Va mejorada esta segunda edición en las cosas siguientes: en el estilo, que es mucho más limado; en los importantes yerros de la primera, que van atentamente corregidos; en el orden de los Avisos, que es el mismo que está en el original italiano, que no se había guardado en la primera; en ir consecutivamente vulgarizadas las autoridades latinas de Tácito. Con privilegio*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera.
- BORJA, Juan de (1680): *Empresas morales*, Bruselas, Francisco Foppens.
- BOTERO, Giovanni (1589): *Della Ragion di stato libri dieci, con tre libri delle Cause della grandezza delle Città*, Venezia, Gioliti.
- BOTERO, Giovanni (1599): [*Razón de estado*] *Diez libros de la Razón de estado. Con tres libros de las causas de la grandezza, y magnificencia de las ciudades de Juan Botero. Traducido de italiano en castellano, por mandado del Rey nuestro señor, por Antonio de Herrera su criado*, Barcelona, Jayme Cendrad.
- BOTERO, Giovanni (1608): *Detti memorabili di personaggi illustri*, Torino, Domenico Tarino.
- BOTERO, Giovanni (1610): *Detti memorabili di personaggi illustri*, Brescia, Bartholomeo Fontana.
- BOTERO, Giovanni (1614): *Detti memorabili di personaggi illustri*, Torino, Gio. Domenico Tarino.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis (1877 [1619]): *Felipe II, rey de España. Al serenísimo príncipe su nieto esclarecido, don Filipe de Austria. Luis Cabrera de Córdoba, criado de Su*

- Majestad Católica y del rey don Filipe Tercero nuestro señor, historiador de estos reinos. Segunda parte*, Madrid, Imprenta, Estorotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.^a.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1987): *El gran mercado del mundo*, ed. E. Frutos, Madrid, Cátedra.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro (1997): *El segundo blasón de Austria*, ed. Ignacio Arellano y M. Carmen Pinillos, Pamplona / Kassel, Universidad de Navarra / Reichenberger.
- CANTERA ORTIZ DE URBINA, Jesús (2005): *Diccionario Akal del refranero latino*, Madrid, Akal.
- CASTIGLIONE, Baldassarre (1972 [1528]): *Il libro del Cortegiano*, ed. Ettore Bonora, Milano, Mursia.
- CASTIGLIONE, Baldassarre (2009 [1538]): *El cortesano*, trad. Juan Boscán, ed. Rogelio Reyes Cano, Austral, 630, Madrid, Espasa-Calpe.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de (1909): *Jornadas alegres*, Madrid, Librería de Bibliófilos Españoles.
- CERVANTES, Miguel de (1998): *Don Quijote de la Mancha*, ed. del Instituto Cervantes, Barcelona, Biblioteca Clásica, Instituto Cervantes / Crítica, 2 vols.
- CERVANTES, Miguel de (2016): *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Laura Fernández, Ignacio García Aguilar y Carlos Romero Muñoz, Madrid, Real Academia Española.
- CICERÓN, Marco Tulio (1915): *De officiis libri tres*, ed. C. F. W. Mueller, Leipzig, Bibliotheca Teubneriana.
- CICERÓN, Marco Tulio (1964): *Rhetorica*, vol. 2, ed. A. S. Wilkins, Oxford, E Typographeo Clarendoniano.
- CICERÓN, Marco Tulio (1965): *Epistulae*, vol. 2.1, ed. W. S. Watt, Oxford, E Typographeo Clarendoniano.
- CICERÓN, Marco Tulio (1968-1970): *Tusculanae disputationes: Tusculanes*, ed. G. Fohlen, Paris, Les Belles Lettres, 2 vols.
- CICERÓN, Marco Tulio (1979): *De natura deorum, Academica*, ed. H. Rackham, London, The Loeb Classical Library.
- CICERÓN, Marco Tulio (1990): *Epistulae ad familiares: The Letters to his friends*, ed. W. Glinn Williams, London, The Loeb Classical Library, 3 vols.
- CICERÓN, Marco Tulio (1999): *Sobre la naturaleza de los dioses*, trad., intr. y notas de Ángel Escobar, Biblioteca Clásica Gredos, 269, Madrid, Gredos.
- CIVALIERI, Ferdinando Innocenzo (1706): *L'Eroe di Lorenzo Graziani portato dalla lingua spagnuola all'italiana da Ferdinando Innocenzo Civalieri*, Venezia, Alvise Pavin.
- CORNEILLE, Pierre (1980): *Œuvres complètes*, ed. Georges Couton, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, Gallimard.
- CORREAS, Gonzalo (2000 [1627]): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, revisada por Robert Jammes y Maïté Mir-Andreu, Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica, 19, Madrid, Castalia.
- COURBEVILLE, Joseph de (1725): *Le Héros, traduit de l'espagnol de Baltazar Gracien, avec des remarques*, Paris, Chez Noël Pissot.
- COURBEVILLE, Joseph de (1726): *The Hero. From the Spanish of B. Gracian; with remarks moral, political, and historical of the learned Father J. de Courbeville*, London, T. Cox y J. Mac-Euen.
- COVARRUBIAS Y HOROZCO, Sebastián de (1610): *Emblemas morales de Don Sebastián de Covarrubias Orozco, Capellán del Rey N. S. Maestrescuela, y Canónigo de Cuenca, Consultor del santo Oficio [...]*, Madrid, Luis Sánchez.

- COVARRUBIAS Y HOROZCO, Sebastián de (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Biblioteca Áurea Hispánica, 21, Madrid, Universidad de Navarra / Iberoamericana-Vervuert / Real Academia Española / Centro para la Edición de Clásicos Españoles.
- CURCIO RUFO, Quinto (1913): *Historiae Alexandri Magni*, ed. Edmundus Hedicke, Leipzig, Bibliotheca Teubneriana.
- DAZA PINCIANO, Bernardino (1549): *Los Emblemas de Alciato traducidos en rimas españolas. Añadidos de figuras y de nuevos emblemas en la tercera parte de la obra*, Lyon, Guillermo Rovilio.
- DE CERIZIERS, René (1645): *Le héros françois ou l'idée du grand capitaine*, Paris, Viuda de Jean Camusat y Pierre Le Petit.
- DIODORO SÍCULO (2001): *Biblioteca histórica. Libros I-III*, intr., trad. y notas Francisco Parreu Alasà, Biblioteca Clásica, 294, Madrid, Gredos.
- DIÓGENES LAERCIO (2008): *Vidas de los filósofos ilustres*, trad., introd. y notas Carlos García Gual, Madrid, Alianza Editorial.
- Disticha Catonis. Dicta Catonis: Minor Latin Poets* (1968): ed. J. Wight Duff y Arnold M. Duff, London, The Loeb Classical Library.
- DOMENICHI, Ludovico (1548): *Facezie e motti arguti de alcuni eccellentissimi ingegni*, Firenze, Lorenzo Torrentino.
- DOMENICHI, Ludovico (trad.) (1554): Paolo Giovio, *Vite brevemente scritte d'huomini illustri di guerra*, Firenze, Lorenzo Torrentino.
- DOMENICHI, Ludovico (1559): *Facecies et mots subtilz, d'aucuns excellents esprits et tresnobles seigneurs, en françois et italien*, Lyon, Robert Granjon.
- DOMENICHI, Ludovico (1562): *Detti e fatti di diversi signori e persone private*, Firenze, Lorenzo Torrentino.
- ELIANO, Claudio (2006): *Varia Historia: Historias curiosas*, intr., trad. y notas J. M. Cortés Copete, Biblioteca Clásica Gredos, 348, Madrid, Gredos.
- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio (1532): *Apophthegmatum ex optimis utriusque linguae sriptoribus per Desiderium Erasmum Roterodamum collectorum libri octo*, Basilea, In Officina Frobeniana.
- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio (1548): *Apophthegmatum ex optimis utriusque linguae sriptoribus per Desiderium Erasmum Roterodamum collectorum libri octo*, Lyon, Seb. Gryphius.
- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio (1649): *Lingua sive de linguae usu atque abusu*, Lyon, Ex officina Ioannis Maire.
- ERASMO DE ROTTERDAM, Desiderio (1703 [1500-1536]): *Adagiorum veterum collectanea*, en Desiderio Erasmo de Rotterdam, *Opera omnia*, vol. II, Leiden, Petrus Vender.
- ERCILLA, Alonso de (1987): *La Araucana*, ed. Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid, Castalia.
- ESPARCIANO, Elio (s. a.): *Vita Hadriani*, en *Historia Augusta*, The Latin Library, <https://www.thelatinlibrary.com/sha/hadr.shtml>.
- EURÍPIDES (1978): *Tragedias II. Suplicantes, Heracles, Ion, Las Troyanas, Electra, Ifigenia entre los Tauros*, intr., trad. y notas de J. L. Calvo Martínez, Biblioteca Clásica Gredos, 11, Madrid, Gredos.
- FARET, Nicolas (1630): *L'honneste homme ou L'Art de plaire à la cour*, Paris, Toussaints du Brey.
- FARET, Nicolas (1633): *L'honneste homme ou L'Art de plaire à la cour*, ed. bilingüe de Ambrosio de Salazar, Paris, Toussaint Quinet.

- FARET, Nicolas (1660): *L'honneste homme ou L'Art de plaire à la cour, par le sieur Faret. Traduit en espagnol par dom Ambrosio de Salazar, secretaire et interprète du Roy en la langue espagnole*, Paris, Jean d'Hovry.
- FIorentino, Giovanni (1558): *Il Pecorone*, ed. Ludovico Domenichi, Milano, Giovanni Antonio degli Antoni.
- GALILEI, Galileo (1613): *Istoria e dimostrationi intorno alle macchie solari e loro accidenti*, Roma, Giacomo Mascardi.
- GARIMBERTI, Girolamo (1572): *Teatro de varios y maravillosos acaecimientos de la mudable Fortuna*, trad. Juan Méndez de Ávila, Salamanca, Juan Bautista de Terranova.
- GERVAISE, Nicolas (1645): *L'Héros de Laurens Gracian, gentil-homme arragonois. Traduit nouvellement en François par le Sr. Gervaise, médecin ordinaire du Roy, estably dans la ville et château de Perpignan*, Paris, Chez la Veuve Pierre Chevalier.
- GIOVIO, Paolo (1543): *Comentario de las cosas de los turcos*, Barcelona, Carlos Amorós.
- GIOVIO, Paolo (1553): *La vida y crónica de Gonzalo Hernández de Córdoba, llamado por sobrenombre el Gran Capitán*, trad. Pedro Blas Torrellas, Zaragoza, Esteban G. de Nájera.
- GÓNGORA, Luis de (2019): *Sonetos*, ed. Juan Matas Caballero, Madrid, Cátedra.
- GRANADA, fray Luis de (1989 [1583]): *Introducción del Símbolo de la Fe*, ed. José María Balcells, Madrid, Cátedra.
- GRANADA, fray Luis de (1994): *Libro de la oración y meditación*, ed. Álvaro Hueriga, Madrid, Fundación Universitaria Española-Dominicos de Andalucía.
- GUICCIARDINI, Ludovico (1990 [1568]): *L'ore di ricreazione*, ed. Anne-Marie van Passen, Leuven / Roma, Leuven University Press / Bulzoni.
- GUTIÉRREZ DE LOS RÍOS, Manuel (1737): *Idioma de la naturaleza con el cual enseña al médico cómo curar con acierto los morbos agudos*, Cádiz, Jerónimo de Peralta.
- HERÓDOTO (1984): *Historias*, introd., vers., notas y comentarios Arturo Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 3 vols.
- HESÍODO (1977): *Théogonie, Les Travaux et les tours, Le Bouclier*, ed. Paul Mazon, Paris, Les Belles Lettres.
- HOMERO (1924): *Odisea: L'Odyssée*, ed. Victor Bérard, Paris, Les Belles Lettres, 3 vols.
- HORACIO FLACO, Quinto. *Ars poetica*: véase Horacio Flaco, 1934.
- HORACIO FLACO, Quinto (1927): *Carmina, Epodi: Odes et Épodes*, ed. F. Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres.
- HORACIO FLACO, Quinto (1934): *Epistulae: Épitres*, ed. François Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres.
- HORACIO FLACO, Quinto (1958): *Satirae: Satires*, ed. François Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres.
- HOROZCO, Sebastián de (1994): *El libro de los proverbios glosados (1570-1580)*, ed. J. Weiner, Teatro del Siglo de Oro. Ediciones Críticas, 44, Kassel, Reichenberger, 2 vols.
- HOROZCO Y COVARRUBIAS, Juan de (1592): *Paradojas cristianas contra las falsas opiniones del mundo*, Segovia, Marcos de Ortega.
- HUARTE DE SAN JUAN, Juan (1989 [1572]): *Examen de ingenios*, ed. Guillermo Serés, Madrid, Cátedra.
- IGNACIO DE LOYOLA, san (1999): *Ejercicios espirituales*, ed. Jordi Groh, Barcelona, Ediciones Abraxas.
- JUAN DE LA CRUZ, san (1990): *Obras completas*, Burgos, Monte Carmelo.
- JUVENAL, Décimo Junio (1962): *Satirae: Satires*, ed. Pierre de Labriolle y François Villeneuve, Paris, Les Belles Lettres.

- LACTANCIO, Firmiano (1844): «Divinae institutiones», en Jacques Paul Migne, *Patrologiae Cursus Completus. Series Latina*, vol. 6, Paris, Migne, pp. 111-252.
- LAÍNEZ, José (1641): *El privado cristiano, deducido de las vidas de Josef y Daniel, balanzas de los validos en el fiel contraste del pueblo de Dios, que escribía al Excelentísimo Señor Don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de San Lúcar la Mayor; primer ministro de Don Felipe Cuarto, el Grande, Rey Católico de las Españas y Emperador de América*, Madrid, Imprenta del Reino.
- LASSO DE LA VEGA, Gabriel (1601): *Elogios en loor de los tres famosos varones don Jaime, rey de Aragón, don Fernando Cortés, marqués del Valle y don Álvaro de Bazán, marqués de Santacruz*, Zaragoza, A. Rodríguez.
- LASTANOSA, Vincencio Juan de (1645): *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, Juan Nogués.
- LEONARDO DE ARGENSOLA, Lupercio y Bartolomé (1950-1951): *Rimas*, ed. José Manuel Blecua, Zaragoza, CSIC, 2 vols.
- LIPSIO, Justo (1584): *De constantia*, Amberes, Apud Christophorum Plantinum.
- LIPSIO, Justo (1589): *Politiecorum sive civilis doctrinae libri sex*, Leiden, [s. n.].
- LIPSIO, Justo (1600): *Dissertatiuncula apud principes item C. Plini panegyricus liber Traiano dictus*, Amberes, Johannes Moretus.
- LIPSIO, Justo (1616): *Libro de la constancia de Justo Lipsio. Traducido de latín en castellano por Juan Baptista de Mesa*, Sevilla, Matías Clavijo.
- LIVIO, Tito (1964-1974): *Ab urbe condita*, Oxford, Bibliotheca Oxoniensis, 1964-1974, 5 vols.
- LÓPEZ, Diego (1615): *Declaración magistral sobre las Emblemas de Andrés Alciato: con todas las historias, antigüedades, moralidad, y doctrina tocante a las buenas costumbres*, Nájera, Juan de Mongastón.
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso (1973): *Philosophía Antigua Poética*, ed. Alfredo Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 3 vols.
- LUCANO, Marco Anneo (1967): *Bellum civile: La Farsalia*, ed. Víctor-José Herrero Llorente, Barcelona, Alma Mater, 3 vols.
- LUQUE FAJARDO, Francisco de (1603): *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*, Madrid, Miguel Serrano de Vargas.
- LYCOSTHENES, Conrado (1455): *Apophthegmata ex probatis graecae latinaeque linguae scriptoribus*, Basilea, Johann Oporinus.
- MACHIAVELLI, Niccolò (1532): *Il principe*, Roma, Antonio Blado.
- MACHIAVELLI, Niccolò (1992): *Il principe*, ed. Franco Melotti y Ettore Janni, Milano, Rizzoli.
- MALVEZZI, Virgilio (1622): *Discorsi sopra Cornelio Tacito*, Venezia, Marco Ginami.
- MALVEZZI, Virgilio (1629): *Il Romulo*, Bologna, Clemente Ferroni.
- MALVEZZI, Virgilio (1632): *El Romulo del marqués Virgilio Malvezzi, traducido de italiano por don Francisco de Quevedo Villegas*, Pamplona, Viuda de Carlos Labayen.
- MALVEZZI, Virgilio (1635a): *Il ritratto del privato politico cristiano, estratto dall'originale di alcune azioni del conte duca di S. Lucar*, Bologna, Giacomo Monti y Carlo Zenaro.
- MALVEZZI, Virgilio (1635b): *Il Romulo*, Genova, Felippo Alberto.
- MALVEZZI, Virgilio (1635c): *Retrato del privado cristiano político, deducido de las acciones del Conde-Duque*, trad. Francisco de Balboa y Paz, Nápoles, Octavio Beltrán.
- MARCIAL, Marco Valerio (1990): *Epigrammata*, ed. D. R. Shackleton Bailey, Stuttgart, Bibliotheca Teubneriana.
- MEXÍA, Pedro (1989-1990 [1540]): *Silva de varia lección*, ed. Antonio Castro, Madrid, Cátedra, 2 vols.

- MIRABELLIO, Nano *et alii* (1604): *Nova Polyanthea*, Lyon, Sumptibus Lazari Zetzneri Bibliopolae.
- Missale romanum ex decreto sacrosancti Concilii Tridentini restitutum* (1769): Madrid, Joaquín Ibarra.
- MONTAIGNE, Michel de (1962): *Œuvres complètes*, ed. Albert Thibaudet y Maurice Rat, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, Gallimard.
- NIEREMBERG, Juan Eusebio (1649): *Curiosa y oculta filosofía. Primera y segunda parte de las maravillas de la naturaleza, examinadas en varias cuestiones naturales*, Madrid, Imprenta de María Fernández.
- NÚÑEZ, Hernán (1555): *Refranes o proverbios en romance*, Salamanca, Juan de Cánova.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1964-1983): *Metamorphoses: Metamorfosis*, ed. Antonio Ruiz de Elvira, Barcelona / Madrid, Alma Mater / CSIC, 3 vols.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1975): [*Ars amatoria*] *Arte de amar, Remedios del amor*, ed. Rubén Bonifaz Nuño, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1978): *Epistulae ex Ponto: Epístolas desde el Ponto*, ed. José Quiñones Melgoza, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1985-1986): *Fasti: Fastos*, ed. José Quiñones Melgoza, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2 vols.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1986): *Heroides: Heroidas*, ed. Francisca Moya del Baño, Madrid, CSIC.
- OVIDIO NASÓN, Publio (1974): *Tristia: Las Tristes*, ed. José Quiñones Melgoza, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- PADILLA, Luisa María de (1644): *Idea de nobles y sus desempeños en aforismos. Parte cuarta de Nobleza virtuosa*, Zaragoza, Hospital Real y General de Nuestra Señora de Gracia.
- PARADISI, Agostino (1684): *Ateneo dell'uomo nobile, opera legale, storica, morale, politica e cavalleresca*, Venezia, appresso Antonio Bortoli.
- PARADISI, Agostino (1719): *L'Eroe, ovvero La scuola per giungere all'eroismo, opera di Lorenzo Graziani, tradotta dalla lingua castigliana. Comentata, criticata e illustrata con varie note morali, storiche, politiche e cavalleresche da...*, Modena, Antonio Capponi.
- PEREGRINI, Matteo (1624): *Che al savio è convenevole il corteggiare libri IV*, Bologna, Nicolò Tebaldini.
- PEREGRINI, Matteo (1625): *Il savio in corte*, Bologna, Gieronimo Mascheroni.
- PÉREZ, Antonio (1603a): *Aforismos del Libro de las Relaciones de Antonio Pérez, monstrum Fortunae*, Paris, Francisco Huby.
- PÉREZ, Antonio (1603b): *Aforismos de las Segundas Cartas de Antonio Pérez, invidiae scopus, invidorum scopulus*, Paris, Francisco Huby.
- PÉREZ, Antonio (1603c): *Segundas Cartas de Antonio Pérez, Fama meliore quam Fortuna*, Paris, Francisco Huby.
- PÉREZ, Antonio (1624): *Relaciones de Antonio Pérez, Secretario de Estado que fue de don Felipe II deste nombre*, Paris, [s. n.].
- PÉREZ DE CHINCHÓN, Bernardo (1551): *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo*, Zaragoza, Miguel de Zapila.
- PÉREZ DE MOYA, Juan (1995 [1585]): *Philosophía secreta*, ed. Carlos Clavería, Madrid, Cátedra.
- PETRARCA, Francesco (1496): *De remediis utriusque fortunae*, en *Opera latina*, Basilea, Iohannes de Amerbach.
- PINEDA, Juan de (1963-1964 [1589]): *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, ed. Juan Meseguer Fernández, BAE, CLXI-CLXIII y CLXIX-CLXX, Madrid, Atlas, 5 vols.

- PLATÓN (2007): *Diálogos, IV: República*, ed. Conrado Eggers Lan, Madrid, Biblioteca Gredos.
- PLINIO EL JOVEN (1964): *Panegyricus: Lettres livre X, Panégyrique de Trajan*, ed. Marcel Durby, Paris, Les Belles Lettres.
- PLINIO EL JOVEN (1966): *Epistularum libri X*, ed. Roger A. B. Mynors, Oxford, Bibliotheca Oxoniensis.
- PLINIO EL VIEJO (1624): *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Jerónimo de Huerta*, Madrid, Luis Sánchez.
- PLINIO EL VIEJO (1629): *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Jerónimo de Huerta. Tomo segundo*, Madrid, Juan González.
- PLINIO EL VIEJO (2003): *Historia Natural. Libros VII-XI*, trad. y notas Encarnación del Barrio Sanz, Ignacio García Arribas, Ana M. Moure Casas, Luis Alfonso Hernández Miguel y M.^a Luisa Arribas, Biblioteca Clásica Gredos, 308, Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (1533): *Apotegmas*, traducción de Diego Gracián de Alderete, Alcalá.
- PLUTARCO (1989): *Obras morales y de costumbres [Moralia]*, V, intr., trad. y notas Mercedes López Salvá, Biblioteca Clásica, 132, Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (1995): *Obras morales y de costumbres [Moralia]*, Biblioteca Clásica Gredos, 214, VII, intr., trad. y notas Rosa María Aguilar, Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (2000): *Vidas paralelas*, vol. I, introd., trad. y notas Aurelio Pérez Jiménez, Biblioteca Clásica Gredos, 77, Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (2007): *Vidas paralelas*, vol. VI, introd., trad. y notas Jorge Bergua Cavero, Salvador Bueno Morrillo y Juan Manuel Guzmán Hermida, Biblioteca Clásica Gredos, 363, Madrid, Gredos.
- PLUTARCO (2009): *Vidas paralelas*, vol. VII, introd., trad. y notas Juan Pablo Sánchez Hernández y Marta González González, Biblioteca Clásica Gredos, 379, Madrid, Gredos.
- PORREÑO, Baltasar (1636): *Dichos y hechos del Señor Rey don Felipe Segundo, el prudente, potentísimo y glorioso monarca de las Españas y de las Indias*, Sevilla, Pedro Gómez de Pastrana.
- Primera parte de las sentencias que hasta nuestros tiempos, para edificación de buenos costumbres, están por diversos autores escritas, en este tratado sumariamente referidas en su propio estilo. Y traducidas en el nuestro común. Conveniente lición a toda suerte y estado de gentes* (1555): Coimbra, Juan Álvarez.
- PULGAR, Hernando del (1780): *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar; cotexada con Antiguos Manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*, Valencia, Benito Monfort.
- QUEVEDO, Francisco de (1987): *La hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. Jean Bourg, Pierre Dupont y Pierre Geneste, Madrid, Cátedra.
- QUEVEDO, Francisco de (1990): *Poesía original completa*, ed. José Manuel Blecua, Barcelona, Planeta.
- QUEVEDO, Francisco de (2003): *El Buscón*, ed. Domingo Ynduráin, Madrid, Cátedra.
- RAVISIO TEXTOR (1610): *Theatrum historicum atque poeticum sive Officina*, Basilea, Waldkirch.
- RIBADENEIRA, Pedro de (1595): *Tratado de la religión y virtudes que debe tener el príncipe cristiano para gobernar y conservar sus estados contra lo que Nicolás Machiavelo y los políticos deste tiempo enseñan*, Madrid, P. Madrigal.
- RIPA, Cesare (1603): *Iconologia overo descrittione di diverse cavate dall'antichità e di propria inventione*, Roma, Lepido Faeci.

- ROJAS, Fernando de (2001): *La Celestina. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Peter Russell, Madrid, Castalia.
- ROMAGUERA, Josep (1681): *Atheneo de grandesa sobre eminencias cultas, catalana facundia ab emblemas illustrada*, Barcelona, Ioan Iolis.
- ROMÁN, fray Jerónimo (1595): *Segunda parte de las repúblicas del mundo, divididas en tres partes*, Salamanca, Juan Fernández.
- ROSAL, Francisco del (1976 [1601]): *La razón de algunos refranes*, Londres, Tamesis Books.
- RUFO, Juan (1972 [1596]): *Las seiscientas apotegmas*, ed. Alberto Blecuá, Clásicos Castellanos, n.º 170, Madrid, Espasa-Calpe.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego de (1988 [1642]): *Empresas políticas*, ed. Javier Díez de Revenga, Barcelona, Planeta.
- Sagrada Biblia* (1973): vers. Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- SALAS BARBADILLO, Alonso Jerónimo de (1627): *La estafeta del dios Momo*, Madrid, Viuda de Luis Sánchez.
- SANDOVAL, fray Prudencio de (1625): *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. Primera Parte*, Barcelona, Sebastián de Comella.
- SEDEÑO, Juan (1551): *Suma de varones ilustres*, Medina del Campo, Diego Fernández de Córdoba.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1979): *Quaestiones naturales*, ed. Carmen Codoñer Merino, Madrid, CSIC, 2 vols.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1983): *Dialogorum libri duodecim*, ed. Leighton D. Reynolds, Oxford, Bibliotheca Oxoniensis.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1959-1964): *Epistulae morales ad Lucilium: Lettres à Lucilius*, ed. François Préchac y Henri Noblot, Paris, Les Belles Lettres, 5 vols.
- SKEFFINGTON, John (1652): *The Hero of Lorenzo, or the way to eminence and perfection, a piece of serious Spanish wit, originally in that language written and in English translated by Sir John Skeffington, KT. and Barronet*, London, John Martin y James Allestrye.
- SOLÓRZANO PEREIRA, Juan de (1653): *Emblemata regio politica in centuriam unam redacta et laboriosis atque utilibus commentarijs illustrata*, Madrid, Domingo García Morrás.
- SOTO, Hernando de (1599): *Emblemas moralizadas, por Hernando de Soto, Contador y Veedor de la Casa de Castilla de su Majestad. Dirigidas a don Francisco Gómez de Sandoval, duque de Lerma, marqués de Denia*, Madrid, Herederos de Juan Íñiguez de Lequerica.
- SPINTO, Lorenzo (1534): *Libro del juego de las suertes*, Valencia, Jorge Costilla.
- SUÁREZ DE FIGUEROA, Cristóbal (1988): *El pasajero*, ed. M.^a Isabel López Bascuñana, Barcelona, PPU, 2 vols.
- SUETONIO TRANQUILLO, Cayo (1964-1970): *De vita duodecim Caesarum: Vida de los doce Césares*, ed. M. Bassols de Climent, Barcelona, Alma Mater, 4 vols.
- TÁCITO, Cornelio (1921): *Annales*, ed. C. Halm y G. Andersen, Leipzig, Bibliotheca Teubneriana.
- TÁCITO, Cornelio (1976): *Agricola*, Barcelona, Bosch.
- TÁMARA, Francisco de (1550): *Libro de Polidoro Vergilio que tracta de la invención y principio de todas las cosas*, Amberes, Martín Nucio.
- TAPIA Y ROBLES, Juan Antonio de (1638): *Ilustración del renombre de Grande. Principio, grandeza y etimología. Pontífices, santos, emperadores, reyes y varones ilustres que el*

- merecieron en la voz pública de los hombres. Al Católico Don Felipe Cuarto, el Grande, Rey de las Españas, etc.*, Madrid, Francisco Martínez.
- TERREROS Y PANDO, Esteban (1788): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- TOMÁS DE AQUINO, santo (2001): *Suma de Teología*, vol. I, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- TORNESI, Carl'Amaton (1695): *L'Heroe del cavalier Lorenzo Gratiano. Trasportalo dalla lingua castellana nella toscana Carl'Amaton Tornesi, italiano. Nuova impressione*, Jena, Giovanni Gollner.
- TORRES, Juan de (1596): *Filosofía moral de príncipes para su buena crianza y gobierno de todos estados*, Burgos, Filipe de Junta y Juan Baptista Varesio.
- TREBELIO POLIÓN (1921-1932): *Historia Augusta*, ed. Susan H. Ballou y Hermann, London, The Loeb Classical Library, 3 vols.
- ULLOA, Alonso de (1569): *Comentarios de la guerra que el Duque de Alba ha hecho contra Guillermo de Nassau*, Venecia, Domingo de Farris.
- UZTÁRROZ, Juan Francisco Andrés de (1644): *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor, en la ciudad de Huesca, con las antigüedades que se hallaron fabricando una capilla para trasladar sus santos cuerpos*, Huesca, Juan Nogués.
- VALERIO MÁXIMO (1988): *Los nueve libros de hechos y dichos memorables*, ed. Fernando Martín Acera, Akal Clásica, Madrid, Akal.
- VEGA, Lope de (2002): *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Antonio Carreño, Salamanca, Editorial Alcañuela.
- VEGA, Lope de (2012): «El perro del hortelano», ed. Paola Laskaris, en Laura Fernández y Gonzalo Pontón (coords.), *Comedias de Lope de Vega. Parte XI*, vol. 1, Madrid, Gredos, pp. 53-262.
- VEGA, Lope de (2016): *El peregrino en su patria*, ed. Julián González-Barrera, Madrid, Cátedra.
- VEGA, Lope de (2022): *La Gatomaquia*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra.
- VEGA, Garcilaso de la (2001): *Obra poética y textos en prosa*, ed. Bienvenido Morros, Clásicos y Modernos, Barcelona, Crítica.
- VEGECIO RENATO, Flavio (2006): *Compendio de técnica militar*, ed. y trad. David Paniagua Aguilar, Madrid, Cátedra.
- VELEYO PATÉRCULO, Cayo (2001): *Historia romana*, trad. M.^a Asunción Sánchez Manzano, Biblioteca Clásica, 284, Madrid, Gredos.
- VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de (1565): *Epítome de la vida y hechos del invicto emperador Carlos V*, Bruselas, Francisco Foppens.
- VERA Y ZÚÑIGA, Juan Antonio de (1647): *El rey don Pedro defendido*, Madrid, Francisco García.
- VIRGILIO MARÓN, Publio (1956-1964): *Aeneis: Énéide*, ed. André Bellessort y Henri Goelzer (I), René Durand y André Bellessort (II), Paris, Les Belles Lettres, 2 vols.
- VIRGILIO MARÓN, Publio (1996): *Bucólicas*, ed. bilingüe Vicente Cristóbal, Letras Universales, Madrid, Cátedra.
- VITTORINI, Girolamo (1609): *Tesoro de las tres lenguas francesa, italiana y española*, Ginebra, Philippe Albert y Alexandre Pernet.
- VIVES, Juan Luis (1923): *Tratado de la enseñanza*, traducción de José Ontañón, Madrid, Ediciones de La Lectura.
- VITORIA, Baltasar de (1646): *Segunda Parte del Teatro de los dioses de la gentilidad*, Valencia, Bernardo Nogués.

- VITRIÁN, Juan (1643): *Las memorias de Felipe de Comines, señor de Argenton, de los hechos y empresas de Luis Undécimo y Carlos Octavo, reyes de Francia, traducidas del francés con escolios propios por Juan Vitrián, prior y provisor de Calatayud*, t. I, Amberes, Juan Meursio.
- ZURITA, Jerónimo (1610): *Anales de la Corona de Aragón, compuestos por Jerónimo Zurita, Cronista de este reino. Tomo primero*, Zaragoza, Lorenzo de Robles.

ESTUDIOS

- ALLEGRA, Antonio (ed.) (2008): Baltasar Gracián, *L'eroe*, Milano, Bompiani Testi a fronte.
- ALONSO, Santos (1981): *Tensión semántica (lenguaje y estilo) de Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ALONSO, Santos (ed.) (2011): Baltasar Gracián, *Obras completas*, Bibliotheca Avrea, Madrid, Cátedra.
- ANDERSEN, Katrine Helene (2013): «Personhood in *El Criticón* by Baltasar Gracián: How to Become a Complete Man», *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, 7, pp. 789-802.
- ANDREU CELMA, José M.^a (1994): *La vida moral como juego en Baltasar Gracián*, Zaragoza, Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón.
- ANDREU CELMA, José M.^a (1998): *Gracián y el arte de vivir*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- ANDREU CELMA, José M.^a (2001): «Gracián, maestro del buen gusto», *Ínsula*, 655-656, pp. 3-5.
- ANTÓN MARTÍNEZ, Beatriz (1992): *El tacitismo en el siglo XVII en España: el proceso de «receptio»*, Valladolid, Universidad.
- ANTONIO, Nicolás (1672): *Bibliotheca Hispana sive Hispanorum qui usquam unquamve sive latina sive populari sive alia quavis lingua scripto aliquid consignaverunt notitia*, t. II, Roma, ex officina Nicolai Angeli.
- ARAGÜÉS ALDAZ, José (2004): «“Esopo con sus fábulas, Alciato con sus emblemas”: Formas breves, “agudezas fingidas” y evocación visual en el Barroco», en G. Redondo Veintemillas, A. Montaner Frutos y M. C. García López (eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, vol. III, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 1911-1925.
- ARANGUREN, José Luis (1976): «La moral de Gracián», en José Luis Aranguren, *Estudios literarios*, Madrid, Gredos, pp. 113-150.
- ARCO, Ricardo del (1911): *La imprenta en Huesca: apuntes para su historia*, Madrid, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- ARCO, Ricardo del (1934): *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Madrid, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- ARCO, Ricardo del (1950): *La erudición española en el siglo XVII y el cronista de Aragón Andrés de Uztarroz*, Madrid, CSIC, 2 vols.
- ARMISÉN, Antonio (1986): «Admiración y maravillas en *El Criticón* (más unas notas cervantinas)», en *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 201-242.
- AUBRUN, Charles V. (1958): «Gracián contre Faret», en *Homenaje a Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 7-26.
- AYALA, Jorge M. (1986): «Naturaleza y artificio en Baltasar Gracián», en *Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 631-638.

- AYALA, Jorge M. (1993): «La formación intelectual de Baltasar Gracián», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra, número monográfico de Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura*, 5, pp. 14-38.
- AYALA, Jorge M. (2000): «Gusto y prudencia en Baltasar Gracián», en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián. Simposio filosófico-literario, UNED-Centro de Calatayud (Calatayud, 16 y 17 de abril de 1999)*, Zaragoza, Diputación Provincial, pp. 53-75.
- AYALA, Jorge M. (2003-2004): «La admiración de Baltasar Gracián por San Agustín», *Ciudad de Dios. Revista Agustiniana*, 216, pp. 877-897; y 217, pp. 261-281.
- AYALA, Jorge M. (2004a): «Ingenio, causa principal de la agudeza y complemento del juicio», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 115-132.
- AYALA, Jorge M. (2004b): «Prudencia y mundo en Baltasar Gracián», en Miguel Grande y Ricardo Pinilla (eds.), *Gracián: Barroco y modernidad*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 103-138.
- AYALA, Jorge M. (2010): «La felicidad», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 7, pp. 31-49.
- BACKER, Augustin de (1869): *Bibliothèque des écrivains de la Compagnie de Jésus*, Liège / Paris, A. de Backer / C. Sommervel, t. I.
- BATLLORI, Miquel (1958): *Gracián y el Barroco*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- BATLLORI, Miquel y Ceferino PERALTA (1969a): *Baltasar Gracián en su vida y en sus obras*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- BATLLORI, Miquel y Ceferino PERALTA (eds.) (1969b): *Baltasar Gracián, Obras completas*, BAE, 229, Madrid, Atlas.
- BELLÓN BARRIOS, Rafael (2009): «El mejor príncipe Trajano Augusto de Francisco Barreda y la biografía política barroca», *Biblioteca Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico*, 2009, pp. 1-8, <https://saavedrafajardo.org>.
- BELZNICK, D.W. (1958): «Spanish Reaction to Machiavelli in the 16. and 17. centuries», *Journal of the History of Ideas*, XIX, pp. 542-550.
- BERGUA CAVERO, Jorge (1995): *Estudios sobre la tradición de Plutarco en España (siglos XIII-XVIII)*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- BERNAT VISTARINI, Antonio y Abraham MADROÑAL (eds.) (2003): *Baltasar Gracián, El Héroe. Oráculo manual y arte de prudencia*, Clásicos Castalia, 273, Madrid, Castalia.
- BLANCO, Emilio (ed.) (1993): *Baltasar Gracián, Obras completas*, Biblioteca Castro, Madrid, Turner.
- BLANCO, Emilio (ed.) (1995): *Baltasar Gracián, Oráculo manual y arte de prudencia*, Madrid, Cátedra.
- BLANCO, Emilio (ed.) (1998): *Baltasar Gracián, Arte de ingenio. Tratado de la agudeza*, Madrid, Cátedra.
- BLANCO, Emilio (2010): «Del valor al crédito: conceptos económicos en Gracián», en Sebastian Neumeister (ed.), *Los conceptos de Gracián. Tercer Coloquio Internacional sobre Baltasar Gracián en ocasión de los 350 años de su muerte (Berlín, 27-29 de noviembre de 2008)*, Berlín, Tranvía / Verlag Walter Frey, pp. 147-97.
- BLANCO, Emilio (2013): «Las traducciones francesas de *El Héroe* de Baltasar Gracián y la censura política en el siglo XVII», en Eugenia Fosalba y María José Vega (eds.), *Textos castigados. La censura literaria en el Siglo de Oro*, Berna, Peter Lang, pp. 263-275.
- BLANCO, Emilio y Elena CANTARINO (coords.) (2005): *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián*, Madrid, Cátedra.

- BLASCO, Francisco Javier (1986): «Algunas notas para el estudio de la presencia de Gracián en el “Héroe” modernista», en *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 389-402.
- BLECUA, Alberto (1979): «La littérature apothegmatique en Espagne», en A. Redondo (ed.), *L'humanisme dans les lettres espagnoles*, Paris, Vrin, pp. 119-132.
- BLÜHER, Karl Alfred (1983): *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, versión española de J. Conde, Biblioteca Románica Hispánica, Madrid, Gredos.
- BLÜHER, Karl Alfred (1991): «“Mirar por dentro”: El análisis introspectivo del hombre en Gracián», en Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), *El mundo de Gracián. Actas del Coloquio Internacional (Berlín, 1988)*, Berlín, Colloquium Verlag, pp. 203-217.
- BLÜHER, Karl Alfred (1997): «“Sapientia Ars Vitae”. Séneca inspirador de un arte de vivir individualista en el pensamiento moralista europeo de los siglos XVI y XVII», en Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (coord.), *Séneca, dos mil años después*, Córdoba, Publicaciones de la Universidad de Córdoba / Obra Social y Cultural Cajasur, pp. 625-636.
- BOADAS, Sònia (2010): «Los héroes de Josep Romaguera: Saavedra Fajardo y Gracián en el *Atheneo de Grandesa*», en Ángela Fernandez, Fátima Fernandes da Silva *et alii* (eds.), *Diálogos ibéricos e iberoamericanos*, Lisboa, Centro de Estudos Comparatistas & Editorial Academia del Hispanismo, pp. 171-184.
- BOADAS, Sònia (2012): «Un manuscrito francés de *El Héroe* de Baltasar Gracián», en Natalia Fernández Rodríguez y María Fernández Ferreiro (coords.), *Literatura medieval y renacentista en España: líneas y pautas*, Salamanca, Universidad de Salamanca / SEMYR, pp. 387-395.
- BOADAS, Sònia (2014): «René de Cerisiers, lector de Gracián y Malvezzi», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 11, pp. 95-108.
- BORGONOV, Graziano (1996): *Sinderesi e coscienza nel pensiero di San Tommaso d'Aquino*, Friburgo, Éditions Universitaires.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando (2005): *El libro y el cetro. La biblioteca de Felipe IV en la Torre de Alcázar de Madrid*, Salamanca, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura.
- BRIESEMEISTER, Sebastian (1991): «Neulateinische Gracián-Übersetzungen aus dem 18. Jahrhundert in Deutschland», en Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), *El mundo de Gracián. Actas del Coloquio Internacional (Berlín, 1988)*, Berlín, Colloquium Verlag, pp. 161-170.
- BUESA, Carmen (1989): «Las traducciones inglesas de *El Héroe* de Baltasar Gracián», en *Actas del XI Congreso de AEDEAN. Translations across Cultures. La traducción entre el mundo hispánico y anglosajón: relaciones lingüísticas, culturales y literarias (León, 16-19 de diciembre de 1987)*, León, Universidad de León, pp. 39-46.
- CANTARINO, Elena (1993): «Gracián y la moral política: senequismo y tacitismo», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra, número monográfico de Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura*, 5, pp. 193-200.
- CANTARINO, Elena (1996): *De la razón de Estado a la razón de estado del individuo. Tratados político-morales de Baltasar Gracián (1637-1647)*, Valencia, Servei de Publicacions de Tesis Doctorals de la Universitat de València.
- CANTARINO, Elena (1997): «“Razones, no de Estado, sino de establo” (Notas sobre Gracián, Botero y Maquiavelo)», *Dilema*, I, pp. 38-45.

- CANTARINO, Elena (2002): «Gracián: de la moral y de la Política», en *Baltasar Gracián: ética, política y filosofía*, Oviedo, Pentalfa Ediciones, pp. 13-39.
- CANTARINO, Elena (2004): «De la anatomía de las pasiones a la antropología de la razón (Notas sobre las pasiones en Gracián)», en Sebastian Neumeister (ed.), *Baltasar Gracián: antropología y estética. Actas del II Coloquio Internacional (Berlín, 4-7 de octubre de 2001)*, Berlín, Tranvía / Verlag Walter Frey, pp. 159-176.
- CANTARINO, Elena (2006): «Gracián y la política: modelo y teoría de la Razón de Estado», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 3, pp. 101-115.
- CAPPELLI, Federica (2006): «La Francia nel Criticón di Gracián», *Rivista di Filologia e Letterature Ispaniche*, 9, pp. 95-106.
- CARRASCO URGOITI, M.^a Soledad (1984): «Fortuna reivindicada: recreación de un motivo alegórico en *El Criticón*», *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, I, pp. 159-176.
- CASAS DE FAUNCE, María (1986): «El concepto de felicidad en *El Criticón*», en *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, vol. III, Madrid, Gredos, pp. 61-73.
- CASCARDI, Anthony J. (1997): «Gracián and the Authority of Taste», en Nicholas Spadaccini y Jenaro Talens (eds.), *Rhetoric and Politics. Baltasar Gracián and the New World Order*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 255-286.
- Catecismo de la Iglesia Católica* (2012): Bilbao, Asociación de Coeditores de Catecismo.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (2008): *Diccionario fraseológico del Siglo de Oro (Fraseología o estilística castellana)*, ed. Abraham Madroñal y Delfin Carbonell, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- CEREZO GALÁN, Pedro (2010): «Virtud es entereza», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 7, pp. 11-30.
- CEREZO GALÁN, Pedro (2015): *El héroe de luto. Ensayos sobre el pensamiento de Baltasar Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- CHAPARRO MARTÍNEZ, Sandra (2012): *Providentia. El discurso político providencialista español de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- CHECA, Jorge (1986): *Gracián y la imaginación arquitectónica. Espacio y alegoría en literatura de la Edad Media al Barroco*, Potomac, Scripta Humanistica.
- CHECA, Jorge (2003): «“El más plástico saber”: Gracián y la disimulación», en Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana Gil (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 289-309.
- CHECA CREMADES, Fernando (1992): *Felipe II, mecenas de las artes*, Madrid, Nerea.
- CHEVALIER, Maxime (1974): «La Genealogía de la Necedad», *Les langues Néolatines*, 209, pp. 12-18.
- CHEVALIER, Maxime (1992): *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Crítica.
- CHIVA BELTRÁN, Juan (2018): «El Corpus y el Imperio hispánico: autoridades, naturales y usos de la devoción al cuerpo de Cristo», en Víctor Mínguez Cornelles e Inmaculada Rodríguez Moya (eds.), *La piedad de la casa de Austria: arte, dinastía y devoción*, Valencia, Trea, pp. 63-86.
- CLAVERÍA, Gloria (2001): «La lengua al servicio del estilo: notas sobre el adjetivo en *El Héroe* de Baltasar Gracián», *Ínsula*, 655-656, pp. 20-23.
- CORREA CALDERÓN, Evaristo (ed.) (1944): *Baltasar Gracián, Obras completas*, Madrid, Aguilar.

- CORREA CALDERÓN, Evaristo (1961): *Baltasar Gracián. Su vida y su obra*, Madrid, Gredos.
- COSTER, Adolphe (1910): «Sur une contrefaçon de l'édition de *El Héroe* de 1639», *Revue Hispanique*, XXIII, p. 594.
- COSTER, Adolphe (ed.) (1911): Baltasar Gracián, *El Héroe. Reimpresión de la edición de 1639 publicada con las variantes del código inédito de Madrid y el retrato del autor por Adolphe Coster*, Chartres, Librairie Lester.
- COSTER, Adolphe (1919): «Corneille a-t-il connu *El Héroe* de Baltasar Gracián», *Revue Hispanique*, XLVI, pp. 569-572.
- COSTER, Adolphe (1947): *Baltasar Gracián*, trad. y notas Ricardo del Arco, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- CRUICKSHANK, Don W. (2019): «BALTASAR GRACIÁN, *El Héroe*. Edición facsímil (*Huesca: Juan Francisco de Larumbe, 1637*). Prólogo de Aurora Egido. Zaragoza Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico. 2016. xxxi pp. + 116 ff.», *Bulletin of Spanish Studies*, 96, 1, pp. 153-154.
- CUARTERO, María Pilar (2002): «La pervivencia de los autores clásicos en Gracián», *Alazet. Revista de Filología*, 14, pp. 77-101.
- CUARTERO, María Pilar (2003): «La fábula en Gracián», en Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana Gil (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 135-174.
- CURTUS, Ernst R. (1984): *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2 vols.
- D'ANGELO, Paolo (2014): *Ars est celare artem. Da Aristotele a Duchamps (Estetica e critica)*, Roma, Quodlibet.
- DARBORD, M. (1982): «Le paradoxe chez Gracián (1601-1658)», en *Le paradoxe au temps de la Renaissance*, Paris, Touzot, pp. 41-45.
- DE LA RONCIÈRE, Charles y Paul-M. BONDOIS (1920): *Catalogue des manuscrits de la collection des Mélanges de Colbert*, t. I, Paris, Éditions Ernest Leroux.
- DE MAURI, L. (2001): *5000 proverbi e motti latini. Flores sententiarum*, ed. Gabriele Nepi y Angelo Paredi, Milano, Ulrico Hoepli Editore.
- DELGADO CASADO, Juan (1996): *Diccionario de impresores españoles (siglos xv-xvii)*, Madrid, Arco Libros, 2 vols.
- DÍEZ FERNÁNDEZ, José Ignacio (2009): «Plausibilidad», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 6, pp. 13-26.
- DPEJ = *Diccionario panhispánico del español jurídico*, dirigido por Santiago Muñoz Machado, 2020, <https://depj.res.es>.
- DURIN, Karine (2002): «La Nature et l'Art dans le *Criticón* de Baltasar Gracián», en Pierre Civil (ed.), *Écriture, pouvoir et société en Espagne aux xvr^e et xviii^e siècles. Hommage du CRES à Augustin Redondo*, Paris, Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 397-410.
- DURIN, Karine (2004): «Héroe y heroísmo en Baltasar Gracián. Hacia la filosofía del desengaño heroico del *Criticón*», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 35-57.
- ECHEVARRÍA BACIGALUPE, Miguel Ángel (s. a.): «Pedro Enríquez de Guzmán de Acevedo y Toledo», en Real Academia de Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/15646/pedro-enriquez-de-guzman-de-acevedo-y-toledo>.
- EGIDO, Aurora (1984): «Numismática y Literatura. De los *Diálogos* de Antonio Agustín al *Museo de las medallas* de Lastanosa», en *Homenaje a F. Ynduráin. Estudios so-*

- bre el Siglo de Oro*, Madrid, Editora Nacional, pp. 209-228 [también en Egido, 1996a: 176-196].
- EGIDO, Aurora (1990): *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica.
- EGIDO, Aurora (1991): «*El Crítico y la retórica del silencio*», en Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), *El mundo de Gracián. Actas del Coloquio Internacional (Berlín, 1988)*, Berlín, Colloquium Verlag, pp. 13-30 [también en Egido, 1996a: 48-65].
- EGIDO, Aurora (1993): «De *La lengua* de Erasmo al estilo de Gracián», en Aurora Egido y T. Buesa (eds.), *II Curso sobre lengua y literatura en Aragón. Siglos de Oro*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 141-166 [también en Egido, 1996a: 17-47].
- EGIDO, Aurora (1996a): *La rosa del silencio. Estudios sobre Gracián*, Madrid, Alianza.
- EGIDO, Aurora (1996b): «Linajes de burlas en el Siglo de Oro», en Ignacio Arellano *et al.* (coords.), *Studia aurea: actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, Pamplona, GRISO / LEMSO, vol. 1, pp.19-50.
- EGIDO, Aurora (ed.) (1997): Baltasar Gracián, *El Discreto*, Madrid, Alianza.
- EGIDO, Aurora (2000): *Las caras de la prudencia y Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia.
- EGIDO, Aurora (ed.) (2001a): Baltasar Gracián. *El Héroe. Edición facsímil del autógrafo (Manuscrito 6643 de la Biblioteca Nacional de Madrid) y de la impresión de Madrid, 1639, por Adolphe Coster (Chartres, 1911)*, est. prel. Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico.
- EGIDO, Aurora (ed.) (2001b): Baltasar Gracián, *El Héroe. Edición facsímil (Madrid, Diego Díaz, 1639)*, pról. Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico.
- EGIDO, Aurora (2001c): «Gracián y sus libros», en Ángel San Vicente Pino (dir.), *Libros libres de Baltasar Gracián. Exposición bibliográfica*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 51-86 [también en Egido, 2014a: 144-169].
- EGIDO, Aurora (2001d): *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- EGIDO, Aurora (2002): «La búsqueda de la excelencia y Baltasar Gracián», en Juan Ángel Vela del Campo (ed.) y Vicente Sánchez Vázquez (coord.), *Homenaje a Carlos Castilla del Pino en su 80 cumpleaños (15 de octubre de 2002)*, Córdoba, Fundación Castilla del Pino, pp. 53-55.
- EGIDO, Aurora (2003): «Un cantar nuevo», en Baltasar Gracián, *El Comulgatorio*, ed. Luis Sánchez Laílla, est. prel. Aurora Egido, notas Miquel Batllori, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, pp. XI-LXXVI.
- EGIDO, Aurora (2008): «Bodas de Arte e Ingenio», en Françoise Cazal (ed.), *Homenaje a / Hommage à Francis Cerdan*, Toulouse, CNRS / Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 261-279 [también en Egido, 2014a: 21-49].
- EGIDO, Aurora (2010): «La configuración alegórica de *El castillo interior*», en *El águila y la tela. Estudios sobre San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús*, Palma, José J. de Olañeta, pp. 79-110.
- EGIDO, Aurora (2011a): «Gracián y Lastanosa: universalidad compartida y paradojas morales», en M.^a del Mar Rey Bueno y Miguel López Pérez (coords.), *El inquiridor de maravillas. Prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa. Actas de la Conferencia Internacional «Lastanosa: arte y ciencia en el Barroco» (Huesca, 29 de mayo a 2 de junio de 2007)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 59-112 [también en Egido, 2014a: 291-363].

- EGIDO, Aurora (2011b): «The Heart of a King», en J. T. Cull and P. M. Daly (eds.), «*In nocte consilium*». *Studies in Emblematics in Honor of Pedro F. Campa*, Baden-Baden, Verlag Valentin Koerner, pp. 125-131 [traducido en Egido, 2014a: pp. 192-217].
- EGIDO, Aurora (2013): «Del modo y del agrado a la *sociabilidad* crítica en Baltasar Gracián», en Mechthild Albert (ed.), *Sociabilidad y literatura en el Siglo de Oro*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, pp. 21-56 [también en Egido, 2014a: 252-290].
- EGIDO, Aurora (2014a): *Bodas de Arte e Ingenio. Estudios sobre Baltasar Gracián*, Barcelona, Acantilado.
- EGIDO, Aurora (2014b): *La búsqueda de la inmortalidad en las obras de Baltasar Gracián*, Madrid, Real Academia Española.
- EGIDO, Aurora (ed.) (2016): Baltasar Gracián, *El Héroe. Edición facsímil (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637)*, pról. Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico.
- EGIDO, Aurora (2017): «El hallazgo de la primera edición de *El Héroe* (Huesca, Francisco de Larumbe, 1637) de Baltasar Gracián y sus dos dedicatorias», en Florencia Calvo y Gloria Chicote (eds.), *Buenos Aires-Madrid-Buenos Aires. Homenaje a Melchiora Romanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, pp. 217-223.
- ELLIOTT, John H. (1991): *El conde-duque de Olivares. El político de una época de decadencia*, Barcelona, Crítica.
- EMINOWICZ, Teresa (2002): «La obra de Baltasar Gracián en Polonia», *Revista de Literatura*, LXIV, 127, pp. 209-218.
- ÉTIENVRE, Jean-Pierre (1987): *Figures du jeu. Études léxico-sémantiques sur le jeu de cartes en Espagne (xvi^e-xvii^e siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago (2013): «Quevedo y el valimiento: del *Discurso de las privanzas* hasta *Cómo ha de ser el privado*», *Bulletin of Spanish Studies*, 90, 4-5, pp. 552-576.
- FERRARI, Ángel (2006): *Fernando el Católico en Baltasar Gracián*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- FERRATER MORA, José (2009): *Diccionario de Filosofía*, Barcelona, Ariel.
- FERRER, Francisco de Paula (1926): «*El Héroe*», en *Baltasar Gracián. Escritor aragonés del siglo xvii*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio Provincial, pp. 109-129.
- FRAGO GRACIA, Juan Antonio (1993): «Actitud de Gracián ante el hecho lingüístico», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra, número monográfico de Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura*, 5, pp. 68-74.
- FREITAS GONÇALVES, José Jorge David de (2010): *A imprensa em Coimbra no século xvii. Dissertação apresentada para cumprimento dos requisitos necessários à obtenção do grau de Doutor em História Económica e Social*, Lisboa, Universidade Nova de Lisboa.
- GABBRIELLI, Ornella (1995): *Momo o del pizaro*, Cagliari, Università degli Studi di Cagliari.
- GAMBIN, Felice (1990): «Saber y supervivencia. Anotaciones sobre el concepto de persona en Baltasar Gracián», en *Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Hispanoamericana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 369-380.
- GAMBIN, Felice (1993): «Anotaciones sobre el concepto de “virtud” en Baltasar Gracián», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. Selección de estudios, investigación actual y documentación*, número extra de *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 37, pp. 62-76.

- GAMBIN, Felice (2004a): «La melancolía en *El Criticón*: manjar de los discretos hacia la Isla de la Inmortalidad», en Sebastian Neumeister (ed.), *Baltasar Gracián: antropología y estética. Actas del II Coloquio Internacional (Berlín, 4-7 de octubre de 2001)*, Berlín, Tranvía / Verlag Walter Frey, pp. 191-212.
- GAMBIN, Felice (2004b): «Tientos para un análisis del concepto de virtud en Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 59-72.
- GAMBIN, Felice (2011a): «Eroe e dintorni: a proposito di una traduzione settecentesca di Gracián», en Andrea Baldissera, Giuseppe Mazzocchi y Paolo Pintacuda (coord.), «*Ogni onda si rinnova*». *Studi di ispanistica offerti a Giovanni Caravaggi*, Como / Pavia, Ibis, pp. 495-510.
- GAMBIN, Felice (2011b): «“Sutileza del arte” y “hermosura de la gracia”. Anotaciones sobre el concepto de sutileza en Baltasar Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 8, pp. 73-86.
- GARCÉS MANAU, Carlos (2007): «Juan Judas Lastanosa (1691-1764): tras las huellas del falsificador», *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 117, pp. 81-136.
- GARCÉS MANAU, Carlos y José María LANZAROTE GUIRAL (2007): «Una carta de Lastanosa a Virgilio Malvezzi y su posible relación con el autógrafo de *El Héroe* de Baltasar Gracián», *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 117, pp. 141-180.
- GARCÉS MANAU, Carlos y José Enrique LAPLANA (2002): «Baltasar Gracián: cartas y noticias desconocidas», *Voz y Letra*, XIII/2, pp. 61-79.
- GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo (2001): «Gracián y la historia», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 29-30, pp. 129-144.
- GARCÍA CASANOVA, Juan Francisco (2005): «La apariencia en Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 2, pp. 25-51.
- GARCÍA GIBERT, Javier (2002): *Baltasar Gracián*, Madrid, Síntesis.
- GARCÍA GIBERT, Javier (2004): «Artificio: una segunda naturaleza», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 13-33.
- GARCÍA GIBERT, Javier y Carlos HERNÁNDEZ SACRISTÁN (1989): «El razonamiento etimológico como procedimiento discursivo en Baltasar Gracián», *Archivo de Filología Aragonesa*, XLI, pp. 153-172.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2001a): «Poética y política del laconismo: de Saavedra a Gracián», *Ínsula*, 655-656, pp. 25-27.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2001b): «El estilo de una corte: apuntes sobre Virgilio Malvezzi y el laconismo hispánico», *Quaderns d'Italia*, 6, pp. 155-169.
- GARCÍA LÓPEZ, Jorge (2013): «Philippe de Commynes en España: materiales para su estudio», *Boletín de la Real Academia Española*, XCIII/307, pp. 45-67.
- GÉAL, François (1999): «Gracián: De la bibliothèque idéale à un idéal de bibliothèque», en *Figures de la bibliothèque dans l'imaginaire espagnol du Siècle d'Or*, Paris, Champion, pp. 413-480.
- GIL ENCABO, Fermín (1994): «Vincencio Juan de Lastanosa y sus prodigios», en *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, pp. 111-123.
- GIL ENCABO, Fermín (1996): «“...injurias a tu mayor amigo...”: Gracián y Lastanosa entre *El Criticón* y la *Crítica de Reflexión*», en Ignacio Arellano et al. (eds.), *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, III: *Prosa*, Pamplona / Toulouse, Universidad de Navarra, GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro), pp. 221-227.

- GIL ENCABO, Fermín (2001): «La ficción “telamoniana” de Pellicer en torno a Lastanosa», en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Münster, 20-24 de julio de 1999)*, Fráncfort / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 623-634.
- GIL ENCABO, Fermín (2003): «Lastanosa y Gracián: en torno a Salastano», en Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana Gil (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 19-60.
- GIL ENCABO, Fermín (2005): «Hagiografía profanada y sacralización de Lastanosa en el Monumento de los santos mártires Justo y Pastor, de J. F. Andrés de Uztarroz», en Juan Francisco Andrés de Uztarroz, *Monumento de los santos mártires Justo y Pastor, en la ciudad de Huesca, con las antigüedades que se hallaron fabricando una capilla para trasladar sus santos cuerpos*, ed. facsimilar, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. XXXIII-LVII.
- GIL ENCABO, Fermín (2008): «Perfiles de Lastanosa, ciudadano de Huesca y mecenas de Gracián (Estado de la cuestión)», en Aurora Egido y José Enrique Laplana (eds.), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa. Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico, pp. 193-252.
- GIL ENCABO, Fermín (2010): «Del objeto prodigioso al prestigio literario. El coleccionismo pautado de Vincencio Juan de Lastanosa, mecenas de Gracián», *Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série*, 40.1, pp. 99-122.
- GONZÁLEZ GARCÍA, José M.^a (2006): *La diosa Fortuna: metamorfosis de una metáfora política*, Madrid, A. Machado Libros.
- GONZÁLEZ GARCÍA, Moisés (2020): «Construir la ciudad, construir el individuo: Maquiavelo y Gracián frente a frente», en Moisés González García y Hugo Castagnini (coords.), *Filosofías del Barroco*, Madrid, Tecnos, pp. 73-105.
- GONZÁLEZ ROLDÁN, Aurora (2014): *Risa y llanto en los tratados de Gracián. De «El Héroe» a la «Agudeza y arte de ingenio»*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- GRANDE YÁÑEZ, Miguel (2004): «El juicio graciano: calificación y acierto moral», *Conceptos: Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 91-113.
- GREEN, Otis H. (1958): «Sobre el significado de crisi(s) antes de *El Criticón*», en *Homenaje a Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 99-102.
- GRIMAL, Pierre (1966): *Diccionario de la mitología griega y romana*, Barcelona, Labor.
- GUELLOUZ, Susanne (1993): «Gracián en la Francia del siglo XVII», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. Selección de estudios, investigación actual y documentación*, número extra de *Anthropos. Boletín de Información y Documentación*, 37, pp. 93-104.
- HAFTER, Monroe Z. (1966): *Gracián and Perfection. Spanish Moralists of the Seventeenth Century*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- HALL, J. B. (1975): «The Wheel of Time: Gracián's Changing View of History», *Bulletin of Hispanic Studies*, LII, 4, pp. 371-378.
- HAMESSE, Jacqueline (1974): *Les Auctoritates Aristotelis. Un Florilège Médiéval. Étude historique et édition critique*, Leuven / Paris, Publications Universitaires / Béatrice Nauwelaerts.
- HAZARD, Paul (1994-1995): «El Héroe según Gracián», en *Gracián hoy*, coord. Alfonso Moraleja, número monográfico de *Cuaderno Gris*, época III, 1, pp. 47-48.

- HEGER, Klaus (1982): *Baltasar Gracián: estilo lingüístico y doctrina de valores. Estudio sobre la actitud literaria del conceptismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- HERNÁNDEZ ARIAS, José Rafael (2001): «Política de Dios y Gobierno de Cristo: Quevedo contra Maquiavelo», en Christoph Strosetzky (ed.), *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro (Münster, 1999)*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, pp. 700-707.
- HERNANDO MORATA, Isabel (2018): «El laberinto de Creta en el teatro español del Siglo de Oro», en Tatiana Alvarado Tedorika, Theodora Grigoriadou y Fernando García Romero (eds.), *Ecos y resplandores helenos en la literatura hispana. Siglos XVI-XXI*, Madrid / La Paz, Sociedad Española de Estudios Clásicos / Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, pp. 241-259.
- HERRERO LLORENTE, Víctor-José (2010): *Expresiones y frases latinas*, Madrid, Gredos.
- HIDALGO-SERNA, Emilio (1988a): «Función cognoscitiva, estética y moral del “juicio ingenioso” (Reflexión sobre el “buen gusto” graciano)», *Diálogo Filosófico*, IV/11, pp. 167-177.
- HIDALGO-SERNA, Emilio (1988b): «El ‘buen gusto’ en Gracián. Aceptación y destino europeo de una metáfora en cifra», en K.-H. Körner y M. Vitse (eds.), *Las influencias mutuas entre España y Europa a partir del siglo XVI*, Weisbaden, Harrassowitz, pp. 69-78.
- HIDALGO-SERNA, Emilio (1991): «La “agudeza de acción” en *El Héroe*», en Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), *El mundo de Gracián. Actas del Coloquio Internacional (Berlín, 1988)*, Berlín, Colloquium Verlag, pp. 161-170.
- Hierarchia catholica medii aevi* (1935): vol. 4, eds. Konrad Eubel, Patrick Gauchat, Remigius Ritzler y Pirmin Segrin, Münster, Monasterii, typis librariae Regensbergianae.
- HINZ, Manfred (1991): «Castiglione und Gracián. Bemerkungen zur Strategie höfischer Sprache», en Sebastian Neumeister y Dietrich Briesemeister (eds.), *El mundo de Gracián. Actas del Coloquio Internacional (Berlín, 1988)*, Berlín, Colloquium Verlag, pp. 127-148.
- HINZ, Manfred (2002): «Anmerkung zu Plinius d. J. und Baltasar Gracián», en *Die menschlichen und die göttlichen Mittel. Sieben Kommentare zu Baltasar Gracián*, Bonn, Romanistischer Verlag, pp. 244-255.
- HINZ, Manfred (2005): *I mezzi umani e i mezzi divini. Cinque commenti a Baltasar Gracián*, Roma, Bulzoni.
- HOWATSON, M. C. (1991): *Diccionario de la literatura clásica*, coord. de la ed. española Antonio Guzmán Guerra, Madrid, Alianza Editorial.
- HOYO, Arturo del (ed.) (1960): *Baltasar Gracián, Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- HOYO, Arturo del (ed.) (1986): *Baltasar Gracián, El Héroe. El Político. El Discreto. Oráculo manual*, Barcelona, Plaza y Janés.
- IGLESIAS FEIJOO, Luis (1990): «Modernización frente a *Old Spelling* en la edición de textos clásicos», en Pablo Jauralde, Dolores Noguera y Alfonso Rey (eds.), *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis, pp. 237-244.
- Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional* (1987): XI, Madrid, Ministerio de Cultura, 1987.
- ITALIA, Paola y Giulia RABONI (2014): «¿Qué es la filología de autor?», *Creneida*, 2, pp. 7-56.
- JANIK, D. (2001): «El “ojo del alma”: la función gnoseológica, religiosa, moral y estética de una metáfora tópica. Consideraciones inspiradas en Baltasar Gracián», *Revista de Filosofía*, 25, pp. 117-137.

- JANKÉLEVITCH, Vladimir (1958): «Apparence et manière», en *Homenaje a Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 119-129.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis (1999): «Apunte sobre *El Héroe*, de Gracián, y la moral de señores nietzscheana», en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián. Simposio filosófico-literario (UNED, Calatayud, el 16 y 17 de abril de 1999)*, Zaragoza, Diputación Provincial, pp. 99-109.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis (2002): «Gracián: persona y arte de vivir», en J. San Martín y Jorge M. Ayala (eds.), *Baltasar Gracián. Tradición y modernidad*, Calatayud, Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 65-88.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis (2004a): «Sobre el desengaño en Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 133-155.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis (2004b): «Virtelia, dimensión moral del vivir humano», en Ildefonso Murillo (coord.), *Filosofía práctica y persona humana*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 123-132.
- JIMÉNEZ MORENO, Luis (2005): «La filosofía cortesana de Gracián y *El Cortesano* de Castiglione», en Xavier Agenjo Bullón, Rafael V. Orden Jiménez y Antonio Jiménez García (coord.), *Nuevos estudios sobre historia del pensamiento español. Actas de las V Jornadas de Hispanismo Filosófico (Santander, 2001)*, Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, pp. 93-108.
- JIMENO RODRÍGUEZ, José Antonio (2016): «Reseña. Baltasar Gracián, *El Héroe*. Edición facsímil (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637). Prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón e Institución Fernando el Católico, 2016», *Janus*, 5, pp. 157-160.
- KAGAN, Richard L. (2003): «Gracián y los historiadores de su tiempo», en Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional. Baltasar Gracián: pensamiento y erudición (Huesca, 23-26 de mayo de 2001)*, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 87-103.
- KAMEN, Henry (2004): *El Gran Duque de Alba, soldado de la España Imperial*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- KENISTON, Hayward (1937): *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press.
- KRAUSS, Werner (1962): *La doctrina de la vida según Baltasar Gracián*, Madrid, Rialp.
- LACOSTE, M. (1934): «Note sur la traduction du *Héros*, de Baltasar Gracián», *Bulletin Hispanique*, XXXVI, 4, pp. 502-504.
- LAPLANA, José Enrique (1998): «Noticias y documentos relativos a la Biblioteca del Colegio de la Compañía de Jesús de Huesca», *Voz y Letra. Revista de Literatura*, IX, 1, pp. 123-140.
- LAPLANA, José Enrique (2000): «Lastanosa y las ideas de Gracián sobre la conversación», en José Enrique Laplana (ed.), *Actas del I y II Curso en torno a Lastanosa. La cultura del Barroco. Los jardines: arquitectura, simbolismo y literatura*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 81-92.
- LAPLANA, José Enrique (2003): «Arte de erudición», en Aurora Egido, Fermín Gil Encabo y José Enrique Laplana Gil (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición»*, Huesca / Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 257-276.
- LAPLANA, José Enrique (2011): «El concepto de erudición», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 8, pp. 39-54.

- LAPLANA, José Enrique (2017): «García de Marlones y la Segunda Parte de *El Criticón*», en Ángeles Ezama et al. (eds.), «*La razón es Aurora*». Estudios en homenaje a la profesora Aurora Egido, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 81-86.
- LARA NIETO, M.^a del Carmen (2002): «El buen gusto en la educación estética: Baltasar Gracián y Joseph Addison», *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 15, pp. 155-174.
- LASINGER, Wolfgang (2000): *Aphoristik und Intertextualität beim Baltasar Gracián. Eine Strukturanalyse mit subjektgeschichtlichem Ausblick*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- LATASSA, Félix (1884): *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses de Latassa aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por don Miguel Gómez Uriel*, t. I, Zaragoza, Imprenta de Calisto Ariño.
- LAUSBERG, Heinrich (1966-1968): *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una Ciencia de la Literatura*, Madrid, Gredos, 3 vols.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1986): «El género literario de *El Criticón*», en Gracián y su época. *Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 67-87.
- LÁZARO MORA, Fernando (1986): «Gracián y el refranero», en Gracián y su época. *Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 317-323.
- LOMBA FALCÓN, Pedro (2013): «Tan lejos, tan cerca. Baltasar Gracián o la ausencia de Dios en la historia», *Criticón*, 118, pp. 151-162.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2001): «Gracián y la emblemática», *Ínsula*, 655-656, pp. 29-31.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2006): «Autores italianos en la transmisión de la tradición del elogio en tiempo de Quevedo», *La Perinola*, 10, pp. 159-174.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2007): «*Emblemas del Conde de Guimerá, Vizconde de Evol y Alquer-Foradat*», en Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). *La pasión del saber*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, p. 209.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2011): «“Nec spe nec metu” y otras empresas o divisas de Felipe II», en Rafael Zafra y Javier Azanza (eds.), *Emblemática Trascendente*, Pamplona, Sociedad Española de Emblemática / Universidad de Navarra, pp. 435-456.
- LÓPEZ POZA, Sagrario (2013): «Moral neoestoica alegorizada en *El Criticón* de Gracián», en *Géneros híbridos y libros mixtos en el Siglo de Oro*, dossier en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 43, 2, pp. 153-173.
- MACCHIA, G. (1989): «Gracián, gran maestro del secreto», en *Ritratti, personaggi, fantasmi*, Milano, Mondadori, pp. 1061-1068.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco (1945): *El ocaso de los héroes en «El Criticón»*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- MANERO SOROLLA, Pilar (1990): *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento: repertorio*, Barcelona, PPU.
- MANSAU, Andrée (1993): «Recepción/traducción de Gracián en Francia», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. Selección de estudios, investigación actual y documentación*, número extra de *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 37, pp. 87-93.
- MANSBERGER AMORÓS, Roberto (2000): «El *Quijote*, *La vida es sueño* y *El Criticón*: tres momentos de la ética y la retórica de la naturaleza y el arte», *Itinerarios: Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, 3.1, pp. 87-97.
- MARAÑÓN, Gregorio (1975): *El conde-duque de Olivares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

- MARAVALL, José Antonio (1975a): *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel.
- MARAVALL, José Antonio (1975b): «La corriente doctrinal del tacitismo político en España», en *Estudios de historia del pensamiento español*, III. Siglo XVII, Madrid, Edición de Cultura Hispánica, pp. 77-105.
- MARAVALL, José Antonio (1986): *Antiguo y modernos*, Madrid, Alianza Universidad.
- MARÍN PINA, M.^a del Carmen (2001): «El Héroe», en Aurora Egido y M.^a del Carmen Marín (eds.), *Baltasar Gracián. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, pp. 33-45.
- MARTÍNEZ LORCA, Andrés (2014): «Baltasar Gracián y la crítica política: en la estela del antimaquiavelismo», en Moisés González García y Rafael González García (coord.), *Maquiavelo en España y Latinoamérica (Del siglo XVI al XXI)*, Madrid, Tecnos, pp. 205-225.
- MERINO JEREZ, Luis (1992): *La pedagogía en la retórica del Brocense. Los principios pedagógicos del Humanismo renacentista (natura, ars, exercitatio) en la Retórica del Brocense (memoria, methodus y analysis)*, Cáceres, Institución Cultural El Brocense / Excmo. Diputación de Cáceres / Universidad de Extremadura.
- MILHOU, Alain y Anne MILHOU ROUDIÉ (1993): «El pecado de pereza en *El Criticón*: “dejamiento” sin obras», en M. García Martín (ed.), *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro (Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro, Salamanca-Valladolid, 23-27 de julio de 1990)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 683-691.
- MÍNGUEZ, Víctor (2001): *Los reyes solares: iconografía astral de la monarquía hispánica*, Castellón, Universitat Jaume I.
- MOLL, Jaime (1996-1997): «Las ediciones madrileñas de las obras sueltas de Gracián», *Archivo de Filología Aragonesa*, 52-53, pp. 117-124.
- MOLL, Jaime (2000): «Notas para la bibliografía de Gracián. Las primeras ediciones madrileñas de las Obras», en *Sobre agudeza y conceptos de Baltasar Gracián. Simposio filosófico-literario, UNED-Centro de Calatayud (Calatayud, 16 y 17 de abril de 1999)*, Zaragoza, Diputación Provincial, pp. 77-82.
- MONTANER FRUTOS, Alberto (2001): «El Político Don Fernando el Católico», en Aurora Egido y M.^a del Carmen Marín (eds.), *Baltasar Gracián. Estado de la cuestión y nuevas perspectivas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, pp. 47-58.
- MONTÓN PUERTO, Pedro (1989): «Isabel de Castilla y Fernando de Aragón como modelos en Luis Vives y en Baltasar Gracián», en Manuel Criado de Val (ed.), *Literatura hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento. Actas del Congreso internacional sobre literatura hispánica en la época de los Reyes Católicos y el Descubrimiento*, Barcelona, PPU, pp. 18-20.
- MORALEJA JUÁREZ, Alfonso (1999): *Baltasar Gracián: forma política y contenido ético*, Madrid, Universidad Autónoma.
- MORALEJA JUÁREZ, Alfonso (2000): «La hora de todos y el adiós del héroe», en Gonzalo Capellán de Miguel y Xavier Agenjo Bullón (eds.), *Hacia un nuevo inventario de la ciencia española. Actas de las IV Jornadas de Hispanismo Filosófico*, Santander, Asociación de Hispanismo Filosófico / Sociedad Menéndez Pelayo, pp. 105-115.
- MORÁN, José Miguel y Fernando CHECA (1985): *El coleccionismo en España. De la cámara de maravillas a la galería de pinturas*, Madrid, Cátedra.
- MOREL-FATIO, Alfred (1911): «Baltasar Gracián, *El Héroe*; reimpresión de la edición de 1639 publicada con las variantes del código inédito de Madrid y el retrato del autor por

- Adolphe Coster. Chartres, librairie Lester, 1911; IX-48 p. et I-fol. de table, in-8º», *Bulletin Hispanique*, 13, 2, pp. 247-248.
- MORÓN ARROYO, Ciriaco (2005): «Conceptos de Gracián: Gusto», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 2, pp. 53-68.
- MORREALE, Margherita (1958): «Castiglione y *El Héroe*: Gracián y *Despejo*», en *Homenaje a Gracián*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 137-143.
- MOYA, Francisca (1998): «Horacio, E. I, 20: el libro como “hijo”», en Luis Gil Fernández, Marcelo Martínez Pastor y Rosa María Aguilar Fernández (coords.), *Corolla Complutensis. Homenaje al Profesor José S. Lasso de la Vega*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 281-288.
- MURATTA BUNSEN, Eduardo (2010): «Gracián y el concepto de prudencia», en Sebastian Neumeister (ed.), *Los conceptos de Gracián. Tercer Coloquio Internacional sobre Baltasar Gracián en ocasión de los 350 años de su muerte (Berlín, 27-29 de noviembre de 2008)*, Berlín, Edition Tranvía / Verlag Walter Frey, pp. 69-97.
- NAVARRO SÁNCHEZ, Rosana, Fredy Humberto CASTAÑEDA, William Augusto PEÑA ESQUIVEL y José Ricardo ACERO MONTAÑEZ (2018): «El acontecer del misterio en el silencio, la contemplación y representación», *Franciscanum*, LX, 170, pp. 183-214.
- NEUMEISTER, Sebastian (1993): «Gracián en Alemania», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. Selección de estudios, investigación actual y documentación*, número extra de *Anthropos: Boletín de Información y Documentación*, 37, pp. 121-125.
- NEUMEISTER, Sebastian (1998): «De la tradición a la invención: la emblemática política en Gracián y Saavedra Fajardo», en Jean-Pierre Étienne (ed.), *Littérature et Politique en Espagne aux Siècles d'Or*, Paris, Klincksieck, pp. 321-332.
- NEUMEISTER, Sebastian (2001): «La observación del otro y de sí mismo en Gracián», *Ínsula*, 655-656, pp. 37-39.
- NEUMEISTER, Sebastian (2005): «La discreción en Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 2, pp. 69-81.
- NEUMEISTER, Sebastian (2010): «Decadencia y progreso en Gracián y Saavedra Fajardo», *Crítica hispánica*, 32, pp. 193-210.
- NIDER, Valentina (1991): «“Reparo” y “reparar”: apuntes sobre el léxico de la *Agudeza y arte de ingenio*», *Criticón*, 53, pp. 97-108.
- OLTRA, José Miguel (1986): «Conformación de un texto de Gracián: *El Político Don Fernando*», en *Gracián y su época. Actas de la I Reunión de Filólogos Aragoneses (Zaragoza y Calatayud, 28 de febrero, 1 y 2 de marzo de 1985)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 157-172.
- OLTRA, José Miguel (1993): «El mito de Fernando el Católico en Baltasar Gracián», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra, número monográfico de Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura*, 5, pp. 201-210.
- OROBITG, C. (2002): «Étymologies et recours étymologiques dans quelques textes doctrinaux de l'Espagne du Moyen Âge et du Siècle d'Or», en Ángel Iglesias Ovejero (ed.), D. Boyer (col.), *Idiomaticité, motivation et onomastique: la fabulation étymologique. Actes du Colloque International, 22-24 novembre 2001*, Orléans, Université d'Orléans, pp. 139-160.
- PALAU Y DULCET, Antonio (1953): *Manual del librero hispanoamericano*, t. VI, Barcelona, Librería Palau.
- PANOFKY, Erwin (1980): *Idea. Contribución a la historia de la teoría del arte*, Madrid, Cátedra.

- PASTOUREAU, Michel (2011): *Una historia simbólica de la Edad Media occidental*, Buenos Aires, Katz Editoriales.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José (2021): *Una imprenta hispana del siglo xvii. El «Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe» (Huesca, 1625-1671)*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- PELEGRÍN, Benito (1983): «*De l'aurore au crépuscule des héros chez Baltasar Gracián. Jeu de construction, jeu de massacre*», en *Figures du Baroque*, Paris, P. U. F., pp. 287-315.
- PELEGRÍN, Benito (1985): *Étique et esthétique du Baroque. L'espace jésuitique de Baltasar Gracian*, Arles, Actes du Sud.
- PELEGRÍN, Benito (1988): «Gracián, admirateur pirate de don Juan Manuel», *Bulletin Hispanique*, XC, pp. 197-214.
- PELEGRÍN, Benito (1992): «¿Una moral ambigua para tiempos equívocos? Dicción y contradicción en Baltasar Gracián», *Creación. Estética y Teoría de las Artes*, 6, pp. 85-88.
- PELEGRÍN, Benito (1998): «L'Europe du Gracián dans le *Criticón*: nationalisme ou supranationalisme?», en *Mélanges offerts au Professeur Guy Mercadier*, Aix-en Provence, Publications de l'Université de Provence, pp. 103-123.
- PELEGRÍN, Benito (2003a): «Un *Criticón*, ¿3 ó 2 Criticónes? (*El Criticón* desde sus umbrales) o Lorenzo y Baltasar cara a cara», en Aurora Egido, M.^a del Carmen Marín y Luis Sánchez Lailla (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del II Congreso Internacional «Baltasar Gracián en sus obras» (Zaragoza, 22-24 de noviembre de 2001)*, Zaragoza / Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 217-239.
- PELEGRÍN, Benito (2003b): «Del concepto del héroe al de persona. Recorrido graciano del *Héroe* al *Criticón*», en Juan Francisco García Casanova (ed.), *El mundo de Baltasar Gracián. Filosofía y literatura en el Barroco*, Granada, Universidad de Granada, pp. 53-94.
- PELEGRÍN, Benito (2004): «Del concepto de “primero” en Gracián a la “agudeza numeral”», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 1, pp. 73-90.
- PÉREZ LASHERAS, Antonio (2001): «Arte y agudeza: “poética de la escritura”, retórica del gusto», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 29-30, pp. 91-105.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel (1995): «Sobre la configuración literaria de los “espejos de príncipes” en el siglo xv castellano», en *Studia Hispanica III. Actas de las IV Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval, 1993*, Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, pp. 137-150.
- PERIÑÁN, Blanca (1999): «El Portugal de Gracián», en María José de Lancastre, Silvano Peloso y Ugo Serani (eds.), *E vós, tágides minhas. Miscellanea in onore di Luciana Stegagno Picchio*, Viareggio-Lucca, M. Baroni, pp. 467-483.
- PERUGINI, F. (1993): «Baltasar Gracián, lettore dei moralisti antichi», en Eugenio Canone (ed.), *Bibliothecae selectae. Da Cusano a Leopardi*, Firenze, Leo S. Olschki, pp. 525-530.
- PILAT-ZUZANKIEWICZ, Marta (2017): «La perfecta privanza según Francisco de Quevedo: de la aproximación teórica a la visión dramatizada», *La Perinola*, 21, pp. 67-97.
- PIZARRO LLORENTE, Henar (2004): «La crisis de la monarquía española en la vida de Gracián (1601-1658)», en Miguel Grande y Ricardo Pinilla (eds.), *Gracián: Barroco y modernidad*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, pp. 45-67.

- POGGI, Giulia (1997): «Vetri, specchi, cristalli: la verità e i suoi riflessi in Santa Teresa, Cervantes, Gracián», en *L'ombra, il doppio, il riflesso, Quaderni di lingue e letterature*, Verona, Università degli Studi di Verona, pp. 101-125.
- PORQUERAS MAYO, Alberto y Joseph L. LAURENTI (1977): «La colección de Baltasar Gracián en la biblioteca de la Universidad de Illinois: fondos raros (siglos XVII, XVIII y XIX)», *Bulletin Hispanique*, 73, 3-4, pp. 347-379.
- QUILES, Ismael (ed.) (1943): *El Criticón*, Colección Austral, Madrid, Espasa-Calpe.
- RABATÉ, Philippe (2009): «Materia y forma en la *Agudeza y arte de ingenio*», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 6, pp. 45-66.
- RAMADORI, Alicia E. (2004-2005): «Paradigmas hombre-animal en la obra de Baltasar Gracián», *Fundación*, 7, pp. 193-202.
- RAMOS FOSTER, Virginia (1975): *Baltasar Gracián*, Boston, Twayne.
- REDONDO, Augustin (1992): *Le corps comme métaphore dans l'Espagne des XVI^e et XVII^e siècles*, Paris, Sorbonne Nouvelle.
- RESTA, Ilaria (2013): «Domenichi en España: la facecia del *fantaccino* en la literatura del Siglo de Oro», en Isabel Colón Calderón y David González Ramírez (coords.), *Estelas del «Decameron» en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro*, monográfico de *Anejos de Analecta Malacitana*, XCV, pp. 219-236.
- REY BUENO, M.^a del Mar y Miguel LÓPEZ PÉREZ (coords.) (2001): *El inquiridor de maravillas: prodigios, curiosidades y secretos de la naturaleza en la España de Vincencio Juan de Lastanosa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- RICCIO, R. (1991): «Lettura e interpretazione estetica: la diffusione del *Cortegiano* nella Spagna di Carlo V», *Studi di Estetica*, 3-4, pp. 305-319.
- RICO, Francisco (1986): *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza.
- RÍOS, Iván de los (2014): «Aristóteles y la condición del hombre afortunado: la doctrina de los bienes externos y el carácter permanente de la buena suerte en Ética Eudemia, VIII, 2», *Revista de Humanidades*, 29, pp. 11-40.
- RODRIGUES-MOURA, Enrique (2006): «Religión y poder en la España de la Contrarreforma. Escritura y función de la leyenda de los Austrias devotos de la eucaristía», en Manuel Maldonado (ed.), *Austria, España y Europa: Identidades y diversidades. Actas del X Simposio hispano-austríaco*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 11-30.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando (2001): «El corazón celado. Baltasar Gracián y las figuras de la disimulación barroca», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 29-30, pp. 53-69.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando (2005): *Pasiones frías. Secreto y disimulación en el Barroco hispano*, Madrid, Marcial Pons.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, José Javier (2018): «Gracián, Portugal y la Restauración», *Criticón*, 133, pp. 117-143.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel (ed.) (1938-1940): *El Criticón*, Londres, Oxford University Press, 3 vols.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel (1946): *Estudio del autógrafo de «El Héroe» graciano (ortografía, correcciones y estilo)*, Madrid, S. Aguirre Impresor.
- ROMERA-NAVARRO, Miguel (ed.) (1954): *Baltasar Gracián, Oráculo manual y arte de prudencia, edición crítica y comentada*, Madrid, CSIC.
- ROMO FEITO, Fernando (2011): «El concepto de paradoja en Baltasar Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 8, pp. 55-72.

- ROUX, Luce E. (1988): «Le miroir d'Artemia, ou les métamorphoses du mythe gréco-latin dans l'allégorie gracieuse», en Jean-Claude Chevalier y Marie-France Delpont (eds.), *Mélanges offerts à Maurice Molho*, Paris, Éditions Hispaniques, I, pp. 557-574.
- RUAN, Felipe E. (2008): «A Taste for Symbolic Wealth: Gusto and Cultural Capital in Baltasar Gracián», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 32, pp. 315-332.
- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial (2004): «La influencia de Boccacini en Gracián: *El Criticón*», en *Mathesis e Mneme. Studi in memoria di Marcello Gigante*, Torino, Università degli Studi di Napoli, pp. 365-380.
- RUIZ-DOMÉNEC, José Enrique (2001): «Baltasar Gracián piensa en El Gran Capitán», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 29-30, pp. 145-154.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (1995): «La expulsión de los poetas. La ficción literaria en la educación humanista», *Bulletin Hispanique*, 97, 1, pp. 317-340.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2001): «Espejo de príncipes», *Ínsula*, 655-656, pp. 49-50.
- SAN VICENTE PINO, Ángel (dir.) (2001): *Libros libres de Baltasar Gracián. Exposición bibliográfica*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- SÁNCHEZ, Francisco J. (1994): «Hacia una hermenéutica de lo público. Riqueza simbólica y teatralidad en el siglo XVII español», en Óscar Pereira (ed.), *Subjectivity in Early Modern Spain, Journal of Interdisciplinary Literary Studies*, VI, 2, pp. 205-218.
- SÁNCHEZ, Francisco J. (1997): «Subjetividad literario-política y riqueza en Guzmán de Alfarache y en Gracián», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIV, pp. 299-306.
- SÁNCHEZ, Francisco J. (1999): «Cultura y persona en Gracián», *Revista de Literatura*, LXI, 122, pp. 375-388.
- SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1962): «Sobre Baltasar Gracián (Notas lingüoestilísticas)», *Revista de Filología Española*, XLV, 1/4, pp. 161-225.
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier (1959): *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (ed.) (2001a): Baltasar Gracián, *Obras completas*, intr. Aurora Egido, Biblioteca de Literatura Universal, Madrid, Espasa-Calpe.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2001b): «Las ediciones príncipes de Baltasar Gracián. Inventarios», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVII-LVIII, pp. 269-337.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (ed.) (2010): Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*, intr. Aurora Egido, Blu Minor, Jaén, Almuzara.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2014): «La imagen de Fernando el Católico en las letras barrocas: de Lope de Vega a Baltasar Gracián», en Aurora Egido y José Enrique Laplana (coords.), *La imagen de Fernando el Católico en la Historia, la Literatura y el Arte. II Jornadas Fernandinas*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 201-234.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2017): «Baltasar GRACIÁN, *El Héroe*, edición facsímil (Huesca, Juan Francisco de Larumbe, 1637), prólogo de Aurora Egido, Zaragoza, Gobierno de Aragón / Institución Fernando el Católico, 2016, 268 págs.», *Archivo de Filología Aragonesa*, 73, pp. 246-247.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2020): «Cascales contra Pellicer (*Cartas filológicas*, II, 5). Escaramuza humanística», en Aurora Egido, José Enrique Laplana Gil y Luis Sánchez Laílla (eds.), *Humanidades y humanismo. Homenaje a María Pilar Cuartero*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 51-94.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2020-2021): «Del escritorio a la imprenta: mudanzas de *El Héroe* de Gracián», *Archivo de Filología Aragonesa*, 76-77, pp. 87-180.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2022a): «El autógrafo de *El Héroe* de Baltasar Gracián: nueva visita», *Atalanta. Revista de las Letras Barrocas*, 10.2, pp. 208-254.

- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis (2022b): «*El Héroe* de Baltasar Gracián: transcripción del autógrafo», (*Anecdótica*, 6, 2, pp. 103-134.
- SÁNCHEZ LAÍLLA, Luis y José Enrique LAPLANA (eds.) (2023): *El Criticón*, 2.^a edición revisada, anotación de Luis Sánchez Laílla, José Enrique Laplana y María Pilar Cuartero, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2 vols.
- SANMARTÍ BONCOMPTE, Francisco (1951): *Tácito en España*, Barcelona, CSIC.
- SANTA MARINA, Luys (ed.) (2001): Baltasar Gracián, *El Héroe. El Discreto. Oráculo manual*, Barcelona Planeta.
- SCHULZ-BUSCHHAUS, Ulrich (1979): «Über die Verstellung und die ersten Primores del *Héroe* von Gracián», *Romanische Forschungen*, XCI, pp. 411-430.
- SCHULZ-BUSCHHAUS, Ulrich (1996): «*Toda prenda sin afectación*. Das Paradox von “grazia” und “affetazione” in Gracián’s *El Héroe*», en Frank Baasner (ed.), *Spanische Literatur-Literatur Europas*, Tübingen, Niemeyer, pp. 287-302.
- SCHWARTZ, Lía (2013): «De laberintos: mito y metáfora de textos barrocos. Notas para la historia de un itinerario», *Bulletin of Hispanic Studies*, 90, 4-5, pp. 833-844.
- SELIG, Karl Ludwig (1956): «Gracián and Alciato’s *Emblemata*», *Comparative Literature*, VIII, pp. 1-11.
- SELIG, Karl Ludwig (1960): *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa Patron of Gracián*, Geneva, Librairie E. Droz.
- SESMA MUÑOZ, José Ángel (2003): «*El político Don Fernando*. El discreto aragonesismo de Baltasar Gracián», en Aurora Egido, M.^a del Carmen Marín y Luis Sánchez Laílla (eds.), *Baltasar Gracián IV Centenario (1601-2001). Actas del II Congreso Internacional «Baltasar Gracián en sus obras» (Zaragoza, 22-24 de noviembre de 2001)*, Zaragoza / Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses / Institución Fernando el Católico / Gobierno de Aragón, pp. 27-38.
- SIMÓN DÍAZ, José (1976): *Bibliografía de la literatura hispánica*, t. XI, Madrid, CSIC.
- SOL MORA, Pablo (2010): «*Miseria/Dignitas hominis* en *El Criticón* de Gracián», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 58.1, pp. 95-128.
- STROLLE, Jon M. (1972): «Gracián and gusto», *Kentucky Romance Quarterly*, XIX, pp. 485-500.
- STROSETZKI, Christoph (1990): «La tradition de la devise chez Saavedra Fajardo, Gracián et dans les maximes de La Rochefoucauld», en *Fragments et formes brèves. Actes du II^e Colloque International (décembre, 1988)*, Aix-en-Provence, Publications de l’Université de Provence, pp. 71-85.
- TARRAGÓ, R. E. (2000): «From the Education of the King to the Education of the Citizen: Manuals of Political Behaviour in the Spanish-Speaking World», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXVII, pp. 57-64.
- TICKNOR, Georg (1854): *Historia de la Literatura Española*, t. 3, trad. P. de Gayangos, Madrid, Imprenta de la Publicidad.
- TORRE, Lucas de la (1933): «Curiosidades bibliográficas», *Bulletin Hispanique*, LXXXI, 2, pp. 85-106.
- TORRES SALINAS, Ginés (2022): «Ideología barroca y revelación heliocéntrica en las letras del siglo XVII: algunas notas sobre Francisco de Quevedo y la astronomía de Quevedo», *Janus*, 11, pp. 549-578.
- TOSI, Renzo (2003): *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli.
- VAQUERO, Stéphan (2009): *Baltasar Gracián, la civilté ou l’art de vivre en société*, Paris, Presses Universitaires de France.

- VARO ZAFRA, Juan (2007): *Alegoría y Metafísica*, Granada, Universidad de Granada.
- VEGA, M.^a José (2011): «La excelencia y dignidad del hombre en *El Criticón* de Baltasar Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 8, pp. 13-37.
- VEGUE Y GOLDONI, Ángel (1928): «Un lugar común en la historia del arte español. El cambio de estilo de Ticiano, Navarrete, el Greco y Velázquez», *Archivo español de Arte y Arqueología*, 4, pp. 57-59.
- VELÁZQUEZ DELGADO, Jorge (2006): «Sobre la política conciliatoria de Baltasar Gracián», *Conceptos. Revista de Investigación Graciana*, 3, pp. 85-100.
- VIDAL CASTRO, Francisco (s. a.): «Yūsuf III», en Real Academia de Historia, *Diccionario biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/6277/yusuf-iii>.
- VILLENA, Fernando de (1990): «La inmortalidad en Gracián», *Anthropos*, 104, p. XXXI.
- VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA (1607-1681). *La pasión de saber* (2007): catálogo de la exposición (24 de abril-3 de junio de 2007, Diputación de Huesca-Centro Cultural Ibercaja), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- VINCENCIO JUAN DE LASTANOSA, *el personaje y sus obras*, número monográfico de *Argensola*, 115 (2005).
- VIQUEIRA, José M. (1961): «Notas portuguesas en la obra de Gracián», *Arquivo de Bibliographia Portuguesa*, VII, pp. 50-83.
- WALTHER, Hans (1969): *Proverbia sententiaeque Latinitatis Medii Aevi*, Göttingen, Vandenhoeck-Ruprecht, 8 vols.
- WARDROPPER, Nancy P. (1993): «Gracián sobre la erudición y la agudeza», en Jorge M. Ayala (coord.), *Baltasar Gracián. El discurso de la vida. Una nueva visión y lectura de su obra*, número monográfico de *Documentos A. Genealogía Científica de la Cultura*, 5, pp. 75-80.
- WERLE, Peter (1992): *El Héroe. Zur Ethik des Baltasar Gracián*, Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- WILLIAMS, Robert H. (1946): *Boccalini in Spain. A Study of his Influence on Prose Fiction of the Seventeenth Century*, Menasha (Wisconsin), George Banta Publishing Company.
- ZAMORA, Bonifacio (1951): «¿Qué dice el Padre Gracián de la reina Isabel?», *Boletín de la Institución Fernán González*, 30, pp. 725-739.
- ZARCO CUEVAS, Julián (1930): *Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al monasterio de El Escorial (1571-1598)*, Madrid, Tipografía de Archivos.
- ZARKA, Yves Charles (1997): «El héroe de Gracián y el antihéroe de Hobbes», en *Hobbes y el pensamiento político moderno*, Barcelona, Herder, pp. 33-53.

ÚLTIMOS TÍTULOS PUBLICADOS

96. JOSÉ ENRIQUE GARGALLO GIL, *Habla y cultura popular en el Rincón de Ademuz* (2005).
97. MARCELINO V. AMASUNO, *Sobre la Ægritudo Amoris y otras cuestiones fisiátricas en la Celestina* (2005).
98. ÓSCAR PEREA RODRÍGUEZ, *Estudio biográfico sobre los poetas del Cancionero General* (2006).
99. ALFONSO REY (ed.), *El Buscón. Edición crítica de las cuatro versiones* (2007).
100. ELENA VARELA MERINO, *Galicismos en el español de los siglos XVI y XVII* (2 vols.) (2009).
101. ANTONIO QUILIS y CELIA CASADO-FRESNILLO, *La lengua española en Filipinas* (2008).
102. MAXIMILIAAN P. A. M. KERKHOFF, *La Coronación. Edición, introducción y notas* (2008).
103. JOSÉ LUIS RIVAROLA, *Documentos lingüísticos del Perú. Siglos XVI y XVII* (2009).
104. MARÍA TERESA ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ ALCALDE, JUAN PEDRO SÁNCHEZ MÉNDEZ y FRANCISCO P. PLA COLOMER (eds.), *Fraseología española: diacronía y codificación* (2016).
105. CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY y NOROHELLA HUERTA FLORES (eds.), *La posesión en la lengua española* (2017).
106. JUAN PEDRO SÁNCHEZ MÉNDEZ (coord.), *Documentos para la historia lingüística de la Audiencia de Quito (siglos XVI-XIX)* (2018).
107. ELENA FELÍU ARQUIOLA y ENRIQUE PATO, *En torno a la denominada «concordancia adverbial» en español: tres casos de variación* (2020).
108. INÉS FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ (ed.), *El legado de Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) a principios del siglo XXI* (2 vols.) (2020).
109. ISABEL MOLINA MARTOS y PILAR GARCÍA MOUTON (eds.), *Geolingüística en la Península Ibérica* (2022).
110. BERTHA M. GUTIÉRREZ RODILLA y JOSÉ A. PASCUAL, *Tesoros lexicográficos y terminología médica: la explotación del recurso TeLeMe* (2022).
111. LUIS GÓMEZ CANSECO (ed.), *Pero Guillén de Segovia. Decires dirigidos a don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo* (2025).

El Héroe, primera publicación de Baltasar Gracián, libro de pequeño tamaño pero de alta densidad conceptual, contiene las claves de toda la producción literaria del aragonés, caracterizada por una admirable coherencia y unidad de sentido. Destilación del pensamiento humanístico en los ámbitos de la historia, la filosofía y las buenas letras, contiene todo un programa formativo para el hombre discreto que se irá desarrollando y matizando en obras sucesivas, y se medirá con la acción en la epopeya alegórica de *El Criticón*. Los primores o capítulos del opúsculo, concebido como un manual de comportamiento, desmenuzan un ideal humano basado en el ejercicio de una virtud poliédrica en la corte, epítome del mundo, y ofrecen reglas para alcanzar una excelencia moral que tiene como trofeo el logro de la inmortalidad. *El Héroe* supone también la forja personal de un estilo difícil, extremo en su laconismo, que exige al lector un esfuerzo heroico de comprensión, y una experimentación discursiva que abre camino en la configuración genérica del ensayo. Este libro presenta la primera edición crítica a partir de la edición *princeps* (Zaragoza, Juan Francisco de Larumbe, 1637), largo tiempo perdida, y desentraña en su prólogo y su anotación los conceptos, las fuentes y la arquitectura de una obra singular e imprescindible de la prosa barroca.